

# Verdad Triunfante

## **Prefacio.-**

El autor envía este libro con la esperanza de que pueda abrirles un nuevo mundo a sus lectores. La prominencia abierta a la Iglesia en el Desierto en las Escrituras, establece sin argumentos la existencia de una organización así, y enfatiza su importancia.

Llamando la atención a este tema emocionante, el escritor ha pensado en juntar, de una manera comprensiva, la enérgica, aun cuando a veces parezca desunido, narrativa de la Iglesia en el desierto en diferentes países. El carácter acumulativo de la prueba histórica quedará claro para el buscador de la verdad. Apoyado por las muchas líneas convergentes de la evidencia, el autor cree que ha abierto nuevas puertas en el reino de la historia, en la cual la providencia de Dios posee un lugar muy prominente.

Aun cuando el autor ha usado un gran número de fuentes originales, él también ha entrado en las labores de muchos eruditos y escritores que han recorrido el camino antes que él. De ambas estas fuentes originales y secundarias, él ha querido darle forma a este estudio. Es su deseo que esta información sea de valor para señalar los engaños del día de hoy y para revelar el camino para enfrentar muchas enseñanzas insidiosas. Él quiere dejar claro el deber del hombre actual en términos de la historia mundial.

Confiante en que este libro revelará una nueva historia y que lance una fuerte luz sobre la historia del pueblo de Dios, el autor presenta este volumen. Él ora fervientemente para que la prometida lluvia tardía del Espíritu Santo pueda usar estas páginas para iluminar a otros, de tal manera que ellos puedan compartir la bendición prometida a aquellos que viven victoriosamente en las escenas finales de la historia de la tierra.

El Autor

## **Índice.-**

Prefacio .....	01
Introducción .....	02
I ¿Qué Es la Iglesia en el Desierto? .....	02
II La Iglesia en el Desierto en la Profecía .....	05
III Los Orígenes Apostólicos de la Iglesia en el Desierto .....	09
IV Las Ciudades Silenciosas de Siria .....	16
V Luciano y La Iglesia en Siria .....	23
VI Vigilantio, Líder de los Valdenses .....	34
VII Patricio, Organizador de la Iglesia en el Desierto en Irlanda .....	42
VIII Columba y la Iglesia en Escocia .....	56
IX Papas, la Primera Cabeza de la Iglesia en Asia .....	67
X Cómo Fue Guiada la Iglesia Hacia el Desierto .....	81
XI Dino y la Iglesia en Gales .....	90
XII Aidán y la Iglesia de Inglaterra .....	97
XIII Columbano y la Iglesia en Europa .....	107
XIV La Iglesia en Europa Después del Tiempo de Columbano .....	115
XV Los Primeros Héroes Valdenses .....	125
XVI La Iglesia de los Valdenses .....	145
XVII Aba y la Iglesia en Persia .....	159
XVIII Timoteo de Bagdad; La Iglesia Bajo el Gobierno Musulmán .....	168

XIX Los Cristianos de Santo Tomás de India .....	179
XX La Gran Lucha en India .....	187
XXI Adán y la Iglesia en China .....	196
XXII Marcos de Pekín .....	206
XXIII La Iglesia en Japón y en Las Filipinas .....	216
XXIV La Iglesia Remanente Sucede a la Iglesia en el Desierto .....	225
Bibliografía .....	
Índice .....	
Índice de Autoridades .....	

## **Introducción.-**

Un campo muy negligenciado de estudio ha sido abierto por la investigación del autor en la historia de la iglesia cristiana desde los orígenes apostólicos hasta el cierre del siglo XVIII. Tomando como su tesis la prominencia dada a la Iglesia en el Desierto en la profecía bíblica, y el hecho que “la Iglesia en el Desierto, y no la orgullosa jerarquía entronizada en la mayor capital del mundo, era la verdadera iglesia de Cristo”, él ha gastado años desarrollando este asunto. En su forma actual, *Verdad Triunfante* representa una ardua investigación en las librerías de Europa y también de Norteamérica. Excelentes fuentes antiguas son muy difíciles de obtener, pero el autor ha tenido éxito en obtener acceso a muchas de ellas. Para cristalizar este asunto y hacer de los hechos históricos algo vivo en estos tiempos modernos, el autor también realizó extensivos viajes a través de Europa y de Asia.

Las doctrinas de la primitiva iglesia cristiana se diseminaron hacia Irlanda, Escocia y Gales. Como granos de mostaza se alojaron en los corazones de muchas almas buenas en el Sur de Francia y en el Norte de Italia, personas conocidas como Albigenses y Valdenses. La fe de Jesús fue valientemente levantada por la Iglesia del Este. Este término, tal como es usado por el autor, no solo incluye a las Iglesias de Siria y de Asiria, sino que también es el término aplicado al desarrollo apostólico del cristianismo a través de tierras del Este.

El espíritu de Cristo, ardiendo en los corazones de hombres leales, que no se comprometerían con el paganismo, fue enviado como misionero a tierras lejanas. Patricio, Columbano, Marcos y unan hueste de otros, fueron misioneros en tierras lejanas. Ellos enfrentaron la ignorancia de los bárbaros, la intolerancia de los líderes de la iglesia apóstata, y la persecución del estado para que pudieran ganar almas para Dios.

Para ver los peligros que estaban presentes en el conflicto de la verdadera iglesia contra el error, para revelar la siniestra obra del mal y la divina fortaleza a través de la cual hombres de Dios hicieron la verdad triunfante, para desafiar a la Iglesia remanente de hoy en su final controversia contra los poderes del mal, y para mostrar el santo e inalterado mensaje de la Biblia tal como ha sido preservado por aquellos que “temen a Dios y guardan Sus mandamientos”, estos son los sinceros deseos del autor al presentar este libro a aquellos que conocen la verdad.

Merlin L. Neff

## **Capítulo I: ¿Qué es la Iglesia en el Desierto?**

“Pero le fueron dadas a la mujer dos alas de una gran águila, para que volara de la presencia de la serpiente, al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, tiempos, y medio tiempo. Y la mujer huyó al desierto, a un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten durante 1260 días”. Apoc. 12:14, 6.

La Iglesia en el Desierto es el vínculo entre el cristianismo apostólico y el pueblo de Dios de hoy. El propósito de este volumen es mostrar que hubo pueblos cristianos en cada país durante este largo

periodo de la historia, el cual poseía iglesias, colegios, misiones, y escuelas teológicas; las cuales siguieron de cerca y se adhirieron firmemente a las creencias y prácticas liberadas por los apóstoles a los santos; los cuales poseyeron y preservaron las Escrituras originales dadas a la iglesia en el primer siglo. Estos pueblos constituyen la Iglesia en el Desierto. Esto es un concepto que no es muy común. El título, la Iglesia en el desierto, ha sido tomado de la profecía bíblica de Apocalipsis 12, que describe a la mujer que huye al desierto. La mujer es la iglesia<sup>1</sup>. El título muestra claramente que no fue la iglesia popular o predominante. Estos fieles creyentes sostuvieron en alto la bandera de la verdad, y enfrentaron las invasiones de la apostasía. Sus fortunas variaron, porque a veces ellos poseían muchas iglesias, famosas escuelas, y distantes misiones, mientras que en otras oportunidades ellos sufrían de pobreza y de persecución.

La gran obra misionera de esta iglesia es poco conocida, sus sufrimientos han sido menospreciados, y sus héroes no han sido conocidos. En las siguientes páginas es presentada la preciosa herencia que ha sido legada a los tiempos modernos. Al restaurar a la iglesia verdadera a su lugar correcto, la clave es recuperada para abrir el significado de los grandes asuntos que confrontan a esta generación presente. Algunos preguntarán: ¿no debíamos buscar a la iglesia que durante mucho tiempo ha sido favorecida por reyes y naciones para encontrar a la verdadera iglesia, en vez de buscar un pueblo que durante siglos nunca fue la iglesia dominante, y que muchas veces era oscura? Que el profeta Juan responda esta pregunta: “La mujer [iglesia] huyó al desierto”<sup>2</sup>. Para poder reconocer a la iglesia verdadera, es imperativo que fijemos nuestros ojos sobre aquellos cristianos que estuvieron largamente olvidados en las obras de la historia.

La revelación divina enseña que la luz que tiene que brillar sobre la última generación de hombres, sería una continuación y un aumento de la luz que brilló sobre la Iglesia en el desierto a través de por lo menos 13 siglos; esto es, el periodo profético de 1260 años. Aun cuando es generalmente reconocido que el periodo de 1260 años de la Iglesia en el Desierto, no comenzó en los tiempos apostólicos, y sin embargo es necesario introducir este periodo profético con un adecuado trasfondo. El comienzo y el fin del periodo de 1260 años, es establecido en capítulos posteriores. No se hace ningún esfuerzo en particular, sin embargo, es para diferenciar en la nomenclatura, entre la Iglesia en el Desierto y sus orígenes apostólicos.

Debiera entenderse como resultado, que al dar el sorprendente registro de esta extraordinaria iglesia, los antiguos caminos seguidos por casi todos los autores de la historia de la iglesia, no puede ser seguido. La luz de la profecía bíblica ha señalado el camino para esta investigación y el método que debe ser seguido para tratar este tema. Este asunto ha sido raramente presentado de una manera que revele las interesantes y asombrosas interrelaciones que existen entre los diversos grupos de fieles creyentes en áreas ampliamente separadas.

Ciertos autores modernos han trabajado asiduamente para menospreciar a los fundadores Norteamericanos de la libertad religiosa y de la democracia, tales como Washington, Jefferson y otros. Esta misma clase de escritores han invadido el reino de la historia de la iglesia, y aquello que antes era oscuro, se está volviendo en tinieblas. Estos hombres tratan de darle la gloria de la Iglesia en el Desierto a otra. Es triste decirlo, que muchas personas sinceras están siendo engañadas por la asombrosa propaganda en libros y en artículos fundados en bases históricas engañosas. Es tiempo para sacar a la luz las muchas luchas heroicas de los hombres a quienes Dios usó para preservar las divinas doctrinas y las santas Escrituras. Las declaraciones aquí hechas concernientes a la Iglesia en el Desierto y su historia serán aclaradas, aumentada, explicada y apoyada por evidencia de fuentes dependientes. La Iglesia en el Desierto no llegó a la verdad debido a una oposición para que prevalecieran los dogmas y las herejías. Su fe no fue una nueva fe recibida. Las creencias religiosas de sus miembros fueron una herencia de los días de los apóstoles. A ellos los hombres les deben la preservación de la Biblia. Contrariamente a la creencia casi universal, la Iglesia en el Desierto abrazó a las verdaderas iglesias

<sup>1</sup> Clarke, Comentario de Apocalipsis 12; también jeremías 3:14; Oseas 2:19; Efe. 5:23-32; Apocalipsis 17.

<sup>2</sup> Apoc. 12:6.

misioneras durante la larga noche de la Edad Media. Ella levantó la antorcha de la educación mientras que el resto del mundo caía en las tinieblas de la ignorancia y la superstición. Su territorio no estaba circunscrito. Al contrario, su influencia penetró en todas las partes conocidas del mundo.

### **Desde los Días de los Apóstoles.-**

La historia del cristianismo nominal es el registro de amargas controversias teológicas, y, a veces, hasta de encuentros sangrientos para conseguir sus objetivos; es un registro de increíble actividad para asegurar el poder político. La historia de la Iglesia en el Desierto es una asombrosa revelación de una labor evangélica consagrada en un liderazgo continental para la salvación del desamparado e ignorante. No afirmó, como lo hicieron sus rivales, una lógica intelectual en la doctrina; no intentó hacer obligatorios sus puntos de vista a través de una crueldad política. Rompió con todas las ataduras territoriales y familiares que pudieron sostenerla en el mundo y contra las rapaces iglesias de imperios, preservando así exitosamente sus doctrinas escriturísticas y su organización apostólica.

El presente nunca podrá ser adecuadamente entendido sin una correcta información concerniente al pasado. Aquellos que han sido enseñados con una falsa historia o que han tenido sus mentes llenas con torcidas interpretaciones de los eventos que han pasado, se tambalean como el ciego con una mente en tinieblas. Todos hoy quieren ser modernos. Pero aquellos que negligencian las lecciones del pasado no consiguen la modernidad. Ellos consiguen solo la contemporaneidad. Las mentes no adoctrinadas por las historias y las enciclopedias que glorifican la unión de la iglesia y el estado, van a pasar por un presente desconectado en una democracia que separa completamente el estado de la iglesia, porque ellos desearán, y trabajarán para conseguirlo, un diferente orden de cosas. Las ideas que una vez hicieron desaparecer las generaciones, tienen mucho que hacer con su relación con el presente.

Es igualmente verdadero que una persona que posee puntos de vista distorsionados del presente, no puede construir un futuro mejor. Aquellos que buscan en los años medievales de la historia Europea, con su servidumbre y teocracia como un ideal, estarán en contra de la sociedad moderna y buscarán caminos para reestablecer esos sistemas. Los que no creen en Jesucristo, el divino Creador, que murió no egoístamente sobre la cruz, no encontrarán alegría en el auto-sacrificio y en el servicio amoroso, sino que agarrarán todo lo que puedan para sí mismos. Los que están convencidos que hubo una rebelión en el cielo y que la humanidad hoy está rodeada por principados y poderes de las tinieblas, serán más deseosos de buscar la ayuda del Espíritu Santo que el rechazar la enseñanza de las Escrituras concerniente a Satanás y a los ángeles malos. En otras palabras, el hombre visualiza un futuro que debiera lógicamente seguir su estimación de las potencialidades presentes, ya sea que sus estimativas sean correctas o erradas.

No todos están al tanto de las luchas decisivas que ocurrieron por detrás de las escenas sobre la Iglesia en el Desierto. Muchos han fallado en observar los verdaderos centros de la actividad cristiana en el pasado. Ellos entienden como muy pequeño el significado de los extraordinarios eventos que suceden hoy, porque son ignorantes de su trasfondo histórico. La correcta perspectiva de la historia pasada es tan necesaria al liderazgo efectivo como la apreciación de los valores presentes. Muchos poseen un conocimiento superficial de los mensajes de Dios para esta generación, porque han sido enseñados no para mirar lo que está entre líneas, sino que sobre lo superficial, de los orígenes del pasado. El pasado que nos dio la democracia y la libertad religiosa, es la historia que debiera ser conocida y estudiada. Necesitamos el sagrado Libro para señalar el camino hacia la verdadera historia.

La Iglesia en el Desierto, rodeada por tribus salvajes y batallando contra las tinieblas de la barbarie, ha sido pintada por sus enemigos sin sus victorias. Conducida a menudo por la oposición a retiros montañosos, fue salvada de las influencias corruptoras del poder eclesiástico y político. En muchas partes del mundo, desde Irlanda en el Oeste, hasta China en el este, hubo centros de la verdad. Los líderes en estos centros fueron unidos en su deseo de permanecer en la fe, y de perpetuar de generación en generación las puras verdades del evangelio que provenía desde los días de los apóstoles. Sus

registros han sido sistemáticamente destruidos<sup>3</sup>. La lejanía y la oscuridad, sin embargo, no pudieron ocultar totalmente a estos héroes, porque los fuegos de su persecución han continuado alumbrando las escenas de sus sacrificadas labores.

La desvirtuada historia de la iglesia verdadera conducirá a entender que la iglesia de Dios de hoy es la sucesora de la Iglesia en el Desierto. La verdadera iglesia hoy une el presente con la eternidad, así como la Iglesia en el Desierto unió el pasado apostólico con el presente. Cuando uno sigue la historia de la Iglesia en el Desierto, las marcas de identificación serán dadas para que la iglesia remanente pueda ser reconocida. Esa presentación, además, desenmascarará la historia falsa, absurda y engañosa ampliamente usada para desacreditar la verdadera historia.

## Capítulo II: La Iglesia en el Desierto en la Profecía.-

“Estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertir a los que han llegado al fin de los siglos”. 1 Cor. 10:11.

“Cuando veáis en el lugar santo, la abominación desoladora, predicha por el profeta Daniel, el que lee, entienda”. Mat. 24:15.

Ahora son considerados el cuadro bíblico de la Iglesia en el Desierto y el énfasis de la inspiración sobre su importancia, especialmente tal como es encontrado en los escritos de Daniel el profeta y de Juan el apóstol. Estos dos estudios proféticos brillan con inusual brillo entre los 66 libros que componen las Escrituras. Isaías, jeremías, Ezequiel y los otros profetas, hablaron especialmente de las cosas ya establecidas en Israel; Daniel y el revelador por otro lado, presentaron las impresiones proféticas de la historia del mundo. Daniel habló desde su alto pedestal como primer ministro de Babilonia, la primera de las cuatro monarquías universales. Juan, la última estrella viva en la corona de los doce apóstoles, fue desterrado por el emperador de Roma, un gobernador de la última de las cuatro monarquías universales.

El Salvador en Sus enseñanzas se refirió a muchos pasajes de los libros del Antiguo Testamento; pero de ninguno dijo que debería ser estudiado con más énfasis que el libro del profeta Daniel<sup>4</sup>. Al apóstol amado, en el exilio en la isla de Patmos, Cristo le presentó las glorias por las cuales el emperador de Roma debiera haber cambiado todo lo que él tenía. Estos dos libros no son los que ocultan, sino los que revelan la voluntad de Dios. En ambos libros Dios desvenda la suprema historia de los comienzos, el crecimiento, las luchas, y el triunfo final de Su iglesia. Él también expone la atrevida impiedad, las alianzas con los reyes de la tierra, la gran crueldad, y el derrocamiento del “misterio de la iniquidad”, el rival religioso de Su iglesia.

Con una visión de largo alcance, estos dos profetas, Daniel y Juan, previeron los conflictos de la era cristiana y de la crisis final. Usando la bien conocida figura bíblica de una mujer para simbolizar a la iglesia, Juan el revelador dijo: “Y la mujer huyó al desierto, a un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten durante 1260 días”<sup>5</sup>. En el mismo capítulo, para que la predicción fuese prominente, el apóstol Juan dice nuevamente: “Pero le fueron dadas a la mujer dos alas de una gran águila, para que volara de la presencia de la serpiente, al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, tiempos, y medio tiempo”<sup>6</sup>.

Cuando uno acepta el principio bíblico, que un día en profecía representa un año literal de 360 días, puede explicar los periodos de tiempo profético. Es un principio dado por el mismo Dios<sup>7</sup>. Además, un

<sup>3</sup> Gilly, *Investigaciones Valdenses*, pág. 78.

<sup>4</sup> Mat. 24:15.

<sup>5</sup> Apoc. 12:6.

<sup>6</sup> Apoc. 12:14.

<sup>7</sup> Núm. 14:34; Eze. 4:6.

“tiempo” es un año profético, o 360 años literales. Con estas dos declaraciones del periodo profético, sabemos que la iglesia tenía que estar en el desierto durante 1260 años.

La visión continúa además para mostrar que el remanente, o la última iglesia, sería una sucesora de la iglesia en el desierto. Así como un remanente de ropa identifica el lugar de donde salió, así la última iglesia es una continuación de la Iglesia en el Desierto, y la identifica. En su visión Juan se vuelve inmediatamente de las escenas de la Iglesia en el Desierto hacia la obra de la iglesia remanente con las siguientes palabras: “Entonces el dragón se airó contra la mujer, y fue a combatir al resto de sus hijos, los que guardan los Mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús”<sup>8</sup>. Estas escrituras presentan claramente el insistente llamado sobre los hijos de los hombres para que conozcan y reconozcan a la verdadera iglesia en todas las edades.

La humanidad debiera ponderar el hecho que la historia de la Iglesia en el Desierto está vinculada con un periodo definido de 1260 años. No solo son específicamente presentados estos 1260 años siete veces en la Biblia, sino que este periodo es tratado muchas otras veces en las sagradas Escrituras, sin usar el número definido de años<sup>9</sup>. ¿Fue la historia de esta iglesia durante esos largos siglos un vacío, como los historiadores lo presentan? ¿Por qué ellos han ignorado sus vastos logros? ¿Las santas Escrituras lo han mencionado en vano? ¿Es la distribución, a través de la revelación divina, de los 1260 años de historia de esta organización, no tiene nada que ver en el juicio de los investigadores históricos?

Cualquier organización o movimiento entre los hombres que podrían sostener el centro del escenario durante 1260 años pudiera ser un asunto de vasta importancia. ¿Qué otro reino político o imperio de prominencia posee una historia tan larga? Más largo que los días del Imperio Británico, soportando más años que el imperio Romano, hasta rivalizando con los siglos donde los Judíos fueron el pueblo escogido, es el periodo de la Iglesia en el Desierto. Ningún estudio de los 19 siglos de la era cristiana puede armonizar con el propósito revelado de Dios, a menos que sea reconocido el lugar dominante de la Iglesia en el Desierto.

### **Cómo Sus Rivales Religiosos Falsificaron las Profecías.-**

El cristianismo apostólico, como una religión supremamente superior al paganismo, produjo amplios levantamientos en el mundo. Tan fuertes fueron sus prospectos de éxito, que Jesús y Sus apóstoles temieron los grandes engaños que podrían venir, debido a las imitaciones y falsificaciones. Para establecer una clara distinción entre esas falsificaciones y el cristianismo genuino, fue necesaria una nueva luz del cielo. Esas revelaciones fueron provistas en los últimos libros del Nuevo Testamento. Todas las verdades tenían que indicar el curso futuro de los creyentes en el evangelio, y tenían que encontrarse en los mensajes de los apóstoles.

No existe una certeza al afirmar que cierta iglesia o doctrina provino de los días de los apóstoles. El pecado provino de los días de los apóstoles y el diablo también estuvo activo en aquel tiempo y también antes. No es mucho lo que provino de los días de los apóstoles. Aun en sus días, el apóstol Pablo escribió: “El misterio de la iniquidad ya está obrando”. El crecimiento y la forma final del misterio de la iniquidad que ya estaba operando antes de la muerte de Pablo, es visto más claramente en la historia de la Iglesia en el Desierto.

Se pasan aproximadamente 36 años entre la escritura de los primeros tres evangelios – Mateo, Marcos y Lucas – y la escritura del último – Juan. Eso le dio todos esos años para que el misterio de la iniquidad, que ya obraba en los días de Pablo, se desarrollara más poderosamente. La diferencia entre el carácter del evangelio de Juan y los tres primeros evangelios ha sido largamente reconocida<sup>10</sup>. Fue la obra del amado apóstol la de enfatizar esos eventos y enseñanzas durante la vida del divino Hijo de Dios, lo cual capacitaría a Sus seguidores para enfrentar el devastador crecimiento del organizado

<sup>8</sup> Apoc. 12:17.

<sup>9</sup> Ver Dan. 11:32-35; Mat. 24:21-29; 2 Tes. 2:1-7.

<sup>10</sup> Goddard, ¿Fue Jesús Influenciado por Buda?, pág. 9.

“misterio de la iniquidad”. Este poder fue señalado en los símbolos del libro del Apocalipsis, y había avanzado de una manera amenazadora en los días del último escritor del evangelio<sup>11</sup>. Para poder entender adecuadamente este significativo trasfondo, es necesario hacer un pequeño retrospecto de los movimientos que barrieron las naciones en los siglos inmediatamente anteriores al nacimiento de Cristo. Esto explicará por qué los poderosos cuerpos, llamados cristianos, pero antagónicos en espíritu a los creyentes de la Biblia, surgieron a la existencia luego después de la aparición del evangelio. Cuando surgió el cristianismo, enfrentó una creciente marea de religiones engañosas. Para enfrentar todo esto, Dios imbuyó las sagradas Escrituras con un poder latente. El Espíritu Santo y la Biblia concuerdan. Sin el Espíritu, la Biblia está muerta; y sin la Biblia, el Espíritu Santo y Su mensaje estarían circunscritos. El Espíritu Santo ocupó el terreno de la verdad primero, pero las revelaciones del Antiguo Testamento, diseñadas por el divino Autor para advertir contra estas fuerzas malignas, fueron empleados por los enemigos de la verdad como armas para su propio uso. En las visiones de los profetas, tanto las advertencias como las descripciones han sido dadas de antemano – especialmente por Daniel – relacionadas con las religiones apóstatas que surgirían, falsificando la verdad, y buscando la supremacía sobre las naciones. Es un hecho asombroso y significativo, que dentro de cien años después de la muerte del profeta Daniel, floreció el Zoroastrianismo en Persia, el Budismo en la India, el Confucionismo en China, y un poco después, Sócrates, el famoso filósofo Griego, se convirtió en un renombrado pensador.

Esto sucedió en el momento cuando las visiones de Daniel estaban sembrando al mundo con electrificantes conceptos. Hay evidencia que lo conducen a uno que las visiones de Daniel fueron una influencia para la religión estatal de Persia<sup>12</sup>.

### **Grandes Periodos Proféticos de Tiempo.-**

El cumplimiento de esas predicciones, tales como la muerte de Tiro y el derrocamiento de los Judíos, ha atraído la atención universal. Eventos aun más estremecedores fueron las profecías de la Iglesia en el Desierto, tal como aparecen en los libros de Daniel y del Apocalipsis.

¿Qué valor le otorga la Biblia a los periodos de tiempo proféticos en general, y sobre la era de los 1260 años en particular? Para que el hombre pueda predecir, en términos generales, con no mucha precisión alguna situación en el futuro, es algo raro de ocurrir. Hacer eso, no es profecía, sino que cálculos humanos. Las predicciones de la Biblia sobre situaciones futuras, sin embargo, son dadas con milenios de antecendencia; nos hablan de personas que aun no han surgido y de eventos venideros, los cuales, en el momento de la profecía, no existía nada en los eventos contemporáneos para inspirar esas predicciones. Solo el conocimiento divino puede hacer eso.

Las profecías de periodos de tiempos se encuentran en los libros de Daniel y del Apocalipsis. La más importante de estas en el libro de Daniel son: la profecía de los 1260 años de Daniel 7; la profecía de los 2300 años de Daniel 8; el periodo de 490 años, que incluye la subdivisión de los 483 años y los 486 años y medio de Daniel 9; los muchos periodos pequeños de Daniel 11; y los periodos de 1290 y 1335 años de Daniel 12. Estas son profecías de tiempo muy similares a las del Apocalipsis. La mente devota que ya ha descubierto el valor eterno de la verdad bíblica, cree confiadamente que estas divinas predicciones escriturísticas van a tener su cumplimiento.

El mismo Jesús construyó Sus enseñanzas en armonía con las predicciones de tiempo del Antiguo Testamento, principalmente aquellas del libro de Daniel. Cuando el Redentor fue cubierto en lenguaje profético en toda la Era cristiana, tres veces Él se refirió a “aquellos días” de Daniel 7<sup>13</sup>, los cuales eran los 1260 años, la mayor parte del tiempo que existiría entre Sus días y los nuestros. También Pedro, hablando de los profetas del Antiguo Testamento, dijo que ellos buscaron “Procurando descubrir el

<sup>11</sup> Horne, Introducción al Estudio Crítico y al Conocimiento de las santas Escrituras, Volumen 2, pt. 6, ch. 2, pág. 316.

<sup>12</sup> Ver el análisis del autor en los capítulos: “Papás, la Primera Cabeza de la Iglesia en Asia” y Adán y la Iglesia en China”.

<sup>13</sup> Mat. 24:22, 29.

tiempo y las circunstancias que señalaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos [eso es Su primera venida], cuando predecía las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias que seguirían [eso es Su segunda venida]”<sup>14</sup>. Pablo advirtió a la iglesia de los Tesalonicenses contra el buscar la segunda venida de Cristo antes que se cumpliera la profecía de Daniel del largo reinado del “hombre de pecado”<sup>15</sup>. En verdad, los periodos de tiempo proféticos constituyen los hitos alrededor de los cuales construyeron los escritores del Nuevo Testamento.

Cristo vino como el cumplimiento de cuatro mil años de profecía. La profecía del Antiguo Testamento fue substanciada por su cumplimiento en el Nuevo Testamento. Con gran certidumbre y no con menos volumen, los primeros movimientos y eventos que concernían a la iglesia de Cristo hasta el fin del tiempo, también fueron divinamente predichos. Fueron tomadas provisiones para advertir de antemano a Su pueblo, para descubrirles de antemano el real significado de los movimientos – políticos, económicos y religiosos – para inspirarles confianza y para enviarlos decididos a enfrentar cualquier cosa, para que esta gran salvación pudiese ser proclamada hasta los confines de la tierra.

### **El Periodo de Tiempo de los 1260 Años.-**

La segunda entre estas cadenas proféticas fue el periodo profético de los 1260 años, concerniente a la Iglesia en el Desierto. Fue dada siete veces<sup>16</sup>. Dios no lo anunció una vez y después se fue. Él no lo anunció dos veces y se olvidó del asunto. Él lo presentó siete veces para llamar la atención de los hombres. ¿Qué excusa puede dar el hombre mortal por no haber leído cuidadosamente el mensaje de su Padre celestial sobre este asunto?

La importancia de este asunto se verá brevemente por la obra de la iglesia durante este periodo de 1260 años en Gran Bretaña, Francia, Italia, Siria, Asiria, Persia, India, Turkestán, China, las Filipinas y Japón. Se pudieron escribir muchos libros sobre eso. ¡Pero en todos los miles de volúmenes que trataron la historia durante este periodo, se dice muy poco concerniente a este tópico tan prominente en el libro de Dios!

Permanece, sin embargo, una fase aun más importante sobre este asunto. ¿Con qué propósito Jesús permitió que la Iglesia en el Desierto sufriera durante los 1260 años? Ciertamente existe una razón. ¿No fue para sellar con el testimonio de la sangre de los mártires los permanentes valores de la religión cristiana? ¿No ayudaron estos siglos de severa prueba a substanciar lo que los libros constituyeron como una colección genuina de la Biblia, y para divulgar los escritos falsificados? En cumplimiento a su extraordinario destino como guardián de los tesoros de la verdad, los nobles hijos de esta iglesia pelearon y sangraron y marcharon, y volvieron y lucharon y sangraron nuevamente durante los 1260 años<sup>17</sup>.

Esto es colocado en un marco muy significativo. El capítulo 12 del Apocalipsis revela la historia completa de la verdadera iglesia bajo tres fases. Empleando la bien conocida figura de una mujer para representar a Su iglesia, Dios coloca tres fases distintas de su experiencia para indicar los tres periodos de Su iglesia sobre la tierra desde la primera hasta la segunda venida de Cristo. Al mostrar a la iglesia apostólica, la mujer usa sobre su cabeza una corona de doce estrellas. En el tiempo de la tribulación ella huye al desierto. La figura final en Apocalipsis 12 revela a la iglesia remanente. Como mujer no es ni imaginaria ni abstracta, y se puede decir que esta mujer representa, no a una iglesia invisible, sino que a una debidamente organizada, visible y tangible. A través de la condición del desierto, Dios indicó que

<sup>14</sup> 1 Pedro 1:11.

<sup>15</sup> 2 Tes. 2:3.

<sup>16</sup> Dan. 7:25; 12:7; Apoc. 11:2-3; 12:6, 14; 13:5.

<sup>17</sup> Cuánto le debemos a estos héroes, el mundo nunca lo sabrá. La Reforma fue un resultado de la Iglesia en el Desierto. Le debemos indirectamente, por lo menos, la Constitución de los Estados Unidos a este noble ejército. La luz, la libertad, la educación y la civilización que poseemos hoy, vino debido a los firmes fundamentos colocados en las convicciones y en el coraje de estos héroes de la Iglesia en el Desierto.



la verdadera iglesia, aun cuando estuviese bajo un largo periodo de fuerte oposición y persecución, continuaría a llevar el evangelio al mundo.

La Iglesia en el Desierto tenía que efectuar su gran obra calmadamente. Entregándole a sus oponentes jerárquicos su pomposo show, y demostrando fertilidad en una condición comparativamente disminuida, ella tenía que moldear a la raza humana. Al contrario, su rival, vestido de escarlata y viviendo pomposamente con príncipes y reyes<sup>18</sup>, alimentaría, durante el mismo periodo de 1260 años, a sus miembros con aquellos débiles y míseros elementos del mundo, de los cuales el evangelio tenía que libertarse.

¿Adónde puede uno encontrar ese sentido de perspectiva que toca el pasado, tan necesario para el correcto valor del presente y para la definición de acción, excepto en los periodos de tiempo proféticos de las Escrituras?

### **Capítulo 3: Los Orígenes Apostólicos de la Iglesia en el Desierto.-**

“El surgimiento del cristianismo y la diseminación de la Iglesia en Siria, fue asombroso en su rapidez”<sup>19</sup>.

En contraste con los 400 años de silencio entre Malaquías y Mateo, la venida del gran Redentor le trajo al mundo un poderoso y estimulante mensaje e introdujo una maravillosa nueva era. Ninguno de los profetas antes de Él se le había permitido cambiar las bases de la dispensación introducida por Moisés. Jesucristo, sin embargo, fue ese Profeta predicho por Moisés, que tenía que anunciar en una nueva dispensación. Él le dio al hombre una nueva revelación de Jehová. Los doce apóstoles, que salieron a promulgar las enseñanzas de Jesús, formaron la membresía de la iglesia apostólica, la cual floreció durante unos cinco siglos. Entonces, gradualmente, las sectas herejes se apoderaron del poder de las naciones y condujeron a la verdadera iglesia hacia el desierto. Los orígenes apostólicos será el tema de este capítulo.

Antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. por el ejército Romano, cuando los apóstoles fueron dispersados, el evangelio había llegado a Samaria, Etiopía, Asia Menor, Grecia, Italia e India. La religión de Cristo se había enriquecido en toda su expresión. Como una luz brillante, evangelizó a los Zoroastrianos, Budistas, a los filósofos Griegos y a los Confucionistas, colocando fuertes fundamentos para el futuro.

Mientras la iglesia apostólica avanzaba, el evangelio era plantado no solo en las diversas naciones, sino que en diferentes idiomas. Por lo tanto, en este volumen, el cristianismo Sirio se va a referir a todas las iglesias que están relacionadas con los orígenes Sirios; esto es, a los misioneros y autores Sirios, a los cuales las iglesias posteriores miraron como pioneros del Idioma Sirio en sus servicios; como, por ejemplo, en Siria, Asiria, Persia, India y China. En forma similar, el término Cristianismo Celta, se aplicará a todas las iglesias y naciones que usaron el idioma Celta en su adoración divina, tales como Galacia y Francia, y también Irlanda, Escocia e Inglaterra, antes que Inglaterra fuese invadida por los Anglosajones paganos. El cristianismo Griego se referirá a las iglesias que por todo el mundo usan el Griego como su idioma de adoración. El cristianismo Latino se refiere especialmente al país originario de los Romanos, Italia, y a ciertas otras naciones. No se puede elegir una designación que cubra todos estos idiomas con sus diferentes términos y designaciones. Todo lo que se puede hacer es una descripción generalizada.

### **El Cristianismo Entre los Judíos.-**

<sup>18</sup> Apoc. 17:2-4.

<sup>19</sup> Burgon y Miller, *El Texto Tradicional del Santo Evangelio*, pág. 123.

El evangelio se dirigió primero a los Judíos. Es fácil olvidar que casi todos los héroes de la Biblia eran Judíos y que cada libro de las sagradas Escrituras fue escrito por un Hebreo. Jesucristo mismo era un Israelita.

Fue aquellos que tenían la sangre de Abraham en sus venas que el Redentor les dirigió primero Su mensaje. Sus apóstoles fueron enviados “a las ovejas perdidas den la casa de Israel”. Desvenas de miles recibieron alegremente la palabra, y entre ellos había muchos sacerdotes. Aun hasta las partes más alejadas de la tierra, donde los Judíos fueron diseminados y donde sus descendientes fueron contados por millones, el mensaje penetró. Durante un largo tiempo, tal como se mostrará en capítulos posteriores, el número de los miembros de la iglesia se ganaron de entre los descendientes de Israel. El primer pueblo, fuera de los Judíos en aceptar el evangelio, fueron los samaritanos. Cristo les había predicho a Sus discípulos que tendrían que testimoniar de Él en Judea, samaria y en las partes más distantes de la tierra. Felipe, el nuevo diácono elegido, fue el que le comunicó las buenas nuevas a los Samaritanos<sup>20</sup>.

Samaria fue el único lugar donde los hombres fueron lo suficientemente presuntuosos como para construir un templo para rivalizar con el de Jerusalén. Se afirmó que era la sucesión del templo de Salomón. Solo aquí se pudo encontrar otro Pentateuco<sup>21</sup>. El pequeño grupo de Samaritanos que aun existían, buscaron estos cinco libros de Moisés, escritos en las antiguas letras Hebreas, como si fuesen su gran tesoro<sup>22</sup>.

Etiopía es el segundo país extranjero evangelizado por la iglesia de Jerusalén. La historia, tal como es contada en el libro de Hechos, representa a Felipe el evangelista como siendo conducido hacia el Sur por el Espíritu Santo después de su victoria en Samaria. Allí encontró el real tesorero de la reina de Etiopía, al volver a su país desde Jerusalén, donde había estado adorando. El tesorero estaba leyendo la profecía de Isaías, el cual escribió cien años antes de Cristo. Felipe le explicó a este escudriñador de la verdad el cumplimiento de la profecía. Esta profecía y su preciso cumplimiento le dio a Felipe un poderoso mensaje que hizo con que el eunuco aceptara a Cristo y fuese bautizado. Así comenzó la evangelización en Etiopía<sup>23</sup>.

### **El Comienzo del Cristianismo en Siria.-**

El cristianismo entraría en un nuevo campo a través del liderazgo de Pablo, el cual fue un fuerte heraldo de la cruz. En Antioquia, la capital de la provincia Romana de Siria, se encontraría un nuevo centro para el evangelio. Cuando Jerusalén, los cuarteles originales, fue destruida, el liderazgo pasó a Antioquia, donde permaneció por algún tiempo.

Cuando el evangelio entró en Siria, toda la iglesia se puso en movimiento. Cornelio, un centurión Romano de Cesarea, había experimentado una extraordinaria conversión. Los miembros de la iglesia fueron encendidos con un nuevo celo, y entraron en Antioquia “predicándole la palabra solamente a los Judíos”. Siria, en aquel tiempo, incluía Palestina, partes de Arabia, y se extendía hasta el río Eufrates. Entonces comenzó lo que puede ser bien descrito como “la edad dorada de Siria”<sup>24</sup>. En Antioquia, su capital, un opulento centro, se localizó el edificio administrativo de los oficiales Romanos del Este. Había allí muchos Judíos, y eran tan numerosos e influyentes, que sus derechos y privilegios fueron registrados en tablas de bronce<sup>25</sup>.

<sup>20</sup> Hechos 8:5.

<sup>21</sup> Edersheim, *La Vida y Tiempos de Jesús el Mesías*. Volumen 1, pág. 396.

<sup>22</sup> El escritor, al examinar este manuscrito samaritano cuando visitó Samaria, fue sorprendido al encontrarlo en tan buenas condiciones, considerando su gran edad.

<sup>23</sup> Geddes, *La Historia de la Iglesia de Etiopía*, pág. 9.

<sup>24</sup> O’Leary, *La Iglesia de Siria y los Padres*, pág. 21.

<sup>25</sup> Edersheim, *La Vida y Tiempos de Jesús el Mesías*, Volumen 1, pág. 74. También Schurer, *La Historia del Pueblo Judío en el Tiempo de Cristo*, 2ª división, volumen 2, pág. 271.

Como resultado del ministerio de Bernabé y Pablo en Antioquia, el nombre de “cristiano” fue allí primero dado a los seguidores de Jesús. La providencia de Dios estaba mirando hacia el futuro del evangelio. Jerusalén sería destruida muy luego, y decenas de miles de cristinos Judíos serían conducidos hacia el Norte, rechazados por los Judíos rabínicos. Sería muy favorable para ellos, como seguidores de Jesús, ser llamados de cristianos. No serían más clasificados como Judíos, y el nuevo nombre los ayudaría a escapar de la ira del mundo gentil contra la raza Hebrea. Tal como será demostrado más tarde, estos exiliados habitarían en bellas ciudades, y en instituciones de insuperable erudición, una parte del país que quedaba hacia el Norte, más allá de las fronteras de Canaán<sup>26</sup>. Ellos les darían un cristianismo de las grandes doctrinas, con su trasfondo de la historia Judía, lo cual los capacitaría más profundamente que lo que podrían hacer los Gentiles convertidos.

Fue de Antioquia que Pablo y Bernabé, separados por el Espíritu Santo, fueron como los primeros misioneros extranjeros. Los resultados fueron una revelación. Poco pudieron imaginarse los apóstoles la manera en la cual los gentiles abandonarían los templos paganos por las iglesias, mientras veían a los Judíos entrar a las iglesias desde las sinagogas. Dejando la isla de Chipre, donde los Gentiles habían escuchado asombrados las doctrinas del Señor, Pablo y Bernabé se dirigieron hacia Asia Menor. Allí, tal como sucedió en Siria, las ciudades estaban llenas de Judíos. Pablo estaba orgullosos de ser un hijo de Israel, porque él sabía que 15 siglos de sagrada enseñanza en cada Sábado, había enriquecido a los Hebreos con una mentalidad en las cosas divinas, lo cual los capacitó para aferrarse a esas verdades de Dios, el pecado, la moralidad, y la necesidad de un Redentor. Él entró por lo tanto en las sinagogas el día Sábado. Las sinagogas habían sido establecidas hacía mucho tiempo en las regiones que ahora eran nuevas para Pablo y sus ayudadores, y a través de los Judíos ellos fueron capaces de asegurar una introducción a los Gentiles. Vino una nueva visión para las iglesias en Siria y Judea, cuando ambos hombres que iniciaron el cristianismo en el programa de las misiones extranjeras, volvieron con los informes de sus éxitos. Aun antes que Pablo hubiese terminado sus labores, o antes que Jerusalén estuviese en ruinas, el apóstol Tomás había dejado Persia e India.

Hacia el Este, en aquellas fértiles tierras entre y alrededor de los ríos Tigres y Eufrates, fueron colocados los cimientos del cristianismo en el segundo centro Sirio, Edesa. Edesa, ahora Urfo, en el Asia Menor, era en aquel tiempo la capital del pequeño reino de Osrhoene. Esta ciudad estaba cerca de 160 Km al Nordeste de Antioquía. Desde allí el cristianismo emanó hacia Persia, India, Partia y China, y desde ahí y de otras ciudades cercanas, vino el continuo apoyo de la obra hacia aquellos distantes países occidentales. Considerando Edesa, un conocido escritor oriental escribió lo siguiente: “Edesa tenía también una famosa Escuela de Investigación Médica, la cual fue removida a Nisibis. Muchos médicos famosos fueron incluidos en las filas Nestorianas que se graduaron allí”<sup>27</sup>. En Edesa, se hablaba el puro Siríaco (Arameo).

Tertuliano, el cual escribió cerca de 75 años después de la muerte del apóstol Juan, habla de la diseminación del cristianismo en el siguiente lenguaje:

“¿Por qué a quién más han creído las naciones universales, sino a Cristo, el cual ya ha venido? A quién le han creído las naciones – los Partos, los Medos, los Elamitas, y los que habitan en Mesopotamia, Armenia, Frigia, Capadocia, y los que habitan en el Ponto, y Asia, y Panfilia, habitantes de Egipto y de la región de África, que está más allá de Cirene, Romanos y los residentes temporales, si, y los Judíos de Jerusalén, y todas las demás naciones; como por ejemplo... las diversas razas de los Getulianos y de los confines de los Pantanos, todos los límites de España, y las diversas naciones de los galos, y los perseguidos Británicos (inaccesibles para los Romanos, pero subyugados a Cristo)... En todos esos lugares el nombre de Cristo, el cual reina en todos ellos”<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Ver el análisis del autor en el capítulo IV, titulado, “Las Ciudades Silenciosas de Siria”.

<sup>27</sup> Gordon, “Sanadores Mundiales”, pág. 450, nota 2.

<sup>28</sup> Tertuliano, *Una Respuesta a los Judíos*, capítulo 7, se encuentra en *Los Padres Anti-Nicénicos*, Volumen 3, pág. 157-158.

¿A través de quién fue llevado el conocimiento de Cristo a todos estos lugares? Por aquellos cristianos que tenían el espíritu de la genuina teología Siria. Sin embargo, había otros que enseñaron falsas doctrinas. El Gnosticismo, un producto de Alejandría, Egipto, rivales de Antioquia, era una unión de la filosofía pagana y las verdades del evangelio. Aun cuando poseía iglesias y colegios en edificios, rechazaron el Antiguo Testamento, negaron la creación, y despreciaban a los Judíos, aun a los Judíos cristianos. En estas palabras, el historiador Newman describe correctamente la diferencia entre la teología de Antioquia y la de Alejandría. “En las grandes controversias cristológicas del siglo cuarto y siguientes, Alejandría y Antioquia eran siempre antagonistas, siendo que Alejandría representaba un trascendentalismo místico y promovía la interpretación alegórica de las Escrituras; Antioquia insistía en la interpretación gramática-histórica de las Escrituras, y no tenía ninguna simpatía con los modos místicos de pensamiento”<sup>29</sup>.

¿Cuándo vino esa maravillosa actividad misionera de la iglesia del Este durante mil años? Se originó en las regiones de Antioquia y de Edesa. Cuán grande era la diferencia entre el cristianismo apostólico y su perversión en Alejandría en la historia primitiva de la iglesia, se muestra en la siguiente cita de Bigg: “La iglesia del segundo siglo suena con una alarma, y la consecuencia fue que todos los escritores cristianos de ese periodo, excepto Justino Martir y Clemente de Alejandría, se alejaron con horror del nombre de filosofía”<sup>30</sup>.

Poco tiempo después de la muerte de los apóstoles, el Nuevo Testamento fue traducido al Siríaco. Toda esta versión, llamada Peshita, que significa “simple”, tuvo durante siglos una amplia circulación en el Este<sup>31</sup>. Aun es la Biblia con autoridad en las grandes comunidades del Este.

### **El Comienzo del Cristianismo Celta.-**

El apóstol de los Gentiles, después de fundar el cristianismo Sirio, fue llamado a plantar el evangelio entre los Gálatas, en el corazón de una gran rama celta de la familia humana. Los celtas de Galacia eran de la misma familia, y hablaban el mismo idioma, como los Irlandeses, Escoceses, Británicos, Galeses y Franceses<sup>32</sup>.

Así el Espíritu Santo hizo con que fluyese otra corriente rápidamente, la cual mojaría las tierras del Oeste. Como India y China iban a ser ligadas al Oeste por el cristianismo Sirio, así Irlanda y el borde oriental de Europa iban a tocar el este a través del cristianismo Celta. A través de uno de esos raros fenómenos de la historia - ¿no podría ser llamado de providencial? – los Gálatas, una rama numerosa de los Galos de Francia, habían presionado su camino hacia el Asia Menor. Con toda la fiera naturaleza de la raza Celta, habían invadido y subyugado Italia y habían saqueado Roma en el cuarto siglo antes de Cristo<sup>33</sup>. No satisfecho con este éxito, entraron en Asia Menor, y, al permanecer allí, se convirtieron en los fundadores de la provincia de Galacia.

Pablo se había preparado para pasar por el lado de ellos, mientras se dirigía al Oeste, pero el Espíritu Santo dispuso otra cosa. Le vino una severa aflicción que lo hizo demorarse. Él ganó el amor y la devoción de esas personas, y muy luego surgieron lo que él llamó “las iglesias de Galacia”<sup>34</sup>. Patricio entró en Irlanda en la última parte del cuarto siglo. Él encontró un bien organizado y saludable cristianismo allí<sup>35</sup>. La evidencia muestra que la Irlanda Celta aprendió el evangelio de los creyentes en Galacia. Un escritor, que era un investigador especializado en historia Oriental, dice: “El cristianismo

<sup>29</sup> Newman, *Un Manual de la Historia de la Iglesia*, volumen 1, pág. 297.

<sup>30</sup> Bigg, *Los Orígenes del Cristianismo*, pág. 143-144.

<sup>31</sup> Burgon, *La Revisión Revisada*, pág. 9; Burkitt, *El Cristianismo Primitivo del Este*, pág. 41.

<sup>32</sup> Menzies, *Santo Columba de Iona*, pág. xi-xii, ver el capítulo 11, nota 5; Fitzpatrick, *Irlanda y Britania*, pág. 160.

<sup>33</sup> Ridgeway, *La Edad Temprana de Grecia*, volumen 1, pág. 356.

<sup>34</sup> Gál. 1:2.

<sup>35</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y Britania*, pág. 30.

que primero llegó a Francia e Inglaterra (esto es, Galia y Britania) era de la escuela del apóstol Juan, que gobernó las iglesias en Asia Menor, y que por lo tanto era de un tipo Griego, no Latino”<sup>36</sup>. Hay abundante evidencia de intercomunicación entre Irlanda, Francia y Galacia en los 300 años entre Pablo y Patricio<sup>37</sup>. Que los Celtas en Francia fueron evangelizados por los celtas en Asia Menor es mostrado por un bien conocido evento en la historia de la iglesia de Francia<sup>38</sup>. Cerca de 70 años después de la muerte del apóstol Juan, las iglesias al Sur de Francia sufrieron una terrible persecución bajo las manos de los paganos. Los angustiados creyentes en el año 177 enviaron una patética cuenta de sus aflicciones, no a Italia o a África, sino que a sus hermanos de Asia Menor. “Para poder entender la situación, política y eclesiástica, en el Sur de Francia, tenemos que tener en mente que los Galeses del Occidente y los Gálatas del Oriente eran de la misma especie, y que cada rama, aun cuando intervinieron varias naciones, retuvo sus características raciales”<sup>39</sup>. Así Irlanda recibió el evangelio de Asia Menor, a través del mar y a través de los creyentes Celtas del Sur de Francia; y ellos, a su vez, obtuvieron la luz de los Gálatas, a los cuales Pablo había ministrado. Los hechos dados por Douglas Hyde muestran cuán poderosa y cuánto se diseminó por Europa la raza Celta antes de Cristo. Alejandro el Grande no se embarcaría en sus campañas a Asia sin haberse primero asegurado de la amistad de los Celtas<sup>40</sup>. Dentro de la siguiente generación a la de los apóstoles, si no es que fue hasta antes de la muerte de Juan, el Nuevo Testamento había sido traducido en el más bello de los idiomas Latinos, la versión Itálica, a menudo llamada de Ítala. Durante siglos, los eruditos de la iglesia Celta citaron de la Ítala<sup>41</sup>.

### **El Comienzo del Cristianismo Griego.-**

Después que Pablo hubo trabajado en galacia, fue instruido por el Señor en una visión de la noche para que fuera a Grecia. Él pudo haber pasado el resto de sus días en forma provechosa en Asia menor, pero el Espíritu Santo decidió algo diferente. Debido a sus celebradas labores en los centros Griegos de Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto y finalmente en Éfeso, el apóstol fundó el cristianismo Griego. En Atenas, él entró en el centro intelectual del paganismo. Grecia aun estaba palpitando con las gloriosas memorias de sus victorias sobre los millones de Persia, y la nación estaba disfrutando en medio de las personas que hablaba el idioma Griego, aquel medio a través del cual Dios se agradaba en transmitirle al mundo la más exaltada de toda la literatura, el Nuevo Testamento Griego. Las primeras revelaciones dadas a la iglesia del evangelio, fueron escritas en Griego<sup>42</sup>. En los últimos días surgió un profundo odio entre Grecia y las iglesias Latinas, y Grecia y los eclesiásticos latinos se lanzaron amargas palabras los unos contra los otros. Estas controversias teológicas surgieron debido a que en ambas iglesias surgieron ambiciones y se aliaron con reyes y emperadores. En 1054, las iglesias Griega y Latinas se separaron. Mucho antes de esto, el estado latino temió el acumulo de literatura Griega. El Latín se convirtió en el idioma eclesiástico de Europa Oriental<sup>43</sup>. El idioma Griego con su literatura, fue condenado por eclesiasticismo Romano, su estudio fue prohibido, y sus escritos fueron anatematizados. La iglesia celta de Irlanda, en la Edad Media, permaneció un centro de instrucción en Grecia, mucho después que virtualmente desapareciera en

<sup>36</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 78.

<sup>37</sup> O’Leary, *La Iglesia Siria y los Padres*, pág. 32.

<sup>38</sup> Stokes, *Irlanda y la Iglesia Celta*, pág. 3.

<sup>39</sup> Warner, *La Herejía Albigense*, volumen 1, pág. 19.

<sup>40</sup> Hyde, *Una Historia Literaria de Irlanda*, pág. 6-7.

<sup>41</sup> Stokes, *Irlanda y la Iglesia Celta*, pág. 27-28; Gilly, *Vigilantio y Sus Tiempos*, pág. 116; Smith y Wace, *Un Diccionario de la Biografía Cristiana*, artículo “Patricio; Nolan, *La Integridad de la Vulgata Griega*, pág. xvii; Warner, *La Herejía Albigense*, vol. 1, pág. 12; Betham, *Antiguas Investigaciones Irlandesas*.

<sup>42</sup> Milman, *Historia del Cristianismo Latino*, vol. 1, pág. 1, Introducción.

<sup>43</sup> Westcott y Hort, *El Nuevo Testamento en el Griego Original*, vol. 2pág. 142.

algún lugar en el cristianismo Oriental<sup>44</sup>. El conocimiento del Griego fue declarado en las universidades de la jerarquía Latina, como estando lleno de puñales y de veneno<sup>45</sup>. Durante más de mil años cesó de existir en los reinos Teutónicos de Europa, excepto en el seno del cristianismo Griego y Celta, y con aquellos cuerpos evangélicos que miraban las Escrituras como su única autoridad<sup>46</sup>.

El rechazo de la iglesia Griega por parte de la jerarquía Latina dejó a ésta como un amortiguador entre las actividades asombrosas del cristianismo en el Este y la victoriosa espada de los reinos papales de Europa oriental.

### **Los Comienzos del Cristianismo Latino.-**

Algunas veces el Señor llama, algunas veces Él impele a los hombres con grandes tareas, no porque ellos sena desobedientes, sino porque su interés en sus labores cercanas los hace olvidadizos con las oportunidades distantes. Pablo fue dirigido por una visión para que fuese a Grecia, pero fue como prisionero a Roma. Tratando de anclar su gran obra entre los Gentiles con el cristianismo Judío, él cumplió con un peligroso pedido de los líderes de Jerusalén. Los otros apóstoles querían desarmar los prejuicios de las autoridades Judías contra Pablo para que él apareciera desaconsejadamente en el templo de Jerusalén, en cumplimiento de un voto. Pablo quiso arriesgar su vida asistiendo a las requeridas ceremonias en el santuario central de Israel, si tan solo él desviara la ruptura entre el cristianismo Gentil y el Judío. Él sabía que los creyentes Gentiles habían recibido solo un exiguo entrenamiento en las profundas verdades del evangelio. ¿Es por esta razón que prácticamente todas sus epístolas están escritas para las jóvenes e inexpertas iglesias Gentiles? Además, en visión él previó la fuerte oposición que podría crecer en la iglesia apóstata y que perseguiría a la iglesia verdadera durante 1260 años, y por lo tanto, él añoraba vincular las nuevas iglesias Gentiles con el Judaísmo experimentado, el cual se había vuelto hacia Cristo.

En su ministerio con los Judíos, Jesús fue sacrificado en Jerusalén; en su ministerio con los Gentiles, Pablo fue sacrificado en Jerusalén. Solo un sacrificio puede abrir los ojos de los creyentes tardíos con los grandes avances espirituales. Nada menos que el sacrificio de Jesús pudo quebrar los duros corazones e inspirar la consagración. Aun cuando pablo sabía muy bien el ardiente odio de los rabinos contra él, él siguió el plan de los otros apóstoles, y entró en el templo. Luego fue reconocido, y brotó el odio fanático. La muchedumbre del templo se lanzó contra él con rabia. Si el tumulto no hubiese llegado a los oídos del guardia Romano, el cual apenas tuvo éxito para arrancarlo de las manos de sus enemigos, él habría sido despedazado. Cuando él apareció delante del tribunal Romano, Pablo sintió que no podría obtener justicia localmente, por lo tanto dijo: “Apelo a César”. El magistrado Romano replicó: “¿Has apelado a César? A César irás”.

Como prisionero, Pablo fue llevado a Roma, la capital de las naciones de habla Latina, la dueña del mundo. El cristianismo no vino a Roma primero a través de Pablo; él lo encontró allí cuando llegó allí. Si éste precedió a Pablo a través de los mercaderes o de soldados convertidos, o a través de humildes misioneros, no se sabe<sup>47</sup>. Sin embargo, los delgados inicios luego crecieron en fortaleza a través del ministerio del gran apóstol. Él desafió de inmediato los más altos círculos del Judaísmo y del paganismo. Habiendo sido reconocido como un prisionero no de una clase común, le fue permitida la libertad de su propio hogar, y se le permitió de ir y venir para que trabajara de una gran manera pública durante los dos años antes que su caso ingresase a un juicio<sup>48</sup>. La epístola conocida como la segunda a Timoteo, fue escrita entre la absolucón del apóstol en su primera audiencia y la sentencia a muerte en su segunda audiencia.

<sup>44</sup> Cubberley, *La Historia de la Educación*, pág. 138.

<sup>45</sup> Jones, *La Historia de la Iglesia Cristiana*, vol. 2, pág. 294.

<sup>46</sup> Wescott y Hort, *El Nuevo Testamento en el Griego Original*, vol. 2, pág. 142.

<sup>47</sup> Burgon y Miller, *El Texto Tradicional de los Santos Evangelios*, pág. 145.

<sup>48</sup> Esto puede ser leído en el último capítulo de hechos y en la segunda epístola a Timoteo.

Grecia era la intelectual, y Roma era la militar, fortaleza del paganismo. Nadie puede leer a los autores eruditos, tal como Auguste Arthur Beugnot, que escribió la historia de la destrucción del paganismo en el Occidente, sin entender cuán invencible fue la resistencia del paganismo Italiano. El cristianismo Latino no mostró inmediatamente los beneficios que luego adornaron las labores del cristianismo Celta y Sirio. De los 318 obispos que firmaron los decretos del gran Concilio de Nicea en el año 325 – el primer concilio general de la iglesia – solo siete eran del Latín Occidental<sup>49</sup>.

Para entender los orígenes apostólicos de la verdadera iglesia, es necesario estudiar los triunfos de los otros apóstoles. En los primeros siete de los ocho años de la historia del evangelio, el apóstol Pedro fue una figura dominante. Pablo mantuvo el centro del escenario durante los próximos 30 años. Los años finales de Pedro fueron escenas de amplias y significativas labores. Ellos alcanzaron desde Babilonia<sup>50</sup> en el Este hasta Roma en el Occidente. Durante años él acarició la obra en Jerusalén. Hay razones para creer que en Roma él siguió a Pablo en su martirio<sup>51</sup>. Los efectos que provinieron de estas labores sobre grandes áreas, pueden ser vistos observando cuidadosamente la primera epístola de Pedro.

### **La Epístola de Pedro a las Iglesias.-**

Esta epístola comienza con saludos del apóstol a los creyentes “diseminados por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia”, y termina con un saludo desde Babilonia. Todas estas primeras cinco provincias se encuentran en Asia Menor. Los significativos resultados de las labores de Pedro en Bitinia, conduce al estudiante a permanecer un tiempo en ese campo. Pablo fue conducido a evangelizar Galacia, pero le fue prohibido, por el Espíritu Santo, ir a Bitinia. En Galacia, Pablo plantó y Pedro regó<sup>52</sup>. En Bitinia, Pedro tanto plantó como regó. Muchos escritores educados le han dado dedicado un tiempo precioso a analizar el trabajo en Bitinia. En el año 109, cerca de 9 años después de la muerte del apóstol Juan, el emperador Romano le pidió al erudito Plinio, gobernador de Bitinia, que hiciera investigaciones concernientes al cristianismo de allí, debido a las historias que habían llegado a sus oídos.

El gobernador de Bitinia, al entregarle su informe al emperador, reveló los irresistibles avances del evangelio. Plinio se queja que las personas están abandonando a sus antiguos dioses y a sus adoraciones paganas, para ir por montones a adorar a Cristo. Él se lamenta, porque las ventas de sacrificios paganos han caído enormemente. Pagándole un espléndido tributo a las virtudes del cristianismo, él describe cómo ellos se reúnen regularmente una vez por semana “en un día fijo” para adorar, lo cual era sin duda en el séptimo día Sábado.

Mientras Pedro vivía, las iglesias surgieron en Caldea, Asiria, Siria y Asia Menor. Tal como lo van a mostrar los dos capítulos siguientes, crecieron en este territorio noble, heroico, sacrificados líderes del cristianismo, los cuales, durante muchos siglos, formaron la más educada y estabilizada fuerza del mundo para fortalecer y para ayudar a la verdadera iglesia en el Lejano Oriente y en el Occidente. De acuerdo con los escritos de Orígenes (185-254 d.C.), se le dio al apóstol Andrés, Siria como su campo de labores, mientras que a Tomás le fue asignada Persia<sup>53</sup>. De acuerdo con evidencias totalmente analizadas en un capítulo posterior, Tomás fue más allá de Persia. La historia confiable de Siria indica que el evangelio fue plantado en Mosul, en Mesopotamia, en el año 170<sup>54</sup>. Cerca del año 150, o 50 años

<sup>49</sup> Miguel de Siria, *Crónica de Miguel de Siria*, vol. 1, pág. 247-253.

<sup>50</sup> Para resumirlo, el Dr. Adam Clarke dice: “Después de considerar todo lo que ha sido dicho por hombres educados y críticos, soy de la opinión que el apóstol no quiere decir Babilonia en Egipto, ni Jerusalén, ni Roma como si fuesen Babilonia simbólica, sino que la antigua y conocida Babilonia en Asiria, la cual era, tal como observa el Dr. Benson, la metrópolis de la dispersión de los Judíos; pero tal como he dicho tantas veces sobre este asunto en el prefacio, le pido al lector que se dirija a ese lugar”. Comentario sobre 1 Pedro 5:13.

<sup>51</sup> Abul Faraj, *Cronografía*, vol. 1, pág. 50.

<sup>52</sup> 1 Pedro 1:1; Gál. 1:2, 21.

<sup>53</sup> Eusebio, *Historia Eclesiástica*, b 3, cap. 1, se encuentra en *Nicena y los Padres Post-Nicénicos*.

<sup>54</sup> Adeney, *Las Iglesias de Grecia y del Oriente*, pág. 297-298.

después de la muerte del apóstol Juan, el evangelio había sido predicado y surgieron iglesias en Persia, Media, Patia y Bactria<sup>55</sup>. Rawlinson habla de la diseminación del cristianismo en el imperio de Partia en el año 150<sup>56</sup>. Evidentemente, antes que fuera asesinado en la India en el año 72, el apóstol Tomás había levantado muchas iglesias<sup>57</sup>.

### **El Evangelio en la India.-**

Pantenus, uno de los fundadores de la escuela de teología de Alejandría, 70 años después de la muerte del apóstol Juan, fue a un país que él llamó India, se dice, e dio evidencias que el apóstol Bartolomé había trabajado allí<sup>58</sup>. El evangelio debe haber avanzado mucho entre las personas que hablaban el Sirio y el latín, dentro de medio siglo, después de la muerte del apóstol Juan, porque en aquel tiempo apareció el famoso Nuevo Testamento Siríaco, llamado Pesita<sup>59</sup>. Se dice que el cristianismo se diseminó en todas las filas en Persia, Partia, Media y Bactria, durante el reinado del emperador Marco Aurelio (161-180 d.C.)<sup>60</sup>.

¿Qué poder dirigió a estos creyentes primitivos para que entraran en las fortalezas intelectuales de Europa, para que se aventuraran dentro de los fanáticos panteones de Asia Menor, para desafiar a la cabeza ardiente de Arabia, para gastar sus vidas andando por Tartaria, y, como extranjeros, luchando bajo el abrasador sol de la India? Este poder fue la Palabra de Dios, la cual se quemó como un fuego en sus corazones. Ellos gritaron juntamente con el apóstol Pablo: “Ay de mí, si no predico el evangelio”. Estos misioneros primitivos se aferraron de la Biblia como libro guía, el cual los guardaría de que fuesen engañados por las apostasía, engaños, y por lobos vestidos de ovejas. La obediencia a este libro los capacitó para enfrentar la rabia de los emperadores paganos. Ellos defendieron la verdad contra la astucia de los falsos cristos occidentales y de las engañadoras doctrinas de las grandes religiones del Oriente. Sin embargo, tal como escribió Pablo: “Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que cualquier espada de dos filos”<sup>61</sup>, y con esa palabra, ellos conquistaron.

Este capítulo ha trazado los orígenes del cristianismo en sus diversas ramas (Siria, Celta, Griega, Latina) y ha revelado cómo los apóstoles y sus sucesores inmediatos entregaron sus verdades a estos diferentes pueblos. Los capítulos siguientes continuaran contando la historia de estos orígenes en diferentes países y mostrarán cómo y dónde sobrevivió la fe del primitivo Nuevo Testamento con sus orígenes apostólicos. Entonces el lector estará mejor capacitado para ver cómo se puede comparar el actual cristianismo con el cristianismo primitivo.

### **Capítulo IV: Las Ciudades Silenciosas de Siria.-**

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro”<sup>62</sup>.

En los primeros tiempos de la era cristiana, las ciudades florecientes de Siria fueron las primeras a ocupar una posición de comando en el desarrollo de las doctrinas y misiones de la verdadera iglesia. Es un hecho impresionante que muchas de estas ciudades silenciosas y desiertas aun permanecen en un

<sup>55</sup> Fisher, *Historia de la Iglesia Cristiana*, pág. 45; Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 243.

<sup>56</sup> Rawlinson, *Las Siete Grandes Monarquías del Antiguo Mundo Oriental* (la Sexta Monarquía), vol. 3, pág. 225.

<sup>57</sup> Esta conclusión tiene sus oponentes, pero muchos eruditos y escritores dependientes, han dejado de estar en duda acerca de esto, y han aceptado que el apóstol Tomás colocó el fundamento del cristianismo en la India. Ver el análisis del autor en el capítulo XX, “Los Cristianos de Santo Tomás en la India”.

<sup>58</sup> Adeney, *Las Iglesias Griega y del Oriente*, pág. 296.

<sup>59</sup> Burgon, *La Revisión Revisada*, pág. 27.

<sup>60</sup> Yohannon, *La Muerte de una Nación*, pág. 39.

<sup>61</sup> Heb. 4:12.

<sup>62</sup> 2 Pedro 1:19.



extraordinario estado de preservación. Durante muchos siglos después que hubieron inmigrado los Judíos cristianos hacia el Norte, cuando fueron conducidos fuera de Jerusalén, ellos continuaron aumentando la membresía de esta región cristiana viril, cuya ciudad principal era Antioquia<sup>63</sup>. Siria es un distrito, poco conocido, pero lleno de significado con respecto a la historia de la verdadera iglesia. Debido a este odio por los Judíos, que se habían rebelado contra Roma y que fueron suprimidos, el emperador les prohibió, en el año 135, entrar en la ciudad de Jerusalén. Esto, desde luego, excluyó a los cristianos de descendencia Judía. Ese acto también contribuyó a la construcción de nuevos centros Sirios del cristianismo. Hoy uno encuentra los espléndidos restos de las villas, iglesias, inscripciones y edificios públicos en Siria, que fueron establecidos en los primeros siglos cristianos<sup>64</sup>. Aquí la organización de la iglesia y las empresas misioneras tomaron forma permanente bajo las manos de los apóstoles y de sus sucesores inmediatos. Desde esta nueva base, salieron rayos de luz hasta los confines de la tierra.

Sin embargo, antes de describir lo que la investigación puede encontrar en muchas de estas ciudades, la atención fue dirigida hacia el trasfondo histórico y arqueológico de esta primitiva civilización Siria, que formó la primera base de la obra misionera, tanto en el Occidente como en el Oriente.

### **Trasfondo Histórico y Arqueológico.-**

La caída de Jerusalén produjo su mayor efecto moral sobre los millones de Judíos que no residían en Palestina. Estupefactos con este evento, escucharon el evangelio, y muchos volvieron a Cristo. Esto hizo una gran obra en establecer la iglesia en todas partes del mundo<sup>65</sup>. Como no habían estado bajo el fanático legalismo de los rabinos de Jerusalén, miles de ellos estaban abiertos a los convincentes cumplimientos de la profecía predicada por los líderes de la iglesia.

La victoria de los ejércitos Romanos hizo con que los cristianos Judíos en Palestina obedecieran los mandamientos de Jesús de huir de Judea, cuando la caída de Jerusalén era inminente. La primera región en recibir la influencia benéfica de esta transferencia de población, fue aquella porción de Palestina que quedaba al Este del Jordán, que en la Biblia se la llama Decápolis<sup>66</sup>, una palabra que significa “diez ciudades”. Sobre esas ciudades el Imperio Romano había otorgado derechos ciudadanos especiales y había derrochado grandes sumas de dinero para embellecerlas. Era el propósito de Roma exaltar la

<sup>63</sup> O’Leary, *La Iglesia Siria y los Padres*, pág. 49.

<sup>64</sup> Después de haber contemplado una visita a esta silenciosa ciudad de Siria, el autor hace varios años atrás, fue capaz de estudiar personalmente sus magníficos sitios. Después de visitar el distrito al otro lado del río Jordán y en el área de Damasco, la expedición llegó a Beirut en Siria. Aquí el autor aseguró la asistencia del Dr. William Lesovsky, un erudito lingüístico en Árabe, Inglés, Francés y Alemán. Se hicieron arreglos para contactar a los principales eruditos Norteamericanos y Sirios de Beirut. Como Siria era entonces un mandato Francés, el contacto fue hecho primero con el Director Francés de Antigüedades. Él estaba bien informado concierne a estas ciudades silenciosas, y de él aprendimos que existían unas cien de ellas, las cuales exigirían mucho estudio para investigarlas totalmente. Decidimos estudiar solamente las cristianas más representativas y más importantes desde el punto de vista de la arquitectura y de la sanidad. El director nos avisó que con El-Bara, y, aun cuando teníamos buenas direcciones, sufrimos las dificultades usuales de transporte experimentadas por los viajeros con choferes nativos de automóviles. Cuando llegamos a Oroum-El-Djoz, el sol se estaba poniendo; y, como era el mes de Febrero, el tiempo estaba frío en las montañas Sirias. Aquí encontramos las señales hacia El-Bara, pero nuestro problema era cómo llegar allí. Como era tarde, pasamos la noche con un nativo, ahora un profesor Protestante de Inglés, volviendo cerca de las ocho de la mañana siguiente hasta la señal hacia El-Bara. Después de guiar a través del barro, donde también fuimos obligados a empujar el auto, y sobre rocas, finalmente llegamos a un valle. Sobre la colina a nuestra derecha, pudimos ver el valle Mahometano, y en el valle estaban los restos de la antigua ciudad de El-Bara. Estábamos ansiosos para inspeccionar las ruinas inmediatamente, pero la prudencia nos aconsejó a ver primero el [moukdhar](#). Al visitar con este oficial jefe la villa, se reunió una muchedumbre. Finalmente, recibimos el permiso para inspeccionar las ruinas de El-Bara.

<sup>65</sup> Foakes-Jackson, *La Historia de la Iglesia Cristiana*, pág. 33.

<sup>66</sup> Mat. 4:25; Mar. 5:20; 7:31; Burgon y Miller, *El Texto Tradicional del Santo Evangelio*, pág. 123 y nota 1.

atrayera cultura Griega y su filosofía, con la esperanza de conducir a los Judíos hacia el arte y el pensamiento pagano<sup>67</sup>.

En los días de los apóstoles esta región de trans-Jordania era una tierra fértil, que enriquecía a sus habitantes con variadas y abundantes cosechas. Los cristianos Judíos huyeron hacia allá para escapar de los terrores de la guerra Romana (60 d.C.). el Libro de Hechos lo conduce a uno a creer que había muchos miles de ellos en ese tiempo<sup>68</sup>. Posiblemente unos 70 u 80 mil cristianos Judíos huyeron de Palestina hacia el Este. Muchos cristianos gentiles también escaparon. De acuerdo con Eusebio, estos refugiados huyeron hacia la ciudad de Pella<sup>69</sup>. El mismo historiador menciona nuevamente Pella en conexión con la amplia rebelión de los Judíos en el año 135, después de la cual el emperador Adriano arremetió contra Jerusalén, le cambió el nombre para Aelia, y prohibió que los cristianos gentiles que tuvieran allí un líder de descendencia Judía<sup>70</sup>. Pella, en ese tiempo, era una de las diez ciudades famosas. Al llegar a una región de tal cultura, riqueza y liberalidad de pensamiento, los Judíos cristianos que huyeron, agitados por haber visto el reciente cumplimiento de una de las mayores profecías de Cristo, no pudieron sino ejercitar una irresistible influencia sobre sus nuevos vecinos. Los exiliados que se establecieron aquí, se multiplicaron en número a lo largo de los años. Sus conversos y sus descendientes formaron grandes y educadas comunidades cristianas. La tierra de estas diez ciudades paganas, o Decápolis, repentinamente se encontró produciendo un fuerte efecto sobre el cristianismo.

Otra extraordinaria migración comenzó entonces desde Decápolis hacia la región de Antioquia. Se habían pasado décadas desde que Pablo y Bernabé habían levantado iglesias en esa parte de Siria, que queda directamente al Norte de Decápolis. Allí existían numerosos conversos a Cristo entre los gentiles y los Judíos. La mayoría de estos nuevos creyentes, sin embargo, en la región del Norte de Siria, eran de los hijos de Israel. Esta última comunidad les hacía señas a los habitantes de Decápolis.

Consecuentemente, los descendientes de aquellos que originalmente huyeron de Jerusalén, dejaron Pella y sus regiones, para enriquecer y multiplicar los centros cristianos del Norte, hasta el río Eufrates<sup>71</sup>.

Siria había llamado la atención tempranamente con respecto a la cultura, como una región en la cual se podía erigir una magnífica arquitectura. Era la más rica y la más próspera provincia del Imperio Romano<sup>72</sup>. También era famosa por su cultura y estudios. En esta sección se encuentran los grandes templos erigidos por los emperadores Romanos para la adoración del dios sol. En medio de esta tierra se encontraba Antioquia, la ciudad capital. Posteriormente, cuando el emperador Justiniano lo dispuso, cerca del año 530, el construir en Constantinopla la mejor iglesia del mundo, él buscó diligentemente en Grecia y en las civilizaciones Latinas, el asegurarse de un buen constructor, pero fue obligado al final a volver a Siria. Aquí encontró la habilidad que él buscaba.

“La escuela de Antioquia en aquel tiempo, sobrepasaba a cualquier otra en reputación científica y literaria, y sus métodos dominaban todo el Este. Justiniano, a mediados del siglo VI, quiso reconstruir la catedral de Constantinopla, y de la escuela de Antioquia, él consiguió los dos arquitectos, Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto”<sup>73</sup>.

<sup>67</sup> Schurer, Una Historia del Pueblo Judío en el Tiempo de Cristo, 2 div., vol. 1, pág. 29-56. Aun cuando él había leído mucho en cuanto a Decápolis, el escritor estaba sorprendido al visitar esos lugares al contemplar la grandeza y la magnificencia de los restos que aun existían. Aun ahora, los viajeros que se dirigen hacia el Este desde el río Jordán, quedan profundamente impresionados por el magnífico escenario de esa área.

<sup>68</sup> Hechos 21:20.

<sup>69</sup> Eusebio, *Historia Eclesiástica*, b. 3, ch. 5, pág. 138, se encuentra en *Los Padres Nicénicos y Post-Nicénicos*.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, b. 4, ch. 6; b. 5, ch. 12.

<sup>71</sup> O’Leary, *La Iglesia Siria y los Padres*, pág. 28-29.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, pág. 34.

<sup>73</sup> Stokes, *Irlanda y la Iglesia Celta*, pág. 242.

Con relación a la habilidad y a la escolaridad sin rival de Siria, un historiador dice:

“Ahora la característica principal de la arquitectura Bizantina es su desarrollo del método de techar con domos. El más perfecto espécimen de esta obra es la gran iglesia de Santa Sofía en Constantinopla, la cual era el orgullo de Constantino. Dos iglesias más antiguas habían quemado la iglesia de Constantino en el año 404, en el tiempo de Crisóstomo, y su sucesor en el año 532. Hablando estrictamente, la Santa Sofía de Justiniano aun está en pie y ahora es usada como una mezquita de arquitectura Bizantina no típica. Es única. Nada de su tipo la ha precedido; nunca fue exitosamente imitada. Su famoso arquitecto, Antemio, tiene la orgullosa distinción de haber producido una obra impar, sin paralelo, en todas las edades de la construcción. “Santa Sofía”, dice M. Bayet, “posee la doble ventaja de marcar el advenimiento de un nuevo estilo y de alcanzar al mismo tiempo proporciones jamás sobrepasadas en el Este”<sup>74</sup>.

Al seguir a la Iglesia Celta en Irlanda, los eruditos han quedado muy impresionados por la influencia que estos nuevos estilos, introducidos por los arquitectos Sirios, tuvieron sobre la arquitectura Occidental. Los nuevos principios de la arquitectura Siria fueron adoptados por Irlanda.

“Desde la arquitectura Bizantina de Constantinopla se pasó rápidamente hacia el Occidente. El arte Griego estaba muerto. El arte Romano estaba muerto. En el siglo VI, el único arte vivo, poderoso, vivificante, era el arte y la arquitectura Bizantina. Tengo que mostrarle ahora dos cosas; primero, cómo el arte y la arquitectura Bizantina pasaron hacia Galia; y, entonces, cómo Galia se la pasó a Irlanda. En primer lugar, con respecto a la transición de la arquitectura Bizantina desde Constantinopla hacia Galia, el tiempo y el lugar pueden ser fácilmente determinados”<sup>75</sup>.

El esplendor de la civilización construida en Siria aun puede ser visto. La gloria que permanece es descrita en el artículo de Howard Crosby Butler, “Una Tierra de Ciudades Desiertas”;

“Pocas personas aprecian el hecho que hoy, al comenzar el siglo XX, aun hay partes del antiguo Imperio Romano donde los tiempos modernos no han llegado; que hay pueblos antiguos que ningún turista ha visto, templos y torres que ningún amante de la arquitectura clásica ha contemplado, inscripciones en Griego antiguo que ningún sabio ha descifrado, regiones enteras, de hecho, llenas de antigüedades, para las cuales ningún Baedeker ha estado escribiendo, y que no son mostradas en los mapas más recientes.

Que el lector imagine por un momento las lujuriosas campiñas de florestas y de montañas y de frescos y verdes pastos con los cuales está familiarizado, y que se acoja a esta vasta tierra de yermas montañas, cerca de un cielo sin nubes, y que pueda ver delante de él, a la distancia, una masa de murallas destruidas y de columnas hechas pedazos, los poderosos restos de una ciudad ya desierta de hombres civilizados, silenciosa, sepulcral, con puertas ampliamente abiertas y cada casa dentro ni siquiera visitada por bestias salvajes. Que recuerde que esta ciudad ahora sola, existió antes de los días de Constantino el Grande, mientras Roma era aun señora del mundo y los emperadores Antonianos aun se sentaban sobre el trono, que sus magníficas iglesias fueron erigidas mientras nuestros ancestros se inclinaban delante de Thor, que sus espaciosas villas, aun cuando eran moradas de lujo, fueron construidas mientras los Anglo-Sajones estaban contentos con una choza de ramas y de pieles, y que entonces pueda pensar que este pueblo una vez rico y próspero, permaneció inhabitado durante XIII siglos, que ninguna mano se ha levantado para añadir una única piedra, ni para erigir una única muralla

<sup>74</sup> Adeney, *Las Iglesias Griega y del Este*, pág. 181.

<sup>75</sup> Stokes, *Irlanda y la Iglesia Celta*, pág. 243.

durante todo este tiempo, y entonces va a entender algo sobre la antigüedad y algo sobre la desolación de estas ciudades muertas”<sup>76</sup>.

Estas ciudades silenciosas de Siria, difieren en muchos aspectos de las ruinas y restos del pasado arqueológico de otras partes del mundo. Los monumentos no son la obra de un invasor extranjero, sino que son las obras de sus propios habitantes. Además, las piedras fueron unidas hábilmente sin cemento ni mortero. La construcción y los arreglos sanitarios eran del más alto orden, una muestra de su avanzado grado de civilización. Algunos autores declaran que los arreglos para la salud y los sanitarios eran superiores a los encontrados en muchos lugares en el mundo Occidental de hoy, aun en Europa y en Norteamérica.

“Los restos tangibles de su civilización indican que el pueblo que habitaba la gran mayoría de estos pueblos en el Norte y en el Sur de Siria, compusieron una gran y bien adaptada clase media. Al parecer no tuvieron una vida superior a su lado, porque solo hay una residencia de especial magnificencia en el Norte de Siria, y una en el Sur, y estas deben haber sido las casas de los gobernadores locales”<sup>77</sup>.

Los apóstoles previeron que el éxito futuro del evangelio vería a miembros muy diferentes llegando al rebaño. Pablo declaró que aun en sus días, falsos hermanos habían entrado desapercibidamente.

En su posición de permanecer firmes por las puras doctrinas del cristianismo, las iglesias de Siria se horrorizaron con la licencia, que muchos así llamados maestros cristianos, se tomaron con las Escrituras, y que se rebelaron contra las doctrinas del Gnosticismo, el cual surgió en el cristianismo corrupto de la iglesia en Alejandría. “La escuela de Antioquia condujo una revuelta contra la exégesis de Alejandría de las santas Escrituras, y fundó un método aun más crítico”<sup>78</sup>. Luciano, el famoso líder evangélico y erudito, fue obligado a contender contra el Gnosticismo y el Maniqueísmo, pero especialmente contra este último, que era el más antiguos de los dos movimientos.

En oposición a la tendencia alegorizante de la era centrada en la teología de la escuela de Luciano, encontró posteriormente un hogar en la Iglesia del Este<sup>79</sup>. Se debiera enfatizar el hecho que el tipo Sirio de teología tuvo gran influencia, y se permaneció hasta la Reforma, y mantuvo su estampa apostólica. Las inscripciones encontradas en muchos de los edificios, indican que el cristianismo Sirio compartió una buena porción del territorio en el cual las ciudades silenciosas se encuentran hoy.

“Es tal vez interesante observar que las inscripciones de esta región (tratadas por Wm. Kelley Prentice), que cubre más de tres siglos, muestran, en su fraseología, un cristianismo primitivo en el cual están dedicados a “Dios y a Su Cristo”, algunas veces con mención al Espíritu Santo o a la Trinidad, pero sin invocar a los santos ni a la Virgen María. En esta región, y en el Hauran, casi no hay restos Musulmanes, siendo que la prosperidad de ambas regiones evidentemente terminó con la conquista Musulmán<sup>80</sup>.

### **El-Bara y Otras Ciudades.-**

<sup>76</sup> Revista Siglo, vol. 66, N.S. 44, pág. 217, 220.

<sup>77</sup> Butler, *Las Iglesias Primitivas en Siria*, pt. 1, pág. 10.

<sup>78</sup> Hastings, *Enciclopedia de la Religión y de la Ética*, art. “Teología Alejandrina”.

<sup>79</sup> Hablando de la teología Siria, estamos siguiendo el liderazgo de la mayoría de los historiadores de la iglesia al usar el término para designar esa comunión que llamamos la Iglesia del Este. Nosotros usamos constantemente el término Iglesia del Este para designar la gran comunión, la cual, durante siglos, se extendió desde el río Eufrates hasta Persia, India, Asia central y el Oriente. Muchos escritores la llaman la Iglesia Nestoriana, lo cual es incorrecto y es un nombre errado. A menudo es llamada la Iglesia Asiria. El usar el término Iglesia del Este para aplicárselo a la Iglesia Ortodoxa Griega, es confuso.

<sup>80</sup> La Nación, vol. 95, pág. 260.

El-Bara, una de las ciudades silenciosas en el camino entre Aleppo y Lataquia, cerca de Antioquia, aun tiene villas, iglesias, pirámides funerarias, y otros edificios que dan evidencia de la cultura pasada y de la educación. Algunos monogramas tallados en la roca muestran la fe de los constructores en Cristo como el Alfa y el Omega<sup>81</sup>.

En Djebel Barisha se pueden ver muchas inscripciones y monumentos del siglo II. Algunas inscripciones prominentes en estos edificios están en Griego, algunas en Latín, algunas en Sirio. Unas pocas de ellas, tal como lo registró un arqueólogo Norteamericano en una expedición, dice lo siguiente:

“Si Dios es por nosotros, ¿quién puede ser contra nosotros?

Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo, la Palabra de Dios, habita aquí; que no entre ningún mal.

El Señor preservará tu salida y tu entrada.

Sobre esta roca construiré Mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”<sup>82</sup>.

Baouda contiene las ruinas de un gran mercado. Para llegar ahí, el visitante pasa sobre una gran camino Romano construido evidentemente antes de los días de Cristo. Baouda muestra las marcas de haber sido un centro estrictamente comercial, financiero y de transporte. Los edificios de piedra proveen un almacén abajo y un departamento para habitación arriba para el propietario. A una corta distancia de Baouda está Babiska. Aquí hay dos iglesias, grandes y pequeños baños públicos, con espaciosas posadas cerca de ellos. Los edificios muestran un gran cuidado y una hábil arquitectura en su construcción. El fragmento otro edificio grande, probablemente un templo, es del año 225<sup>83</sup>.

### **Por Qué Hay Ciudades Silenciosas y Desérticas.-**

Para entender por qué estas ciudades son silenciosas y desérticas, uno tiene que observar la política del cristianismo Imperial durante los siglos anteriores al tiempo cuando cayó el azote de los Musulmanes sobre el Imperio Romano en Asia. Inmediatamente después del Concilio de Nicea, 325, las incursiones de los Godos del Norte se volvieron serias y exigieron la atención de los emperadores Romanos. Las victorias de estos invasores cortaron mucho del imperio en el Occidente y lo redujeron en Europa a casi un tercio de su territorio original. Para poder sobrevivir, fue necesario unir aquello que quedó. Además, el cristianismo Imperial hizo del castigo de la herejía una parte seria de su programa. Entonces cayeron terribles persecuciones sobre aquello que rechazaron la Iglesia de Roma.

Esto inició un movimiento entre los creyentes de Siria, bien separado del Imperio Romano, que hizo con que tuvieran que huir a las regiones Orientales, ya alienadas en espíritu por las exigencias imperiales. El azote de la caza a la herejía había caído sobre las provincias Orientales. Poblaciones cristianas enteras migraron de las áreas de las ciudades silenciosas y de Asiria, cerca de las aguas del Eufrates y del Tigris, lo cual estaba incluido en el Imperio Romano. Cuando el emperador Justiniano, en el 532, comenzó su política de sujetarlo todo al cristianismo imperial, el devoto, el estudioso, y las porciones industriales de la población y6a habían dejado estas partes, ara encontrar refugio dentro de las fronteras del restaurado Imperio Persa<sup>84</sup>.

<sup>81</sup> El autor gastó algún tiempo en El-Bara tomando muchas fotografías. Desde ahí la expedición visitó Dalozza, donde vimos una gran ruina de lo que se dice que fue la casa privada más bella de Siria. Parece haber sido una cómoda villa plantada para el uso de un solo habitante. Aquí fue posible visualizar las vilas suburbanas de aquellos primeros cristianos de Siria con sus bellos paisajes y sus magníficas vistas.

<sup>82</sup> Prentice, *Publicación de una Expedición Arqueológica Norteamericana a Siria*, part. 3. La última inscripción es de un edificio de iglesia en Siria.

<sup>83</sup> El autor visitó e inspeccionó nueve de estas ciudades solitarias. En El-Bara se encontró en una situación peligrosa. durante más de una hora estuvo en medio de una guerra inter-tribal. El hecho que estas ciudades silenciosas están bien lejos de las líneas de acceso y en medio de una excitable población Musulmana, sin duda cuenta del hecho que durante siglos han estado prácticamente sin ser visitados y han sido desconocidos.

<sup>84</sup> Ver el análisis del autor en el capítulo X, “Cómo Fue Guiada la Iglesia Hacia el Desierto”.

El cristianismo imperial, por otro lado, estaba totalmente despreparado para las hordas Musulmanas que aparecieron inesperadamente de Arabia cerca de cien años después de Justiniano. Los Musulmanes surgieron desde Arabia en el 622 en forma repentina y con la fuerza de un tornado. Cuando el Islam hubo terminado su violento ataque contra Asia menor y las provincias del Este, le había quitado las posesiones del Imperio Romano en Asia, África del Norte y España. En la primera incursión de esta nueva religión fanática, fue capturada Palestina. Después se siguió el derrocamiento del emperador Romano y su ejército en un campo de batalla en Siria. Los seguidores de Mahoma siguieron su obra de asesinato, devastación, botín y deportación. La población cristiana que quedó en el país de Siria, evidentemente se dirigió más hacia el Este, dejando atrás sus ciudades, silenciosas y desiertas. Otros recitales históricos que envuelven a la Iglesia del Este, revelan que en esos primeros seis siglos y medio del cristianismo Sirio, fueron maravillosos en establecer la iglesia del Nuevo Testamento, no solo en el Este, sino que también en el Occidente. La mezcla de las grandes comunidades gentiles y Judía del evangelio en esta región, juntamente con el espléndido trasfondo espiritual de entrenamiento que los Judíos bajo el Antiguo Testamento tenían en las cosas divinas, le otorgaron ricamente este fructífero suelo a la diseminación del cristianismo. Finalmente, las persecuciones conducidas por la iglesia imperial, seguidas por las devastaciones de los Musulmanes, dejó el área deshabitada y sin la iglesia del evangelio de Siria. La mano protectora de Dios estaba sobre Su verdad, y las iglesias que estaban mucho más hacia el Occidente de Europa, y también hacia el Este de Asia, las cuales eran suficientemente fuertes como para llevar adelante la luz.

### **Una Iglesia Evangélica, No Papal.-**

El hecho que el Este estaba lleno de Judíos, y que la preponderancia de los conversos en las primeras comunidades evangélicas estaba desde hacía mucho tiempo entre ellos<sup>85</sup>, indicaría que el carácter de las creencias y observancias sostenidas por la Iglesia del Este fueron moldeadas conforme a las iglesias de Judea, y no conforme a Roma. Los primeros creyentes, durante mucho tiempo, se llamaron así mismos Nazarenos, un título encontrado en las palabras de Lucas, el cual informó que los acusadores del apóstol Pablo dijeron: “Hemos hallado que este hombre es una plaga, promotor de sediciones entre todos los judíos de todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos”<sup>86</sup>. Ellos también se llamaron a sí mismo Beni-Israel, o Hijos de Israel. Ellos hablaban normalmente de nuestro Señor como el Mesías, y por lo tanto fueron llamados Mesiánicos. Muchos de sus ritos y ceremonias fueron llevadas de tal manera que revelaran su conexión con los Judíos de los tiempos antiguos.

La mayoría de los escritos preservados por la Iglesia de Roma apoya las contenciones de ese sistema eclesiástico. Se ha arrojado luz sobre las actuales creencias de los primeros cristianos al estudiar las instrucciones fundamentales concernientes a la organización de las iglesias individuales dadas por el apóstol Pablo. El gran apóstol a los Gentiles deja bien claro que las iglesias que él fundó en sus labores misioneras, estaban moldeadas conforme a las iglesias cristianas de Judea. Así él dice: “Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea. Pues padecisteis de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos padecieron de los judíos”<sup>87</sup>. Pablo no configuró el padrón del plan de las iglesias locales conforma al templo pagano o conforme a los modelos Gentiles que pudo haber encontrado en sus viajes. El padrón que le fue dado era el de Dios. ¿Cuál era el padrón? Fue la primera iglesia cristiana en Jerusalén y su duplicado en Judea.

Sería difícil imaginar que el apóstol Pedro, trabajando en regiones más allá de Babilonia, hacia las fronteras con Asia Menor, organizara a las iglesias conforme cualquier otro modelo. Sus congregaciones eran solo repeticiones de las comuniones cristianas originales en la provincia de Judea, especialmente de las iglesias de Jerusalén. Por algún tiempo, grupos de creyentes cristianos

<sup>85</sup> *La Enciclopedia Católica*, art. “Calendario”.

<sup>86</sup> Hechos 24:5.

<sup>87</sup> 1 Tes. 2:14.

continuaron reuniéndose en las sinagogas el día Sábado con los Judíos<sup>88</sup>. Este hecho indica que la iglesia apostólica, en su organización primitiva, no rechazó todo lo conectado con la sinagoga. Una indicación confirmatoria de esto se encuentra en la decisión del concilio apostólico registrado en el libro de Hechos, donde los delgados reunidos votaron que no aprobarían ninguna ordenanza que no fuesen las cuatro que ya habían sancionado, “Porque desde los tiempos antiguos, Moisés tiene en cada ciudad quienes lo predicen en las sinagogas, donde es leído cada sábado”<sup>89</sup>. La teología gnóstica de Alejandría, que fue seguida por la Iglesia de Roma, era hostil a cualquier cosa Judía, aun hasta el cristianismo Judío. Por lo tanto es seguro concluir de este desarrollo histórico que el cristianismo primitivo Siria no estaba organizada conforme al padrón de la Iglesia de Roma, sino que siguió un tipo evangelio Judío y bíblico de la organización de la iglesia.

El estudiante fiel no puede dejarse impresionar con las hazañas heroicas conseguidas por las iglesias misioneras, prole de la iglesia pariente de Siria, a lo largo de sus vastos dominios. Aquí uno encuentra el liderazgo espiritual de Luciano de Antioquia, de Vigilantio, reputado de ser la primera cabeza suprema de los Valdenses, e indirectamente de Patricio, organizador del cristianismo Celta en Irlanda. Estos líderes son presentados totalmente en los capítulos venideros.

### Capítulo V: Luciano y la Iglesia en Siria.-

“Luciano fue realmente un hombre educado; su trabajo sobre el texto del Antiguo Testamento, que él corrigió del original Hebreo, muy luego se volvió famoso; él fue un erudito Hebreo, y su versión fue adoptada por un gran número de iglesias en Siria y en Asia Menor. Él también se ocupó con el Nuevo Testamento. Su exégesis difiere ampliamente de la de Orígenes. La interpretación alegórica de Antioquia no estaba de moda”<sup>90</sup>.

Habiéndosele dado consideración a la importancia de Siria para conservar las bases originales de la verdadera iglesia, ahora le prestaremos atención a Luciano (250-312 d.C.). Nació entre las colinas de Siria, este devoto erudito fue destinado a ejercer una dominante influencia en el pensamiento de los hombres a lo largo de las edades. Le fue dado un don inusual de discernimiento, que el Espíritu Santo usó para aumentar y fortalecer los fundamentos dejados por los apóstoles. Durante muchos años las destructivas enseñanzas, más mortales para los cristianos primitivos que el veneno de serpientes, habían estado ganando terreno. Luciano fue llamado a enfrentarlas, y aun cuando él no tuvo éxito para removerlas completamente, sin embargo construyó para todos un seguro refugio.

Luciano puede ser vinculado con los fundadores de la república Norteamericana. Así como los autores de la Declaración de la Independencia Norteamericana y aquella parte de la Constitución conocida como Declaración de derechos, ellos le dieron a la nación documentos escritos sobre los cuales pudieron construir el estado. Así Luciano, en una hora cuando la confusión documentaria estaba amenazando con el caos, defendió, preservó y se lo pasó a otra generación, el verdadero texto de las santas Escrituras. Él también dejó una pieza maestra de teología para los creyentes evangélicos. Él estimuló y vivificó la organización correcta de la iglesia y los métodos de evangelización. Aun cuando sus oponentes han visto que no se ha preservado mucho de su historia, pero no le pueden robar sus grandes obras.

Luciano nació en Antioquia, un centro de vida y de cultura Griega. En sus días, Roma gobernaba suprema. No había una metrópolis más poderosa que Antioquia. En las afueras estaba la glamorosa arboleda de Dafne, celebrada por sobre las demás arboledas. En la búsqueda de placer pudo encontrar muchas delicias, desde las más lujuriosas y sensuales hasta los más altos desempeños de las artes clásicas. A menudo, en su juventud, Luciano observó estas escenas de estos disparates mundanos; pero

<sup>88</sup> *La Enciclopedia Católica*, art. “Calendario”.

<sup>89</sup> Hechos 15:21.

<sup>90</sup> Duchesne, *Historia Primitiva de la Iglesia Cristiana*, vol., 1, pág. 362.

su pío corazón se alejaba de ellas en completa devoción para con su Señor. Él se podía maravillar a unas pocas millas hacia el Este con aquellas bellas villas y ciudades, las remanentes de las que habían sido descritas en capítulos anteriores. En aquel tiempo ellas eran el floreciente hogar de un educado y devoto cristianismo, aferrándose de cerca de la primitiva simplicidad del evangelio, y rehusándose a adoptar las enseñanzas no escriturísticas y las costumbres paganas, las cuales estaban ganando terreno en algunos profesos cuerpos cristianos. Los primeros años de Luciano fueron años de gran contraste. Él discernió rápidamente que había dos movimientos formándose en el cristianismo, uno perdido en la doctrina y afiliándose con el paganismo, y otro basado en los profundos fundamentos de la fe cristiana.

### **Su Niñez y Su Juventud.-**

Al comienzo de su niñez, ocurrió un evento que le abrió los ojos con respecto a la fragilidad de los imperios. Los Persas, conducidos por el fanatismo del Mitraísmo, se habían convertidos ellos mismos en maestros del Cercano Oriente, trayendo a la existencia un imperio que se convertiría en el rival de Roma durante cinco siglos. Cuando Luciano tenía alrededor de diez años de edad, Sapor I, el monarca Persa, hizo exitosas campañas hacia el Occidente, capturando la ciudad de Antioquia y tomando cautivo al emperador Romano<sup>91</sup>. Naturalmente, él se llevó de la región a muchos cautivos, entre ellos a cristianos Sirios, los cuales trabajarían para evangelizar Persia. Antioquia en la línea de frontera entre Roma y Persia, el codiciado premio de ambos imperios, ofrecía una posición de comando a partir de la cual la obra de Luciano pudo ejercer su influencia hacia el Este y hacia el Oeste, en los siglos venideros.

Muy luego el gobierno del mundo Romano pasó a las manos de un enérgico soldado, el emperador Aureliano, el cual quiso reparar vigorosamente el daño al sistema imperial hecho por sus débiles predecesores. En ese tiempo, un cierto pablo, nacido en Samosata, era obispo de Antioquia y había traído sobre sí mismo la ira de las iglesias de Roma y de Alejandría, debido a sus enseñanzas. Pablo fue acusado de creer la doctrina concerniente a la divinidad de Cristo, la cual a los ojos de los obispos de Roma y de Alejandría era considerada una herejía. Ahora, por primera vez Luciano escuchó los truenos de esa lucha concerniente al nacimiento de nuestro Señor, los cuales continuarían hasta el más famoso concilio general de la iglesia realizado en Nicea en el año 325.

Se puede ver rápidamente la difícil y peligrosa situación de Luciano. Las iglesias de Roma y de Alejandría habían entrado en una alianza. Alejandría había sido, por más de dos siglos antes de Cristo, la verdadera capital de los Judíos que se comprometieron con el paganismo. La iglesia de Alejandría estaba en esta atmósfera. La ciudad de Roma había sido, durante setecientos años, y aun continuaría siéndolo por algún tiempo, la capital mundial del paganismo. Este ambiente influenció grandemente a la iglesia de Roma. Luciano creció en las iglesias de Siria y en las del Cercano Oriente, las cuales fueron modeladas conforma a las iglesias de Judea. Ahí estaba el padrón divino para los creyentes. Luciano fundó un colegio en Antioquia, el cual se esforzó para contrarrestar la peligrosa alianza entre Roma y Alejandría. Cuán amarga se volvió la situación y cómo finalmente dividió el Oeste y el Este, será aclarado por los siguientes cuatro hechos:

Primero, los fundadores originales del colegio eclesiástico de Alejandría se esforzaron para exaltar la tradición. Justino Mártir, ya en el año 150, había permanecido fiel a esto<sup>92</sup>. Él fue el padre espiritual de Tatiano, el cual a su vez fue, con toda probabilidad, un profesor para Clemente. Segundo, Clemente el más famoso de la facultad de Alejandría y profesor de Orígenes, se jactaba de que no enseñaría el cristianismo, a menos que se mezclara con la filosofía pagana<sup>93</sup>. Tercero, Víctor I, obispo de Roma, entró en un convenio con Clemente, cerca del año 190, para conducir una investigación acerca de la base mediterránea para asegurar el apoyo para ayudar a hacer con que el domingo fuese el día

<sup>91</sup> Rawlinson, *Las Siete Grandes Monarquías del Antiguo Mundo Oriental*, vol. 3, capítulo 4, pág. 283.

<sup>92</sup> Schaff, *Historia de la Iglesia Cristiana*, vol. 2, pág. 720.

<sup>93</sup> Mosheim, *Comentarios*, cent. 2, vol. 1, pág. 341.



prominente de adoración en la iglesia<sup>94</sup>. El domingo ya era un día exaltado entre los paganos, siendo el día en el cual ellos adoraban el sol; pero Roma y Alejandría sabían muy bien que la mayoría de las iglesias del mundo santificaban el Sábado del cuarto mandamiento<sup>95</sup>. Cuarto, cuando Víctor I, en tonos señoriales, pronunció la excomunión de todas las iglesias del Este que no estuvieran con él, hizo con que el Oriente siempre adoptase el domingo, y Alejandría apoyó esta primera exhibición de tiranía espiritual del obispo de Roma. Luciano se opuso a las políticas de Alejandría y debido a esto ha sido amargamente odiado y su nombre ha sido mantenido en segundo plano.

En la lucha de la iglesia de Pablo de Samosata, Luciano se mantuvo apartado de ambos lados. Cuando parecía que ninguno de los dos lados ganaría, se hizo un apelo al emperador pagano Aureliano. La parte guiada por los obispos de Roma y Alejandría podían muy bien inclinar sus cabezas con vergüenza, que la ayuda de un emperador pagano fue invocada para solucionar una controversia sobre el divino Hijo de Dios. Lo más asombroso de relatar, es que el emperador declinó de juzgar el caso y ordenó (270 d.C.) que debería someterse al juicio de los apóstoles de Italia y de Roma<sup>96</sup>. Al referirle este hecho al obispo de la ciudad capital y sus asociados, se asumió que ellos eran responsables por toda la iglesia cristiana. Esto vino como un reconocimiento del estado pagano del Papa Félix. Pudo fácilmente ser usado para apoyar la asumida primacía de Pedro.

Lo que debe haber agitado la mente de Luciano, sin embargo, el cual en este tiempo tenía cerca de 25 años de edad, eran las especulaciones filosóficas ofrecidas para sostener los puntos de vista teológicos sostenidas por el obispo de Roma, concerniente a la Divinidad. Concerniente a los cristianos después del Concilio de Nicea, donde la influencia de Roma era dominante, el historiador Edward Gibbon escribió: “Eran más solícitos para explorar la naturaleza, que practicar las leyes, de su fundador”<sup>97</sup>. Como no se ha encontrado ningún registro de que Luciano era un participante en esta controversia, los historiadores siguientes reconocieron su inhabilidad para acusarlo de faccionalismo o de inestabilidad. Uno tiene que leer toda la defensa de este santo hombre de George Bishop Bull, para conocer los errores a los cuales se opuso Luciano y las excelentes doctrinas que él enseñó<sup>98</sup>. No hay ningún registro de ningún cargo de herejía, oficial o eclesiástica, presentada contra él por sus contemporáneos. Al comienzo de su juventud, Luciano fue llamado a resistir el surgimiento y la diseminación de dos pervertidos tipos de cristianismo: Maniqueísmo y Gnosticismo.

### **Insidiosas Enseñanzas Enfrentadas por Luciano.-**

El Maniqueísmo destronó el primer capítulo de Génesis al rechazar la creación y a un Dios que hace milagros, exigiendo el celibato de sus líderes, y al adorar al sol como el supremo lugar de adoración de la Deidad<sup>99</sup>. Imbuido con el antiguo odio Persa hacia el Antiguo Testamento, ridiculizó el Sábado del cuarto mandamiento y exaltó el domingo<sup>100</sup>. Esta fanática tiniebla, con sus propias escrituras fabricadas, bajó a Siria como una neblina. Luciano debilitó sus ataques con su irresistible defensa de las Escrituras y sus enseñanzas.

Él tendría que enfrentar después, en la iglesia primitiva, la invasión de la adoración de un sutil héroe. El Gnosticismo estaba entrando en aquellas secciones de la iglesia que se habían comprometido con el paganismo. La ira papal, le fue traída, porque se rehusó a participar en un cuestionable movimiento para exaltar, con bases fraudulentas, la primacía del obispo de Roma. Durante más de un siglo previamente, había aparecido una literatura considerablemente engañosa dándole un exaltado lugar a

<sup>94</sup> Ver el análisis del autor en el capítulo ix, pág. 119-122.

<sup>95</sup> Ver las páginas 54-56 de este mismo capítulo.

<sup>96</sup> Ayer, *Un Libro Fuente Para la Historia de la Primitiva Iglesia*, pág. 227.

<sup>97</sup> Gibbon, *Declinio y caída del Imperio Romano*, cap. 47, párrafo 1.

<sup>98</sup> Bull, *Defensa de la Fe de Nicena*, vol. 1, pág. 344-351.

<sup>99</sup> M’Clintock y Strong, *Ciclopedia*; también en la *Nueva Enciclopedia Internacional*, art. “Maniqueísmo”.

<sup>100</sup> Milman, *La Historia del Cristianismo*, vol. 2, pág. 270. Ver también M’Clintock y Strong, *Ciclopedia*, y la *Nueva Enciclopedia Internacional*, art. “Maniqueísmo”.

Pedro. En estas astutas historias, el impetuoso apóstol fue llevado a Roma, y con él fue llevado Simón el mago, a quien él había reprendido. Le fueron atribuidos poderes sobrenaturales a Simón, refutando rápidamente sus herejías y sus proezas sobrehumanas, y finalmente destruyendo a este profeso seguidor de la fe a través de un poderoso milagro. Estas fabulosas hazañas de Pedro fueron [emblazoned abroad](#).

“Las cuentas apócrifas... de los actos de Pedro en Roma saltaron inmediatamente más allá de toda seria credibilidad. Ellos debieron haber ocultado un poquito lo que estaba cerca de la ficción, pero la ficción excedió y distorsionó en mucho los hechos, de tal manera que ahora es imposible separar lo uno de lo otro... Sin embargo, esta literatura no puede ser menospreciada por alguien que quiere comprender el crecimiento del prestigio papal. Los conceptos fundados sobre esto y los incidentes que le siguieron, fueron aceptados por la mayoría de los escritores influyentes del cristianismo Romano, aun por aquellos como Eusebio y Jerónimo que entendieron que la literatura como un todo era un sitio de falsedad. En particular, la figura de Simón el mago, una vez instalada en Roma, no pudo jamás ser exorcizada, ni pudo Pedro ser privado del renombre de ser el primer victorioso sobre la herejía tal como fue personificada por Simón. De hecho, es difícil nombrar a uno de los Padres después del tercer siglo, que no haya alguna vez aludido a esa famosa historia. Ambrosio, Jerónimo, Agustín y otros... ninguno de ellos pudo deshacerse de la impresión que produjo sobre ellos<sup>101</sup>.

Luciano nunca aceptó esas dudosas historias. Él protestó contra aquellos que estaban siendo campeones de afirmaciones fraudulentas; pero a medida que se decidían en contrarrestar esas falsas historias, y así ayudaron a hacer del obispo de Roma “el vicario del Hijo de Dios”, el más hostil que creció hacia Luciano.

### **El Don de Luciano del Genuino Nuevo Testamento.-**

Las denominaciones Protestantes están construidas sobre ese manuscrito del Nuevo Testamento Griego, a veces llamado el Texto Recibido (*Textus Receptus*). Es ese Nuevo Testamento Griego, del cual esos escritos de los apóstoles en Griego, han sido traducidos al Inglés, Alemán, Holandés y otros idiomas. Durante la Edad Media, el Texto Recibido era prácticamente desconocido fuera de la Iglesia Griega. Fue restaurado al cristianismo a través de las labores de aquel gran erudito, Erasmo. Es muy poco conocido que el verdadero editor del Texto Recibido fue Luciano. Ninguno de los enemigos de Luciano dejó de creer en él como autor de esta obra. Ni Luciano ni Erasmo, sino que los apóstoles, escribió el Nuevo Testamento Griego. Sin embargo, el día de Luciano fue en una era de apostasía, cuando un diluvio de depravaciones quería sistemáticamente devastar tanto los manuscritos de la Biblia como la teología de la Biblia. Orígenes, del colegio de Alejandría, hizo sus ediciones y comentarios de la Biblia un seguro retiro para todos los errores, y los deformó con especulaciones filosóficas introduciendo la casuística y la mentira<sup>102</sup>. El éxito sin rival de Luciano para verificar, salvaguardarlas y transmitir estos divinos escritos, dejó una herencia, de la cual todas las generaciones debieran estar agradecidas. Las mutilaciones de las sagradas Escrituras abundaron<sup>103</sup>. Hubo por lo menos 80 sectas herejes, todas luchando por la supremacía<sup>104</sup>. Cada una tomó licencia no garantizada para remover o añadir páginas a los manuscritos de la Biblia<sup>105</sup>.

Considere cuán preciosa debe haber sido la colección de Luciano de las evidencias que identificaron y protegieron los escritos dejados a la iglesia por los apóstoles. Desde ese día hasta este, el Texto Recibido y los Nuevos Testamentos traducidos de éste, están lejos de cualquier otra Biblia en uso.

<sup>101</sup> Shotwell y Looms, *La Sede de Pedro*, pág. 122.

<sup>102</sup> Mosheim, *Institutos de la Historia Eclesiástica*, b. 1, cent. 3, pt. 2, ch. 3, pars. 5-10.

<sup>103</sup> Gilly, *Vigilantio y Sus Tiempos*, pág. 116.

<sup>104</sup> Fisher, *La Historia de las Doctrinas Cristianas*, pág. 19.

<sup>105</sup> Eusebio, *Historia Eclesiástica*, b. 5, ch. 28, se encuentra en Nicena y los Padres Post-Nicénicos.

## **El Rechazo de los Libros Espurios del Antiguo Testamento.-**

Luciano no solo certificó el Nuevo Testamento genuino, sino que gastó años de ardua labor sobre el Antiguo Testamento<sup>106</sup>. Como el idioma Griego era la lengua prevaleciente en la cual los trabajos eran publicados por el mundo civilizado, él tradujo las Escrituras Hebreas al Griego. Él hizo ese trabajo tan bien, que hasta Jerónimo, su amargo oponente, admitió que esta traducción al Griego del Antiguo Testamento, ejerció influencia en la ciudad capital de Constantinopla y en muchas del Cercano Oriente<sup>107</sup>.

Jerónimo también entró en el mismo campo y tradujo la Biblia Hebrea, no solamente al Griego, sino que también al Latín. Cuando ambas traducciones de la Biblia Hebrea apareció, hubo una marcada diferencia entre la edición de Luciano y la de Jerónimo. A la edición al Latín de Jerónimo, le fueron añadidos los siete libros espurios llamados Apócrifos, que el mundo Protestante ha rechazado continuamente. La responsabilidad no puede ser atribuida solamente a Jerónimo, porque él no creía en estos siete libros espurios. Agustín, cuya fama como padre de la iglesia superó la de Jerónimo, los favoreció<sup>108</sup>.

Pero, como Jerónimo había sido empleado por el obispo de Roma para publicar esta traducción y había recibido abundante dinero de su empleador por este logro, el papa se tomó la libertad de añadir los siete libros espurios en la edición Latina de Jerónimo del Antiguo Testamento. Posteriormente el papado dijo que ésa era la Biblia autoritativa de la Iglesia Católica Romana.

Así, de muchas maneras Luciano se convirtió en una bendición para aquellas iglesias que en los años posteriores dijeron que la Iglesia de Roma era “un recién llegado”, y se sintieron compelidos a discordar con ella, mientras la preservaban para un uso apostólico.

## **Exposición de los Teólogos Alegorizantes.-**

Clemente (194 d.C.) y Orígenes (230 d.C.) de la escuela metafísica de Alejandría, en los días inmediatamente anteriores a Luciano, unieron en un sistema atractivo y desconcertante el método de alegorizar la Biblia. Ellos enseñaron la supremacía del obispo de Roma y declararon que no había salvación fuera de la iglesia. Clemente buscó el aplauso de lo popular apoyando la afinidad del cristianismo con el paganismo y de la adoración del sol con el Sol de Justicia. John Mosheim testifica de esto como sigue:

“Él [Clemente] mismo nos dice expresamente en su *Stromata*, que él no disminuiría la pura y no mezclada verdad cristiana, sino que ‘se asociaría con, o mejor aun, velada por, y encogida bajo los preceptos de la filosofía’... la filosofía de los Griegos”<sup>109</sup>.

Mientras Clemente, con Pantenus, mezclaban el cristianismo con el paganismo en Alejandría, Luciano fundó en Antioquia una escuela de teología Siria. La profunda diferencia entre su enseñanza y la de los teólogos alegorizadores del Norte de África, el Dr. Williston Walker lo describe así:

“Con Antioquia de este periodo, debe ser asociado el fundamento de una escuela de teología por Luciano, del cual poco se sabe, a no ser que él era un presbítero, se mantuvo alejado del partido en Antioquia que se oponía y superó a Pablo de Samosata, enseñó allí desde el año 275 al 303, y tuvo una

<sup>106</sup> *La Enciclopedia Católica*, art. “Luciano”.

<sup>107</sup> Nolan, *La Integridad de la Vulgata Griega*, pág. 72.

<sup>108</sup> Pillen, *La Antigua Iglesia Católica*, pág. 153; Jacobus, *Las Biblias Católica Romana y la Protestante Comparadas*, pág. 4.

<sup>109</sup> Mosheim, *Comentarios*, cent. 2, vol. 1, pág. 341.

muerte mártir en el año 312... Al igual que Orígenes, él trabajó en labores textuales y exegéticas de las Escrituras, pero no se introdujo en los alegorizantes métodos del gran Alejandrino. Un método más simple y más gramatical e histórico de tratamiento tanto del texto como de la doctrina, caracterizaron su enseñanza<sup>110</sup>.

Era una hora crítica en la historia de la iglesia en los días siguientes a los esfuerzos de Clemente, Orígenes y Tertuliano – los maestros místicos del Norte de África – para sustituir nuevos fundamentos para el cristianismo. En aquel tiempo Dios levantó un incansable campeón de la verdad, Luciano. La especulación dentro de la iglesia estaba despedazando la fe una vez dada a los santos. El mismo fundamento del evangelio estaba en juego. Debido a las inmensas contribuciones hechas por el cristianismo Sirio en los siglos siguientes, las generaciones posteriores están en deuda con Luciano. En este tiempo las palabras del Salmista eran apropiadas: “Si se destruyeran los fundamentos, ¿qué podrá hacer el justo?”<sup>111</sup>. Fue en este tiempo, de acuerdo con un historiador aceptable para la Iglesia Romana, que vivía en el mismo siglo con Luciano, que el mártir hizo una confesión de fe<sup>112</sup>.

### **Denunciando Tradición Por Sobre la Biblia.-**

El apóstol Pablo había profetizado que después de su partida, surgirían hombres en el ministerio, diciendo cosas perversas y entrando como lobos rapaces entre el rebaño<sup>113</sup>. Pablo dijo que eso vendría; Luciano en sus días pudo decir verdaderamente que ya había venido. Dentro de cien años después de la muerte de Pablo, se puede encontrar en los escritos de autores que ahora están muy arriba en la Iglesia Católica Romana, la exaltación de la tradición a un nivel, si no a un nivel superior, que las santas Escrituras. Tertuliano (150-235 d.C.), que vivió en el mismo siglo de Luciano, después de explicar las oblationes por la muerte, la señal de la cruz en la frente, y el mojar a los candidatos en el agua tres veces para el bautismo, dice:

“Si, por esta u otras reglas, usted insiste en tener una orden escriturística positiva, no va a encontrar ninguna. La tradición será sostenida como la originadota de ella, la costumbre como la fortalecedora, y la fe como su observadora”<sup>114</sup>.

La Iglesia en el Desierto creía que la Biblia era suprema. Sus miembros creían que el Espíritu Santo y la palabra concordaban, y recordaban que Jesús enfrentó cada prueba que Satanás le puso por delante en la hora de Su tentación, con las palabras: ‘Escrito está’. El sostener que las santas Escrituras como un guía infalible para la salvación, excluye la admisión de cualquier otra autoridad a un nivel tan alto. El exaltar la tradición y colocarla a un mismo nivel con la Biblia, abre la compuerta para admitir todo tipo de escritos como si llevaran el sello de la autoridad divina. Además, coloca una carga imposible sobre los creyentes para que verifiquen un amplio rango de literatura.

Los mundos Protestantes y Católico, ambos enseñan que las santas Escrituras son de Dios. Hay una diferencia, sin embargo, porque los Protestantes admiten la Biblia, y solamente la Biblia, mientras que el papado coloca las tradiciones de la iglesia en el mismo nivel de las Escrituras. El Concilio de Trento, 1545, cuyas decisiones son de suprema autoridad sobre doctrinas, en la Iglesia Católica Romana, dice lo siguiente sobre tradiciones escritas y no escritas:

<sup>110</sup> Walker, *Una Historia de la Iglesia Cristiana*, pág. 106.

<sup>111</sup> Salmo 11:3.

<sup>112</sup> Sozomen, *Historia Eclesiástica*, b. 3, ch. 5, encontrado en *Nicena y los Padres Post-Nicénicos*.

<sup>113</sup> Hechos 20:29-30.

<sup>114</sup> Tertuliano, *The Chaplet or De Corona*, capítulo 4.

“El sagrado y santo, ecuménico y general Sínodo de Trento... siguiendo los ejemplos de los padres ortodoxos, recibe y venera con igual afección de piedad, y reverencia, todos los libros tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento, viendo que un Dios es el autor de ambos, y también las tradiciones dichas, y también aquellas pertenecientes a la fe y a las morales, como habiendo sido dictadas, ya sea por la propia palabra de Cristo, o por el Espíritu Santo, y preservada por una continua sucesión en la Iglesia Católica”<sup>115</sup>.

Que este principio aun prevalece en la Iglesia Católica Romana, es mostrado por las palabras del celebrado Cardenal Gibbons de Baltimore, el cual fue durante mucho tiempo el exponente líder de su iglesia en los Estados Unidos. Él escribe así:

“Una regla de fe, o una competente guía para el cielo, tiene que ser capaz de instruir en todas las verdades necesarias para la salvación. Ahora, solo las Escrituras no contienen todas las verdades que un cristiano debe creer, ni tampoco ellos deben disfrutar explícitamente todos los deberes que él está obligado a practicar. Para no mencionar otros ejemplo, ¿no está todo cristiano obligado a santificar el domingo, y de abstenerse en ese día de realizar trabajos innecesarios? ¿No está la observancia de esta ley entre el más prominente de nuestros sagrados deberes? Pero usted puede leer la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no encontrará ninguna línea autorizando la santificación del domingo. Las Escrituras hacen obligatoria la observancia religiosa del Sábado, un día que nosotros no santificamos”<sup>116</sup>.

Luciano estuvo obligado a posicionarse contra la marea de error que surgió en sus días. Él estaba diametralmente opuesto a la escuela de teología de Alejandría, cuyas enseñanzas exaltaban la tradición. Tertuliano tomó la misma posición que tomaron otros primitivos autores de África del Norte directa o indirectamente favorecidos por el papado<sup>117</sup>.

Luciano encontró las contradictorias enseñanzas concernientes a la obligación de los Diez Mandamientos. La misma inconsistencia se manifiesta en la doctrina papal de hoy, porque la *Enciclopedia Católica* dice: “La Iglesia, por otro lado, después de haber cambiado el día de reposo del Sábado Judío, o séptimo día de la semana, al primero, hizo que el tercer mandamiento se refiriera al domingo como el día a ser guardado santo como el Día del Señor. El Concilio de Trento condena a aquellos que niegan que los Diez Mandamientos son obligatorios para los cristianos”<sup>118</sup>. Esto contradice directamente las enseñanzas de Tomás de Aquino con relación al cuarto mandamiento<sup>119</sup>. Y se debe recordar que la Iglesia Católica lo coloca como primero, como expositor de la doctrina papal.

### **Permaneciendo Contra la Teoría de Que “No Hay Ley”.-**

Si alguna parte de los Diez Mandamientos es ceremonial, como lo enseña Tomás de Aquino, entonces la afirmación de que ellos son todos perfectos, inmutables y eternos, en su poder obligatorio sobre todos los hombres, cae por tierra. El celebrado Reformador, Calvino, rehusó indignadamente el análisis de Tomás de Aquino<sup>120</sup>. El cargo hecho por Tomás de Aquino, de que el mandamiento del Sábado era ceremonial, no es sostenido por el cambio del Sábado al domingo, porque, si definitivamente el decir que un día de la semana es ceremonial, el domingo sería tan ceremonial como el domingo. Ni tampoco sería la sucesión de cualquier otro día, como un día en diez, o un día en veinte, y escapa a esta

<sup>115</sup> Buckley, *Cánones y Decretos del Concilio de Trento*, pág. 17-18.

<sup>116</sup> Gibbons, *La Fe de Nuestros Padres*, pág. 111-112, 63 ed; pág. 86, 76 ed.

<sup>117</sup> Schaff, *Historia de la Iglesia Cristiana*, vol. 2, Segundo Periodo, par. 196, pág. 822-824.

<sup>118</sup> *La Enciclopedia Católica*, art. “Los Mandamientos de Dios”.

<sup>119</sup> Cox, *La Literatura del Problema del Sábado*, vol. 1, pág. 370-371.

<sup>120</sup> *Ibid.*, vol. 1, pág. 128-129.

condenación. Ya que el Nuevo Testamento enseña que la ley ceremonial fue clavada en la cruz, este intento de hacer del cuarto mandamiento parcialmente ceremonial, colocándolo como un juego en las manos de la iglesia, claramente enseña la abolición de la ley moral. Aquí se puede ver cuán diametralmente la cita superior de la *Enciclopedia Católica* no concuerda con Tomás de Aquino. La primera dice que el Decálogo es moral; el segundo afirma ser parcialmente ceremonial. El Cardenal Newman alabó Alejandría, la sede del Gnosticismo, que tan poderosamente rechazó el Antiguo Testamento y con él los Diez Mandamientos. Luciano se posicionó contra esos apoyos de la teoría de “no hay ley” y que enseña la obligatoriedad de los Diez Mandamientos. Y por eso fue llamado un “Judaizante” por John Henry Cardenal Newman<sup>121</sup>.

Excesivo en su denuncia contra Luciano, y maestro en el uso del Inglés, Newman, al fundar el Movimiento de Oxford, intenta des-protestantizar el mundo Occidental. Todos tienen que admitir la gran habilidad del profesor de Oxford que dejó la Iglesia de Inglaterra para entrar en el sacerdocio Católico Romano. Él dijo que iba a defender a los teólogos de Alejandría<sup>122</sup>. Él dijo que iba a buscar diligentemente otra manera para evitar la verdad. Newman y el Movimiento de Oxford, como antagonistas, trabajaron para calificar la Versión Autorizada de la Biblia como deshonesto en doctrina<sup>123</sup>. Para asegurar una razón para escribir su libro titulado *Los Arrianos del Cuarto Siglo*, cuyo volumen es prácticamente ateísmo con una máscara de evangelio, él fue compelido a reconocer el excelente liderazgo de Luciano. Así él dijo: “Ahora avancemos en la historia de este Luciano, un hombre educado, y finalmente un mártir”. Él negligenció, sin embargo, declarar que durante siglos la ortodoxia de Luciano ha sido defendida por grandes eruditos como César Cardenal Baronius, George Obispo Bull y Henry Melvill Gwatkin. Así Newman resucitó contra Luciano el antiguo shiboleth del Judaísmo. Cuando un modernista es presionado con un arma para que ataque a los defensores de los Diez Mandamientos, él trae de vuelta el antiguo cuco Judaizante. ¿Cuáles son los hechos históricos? Newman reconoció que los Judíos “se convirtieron en un influyente cuerpo político en la vecindad de su antiguo hogar, especialmente en las provincias Sirias, las cuales, en aquel tiempo, eran la residencia principal de la corte”<sup>124</sup>.

Sin embargo, Newman falló en añadir los hechos admitidos por la *Enciclopedia Católica*, que “durante mucho tiempo los Judíos deben haber formado la gran mayoría de los miembros de la Iglesia infante”<sup>125</sup>. Como la mayoría de los creyentes en el Este, eran desde hace mucho conversos Judíos, se puede ver fácilmente que la costumbre era generalizada en la iglesia oriental de observar el domingo como Sábado<sup>126</sup>. No podría ser de otra manera. El noble cristianismo de los Judíos convertidos fue de dos para uno. Siglos de entrenamiento bajo los profetas habían dotado a los creyentes Judíos en Cristo con habilidad para comprender y para propagar las verdades de las Escrituras. Ellos sintieron, como no lo hizo el mundo pagano, la fuerza de esos términos, tales como Dios, pecado, justicia y expiación. Luciano, aun cuando era un Gentil, fue disminuido por el Cardenal Newman como un Judaizante. ¿Por qué? Los que santificaron el domingo absteniéndose de trabajar, fueron estigmatizados como Judaizantes. ¿Por qué debería Luciano observar el domingo como sagrado? Era la costumbre generalizada. El historiador de la iglesia, Sócrates, escribe un siglo después de Luciano: “Debido a que casi todas las iglesias del mundo celebran los sagrados misterios en el Sábado semanalmente, pero los cristianos de Alejandría y en Roma, a cuenta de una antigua tradición, han cesado de hacer eso”<sup>127</sup>. Aquí vemos la unión entre la iglesia de Roma y de Alejandría, y su antagonismo común con el séptimo día Sábado.

<sup>121</sup> Newman, *Los Arrianos del Cuarto Siglo*, pág. 10-11, 14, 27.

<sup>122</sup> Cadman, *Los Tres Líderes Religiosos de Oxford*, pág. 479, 481.

<sup>123</sup> Jacobus, *El Catolicismo Romano y las Biblias Protestantes Comparadas*, pág. 280.

<sup>124</sup> Newman, *Los Arrianos del Cuarto Siglo*, pág. 7-11.

<sup>125</sup> *La Enciclopedia Católica*, art. “Calendario”.

<sup>126</sup> Cox, *La Literatura del Problema del Sábado*, vol. 1, pág. 334.

<sup>127</sup> Sócrates, *Historia Eclesiástica*, b. 5, ch. 22, se encuentra en *Nicena y los Padres Post-Nicénicos*.

Sozomen, un contemporáneo de este Sócrates, y también un historiador de la iglesia, escribe igualmente: “Las personas de Constantinopla, y casi en todas partes, se reúnen el Sábado, y también en el primer día de la semana, cuya costumbre no es observada en Roma ni en Alejandría”<sup>128</sup>.

En el Sínodo de Laodicea (365 d.C.), los Católicos Romanos aprobaron un decreto de que “los cristianos no deben Judaizar descansando en el Sábado, sino que tenían que trabajar en ese día... Pero si alguien era encontrado Judaizando, que se anatema de Cristo”<sup>129</sup>. Así, esta ley de la iglesia no solo les prohíbe a sus miembros santificar el Sábado, sino que también estigmatiza a aquellos que lo hacen.

Una larga lista de escritores primitivos de la iglesia, se puede dar para mostrar que durante siglos, las iglesias cristianas observaban generalmente el Sábado y descansaban de trabajar en ese día. Muchas iglesias también celebraban el día de la resurrección de Cristo, teniendo una reunión religiosa el domingo, pero no reconocieron ese día como el día santo del cuarto mandamiento<sup>130</sup>.

Las iglesias en todo el mundo eran casi universalmente maternizadas conforme a la iglesia de Jerusalén en creencia y en práctica. “Es verdad que la liturgia de Antioquia describe a Jerusalén ‘como la madre de todas las iglesias’”<sup>131</sup>. Pablo escribió: “Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea”<sup>132</sup>.

El apóstol Pablo, por lo tanto, es el autor del padrón Judío. ¿Durante cuánto tiempo perduró este padrón? La cita de arriba de la *Enciclopedia Católica*, artículo “Calendario”, revela que muchos, no pocos, cristianos fueron convertidos de los Judíos, de tal manera que el tipo Judío de cristianos era casi universal y así continuó durante un largo tiempo.

Siria, el país de Luciano, tenía el tipo de Judíos cristianos. “Ellos [los libros que DeLacy O’Leary estaba describiendo] ciertamente prueban la continua y vigorosa existencia de un cristianismo Judaístico dentro de la provincia de Siria”<sup>133</sup>.

El cristianismo Judío prevaleció tan ampliamente que llegó hasta África, y hasta Abisinia. La iglesia en Abisinia fue una gran iglesia misionera. Ni tampoco tenemos que olvidarnos que la Iglesia de Abisinia [la cual es distintivamente del tipo cristiano Judaica] se hizo popular en el siglo cuarto. En la última mitad de ese siglo, San Ambrosio de Milán declaró oficialmente que el obispo de Abisinia, Museus, había “viajado casi a todas partes de los Seres” [China]<sup>134</sup>. Por más de 17 siglos la Iglesia de Abisinia continuó santificando el Sábado como el santo día del cuarto mandamiento.

Tan temprano como en el segundo siglo, el cristianismo Judaico en Siria produjo famosos eruditos en los manuscritos de la Biblia. “El trabajo de Malchion es generalmente visto como comenzando la ‘Escuela Primitiva’ de Antioquia... El líder actual en la crítica obra era Luciano, el cual vino desde Edesa y era pupilo de Malchion... El resultado fue un texto Griego Antioquino revisado de ambos Testamentos”<sup>135</sup>. Luciano y su escuela, al igual que Orígenes, trabajó en el campo de la crítica textual, pero usó diferentes manuscritos de los que usó Orígenes. Erasmo rechazó los manuscritos de Orígenes, y Luciano también<sup>136</sup>. Luciano prevaleció sobre Orígenes, especialmente en el Este. “Las Biblias producidas por los escribas Sirios presentaron el texto Sirio de la escuela de Antioquia, y este texto se convirtió en la forma que desplazó a todas las otras en las iglesias del Este y es, en verdad, el Texto Recibido, del cual es traducida nuestra Versión Autorizada”<sup>137</sup>.

<sup>128</sup> Sozomen, *Historia Eclesiástica*, b. 7, ch. 19, se encuentra en *Nicena y los Padres Post-Nicénicos*.

<sup>129</sup> Concilio de Laodicea, Canon 29, Scribner, *Nicena y los Padres Post-Nicénicos*, 2d Serie, vol. 14, pág. 148.

<sup>130</sup> Ver Agustín, Ambrosio, Crisóstomo, Gregorio de Nisea, Asterios, Gregorio de Cesarea, Orígenes, Casiano, etc.

<sup>131</sup> O’Leary, *La Iglesia de Siria y los Padres*, pág. 27.

<sup>132</sup> 1 Tes. 2:14.

<sup>133</sup> O’Leary, *La Iglesia Siríaca y los Padres*, pág. 28.

<sup>134</sup> Ambrosio, De Moribus, *Brachmamorium Opera Omnia*, se encuentra en Migne, *Patrología Latina*, vol. 17, pág. 1131-1132.

<sup>135</sup> O’Leary, *La Iglesia Siria y los Padres*, pág. 44.

<sup>136</sup> Nolan, *La Integridad de la Vulgata Griega*, pág. 413-416.

<sup>137</sup> O’Leary, *La Iglesia Siria y los Padres*, pág. 49.

Antes de su muerte, Luciano fue reconocido en toda la cristiandad como ortodoxo desde el punto de vista de la Biblia, y como un fundamentalista. Le quedó al cardenal Newman resucitar la calumnia de Judaizante contra él 15 siglos después.

Ahora es presentado un breve resumen de las condiciones teológicas de su trabajo e influencia.

### **I: Teología.-**

La escuela de Antioquia, fundada por Luciano, desarrolló un sistema de teología tan real que, aun cuando todo el poder del papado fue arrojado contra este, finalmente prevaleció.

El papado también desarrolló un gran sistema de teología que fue desafiado tanto por la Iglesia en el Desierto como por la Reforma.

### **II: Calidad No Cantidad.-**

El sistema de teología de Antioquia que hemos estado estudiando, era prominente: se extendía desde Inglaterra hasta la China y desde el Turquestán hasta Etiopía.

La teología papal también era prominente. No es necesario indicar el curso dominante que tuvo por toda la tierra. Pero los números no constituyen la prueba final de la verdad. A modo de ejemplo, muchos millones de personas en el mundo siguen a Buda, más que cualquier otra religión.

### **III: La Biblia Genuina.-**

Luciano y su escuela reunieron y editaron una Biblia definida y completa. Era una colección de libros desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Escritores bien conocidos, como Jerónimo, Erasmo y Lutero, y, en el siglo XIX, John William Burgon y Fenton John Anthony Hort, ya sea que fuesen amigos o oponentes, concordaron en que Luciano era el editor que le dio al mundo el Texto Recibido, el texto del Nuevo Testamento que fue adoptado en el nacimiento de todas las grandes iglesias de la Reforma. Ninguna iglesia nacida de la Reforma, tales como la Luterana, Calvinista, Anglicana, Bautista, Presbiteriana, Metodista, Congregacional o Adventista, adoptó ninguna otra Biblia que aquella cuyo texto del Nuevo Testamento no viniera de Luciano.

El papado le aprobó al mundo una Biblia indefinida e incompleta. Aun cuando reconoció hasta cierto punto los libros del Génesis hasta el Apocalipsis, le añadió a esos siete libros no considerados canónicos por las autoridades citadas arriba. En La Vulgata Latina del papado adoptaron un Nuevo Testamento con pasajes radicalmente diferentes a los mismos del Texto Recibido. También hicieron los decretos de los concilios y las bulas de los papas, como siendo iguales a los libros de la Biblia. En otras palabras, con la Iglesia Católica Romana, las Escrituras aun están siendo escritas. El papado exalta a la iglesia por sobre la Biblia. El Cardenal Gibbons dice: “Solo las Escrituras no contienen todas las verdades que el cristiano tiene que creer”<sup>138</sup>.

### **IV: Manuscritos Verdaderos y Falsos.-**

El texto que Luciano le dio al mundo, era para todos los efectos, puro y correcto<sup>139</sup>. Aun sus oponentes declaran que no hay un Nuevo Testamento Griego más antiguo que el de Luciano, y que con él concuerda la gran masa de los manuscritos Griegos<sup>140</sup>.

El texto Católico Romano de los libros regulares desde el Génesis hasta el Apocalipsis y los siete libros apócrifos basados en los manuscritos de Orígenes – posteriormente editado por Jerónimo – poseen

<sup>138</sup> Gibbons, *La Fe de Nuestros Padres*, pág. 111, 63 ed.; pág. 86, 76 ed.

<sup>139</sup> Nolan, *La Integridad de la Vulgata Griega*, pág. 125-126.

<sup>140</sup> *Sobre Los Revisores y el Texto Griego*, pág. 11-12.



muchos errores. Miles de estos errores han sido observados y presentados al mundo por eminentes escritores Católicos y no Católicos. Los Católicos admiten que Jerónimo fue un teólogo polémico y que él permitió que sus prejuicios deformaran sus traducciones<sup>141</sup>.

### **V: Relación Con la Ley de Dios.-**

La teología de Antioquia permaneció fiel frente a la obligación de los Diez Mandamientos. La teología del papado afirma tener autoridad para cambiar los Diez Mandamientos.

### **VI: Cristo Nuestro Sustituto y Garantía.-**

La teología de Antioquia enseña la salvación del hombre pecador a través de la muerte sustitutiva de Cristo en la cruz.

El papado no enseña ahora, y nunca ha enseñado, la salvación para un hombre pecador a través de la muerte sustitutiva de Cristo en la cruz. La *Enciclopedia Católica* declara: “‘Satisfacción Vicaria’, un término ahora en boga, no se encuentra expresamente en los formularios de la iglesia, y no es una expresión adecuada para la mediación de Cristo”<sup>142</sup>.

### **VII: El Sábado.-**

La mayoría de las iglesias en Siria y las del Este, continuaron a observar el Sábado, el Sábado del cuarto mandamiento desde los días de los apóstoles y a lo largo de los siglos. De aquí el intento de estigmatizarlos como Judaizantes.

El papado siempre ha tratado de sustituir la observancia del domingo por la santificación del Sábado, el Sábado del cuarto mandamiento. El papa Gregorio I, en el año 603, declaró que cuando el anticristo viniera, él guardaría el Sábado como el Sábado<sup>143</sup>.

### **VIII: No Una Unión de la Iglesia con el Estado.-**

La organización de la iglesia desarrollada por los apóstoles y continuada largamente por la teología Siria, era simple y evangélica. Fundamentalmente, rechazaba la unión de la iglesia con el estado.

La organización de la iglesia desarrollada por el papado es jerárquica. A lo largo de la historia ha creído en la unión de la iglesia con el estado.

Luciano murió antes que Constantino hubiese consumado la unión de la iglesia con el estado. La enseñanza de Luciano, sin embargo, vivió y llenó el cristianismo imperial. La herencia que él dejó tras sí se volvió relevante en la Iglesia en el Desierto. Tan tardío como el siglo XV, el clero Católico mostró un amargo odio hacia el estudio del Griego<sup>144</sup>. El conocimiento del Griego, sin embargo, permaneció en el seno de la Iglesia en el Desierto ya sea en Siria, o en el Norte de Italia, entre los Celtas, o en las islas Orientales. Y dondequiera que haya sostenida la verdadera fe, el Nuevo Testamento verificado y transmitido por Luciano, fue venerado y seguido.

<sup>141</sup> Jacobus, *Las Biblias Católicas Romanas y las Protestantes Comparadas*, pág. 42.

<sup>142</sup> La *Enciclopedia Católica*, art. “Mediador”. J. E. Canavan, en *El Misterio de la Encarnación*, pág. 19, dice: “La teoría Católica común es que Cristo nos redime, no por colocarse en nuestro lugar, no por sustituirnos él mismo a nosotros, sino que ofrecerle a Dios una obra que lo complazca a Él, más de lo que el pecado le desagrade a Él”. Ver también M’Clintock y Strong; *Ciclopedia*, art. “Cristología”.

<sup>143</sup> *Epístolas de Gregorio I*, b. 13, epístola I, se encuentra en *Nicena y los Padres Post-Nicénicos*.

<sup>144</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y los Fundamentos de Europa*, pág. 161; Draper, *Historia del Desarrollo Intelectual de Europa*, pág. 469.

Las condiciones continuaron así hasta el surgimiento de la Reforma bajo Lutero. El papado creció cada vez con más poder y más autocrático. Las iglesias que permanecieron fieles al Nuevo Testamento Cristiano se volvieron cada vez más y más seguras de su base, y siguieron el liderazgo de Luciano. Finalmente, cuando comenzó la gran Reforma, lo primero que hicieron, fue salir, agarrar, y colocar en los fundamentos de la Iglesia de la Reforma el Nuevo Testamento Griego de Luciano. Por otro lado, las primeras cuatro decisiones del Concilio de Trento – el primer concilio mundial del mundo Católico después del poderoso comienzo de la Reforma – condenó el texto de Luciano e insistió en la Vulgata de Jerónimo. Es verdad que los líderes de la Reforma no rechazaron toda la enseñanza del papado, que posteriormente los cuerpos Protestantes consideraron como no escriturísticos, esto es: la unión de iglesia y estado, ceremonialismo, organización jerárquica, etc. El Protestantismo debiera haber continuado hacia delante en sus reformas, hasta que hubiese vuelto a la pureza de la Iglesia en el Desierto.

Luciano, por su vida y por su oposición a los errores de Alejandría, mostró que nunca aceptaría ninguna doctrina de la Trinidad que destruyera la obligación moral de los Diez Mandamientos; él rehusó cualquier enseñanza que exaltara la inspiración de la iglesia por sobre la inspiración de la Biblia, y que él no sancionaría ninguna autoridad que dividiera el Decálogo en moral y ceremonial, y eso comprobado por sus escritos.

Luciano es uno de esos caracteres mundiales que no necesita que ningún escultor le erija un monumento a su fama. La transmisión del Texto Recibido con sus efectos sin paralelo a lo largo de los siglos, es un monumento suficiente. Otro monumento es la influencia de Luciano en la gran Iglesia del Este, tal como se ha reproducido en su pensamiento evangélico y en su vida. En su historia se verá la mano de Dios, construyendo un seguro fundamento para las divinas verdades que vivirán en la iglesia en el largo periodo del desierto.

## **Capítulo VI: Vigilantio, Líder de los Valdenses.-**

“El paganismo que tan luego comenzó a vengarse a sí mismo, deslizándose en las doctrinas y prácticas de la iglesia primitiva, nunca ha sido totalmente erradicado, y siempre ha estado listo para convertirse en el núcleo de herejía y corrupción cuando la fe declina o el ardor se enfría”<sup>145</sup>.

El primer líder de prominencia entre los nobles Valdenses en el Norte de Italia y en el Sur de Francia, es Vigilantio (364-408 d.C.). Algunos lo han considerado el primer director supremo de la Iglesia de los Valdenses<sup>146</sup>. En su tiempo las protestas contra la introducción de prácticas paganas en el cristianismo primitivo, condujo a una revolución. Entonces fue cuando las muchedumbres que deseaban mantener la fe una vez liberada a los santos, en el Norte de Italia y en el Sur de Francia, fueron unidas en un sistema organizado. Al desear solamente la verdad basada en la Biblia, aquellos que rehusaron seguir las supersticiones novelescas siendo traídas dentro de la iglesia, fueron grandemente influenciados por las claras enseñanzas cortantes de Vigilantio. Sin duda que Patricio de Irlanda, que en aquel tiempo estaba haciendo crecer la Iglesia de Irlanda, fue agitado por las reformas que sucedían en el centro Sur de Europa.

Vigilantio nació en el Sur de Francia, cerca de los montes Pirineos<sup>147</sup>. Su padre era el propietario de una posta de relevo, una “mansio”, una de esas muchas estaciones de viajeros a lo largo del Imperio Romano. El hogar del reformador fue un centro de relevo, donde se cambiaban los caballos de los

<sup>145</sup> Muir, *La Reforma Arrestada*, pág. 13.

<sup>146</sup> Faber, *Los Antiguos Valdenses y Albigenses*, pág. 275-279.

<sup>147</sup> Jerónimo, *Contra Vigilantio*, se encuentra en *Nicena y los Padres Post-Nicénicos*, 2ª Serie, vol. 6, pág. 418. Jerónimo declara aquí que Vigilantio nació en Convena, al Sur de Galia. Esta ciudad se llamaba también Lion, cuya pronunciación es como la palabra inglesa León. Obviamente, por lo tanto, él sería llamado Vigilantio el Leonista. Los Valdenses son, a menudo, también llamados de Leonistas. Se ha concluido, por lo tanto, que la palabra “Leonistas” se deriva de Vigilantio.

viajeros, los cuales, quizás, eran mercaderes, embajadores, personajes ilustres, obispos, turistas normales, o correos imperiales. El negocio ofrecido para la creciente juventud, abundaba en oportunidades para obtener información sobre todos los tópicos de aquellos que se detenían en la propiedad montañosa de su padre.

A medida que Vigilantio recorría los lugares solitarios cuidando los rebaños, persiguiendo la caza, o guiando viajeros entre los desfiladeros de las montañas, él creció en estatura y sabiduría. En algún tiempo mientras estuvo en contacto con viajeros cristianos, aceptó a Cristo como su Salvador. Cerca estaban los estados del famoso historiador Sulpicius Severus. Este renombrado escritor era el ídolo de la clase alta. En su mansión era a veces anfitrión de prácticamente todos los hombres distinguidos de sus días. Él convidó a Vigilantio para que le trabajara, primero probablemente en un servicio común, pero después como colector de rentas y como gerente de sus estados.

Mientras Vigilantio estaba empleado en los servicios de este historiador, hubo un gran cambio en Sulpicius Severus. Fue descarriado por la marea de ascetismo y monasticismo, que estaba barriendo el Oeste. Vigilantio había aprendido, muy temprano, a amar a su empleador. Él admiraba grandemente el brillante intelecto de este hombre, que podía alimentar al hambriento, vestir al pobre, y visitar al enfermo, mientras efectuaba muchas labores literarias.

### **La Batalla Contra el Monasticismo.-**

Ahora, no lejos hacia el Norte, vivía Martín, obispo de Tours. Cerca de los bancos del río Loire, este prelado había fundado el primer monasterio en Francia. Las extremas austeridades del ascetismo, a las cuales él se había sujetado, juntamente con los inflamados informes de sus así llamados milagros, lo capacitaron para diseminar en el Oeste la pasión por la vida monástica. Sulpicius Severus, acompañado por Vigilantio, su financiero Celta, fueron a visitar a Martín. Esa conferencia produjo un profundo cambio en la vida de ambos, Sulpicius y Vigilantio, pero en direcciones opuestas. El fanatismo de Martín, obispo de Tours, condujo a Sulpicius y a sus brillantes talentos hacia la vida monástica.

“Esas eran las escenas relatas a Vigilantio por Sulpicius, si es que no eran testimoniadas por él; y él no podía permanecer ciego al hecho que su patrón no era ni más feliz ni mejor, debido a su visita al obispo de Tours. Después de volver a su hogar, la imagen de Martín persiguió al sensible historiador: fue perseguido por la recolección del ascético prelado durmiendo en la fría tierra, con nada más que cenizas esparcidas a su alrededor, y cubierto solamente con vestiduras de saco; rehusando una cama mas blanda, o ropas más calientes, aun en severa enfermedad; declarando que un cristiano tenía que morir en cenizas; alimentándose con la comida más malsana, y negándose a sí mismo toda indulgencia; orando en la postura más irritante, forzando el sueño de sus ojos, y exponiéndose a sí mismo a extremos de calor y de frío, hambre y sed. La imaginación de Sulpicius persistió en lo que había visto y oído en Marmoutier, hasta que creyó que el cielo se le cerraría a él, a menos que practicara esas mismas austeridades”<sup>148</sup>.

El amor a lo maravilloso, el hábito de creer en historias de maravillas y de practicar austeridades ascéticas, se había apoderado del empleador de Vigilantio. Por otro lado, Vigilantio vio en el sistema una forma de religión sin la simplicidad del evangelio de Cristo.

“Así Vigilantio vio por un lado una vanagloriosa exaltación, orgullo espiritual, y pretensión de poder milagroso; y por otro lado, una falsa humildad y postración del entendimiento, ambas provenientes del mismo sistema errado de ascetismo: un sistema que socavó la doctrina del completo y suficiente sacrificio de Cristo, y le asignaron un indebido valor a las aflicciones y desempeño de hombres como

<sup>148</sup> Gilly, *Vigilantio y Sus Tiempos*, pág. 161-162.

Martín de Tours: y que probablemente el previó, que al final los elevaría en las mentes de los hermanos más débiles, en los tronos mediadores, y que le rendirían poco menos que objetos de divina adoración. Consecuentemente tenemos que atribuirle a las impresiones primeramente recibidas en el hogar de Sulpicius, los esfuerzos, que Vigilantio hizo posteriormente, para exponer los errores del ascetismo, y para verificar el progreso de la hagiolatría<sup>149</sup>.

La separación entre Vigilantio y Sulpicius, la cual se formó debido a su visita a Martín, se amplió cuando Sulpicius lo empleó como mensajero para Paulinus de Nola, Italia. Este excelente hombre también se había ido a un retiro, donde pudo dedicarle tiempo a “aquellas seductoras prácticas, que posteriormente se convirtieron en las características de la Iglesia Latina; y que fueron tan fatales, al final, para la simplicidad del evangelio... Las observancias religiosas, transferidas desde los altares paganos a los relicarios cristianos, fueron dignificados con el nombre honroso debido a la memoria de un santo difunto: y como los héroes de antaño eran invocados por los ancestros de Paulinus, así mismo hizo él, sustituyendo el nombre de Félix por el de Hércules o Quirinus, e imploró la ayuda de un mártir muerto, cuando ningún otro nombre en la oración podía estar en sus labios, que aquel del único Mediador entre Dios y el hombre”<sup>150</sup>. Además, se nos dice que el papa Gelasio, en el siglo V, introdujo en el Occidente la Purificación festival, juntamente con una Procesión de Luces, para suplementar la fiesta pagana de Lupercalia<sup>151</sup>.

¿Cuál habrá sido el efecto sobre nuestro simple montañista, cuando él contempló en Italia espléndidos relicarios erigidos para conmemorar un ermitaño? A través de la gracia divina Vigilantio escapó de la infatuación que descendía casi irresistible sobre aquellos que cedieron a las prácticas diseñadas a suplantar la simplicidad del evangelio.

La era de los apóstoles desapareció en la era de la iglesia de los padres. Educación y argumentos fueron usados para probar las verdades del evangelio, en vez de las palabras “que el Espíritu Santo enseña”<sup>152</sup>. Esto fue especialmente verdad en Europa y Asia.

### **Revolta Contra el Ascetismo y el Monasticismo.-**

Como si el rescate del Redentor no fuese suficiente sin sus propios sufrimientos, los que practicaban el ascetismo impusieron horribles tormentos sobre sí mismos. Ellos socavaron la doctrina de la total y suficiente expiación de Cristo por el pecado. Fueron formadas procesiones, fueron mostradas reliquias, y el incienso fue quemado delante de las tumbas de algunos de los exaltados ascetas.

El monasticismo le siguió al ascetismo. Justino Mártir (150 d.C.) fue prominente entre los primeros apóstatas, debido a sus pervertidas enseñanzas<sup>153</sup>. Él fue seguido por su pupilo Tatiano, el cual a su vez le enseñó a Clemente (190 d.C.), un fundador de la escuela eclesiástica de Alejandría. Clemente declaró que eliminaría el evangelio mezclado con filosofía pagana. Pero le correspondió a Orígenes, pupilo de Clemente, el cual se mutiló a sí mismo, comenzar la glorificación del celibato.

El monasticismo no es un producto del cristianismo. Fue importado de las religiones no cristianas. El cristianismo lo vio primeramente introducido en Egipto, evidentemente proveniente del Budismo. Había dos clases de monjes. El primero, los ancoritas [de ancla], trataron de vivir solos en los lugares más lúgubres y salvajes del desierto. La segunda clase, de monjes, evadían la vida solitaria, se reunían en comunidades llamadas monasterios. Se rehusaban a obedecerle a cualquier superior espiritual, excepto la cabeza suprema de la iglesia, que ellos colocaron al comando del papado un vasto ejército armado de hombres, no responsables por ninguna congregación. Se debe recordar que las escuelas de

<sup>149</sup> Ibid., pág. 163-164.

<sup>150</sup> Ibid., pág. 169-170.

<sup>151</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 469, nota 3.

<sup>152</sup> 1 Cor. 2:13.

<sup>153</sup> Schaff, *Historia de la Iglesia Cristiana*, vol. 2, 2º Periodo, par. 173, pág. 719-723.

entrenamiento de la Biblia del cristianismo Celta y Sirio, no eran monasterios de este tipo, aun cuando hay escritores que dicen que era así. Los asilados de los monasterios tenían un programa diferente al de las escuelas de entrenamiento de la Biblia, cuyos pupilos estaban ahí, no de por vida, sino que un periodo de entrenamiento, así como la juventud de hoy deja sus hogares durante cuatro años para ir al colegio.

Los monjes, en ciertos tiempos, tenían espectáculos, postraciones y genuflexiones. Todas estas cosas externas eran síntomas de un creciente sistema eclesiástico, y ayudaban a preparar el camino para la unión de la iglesia papal con el estado. Sin embargo, estos y otros alejamientos del cristianismo del Nuevo Testamento, agitaron profundamente en todos los países a aquellos que se iban a convertir en líderes contra las nuevas perversiones y que exigirían un retorno “a la ley y al testimonio”<sup>154</sup>.

### **Los Precursores de Vigilantio.-**

La espléndida ciudad de Milán, en el Norte de Italia, era el vínculo de unión entre el cristianismo Celta en el Occidente y el cristianismo Sirio en el Oriente<sup>155</sup>. Los misioneros de las iglesias primitivas en Judea y en Siria, ciertamente estamparon sobre la región alrededor de Milán la simple y apostólica religión. Milán era el lugar de reunión de numerosos concilios del clero del Occidente, de tal manera que las primeras liturgias de Antioquia, Milán y Gales eran prácticamente idénticas<sup>156</sup>. Es imposible encontrar un tiempo a lo largo de los siglos, cuando no hubiera oposición en el Norte de Italia contra la jerarquía Romana, algunas veces grande, a veces pequeña, pero siempre evangélica. El Dr. Allix declara este hecho así:

“Con respecto a esto, será útil colocar la constitución de la iglesia, como la manera en que la diócesis de Milán continuó siendo independiente hasta la mitad del siglo XI, cuando los Valdenses fueron obligados más abiertamente a testificar su aversión por la Iglesia de Roma, como siendo una iglesia anti-cristiana. Sería muy fácil para mí llevar a cabo lo que me he propuesto, siguiendo la historia de la iglesia. Antes del Concilio de Nicea, encontramos la diócesis de Italia muy distinta de la de Roma”<sup>157</sup>.

El Dr. Faber presenta, en las siguientes palabras, una manera en la cual esta separación entre las iglesias del distrito de Milán y de Roma se originó:

“Ahora este distrito, en el lado Oriental de los Alpes Cotianos, es el exacto país de los Valdenses. *Hasta* ahí, sus ancestros se retiraron, durante las persecuciones de los siglos II, III y IV: *allí*, providencialmente aislados del mundo, ellos retuvieron las exactas doctrinas y prácticas de la iglesia primitiva, legadas a ellos a través del sufrimiento y del exilio; mientras los ricos habitantes de las ciudades y fértiles planicies, corrompidos por un clero opulento y magnífico y poderoso, se estaba diariamente hundiendo cada vez más en la apostasía, la cual había sido tan gráficamente predicha por el gran apóstol”<sup>158</sup>.

### **Oponentes a las Prácticas Paganas.-**

El primero entre aquellos que protestaron contra las prácticas paganas en la iglesia fue Helvidius I (250-420 d.C.). Es interesante notar que tres de los más importantes oponentes de las innovaciones papales en el cristianismo Latino eran del Norte de Italia. Estos fueron Helvidius, Joviniano y

<sup>154</sup> Isa. 8:20.

<sup>155</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 237-238.

<sup>156</sup> *Ibid.*, pág. 210-211.

<sup>157</sup> Allix, *Las Antiguas Iglesias del Piamonte*, pág. 109.

<sup>158</sup> Faber, *Los Antiguos Valdenses y Albigenses*, pág. 293-294.

Vigilantio. En cuanto a Helvidius, todo lo que fue escrito de él y por él, ha sido destruido. Aun cuando vivió un siglo y medio después de Justino Mártir, y más de un siglo después de Tertuliano, Cipriano, Orígenes y Clemente, sus escritos han sido preservados, mientras que los de él fueron destruidos. Helvidius pertenecía a la iglesia que quería derribar las doctrinas de la Biblia en su pura forma. Él es famoso por su exposición de Jerónimo por usar manuscritos Griegos corruptos al mostrar la Vulgata, la Biblia Latina del papado. Si las iglesias de Jerónimo no se hubiesen vuelto contra Helvidius, no conoceríamos casi nada respecto a él.

“Helvidius, un así llamado hereje del siglo IV, un laico que se opuso a las crecientes supersticiones de la iglesia... Fue un pupilo de Auxentius, obispo de Milán, y el precursor de Joviano”<sup>159</sup>. Duchesne señala que Auxentius, que estuvo 20 años a la cabeza de la diócesis de Milán, era de Asia Menor y que impresionó en estas regiones el liderazgo Sirio del cristianismo. En su erudición, se atrevió a acusar a Jerónimo, como el mismo Jerónimo lo admite, de usar manuscritos Griegos corruptos<sup>160</sup>.

“Esa parte del sistema eclesiástico del siglo IV, que era peculiarmente ascético y rígido, encontró una personificación en Jerónimo, el cual exhibió sus peores y más repulsivos rasgos en todo el tenor de su vida y de su conversación. Amargura, rencor, envidia, intolerancia y desafecto contra cualquier manifestación de santidad que no se adecuara con su propia norma, se convirtió lo habitual en él, y fue traicionado en casi todo lo que él escribió, dijo o hizo. La censura y el espíritu de vituperio, estaban entre su más fuertes fallas, y los mejores hombres de esa era no escaparon a su censura”<sup>161</sup>.

El segundo reformador renombrado en el Norte de Italia y precursor de Vigilantio, fue Joviano (330-390 d.C.). él fue tan superior en su erudición, que todos los intentos unidos de esos educados apoyadores del papado, tales como Jerónimo, Agustín y Ambrosio fallaron en derrocar sus argumentos escriturísticos e históricos<sup>162</sup>. De él, dice Albert H. Newman:

“Que las protestas de Joviano despertaron un gran interés y recibieron un apoyo influyente, es evidente debido a la excitada polémica de Jerónimo, y de los procedimientos públicos contra él en Roma y Milán... La persistencia de la influencia de Joviano se puede ver en el movimiento conducido por Vigilantio. No es fuera de lo común que seguidores de Joviano buscaran refugio en los valles Alpinos, y allí mantuvieron viva la enseñanza evangélica, que iría a reaparecer con vigor en el siglo XII”<sup>163</sup>.

Beuzart relata como un educado historiador Francés habla de la incansable persecución llevada a cabo tan tardíamente como 1215, por monjes, contra los así llamados herejes Jovianistas, Patarines y Albigenses<sup>164</sup>.

Joviano atrajo la ira de Jerónimo, porque él enseñó que las vidas de las personas casadas, siendo todas las demás cosas iguales, son totalmente aceptables a la vista de Dios, como aquellos que no son

<sup>159</sup> M’Clintock y Strong, *Ciclopedia*, art. “Helvidius”. La declaración de que Helvidius era el pupilo de Auxentius, abre muchas consideraciones, cuando recordamos que Ambrosio fue el sucesor de Auxentius en el obispado de Milán. Ambrosio santificó el séptimo día como siendo el Sábado (como dijo él mismo). Ambrosio tenía gran influencia en España, la cual observaba el Sábado, como demostraremos posteriormente. Fue Ambrosio el que registró con regocijo el viaje supervisor de los ilustres líderes de Abisinia, el Obispo Musaen (y Abisinia observaba el Sábado durante 17 siglos) el cual visitó las iglesias de India y China. Como Helvidius y Vigilantio fueron prácticamente contemporáneos y predicadores del mismo mensaje, es seguro concluir que Auxentius, Ambrosio, Helvidius y Vigilantio eran guardadores del Sábado. Estos hechos unen a España, el Norte de Italia, Abisinia, India, Asia central y China en la guarda del Sábado. Todos los eventos anteriores ocurrieron cerca del año 400 d.C. Es interesante observar que el papa Inocencio I, dentro de los 15 años después de esta fecha, aprobó una ley que requería el ayuno en domingo, para poder marcar su santidad con austeridad en vez de con alegría.

<sup>160</sup> Jerónimo, *Contra Helvidius*, se encuentra en *Nicena y los Padres Post-Nicénicos*, 2ª Serie, vol. 6, pág. 338.

<sup>161</sup> Gilly, *Vigilantio y Sus Tiempos*, pág. 246.

<sup>162</sup> M’Clintock y Strong, *Ciclopedia*, art. “Joviano”.

<sup>163</sup> Newman, *Un Manual de la Historia de la Iglesia*, vol. 1, pág. 376.

<sup>164</sup> Beuzart, *Las Herejías*, pág. 470.

casados; que comer dando acciones de gracia es tan loable con Dios como la abstención; y que todos los que son fieles a sus votos bautismales, serán igualmente recompensados en el día del juicio. Debido a esto, Jerónimo dijo que Joviano tenía “el silbido de la antigua serpiente”, “desperdicio nauseabundo”, y “la mezclanza venenosa del diablo”<sup>165</sup>.

Vigilantio estaba convencido que el nuevo sistema de austeridades, procesiones y sacramentos no harían con que los hombres fuesen pre-eminentemente felices y santos. Vigilantio testimonió muchos de los tumultos eclesiásticos de sus días.

“Cuando Damasus fue elegido papa, 366 d.C., las disensiones en Roma eran tan violentas, que las compuertas de la basílica, donde su rival fue consagrado, fueron rotas y abiertas, el techo fue derribado, el edificio fue incendiado, y 137 personas fueron muertas”<sup>166</sup>.

Tumultos eclesiástico similares fueron vistos en ese tiempo en Palestina. Jerónimo, en una de sus epístolas, declara que sus peleas privadas eran tan furiosas como aquellas de los bárbaros.

### **¿Qué Causó la Ruptura Entre Vigilantio y Roma?**

Cuando Vigilantio volvió a Sulpicius, su empleador, estaba en la bifurcación del camino. A un lado estaba Martín, obispo de Tours, corriendo de una caverna a una celda debido a la excitación de los supuestos milagros; estaba Sulpicius, volviéndose de la sana erudición a las fábulas y a las visiones; y el gentil Paulinus de Nola estaba rebajándose delante de la imagen de un santo favorito, víctima de los engaños. Por otro lado, estaba Helvidius desafiando los manuscritos corruptos en las manos de Jerónimo, el obispo de Roma, y sus seguidores; estaba el gran líder Joviniano, defendiendo la simplicidad del evangelio y a un clero casado. El evento que decidió a Vigilantio fue su visita a Jerónimo.

En ese tiempo los Godos, Celtas y Francos habían olvidado sus días de invasión y sus diferencias religiosas, y se habían unido con las invisibles amarras de la vida comunitaria. Ellos apreciaron su Biblia Latina (no la Biblia Latina de Jerónimo), generalmente llamada la Ítala, porque era leída públicamente en todas las iglesias de Italia, Francia, España, África y Alemania, donde el Latín era entendido; y Vetus, por el hecho de ser más antigua que cualquier otra”<sup>167</sup>. Para suplantar esta noble versión, Jerónimo, a pedido del papa y con dinero otorgado por él, hizo una nueva Biblia Latina. Él fue visto por la iglesia imperial como el oráculo de su era. Vigilantio habiendo heredado la riqueza de su padre y deseando consultar a Jerónimo, decidió visitarlo en su celda en Belén.

Él se fue por Italia, otorgándole una segunda visita a Paulinus. Mientras estuvo allí, fueron hechas procesiones a las tumbas de los santos, acompañadas por el oscilar del incienso y por llevar velas encendidas; pero Vigilantio no dijo nada. Las maneras gentiles de Sulpicius y de Paulinus juntamente con su cariñosa devoción, ablandaron sus engaños. Cuando, sin embargo, se encontró con las fieras polémicas de Jerónimo, los ojos del reformador Galo se abrieron.

“Vigilantio, 396 d.C., era el portador de una carta de Paulinus a Jerónimo, y esta fue la introducción que lo hizo familiarizarse personalmente con el hombre más extraordinario de esa época. Jerónimo era el terror de sus contemporáneos; el hombre que estaba por sobre todos los demás, que, en un intento errado para cumplir su deber para con Dios, falló ostensiblemente en su deber para con los hombres, descuidando las palabras del apóstol: “Si un hombre dice, yo amo a Dios, y odia a su hermano, él es un

<sup>165</sup> Jerónimo, *Contra Joviano*, se encuentra en *Nicena y los Padres Post-Nicénicos*, 2ª Serie, vol. 6, pág. 348.

<sup>166</sup> Gilly, *Vigilantio y Sus Tiempos*, pág. 99.

<sup>167</sup> Gilly, *Vigilantio y Sus Tiempos*, pág. 116.

mentiroso”, etc. La mortificación de la carne tendió a engrair su espíritu, y de todos los escritores polémicos del siglo IV, él fue el más amargo y severo<sup>168</sup>.

La primera reunión de Vigilantio con Jerónimo en belén es descrita en este lenguaje:

“Un estrecho pasillo que salía de la calle, en el lugar donde la tumba del rey Arquelao estaba antes, condujo al viajante a la celda de Jerónimo; allí encontró al asceta vestido tan tosco y sórdido, que su misma vileza llevaba la estampa del orgullo espiritual, y parecía decir: ‘Apártate, mi vestido es más santo que tu’. La faz del monje era pálida y demacrada. Él había estado recuperándose lentamente de una severa enfermedad, y estaba cubierto por una sombra. Frecuentes lágrimas habían rodado por sus mejillas con profundos surcos; sus ojos estaban hundidos en sus cuencas; todos los huesos de su cara eran agudos y sobresalientes. El prolongado ayuno, la mortificación habitual, y la desilusión que le ocasionaban las perpetuas disputas, le habían dado un aire lúgubre a su semblante, el cual estaba enfermo debido a su jactancia, de tal manera que su celda le parecía a él una enramada en el Jardín del Edén”<sup>169</sup>.

Vigilantio fue, al comienzo, cálidamente recibido por Jerónimo. Las escenas de Belén eran las mismas que él había testimoniado en los estados de sus amigos que habían sido conducidos a la marea del ascetismo. La amargura de temperamento y los fieros vituperios del editor de la Vulgata, comenzaron a hacerle surgir dudas en la mente de Vigilantio, sin embargo, con respecto al valor de todo el sistema. El presbítero Galo estaba especialmente encolerizado con el criticismo de Jerónimo hacia Paulinus; pero fue cuando Jerónimo se volvió fieramente sobre Rufino, su antiguo amigo, que se produjo el quiebre entre Vigilantio y Jerónimo.

Vigilantio dejó Belén para visitar a Rufino en Jerusalén. No había nada en la vida y en la atmósfera de esa antigua ciudad, que animara al visitante del Sur de Francia. Él aprendió lo suficiente de la entrevista con Rufino, como para retroceder del liderazgo de Jerónimo y para descubrir el primer surgimiento de protesta en su corazón contra el nuevo sistema de ascetismo y monasticismo. Él volvió de Jerusalén a Belén totalmente decidido a protestar contra los caprichos no cristianos del monje que pocos se atrevían a oponerse. Como resultado de este encuentro, Vigilantio resolvió salir, por bien, de los contenciosos sucesores de la escuela de Alejandría, debido a su vaga teología y debido a que asociaron con la muchedumbre de los monjes de Egipto. Él decidió levantar su voz en defensa de la simplicidad del antiguo evangelio.

Otro incidente ocurrió que fortaleció su resolución. Él visitó nuevamente Nola, Italia, volviendo por un camino hacia Egipto. Uno puede imaginar su indignación cuando aprendió que Jerónimo no estaba satisfecho con todas las humillaciones y sufrimientos que Paulinus había sufrido para adecuarse al ascetismo, sino que había escrito una tremenda demanda, que su amigo tuvo que entregar toda su riqueza inmediatamente.

Entonces Vigilantio decidió romper el silencio. Cómo y dónde y contra quién, lo aprendemos de la respuesta de Jerónimo a Reparatus, un sacerdote del Sur de Francia, a quién, cerca del año 404 d.C., Jerónimo escribió lo siguiente con respecto a Vigilantio:

“Yo he visto por mí mismo al monstruo, y he hecho lo mejor atando al maniático con textos de las Escrituras, como Hipócrates ató a sus pacientes con cadenas; pero ‘él se fue, se alejó, escapó, se quebró’, y se refugió entre el Adriático y los Alpes Cotios, declamado en su vuelta hacia mí”<sup>170</sup>.

<sup>168</sup> Gilly, *Vigilantio y Sus Tiempos*, pág. 231. cuando el escritor visitó la reputada celda de Jerónimo en Belén, estaba atestada con monjes que estaban devotando sus vidas para cuidar ese sepulcro.

<sup>169</sup> *Ibid.*, pág. 236-237.

<sup>170</sup> Jerónimo, *Obras Selectas y Cartas*, Carta 109, se encuentra en *Nicena y los Padres Post-Nicénicos*, 2ª Serie, vol. 6, pág. 213.



En los Alpes Cotios, en esa región que queda entre los Alpes y el mar Adriático, Vigilantio comenzó primero sus públicos esfuerzos para detener las ceremonias paganas que estaban siendo usadas en la iglesia. ¿Por qué eligió él esa región? Porque allí se encontró entre personas que adherían a las enseñanzas de las Escrituras. Ellos se habían movido a esos valles para escapar de los ejércitos de Roma. “Él estaba tal vez al tanto que encontraría en los Alpes Cotios una raza de personas, que se oponían a esas nociones de celibato y votos de continencia, que formaban el dogma favorito de Jerónimo, y estaban en el fondo de toda de estas austeridades ascéticas”<sup>171</sup>.

Cuán provechosos fueron los esfuerzos de Vigilantio, se puede ver en lo siguiente, tomado de otra carta de Jerónimo a Reparius: “Vergonzoso de relatar, hay obispos que se dice están asociados con él en su impiedad – si por lo menos pudieran ser llamados de obispos – que no ordenan diáconos, sino aquellos que previamente se han casado”<sup>172</sup>. No se sabe si los obispos que estaban concordando con Vigilantio en esta cruzada contra el cristianismo semi-pagano de sus días estaban al lado Italiano o Francés de los Alpes. Poco importa si Jerónimo estaba preocupado, ya que la predicación de Vigilantio a ambos lados de estas montañas produjo las denuncias más fuertes de Jerónimo, el gran campeón de la iglesia estatal, que fueron escuchadas por todo el Mediterráneo desde Belén. Así, la nueva misión de Vigilantio había creado un rajadura entre aquellos eligieron caminar en el camino apostólico y aquellos que le dieron a la iglesia “el desarrollo”, como su razón para añadir ceremonias paganas al glamour del magnífico estado.

### **La Nueva Organización de las Iglesias Libres.-**

Las iglesias Alpinas de Francia e Italia no fueron barridas hacia la nueva histeria. Ellas le dieron la bienvenida a Vigilantio con los brazos abiertos, y su predicación era poderosa. “Él hizo su vuelta por las iglesias de Galia”, gritó Jerónimo. Aquellos que estaban en el Sur de Francia, que deseaban las nuevas enseñanzas, apelaron a Jerónimo, para que defendiera las innovaciones contra los ataques de Vigilantio. La respuesta de Jerónimo, dirigida a Repartius, revela qué doctrinas y prácticas estaba denunciando el reformador Galo: el celibato en la iglesia, adoración de reliquias, velas encendidas, vigiliias que duraban toda la noche, y oraciones por los muertos.

Una y otra vez, Jerónimo pidió que le enviaran el libro que había sido escrito por Vigilantio. El historiador Milner ha afirmado: “Por una única página de Joviniano o Vigilantio I, puedo alegremente desistir de todos los vituperios de Jerónimo”<sup>173</sup>. El nuevo líder de las iglesias que no se habían unido con el estado gastaron su fortuna para recolectar manuscritos, hacer circular las Escrituras, y para emplear amanuenses para escribir panfletos, tratados y libros. Jerónimo exigió que fuese enviado por el estado para castigo o muerte; y como los historiadores y los decretos de los papas lo señalaban, la iglesia estatal, al buscar la vida de los oponentes, los envió a los tribunales seculares para castigo<sup>174</sup>. Esto fue hecho para disfrazar su crimen<sup>175</sup>. “La lengua de bruja tiene que ser cortada, o debiera ser colocado bajo tratamiento por insanidad”, escribió Jerónimo. Así, los líderes eclesiásticos, apoyados por el poder político del estado, estaban abandonando la persuasión de amor por el brutal argumento de la fuerza.

A pesar de todo esto, aquellos en la región bajo consideración estuviesen decididos a seguir solo la Biblia. Estaban creciendo en fuerza, y se estaban uniendo. Bajo el ímpetu de las campañas de Vigilantio, se estaba creando una nueva organización, destinada a persistir en los siglos venideros. Vigilantio se había preparado a sí mismo para esto, a lo largo de los años, dándole días y noches al

<sup>171</sup> Gilly, *Vigilantio y Sus Tiempos*, pág. 323.

<sup>172</sup> Jerónimo, *Contra Vigilantio*, Introducción, se encuentra en *Nicena y los Padres Post-Nicénicos*, 2ª Serie, vol. 6, pág. 417.

<sup>173</sup> Milner, *Historia de la Iglesia de Cristo*, vol. 1, pág. 456, ed. 1835.

<sup>174</sup> Mansi, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*, vol. 23, pág. 73.

<sup>175</sup> Tillemont, le Nain de, *Memorias*, vol. 10, pág. 326.

estudio y a la investigación. Es un hecho lamentable que ninguno de sus escritos hayan sido preservados.

Cuán desmoralizadora fue la influencia de la histeria monástica, puede ser vista en la transformación efectuada por Agustín (354-430 d.C.). Este renombrado escritor de la iglesia (probablemente de todos los Padres Católicos, el más adorado por el papado) fue obligado por la presión popular hacia los puntos de vista de Jerónimo, y estuvo en correspondencia con él. Su completa entrega a la política de persecución es informada extensamente por Limborch<sup>176</sup>. Agustín, desde su trono episcopal en el Norte de África, le dio al papado un arma mortal; él inventó la monstruosa doctrina de “Oblíguenlos a entrar”. Así él colocó el fundamento para la Inquisición. Intoxicado con la doctrina Griega, él afirmó que su espíritu había llenado su alma con un fuego increíble<sup>177</sup>. Él había vagado durante nueve largos años en el Maniqueísmo, el cual enseña la unión de la iglesia con el estado y exaltó la observancia del primer día de la semana<sup>178</sup>. Agustín encontró muchas razones por las cuales las doctrinas y las prácticas de la iglesia debían ser obligatorias por la espada<sup>179</sup>. La doctrina “Oblíguenlos a entrar”, envió millones a la muerte, por un crimen no mayor que rehusarse a creer en las formas de adoración eclesiástica hechas obligatorias por el estado. Esa era la atmósfera de la era en la cual ministraba Vigilantio.

En sus días, existía otra controversia que iría a estremecer al mundo cristiano. Milán, en el centro de Italia, y también todas las iglesias cristianas, estaban santificando el séptimo día Sábado, mientras que Roma les estaba requiriendo a sus seguidores que ayunaran en ese día, en un esfuerzo para desacreditarlo. Existen interesantes cuadros del conflicto, dados por un eminente erudito y escritor, el Dr. Peter Heylyn<sup>180</sup>. Ambrosio, el celebrado obispo de Milán, y Agustín, el más celebrado obispo de África, ambos contemporáneos de Vigilantio, describieron la interesante situación. Ambrosio dijo que cuando él estuvo en Milán, observó el Sábado. Pero cuando estuvo en Roma él ayunó en el Sábado y observó el domingo. Esto hizo surgir el proverbio: “Cuando estés en Roma, hace lo que hagan los Romanos”. Agustín deploró el hecho que en dos iglesias vecinas en África, uno observara el séptimo día Sábado, y otra ayunara en ese día<sup>181</sup>.

Vigilantio ha sido llamado “El Precursor de la Reforma”, “uno de los primeros de nuestros antepasados Protestantes”<sup>182</sup>. Aun cuando las prácticas contra el cual él vituperó continuaron durante cientos de años, pero la influencia de su predicación y liderazgo entre los valdenses quemó el camino a lo largo de los siglos, hasta que se unió con las heroicas reformas de Lutero. Mientras el papado promovió persecuciones de tiempo en tiempo, contra los Valdenses, proclamó la “herejía” de estas regiones como siendo la misma marca de Vigilantio. Dos siglos más tarde, los escritores medievales aumentaron sus ataques contra Claude, obispo de Milán, y contra sus seguidores, bajo la base de que estaba infectado con el “veneno” de Vigilantio<sup>183</sup>. Desde los días del reformador Galo hacia adelante, muchas iglesias del Norte de Italia y del Sur de Francia llevaron un color totalmente diferente a ese, que descansó en el eclesiasticismo legal. Así, Vigilantio, en el Sur de Europa, al igual que su contemporáneo, Patricio, de Irlanda, pueden ser contados como siendo una de las estrellas brillantes de la Iglesia en el Desierto.

## Capítulo VII: Patricio, Organizador de la Iglesia en el Desierto en Irlanda.-

“De todo eso se puede aprender de él [de Patricio], que nunca hubo un misionero cristiano más noble... Él fue a Irlanda por amor a Cristo, y por amor a las almas de los hombres... Es extraño que un pueblo

<sup>176</sup> Limborch, *La Historia de la Inquisición*, vol. 1, ch. 6, pág. 30-33.

<sup>177</sup> Schaff, *Historia de la Iglesia Cristiana*, 2º Periodo, vol. 2, par. 173, pág. 274-275.

<sup>178</sup> Milman, *La Historia del Cristianismo*, vol. 2, pág. 270-275.

<sup>179</sup> Ruffini, *Libertad Religiosa*, pág. 26-27.

<sup>180</sup> Heylyn, que en 1612 escribió *La Historia del Sábado* para exponer la falsa afirmación de los Puritanos en cuanto al domingo.

<sup>181</sup> Heylyn, *La Historia del Sábado*, en *Tratados Históricos y Misceláneas*, pág. 416.

<sup>182</sup> Gilly, *Vigilantio y Sus Tiempos*, pág. 12.

<sup>183</sup> *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum*, vol. 14, pág. 201-216.

que no le debía nada a Roma, en conexión con su conversión a Cristo, y que luchó largamente contra sus pretensiones, pueda ser ahora colocado entre sus más devotos adherentes”<sup>184</sup>.

La heroica figura de Patricio fue llevado cautivo cuando era un muchacho y fue llevado a la esclavitud, aparece como un creador de la civilización. Él fue no solo un arquitecto de la sociedad Europea y el padre del cristianismo Irlandés, sino que levantó una norma contra lobos espirituales que entraban con ropas espirituales en el rebaño. Se ha escrito mucha leyenda y ficción acerca de él, que uno es inclinado a creer que había dos individuos, el verdadero Patricio y el Patricio ficticio. Esta declaración puede llegar como una sorpresa para muchos, pero es un hecho, que el verdadero Patricio perteneció a la Iglesia en el Desierto. Él puede no haber sido colocado donde ciertos historiadores parecen estar decididos a colocarlo. Los hechos presentados en las siguientes páginas, serán sin duda una revelación para muchos, que, engañados por falsas representaciones, no han entendido de qué iglesia Patricio fue un hijo y un apóstol. Tal como se demostrará más tarde, él perteneció a aquella iglesia primitiva que fue traída a Irlanda desde Siria<sup>185</sup>. Él no estuvo de ninguna manera conectado con el tipo de cristianismo que se desarrolló en Italia y que estuvo siempre en guerra con la iglesia organizada de Patricio. Patricio pertenecía a la raza Celta, de la cual los Bretones de Inglaterra, así como los Escoceses y los Irlandeses, forman parte de la misma. La vivacidad del temperamento Celta es igualada por el noble coraje bajo peligro y por un profundo amor para aprender. Los Celtas, al igual que los Germanos, poseen un profundo fervor religioso, que los hace devotos a la fe de su elección. Esta raza se extendió una vez desde Sicilia hasta Irlanda<sup>186</sup>. Los celtas descienden de Gomer, el nieto de Noé, de quien ellos obtuvieron, a lo largo de los siglos, el nombre de Cimerianos. De hecho, [the Welsh](#) de hoy, se llaman a sí mismo [Cymry](#).

Tres países, Britania, Irlanda y Francia, son declarados por diferentes escritores como siendo la tierra natal de Patricio. El peso de la evidencia indica claramente que este lugar de nacimiento estuvo en el reino de [Strathclyde](#), habitado y controlado por los antiguos Bretones, que vivían inmediatamente al Noroeste de Inglaterra<sup>187</sup>. Roma había dividido la isla en cinco provincias, y, además, reconoció el reino de [Strathclyde](#). Entonces era costumbre llamar estas divisiones como “los Británicos”. A diez de las ciudades superiores en estas Británicas, el senado Romano les había extendido el derecho de ciudadanía<sup>188</sup>. Como sus padres vivían en una de estas diez ciudades, Patricio con toda probabilidad, al igual que Pablo, nació en una ciudad Romana. Nació cerca del año 360 d.C.<sup>189</sup>.

Felizmente, dos de los escritos de Patricio, su *Confesión* y la *Carta Contra Coroticus*, un cercano rey Británico, sobrevivieron y se pueden encontrar fácilmente. En la *Carta*, Patricio cuenta cómo él entregó sus altos privilegios para hacerse esclavo de Cristo. De su fe y de su dedicación a Dios, él dice:

“Yo era un hombre libre de acuerdo con la carne. Nací de un padre que era un [decurion](#). Porque yo vendí mi nobleza por el bien de otros, y yo no me sonrojo ni me apeno por eso. Finalmente, soy un siervo en Cristo enviado a una nación extranjera a cuenta de la inexpressable gloria de una vida eterna, la cual está en Jesucristo nuestro Señor”.

De ambos escritos, esto es, de la *Confesión*, y de la *Carta*, Sir William Betham escribe:

<sup>184</sup> Maclauchlan, *La Iglesia Primitiva Escocesa*, pág. 97-98.

<sup>185</sup> Neander, *Historia General de la Religión Cristiana y de la Iglesia*, vol. 1, sec. 1, pág. 85-86; Moore, *La Iglesia Caldea*, pág. 15-20.

<sup>186</sup> Ridgeway, *La Era Primitiva de Grecia*, vol. 1, pág. 369.

<sup>187</sup> Neander, *Historia General de la Religión Cristiana y de la Iglesia*, vol. 2, pág. 146-149.

<sup>188</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, capítulo 31.

<sup>189</sup> Smith y Wace, *Un Diccionario de la Biografía Cristiana*, art. “Patricio”.

“En ellos no se encontrará una presunción arrogante, ni orgullo espiritual, ni pretensión a una santidad superior, ni maldiciones de mago, o ríos, porque sus seguidores fueron ahogados en ellos, ni veneración por, o adoración por, reliquias, ni personal consagrado, o donaciones de sus dientes para reliquias, lo cual ocurre tan frecuentemente en las vidas y también en las colecciones de Tirechan, refiriéndose a Palladius, no a Patricio”<sup>190</sup>.

A la edad de 16 años, Patricio fue llevado cautivo a Irlanda por piratas, que evidentemente habían navegado el río Clyde o habían desembarcado en la costa vecina. De esto, él escribe en su *Confesión*:

“Yo, Patricio, un pecador, el más rudo y menos importante de todos los fieles, y el más despreciable de todos, tengo a Calpurnius por mi padre, un diácono, hijo del último Potius, el presbítero, que vivió en la villa de Banavan, Tibernia, porque tenía un pequeño campo cerca del lugar donde yo fui capturado. Yo tenía entonces casi 16 años de edad. Yo no conocía al verdadero Dios; y fui llevado cautivo a Irlanda con muchos miles de hombres, de acuerdo con nuestro merecimiento, porque caminamos a cierta distancia de Dios y no observamos Sus mandamientos”.

Puedo ver en esta declaración, que el abuelo de patricio era un presbítero, lo cual indica que él tenía un oficio en la iglesia, igual al del obispo, en el significado papal del término. Esta es una de las muchas pruebas de que el celibato no era una obligación entre los primeros Británicos del clero. El padre de Patricio era un diácono en la iglesia, un consejero del pueblo, un campesino, y un esposo. Para la gloria de Dios, sucedió que, durante sus siete años de esclavitud en Irlanda, Patricio adquirió la forma Irlandesa del idioma Celta. Esto fue de gran valor, porque la fiera disposición para pelear de la Irlanda pagana, en aquel tiempo, era una barrera para los Bretones Romanos, que querían hacer obra misionera al otro lado del canal, a gran escala. Sin embargo, muchos de los que fueron llevados cautivos, tienen que haber sido cristianos, que se dispusieron sinceramente a convertir a sus captores al cristianismo que había en Irlanda cuando, después de su escape, Patricio se atrevió a volver a evangelizar la isla. Se observará posteriormente en la cita de arriba, que él estaba siendo llevado “al cautiverio con muchos miles de hombres”. La fuerza naval usada en esos días en las costas de Irlanda, llamadas “*coracles*”, eran pequeñas embarcaciones hechas cubriendo una capa de mimbre con piel de animal o cuero. El problema envuelto al transporta a muchos miles de cautivos, con esos pequeños botes, indica que el viaje tiene que haber sido realizado cerca de la costa, lo cual constituye otro testimonio que su país natal era “Británico”.

Patricio, al igual que su Maestro de Galilea, aprendería a obedecer a través del sufrimiento. Le aguardaba una gran tarea. La iglesia apostólica había ganado una comparativamente fácil victoria en su lucha con un mundo pagano, durante tres siglos. Pero una tarea casi imposible le aguardaba, cuando un cristianismo comprometido, haciendo obligatoria sus doctrinas, hasta el punto de usar la espada, se convirtió en la religión estatal del Imperio Romano. Era una hora cuando una nueva línea de líderes era necesaria. A medida que comenzaba la lucha de las iglesias libres para vivir sus vidas sin la dominación del clero estatal, Dios estaba entrenando a Patricio.

Al considerar la vida temprana de este líder cristiano, es muy interesante observar lo que estaba sucediendo en la historia contemporánea. *Vigilantio*<sup>191</sup> estaba haciendo su trabajo en el Sur de Francia y en el Norte de Italia, o entre las personas Latinas. Un poco antes del tiempo de Patricio, el imperio en Constantinopla había estado bajo el gobierno de Constantino II, el cual retrocedió en aceptar los puntos de vista extremos sobre la Divinidad, que había ganado el voto bajo su padre, Constantino el Grande, en el primer Concilio de Nicea. Tal como se comprobará más tarde, una oposición similar a ese extremo punto de vista, prevaleció por toda Europa. La creencia de Patricio era la de la oposición. El Dr. Stokes escribe: “Las iglesias Británicas del siglo IV, tenían el más alto interés en las controversias

<sup>190</sup> Betham, *Investigaciones del Anticuuario Irlandés*, vol. 1, pág. 270.

<sup>191</sup> Ver el capítulo VI, titulado “Vigilantio, Líder de los Valdenses”.

en la iglesia. Ellos se opusieron al Arrianismo, pero dudaron, como muchos otros, acerca del uso de la palabra ‘homousion’<sup>192</sup>. (Esa palabra significa ‘identidad de sustancia’). Así el cristianismo Celta, en los días de Patricio, se rehusó a aceptar este término de prueba y las conclusiones a las cuales estaban llegando las especulaciones radicales.

Es extraordinario que en el tiempo de Patricio, como lo señala el último testimonio de Alfonso Mingana, había grandes grupos de cristianos que iban desde el Eufrates hasta el Norte de la India. Además, en el año 411, cuando Patricio estaba en lo más alto de su obra, la reconocida cabeza de la Iglesia del Este en Seléucia, Persia, consagró a un administrador metropolitano para China, el cual tuvo que tener muchos directores provisorios bajo él. Esto indica que había muchas iglesias cristianas en China en ese tiempo. Ambrosio informó en el año 396 que Musaeus, un líder de la iglesia en Abisinia, había “viajado casi a todas partes en el país de Seres”. Seres era el nombre para los Chinos<sup>193</sup>. Verdaderamente, la época en que Patricio trabajó, vio escenas agitadas en todo el mundo. Tanto Isaac, director supremo, como Teodoro de Mopsuestia, autor y teólogo, eran poderosos líderes en la gran Iglesia del Este, durante el periodo del ministerio de Patricio. Es de importancia la influencia de los escritos de Teodoro para moldear el cristianismo Oriental durante siglos, en su trabajo para refutar las doctrinas del Mitraísmo en el Este, mientras Patricio estaba ganando sus victorias en el Occidente<sup>194</sup>.

### **El Cristianismo en Irlanda Antes de Patricio.-**

El cristianismo Celta abrazó más que Irlanda y el cristianismo Británico. Había un cristianismo Galo (Francés) Celta y un cristianismo de Gálata (de Galacia) Celta, y también un cristianismo Británico Celta. Tan grandes eran las migraciones de las personas en los tiempos antiguos en el país ahora llamado Francia. Así, durante unos mil años después de Cristo, había en el Sur de Francia una fuerte población Griega y Oriental. Tan tardíamente como en el año 600, había personas en Francia que hablaban el idioma de Asiria<sup>195</sup>.

Ciertamente, nadie puede afirmar que la rama del cristianismo Celta en Asia Menor, cuyas iglesias surgieron como resultado de las labores del apóstol pablo, recibieron su evangelio del obispo de Roma. Por otro lado, es evidente que Galia recibió su conocimiento del evangelio de misioneros que viajaron desde Asia Menor. Fue el tipo Celta, o de Galacia, de la iglesia del Nuevo Testamento, el que evangelizó Gran Bretaña<sup>196</sup>. Así, escribe Thomas Yeates:

“Un gran número de esta comunidad Celta (Lyons, 177 d.C.) – colonos de Asia Menor – que escaparon, emigraron a Irlanda (Erin) y colocaron los fundamentos de la iglesia pre-Patricio”<sup>197</sup>.

La Iglesia Católica Romana a lo largo de los siglos, pudo asegurar muchos seguidores en Francia; pero solo después de la Revolución Francesa, nunca tuvo éxito para eliminar el espíritu de independencia en la jerarquía Francesa. Esto se debió largamente al trasfondo de la raza Celta. Tal como escribe H. J. Warner:

<sup>192</sup> Stokes, *Irlanda y la Iglesia Celta*, pág. 11-12.

<sup>193</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 48-49.

<sup>194</sup> Bidez y Cumont, *Los Magos Helenistas*, vol. 1, pág. 55. Para una amplificación de este asunto, ver el análisis del escritor en el capítulo XVIII.

<sup>195</sup> Stokes, *Irlanda y la Iglesia Celta*, pág. 173.

<sup>196</sup> Moore, *La Iglesia Caldea*, pág. 21.

<sup>197</sup> Yeates, *La Historia de la Iglesia del Este de India*, pág. 226 (incluido en *Cristología de Asia y el Mahayana*, de E. A. Gordon).

“Esa independencia la había mostrado constantemente Francia, y puede ser seguida no solo en la antipatía racial entre Galia y Pelagia, sino que al hecho que Galia Occidental nunca perdió su contacto con sus parientes del Este<sup>198</sup>.”

### **La Obra de Patricio en Irlanda.-**

Dos siglos se pasaron después de la muerte de Patricio, antes que cualquier escritor intentara conectar la obra de Patricio con una comisión papal. Ningún papa jamás lo mencionó, y tampoco hay ningún registro eclesiástico de Roma concerniente a él. Sin embargo, al examinar los dos escritos que él dejó, se encuentran declaraciones históricas que localizan muy definidamente el periodo en el cual él trabajó. Cuando patricio habla de la isla de la cual fue levado cautivo, él la llama “los Británicos”. Este fue el título que los Romanos le dieron a la isla, muchos años antes de dejarla. Después que los Godos saquearon la ciudad de Roma en el año 410, las legiones imperiales fueron llamadas a volver de Inglaterra para poder proteger el territorio más cercano a su hogar. En su retirada, los salvajes la invadieron desde el Norte y desde el Continente, barriendo toda la isla, devastándola y erigiendo sus diversificados rasgos, de tal manera que nunca más se pudo llamar “los Británicos”. Después del retiro de las legiones Romanas en el 410, el título de “los Británicos” cesó de ser usado. Por lo tanto, de esta evidencia parece lógico llegar a la conclusión de que Patricio escribió sus cartas y documentos antes de esa fecha.

Esta fecha concuerda con el tiempo cuando Columba, el renombrado graduado de la escuela de patricio, el cual le llevó el cristianismo a Escocia, comenzaba su ministerio. Columba se graduó cuando las escuelas fundadas por Patricio habían crecido en considerable proporción. El tiempo que pasó entre la fundación de las escuelas por parte de Patricio y su crecimiento en los días de Columba, indicaría que Patricio comenzó su ministerio en Irlanda cerca del año 390.

Lo que Patricio hizo entre el tiempo de su escape de la esclavitud en Irlanda y su retorno como misionero a esa tierra, no es conocido. Se han hecho todos los esfuerzos, por parte de los escritores pro-papa, para colocarlo, en este intervalo, en Roma. En una de esas visitas ficticias, se dice que Patricio, con la ayuda de un ángel, llevó a cabo la cuestionable hazaña de robar muchas reliquias del papa, entre las cuales se supone que estaba el paño ensangrentado de nuestro Salvador y algún cabello de la Virgen María. Un escritor exclama: “¡Oh, maravilloso acto! ¡Oh, raro robo de un vasto tesoro de cosas santas, cometido sin sacrilegio, el saqueo del lugar más santo del mundo!”<sup>199</sup>.

Las propias palabras de Patricio revelan su inquietud de alma después de su escape de la esclavitud, hasta que se sometió al llamado de Dios para proclamarle las nuevas de salvación a los Irlandeses. Él había escuchado continuamente voces de los bosques de Hibernia, pidiéndole, tal como lo hizo el hombre en la visión de noche con Pablo, “Ven... ayúdanos”. Ni las lágrimas de sus padres ni los razonamientos de sus amigos, pudieron retenerlo. Él decidió, cualquiera que fuese el costo, darle la espalda a las atracciones del hogar y de sus amigos, y de dar su vida por la Isleta Esmeralda.

### **Su Autoridad – La Biblia.-**

Patricio predicó la Biblia. Él apeló a ella como la única autoridad para fundar la Iglesia de Irlanda. Él no le dio crédito a ninguna otra autoridad mundana; no recitó ningún credo. Varios credos oficiales de la iglesia en Roma, habían sido en aquel tiempo ratificados y ordenados, pero Patricio no menciona ninguno. En su Confesión él hace una breve declaración de sus creencias, pero no se refiere a ningún concilio de iglesia o credo, como siendo de autoridad. Los centros de entrenamiento que él fundó, que después se convirtieron en colegios y en grandes universidades, eran todas escuelas de la Biblia. Famosos estudiantes de esas escuelas – Columba, que trajo Cristo a Escocia, Aidan, que ganó a la

<sup>198</sup> Warner, *La Herejía Albigense*, vol. 1, pág. 20.

<sup>199</sup> Stokes, *Irlanda y la Iglesia Celta*, pág. 93.

Inglaterra pagana al evangelio, y Columbano con sus sucesores, que trajeron el cristianismo a Alemania, Francia, Suiza a Italia – tomaron la Biblia como su única autoridad, y fundaron renombrados centros de entrenamiento de la Biblia para los creyentes cristianos. Una autoridad, que describe los manuscritos bíblicos producidos en estas escuelas, dice: “En delicadeza y en minutas de una ejecución sin faltas, todo el rango de las paleografías, no ofrecen nada comparable con estos primitivos manuscritos de Irlanda”<sup>200</sup>.

En las palabras finales de su *Carta*, Patricio escribe: “Testifico ante de Dios y Sus ángeles, que tiene que ser así como Él me ha hecho entender debido a mi ignorancia. Estas no son mis palabras, sino (que las palabras) de Dios, y de los apóstoles y profetas, que yo he escrito en Latín, que nunca han mentido”. Patricio, al igual que su ejemplo, Jesús, puso las palabras de las Escrituras por sobre las enseñanzas de los hombres. Él defirió del papado, el cual puso la tradición de la iglesia por sobre la Biblia. En sus escritos él no apela en ninguna parte a la iglesia en Roma para la autorización de su misión. Siempre que él habla en defensa de su misión, se refiere solamente a Dios, y declara que él recibió su llamado directamente del cielo. Sir William Betham declara que la más reciente versión Latina de Jerónimo, no fue públicamente leída en los días de Patricio. Evidentemente, la versión Latina anterior de la Biblia, conocida como la Ítala, fue públicamente usada. Es interesante notar que fue aproximadamente 900 años antes de la Vulgata de Jerónimo, que pudo abrirse camino en el Occidente contra la Ítala<sup>201</sup>. Dondequiera que este líder cristiano sembró, también cosechó. Irlanda fue colocada en el fuego para Dios, debido al fervor del espíritu misionero de Patricio. Dejando Inglaterra nuevamente, con unos pocos compañeros, de acuerdo con el registro del *Libro de Armagh*, desembarcó en Wicklow Head, en la costa sureste de Irlanda. Legendaria y fabulosa es *La Vida Tripartita de Patricio*. No se puede acreditar, pero sin duda, fue construida alrededor de ciertos hechos de su vida. Por lo menos de estos registros se pueden trazar sus pasos a lo largo de un cuarto de siglo en la isla.

Patricio creía que el cristianismo debería estar fundado en el hogar y en la familia como su fortaleza. Muy a menudo, las organizaciones cristianas de esa época, estaban centradas en el celibato. Esto no era verdad con respecto a la Iglesia de Irlanda ni de sus hijas Celtas en Gran Bretaña, Escocia y del Continente. La Iglesia Celta, organizada y desarrollada bajo Patricio, le permitió al clero que se casara<sup>202</sup>.

La ausencia del celibato en la Iglesia Celta es una prueba adicional del hecho de que los creyentes no tenían ninguna conexión con la iglesia de Roma. Así, el Dr. J. H. Todd, escribe: “Él [Patricio] no dice nada de Roma, o de haber sido comisionado por el papa Celestino. Él atribuye a su apostolado Irlandés, totalmente a un llamado interior, el que él considera como un mandato divino”<sup>203</sup>.

Una de las más fuertes pruebas de que Patricio no perteneció al cristianismo papal, se encuentra en el hecho histórico de que durante siglos Roma hizo todos los esfuerzos para destruir la iglesia que Patricio había fundado. Jules Michelet escribe de Bonifacio, el cual era el apóstol del papa para los Germanos, cerca de 200 años después de Patricio: “Su mayor odio es para los Escoceses [el nombre que se le daba a Escoceses y a Irlandeses], y él condena especialmente que sus sacerdotes se casaran”<sup>204</sup>.

Patricio buscó dos objetivos en su esfuerzo de hacer triunfante la verdad. Primero, buscó la conversión de los cuales había sido un esclavo, y, segundo, quería capturar Tara, la capital central de Irlanda, para Cristo. Por lo tanto, fue inmediatamente al Condado de Antrim en el noroeste, donde él había sido esclavo. Aun cuando falló en ganar a su maestro de la esclavitud, tuvo éxito en convertir la casa del maestro. Esto abrió una puerta para posteriores labores misioneras, no solo para esa región, sino que también para las aguas adyacentes de la cercana Escocia.

<sup>200</sup> Tymms, *El Arte de Iluminar Tal Como Es Practicado en Europa Desde Los Tiempos Primitivos*, pág. 15.

<sup>201</sup> Jacobus, *Las Biblias Católicas Romanas y las Protestantes Comparadas*, pág. 4.

<sup>202</sup> Neander, *Historia General de la Religión Cristiana y de la Iglesia*, vol. 3, pág. 53.

<sup>203</sup> Todd, *San Patricio, Apóstol de Irlanda*, pág. 377.

<sup>204</sup> Michelet, *Historia de Francia*, vol. 1, pág. 74; vol. 1, pág. 184, ed. de 1844.

A la historia le gusta quedarse con la leyenda del ataque de Patricio a Tara, la capital central. El Irlandés, al igual que otras características de la raza Celta, tenía caudillos locales, los cuales eran prácticamente independientes. También tenían, por su propia elección, un señor, el cual podía ser tenido como un rey y que podía reunir a todas las personas cuando fuese necesario para la defensa de la nación. Durante muchos años Tara había sido la renombrada capital de Irlanda, a la cual eran llamados los caudillos Irlandeses para conducir los asuntos generales del reino. Estas convenciones no solo eran para negocios, sino que también para festivales con brillantes escenas y bulliciosos eventos. Tal como escribe Thomas Moore:

El arpa que una vez por los pasillos de Tara  
 El alma que brilla de música,  
 Ahora cuelga muda en las murallas de Tara,  
 Como si esa alma hubiera huido.  
 Así duerme el orgullo de los días anteriores,  
 Así es excitada la gloria de o'er;  
 Y los corazones, que una vez palpitaron alto por alabanza,  
 Ahora ya no sienten ese pulso<sup>205</sup>.

Fue en el tiempo de una de estas asambleas, así dice la historia, que Patricio apareció personalmente para proclamar el mensaje de Cristo. El evento está tan rodeado de leyendas, muchas de las cuales tan fabulosas como para ser consideradas, que muchos detalles no pueden ser presentados como hechos. Sin embargo, su éxito no llegó a ser como se esperaba; pero a través de fieles esfuerzos él colocó la bandera del cristianismo en el centro político de la vida de la nación.

Él no entró en la capital porque sintiera que la obra de Dios necesitaba la ayuda del estado. Patricio rechazó la unión de la iglesia con el estado. Se habían pasado más de cien años desde que el primer concilio mundial de Nicea había unido la iglesia con el imperio. Patricio rechazó este modelo. Él siguió la lección enseñada en el evangelio de Juan, cuando Cristo rechazó ser proclamado rey. Jesús dijo: “Mi reino no es de este mundo”<sup>206</sup>. No solo el apóstol Irlandés, sino que su famoso sucesor, Columba en Escocia, y Columbano en el Continente, ignoraron la supremacía del pontífice papal. Ellos nunca habrían concordado en hacer del papa un rey. Aun cuando el Imperio Romano, después del cuarto siglo, había favorecido esa supremacía, aun había un gran descontentamiento en Europa contra esta invasión del poder civil en la iglesia.

Mientras Patricio estaba trabajando en Irlanda, el obispo del Norte de África, en el año 418, había excomulgado a Apiarius, un clérigo, debido a graves ofensas. El ofensor apeló al papa, el cual lo absolvió por sobre las cabezas de sus superiores. Los obispos tomaron represalias, reuniéndose en concilio, y aprobando una protesta, prohibiendo un apelo de un clérigo inferior contra sus obispos, de una autoridad que esté en el extranjero. El papa respondió con resoluciones que él afirmó habían sido aprobadas por el Concilio de Nicea. Su ilegalidad fue expuesta por los prelados Africanos<sup>207</sup>. Pero no se debe pensar, como lo hacen algunos escritores antagonistas a la Iglesia Celta, que Patricio y sus sucesores desestimaron la organización de la iglesia. El Dr. Benedict Fitzpatrick, un erudito Católico, se resiente con esa posición. Él aduce pruebas satisfactorias para mostrar que los fundadores Irlandeses del cristianismo Celta crearon una espléndida organización<sup>208</sup>.

### **El Patricio Ficticio.-**

<sup>205</sup> Moore, *Melodías Irlandesas*, pág. 6.

<sup>206</sup> Juan 18:36.

<sup>207</sup> Foakes-Jackson, *La Historia de la Iglesia Cristiana*, pág. 527.

<sup>208</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y Gran Bretaña*, pág. 231.



Muchos milagros le han sido atribuidos a Patricio por las historias tradicionales. Dos o tres serán suficientes para mostrar la diferencia entre el héroe milagroso de la ficción fanática y el Patricio real. El Patricio Celta llegó a Irlanda de una manera normal. El Patricio ficticio, para poder providenciarle un pasaje a un leproso, cuando no había lugar en el bote, arrojó su altar portátil de piedra al mar. La piedra no se hundió, ni se distanció del bote, sino que flotó alrededor del bote con el leproso sobre ella, hasta que llegaron a Irlanda<sup>209</sup>.

Para relacionar a este gran hombre con la sede papal, se relató: “El sueño se apoderó de los habitantes de Roma, de tal manera que Patricio sacó todo lo que pudo de las reliquias. Después esas reliquias fueron llevadas a Armagh por el consejo de Dios y el consejo de los hombres de Irlanda. Lo que fue llevado entonces fueron 365 reliquias, juntamente con las reliquias de Pablo y de Pedro y de Lorenzo y de Esteban, y de muchos otros. Y había una hoja allí con la sangre de Cristo [sobre la hoja] y con el cabello de la Virgen María”<sup>210</sup>. Pero el Dr. Killen refuta esta historia declarando:

“Él [Patricio] nunca menciona ni a Roma ni al papa, ni hay insinuaciones que estuviese relacionado con la capital eclesiástica de Italia. Él no reconoce ninguna otra autoridad que la palabra de Dios... Cuando Palladius llegó al país, no se esperaba que recibiera una calurosa bienvenida por parte del apóstol Irlandés. Si él fue enviado por [el papa] Celestino a los cristianos nativos para ser su primate o arzobispo, no es de extrañar que Patricio se rehusara a inclinarse bajo ningún yugo de esclavitud”<sup>211</sup>.

Casi 200 años después de Patricio, los autores papales comenzaron a hablar de un cierto Palladius, el cual fue enviado en el año 430 por este mismo papa Celestino, como obispo a los Irlandeses. Todos ellos admiten, sin embargo, que él permaneció un corto tiempo en Irlanda y fue compelido a irse debido a la falta de respeto que le fue mostrada.

Otro de los muchos milagros legendarios que surgieron de la credulidad y de la tradición de Roma, se repite aquí: “Él fue a Roma para recibir órdenes [eclesiásticas]; y Celestinus, abad de Roma, fue el que le leyó las órdenes; Germanus y Amatho, rey de los Romanos, al estar presente con ellos... y cuando fueron leídas las órdenes, los tres coros respondieron mutuamente, esto es, el coro de la casa del cielo, y el coro de los Romanos, y el coro de los hijos del bosque de Fochland. Esto es lo que ellos cantaron: ‘Todos nosotros Irlandeses te suplicamos, santo Patricio, para que vengas y camines entre nosotros y nos libertes’”<sup>212</sup>. Es dudoso si los coros del cielo aceptarían esta representación de que ellos eran Irlandeses.

### **Guerra en la Iglesia Celta.-**

La creciente frialdad entre las Iglesias Celta y Romana, tal como se ha visto en los párrafos anteriores, no originó una actitud mental hostil en el clero Celta. Eso surgió porque ellos consideraron que el papado se estaba moviendo cada vez más rápido, alejándose del camino apostólico del Nuevo Testamento. Ningún papa traspasó alguna vez a los obispos líderes de la iglesia, las nuevas de la gran transformación del paganismo al cristianismo, traídos por Patricio. Ellos, ciertamente, debieron haber hecho eso, tal como fue hecho en otros casos, si él hubiera sido un agente del pontífice Romano. Uno es golpeado por la ausencia de ninguna referencia a Patricio en la *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, escrita por el ferviente seguidor del Vaticano, el Inglés Bede, el cual vivió cerca de 200 años después de la muerte del apóstol de Irlanda. Esa historia es hoy el pozo del cual muchos beben, y que escriben de la Inglaterra Anglo-Sajona. Bede tuvo acceso a los archivos de Roma. Él estaba muy familiarizado con los renombrados misioneros Celtas, que eran los productos de las escuelas de Patricio. Él también enfatiza las profundas diferencias entre las Iglesias Celta y Romana, que trajo

<sup>209</sup> Stokes, *Crónicas y Memorias de Gran Bretaña y de Irlanda*, vol. 89, pt. 2, pág. 447-449.

<sup>210</sup> Stokes, *Crónicas y Memorias de Gran Bretaña y de Irlanda*, vol. 89, pt. 1, pág. 239.

<sup>211</sup> Killen, *Historia Eclesiástica de Irlanda*, vol. 1, pág. 12-15.

<sup>212</sup> Stokes, *Crónicas y Memorias de Gran Bretaña y de Irlanda*, vol. 89, pt. 1, pág. 31, 33.

muchas amargas controversias entre reyes y obispos. La razón aparente es que, cuando este historiador escribió, el papado no se había decidido a afirmar a Patricio.

Cuando el papa envió a Agustín con sus 40 monjes para convertir a los paganos Anglo-Sajones, Agustín, con la ayuda de Bertha, la esposa Católica del rey Edelberto de Kent, comenzó inmediatamente la guerra en la Iglesia Celta de Gales. Él exigió sumisión de la sociedad cristiana de casi tres mil miembros en Bangor, en el Norte de Gales<sup>213</sup>. Agustín se dirigió al presidente de esta sociedad con estas palabras: “Reconozca la autoridad de Roma”. Él recibió muy luego la respuesta, de que el papa no estaba titulado como el “Padre de los padres” y que la única sumisión que le podrían rendir, sería la que ellos le podrían rendir a cualquier cristiano. Agustín los amenazó con la espada, y, tal como se demostrará posteriormente, 1200 de estos cristianos Británicos, fueron asesinados por un ejército pagano<sup>214</sup>.

Como mayor evidencia del golfo de separación entre la Iglesia Romana y la Celta, ocurrió otro episodio en Inglaterra en el año 664, cuando el papado, a través de la fuerza estatal, le infligió una severa herida al bien conocido Sínodo de Whitby, en el Norte de Inglaterra. El rey de esa región se había casado con una princesa Católica Romana, la cual, con la ayuda de su sacerdote confesor, colocó la trampa para los pastores que se habían graduado de las escuelas de Patricio. El rey, fatigado con la lucha entre ambas comuniones, se convirtió en una herramienta de ese plan. Esa conferencia, con sus decisiones injustas, condujo a los líderes de la Iglesia Celta fuera del Norte de Inglaterra<sup>215</sup>. Unos 50 años después de esto, o en el año 715, la creciente influencia de la Iglesia Católica Romana, apoyada por los monarcas papales de Europa, organizó un ataque sobre el centro cristiano Celta de Escocia en Iona. Fundado por Columba y celebrado en canto y en historia, este fue atacado, y el clero de la Iglesia Irlandesa fue expulsado de ese lugar.

### **El Carácter de Patricio.-**

Patricio, aun cuando manifestaba todas las gracias de un carácter apostólico, también poseía virtudes firmes. Al igual que Moisés, él era uno de los más humildes de los hombres. Él reveló esa firmeza de propósito para llevar a cabo una gran obra. Su espléndida habilidad para organizar y ejecutar su empresa cristiana, reveló su exitosa habilidad para conducir. Él era franco y honesto. Él atraía a las personas hacia él, y fue rodeado por hombres cuyos corazones había tocado Dios. Ese líder era necesario para revivir las oscilantes llamas de la fe del Nuevo Testamento en el Occidente, para levantar los antiguos fundamentos, y para colocar la base de un poderoso cristianismo futuro. Para guiar a nuevos conversos, Patricio ordenó a capataces u obispos a cargo de las iglesias locales. Adonde quiera que fuere, surgían nuevas iglesias, y para fortalecerlas fundó también escuelas. Estas dos organizaciones estaban tan íntimamente unidas, que algunos escritores las han llamado erróneamente de monasterios. Los grupos escolares y misioneros creados por Patricio eran muy diferentes de aquellos centros ascetas y de celibato, que el papado hizo multiplicar<sup>216</sup>. De acuerdo con Sir William Betham, la vida monástica era considerada una desgracia por los Escoceses y los Godos durante los primeros cuatro siglos de la Era cristiana<sup>217</sup>.

Entre los más famosos colegios de entrenamiento que Patricio estableció, estaba Bangor, Clonmacnoise, Clonard y Armagh. En Armagh, el más renombrado centro de Irlanda, están localizados hoy los palacios tanto del primado de la Iglesia de Inglaterra y el primado de la Iglesia Católica. Hay allí dos magníficas catedrales, que llaman la atención<sup>218</sup>. Cada una fue construida sobre una eminente

<sup>213</sup> D'Aubigné, *Historia de la Reforma*, vol. 5, pág. 41-42.

<sup>214</sup> Ver el análisis del autor en el capítulo XI, titulado “Dinooth y la Iglesia de Gales”.

<sup>215</sup> Ver el análisis del autor en el capítulo XII, titulado “Aidan y la Iglesia en Inglaterra”.

<sup>216</sup> M'Clintock y Strong, *Ciclopedia*, arts. “Columba” y “Columbano”.

<sup>217</sup> Betham, *Investigaciones del Anticuario Irlandés*, vol. 1, pág. 268.

<sup>218</sup> El escritor, al visitar Armagh, observó que los sitios estaban tradicionalmente relacionados con la vida de Patricio.

colina, y un bello valle entre ellas. Una es la catedral de las reliquias de la Iglesia de Roma, y la otra es de la Iglesia de Inglaterra. Armagh creció de una pequeña escuela a un colegio, y después a una Universidad. Se dice que tuvo nada menos que 7000 estudiantes asistiendo al mismo tiempo. A medida que Irlanda se volvió famosa por sus centros de entrenamiento, adquirió el nombre de “País de santos y eruditos”<sup>219</sup>. En estas escuelas, las Escrituras eran diligentemente leídas, y los libros antiguos eran ansiosamente reunidos y estudiados.

Hay historiadores que ven claramente que la orden Benedictina de monjes, fue construida sobre los fundamentos tan maravillosamente colocados por el sistema Irlandés de educación. C. W. Bispham levantó la pregunta de por qué el Gobierno Benedictino tuvo que suplantar el Gobierno de Bangor. Su respuesta es que el Gobierno Benedictino, un don de uno de los hijos del papado, fue favorecido por este, y, además, éste estaba celoso de la Iglesia Celta y vació el Gobierno de Bangor<sup>220</sup>. Benedicto, el fundador de la orden, despreció estudiar y no cuidó de eso en su orden, y sus escuelas nunca lo tomaron en cuenta, hasta que fueron obligadas a hacerlo cerca del año 900, después que Carlos el Grande hubo conseguido la paz<sup>221</sup>.

El maravilloso sistema de educación de la Iglesia Celta, revisada y mejor organizada por Patricio, se diseminó exitosamente por Europa, favorecida por el papado y reforzada por el estado, le robó a la Iglesia Celta su renombre y quiso destruir todos los registros de su sistema educacional<sup>222</sup>.

### **Las Creencias y Enseñanzas de Patricio.-**

En los años anteriores al nacimiento de Patricio, surgieron nuevas y extrañas doctrinas en Europa, como las olas del océano. Las verdades del evangelio, estimulando las mentes de los hombres, habían abiertos tantas áreas de influencia, que las doctrinas engañosas habían sido traídas por cierto clérigos que luchaban por la corona mientras rehuían la cruz. Patricio fue obligado a tomar su posición contra estas enseñanzas.

El Concilio de Nicea, realizado por el Emperador Constantino en el año 325, inició la controversia religiosa, que nunca ha cesado. Reuniéndose bajo la sanción de una iglesia unida con el estado, la famosa reunión ordenó la sumisión de los creyentes a las nuevas doctrinas. Durante la juventud de Patricio y durante medio siglo antes, se reunieron 45 concilios de iglesia y sínodos en diversas partes de Europa. De estos, Samuel Edgar dice:

“La jactada unidad del Romanismo fue gloriosamente mostrada, a través de los diversificados concilios y confesiones del siglo cuarto. El papado, en eso, y como en cualquier otra ocasión, eclipsó al Protestantismo en la manufactura de los credos. Se efectuaron 45 concilios, dice Jortin, en el siglo cuarto. De estos, 13 fueron contra el Arrianismo, 15 por esa herejía, y 17 por el Semi-Arrianismo. Los caminos estaban llenos de obispos yendo a los sínodos, y los gastos del viaje, que eran costeados por el emperador, agotó los fondos públicos. Estas exhibiciones se convirtieron en el desprecio de los paganos, los cuales estaban entretenidos en contemplar a los hombres, los cuales, desde la infancia, habían sido educados en el cristianismo, y que apuntaba a instruir a otros en esa religión, apresurándose, de esta manera, para ir a lugares distantes con el propósito de decidir sus creencias”<sup>223</sup>.

El asunto que quemaba en las décadas posteriores al Concilio de Nicea, era cómo definir las relaciones de las Tres Personas de la Divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El concilio había decidido, y

<sup>219</sup> Killen, *La Antigua Iglesia Católica*, pág. 290.

<sup>220</sup> Bispham, Columbano – Santo, Monje, Misionero, pág. 45-46; Smith y Wace, *Un Diccionario de la Biografía Cristiana*, art. “Columbano”.

<sup>221</sup> Stillingfleet, *Las Antigüedades de las Iglesias Británicas*, vol. 1, pág. 304.

<sup>222</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y Gran Bretaña*, pág. 47, 185.

<sup>223</sup> Edgar, *Las Variaciones del Papado*, pág. 309.

el papado había aprobado la decisión como si fuera propia. Las personalidades de la Trinidad no fueron confundidas, y la sustancia no fue dividida. El clero Romano afirmó que el cristianismo había encontrado en Griego la palabra ‘homoousios’ (en Español, ‘consustancialidad’), un término apropiado para expresar esta relación<sup>224</sup>.

Entonces el partido papal procedió a llamar a aquellos que no apoyaban esa enseñanza, los Arrianos, mientras se pusieron a sí mismos el título de Trinitarios. Circuló una acusación errada, de que todos los que fueron llamados Arrianos creían que Cristo era un ser creado<sup>225</sup>. Esto agitó la indignación de aquellos que no eran culpables de esa acusación.

Patricio era un espectador con muchas de estas asambleas conflictivas. Es interesante, para poder agarrarse apropiadamente a la situación, examinar por un momento esta palabra, este término, que ha dividido muchas iglesias y ha hecho con que muchos cristianos sinceros hayan sido quemados en la hoguera. En Inglés la palabra ‘consustancial’ denota que más de una persona habita la misma sustancia sin haber una división o separación. El término original en Griego es ‘*homoousios*’, de *homos*, que quiere decir ‘*idéntico*’, y ‘*ousia*’, la palabra para ‘*ser*’.

Sin embargo, surgió un gran problema, porque existen dos términos en Griego de fama histórica. El primero, ‘*homos*’, que significa ‘*idéntico*’, y el segundo ‘*homoios*’, que significa ‘*similar*’ o ‘*semejante*’, y ambos poseen una historia tormentosa. La pronunciación de estas palabras es muy parecida. La diferencia en significado, cuando es aplicada a la Divinidad, deja perplejo a los simples creyentes. Sin embargo, aquellos que piensen en términos de ‘*homoiousian*’, o ‘*similar*’, en vez de ‘*homoousian*’, o ‘*idéntico*’, fueron rápidamente identificados como herejes y arrianos por el clero. Pero cuando el emperador Constantino, en plena asamblea del Concilio de Nicea, le preguntó a Hosius, el obispo que presidía la asamblea, cuál era la diferencia entre ambos términos, Hosius respondió que ambos eran semejantes. Al escuchar esto, algunos obispos se pusieron a reír y fastidiaron al obispo de hereje<sup>226</sup>.

Como se han escrito volúmenes en los siglos pasados sobre este problema, no sería adecuado analizarlo aquí. Ha tenido, sin embargo, un efecto tan profundo sobre otras doctrinas relacionadas con el plan de salvación y sobre actos externos de adoración, que fue creado un abismo entre el papado y las instituciones de la iglesia que Patricio había fundado en Irlanda.

Mientras Patricio era nada más que un Arriano, sin embargo él declinó concurrir en la idea de “semejanza” que se encuentra en esa palabra “consustancial” o “homoousian”. Normalmente cuando surge una controversia violenta, hay tres partidos. En esta instancia había dos extremos, uno que era guiado por el papado, el segundo por los Arrianos, y el tercer partido era de los creyentes no decididos, cuyo punto de vista era el mismo que el de Patricio<sup>227</sup>. Tal como lo dice el Dr. J. H. Todd sobre ‘homoousian’, la palabra de la jerarquía papal, cuando cuenta las creencias de Patricio: “Esta confesión de fe ciertamente no es ‘homoousian’<sup>228</sup>. Otro hecho que verifica esta posición de las iglesias Británicas contra las extremas especulaciones del Concilio de Nicea, con respecto a la trinidad, es la historia del Concilio de Rimini en el año 359, que se realizó aproximadamente en el nacimiento de Patricio. Este, al parecer, fue el último concilio de la iglesia a ser asistido por los delegados Celtas de la Iglesia Británica antes de la retirada de las legiones Romanas en el año 410, y fue seguido por la invasión de Inglaterra por los Anglo-Sajones. Este Concilio de Rimini aprobó decretos denunciando y rechazando las conclusiones de Nicea con respecto a la Trinidad. El papa de Roma había recientemente firmado decretos similares en el Concilio de Sirmium. Nadie va a culpar a los evangélicos por retroceder del

<sup>224</sup> *La Enciclopedia Católica*, art. “Arrianismo”.

<sup>225</sup> Es dudoso si muchos creían que Cristo fuese un ser creado. Generalmente, aquellos cuerpos evangélicos que se opusieron al papado y que fueron llamados de Arrianos, confesaron tanto la divinidad de Cristo como que era unigénito, no creado, por el Padre. Ellos retrocedieron de otras deducciones y especulaciones extremas concernientes a la Divinidad.

<sup>226</sup> Robinson, *Investigaciones Eclesiásticas*, pág. 183.

<sup>227</sup> Stokes, *Irlanda y la Iglesia Celta*, pág. 12.

<sup>228</sup> Todd, *San Patricio, Apóstol de Irlanda*, pág. 390.

punto de vista papal sobre la Trinidad, cuando la historia muestra que sus puntos de vista eran lo suficientemente fuertes como para hacer que dos papas firmaran decretos contrarios a la política del papado con respecto a Nicea.

Una de las razones, sin duda, por las cuales el papado, durante tantos años, no mencionó a Patricio o su éxito, fue la posición de la Iglesia Irlandesa con respecto a los decretos de Nicea. Iban a pasar siglos antes que el papado descubriera que sus méritos habían sido demasiado firmemente establecidos como para ser menospreciados. Trabajaron para reunir a Patricio en su carpeta, inventado todo tipo de historias y fábulas, para hacerlo un héroe papal. Lo rodearon con un halo de gloria con un cierto Palladius, aparentemente enviado por Roma a Irlanda en medio del éxito de Patricio. Él también ha sido llamado Patricio<sup>229</sup>.

Patricio tenía a Jesús como su sustituto en la cruz. Él tomó su posición a favor de los Diez Mandamientos. Él dice en su *Confesión*: “Fui llevado a Irlanda cautivo con muchos miles de hombres, de acuerdo con nuestro merecimiento, porque caminamos a una distancia de Dios, y no observamos Sus mandamientos”. Aquellos que retrocedieron de las especulaciones y conclusiones extremas de los así llamados Trinitarios, creyeron en Deut. 29:29. “Las cosas secretas le pertenecen al Señor nuestro Dios, pero aquellas cosas que son reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre”. La obligación comprometedor del Decálogo era algo álgido en la época de Patricio. En teoría, todos los partidos en desacuerdo con respecto a la Trinidad, reconocieron los Diez Mandamientos como siendo la ley moral de Dios, perfecta, eterna e inmutable. Se puede ver fácilmente que en el juicio, el Señor no podía tener una norma para los ángeles y otra para los hombres. No había una ley para los Judíos y una diferente para los Gentiles. La rebelión de Satanás en el cielo había iniciado la gran revuelta contra la eterna ley moral. Todos los que discordaban sobre la trinidad reconocieron que cuando Dios hizo al hombre a Su imagen, era el equivalente a escribir los Diez Mandamientos en su corazón creando al hombre con una naturaleza moral sin defecto. Todos los partidos dieron un paso más. Confesaron y no negaron, que en todo el universo, no se encontró a nadie, ni ángel, querubín, serafín, hombre, ni ninguna otra criatura, excepto Cristo, cuya muerte pudiera expiar la transgredida ley.

Entonces vino el cisma. Aquellos que rechazaron la intensa y exigente definición de tres Personas Divinas en un cuerpo, tal como fue dicho en el Concilio de Nicea, creían que el calvario había hecho a Cristo un sacrificio divino, el sustituto del pecador. El papado repudió la enseñanza de que Jesús murió como sustituto del hombre sobre la cruz. Consecuentemente ignoró el exaltado lugar dado en el Decálogo por la crucifixión de Cristo. Aquellos que vieron la eterna necesidad de magnificar la ley y de hacerla honorable, mantuvieron que la muerte reclamó al Hijo de Dios, pero dejó sin tocar al Padre y al Espíritu Santo. Esta era la enseñanza de Patricio y de sus sucesores.

Así, la iglesia Celta levantó la santidad de los Diez Mandamientos. Ellos aceptaron la profecía de Isaías, de que Cristo vino a magnificar la ley y a hacerla honorable. Ellos predicaron tal como lo hicieron Jeremías y Pablo, que el propósito del nuevo pacto era el de escribir la ley de Dios en el corazón. Dios podía ser justo y justificar al pecador que hubiese huido a Cristo. No es de admirar que las iglesias Celtas, Góticas, las Valdenses, las de Armenia, y las grandes Iglesias del este, y también otros cuerpos, difirieron profundamente con el papado en sus conceptos metafísicos de la trinidad y consecuentemente en la importancia de los Diez Mandamientos.

Sin menospreciar la adopción de imágenes por parte de la Iglesia Católica Romana – contrario al segundo mandamiento – y otras violaciones de la ley moral que los otros cuerpos se rehusaron en condonar, una de las principales causas de separación, fue la observancia del Sábado. Tal como será presentado en otros capítulos, las Iglesias Gótica, Valdense, Armeniana y Siria, y la Iglesia del Este, y también la organización de la iglesia que Patricio fundó, observaban el Sábado, el séptimo día de la semana, como el periodo sagrado de 24 horas en el cual Dios descansó después de la creación. Muchos

<sup>229</sup> Newell, *San Patricio, Su Vida y Enseñanza*, pág. 33, nota 1.

tenían también asambleas sagradas en el domingo, así como muchas iglesias de hoy tienen reuniones de oración los miércoles.

Al analizar a la Iglesia Celta, el historiador A. C. Flick escribe: “Los Celtas usaban una Biblia Latina diferente a la Vulgata, y guardaban el Sábado como día de descanso, con servicios religiosos especiales en el domingo”<sup>230</sup>.

T. Ratcliffe Barnett, en su libro sobre la ferviente reina Católica de Escocia, la cual en el año 1060 trató de arruinar a los hermanos de Columba, escribe: “En este asunto, los Escoceses habían tal vez guardado la antigua tradición de la Iglesia Irlandesa, la cual observaba el Sábado en vez del domingo como día de descanso”<sup>231</sup>. También se puede declarar que Columba, que convirtió a Escocia al cristianismo, les enseñó a sus seguidores que debían practicar esas obras de piedad y de castidad, que podían aprender de los escritos proféticos, evangélicos y apostólicos<sup>232</sup>. Esto revela cómo Patricio y sus colegas hicieron de la Biblia el origen y centro de toda educación.

### **Enemigos de la Iglesia Celta en Irlanda.-**

Cae una oscuridad sobre la historia de la Iglesia celta en Irlanda, comenzando antes de la llegada de los daneses en el siglo noveno y continuando durante dos siglos y medio durante su supremacía en la Isla Esmeralda. Eso continuó profundizándose hasta que el Rey Enrique II le hizo la guerra a esa iglesia en el año 1171, como respuesta a la bula papal. La razón para esta confusión de la historia, es que cuando Enrique II arruinó tanto la política como la independencia eclesiástica de Irlanda, él también destruyó los valiosos registros que aclararían lo de la vida espiritual interna y el establecimiento evangélico de la Iglesia Celta en los días de Patricio. Aun esto, sin embargo, no tuvo fuerza suficiente como para empañar u oscurecer el glorioso arranque del reavivamiento evangélico que siguió a la obra de Patricio. ¿Por qué los Daneses invadieron Inglaterra e Irlanda? La respuesta se encuentra en las terribles guerras efectuadas por el papado y pagadas por Carlomagno, cuyas campañas hicieron un vasto daño a los Daneses en el Continente. Todo estudiante conoce aquel día de Pascua, en el año 800, cuando el papa, en la gran catedral de Roma, colocó sobre la cabeza de Carlomagno la corona, para indicar que él era el emperador del nuevo Santo Imperio Romano. Con el hacha de la batalla en su mano, Carlomagno hizo continuamente la guerra para traer a Escandinavia a la iglesia. Esto amargó a los Daneses. Como huyeron delante de él, juraron que se vengarían arruinando a las iglesias cristianas donde fuese posible, y matando al clero. Esta es la razón para la fanática invasión de estos guerreros Escandinavos, tanto de Inglaterra como de Irlanda<sup>233</sup>.

Expediciones destructoras crecieron en dominios organizados bajo los famosos líderes Daneses. Turgesius desembarcó con su flota guerrera en la costa de Irlanda, cerca del año 832. Él navegó hacia el interior, de tal manera que dominó el Este, el Oeste, y el Norte del país. Sus flotas saquearon los centros de estudio y arruinaron las iglesias.

¿Cómo tuvieron éxito los daneses para derrocar a la Iglesia Celta? Fue porque primero resistieron el papado y después lo abrazaron. No se debe pensar que estos invasores, debido a que eran paganos, eran también ignorantes e iletrados. Esto está lejos de la verdad. Ellos eran excelentes en muchas líneas de estudio y de cultura.

A medida que pasaban los años y que decrecía la amargura de los Daneses contra el cristianismo, muchos se convirtieron en cristianos nominales. Estando en constante conflicto con los centros de la Iglesia Celta, la hostilidad a ésta se hizo innata en los invasores. Por otro lado, el cristianismo semi-pagano de los daneses fue más poderosamente impresionado por las magníficas catedrales, la colorida jerarquía, y los fascinantes ritos y ceremonias del papado. Es solamente natural, entonces, de que

<sup>230</sup> Flick, *El Surgimiento de la Iglesia Medieval*, pág. 237.

<sup>231</sup> Barnett, *Margarita de Escocia: Reina y Santa*, pág. 97.

<sup>232</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 3, ch. 4.

<sup>233</sup> Stokes, *Irlanda y la Iglesia Celta*, pág. 252.

buscaran la ordenación de su clero en las manos de los obispos Latinos. Mientras el tema prosigue, la fuerza de las siguientes citas del Dr. George T. Stokes, serán vistas: “Los daneses formaron un canal principal a través del cual la sede papal renovó y llevó a cabo sus designios sobre la independencia de la Iglesia Irlandesa en el curso de los siglos XI y XII”<sup>234</sup>. Cuando los obispos daneses de Waterford fueron consagrados por la sede de Canterbury, ellos ignoraron a la Iglesia Celta y a los sucesores de Patricio, de tal manera que desde ese tiempo en adelante hubo dos iglesias en Irlanda<sup>235</sup>.

Turgesius fue el primero a reconocer las ventajas militares y el deseado contorno del país, sobre el cual la ciudad de Dublín está ahora. Con él comenzó la fundación de la ciudad, la cual se expandió hasta el reino de Dublín. Más tarde, fue establecido el obispado en esta nueva capital, modelada según el ideal papal. Cuando llegó el día en que los Irlandeses quisieron expulsar a sus conquistadores extranjeros, fueron incapaces de desprenderse de la red de la religión papal, que los invasores habían comenzado a tejer. Esto conduce a la historia de Brian Boru.

### **Brian Boru Derroca la Supremacía Danesa.-**

Las peleas de guerrilla, subsistieron durante décadas entre los nativos Irlandeses y sus capataces extranjeros, y tomaron la forma de una guerra nacional, cuando Brian Boru emergió como uno de los mayores héroes de Hibernia. Primero, él peleó valientemente juntamente con su hermano Mahon, rey de Munster, y después de la muerte de su hermano, solo como sucesor del reino. Paso a paso él sojuzgó uno tras otro los reinos Daneses. Las dos grandes batallas que lo llevaron al clímax de su carrera, fueron las de Glen Mama y Clontarf, ambas cerca de Dublín. En la primera, él se convirtió en el maestro de toda Irlanda, hasta las compuertas de Dublín. En la segunda, Dublín fue colocada bajo el gobierno de un rey nativo Irlandés, aun cuando él, su hijo, y su nieto, perdieron sus vidas en el conflicto.

No se debe pensar que con las victorias de Brian, los Daneses fueron totalmente expulsados del suelo Irlandés. Ellos continuaron, durante algunos años, con diversos éxitos, ora débiles, ora fuertes, pero nunca más en forma ascendente. El poder de los Daneses se volvió cada vez más débil, pero el papado, cuya entrada entre los Irlandeses fue facilitada por los Daneses, se hizo cada vez más fuerte. La gran victoria de Brian, en el año 1014, en la batalla de Clontarf, fue apenas unos 50 años antes del tiempo cuando Guillermo el Conquistador, bajo la guía del papa, condujo a sus Normandos a la conquista de Inglaterra. El clero Latino en Irlanda, que buscaba la ruina de la Iglesia Celta, ganó un formidable aliado en los reyes papales Normandos de Inglaterra. Fue una tarea fácil, después de la muerte de un líder de la Iglesia Celta en Irlanda, para sustituir a un obispo Romano de tiempo en tiempo como su sucesor. Finalmente, un traidor de la Iglesia Celta fue encontrado en Celsus, el arzobispado Celta de Armagh, el cual inventó en hacer de Malachy, un joven instruido en la escuela continental de Bernard de Clairvaux, profundamente penetrado por la enseñanza papal, como su sucesor. Este Malachy “finalmente redujo a Irlanda debajo de la supremacía de Roma e introdujo la disciplina Romana”. Por lo tanto, cuando, un poco después, Enrique II, bajo la autorización del papado, colocó a Irlanda bajo el gobierno Inglés, la sujeción de la Iglesia Celta estaba completa.

### **La Ruina de la Iglesia de Patricio.-**

Mostrando que la introducción del papado en Inglaterra, bajo el monje Agustín, fue religiosa y que todo el poder no estaba asegurado por Roma hasta Guillermo el Conquistador (1066 d.c.), Blackstone dice:

“Esto naturalmente introdujo algunas de las corrupciones papales, en puntos de fe y de doctrinas; pero vemos que ninguna autoridad civil afirmó al papa en estos reinos, hasta la era de las conquistas

<sup>234</sup> Stokes, *La Iglesia Celta en Irlanda*, pág. 277.

<sup>235</sup> *Ibid.*, pág. 308-314.

Normandas, cuando los diez pontífices reinantes, habiendo favorecido al Duque Guillermo en su proyectada invasión al bendecir a sus huestes y al consagrar sus banderas, él se aprovechó de esa oportunidad, para establecer sus incentivos espirituales, y hasta se le permitió hacerlo debido a la política del conquistador, para poder humillar más efectivamente el clero Sajón y agrandar a sus prelados Normandos; los cuales, siendo engendrados en el extranjero en la doctrina y práctica de la esclavitud, habían contraído una reverencia y con respecto a eso, y se sintieron felices al recibir las fascinantes cadenas de un pueblo nacido libre<sup>236</sup>.

La bula del papa Adriano IV enviada al Rey Enrique II de Inglaterra, 1156, lo autorizó para que invadiera Irlanda. Una parte de la bula dice así: “Su alteza desea la gloria de su nombre en la tierra, y al obtener el registro de la eterna felicidad en el cielo, eso es loable y benéfico; ya que su intento es, como un príncipe Católico, aumentar los límites de la iglesia, para decretar la verdad de la fe cristiana a naciones no educadas y rudas, y para erradicar el vicio del campo del Señor”.

Varias cosas quedan claras de esta bula. Primero, al especificar a Irlanda como una nación no educada y ruda, es evidente que la doctrina papal, los ritos, y el clero no habían sido dominantes allí. Segundo, al incitar al rey “a aumentar los límites de la iglesia”, el papa confiesa que Irlanda y sus habitantes cristianos no habían estado bajo la supremacía dominante del papado. Tercero, al alabar el intento de Enrique para decretar la fe cristiana de la nación Irlandesa, el papa Adriano admite que los misioneros papales no habían llevado la fe Romana a Irlanda antes de esto. Al colocar sobre Enrique II el mandato de que él anexara la corona de Irlanda bajo la condición de que asegurara un penique de cada hogar en Irlanda, como una renta del papa<sup>237</sup>, queda claro que el papado no era la religión antigua de Irlanda y que no existía ningún vínculo Romano con ese país antes de la mitad del siglo XII.

W. C. Taylor, en su *Historia de Irlanda*, hablando del sínodo de los príncipes Irlandeses y prelados que Enrique II convocó a Cashel, dice: “La bula del papa Adriano, y su confirmación por [el papa] Alejandro, fueron leídas en la asamblea; la soberanía de Irlanda le fue garantizada a Enrique por aclamación; y diversas regulaciones hechas para aumentar el poder y los privilegios del clero, y para asimilar la disciplina de la Iglesia Irlandesa, la cual la sede Romana había establecido en Europa Occidental”<sup>238</sup>.

Desde aquel tiempo y hasta la Reforma, la Iglesia Celta en Irlanda estuvo en la experiencia del desierto juntamente con todos los otros creyentes evangélicos en Europa. A lo largo de los espantosos años de la Edad Media, muchos individuos, en iglesias o grupos de iglesias, lucharon para restablecer y mantener la pureza original de las enseñanzas apostólicas. Sin duda que bajo la furia del dominio ejercido por la combinación religiosa y del poder político, la mayoría se rindió totalmente o en parte. Precisamente, durante los 1260 años, la Iglesia en el Desierto en Mohammedan y lejos de los países paganos, cayeron en los ritos y ceremonias bárbaras, así la Iglesia Celta en Irlanda sucumbió más o menos a las prácticas papales. Sin embargo, el glorioso sustrato permaneció, y cuando Dios en Su misericordia derramó sobre el mundo el esplendor espiritual de la Reforma, muchos de estos oprimidos cristianos revieron y sustituyeron la supremacía de la Biblia por la dominación de la jerarquía.

## Capítulo VIII: Columba y la Iglesia en Escocia.-

“Columba poseía una educación superior. Él estaba familiarizado con el Latín y el Griego, con la historia secular y eclesiástica, con los principios de jurisprudencia, con las leyes de las naciones, con la ciencia de la medicina, y con las leyes de la mente. Él fue el mayor Irlandés de la raza Celta en poderes

<sup>236</sup> Blackstone, *Comentarios Sobre las Leyes de Inglaterra*, b. 4, ch. 8, pág. 105.

<sup>237</sup> O’Kelly, *Macariae Excidium o La Destrucción de Chipre*, pág. 242.

<sup>238</sup> Taylor, *Historia de Irlanda*, vol. 1, pág. 59-60.



mentales; y fundó en Iona la más erudita escuela de las Islas Británicas, y probablemente en Europa Occidental, durante un largo periodo<sup>239</sup>.

Mientras la larga noche de la Edad Media cubría Europa y tinieblas cubrían a las personas, la lámpara de la verdad brillaba fuertemente en Escocia e Irlanda. Allí surgió la brillante figura de Columba. Allí las viriles iglesias, unas en la fe, pero cubriendo dos islas separadas, proclamaron la verdad. Irlanda al occidente, y Escocia al Noroeste del mundo conocido, permanecieron como una muralla para resistir al amenazador avance de la tiranía religiosa. Escocia en especial, al igual que los valdenses en el Norte de Italia, encontró en sus escarpadas montañas, fuertes fortalezas que la asistieron.

Columba, un Irlandés, nació en Donegal en el año 521, y sus dos padres eran de linaje real. Él fundó un memorable colegio en la pequeña isla de Iona, la cual fue una lumbre de la verdad en Europa, durante siglos. Que los Celtas, y no los Latinos, poblaran las islas Británicas, fue un factor determinante, para que las iglesias cristianas, en las cuales Patricio había recibido su doctrina, no de Roma, sino que de sus hermanos de la misma fe en Asia Menor. Este fue el vínculo que conectó la fe de Patricio y Columba con el cristianismo primitivo<sup>240</sup>. Los países más lejanos que tocaban al Atlántico, vieron surgir un vigoroso cristianismo apostólico no conectado con la Iglesia de Roma, sino que independiente de ella. La resistencia Escocesa hacia la creciente jerarquía Europea tuvo sus orígenes en la obra de Columba. Cerca del tiempo en que él dejó las escuelas establecidas por Patricio en Irlanda para ir a Escocia, se estaba realizando el reaccionario Concilio de Constantinopla (553 d.C.). en ese concilio, las iglesias del Imperio Romano le rindieron su libertad al papado.

Ofendidas con las innovaciones no escriturísticas medievales de Europa, cuatro grandes comunidades en el Este – la Armeniana, la Coptica, la Jacobita, y la Iglesia del Este (a menudo llamada falsamente la Iglesia Nestoriana) – se separaron de la jerarquía occidental<sup>241</sup>. Las noticias de estos revolucionarios sucesos llegaron a los oídos de los creyentes Celtas a través de las Islas Británicas. Escocia e Irlanda en el Este, con el mismo espíritu de independencia que fue manifestado por estas comunidades orientales hacia el cristianismo imperial, se prepararon para enfrentar la crisis.

Al dedicar su vida a diseminar la religión de la Biblia, Columba, que era de ascendencia real, se dice que renunció a su posibilidad de ocupar el trono<sup>242</sup>. Él era descendiente de Niall del Noveno Rehen, un rey Irlandés tan poderoso, que se dice de él que mantuvo rehenes de los nueve reinos que él había subyugado<sup>243</sup>. Columba también estuvo relacionado con la renombrada familia de Riada, la cual conquistó para ellos mismos un principado en el Norte de Scotia (el antiguo nombre de Irlanda). El nuevo estado fue Dalriada, de Dal, lo cual significa “herencia”, o el reino de Riadans. Esta relación mantuvo muy bien a Columba cuando éste decidió hacer sus cuarteles generales en Iona, porque *un cuarto de siglo antes de esto*, los miembros del clan Daldriano habían cruzado desde Irlanda y se habían asegurado para sí mismos una buena porción de la parte central de Caledonia occidental (el antiguo nombre de Escocia), y llamaron a este nuevo reino también de Dalriada<sup>244</sup>. Este acto trajo a los Escoceses desde Irlanda, o Scotia. Con el transcurso del tiempo, los Escoceses del segundo reino de Dalriada conquistaron el gran reino de Caledonia de los Pictos hacia el Norte y hacia el Occidente y después el reino de los Bretones, o Strathclyde, inmediatamente hacia el Sur de ellos, naturalmente el nombre de Escocia se le puso a la antigua Caledonia<sup>245</sup>. Durante varios siglos los dos reinos Dalriada, uno en Irlanda y el otro en Escocia, existieron en forma contemporánea. Así es que el clan de Columba

<sup>239</sup> Cathcart, *Las Antiguas Iglesias Británica e Irlandesa*, pág. 185.

<sup>240</sup> Moore, *La Iglesia Caldea*, Pág. 23-29.

<sup>241</sup> Innes, *La Iglesia y el Estado*, pág. 52-53.

<sup>242</sup> Menzies, *Santo Columba de Iona*, pág. 1.

<sup>243</sup> Jamieson, *Cuenta Histórica de los Antiguos Caldeos de Iona*, pág. 21.

<sup>244</sup> Menzies, *Santo Columba de Iona*, Introducción, pág. xxxi, 1.

<sup>245</sup> Maclauchlan, *La Iglesia Escocesa Primitiva*, pág. 10, 135-136.

no solo le dio el liderazgo espiritual a Escocia, sino que posteriormente, a través de sus guerreros, también obtuvo el liderazgo político de ésta.

En la providencia de Dios, Columba aparece en este momento moldeando estas significativas revoluciones. Iona, la tierra donde se enterraban a los reyes y nobles, un lugar sagrado de los Druidas paganos que aprendían religión, se convirtió en el centro de la Iglesia Caldea y en el colegio de Columba. Aquí este gran apóstol desarrolló un nuevo capítulo del cristianismo bíblico entre un pueblo guerrero y de cultura pagana.

### **La Educación de Columba.-**

Al nacer Columba, se dice, se le dieron dos nombres – Crimthann, “lobo”, y Colum, “paloma”<sup>246</sup>. Sin embargo, en sus últimos días de suprema devoción a Cristo y a la verdad de la Biblia, él fue conocido por el último nombre, Colum. En su juventud, la fama del colegio de Irlanda, el resultado de la organización de Patricio y de su trabajo, era muy conocido. Columba, se dice, fue enseñado primero por Finnian de Moville. Después de esto él se fue a Leinster, donde se colocó bajo la instrucción del poeta Gemman<sup>247</sup>.

Probablemente, el más famoso de los profesores de Columba fue el renombrado Finnian de Clonard, ampliamente conocido debido a sus estudios. Él era popular, y colocó la Biblia en los fundamentos de todos los estudios. De acuerdo con el Arzobispo Ussher, su instituto tenía 3000 pupilos y era parecido a una universidad<sup>248</sup>. Muchos que llegaron allí para recibir su educación, se entregaron al ministerio del evangelio<sup>249</sup>. Fue en Clonard que Columba se convirtió en un hábil copiadador de manuscritos. Allí él permaneció varios años, hasta que la urgencia de su espíritu para ayudar a la humanidad, para levantar iglesias, y para plantar estaciones misioneras, lo condujeron a extensas labores.

### **Trabajando en Irlanda.-**

Columba solo tenía 25 años de edad cuando fundó la iglesia de Derry, al Norte de Irlanda, donde posteriormente fundó la escuela. Ese lugar es hoy el bien conocido lugar de Londonderry. El celo de su juventud y de su trabajo misionero, impresionaron grandemente al historiador Bede, el cual hace una mención especial de Derry<sup>250</sup>.

Durante los 7 años después del establecimiento de Derry, Columba fundó muchas iglesias e institutos bíblicos. A él se le acredita la existencia, durante este periodo, de más de 300 iglesias. Cerca de un tercio de éstas, eran llamadas de “monasterios”, o escuelas de iglesia. Feliz con esta actividad para Dios, él estaba constantemente viajando. Los enfermos bendecían su nombre, mientras que los pobres siempre sentían que en él tenían a un amigo. Alto de estatura, tenía una voz poderosa que podía ser oída a una gran distancia. Ningún viaje era demasiado grande, y ningún trabajo demasiado arduo como para que él no lo ejecutara, mientras servía a las necesidades de las personas. En Irlanda, donde los caudillos hacían constantemente la guerra los unos contra los otros, a Columba se lo respetaba lo suficiente como para que viajara en seguridad. Él estaba devotado al estudio de las Escrituras. Su biógrafo menciona que gastaba mucho tiempo escribiendo, esto es, transcribiendo porciones de la Biblia. A él se le acredita de haber copiado 300 Nuevos Testamentos con sus propias manos. Él fue el autor, no solo de los himnos Latinos, sino que también de poemas en la lengua nativa Irlandesa. Un examen cuidadoso de sus escritos, muestra que en muchos lugares él usa la versión Ítala de la Biblia. De él, Adamman dice:

<sup>246</sup> Dowden, *La Iglesia Celta en Escocia*, pág. 86.

<sup>247</sup> Adamman, *La Vida de Santo Columba*, Resumen, pág. xv.

<sup>248</sup> Stokes, *Irlanda y la Iglesia Celta*, pág. 101.

<sup>249</sup> Cathcart, *Las Antiguas Iglesias Británica e Irlandesa*, pág. 183.

<sup>250</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 3, ch. 4.

“Él no conseguía pasar ni una sola hora sin dedicarse a la oración, o a la lectura, o escribiendo, o a alguna labor manual”<sup>251</sup>.

### **Viajes a Escocia.-**

Probablemente existen tres razones por las cuales Columba escogió Escocia como su campo misionero. En primer lugar, una gran parte de la isla, especialmente el país de los Pictos, aun era pagano. Columba deseaba un campo misionero y una vida de servicio. Segundo, cerca de 500 años antes de esto, sus compatriotas Daldarianos, habían ganado un reino en la porción central occidental de lo que se conoce como Escocia. Allí había una puerta abierta en un país oscuro. Tercero, Columba vio que podía establecer allí un centro que podría ser poderoso en su influencia, no solo en Escocia, sino que también en Inglaterra, Gales e Irlanda.

Después de navegar desde su querida Derry, con cerca de 200 compañeros suyos, se vio tentado a permanecer en una isla cercana, y allí descubrió que desde las partes más altas de la isla podía ver las costas de Irlanda. Entonces él dio la orden de continuar navegando. Finalmente eligió la pequeña isla de Iona, cuyo nombre nativo era Hy, la cual tenía a la gran isla de Mull entre ella y la tierra firme<sup>252</sup>. Allí desembarcó él y sus compañeros en el año 563. con toda probabilidad, el señor de la isla de Mull, siendo un pariente de él, le garantizó la propiedad de Iona. Sus seguidores permanecieron en la isla durante 641 años, hasta que fueron desalojadas de ella en el año 1204 por los monjes Benedictinos<sup>253</sup>. Pionera en todos los aspectos, fue la historia de Iona. Tuvieron que ser construidas las habitaciones; se tuvo que sembrar. En Iona y en otros centros fundados por Columba y sus discípulos, aparentemente no se hizo ningún esfuerzo para la pompa y la ostentación. Estos simples misioneros no se permitieron ningún enredo, ya sea en política o en asuntos mundanos, que les impidiera obedecer la visión celestial. Aun cuando Columba tenía que dirigir y supervisar el establecimiento de estas nuevas aventuras para Cristo, él encontró tiempo, sin embargo, para convertir a muchas personas en la gran isla vecina de Mull.

Él fundó una escuela cristiana y un instituto de entrenamiento que posteriormente logró la más alta reputación para dar estudios bíblicos y de ciencia<sup>254</sup>. Su trabajo hizo de este centro algo tan venerado, que sus abades tenían el control de las tribus vecinas y de las iglesias, y aun sus pastores (entonces llamados obispos), reconocían la autoridad de estos abades. Él construyó en Iona un glorioso centro de evangelización, el cual hizo con que la isla fuese famosa durante todo el tiempo. Allí están enterrados no solo reyes de Escocia, sino que también reyes de Irlanda, Francia, Dinamarca y Noruega. Aun hoy, miles de visitantes van anualmente a este sagrado suelo<sup>255</sup>.

### **El Centro Misionero en Iona.-**

El espíritu de Dios trabajó poderosamente en Columba, y en humildad él decidió vivir en un rudo refugio de construcción pionera. La habitación humilde de sus enérgicos y estudiados co-trabajadores en Iona, prueba que en sus corazones habían colocado en sujeción el espíritu inquieto de la época. Aun una generación después, cuando uno de los renombrados apóstoles de Iona erigieron otra estación misionera en la parte nor-occidental de Inglaterra, se dice que “él construyó una iglesia a la manera de los Escoceses, no de piedra, sino de roble tallado, y cubierta con cañas”<sup>256</sup>. A diferencia de los

<sup>251</sup> Adamman, *La Vida de Santo Columba*, Resumen, pág. xi.

<sup>252</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 3, ch. 3-4.

<sup>253</sup> Menzies, *Santo Columba de Iona*, Apéndice, pág. 215.

<sup>254</sup> Neander, *Historia General de la Religión Cristiana y de la Iglesia*, vol. 3, pág. 10.

<sup>255</sup> En mi visita a Iona, fui movido no mucho por la vista de los restos destruidos de los edificios papales, que marcaron el último dominio de Roma, ni tampoco por las tumbas de los reyes y de los nobles, sino que por el sagrado suelo donde Columba y sus sucesores oraron y se sacrificaron para salvar a un mundo pagano.

<sup>256</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 3, ch. 25.

embajadores del cristianismo imperial, que amaban las asociaciones de capitales y de las cortes, los misioneros eligieron el desierto, si es que eso fuese su feliz destino para servir a Dios. Fue requerido mucho terreno para apoyar la misión de Iona. Muchos acres de tierra, huertos y praderas fueron mantenidas por los estudiantes y por la facultad, los cuales combinaron la labor manual con el estudio. Una considerable porción del día era gastado en reunir y aventar el grano, alimentar a los corderos y a los becerros, trabajar en los jardines, en la panadería, y en asuntos mecánicos. Estos deberes eran alternados con clases de instrucción dadas por profesores estudiados y también pasando horas en oración y cantando salmos. El cuidado con estos estudiantes de teología eran entrenados para ser guardianes del estudio y también profesores del evangelio, y esto puede ser obtenido del hecho que frecuentemente se requerían 18 años de estudio antes que fuesen ordenados<sup>257</sup>. En otras palabras, Iona no era un monasterio, sino que un gran instituto misionero. Se puede vincular con las escuelas de los profetas del Antiguo Testamento, o con los maravillosos centros de entrenamiento de la Iglesia del Este.

### **Doctrinas en la Iglesia de Escocia.-**

El hecho que Irlanda esté fuera de las fronteras del Imperio Romano, la protegió de la adoración de santos, adoración de imágenes, y adoración de reliquias, las cuales inundaron a la iglesia estado en aquel tiempo. Y en Iona no hay ningún registro de estudiantes de teología buscando reliquias, o enviando a Roma reliquias que fuesen reputadas de haber pertenecido a algún mártir cristiano. No hubo procesiones en las cuales las reliquias fuesen mostradas, ninguna quema de incienso o de velas, delante de una tumba. De hecho, en el tiempo en que el apóstol de los Pictos había erigido su casa espiritual en la Dalriada Escocesa, Inglaterra aun no había sido alcanzada por los monasterios papales del tipo continental.

Felizmente, Columba tuvo más de una generación, en la cual pudo trabajar, antes que la influencia de los gobernantes del continente trajeran otro tipo de cristianismo a las costas de Inglaterra. Él construyó su iglesia sobre la Biblia y solo sobre la Biblia. Él podía mirar la copia auténtica de la *Confesión* de Patricio, su gran predecesor, el cual, en su corto documento había usado 25 citas de las santas Escrituras<sup>258</sup>. Columba les enseñó a sus seguidores a que nunca recibieran como verdad religiosa, ninguna doctrina no sostenida a través de pruebas obtenidas de las Sagradas Escrituras. Bede declara expresamente que Columba navegó desde Irlanda hacia Escocia con el definido propósito de convertir a los impíos a la palabra de Dios<sup>259</sup>. Se dice de Baithen, el sucesor de Columba en Iona, que no tenía a nadie a la altura de él a ese lado de los Alpes, en su conocimiento de las Sagradas Escrituras y en su entendimiento de la ciencia<sup>260</sup>.

El sistema institucional de Columba era una confederación de centros espirituales mantenidos juntos a través de invisibles ligaciones de la gracia y de la verdad, cada uno de ellos mirando hacia sus hermanos como siendo una fuente de final autoridad. No había ningún papa, y no había ninguna cadena descendiente de cleros, como arzobispos, obispos, sacerdotes y diáconos. La cabeza de cada localidad era generalmente el abad del instituto misionero<sup>261</sup>. Estos centros de vida espiritual y de entrenamiento, crecieron en bien organizadas instituciones espléndidamente adaptadas para la diseminación de las verdades bíblicas.

Durante varios siglos, Iona fue reconocida como el centro principal, cuyos oficiales principales, fuera de ser llamados de abad, también eran conocidos como el *coarb*, o sucesor espiritual de Columba<sup>262</sup>. Aun cuando existía un término que se parecía a la palabra “obispo”, algunas veces usado para designar

<sup>257</sup> Moore, *La Iglesia Caldea*, pág. 48.

<sup>258</sup> DeVinne, *Historia de la Iglesia Irlandesa Primitiva*, pág. 47.

<sup>259</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 3, ch. 4.

<sup>260</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y Britania*, pág. 21.

<sup>261</sup> Killen, *La Antigua Iglesia Católica*, pág. 294.

<sup>262</sup> Maclauchlan, *La Iglesia Escocesa Primitiva*, pág. 428.

al clero, no quería decir un obispo en la aceptación del siglo XX del término<sup>263</sup>. La palabra “Caldeo”, significa “hombre de Dios”, y posteriormente fue usada para designar a la iglesia Columbiana. Maclauchlan declara que, hablando en términos generales, la mayoría de las características que pueden ser mostradas y que hayan caracterizado a la Iglesia Escocesa, aun en el periodo final, eran tales que ningún Protestante los podía censurar<sup>264</sup>. El éxito asistió a estos hombres consagrados al ser pioneros en la conversión de las partes norte y oeste de Escocia, y al cristianizar el centro de Escocia y la porción oriental de Inglaterra, por las colonias de Iona. El resto de los lugares de adoración, que aun existen en el Norte y que se encuentran a las más grandes distancias de las Hébridas, testifican de la gran influencia de la Iglesia Caldea<sup>265</sup>.

“Hubo una corriente continua de misioneros desde las iglesias de Irlanda y de Escocia fluyendo hacia la iglesia continental, de la cual poseemos una amplia evidencia en los numerosos misioneros Galos, que pertenecieron a esas iglesias, que se encontraron en los monasterios continentales”<sup>266</sup>.

### **Los Manuscritos de la Biblia y los Estudios Bíblicos.-**

Si es verdad que Columba, con sus propias manos copió 300 Nuevos Testamentos, y también porciones del Antiguo Testamento, ¿cuál habrá sido el resultado de Iona, cuando todos los obreros asignados para hacer manuscritos hicieron su contribución? No se debe olvidar que Columba, mientras supervisaba las instituciones en Escocia, jamás abandonó el cuidado de los muchos centros de entrenamiento que él había establecido en Irlanda durante los primeros 40 años de su vida. No es de admirarse que las Iglesias Irlandesa y Escocesa cubrieran las islas Británicas y el continente Europeo con sus miles de centros misioneros en un corto periodo.

Lucy Menzies, en su vida de Columba, da la siguiente excelente presentación de las copias hechas en la Iglesia Escocesa:

“En esto y en todo lo relacionado con la diseminación del cristianismo en Escocia, tenemos que mirar hacia Irlanda para ver la historia y el desarrollo del arte. Se conocían cartas en Irlanda antes del día de San Patricio; él acostumbraba instruir a sus discípulos en el arte de escribir. Los caracteres y diseños usados por estos primeros escribas fueron probablemente de origen Bizantino y deben haber llegado a Irlanda desde Ravenna, a través de Galia. Los irlandeses los adaptaron con sus propias ideas de belleza, pero aun cuando los primeros manuscritos Irlandeses poseían características peculiares de Irlanda, se encuentran lazos similares en las primeras iglesias Italianas, especialmente en aquellas de Ravenna. Estos lazos simbolizaban la vida y la inmortalidad, y no tenían ni comienzo ni fin. Diseños de lazos de cinta, trenzados de juncos, tiras y nudos son comunes en las artes primitivas de diversos pueblos, y cuando los primeros misioneros llegaron a Irlanda trayendo copias de los Evangelios, trajeron naturalmente este arte con ellos. El objetivo de los escritos era, desde luego, multiplicar las copias de las Escrituras...

Debe haber sido en Iona donde se hizo un cuarto separado o choza, donde se guardaban los materiales para escribir, una librería donde los que estaban encargados de transcribir las Escrituras, pudieran trabajar, donde las **polaires** que contenían las copias ya terminadas, colgaban en las paredes y donde se guardaban los valiosos manuscritos”<sup>267</sup>.

<sup>263</sup> Jamieson, *Cuenta Histórica de las Iglesias Caldeas de Iona*, pág. 36.

<sup>264</sup> Maclauchlan, *La Iglesia Primitiva Escocesa*, pág. 327.

<sup>265</sup> Maclauchlan, *La Iglesia Primitiva Escocesa*, pág. 336.

<sup>266</sup> *Ibid.*, pág. 380.

<sup>267</sup> Menzies, *Santo Columba de Iona*, pág. 68 y 70.

La juventud en las escuelas Caldeas se aferró a las doctrinas cristianas fundamentales, tales como la divinidad de Cristo, el bautismo, la expiación, la inspiración de las Escrituras, y las profecías relacionadas con los últimos días. Ellos no aceptaron las doctrinas de la inhabilidad, el celibato, la transubstanciación, el confesionario, la misa, la adoración de reliquias, la adoración de imágenes, y la primacía de Pedro. Tal como lo dice Killen:

“El monasterio era, de hecho, un colegio donde todas las ramas del aprendizaje entonces conocido eran diligentemente cultivadas; donde se estudiaba la astronomía; donde la literatura Griega y la Latina entraban en el currículo; donde los hijos de los reyes y de los nobles recibían tuición; y donde los píos y los jóvenes que prometían eran entrenados para el sagrado oficio... Pero la teología era el asunto con el cual la atención de los maestros del monasterio se ocupaba principalmente; la Biblia era su texto diario; se les requería a sus pupilos que se aprendieran muchos textos de memoria”<sup>268</sup>.

Las últimas horas de Columba quedaron registradas como sigue:

“Habiendo continuado sus labores en Escocia durante 34 años, él predijo clara y abiertamente su muerte, y el Sábado, del 9 de Junio, le dijo a su discípulo Diermit: ‘Este día se llama Sábado, esto es, el día de descanso, y eso es lo que va a ser realmente para mí; porque colocará un fin a mis labores’<sup>269</sup>.

### **El Siglo Posterior a la Muerte de Columba.-**

Está escrito de Saúl en la palabra divina que “fueron con él varios hombres, cuyos corazones Dios había tocado”. De la misma manera algunos miembros de la noble galaxia que rodeaba a Columba, estaban tan llenos de la llama del fuego vivo, que subyugaron a los inconquistables guerreros de esa parte Norte del país para Cristo. Entre esos contemporáneos de Columba estaba Baithen. No estando dispuesto a refugiarse siempre bajo las protecciones de Iona, la institución que los protegía, él obtuvo permiso para navegar hacia el occidente, hacia la isla de Tíree, donde él construyó un centro de entrenamiento subordinado. Entonces, después de haber diseminado la influencia de Iona sobre la parte nor-occidental de Escocia, volvió al centro original, para convertirse en la cabeza, después de la muerte de Columba. Aun cuando fue un privilegio el ocupar el sillón de abad durante apenas 4 años antes de su muerte, obtuvo una gran fama debido a su extraordinaria enseñanza y animadoras labores.

Sería emocionante leer como Kenneth, Ciaran, Colmonnel, Donan, Molaise y otros se dirigieron hacia el Sur, hacia los promontorios de Kintyre; hacia las Islas Occidentales, o Hébridas; hacia los bellos condados de Fife, Forfarshire, Aberdeen, que miran hacia las aguas de Noruega; y por sobre todo, hacia el Norte de Escocia, especialmente los condados de Caithness, Sutherland y Ross. Aquí los miembros de la Iglesia Celta convirtieron a los paganos y construyeron iglesias; fundaron instituciones copiadas conforme al modelo de Iona; distribuyeron Biblias, le enseñaron a leer a las personas, e incendiaron a sus conversos con su propio celo misionero. Si Iona era el centro de los Pictos del Norte, así Abernethy se convirtió en lo mismo para los Pictos del Sur. Ellos fueron aun más hacia el Sur, hacia el reino Anglo-Sajón de Northumbria.

Tan temprano como a mediados del siglo VII, o cerca de 100 años después de fundar Iona, surgieron varias grandes e influyentes escuelas en las Islas Británicas<sup>270</sup>. Probablemente, después de la fama de Iona, está Lindisfarne en la costa nor-oriental de Inglaterra. Este centro espiritual está prominentemente conectado con Aidan, cuya obra es considerada en el Capítulo XII.

### **Batallando Contra los Hombres del Norte del Papado.-**

<sup>268</sup> Killen, *La Antigua Iglesia Católica*, pág. 292.

<sup>269</sup> Butler, *La Vida de los Santos*, vol. 6, pág. 139.

<sup>270</sup> Maclauchlan, *La Iglesia Escocesa Primitiva*, pág. 226.

Los 400 años después del establecimiento de Iona, quedan claros a través de tres eventos en Inglaterra y Escocia. Primero, hubo una intensa rivalidad y guerra entre los siete reinos de Inglaterra, conocidas como la Heptarquía, y tres reinos de Escocia. Segundo, los tres países – Inglaterra, Irlanda y Escocia – fueron hostilizados, invadidos, y en el caso de Inglaterra e Irlanda, conquistados, por los hombres del Norte, especialmente los Daneses. Tercero, y probablemente el evento más importante, fue la intensa lucha entre el papado y la Iglesia Celta. En Escocia, los reinos de los Pictos y de los Bretones fueron finalmente absorbidos por los cada vez mayores Escoceses. Si Inglaterra sufrió esas serias consecuencias en la tierra de los Normandos e Irlanda en las manos de los Daneses, se puede ver fácilmente cuán difícil debe haber sido la lucha de la Iglesia Celta, para luchar por lo suyo contra el poder del papado, cuando este estaba apoyado por los poderosos estados papales del Continente. Dentro de 125 años después de la muerte de Columba, los Pictos habían sido dominados por la poderosa influencia de Roma para adoptar el Este Romano. Sin embargo, el cambio en el Este no representó una entrega completa al papado. Cerca del mismo tiempo Nechtan, el rey Picto, expulsó al clero Columbano. Cuando, sin embargo, el conquistador Kenneth MacAlpine, rey de los Escoceses, en el año 846, unió bajo una corona a los Escoceses y a los Pictos, él trajo al clero Columbano de vuelta a su honor. Él fue el rey que removió el sillón del gobierno de Iona a Forteviot, la antigua capital del reino Picto. En sus días los Daneses asaltaron furiosamente las costas, haciendo incursiones entre las Islas Occidentales, mientras que prácticamente se apoderaron del supremo poder tanto en Irlanda como en Inglaterra. Ellos eran fieros guerreros, pero muy luego aprendieron que no se darían con los Escoceses. Escocia debe haber sido un país rico en ese tiempo, porque en esas latitudes nortinas, atrajo la larga invasión de los hombres del Norte. Es interesante añadir que en medio de estas conmociones, Andrew se convirtió en el santo patrón de Escocia, mientras que el cardo fue elegido como su emblema nacional. Este último fue seleccionado debido a un incidente histórico: Cuando los Daneses iban a hacer un ataque sorpresivo, un guerrero colocó su pie sobre un cardo y dio un inmenso grito de dolor, suficientemente fuerte como para ser escuchado por los Escoceses.

Aun cuando los Daneses quemaron y saquearon frecuentemente Iona, la veneración por ella era tan grande y los peregrinos hicieron tanto por ella, que no podía permanecer mucho tiempo devastada. Fue un clero estudiado y justo el que dirigió a la Iglesia Caldea, y ellos eran tan amados por el pueblo, que esta comunión estuvo profundamente enraizada en los afectos de todos. Se debe tener en mente que a través de dos siglos, en que los hombres del Norte pelearon para establecerse en Escocia, los Daneses aun eran paganos. Es repetidamente registrado cómo los reyes devotos, los guerreros, y el pueblo se apoderarían del remanente de Columba y los llevarían a un lugar seguro, algunas veces en Irlanda, y otras veces más al Este en Escocia. Durante algún tiempo el obispo de Armagh en Irlanda fue el sucesor tanto de Columba como de Patricio, los dos oficios que a menudo fueron unidos en una misma persona. A través de estos años, cuando un reino trataba de controlar al otro, los poderes guerreadores recurrían naturalmente por buscar aliados. Ahí estuvo la oportunidad del papado. A medida que pasaron los siglos, la Iglesia Celta y los gobernantes civiles, que eran a favor de los Celtas, mirarían hacia el Continente, pero no conseguían discernir a ninguna gran nación que no haya efectuado una alianza con Roma.

Las fechas, 1058 y 1066, eran de enormes oportunidades. Hacía solo ocho entre el tiempo en que Malcolm III se convirtió en rey de Escocia, y el año en que William el Normando conquistó Inglaterra. En el tiempo en que Malcolm III había llegado al trono, los agresivos Escoceses habían tenido éxito en absorber Strathclyde, el reino del nor-occidente de los Bretones. Ellos habían extendido vigorosamente su territorio hacia el Sur, hasta el río Tweed. Como los hombres del Norte aun estaban en posesión de las Islas Occidentales, habían efectuado una cuña entre Irlanda y Escocia. Como era el papado el que incitó la invasión a Normanda a Inglaterra por William, la iglesia de Columba en Escocia se encontró a sí misma sola, sin ningún brazo político que la respaldara en Irlanda, Inglaterra o del Continente.

Además, Malcolm III, o Malcolm Canmore (esto es, “cabeza grande”), había sido educado en Inglaterra en compañía del rey Católico Romano, Eduardo el Confesor. Cuando él llegó al trono de Escocia, era el menos imbuido con la atmósfera Celta y con las ideas Celtas de ninguno de sus predecesores. Pero ya en 1058, la Iglesia Escocesa se mantenía largamente como había sido modelada por sus primeros maestros. Pero la coronación de Malcolm condujo a estos creyentes del cristianismo primitivo, a una fiera lucha. Malcolm III tomó a Margarita como su segunda esposa, una niña que se había decidido a ser monja. Ella era miembro de una de las casas reales de Inglaterra. Estando en el exilio en Hungría, ella y sus hermanos fueron colocados en una fuerte atmósfera Católica. Malcolm III era apasionadamente devoto a ella, debido a que ella renunció a ser monja y se casó con él. Sin embargo, a su vez, ella se encargó de los asuntos religiosos y, instruida por alguno de los hombres más capaces de la iglesia papal de Inglaterra y del Continente, colocó en movimiento las fuerzas que por más de tres siglos colocaron a la iglesia de Columba en las sombras.

### **La Reina Margarita y la Iglesia Escocesa.-**

Margarita encontró a la Iglesia Escocesa siendo una iglesia del pueblo; y ella se decidió a hacerla la iglesia del monarca. La pasión de su vida puede ser resumida en una palabra: Roma. Tal como escribe el Dr. Barnett: “Hungría era un país fuertemente Católico Romano... Aquí encontramos la primera fuente vital de la cual la Reina margarita consiguió su apasionada unión con la Iglesia Católica”<sup>271</sup>. Y él escribe nuevamente: “El celo por la iglesia literalmente la consumió”<sup>272</sup>. Cuál fue su propósito al casarse con Malcolm III, rey de Escocia, este mismo escritor declara lo siguiente: “Margarita, muy luego después de su casamiento, se dedica a Romanizar y a Anglicanizar la antigua Iglesia Celta en Escocia”<sup>273</sup>. Y otra declaración del mismo autor nos ayuda a aclarar el vasto y decidido propósito de esta reina:

“Se entenderá rápidamente, por lo tanto, que esta santa reina que había sido traída de entre una religión monástica de comparativa magnificencia, primero en Hungría, y después en Inglaterra, donde los edificios como los de Westminster Abbey, estaban siendo concebidos, estaría ansiosa para traer a la iglesia a la tierra de su adopción, en línea con todo el poder de Roma”<sup>274</sup>.

La contienda, que ahora estaba abierta, fue una lucha entre el trono y el pueblo. En ella misma, la reina poseía el arma de un agudo intelecto, una fuerte memoria, una buena disposición para expresiones sutiles, y un entrenamiento polémico en la defensa de las doctrinas papales. Ella también trajo a la batalla un grupo de eruditos monásticos que podían protegerla en sus ataques sobre la Iglesia Celta. Cuando Margarita desembarcó en las costas de Fife con su séquito, el pueblo vio los mayores barcos jamás vistos en las costas de Caledonia. Los habitantes de estas partes rurales contemplaron la belleza de las princesas Sajonas. Sin embargo, ellos colocaron un mayor valor sobre la gracia de Dios que sobre los rubíes y los diamantes de la reina. Tanto las Escrituras como la vida y los hechos de Columba, les habían enseñado el amor de lo espiritual.

Destruir la gloria de Columba era imposible. Margarita quiso también tratar de degradar al apóstol Pablo. Una manera más fácil de tener éxito habría sido legislar contra las costumbres religiosas de la Iglesia Celta. Margarita nunca dudó en unificar la iglesia con el estado. Al igual que Constantino, ella unió lo que Cristo había separado. Comenzó con una ley dominical, y después procedió con la demolición de la Iglesia Celta. Cuán poco sospecha el público, que la legislación religiosa para hacer obligatoria la Pascua y el domingo, a menudo ha sido un método violento para extraer la vida de una iglesia amante de la libertad.

<sup>271</sup> Barnett, *Margarita de Escocia: Reina y Santa*, pág. 7.

<sup>272</sup> *Ibid.*, pág. 87.

<sup>273</sup> *Ibid.*, pág. 41.

<sup>274</sup> *Ibid.*, pág. 87.



Este procedimiento fue usado por Margarita. La reina llamó a un congreso eclesiástico, y durante tres días estuvo sentada en el sillón. Ella argumentó, engatusó, ordenó, y con un guante suave manipuló con mano de hierro. El brusco, impaciente, rey guerrero, estuvo a su lado con su mano sobre la empuñadura de su espada. ¿No fue el emperador Constantino el que apoyó el sillón episcopal en el gran Concilio de Nicea, en el año 325, cuando una pomposa iglesia se convirtió en la esposa del Imperio Romano? ¿No presidió el rey Oswy, en el Norte de Inglaterra, en el Concilio de Whitby (664 d.C.), cuando una terrible tormenta golpeó a la Iglesia Celta entre los Anglo-Sajones? Y así el ferviente amor de Malcolm por su consorte, lo condujo a colocar todo el poder del estado detrás de la reina.

### Problemas del Concilio.-

Aun cuando están faltando detalles, no es difícil ver a los líderes de la iglesia de Columba en Escocia, durante tres días, siendo obligados a escuchar los procedimientos de Margarita con respecto al concilio. Había puntos de diferencia, tal como fue registrado en su *Vida*, escrito por su confesor sacerdotal, Turgot<sup>275</sup>. Los primeros dos puntos se relacionaban con la ya larga controversia acerca de la Pascua. Todo era un asunto de opinión religiosa, con el cual el gobierno no tenía nada que ver. En cuanto al tercer punto, sobre la celebración de la misa, algunas autoridades piensan que esta fue una amenaza indignante, porque los Caldeos condujeron el servicio de la Santa Cena no en Latín, como lo hacía Roma, sino que en el idioma nativo.

La cuestión del Sábado y del domingo fue particularmente contenciosa. Tal como se ha mostrado antes en una cita del Dr. Flick y Barnett<sup>276</sup>, la práctica tradicional de la Iglesia Celta era observar el Sábado en vez del domingo, como el día de descanso. Esta posición está apoyada por una hueste de autores. El historiador Católico Romano, Bellesheim, muestra la afirmación de la reina y describe la práctica de los Escoceses como sigue:

“La reina además protestó contra el prevaleciente abuso de la profanación del domingo. ‘Veneremos’, dijo ella, ‘el día del Señor, ya que en él nuestro Salvador resurgió de la tumba: no hagamos ningún servicio servil en ese día’... Los Escoceses, en este asunto, no tenían ninguna duda y guardaban la práctica tradicional de la antigua y monástica Iglesia de Irlanda, la cual observaba el Sábado en vez del domingo como día de descanso”<sup>277</sup>.

Andrew Lang, escribiendo sobre la práctica general de la Iglesia Celta, dice: “Ellos trabajaban en el domingo, pero guardaban el Sábado de una manera sabática”<sup>278</sup>. Otro autor dice:

“Parece haber sido costumbre en las iglesias Celtas de los tiempos antiguos, en Irlanda y también en Escocia, guardar el Sábado, el Sábado Judío, como un día de descanso del trabajo. Ellos obedecieron el cuarto mandamiento literalmente, en el séptimo día de la semana”<sup>279</sup>.

El historiador Skene, comentando la obra de la Reina Margarita, también revela la prominencia del Sábado, como sigue:

<sup>275</sup> Barnett, *Margarita de Escocia: Reina y Santa*, pág. 89.

<sup>276</sup> Ver el Capítulo VII, titulado: Organizador de la Iglesia en el Desierto en Irlanda.

<sup>277</sup> Bellesheim, *Historia de la Iglesia Católica de Escocia*, vol. 1, pág. 249-250.

<sup>278</sup> Lang, *Una Historia de Escocia*, vol. 1, pág. 96.

<sup>279</sup> Moffat, *La Iglesia en Escocia*, pág. 140.

“Su siguiente punto fue que no reverenciaban debidamente el día del Señor, sino que en esa última instancia parecía que habían seguido la costumbre de la cual encontramos trazos en el primitiva Iglesia monástica de Irlanda, a través de la cual ellos guardaban el Sábado, y era el Sábado en el cual descansaban de todas sus labores, y en el domingo, en el día del Señor, ellos celebraban la resurrección”<sup>280</sup>.

Tal como se señaló en la historia de Patricio, la oposición a los Diez Mandamientos falló en reconocer que la razón culminante para la muerte de Cristo sobre la cruz, fue que al convertirse en el sustituto del hombre, Él tenía que levantar la ley moral. La iglesia papal niega que fue como sustituto del hombre y como garantía que Cristo murió en la cruz<sup>281</sup>. Columba, sin embargo, reconoció esta verdad. Un versículo del poema hecho por él para su Redentor dice lo siguiente:

Así como Tú sufriste en la cruz  
Para salvar a una raza culpable  
Muéstrame Tu poder, con Tu amor  
Y garantízame la gloria, con Tu gracia<sup>282</sup>.

No hay nada que conduzca tan rápido a una persecución, como las leyes dominicales. En un país como Escocia, estaban los Anglo-Sajones guardando el domingo, la Iglesia Celta guardando el Sábado desde los días de los apóstoles, los Musulmanes observando el viernes, y los no creyentes no guardando ningún día. Una ley que señalara cualquier día de la semana y lo exaltara como sagrado, sería una legislación sectaria. Entonces la secta favorecida sería indulgente en sentimientos de superioridad y apuntarían con el dedo del desprecio a aquellos que concienzudamente observaran otro día. La amargura se instalaría rápidamente, y después vendría la persecución.

De esta manera, los Caldeos fueron obligados a conformarse o a irse. Cuando el Rey David, el hijo de Margarita, confiscó sus tierras, les ordenó que aceptaran los ritos de los monjes que guardaban el domingo, sobre los cuales él colocó todas propiedades, o sino serían expulsados<sup>283</sup>. Esto sucedió en el año 1130.

### **Escocia Después de la Penetración Papal.-**

La inescrupulosidad de las victorias para destruir o para interpretar mal los registros del pasado, ha colocado una cara falsa sobre la verdadera historia de la Iglesia Celta<sup>284</sup>. La separación entre esa iglesia y el papado fue grande, aun hasta el año 1120. una severa diferencia surgió entre el Rey Alejandro, otro hijo de Margarita, y Eadmer, una nueva cabeza elegida para ser el obispo de San Andrés. Cuando él le pidió consejo a dos monjes de Canterbury, ellos hicieron una extraordinaria declaración: “Porque ellos dicen que Eadmer no se puede acomodar al uso de la Iglesia celta sin deshonorar su carácter y poner en peligro su salvación”<sup>285</sup>. Aun cuando Roma admite que aun en el año 1120 las costumbres de los Caldeos estaban tan lejos de las de Roma, que un obispo colocaría en peligro su eterna salvación si las seguía, pero al mismo tiempo ella le hizo al héroe de Escocia lo que también le hizo a Patricio, incluyó a Columba como un santo Romano.

<sup>280</sup> Skene, *Escocia Céltica*, vol. 2, pág. 349.

<sup>281</sup> La *Enciclopedia Católica*, art. “Mediador”. J. E. Canavan, en *El Misterio de la Encarnación*, pág. 19, dice: “La común teoría Católica es que Cristo nos redimió, no por estar en nuestro lugar, no por sustituirse Él por nosotros, sino que por ofrecerle a Dios una obra que le agradaba a Él (a Dios) mucho más que lo que el pecado le desagradaba”. Ver también M’Clintock y Strong, *Ciclopedia*, art. “Cristología”.

<sup>282</sup> Smith, *La Vida de Columba*, pág. 142.

<sup>283</sup> Maclaughlan, *La Iglesia Celta Primitiva*, pág. 400-403.

<sup>284</sup> *Ibid.*, pág. 390.

<sup>285</sup> *Ibid.*, pág. 395.

“Es un hecho importante que esas mismas regiones en las que la obra misionera Irlandesa-Escocesa fue más exitosa durante los siglos VI y VII, fueron precisamente las regiones en las cuales las sectas evangélicas de los últimos tiempos florecieron más”<sup>286</sup>.

Las transformaciones en el carácter y en las prácticas traídas por Columba y sus sucesores, elevaron la condición de la mujer, trajo una amorosa atención sobre los niños, produjo creyentes amantes de la Biblia, trajo relaciones adecuadas entre el estado y la iglesia, y produjo una vida misionera duradera en un vigoroso pueblo occidental. En Escocia, las semillas fueron sembradas abundantemente y profundamente. Había un rico subsuelo evangélico. Esta riqueza perduró durante mucho tiempo, aun cuando el suelo fue posteriormente cubierto por una capa de prácticas y tradiciones papales. Cuando vino la Reforma a este reino, fue en gran medida un retroceso hacia el establecimiento del papado en Escocia. El papado fue incapaz de exterminar la fe y el sistema simple de estos antiguos Caldeos, especialmente en aquellos distritos que fueron los primeros abad y los últimos retiros del cristianismo primitivo. Como había reformadores en casi todos los otros países de Europa antes de la Reforma, no está muy errado el concluir que ellos continuaron a existir en ese país, que fue el último a registrar su pública protesta contra la usurpación de la Iglesia de Roma.

“Ninguna religión jamás ha sido destruida por la persecución, si el pueblo que lo confiesa, no fue destruido”. La antigua fe Columba fue traspasada de padre a hijo envuelta en un amor y afecto perdurable. Los sufrimientos que los Escoceses sufrieron a manos de la religión usurpadora, también profundizó su fe, así como la expresión profundiza la impresión. Las invasiones de los Romanistas fueron firmemente resistidas. Tal como apareció después, los individuos de la comunión Valdense y también los seguidores de Wycliffe, fueron encontrados en Escocia durante los días de la supremacía papal allí. El último y permanente surgimiento contra la tiranía religiosa vino cuando la Reforma aseguró esta tierra como uno de sus grandes aliados. No es una injusticia para con la historia, decir que Escocia salvó dos veces al mundo para la Reforma. Al final, la Iglesia en el Desierto triunfó, debido no en poca medida, al ímpetu dado por ella en la maravillosa organización y vida piadosa de Columba.

### **Capítulo IX: Papas, la Primera Cabeza en la Iglesia de Asia.-**

“Los cristianos Nestorianos son el menor, pero venerable, remanente de lo que fue una vez una grande e influyente iglesia cristiana. Son las más antiguas de las sectas cristianas; y, en sus mejores días, fueron numerosos a través de vastas regiones desde Palestina hasta China; y llevaron el evangelio hasta la misma China”<sup>287</sup>.

En las historias de Vigilantio y de Patricio se efectuó una encuesta sobre la verdadera iglesia en Europa central y en Irlanda. La historia de Papas (pronunciado como Papas por Smith y Wace, Papa por Wigram, Phapas por otros) nos condujo hacia el Este, hacia una vasta y densamente poblada región que ya era el hogar de muchas iglesias cristianas. Cuando el Papa fue elegido como la suprema cabeza de la Iglesia del Este en el año 285, ningún director de una extensa organización cristiana había llegado tan lejos en la historia. Papas fue un contemporáneo de Luciano, y al igual que él, un precursor de Patricio y de Vigilantio. Desde los hechos relacionados con este capítulo, uno puede ver que estos dos últimos deben haber sido fuertemente influenciados en su trabajo por la experiencia de Papas y la Iglesia del Este.

En la historia de Papas, se hizo un intento de cuándo y dónde la Iglesia del Este estaba organizada. Como esta iglesia surgió, se enfrentó con fuertes religiones contrarias. La Iglesia del Este es a menudo llamada la Iglesia Asiria, porque estaba en el territorio que una vez se llamó Asiria. Esta región se

<sup>286</sup> Newman, *Un Manual de Historia de la Iglesia*, vol. 1, pág. 414.

<sup>287</sup> Perkins, *Una Residencia de Ocho Días en Persia*, pág. 1.

localiza entre los ríos Tigris y Eufrates, donde una vez estuvieron los antiguos reinos de Asiria y Babilonia. A menudo se le llama Mesopotamia, y también Asiria. Esta iglesia es muchas veces llamada erradamente de Iglesia Nestoriana. Y como Seleucia, sus cuarteles generales, está a solo 25 Km de la antigua ciudad de Babilonia, se la ha denominado la Iglesia de Babilonia, y también la Iglesia Caldea. Papas fue elegido para ser la cabeza de la nueva organización, cuando todo el mundo estaba activo. La grandeza de su visión significó mucho para la Iglesia en el Desierto. En el tiempo de su elección, él había sido director de la iglesia que estaba alrededor de Seleucia. La creación del nuevo oficio lo elevó de un director provincial a la posición de cabeza sobre toda la Iglesia del Este. La unidad que había en ese cuerpo era tan grande, que los directores de las iglesias provinciales, desde Asiria hasta China, confirmaron esta elección, reconociendo y sometándose a la suprema autoridad de Papas. Él vino a influir al cristianismo de Siria, o Asiria, cuando un líder era necesario, que no solo dirigiera la obra de crecimiento en el Oriente, sino que también mostrara como la Iglesia del Este debía relacionarse con el cristianismo en Europa. Papas es reconocido como un hombre educado, versado en el Persa y en la literatura Siria<sup>288</sup>.

### **Transformando el Paganismo Sin Ser Transformado.-**

Solo unos cien años después de la muerte del apóstol Juan, los cristianos Asirios plantaron sus iglesias entre los Partos, Persas, Medos, Bactrianos, Sitas, Turcos y Hunos<sup>289</sup>.

Una circunstancia que hizo esto posible, fue la conversión de miles de oidores en el Día de Pentecostés, los cuales volvieron con el evangelio a los Partos, Medos, Elamitas, Árabes, y habitantes de Mesopotamia<sup>290</sup>. Las verdades del cristianismo quebraron la atrincherada poligamia entre los Partos. Las puertas de la iglesia se abrieron solo para aquellos Partos que solo tenían una esposa. Las “mociones de pecado en la carne” desaparecieron en los conversos que ya no caminaron conforme a la carne, sino que conforme al espíritu. Entre los convertidos Persas, ellos habían encontrado el incesto universalmente practicado. Los padres se casaban con sus hijas, y los hijos tomaban a sus madres como esposa. Esta práctica hacía parte del Zoroastrismo, la religión estatal<sup>291</sup>. El enojo del estado, y la ira de los **mobeds**, los sacerdotes de la Magia, fue colocada sobre todos los que hablaran contra ellos. Todo esto cambió entre los cristianos.

Predicar las altas normas del Nuevo Testamento también elevó la vida industrial de los Medos, Hunos y Sintios. ¡Los poderes de las tinieblas cayeron delante de los hijos de la luz! Bardesanes, escribiendo cerca del año 180, lo coloca de esta manera:

“Somos llamados cristianos por el nombre del Mesías. Con relación a nuestras costumbres, nuestros hermanos se abstienen de todo lo que sea contrario a su profesión, esto es, los cristianos Partos no tienen dos esposas. Los cristianos Judíos no se circuncidan. Nuestras hermanas Bactrianas no practican la promiscuidad con extranjeros. Los Persas no toman a sus hijas como esposas. Los Medos no abandonan a sus parientes que están muriendo, ni los entierran vivos. Los cristianos en Edesa no matan a sus esposas o hermanas que cometen fornicación, sino que las mantienen separadas y las dejan al juicio de Dios. Los cristianos en Hatra no apedrean a los ladrones”<sup>292</sup>.

<sup>288</sup> Bar Hebraeus, *Chronicon Ecclesiasticum*, vol. 3, pág. 27.

<sup>289</sup> *Reconocimientos* de Clemente, libro 9, y Tertuliano, *Una Respuesta a los Judíos*, capítulo 7, se encuentra en *Los Padres Anti-Nicénicos*, volúmenes 8 y 3.

<sup>290</sup> Hechos 2:9-11.

<sup>291</sup> Prideaux, *El Antiguo y el Nuevo Testamento Conectados*, vol. 1, pág. 203.

<sup>292</sup> Stewart, *La Empresa Misionera Nestoriana*, pág. 78.

Se le da mucha atención a la declaración de la cita anterior, que “los cristianos Judíos no se circuncidan”. Esto refuta el cargo de que los cristianos que santifican el Sábado también practicaban la circuncisión.

El éxito de los cristianos Asirios entre los Sitanos constituye una revolución moral. Esa vasta e indefinida región, que queda al Norte y al Este del mar Negro y del mar caspio, generalmente conocida como Sitia, era un enjambre de naciones. Una y otra vez, sucesivas ondas de fieros guerreros se dirigieron hacia el Occidente a través de las partes civilizadas de Asia. A menudo ellos navegaron en el territorio que conquistaban y fundaron nuevos reinos.

Una tribu Sitia se puede observar en particular. Se apoderó del territorio al Noroeste de la India, el cual era entonces gobernado por los sucesores de Alejandro el Grande, y fundaron la dinastía de Kushan (45-225 d.C.). tenía en su lista varios reyes notables, uno de los cuales, era un ferviente devoto del Budismo, y que llamó a un famoso concilio de sacerdotes Budistas, con la intención de promover la unidad entre los monjes y para convertir a todo el mundo a la nueva religión de la India. Uno de los objetivos principales buscados en esta conferencia, era traer la uniformidad entre los monjes Budistas con respecto a la observancia de su Sábado semanal. Una convención mundial realizada en Vaisali revela cómo el Antiguo Testamento había impresionado a Buda y a sus seguidores la observancia semanal del sagrado día. De este concilio Arthur Lloyd escribe:

“¿Era permitido que los hermanos pertenecientes a la misma comunidad guardaran el Sábado separadamente?... Podemos ver cuán fuerte fue la corriente de sentimientos de partidos con respecto a la cuestión del Sábado. Los partidos opositores podían evidentemente no reunirse todos juntos para la celebración común de las observancias acostumbradas, y la tensión entre los monjes del este y del Oeste fue muy grande”<sup>293</sup>.

Así es que se puede ver claramente cómo el campo se había preparado para la llegada del cristianismo. Los misioneros de Asia no retrocedieron para entrar en los reinos fundados por los Sintios en India y en Sitia, ni tampoco fallaron en perseverar en sus intentos para evangelizar a las numerosas tribus hacia el Norte. Ellos plantaron sus tiendas a lo largo de estos pueblos nómades en las planicies de Tartaria. Y entonces plantaron miles de centros cristianos y consiguieron un maravilloso éxito en sus esfuerzos misioneros<sup>294</sup>.

### **Seleucia, Cuartel General de la Iglesia.-**

Para entender el poder de la Iglesia del Este, sobre la cual papas fue elegido como cabeza suprema, se deben considerar las ciudades gemelas de Seleucia y Ctesiphon, el primer centro de esta fuerte organización. Se debe recordar que en los días de los apóstoles, fue el Imperio Parto el que estaba al Este de Siria y de Asia Menor. Este imperio estaba destinado a permanecer por casi 500 años (250 a.C. hasta 226 d.C.). continuó durante el tiempo suficiente como para que viera venir a los Romanos y para que subyugaran a los débiles sucesores de Alejandro. Los Romanos, sin embargo, tenían temor de enfrentarse con los partos, debido a su aplastante caballería. Si los Partos hubiesen abandonado el Zoroastrismo, una religión que había sido fuerte y decidida a gobernar el estado, desde los días del Imperio Persa, y si los Partos hubiesen sido más avarientos de poder, podrían haber continuado siendo temibles conquistadores<sup>295</sup>. Pero ellos fallaron en hacer eso. Los Persas los derrocaron en el año 226, y el nuevo imperio también estableció su capital en Seleucia. Cuando Papas fue elegido líder supremo de la iglesia, el trasladó sus cuarteles generales hacia allá. Así es que, durante los siglos que Seleucia y

<sup>293</sup> Lloyd, *El Credo de Medio Japón*, pág. 23.

<sup>294</sup> Ver el análisis del autor desde el capítulo XVII hasta el XXIII.

<sup>295</sup> Rawlinson, *Las Siete Grandes Monarquías del Antiguo Mundo Oriental*, vol. 3, (“La Sexta Monarquía”, pág. 207-211.

Ctesiphon compartían el sillón del gobierno, primero por parte de los Persas y después por el Imperio Persa, los creyentes del Nuevo Testamento miraron este lugar como su centro espiritual terrenal<sup>296</sup>. Era una región que agita la imaginación. No lejos de las iglesias a lo largo del Río Eufrates había descansado el arca después del diluvio, y en esta tierra los hijos de Noé colocaron los fundamentos del Imperio Babilónico. Allí cerca, Abraham y sus compañeros peregrinos habían descansado en su viaje desde Ur de los Caldeos hasta la tierra de Canaán. Si el apóstol Juan en su época, hubiese visitado Edesa, habría visto una de las ciudades más progresistas de sus días<sup>297</sup>.

### Los Líderes de la Iglesia Asiria Antes de Papas.-

El siglo y medio entre la muerte del apóstol Juan y el tiempo de Papas, estuvo lleno de interés en el Este. No solo allí, sino que también en el Oeste, porque estaban sucediendo movimientos de vasta importancia en el mundo cristiano. Debido al espíritu tolerante de los Partos, ninguna monarquía férrea mantuvo a las naciones en el Medio Oriente en su empuñadura como lo hizo el Imperio Romano en Europa. Los caminos estaban abiertos para que la juventud, que se despedía de su padre y de su madre, respondiera al llamado Macedónico.

Los viajeros descansaban en las famosas ciudades de Edesa o Arbela cuando iban a camino desde los Celtas de Irlanda hacia los Celtas de Turkestán o Mongolia. Ni la escarcha en la planicie ni los monsoones de la India, pudieron impedir a los celosos evangelistas de las misiones Sirias. En sus manos llevaban aquella fuente de inspiración, la Peshitta, la traducción Siríaca de la Biblia. Burkitt dice: “El lugar que es ocupado entre los cristianos de habla Inglesa por la Versión Autorizada, es ocupado en las iglesias Siríacas por la pesita”<sup>298</sup>. Esa versión tuvo una circulación casi tan cercana a la Versión Autorizada en el Occidente. Los cristianos la memorizaban, la recitaban, la cantaban. Los Mongoles, los de Manchuria, los Tártaros, los Hindúes, los Malayos y Filipinos escuchaban asombrados el mensaje mientras caía de sus labios.

La tolerante actitud del Imperio Parto, hasta su derrota en el año 226, facilitó la libertad de movimiento. Ninguna religión favorecida dirigió al estado para que inaugurara la persecución. Es verdad que el Zoroastrismo en su tierra natal de Persia, fue arrogante. Sin embargo, aun cuando fue poderoso, no fue considerado en su tiempo, como la religión imperial, la *religio licita*, de su región.

Al sub-reino de Adiabene, estando bajo el Imperio Parto, se le permitió vivir su propia vida. Sin embargo, los cinco sucesivos directores en este reino, antes de Papas, sufrieron por su fe<sup>299</sup>. Sansón fue muerto debido a la oposición de los Zoroastrianos. Su sucesor, Isaac, fue colocado en la prisión por algún tiempo, en un hoyo, porque él había protegido a un hombre prominente, el cual era un convertido de la Magia. En el tiempo de Noé (163-179 d.C.), los Zoroastrianos inventaron un nuevo y despreciable tipo de persecución. Raptando a las hijas de los cristianos, pensaron que ganarían de las doncellas alguna expresión favorable para su religión de adoración al sol. Una vez que eso era hecho, afirmaban que esas niñas se habían convertido y se las llevaban a una vida de cautividad.

Se estaba por aprobar un decreto de tolerancia, cuando la muerte del monarca Parto frustró su publicación. El último pastor director en Adiabene, vivió durante los últimos años del Imperio Parto. Entonces vino el vasto movimiento para elegir la cabeza de toda la Iglesia del Este. Debe haber sido una considerable agitación cuando Papas fue elegido<sup>300</sup>.

<sup>296</sup> Mientras el escritor estuvo en Bagdad, visitó lo que queda de Seleucia y de Ctesiphon. Estas ruinas están ahora a unos pocos kilómetros de Bagdad.

<sup>297</sup> Wigram y Wigram, *La Cuna de la Humanidad*, pág. 17.

<sup>298</sup> Burkitt, *El Primitivo Cristianismo Oriental*, pág. 41.

<sup>299</sup> Wigram, *Introducción a la Historia de la Iglesia Asiria*, pág. 27-34.

<sup>300</sup> Bar Hebraeus, *Chronicon Ecclesiasticum*, vol. 3, pág. 27.

Esta acción unida trajo juntos a los líderes espirituales de muchas grandes iglesias y así una nueva vida y esperanza les fue traída a los creyentes de Siria y de China.

Hacia fines del segundo siglo, mientras los cristianos del Este estaban llevando la obra de evangelismo desde Asia Menor a Siria, fueron sorprendentemente sobresaltados por la orden de Víctor I, obispo de Roma, el cual los excomulgaba. Al aferrarse a ciertas prácticas, ellos siguieron las Escrituras; ellos habían sido adversos a las nuevas teorías y prácticas, que sus hermanos del Imperio Romano ya habían introducido. Los sutiles peligros espirituales, con la verdadera iglesia Occidental, eran más amenazadores que los peligros físicos que asaltaban a la Iglesia Oriental. Para entender esta primera usurpación, a través de la cual el poder eclesiástico en Roma, se alienó de los cristianos orientales, es necesaria una corta explicación.

### **Separación de las Iglesias.-**

Una división entre los miembros de la iglesia que buscaban el liderazgo del mundo y aquellos que humildemente seguían a Jesús, estaba creciendo en Europa. La mayoría de los escritores de autores cristianos aceptables para el Occidente, que han llegado a nosotros desde los siglos inmediatamente siguientes a los apóstoles, reflejan la mezcla del cristianismo con la filosofía pagana. Esto es especialmente verdad de los maestros alegorizantes y de los graduados de la iglesia colegio de Alejandría.

Muchos teólogos eminentes, especialmente Protestantes, hablan contra el aceptar los escritos de los así llamados padres apostólicos con mucha autoridad. Augustus Neander dice que ellos “llegaron a nosotros en una condición muy poco confiable”<sup>301</sup>. John L. Mosheim testifica que todos ellos creían que el lenguaje de las Escrituras contenía dos significados, uno claro, y otro escondido; que le daban más crédito al significado escondido, arrojando así oscuridad sobre las sagradas Escrituras<sup>302</sup>. El archidiacono Frederic W. Farrar escribe: “Hay pocos de ellos cuyas páginas no estén llenas de errores”. “Su familiaridad con el Antiguo Testamento es incorrecta, popular, y llena de errores”<sup>303</sup>. Mientras que Martín Lutero, que había estudiado profundamente los escritos de esos padres de la iglesia alegorizantes, místicos, declaró que la palabra de Dios, cuando es expuesta por ellos, es como colar leche a través de un saco de carbón<sup>304</sup>. Adam Clarke testifica que “no hay ninguna verdad en el credo más ortodoxo, que no pueda probado por su autoridad, ni una herejía que haya desgraciado a la Iglesia Romana, que no los haya desafiado como siendo sus instigadores”<sup>305</sup>.

En el segundo siglo, el deseo de los emperadores adoradores del sol y de aquellos de los Teólogos Alejandrinos, corrían en forma paralela. Había un esquema ambicioso para mezclar todas las religiones en una sola, de la cual “el sol iba a ser el objeto central de adoración”<sup>306</sup>. Hablando de la influencia de la filosofía pagana sobre los escritores primitivos, Schaff dice: “Podemos trazarla... aun en San Agustín, el cual confesó que se había encendido en él un fuego increíble”<sup>307</sup>.

Al aprobar en sus corazones la actitud conciliadora de los emperadores paganos y de los métodos de la misa del evangelismo de Alejandría, los obispos de Roma decidieron eclipsar cualquier atracción pública que los festivales paganos pudieran ofrecer. Sentados en la capital del imperio, desde la altura de su pedestal de influencia, decidieron juntar la Pascua, una fiesta anual, y el domingo, un feriado semanal sagrado para la adoración al sol, para hacer el mayor festival de iglesia del año.

<sup>301</sup> Neander, *Historia General de la Religión Cristiana y de la Iglesia*, vol. 1, pág. 657.

<sup>302</sup> Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. I, cent. 3, pt. 2, ch. 3, par. 5.

<sup>303</sup> Farrar, *Historia de la Interpretación*, pág. 162, 165.

<sup>304</sup> Lutero, *Conversación en la Mesa*, pág. 228.

<sup>305</sup> Clarke, *Comentario*, sobre Proverbios 8.

<sup>306</sup> Milman, *La Historia del Cristianismo*, vol. 2, pág. 175-176.

<sup>307</sup> Schaff, *Historia de la Iglesia Cristiana*, 2º Periodo, vol. 2, par. 173.

La controversia sobre la Pascua, que iba a durar siglos, había comenzado. Dios había ordenado que la Pascua del Antiguo Testamento debía celebrarse en la primavera del año, en el día 14 del primer mes de la Biblia. El paganismo en los siglos antes de Cristo, tenía un feriado anual contrario, en la primavera del equinoccio del sol. Se llamaba “Eostre”, del la palabra Escandinava para la diosa de la primavera, de la cual obtenemos nuestra palabra “Easter” (Pascua). Como la resurrección de Cristo ocurrió en el tiempo de la Pascua del Antiguo Testamento, se desarrolló una costumbre de celebrarla anualmente, aun cuando ni Cristo ni el Nuevo Testamento lo ordenaron así<sup>308</sup>. Esto rivalizó con el festival pagano de la primavera. Sin embargo, el día 14 del mes de la Pascua podía caer, tal como sucede ahora, en cualquier día de la semana. Las iglesias orientales celebraron la resurrección de Cristo anualmente dos días después de la fiesta de la Pascua. Ellos conmemoraron la resurrección en cualquier día de la semana, el día 16 del mes. Esto estaba en armonía con la forma en que la Biblia regulaba la fiesta de la Pascua en el Antiguo Testamento.

Adicionalmente a su fiesta anual de la primavera en la Pascua, los adoradores del sol también tenían una fiesta semanal feriado. Tal como se dijo antes, el primer día de la semana tenía un amplio reconocimiento como siendo sagrado para el sol. El obispo de Roma, tratando de igualar la pompa pagana, asaltó esas iglesias que celebraban la Pascua como una fiesta móvil. Él decidió obligar que la Pascua cayera el mismo día de la semana cada año, esto es, en domingo<sup>309</sup>.

Con esto crearía un precedente, que solamente un devoto y erudito podría exponer. Con esto apelaría a los prejuicios populares de su época, y que siempre estuvieron incorrectos. Con esto él afirmaría que era el señor del calendario, ese instrumento tan indispensable para las naciones civilizadas. Con esto él se adueñaría del derecho para especificar los festivales de la iglesia y los días santos. Con esto él confundiría y dejaría perplejos a otras comuniones cristianas, más simples y escriturísticas que la de él. solamente aquellos que hubiesen leído cuidadosamente la historia del crecimiento del poder papal, podrían saber cuán poderos fue la controversia relacionada con la Pascua, en las manos de los obispos de Roma.

Víctor I, el obispo de Roma, hizo reuniones provinciales de sínodos por las costas del Mediterráneo, para poder llegar a un acuerdo sobre la fecha de la Pascua. Clemente, a la cabeza de la escuela de Alejandría, trajo una decisión a favor de la actitud de Roma, al publicar un resumen de las tradiciones que él había reunido a favor de la observancia del domingo<sup>310</sup>. Clemente fue más adelante. No existe ningún registro de un escritor que se haya atrevido a llamar el domingo como siendo el día del Señor, antes de él. Esto lo hizo Clemente. Al mismo tiempo, Víctor lo proclamó a todas las naciones alrededor del Mediterráneo. Él sabía que los paganos concordarían con un festival anual de primavera, y que esos cristianos que se estuvieran mundanalizando, harían lo mismo. Por lo tanto, él soltó su decreto ordenando que el clero, en todas partes, observara la Pascua en el primer domingo después de la primera luna llena, después del equinoccio de primavera. Un mandato señorial de un obispo sobre los demás, era algo nuevo en el mundo. El clero cristiano, hasta ese momento, tenía sus sínodos provinciales. Generalmente, ellos habían seguido los decretos obtenidos por un voto mayoritario en estas reuniones regionales. Nunca antes Víctor I, ningún obispo se había atrevido a aprobar, por sobre los sínodos provinciales, a ordenarle al clero que obedeciera sus decretos. El choque fue tan asombroso y la resistencia fue tan profunda, que el historiador Archibaldo Bower describe esta manifestación de poder como “el primer ensayo de usurpación papal”<sup>311</sup>.

La Iglesia Oriental le respondió al requisito señorial, declarando con un gran espíritu y resolución, que ellos no se apartarían de la costumbre que habían adoptado. Entonces comenzaron a rugir los truenos

<sup>308</sup> Killen, *La Antigua Iglesia Católica*, pág. 275.

<sup>309</sup> Bower, *La Historia de los Papas*, vol. 1, pág. 18; también, Hefele, *Historia de los Concilios Cristianos*, vol. 1, pág. 300-313.

<sup>310</sup> Shotwell y Loomis, *La Sede de Pedro*, pág. 276.

<sup>311</sup> Bower, *La Historia de los Papas*, vol. 1, pág. 18.



de la excomunión. Víctor, exasperado, rompió las comunicaciones con ellos, dijo que el clero oriental era indigno del nombre de hermanos, y los excluyó de toda confraternización con la iglesia de Roma<sup>312</sup>.

Se había creado un abismo entre las iglesias orientales y occidentales, un abismo que crecía a medida que los obispos de Roma crecían en poder. Cuando Papas fue elegido como suprema cabeza sobre la comunión Asiria, se encontró a sí mismo y a su iglesia, anatemizado, excomulgado.

### **El Zoroastrianismo Ataca a la Iglesia.-**

La Iglesia del Este, excomulgada por el Oeste, fue dejada sola para que decidiera su propio destino. Fuera de estar bajo la proscripción de Roma, encontró constantemente la persistente oposición del Zoroastrismo, la religión estatal de Persia, el hogar de su origen. Zoroastro fue el fundador del Zoroastrismo, el cual en su desarrollo posterior fue llamado Mitraísmo. Cuando la atención de los viajeros en Persia, hoy, es dirigida hacia los templos de fuego que salpican el país, se convence inmediatamente del anterior poder del Zoroastrismo. Muchas ruinas de estos famosos templos de fuego se pueden encontrar en las planicies Iranianas<sup>313</sup>. El viajero puede igualmente visitar la Colina de Malabar, Bombay, India, el bien conocido lugar donde los Persas, descendientes de la antigua fe Persa, dispusieron de su muerte. Su mayor interés no estaba en aquellas torres de cemento de silencio, donde los buitres posaban, listos para festejarse con los cuerpos humanos sin vida. Él puede contemplar en meditación el templo, donde el sacerdote vestido se sienta cerca de la sagrada llama, alimentándola con sándalo. Los Persas huyeron a la India después del rápido avance de los ejércitos del recién nacido Mahometismo derrotó al gran Imperio Persa. Ellos se llevaron consigo, afirman, la sagrada llama. Hasta su éxodo, Persia fue unida por la casi invencible religión de Mitra, el hijo del dios del Zoroastrismo.

Con su fascinante filosofía, sus deidades conectadas con interesantes fantasías con el movimiento de las estrellas y de los planetas, sus libros sagrados, su encantadora música, sus intrigantes misterios, sus días santos, y su jerarquía vestida de blanco, el Mitraísmo hizo tambalear a los Imperios Partos y Persa durante muchos siglos, hasta que fueron conquistados por el Mahometanismo en el año 636. [It all but seized the Roman Empire in its permanent grip.](#)

### **La Imitación de Zoroastro de las Doctrinas Bíblicas.-**

Los historiadores han quedado asombrados con la extraordinaria similitud entre la religión de la Biblia y los encantadores misterios Iranianos. Aun cuando estos escritores están divididos sobre los hechos concernientes a Zoroastro, vamos a presentar una fuerte evidencia para mostrar que, al igual que otras religiones impostoras mundiales, aparecen en las páginas del pasado como contrapartida del Antiguo Testamento en general, y en particular de las fértiles visiones garantizadas al profeta Daniel. El lector quedará interesado con las declaraciones ahora ofrecidas.

El educado Prideaux habla claramente de las actividades de Zoroastro, como un subordinado del profeta Daniel, el cual era un primer ministro, tanto del Imperio de Babilonia como de Persia. Después de analizar las diferentes teorías de escritores superficiales concernientes a esta mística religión Persa, él escribe:

“Pero los escritores Orientales, que debieran saberlo mejor, todos concuerdan unánimemente, que hubo un Zerdusht o Zoroastro; y que el tiempo en que floreció, fue mientras Darío Histapes era rey de

<sup>312</sup> Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 1, cent. 2, pt. 2, ch.4, par. 11.

<sup>313</sup> Jackson, *Persa, Pasado y Presente*, pág. 133, 153, 253, 281, 336, 366. cuando el escritor visitó Malabar Hill, se le dijo que cada sacerdote vestido de ropas blancas, servía seis horas, dividiendo así las 24 horas de vigilia con cuatro sacerdotes.

Persia... Tuvo entonces que ser Daniel, bajo el cual este impostor trabajó... Y, sin duda, al ver a este gran, bueno, y sabio hombre alcanzar esa altura y dignidad en el imperio, siendo un verdadero profeta de Dios, fue lo que hizo con que este poderoso brujo dijera que este era uno falso... Lo que muestra claramente el autor de esta doctrina [Zoroastrismo] de haber sido bien versada en los sagrados escritos de la religión Judía, de la cual manifiestamente aparece haber sido todo sacado; solo el fuerte impostor tuvo el cuidado de vestirla en ese estilo y forma, lo cual la hizo más aceptable con la antigua religión de los Medos y Persas, a las cuales él injertó”<sup>314</sup>.

Esta hipótesis es apoyada por las siguientes declaraciones de E. A. Gordon, un Orientalista de amplio renombre. Al leer estos testimonios, tenemos que recordar que Daniel, Ezequiel y Jeremías fueron llevados como jóvenes y como profetas estuvieron profetizando al mismo tiempo. Así, podemos ver claramente los posibles contactos de Zoroastro con Daniel.

“Observe que el sabio Persa, Zoroastro, se dice que confirió con Jeremías, otro profeta del exilio Hebreo”.

“En el quinto siglo antes de Cristo, Ezequiel dio una maravillosa cuenta del tráfico de caravanas con Tiro en sus días, que también fue la de Confucio, Lao-tze, Gautama Buda y Pitágoras”<sup>315</sup>.

Como respuesta a esos historiadores que apoyaban la hipótesis que el impostor Persa fue un personaje legendario, *La Enciclopedia Católica* dice lo siguiente sobre Zoroastro: “No se puede seguir dudando que Zoroastro fue un personaje histórico real. Los intentos de algunos eruditos para representarlo como un ser mítico han fallado, aun cuando mucho de lo que es relatado acerca de su vida es legendario, tal como sucedió con el caso de Buda”<sup>316</sup>.

Tan marcada es la similitud entre las visiones de Daniel y los sueños de Zoroastro, que algunos comentaristas bíblicos que se inclina hacia el modernismo, han sugerido que Daniel copió sus visiones del profeta Persa. Otros han lo han confundido con el profeta Daniel. Otros escritores han pensado que ambos tuvieron un origen común, y que las verdades del Antiguo Testamento, especialmente las profecías de Daniel, o vinieron de Zoroastro o fueron adoptadas del Antiguo Testamento por Zoroastro<sup>317</sup>.

Las siguientes doctrinas del profeta Daniel reaparecen en las enseñanzas de Zoroastro: un Dios supremo, la venida del Maestro, la existencia de ángeles y sus revelaciones al hombre<sup>318</sup>, la resurrección de los muertos, el juicio de toda la humanidad, y Adán y Eva, los primeros padres. Hay una colección de volúmenes “sagrados” – escritos compuestos por Zoroastro – que fueron llamados el *Libro de Abraham*. Las mismas observaciones acerca de las carnes, limpias e inmundas, se encuentran tal como le fueron dadas a Moisés. Hay mandamientos para el pago del diezmo, la ordenación de un sumo sacerdote por sobre todos los demás, y referencias a José, Moisés y a Salomón de la misma manera como fueron presentadas en el Antiguo Testamento. Zoroastro también odiaba la idolatría. Así como los Judíos tenían una gloria visible llamada Shekinah, la cual indicaba la presencia de Dios en el templo, así Zoroastro les enseñó a sus sacerdotes que contemplaran en el sol y en el fuego sagrado de los templos, el lugar de habitación de su dios supremo. Zoroastro también instituyó un sacerdocio similar al sacerdocio Judío.

En los grandes templos de fuego, los sacerdotes observaban en relevo y alimentaban la llama sagrada a lo largo de las 24 horas del día. Los druidas de la Irlanda pagana y las vírgenes vestales de la Roma

<sup>314</sup> Prideaux, *El Antiguo y el Nuevo Testamento Conectados*, vol. 1, pág. 194-197.

<sup>315</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 41, 450.

<sup>316</sup> *La Enciclopedia Católica*, art. “Avesta”.

<sup>317</sup> Hopkins, *Historia de las Religiones*, pág. 408-409.

<sup>318</sup> Rawlinson, *Las Siete Grandes Monarquías del Antiguo Mundo Oriental*, vol. 3, pág. 586.

pagana, ambos con votos de virginidad perpetua, guardaron los fuegos del santo templo, los cuales ardían continuamente durante siglos<sup>319</sup>.

Zoroastro hizo con que el desempeño de su religión de tal manera que fuese acompañada con pompa y color. Los sacerdotes se vestían con ropas blancas y largas y tenían grandes capas puntiagudas sobre sus cabezas. Marchaban en procesión en los días señalados para las asambleas solemnes. Todo era hecho para que sus servicios fuesen impresionantes. En estas ocasiones, las libaciones eran derramadas en el suelo, eran cantados himnos sagrados, y porciones de las sagradas escrituras de Zoroastro, eran leídas. Como apoyo financiero recibían ofrendas, y también poseían considerables dotaciones<sup>320</sup>.

Las revelaciones del Antiguo Testamento habían mostrado la Trinidad. “Con una apariencia desfigurada y tosca” Zoroastro proclamó sus especies de trinidad<sup>321</sup>. Él colocó a la cabeza de jerarquía celestial a Ormazd (o Ahura-Mazda), el gran espíritu sabio, y a Ahriman, el supremo espíritu del mal, el cual era el coetáneo y dios rival de las tinieblas que habitaban en el abismo de la noche. Con ellos él se asoció de una manera marcante, con Mitra, el dios de la luz, el cual era el sol y una personificación de la adoración del sol. Como el sol no estaba ni en los cielos ni en la tierra, sino que se movía en una posición intermediaria entre el cielo y la tierra, así Mitra era el gran mediador. Cuando el Mitraísmo sobrepasó al Imperio Romano, se dijo que Mitra era el campeón de los pecadores, el compañero después de la muerte, y el guía del alma hacia el cielo de los cielos.

Esdras, Nehemías y Ester habían testimoniado la dominación del culto de Zoroastro en el Imperio Persa. La misma religión cautivó provincia tras provincia del Imperio Romano, hasta que, a través de la popularización de su dios del sol, Mitra, amenazó con sofocar el cristianismo.

La devoción de Mitra fue asombrosamente de largo alcance. Una larga línea de Mitraea, o templos del dios, se erigieron desde el Sur de Francia a lo largo del Río Rona, los cuales se extendieron hasta el territorio de las tribus Germanas.

Tal vez ninguna división política del estado hizo más para traer gloria a la deidad Oriental, que las provincias Germanas del imperio. La misma ciudad de Roma abundaba con sus monumentos de Mitra<sup>322</sup>. Es una evidencia de la gran fortaleza del Mitraísmo, que Roma pagana, y posteriormente Roma papal, se entregaran a la religión de los Persas, sus enemigos.

Fue difícil para el cristianismo en sus días pioneros, enfrentar la religión que durante 600 años había sido el culto dominante de los Imperios Persa y Parto. Una oposición espiritual, sin embargo, más seria que la persecución transferida sobre los primeros evangelistas del cristianismo, debido a que muchas características externas y creencias del Zoroastrismo parecían ser idénticas a aquellas de la iglesia apostólica. Esta religión anti-cristiana comenzó a decir que Mitra era el mediador, de su misión terrestre, para defender a los fieles, de su ascensión al cielo, del bautismo que él instituyó, de su segunda venida, seguido por la restauración de todas las cosas y el reino final de los justos que no tenía fin. Semejanzas entre el cristianismo y el Zoroastrismo eran tan grandes, que cuando los primeros cristianos se habían multiplicado lo suficiente, como para enfrentar a su oponente, cada cuerpo estaba en una posición como para mirar al otro como un engañador.

### **El Credo de Adoración al Sol de Zoroastro.-**

Al unir olas razonables observaciones de su culto a los planetas y a las estrellas, el Zoroastrismo abrió un campo más seguro para los vuelos de la especulación, que las leyendas de las antiguas mitologías. El peor obstáculo, sin embargo, que la iglesia primitiva tuvo que enfrentar, fue el exaltado carácter dado al domingo por los devotos Persas. El gran defecto en muchas de las religiones antiguas, fue que

<sup>319</sup> Killen, *Historia Eclesiástica de Irlanda*, vol. 1, pág. 29.

<sup>320</sup> Rawlinson, *Las Siete Grandes Monarquías del Antiguo Mundo Oriental*, vol. 3, pág. 588.

<sup>321</sup> Edgar, *Las Variaciones del Papado*, pág. 296.

<sup>322</sup> Cumont, *Los Misterios de Mitra*, pág. 79-81.

negligenciaron en reunir a sus seguidores un día en siete, para escuchar expuestas las leyes de sus fundadores. Esto lo ordenó Moisés, para que su pueblo lo hiciera<sup>323</sup>. El Zoroastrismo no negligenció este principio. Ellos enfatizaron lo sagrado de un día en siete. Como era eminentemente una religión de adoración al sol, ¿qué era más apropiado que elegir el domingo, el día del sol, como el día santo?

Para realzar la observancia del domingo, los magos, o los sabios hombres Persas, enseñaron que los cinco planetas, que eran conocidos en sus días, con el sol y la luna, eran deidades. Fue establecido un día en la semana para cada uno de estos siete cuerpos celestiales. Así el domingo fue devotado a Mitra, o al sol, el mayor de todos los dioses del Zoroastrismo.

Su servicio bautismal, llamado de “taurobolim”, era un ejemplo de los ritos Mitraístas, los cuales eran horribles para los seguidores de Jesús. El noviciado era efectuado manteniéndose desnudo en el suelo de una cámara baja, cuyo techo fuese de enrejado. En la parte superior de la cámara, era matado un toro, y la sangre corría a través del enrejado hasta el candidato que estaba abajo. Ya hemos mencionado la práctica del incesto. Ya que se decía que Mitra había nacido de esta manera, la repugnante práctica persistió a lo largo de los siglos. Fuera de los sacrificios Persas, se usaban oblaciones, tales como derramar aceite o miel o leche sobre el suelo. Mientras los seguidores avanzaban a lo largo de las siete etapas o grados, en el culto del Mitraísmo, se exigían muchas purificaciones y flagelaciones.

Hemos notado la rapidez sin paralelo y la fortaleza con que el Mitraísmo capturó las provincias del Imperio Romano. Fue en el país natal de Persia, el centro y fuente del engaño, donde los primeros misioneros de la fe cristiana establecieron su ciudadela. Así, en la oposición del poder eclesiástico occidental en Europa y en el poderoso antagonista del Zoroastrismo en el Oriente, hubo un obstáculo casi intransponible para ser vencido por la Iglesia Oriental. Fue providencial que en este tiempo crítico, mientras la iglesia estaba extendiendo su vasto programa hacia el Oriente, unió sus fuerzas y encontró en Papas un líder fuerte.

### **La Iglesia Enfrenta el Engaño de Buda.-**

En los siglos anteriores a Cristo e inmediatamente después, las naciones civilizadas se familiarizaron las unas con las otras a través de la navegación, los tratados, el comercio y los viajes<sup>324</sup>. Roma, Grecia, Persia y China estaban todas interesadas en construir y mantener buenos caminos, y decidieron alcanzar a los otros territorios. Pero el tiempo de Pompeyo, cerca del año 50 d.C., el gobernador Romano se había extendido hacia las playas del Occidente del mar Caspio, donde se encontró con la frontera China<sup>325</sup>. Desde el tiempo de las conquistas de Alejandro en el Norte de la India (325 a.C.) hubo un considerable intercambio entre Egipto e India<sup>326</sup>. El haber llevado cautivos a los Judíos – los de las dos tribus del Sur, comenzando en el año 606 a.C., y los de las diez tribus del Norte, comenzando cerca del año 800 – y al ser diseminados por todas las naciones, fue otro medio de intercomunicación entre las naciones Orientales en los tiempos del Antiguo Testamento. El erudito Jesuita, M. L. Huc, ha señalado que los Judíos se fueron en numerosas caravanas hacia Persia, India, Tíbet y aun hasta China; y esto tuvo el efecto de diseminar sus libros, sus doctrinas, y sus profecías entre todos los habitantes de Asia; y los Judíos fueron diseminados hacia todas las ciudades; y que no fue fácil encontrar un lugar en la tierra que no los hubiera recibido y donde ellos no hubiesen ya viajado<sup>327</sup>.

El intercambio de las naciones Orientales se expresa así por otro escritor:

“A lo largo de la dinastía Han, existieron relaciones comerciales entre Roma y China, los dos imperios más grandes y más poderosos de la antigüedad. En el primer siglo, Starbo vio 120 barcos en un puerto

<sup>323</sup> Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, b. 1, ch. 1, par. 1.

<sup>324</sup> Howells, *El Alma de la India*, pág. 534-535.

<sup>325</sup> Huc, *El Cristianismo en China, en Tartaria y en el Tíbet*, vol. 1, pág. 9.

<sup>326</sup> Howells, *El Alma de la India*, pág. 535.

<sup>327</sup> Huc, *El Cristianismo en China, en Tartaria y en el Tíbet*, vol. 1, pág. 2-3.

del Mar Rojo, listos para navegar hacia la India; y, hasta el comienzo del tercer siglo, las expediciones marítimas dejaron los puertos Egipcios y Persas vía Mar Rojo y el Océano Índico en busca de Cantón y otros puertos al Sur de China<sup>328</sup>.

Cotan, una gran ciudad de Turkestán, bien hacia el Oeste de China, fue fundada por el emperador Chino que construyó la gran muralla China (214 a.C.). era la capital de Turkestán, un país tan grande como Francia y muy rico en recursos. Era la ciudad central donde los Chinos y Arrianos se juntaron. Turkestán tenía vías elevadas, hosterías e instalaciones para el transporte, las cuales hicieron posible el comercio y la comunicación entre China y Persia e India.

El siguiente vínculo significativo en la historia es muy interesante. Los historiadores señalan que Darío el Grande, hijo de Histapes, conquistó el Noroeste de India cerca del tiempo en que Buda hizo su famosa visita al Rey Ajatasatru, cuya dinastía reinó sobre vastos dominios en el Noreste de la India<sup>329</sup>. Aquí había un camino para que las enseñanzas de Zoroastro se mezclaran con las de Buda. La parte de la India conquistada por Persia era gobernada por el 20<sup>avo</sup> sátrapa, o provincia, y era considerado el distrito más rico del Imperio Persa. Proveía el mayor ingreso de lingotes de oro de las provincias Asiáticas del Imperio. Un contingente de arqueros de la India pelearon en el ejército Persa, que marchó contra Grecia<sup>330</sup>. Esta superposición de Persia y de India hizo con que el Zoroastrismo estuviese disponible para el pueblo Hindú.

El nombre dado a Buda fue Gautama. La palabra Buda significa “el iluminado”. Ernesto de Bunsen dice: “Las doctrinas de Zoroastro eran bien conocidas por Gautama y también por los Hindúes iniciados, aun cuando ellos escondían este conocimiento del pueblo”<sup>331</sup>.

Bunsen dice además: “La reforma Budista estaba basada en las doctrinas Zoroastrianas”<sup>332</sup>. Pitágoras de Grecia siguió el Zoroastrismo. Como el Confucionismo en China se asemejaba mucho al Budismo, que aparentemente seguía las enseñanzas del Antiguo Testamento y era similar a la filosofía de Pitágoras, se pueden encontrar acuerdos en estas tres religiones<sup>333</sup>. Sus diferencias radican solamente en la diferencia del énfasis. Buda de la India coloca su énfasis en el mundo por venir; Confucio de China en una religión del hogar y del estado; y Pitágoras de Grecia en la mente y el alma. La primera era panteísta, la segunda era nacionalista, y la tercera era espiritista. De esta manera, estos líderes religiosos influyeron en las naciones y los cogieron en sus aplicaciones hechiceras y falsas de las revelaciones divinas.

Hasta el tiempo de Buda, cerca del año 500 a.C., India había estado en el puño del Brahamanismo, lleno del sistema de castas y dada a la idolatría. La nueva religión de buda barrió exitosamente este subcontinente. El Budismo cambió la idolatría de la adoración de millones de dioses a la adoración del propio Buda<sup>334</sup>. Su enseñanza está llena de doctrinas y ceremonias que contradicen la religión revelada del Antiguo Testamento. En el Budismo uno puede encontrar visiones, milagros, un sacerdocio, diez mandamientos carnales, procesiones, templos, imágenes y días de fiesta<sup>335</sup>. El gran festival de Buda del 15avo día del séptimo mes, debiera ser notado como siendo la precisa fecha de la fiesta bíblica de los Tabernáculos<sup>336</sup>. En esto, Buda probablemente siguió a Zoroastro<sup>337</sup>.

<sup>328</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 40.

<sup>329</sup> Smith, *La Historia Primitiva de la India*, pág. 34, 40.

<sup>330</sup> *Ibid.*, pág. 39-40.

<sup>331</sup> Bunsen, *El Ángel Mesías de los Budistas, Esenos y Cristianos*, pág. 10.

<sup>332</sup> *Ibid.*, pág. 80.

<sup>333</sup> Ver el análisis del autor en el Capítulo XXI, titulado, “Adán y la Iglesia en China”. Para acuerdos entre Pitágoras y Confucio ver *La Enciclopedia Británica*, novena edición, art. “Confucio”.

<sup>334</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 10,31, 66, 138, 151, 165.

<sup>335</sup> Beal, *Registros Budistas del Mundo Occidental*, vol. 1, pág. I-i (Introducción).

<sup>336</sup> Reichelt, *Verdad y Tradición en el Budismo Chino*, pág. 97.

<sup>337</sup> Fluegel, *La Zend-Avesta y las Religiones Orientales*, pág. 101.

Otras evidencias posteriores serán dadas de cómo el Budismo después se salvó del rechazo del mundo al contradecir la historia y las doctrinas de Cristo<sup>338</sup>.

La relación de Buda con el séptimo día Sábado está expresada por Arthur Lloyd en estas palabras:

“Para nosotros puede parecer fácil conjeturar desde dónde obtuvo sus ideas de un Sábado semanal, y el hecho que la Orden de los Monjes guardaron sus días Sábados durante muchos siglos, después que la nirvana lo hizo más fácil para que nosotros reconociéramos y admitiéramos la doctrina sostenida por una gran sección de Budistas del Norte, que Buda también enseñó, personalmente y durante su vida terrenal, la salvación operada para muchos por otro Buda, el cual es eterno en vida, luz y compasión, y que Japón conoce como Amitaba”<sup>339</sup>.

### **La Iglesia del Este Combate el Hinduismo.-**

El Hinduismo, que ya había intentado enfrentar el desafío de las enseñanzas del Antiguo Testamento y la reforma Budista, se rebulleron nuevamente a oponerse a la Iglesia del Este. En los días del profeta Daniel, toda la luz de la verdad de Dios cayó sobre el pueblo del Ganges. Ellos se habían metido en la adoración sensual de los ídolos. La inmoralidad y la degeneración se habían apoderado de ellos con una fuerza terrible. Estaban destinados a morir en su propia corrupción si la salvación no los alcanzaba desde otro lugar. Los Judíos de las diez tribus, más de un siglo antes de Daniel, habían sido llevados al cautiverio. En la providencia de Dios habían sido diseminados por muchos países; pero aun era el pueblo elegido de Dios. Encendidos por las maravillosas nuevas revelaciones que se dignó a dar el profeta Daniel, ellos le predicaron con un alto desafío a los dioses animistas de la India. La literatura Hebrea se diseminó por el Himalaya, hablándoles del Dios Padre, del Espíritu Santo, y de una tercera Persona, de quien el Salmista declara: “El Señor le dijo a mi Señor, siéntate a Mi diestra”<sup>340</sup>. Los Judíos se establecieron en la India<sup>341</sup>. Un orientalista encuentra una convincente evidencia de que los Afganos descendían de las tribus perdidas. En el país de los Afganos, entre los innumerables descendientes de los Judíos cautivos, la raza de Buda gobernó. Sucedieron los agitados eventos del ministerio de Buda<sup>342</sup>. Los Brahamanes odiaban desarrollar una nueva filosofía sobre la deidad. Los historiadores muestran que en ese tiempo (500 a.C.) los sacerdotes Hindúes cambiaron sus escritos y adoptaron el adorable concepto de un amante Padre celestial<sup>343</sup>. Surgió una nueva literatura, y fueron escritos innumerables tratados para colocar a Brama (el creador), Vishnu (el preservador), y Siva (el destructor), la trinidad Hindú, a la par con Jehová. Estos conceptos más abstractos y menos materialistas de religión, eran las creencias de los Brahamanes y de las clases educadas, pero dejaron a las masas con su vulgar idolatría. Los Brahamanes querían controlar la idolatría del populacho ignorante, usando doctrinas poderosas de temor y favor.

Nada levantó más a los Judíos en el cautiverio con tanto entusiasmo, como las visiones de Daniel mostrando la venida de su Mesías. El profeta Hebreo dejó claro que este Ungido tenía que ser un mediador sufrido, un substituto en Su muerte por los pecadores<sup>344</sup>. Aun cuando los Brahamanes no entendieron esta fase de la misión del Mesías más que los Fariseos, entendieron el significativo apelo que un mediador divino tendría sobre las masas. Por lo tanto, ellos inventaron nuevas enseñanzas, sin reconocer la fuente de su inspiración. Comenzaron a enseñar una trinidad Hindú, un rival de la Deidad

<sup>338</sup> Ver el análisis del autor en el capítulo XXIII, titulado, “La Iglesia en Japón y en las Filipinas”.

<sup>339</sup> Lloyd, *El Credo de la Mitad de Japón*, pág. 16.

<sup>340</sup> Salmo 110:1.

<sup>341</sup> Edersheim, *La Vida y Tiempos de Jesús el Mesías*, vol. 1, pág. 12-14; también Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 229.

<sup>342</sup> El escritor visitó la sinagoga en Cochín, India, cuyos líderes creen que sus ancestros comenzaron al Este de palestina, mucho antes de Cristo.

<sup>343</sup> Hunter, *El Imperio Indio*, pág. 99, 113; también Smith, *La Historia de Oxford de la India*, pág. 56-57.

<sup>344</sup> Dan. 9:24-26; 7:27.

del Antiguo Testamento. Una ilustración de esto puede ser vista fuera de Bombay, en el templo cavado en la roca en la isla de Elefanta, visitada anualmente por miles de peregrinos y de viajeros<sup>345</sup>.

Además de darle a sus devotos el tipo de tres cabezas en un solo cuerpo de trinidad, los sacerdotes emplearon las doctrinas paganas del panteísmo, nirvana, y la transmigración. En el panteísmo enseñaron que la Divinidad era la suma total del universo. Las cosas materiales, como uno las ve, no existían. Todo objeto visible era una ilusión, todas las cosas no eran más que efímeras manifestaciones de la divinidad. No tenían una realidad esencial. Solo una cosa era real – Brama, el Absoluto, el Infinito, el Indescriptivo, el Todo.

La doctrina de la transmigración llevó terror sobre los corazones de las personas de la India. Contemplaba una sucesión sin fin de funerales y de subsecuentes renacimientos en animales inferiores o formas de plantas. La existencia en esta vida presente para las masas Hindúes significaba, como lo mejor, solo un misterio después de otro. La muerte, sin embargo, no tenía ningún significado para ellos. En vez de traerles liberación para los sufrimientos de la vida, el alma tenía que descender nuevamente a la tierra para convertirse en una serpiente, un perro, o en un sucio cerdo. Si existía alguna esperanza de poder elegir el menor de dos males en el mundo porvenir, ellos tenían que obedecerles a los sacerdotes en esta vida. He aquí, el poder de los Brahamanes.

La tercera doctrina, nirvana, era la creencia en la total absorción de la existencia en la muerte. Significaba la aniquilación del hombre, el yo, por la completa unión con Brama. Contemplaba la disolución de todas las entidades concientes en una paz sin pasiones y en el pensamiento sin ondulaciones de la deidad. La más bendita existencia era la total disolución de toda la existencia. La trinidad reuniría en sí misma, durante años sin fin, todas las personalidades del universo. El cielo no era un lugar, sino que era un estado de la mente. Era una herejía para los Hindúes decir que la eternidad estaría llena de felicidad, santos seres, tales como los describe el Antiguo Testamento. De acuerdo con el Hinduismo, los tronos, los principados, los ángeles, los demonios y los mediadores, morirían todos. Todos eran fantasías del espíritu; ellos no existían realmente.

### **La Nueva Revolución en el Hinduismo.-**

Así era India 550 años después de Daniel, cuando la Iglesia del Este entró en ese país infeliz. De todas las situaciones difíciles que los cristianos enfrentaron en el Oriente, lo de la India fue sin rival. Sin el temor en la fortaleza del Espíritu Santo, el fervor apostólico inmediatamente desafió al paganismo escondido. Ahora unificados bajo la organización completada por Papas, la iglesia avanzó para conquistar para Cristo. Dios les dio un maravilloso éxito. Con la hoz de la verdad, los testigos de Jesús cosecharon granos para el granero celestial. Años tras año, década tras década, el cristianismo se reveló a sí mismo como una fuerza conquistadora en la India.

Entonces ocurrió una asombrosa revolución. Los Brahamanes despertaron con un comienzo. Ellos entendieron que nuevas verdades estaban torciendo (alejando) su poder de ellos. Sin duda que razonaron así: “¿Por qué estamos sentados aquí como tontos? ¿No hemos visto a la iglesia de Roma en el Occidente construir un exitoso rival para la iglesia del Nuevo Testamento? Librémonos de Roma y de los cuerpos simples del cristianismo. Fabriquemos un esquema deslumbrante de imitación, de tal manera que todas las demás religiones, aun nuestra antigua forma de enseñar, quede completamente eclipsada”. Entonces, cerca del año 6600, inventaron la leyenda de Krishna, y para apoyarla, falsificaron su cronología.

El poder del evangelio para desafiar el error es revelado en la agitación entre los líderes Hindúes. Los sacerdotes paganos estaban concientes que significaba el fin de su poder, a menos que fabricaran nuevas armas. El éxito dependía de su habilidad para imitar. Ellos tenían que hacer los mismos apelos

<sup>345</sup> El escritor hizo un viaje especial a la isla de Elefanta, y subió la colina entre muchos devotos en su camino para adorar el dios triunfo del Hinduismo. Él tomó fotografías de la inmensa roca que representa a la trinidad pagana o tres cabezas en un cuerpo, tres personas en una sustancia.

poderosos a las emociones humanas, que por primera vez habían sido traídas al mundo a través de Jesucristo. Ellos tuvieron que renovar sus deberes religiosos y copiar o hacer engañosos los servicios de la verdadera iglesia.

Al construir una defensa contra el evangelio, estuvieron obligados a hacer tres cosas. Primero, tuvieron que inventar un dios propio, que entrara en un cuerpo humano. Esto podía competir con la historia del nacimiento de Jesús en la carne, el cual estaba ganando corazones en todas partes. Segundo, tenían que darle a este mesías engañador un nombre similar al de Cristo, con similares eventos de Su vida y enseñanzas paralelas. Tercero, tenían que arreglar su cronología con la astronomía Hindú, para colocar la fecha de esta fabrica encarnación siglos antes del nacimiento de Jesús, para poder hacer parecer que el cristianismo fue copiado del Hinduismo. Fue elaborada una nueva literatura para darle éxito a la aventura.

La deidad que escogieron para la encarnación fue Krishna, un nombre muy parecido al de Cristo. Los libros escritos por los paganos, previos al aparecimiento del cristianismo, hablan de descendientes de los dioses entre los hombres. Estos sin embargo, habían sido simplemente manifestaciones de alguna parte o de algún atributo de la divinidad. La nueva doctrina de la encarnación que ahora surgía, produjo una completa gama de literatura y de teología concerniente al maravilloso nacimiento de Vishnu, la deidad suprema, la cual vino en carne humana bajo el nombre de “Krishna”<sup>346</sup>. “Él descendió en toda la totalidad de la deidad, de tal manera que Vishnu es a veces confundido con Brama, siendo que el último se encarnó en Krishna como ‘el muy supremo Brahma’”<sup>347</sup>. Muchas épicas fueron escritas para glorificar las hazañas de este dios que descendió para compartir las alegrías y las penas de la humanidad. En los corazones de millones, Krishna ha venido para ocupar el lugar del propio Vishnu. Así como los cristianos pueden dirigir sus oraciones a Cristo en vez de dirigirlas a Dios, así los Hindúes pueden dirigir sus oraciones a Krishna en vez de dirigirlas a Vishnu, la deidad suprema. Se le da un gran crédito a John Bentley, quien, en 1825, detectó este fraude de los Brahamanes después de haber sido aceptado durante 1200 años. La similitud entre el nombre de Cristo y Krishna se ha notado desde hace tiempo. Los escritores han listado las muchas coincidencias entre los eventos del nacimiento de Cristo y su vida y los de Krishna<sup>348</sup>. Cuando las traducciones posteriores de la literatura Hindú fueron publicadas, los pensadores quedaron estupefactos con respecto a las muchas similitudes entre las enseñanzas de ambas religiones. Los sacerdotes de la India que afirmaban que la encarnación de Krishna sucedió 600 años antes que la de Cristo, les gustaba jactarse de que el Nuevo Testamento fue construido sobre las épicas Hindúes. Bentley resolvió el misterio. Él obtuvo de los Brahamanes el horóscopo de Krishna, el cual, ellos dijeron, había nacido a la medianoche del 25 de Marzo, y también las posiciones del sol, la luna, y los cinco planetas entre las constelaciones celestiales. Este agudo hombre Inglés, hábil en las matemáticas de la astronomía, comprobó en forma concluyente que la más temprana fecha que se podría afirmar para el nacimiento de Krishna era el 7 de Agosto del año 600 d.C.<sup>349</sup>.

Los subsiguientes escritores del Hinduismo han sentido que los resultados de Bentley merecen ser considerados.

Los siguientes detalles interesantes relacionados con Krishna son dados por M’Clintock y Strong:

“El Krishnaísmo, con todas sus imperfecciones, puede ser considerado como una necesaria y extrema revuelta del corazón humano contra los caprichos insatisfechos de la filosofía atea, en la cual el Brahamanismo y el Budismo se han degenerado. Las especulaciones de las seis escuelas de filosofía, tal como han sido enumeradas por los escritores nativos, solo sirvieron para aturdir la mente, hasta que la palabra *maya*, “ilusión”, evolucionó como el exponente de todo lo que pertenece a la vida presente,

<sup>346</sup> M’Clintock y Strong, *Ciclopedia*, art. “Avatar”.

<sup>347</sup> *Ibid.*, art. “Krishna”.

<sup>348</sup> Milman, *La Historia del Cristianismo*, vol. 1, pág. 94, nota.

<sup>349</sup> Bentley, *Vista Histórica de la Astronomía Hindú*, pág. 111.



mientras que el horrible misterio de *nirvana* oscureció la vida por venir. La naturaleza del hombre pide luz para las perplejas preguntas de la existencia moral, pero al mismo tiempo exige que aquello que es de mayor importancia, un ancla para el alma en lo cercano y tangible...

Por otro lado, los Puranas revelaron, con relación a Krishna, una vida humana, cuando considerada desde el punto de vista más favorable, como siendo desfavorable para el nombre y naturaleza del hombre. Es un tejido de puerilidades y licenciosidades. Los hechos milagrosos de Krishna fueron raros para un objeto proporcionado con la idea de una interposición divina. Sus asociaciones como un vaquero (*gopala*) con las *gopis* [hembras] – en cuya capacidad él es más popular como un objeto de adoración – no son mejores que los *amours* de la mitología clásica<sup>350</sup>.

En el tiempo en que los Brahamanes inventaron la historia de Krishna, no había ningún poder opositor en la India lo suficientemente fuerte como para impedirles crear el fraude. La Edad Media estaba descendiendo en Europa. En el Occidente no había suficiente interés ni habilidad como para desenmascarar el engaño. Es un gran tributo a la espléndida actividad misionera mostrada por la Iglesia del Este de que el Hinduismo, temeroso de perder su poder, estaba dirigiendo para crear un engaño de Cristo y Su evangelio. Eso prueba que la iglesia evangélica, sobre la cual Papas había sido elegido en el año 285, se había convertido en una fuerza a ser considerada en el año 600.

Hablando de Cosmas, el celebrado viajero y predicador Nestoriano, un bien conocido escritor Oriental, usando la palabra “monje” en su significado original de pastor, indica la vasta extensión de la Iglesia del Este en el año 538:

“Aquí vamos a hacer nuevamente una pausa por un momento, para considerar la descripción dada por Cosmas (que antes que él fuese un monje, era un mercader y navegante Alejandrino del Mediterráneo, del Mar Rojo, del Golfo Pérsico, y también visitó India y Ceilán) de la vasta extensión de un CRISTIANISMO ORIENTAL en esa fecha, año 535 d.C., sobre la llegada de la Mahayana en Japón. Él declara que las iglesias con una liturgia completa se podían encontrar en Ceilán, Malabar, Socorra, y en la parte Noroeste de la India (aparentemente con los cristianos de Santo Tomás) ministrada por los obispos y sacerdotes enviados por el Patriarca de Seleucia; también en Bactria y entre los Hunos; en Mesopotamia, Sitia, etc.”<sup>351</sup>.

En la historia de Papas hemos visto las fuerzas con las cuales contendió la Iglesia del Este. Pero contra todos estos poderosos enemigos, la iglesia bajo la organización, que comenzó en los días de Papas, era triunfante. Cada una de estas religiones engañadoras, fue obligada a adoptar drásticas medidas para combatir las incursiones de esta iglesia, un guardián del cristianismo apostólico. Dios bendijo grandemente a la Iglesia del Este y la preservó durante siglos hasta que hubo llevado a cabo su misión.

## **Capítulo X: Cómo Fue Guiada la Iglesia Hacia el Desierto.-**

“Los Godos llevaron a estos cristianos cautivos (desde Asia Menor) hasta Dacia, donde fueron acondicionados, y donde muchos abrazaron el cristianismo a través de sus instrumentalidades. Ulfilas era el hijo de uno de estos cristianos cautivos, y fue entrenado en los principios cristianos”<sup>352</sup>.

La historia de los Godos entra fuertemente en la interpretación del periodo profético de los 1260 años. Cuando consideramos a los Godos y su aparición entre las naciones, nos conduce al nombre de Ulfilas.

<sup>350</sup> Ver M’Clintock y Strong, *Ciclopedia*, art. “Krishna”; también Kaye, *Una Guía Para los Antiguos Observadores*, pág. 68-69.

<sup>351</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 77.

<sup>352</sup> Smith y Wace, *Un Diccionario de Biografía Cristiana*, art. “Ulfilas”.

La pluma no puede describir cuán completamente la faz de Europa Occidental fue cambiada por las invasiones Teutónicas que vinieron del Este hasta el Sur y el Occidente. Estas continuaron durante por lo menos dos siglos, terminando en el 508, cuando el papado completó su triunfo sobre los nuevos invasores. Los habitantes de Europa fueron conducidos al trasfondo, que era también el uso generalizado del idioma Latín, mientras que los extranjeros y las lenguas extranjeras reinaban desde el Danubio hasta el Tamesis. La cantidad de territorio del antiguo Imperio Romano fue prácticamente dividido por la mitad. Se realizaron profundos cambios en lo que quedó de ese imperio, ahora limitado al Este y al Mediterráneo. Mientras tanto, en Europa Oriental hubo un reavivamiento de los tipos simples de cristianismo. Los pueblos Celta y Godos en el Occidente también contribuyeron a esta nueva era evangélica.

Grandes victorias fueron ganadas para Cristo por Ulfilas (311-383). Los triunfos de este misionero fueron realizados entre las naciones unidas a lo largo de las fronteras del Norte del Imperio Romano. Al igual que Patricio de Irlanda, él pasó sus primeros años en una tierra cautivo. Ulfilas terminó su obra cerca del tiempo en que Patricio estaba comenzando la suya. Hay mucha similitud en las creencias y logros de ambos héroes.

Luciano de Antioquia estaba en la cúspide de su carrera, cuando Ulfilas era un muchacho. Asia Menor, la tierra natal de sus ancestros, era, en los primeros años de la iglesia, la escena de fuerte oposición a aquellos eclesiásticos alegorizantes que habían sido favorecidos con favores imperiales por Constantino, y que eran antagónicos a la traducción de Luciano de la Biblia y su sistema de enseñanza. Ulfilas fue llamado a hacer una elección. Él decidió no andar con los alegorizantes. La Biblia gótica que él le dio a las naciones que él convirtió, sigue al Texto Recibido transmitido a nosotros por el estudioso Luciano<sup>353</sup>. Esos primeros contactos y asociaciones moldearon la creencia y los planes de Ulfilas. Los Godos a lo largo de la playa Norte del Mar Negro, habían conducido sus barcos hacia los puertos del Sur y habían capturado a los ancestros de Ulfilas, el cual residía en Asia Menor. Constantino II, hijo y sucesor de Constantino, no participó, como se observó anteriormente, de los puntos de vista de su padre, y desdeñó la protección imperial del otro partido que era conducido por la Iglesia de Roma, como los Arrianos. A estos les garantizó plena libertad religiosa. ¿Cuál fue la actitud de Ulfilas hacia las disputas sobre la Divinidad que había convulsionado el Concilio de Nicea? El historiador W. F. Adeney dice:

“No hay razón para dudar que Ulfilas era perfectamente honesto en la posición teológica que él ocupaba. Como un sincero misionero, más preocupado con la obra evangelismo práctico que con la controversia teológica, podría haber estado agradecido con una simple forma de cristianismo que fuese comprendida por sus rudos compañeros, más fácilmente que una que estaba envuelta en sutiles metáforas Griegas”<sup>354</sup>.

Aun cuando los Godos se rehusaron a creer como lo hizo la iglesia de Roma, y como consecuencia haber sido llamados de Arrianos, el Romanismo significaba poco para ellos. De hecho, significaba poco para Ulfilas, su verdadero líder<sup>355</sup>. Los Godos se rehusaron a andar juntos con las muchas innovaciones que se introducían en la iglesia de los césares, cuya iglesia muy luego no tenía ningún oponente, sino Arriano. Ellos eran, por sobre todo, un pueblo guerrero antes de la llega de Ulfilas. La mayor lucha que este apóstol tuvo con los Godos, tal como él nos lo informa, no fue tanto la destrucción de su idolatría, como lo fue el desalojo de su temperamento guerrero. Ellos, sin embargo, hicieron un gran progreso al reemplazar su pasión por las campañas marciales por un gobierno organizado y por la construcción de su civilización.

<sup>353</sup> Cheetham, *Una Historia de la Iglesia Cristiana*, pág. 423.

<sup>354</sup> Adeney, *Las Iglesias Griega y las Orientales*, pág. 305-306.

<sup>355</sup> Bradley, *Los Godos*, pág. 59.

Desde el 250 hasta aproximadamente el 500, las masas Teutónicas se derramaron sobre las provincias del Occidente de Europa y formaron diez nuevas naciones. Entre estas diez estaban los Hérulos y los Suevos. Estos fueron destinados a ser poderosas naciones del Occidente de Europa. Las huestes invasoras reunidas en el Imperio Romano, que formaron los reinos de Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, España, Italia y Portugal. Otros tres reinos surgieron de las migraciones, y si no hubiesen sido conquistados, los Hérulos podrían ahora estar gobernando en el Sur y en la parte central de Italia, los Vándalos sobre el Norte de África, y los Ostrogodos en el Sur de Europa.

Durante dos siglos estas preguntas estuvieron colgadas en equilibrio: ¿Se aferrarían estas nuevas naciones a su antiguo paganismo Germánico? ¿Se convertirían al cristianismo Celta? ¿Caerían bajo el dominio de la iglesia de Roma? Es una historia apasionante la que revela cómo fueron convertidos, algunos primero a los Godos, y después al cristianismo Celta, antes que fuesen subyugados por las naciones hostiles cuyos ejércitos fueron presionados por el papado.

Debido a que Ulfilas pertenecía a la iglesia que se había rehusado a aceptar las extremas especulaciones concernientes a la Trinidad, hubo un abismo entre sus conversos y aquellos que seguían a Roma.

Llevado al cautiverio, no tuvo que ver las agitadas escenas del Concilio de Nicea (325). En esa famosa reunión histórica, la iglesia de Roma y el emperador rechazaron los puntos de vista de Arriano, y fue pronunciada la condenación sobre aquellos que no quisieron aceptar la decisión del Concilio. Si las enseñanzas de Arriano eran aquellas que son normalmente presentadas a nosotros o no, ¿quién puede decirlo? Phillipus Limborch duda que el mismo Arriano haya asegurada nunca que Cristo haya sido creado en vez de ser el unigénito<sup>356</sup>.

Debido al favor de Constantino, el partido de la iglesia de Roma fue dominante. Después de la muerte de Constantino, sin embargo, los emperadores, cerca de medio siglo, jugaron de cerca con los oponentes a la Iglesia Romana y a menudo levantaron la bandera en los grupos oponentes. De hecho, hubo tiempos cuando parecía que los puntos de vista de aquellos que rechazaban las extremas especulaciones de la Trinidad, serían los dominantes permanentes en el imperio. Consecuentemente, cuando miles de iglesias y de líderes de iglesias de la oposición fueron estigmatizados como Arrianos, no es sorprendente encontrar a Ulfilas apoyando a esos creyentes.

Como los Godos no tenían un lenguaje escrito, Ulfilas les inventó un alfabeto. Él redujo los sonidos Godos a una escritura. El primer gran pedazo de literatura que el pueblo de estas vastas naciones, que quedaban al Norte de las fronteras del imperio, fue la Biblia. Se convirtió en el nexa.

Pero, tal como observa Massmann, no hay ningún trazo de lo que fue llamado Arrianismo en los restos sobrevivientes de la traducción Gótica del Nuevo Testamento<sup>357</sup>.

Como sus ancestros eran de Asia Menor (loas provincias donde el apóstol Pedro fue especialmente instruido por Dios para plantar el evangelio), Ulfilas fue indudablemente influenciado por las doctrinas de los apóstoles a los Judíos; y él rechazó las enseñanzas liberales y no escriturísticas que habían inundado a muchas iglesias occidentales. Él fue un creyente en la divina revelación del Antiguo Testamento, y también en la del Nuevo Testamento. Él hizo una impresión sobre el pueblo Gótico de un cristianismo simple y democrático. Al igual que Patricio y Columba, él aparentemente guardó el séptimo día Sábado. Esto puede ser visto en la siguiente cita concerniente al gran Teodorico, un rey subsiguiente de los Godos (454-526), tomada del historiador Sidonius Apolinario. Sidonius no solo era el obispo de la iglesia de Francia, sino que también era el yerno del emperador Romano. Él estaba en Francia cuando sucedieron las grandes invasiones de los Godos. Por lo tanto, él estaba bien informado de las prácticas de los Godos. Él escribe:

“Es un hecho que los que vivían en el Este se acostumbraron como iglesia a santificar el Sábado de la misma manera que el día del Señor, y a realizar asambleas santas; por lo tanto Asterius, obispo de Amasia in el Ponto, en una homilía sobre incompatibilidad llamó al Sábado y al domingo un bello

<sup>356</sup> Limborch, *La Historia de la Inquisición*, pág. 95.

<sup>357</sup> Milman, *La Historia del Cristianismo*, vol. 3, pág. 58, nota.

periodo de tiempo, y Gregorio de Nisa en un determinado sermón llama a los hermanos de esos días y por lo tanto censura la lujuria y los placeres Sabatarianos; pero por otro lado, el pueblo del occidente, conteniendo por el día del Señor, ha negligenciado la celebración del Sábado, como siendo peculiar de los Judíos. Cuando Tertuliano en su apología dice: ‘Nosotros somos apenas los más cercanos a aquellos que ven en el Sábado solo un día de descanso y de relajación’. Es, por lo tanto, posible que los Godos hayan pensado, como pupilos de la disciplina de los Griegos, que ellos deberían santificar el Sábado conforme a las maneras de los Griegos”<sup>358</sup>.

De un erudito y viajero que describía a la Iglesia Moscovita Rusa (cristianos que aun habitaban en la región donde tribus anteriormente habían sido afectadas por las enseñanzas de Ulfilas) aprendemos que después de su conversión ellos “desde entonces continuaron con la Comunión Griega y la Religión... reputando de ilegal el ayunar los Sábados”<sup>359</sup>.

Este mismo autor, describiendo la doctrina de la Iglesia Ortodoxa Griega, dice:

“Ellos admiten el matrimonio de los Sacerdotes... Que ellos rechacen el uso religioso de la Misa, las Imágenes, o Estatuas, admitiendo sin embargo los cuadros o claras imágenes en sus Iglesias. Que solemnicen la festividad del Sábado (el antiguo Sábado), y que coman carne, prohibiéndonos como ilegalmente, ayunar en cualquier Sábado del año, excepto en la víspera de la Pascua”<sup>360</sup>.

El papado durante muchos siglos ordenó el ayuno los Sábado y esto creó un disgusto entre los miembros no pensantes de la iglesia, sobre la santidad de ese día<sup>361</sup>.

### **Conversión de los Godos a Ulfilas.-**

Sería imposible obtener un correcto entendimiento de los eventos que guió a la iglesia al desierto, sin entender la gran parte en el drama que rodeó a los Godos. Tribu tras tribu de los Teutones – el prácticamente desconocido pueblo que vivía al Norte del Danubio – poseyó el poder de destruir los estados establecidos. Masas de humanidad, capaces de ser movilizadas como ejércitos invasores destructivos, esperaban en los confines del Imperio Romano. La revolución traída por su migraciones y decisivas victorias en batalla, aparecerá mientras evaluamos su lugar en la historia. Para sorpresa de todos, los Godos han sido ganados para el evangelio en un tiempo muy corto, no por la persuasión de Roma, sino que por Ulfilas. Mientras la iglesia de Roma se aferraba al poder secular, esas iglesias estaban vivas y con un celo misionero.

Entonces vinieron aquellos poderosos ejércitos de las huestes invasoras. Hombres gigantes sentados en corceles de guerra, precedieron a los vagones cubiertos en los cuales había mujeres, niños, y posesiones terrenales. Provincia tras provincia cayeron delante de sus poderosas armas. La población Romana o murió o huyó hacia las montañas. Finalmente, en el año 409, los invasores llegaron delante de Roma. Después de conquistar la ciudad, la cual durante siglos había aterrorizado al mundo, ellos se retiraron. Pero volvieron después de varias décadas para la final conquista de Italia.

Los Godos y los Vándalos, no pelaron debido a un temperamento sangriento, sino porque estaban bloqueados por los Romanos, al dirigirse al occidente, debido a las masas salvajes de Sintia y Liberia. El historiador Walter F. Adeney ha mostrado el espíritu y los métodos de los Godos cuando ellos saquearon Roma en el 410:

<sup>358</sup> Apolinario, *Epístola*, lib. 1, epístola 2, se encuentra en Migne, *Patrología Latina*, vol. 58, pág. 448.

<sup>359</sup> Purchas, *Sus Peregrinos*, vol. 1, pág. 355-356.

<sup>360</sup> *Ibid.*, vol. 1, pág. 350.

<sup>361</sup> Ver el análisis del autor en el Capítulo XV, titulado, “Los Primeros Héroes Valdenses”, pág. 273, y también en el Capítulo XVI, titulado, “La Iglesia de los Valdenses”, pág. 307-308.

“En primer lugar, fue una gran cosa para Europa, que cuando los Godos invadieron Italia y cuando capturaron Roma, vinieron como un pueblo cristiano, reverenciando y no destruyendo las iglesias, y absteniéndose de aquellas barbaridades que acompañaron la invasión de Bretaña por los paganos Sajones. Pero, en segundo lugar, muchos de estos simples cristianos Godos aprendieron, para su sorpresa, que eran herejes, y solo cuando sus esfuerzos para fraternizar con sus compañeros cristianos en la Iglesia ortodoxa, fueron airadamente resentidos”<sup>362</sup>.

Las siguientes palabras de Thomas Hodgkin, muestran cuán superiores fueron estas huestes invasoras para la condición corrupta de la iglesia estado en el Norte de África, cuando los Vándalos, que también rehusaron las doctrinas prescritas por Roma, se apoderaron de la tierra natal de Tertuliano y de Cipriano:

“Agustín había dicho: ‘Yo vine de mi pueblo natal hasta Cartago, y en todas partes rugían los hornos del amor no santo... Las casas llenas de mala fama en cada calle y plaza, y perseguidos por hombres de la clase más alta, y lo que debió haber sido una era venerada; la castidad fuera de las filas del clero, era una cosa desconocida y no creíble, y de ninguna manera universal dentro de ese cuadro; los oscuros vicios, los pecados de Sodoma y Gomorra, practicados, declarados, glorificados; ese es el cuadro que el presbítero Galo hizo de la capital de África.

En esta ciudad de pecado marchó el ejército Vándalo, y uno solo puede decir, cuando uno lee la historia de sus hechos, el ejército de los Puritanos. Con toda su crueldad y toda su codicia, ellos se mantuvieron a sí mismos sin mancha de la licenciosidad de la espléndida ciudad. Ellos eliminaron a los hombres que estaban obteniendo sus entradas ministrando con las más viles lujurias. Ellos eliminaron la prostitución, con una mano sabia pero no cruel. En resumen, Cartago, bajo el gobierno de los Vándalos, era una ciudad transformada, bárbara pero moral”<sup>363</sup>.

En este punto, se debiera decir claramente que los Godos no son presentados como constituyendo la Iglesia en el Desierto. Sin embargo, ellos ciertamente no simpatizaban con la iglesia de Roma. Ellos eran un pueblo en el cual la verdead luchaba para llegar a la superficie. Pero, por otro lado, el poder religioso predicho en Dan. 8:12 era el de derribar la verdad hasta el suelo, y así practicar y prosperar<sup>364</sup>.

### **La Profecía de los 1260 Años del Cuerno Pequeño.-**

“Me dijo así: ‘La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, será diferente de los otros reinos, y a toda la tierra devorará, aplastará y despedazará. Los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes. Tras ellos se levantará otro, que será diferente de los primeros, y derribará a tres de ellos. Hablará palabras contra el Altísimo, a los santos del Altísimo quebrantará, y tratará de cambiar los tiempos y la Ley. Y serán entregados en su mano por un tiempo, dos tiempos y medio tiempo. Pero se sentará el tribunal en juicio, y le quitarán su dominio, para que sea destruido por completo y para siempre”<sup>365</sup>.

La cadena profética de Daniel 7, revela a través de los símbolos de animales, la sucesión de los eventos mundiales, desde el tiempo del escritor profético, hasta la segunda venida de Cristo. En la cabeza de la cuarta bestia de la profecía de Daniel, cuya bestia a menudo es interpretada como siendo la cuarta

<sup>362</sup> Adeney, *Las Iglesias Griega y Orientales*, pág. 306.

<sup>363</sup> Hodgkin, *Italia y Sus Invasores*, vol. 1, pt. 2, pág. 931-932.

<sup>364</sup> Dan. 8:12.

<sup>365</sup> Dan. 7:23-26.

monarquía universal, el Imperio Romano, se ven diez cuernos. Los comentaristas concluyen correctamente que estos son los diez reinos Germánicos que invadieron, quebraron, y tomaron posesión de la parte occidental del Imperio Romano, o el territorio original de la cuarta bestia. El surgimiento del “cuerno pequeño”, su crecimiento en poder, el derrocamiento de tres de los diez cuernos, y sus palabras altivas contra Dios, acompañadas por los 1260 años de persecución de los santos, deben ahora llamarnos la atención.

Clodoveo era el rey de Francia, una de las tribus paganas que previamente había cruzado las fronteras del imperio, hasta la provincia de Galia. Su padre había trabajado devotamente con los obispos de Roma. Clodoveo enfrentó y derrotó exitosamente la débil resistencia del ejército del imperio. Su próximo formidable enemigo eran los paganos Alamani, que más tarde serían llamados Germanos<sup>366</sup>. Él sostuvo una larga y sangrienta batalla con ellos en la cual él resistió exitosamente su invasión. Antes de esto, se había casado con Clotilda, hija del rey de los Burgundos, y una devota Católica.

“Observando el poder e influencia del papado, y ansioso para obtener el apoyo papal, él profesó una conversión en el año 496, y todos los que le seguían se adhirieron al Catolicismo, tres mil de los cuales fueron bautizados juntamente con él, después de su conversión. Tal como él lo esperaba, los Católicos se reunieron a su alrededor como el único príncipe Católico en el Occidente”<sup>367</sup>.

Los reinos Teutónicos que habían ocupado otras provincias Romanas, y también Francia, o continuaron en su idolatría o fueron convertidos al cristianismo, siendo enseñados por Ulfilas. Normalmente han sido catalogados como Arrianos. Después de su conversión política al cristianismo, como campeón de la iglesia de Roma, Clodoveo derrotó a los Burgundos, los cuales en ese tiempo estaban divididos entre el paganismo y el cristianismo. El deseo de diseminar su nueva religión y de arruinar los reinos cristianos que se rehusaban estas nuevas doctrinas, parece ser el blanco de su temperamento guerrero. La barbarie y la crueldad de sus hechos subsecuentes, prueban que su conversión fue política y no fue una entrega a la verdad en el corazón. No hay duda que su nueva profesión sirvió al propósito de establecer y aumentar su reino, y por esta razón él renunció a la idolatría por el cristianismo de la iglesia de Roma<sup>368</sup>.

El clímax de su surgimiento a la fama y al poder, fue conseguido cuando alcanzó las bellas y ricas tierras del Sur de Francota, del reino de los Visigodos. Paso a paso, apoyado por Roma y por la influencia del emperador de Constantinopla, Clodoveo los empujó hacia atrás, hasta la gran y decisiva batalla del 507-508. Fue decisiva porque los reinos paganos vecinos que lo odiaban, estaban listos para entrar en el conflicto. Roma observó con un corazón ansioso el resultado de esta batalla decisiva, porque ella sabía muy bien que sus esperanzas de expansión en este mundo, eran vanas si su único príncipe fallaba en el Occidente.

El emperador de Constantinopla también siguió con la respiración contenida las nuevas de esta guerra. El emperador, enfrentado a poderosos enemigos en el Este y en el Norte, vio poco futuro para el tipo de cristianismo que él estaba dirigiendo, si Clodoveo fallaba en darle a los Francos un lugar permanente bajo el sol en esta victoria final.

El ejército de los Visigodos fue guiado por los Francos hacia el encuentro del 507. Fue necesario que Clodoveo destruyera las fuentes de agua. Él golpeó mientras el hierro aun estaba caliente, y en el 508 persiguió a los Visigodos hacia sus fortalezas del Sur y los derrotó. Clodoveo fue nombrado cónsul por el emperador<sup>369</sup>; mientras que por la iglesia de Roma fue llamado la primera Majestad Católica y su sucesor “el Hijo Mayor de la Iglesia”. El “cuerno pequeño” estaba ahora en progreso para sacar a los

<sup>366</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, ch. 38, par. 5.

<sup>367</sup> Newman, *Un Manual de la Historia de la Iglesia*, vol. 1, pág. 404.

<sup>368</sup> Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 2, cent. 5, pt. 1, ch. 1, pars. 4-5.

<sup>369</sup> Ayer, *Un Libro Fuente Para la Historia de la Antigua Iglesia*, pág. 575.

otros cuernos. Cuán grande fue la importancia para el transcurso de la historia mundial, la culminación en el 508 del establecimiento del primer reino Católico en el Occidente. Dice R. W. Church:

“El rey Franco lanzó su espada en la escala contra la causa Arriana, y se convirtió en el campeón y en la esperanza de la población Católica en toda Galia.

Los invasores habían llegado, y *debían permanecer*. Fue decidió que *los Francos, y no los Godos*, tenían que dirigir el destino futuro de Galia y de Alemania, y que la *fe Católica*, y no el Arrianismo, tenía que ser la religión de estos reinos”<sup>370</sup>.

Nuevamente, del Dr. David J. Hill, ex embajador de los Estados Unidos en Alemania:

“Hasta el tiempo de Clodoveo, las hordas invasoras del Este se habían movido siempre hacia el Occidente... Ahora tenían que volver, y la conquista se desarrollaría en la dirección opuesta. Solo los Francos, de todas las razas bárbaras que habían invadido el imperio, no fueron totalmente absorbidos por ellas; sino que mantuvieron un canal abierto de comunicación con el gran trasfondo Germano. Fueron los Francos que, dirigiéndose hacia el Este, no solo verificaron los otros avances de los bárbaros, sino que... se convertirían en los defensores del cristianismo”<sup>371</sup>.

Tal como lo escribe el Prof. George Adams:

“La cuestión que estableció Clodoveo, no mucho después del comienzo de su carrera, con su conversión al cristianismo Católico... De estas tres maneras, por lo tanto, la obra de Clodoveo fue de creativa influencia para el futuro. Él unió a los Romanos y a los Germanos en términos igualitarios, cada uno preservando las fuentes de su fortaleza para formar una nueva civilización. Él fundó un poder político que uniría casi todo el continente, y **traería a su fin el periodo de las invasiones**”<sup>372</sup>.

Así fue Clodoveo, rey de los Francos, el cual en el 508 le puso un fin al prospecto de que el paganismo fuese eventualmente el supremo.

“Él [Clodoveo] se mostró siempre como un rufián sin corazón, el codicioso conquistador, el tirano sediento de sangre; pero por su conversión condujo al camino del triunfo del Catolicismo; salvó a la Iglesia Romana de la herejía y del paganismo”<sup>373</sup>.

Con Clodoveo comenzó otra era. Citamos de Lewis Sergeant:

“Pero después de todos los cambios, fueron los Francos los que constantemente continuaron fortaleciéndose, que construyeron una ley, una iglesia, y un imperio... El bautismo de Clodoveo, que implicó en la conversión generalizada de los Francos al cristianismo, colocó la corona en un siglo de notables sucesores para la iglesia occidental”<sup>374</sup>.

### **Subyugación de los Godos por el Emperador Justiniano.-**

Treinta años después de la victoria del 508, el papado fue elevado a la supremacía universal por Justiniano. El, escenario estaba listo. La victoria de Clodoveo sobre los Visigodos en el 508, que

<sup>370</sup> Church, *El Comienzo de la Edad Media*, pág. 38-39.

<sup>371</sup> Hill, *Historia de la Diplomacia en el Desarrollo Internacional de Europa*, vol. 1, pág. 55.

<sup>372</sup> Adams, *La Civilización Durante la Edad Media*, pág. 141-142.

<sup>373</sup> *La Historia del Mundo*, vol. 7, pág. 477.

<sup>374</sup> Sergeant, *Los Francos*, pág. 120.

quebró los siglos de dominio pagano, no erradicó necesariamente el paganismo diseminado por todas partes. treinta años después (538), el dominio pasó al papado, una teocracia que persiguió más severamente que lo que lo hizo el paganismo. Generalmente se reconoce que la unión de la iglesia con el estado es más intolerante que un estado político.

Encendidos por la victoria de Clodoveo, el poder eclesiástico de Roma se agitó por todas partes. En el Norte de África, turbaron la paz del reino cristiano de los Vándalos, y en España se levantaron contra los Visigodos. En todas partes, dice Milman, los eclesiastas aumentaban su poder como mediadores, negociadores de tratados, o como agentes en la sumisión o revuelta de las ciudades<sup>375</sup>.

### **La Iglesia Obligada a Irse al Desierto.-**

Justiniano decidió hacer del gobierno del papado algo universal dentro de su dominio. En el 532 él hizo su famoso edicto, el cual colocó el fundamento para las persecuciones de la iglesia, lo cual mantuvo la fe apostólica durante los 1260 años. La distinción entre las fechas importantes de 532, 533 y 538, deben ahora ser consideradas.

Archibald Bower dice del edicto de Justiniano:

“A través del edicto que él hizo, para unir a todos los hombres bajo una sola fe, ya fuesen Judíos, Gentiles, o cristianos, o que no lo fuesen, en el término de tres meses, abrazaran y confesaran la fe Católica, fuesen declarados infames, y, como tales, excluidos de todos los empleos, tanto civiles como militares, siendo incapaces de dejar cualquier cosa por voluntad propia, y sus estados confiscados, ya sea que fuesen personales o reales. Estos eran argumentos convincentes de la verdad de la fe Católica; pero muchos, sin embargo, se resistieron; y contra ellos, el edicto imperial fue ejecutado con el mayor rigor. Muchos fueron sacados de sus habitaciones con sus esposas e hijos, desvestidos y sin ropa. Otros simplemente huyeron, llevando consigo lo que podían, para su apoyo y mantenimiento; pero todo les fue quitado, y muchos de ellos fueron inhumanamente masacrados por los campesinos Católicos, o por los soldados, que guardaban los pasos”<sup>376</sup>.

El emperador prescribía la fe de todo hombre, y esa fe consistía en la doctrina de Roma. No hubo ninguna protesta del papado. El dominio pagano del mundo había llegado a su fin; pero un dominio más dañino para el cristianismo primitivo, más destructor para el intelecto, había tomado su lugar. El edicto de Justiniano en el 532, se extendió por todo el imperio. Cuando, sin embargo, el Norte de África e Italia fueron conquistados, este edicto siguió a las armas imperiales. La severa y ruinosa aplicación del decreto, no cesó cuando pasaron los tres meses por él especificado. Marcó el paso del periodo de 1260 años mostrado por el profeta Daniel.

Con el decreto del 532, Justiniano redujo a todos los creyentes sinceros y verdaderos a su peor condición. Pero el decreto del 533 exaltó al papado a su más alta posición posible. Esta exaltación, sin embargo, solo estaba en el decreto, hasta que el éxito en la guerra lo puso en efecto. Por lo tanto, al comienzo, solo se podía aplicar a su propio territorio. Por otro lado, ambos decretos se aplicaban a Europa cuando en el 538, los Ostrogodos en Italia fueron destruidos y le fue dado más poder al papado. Justiniano le escribió al papa en el 553: “No debemos tener ningún atraso en someter y unir a Su Santidad a todos los sacerdotes de todo el Este”.

En la misma carta él también dijo: “No podemos permitir que cualquier cosa relacionada con el estado de la iglesia, aun cuando sea manifestada y sea incuestionable, pueda ser movida, sin el conocimiento de Su Santidad, el cual es la CABEZA DE TODAS LAS SANTAS IGLESIAS”.

<sup>375</sup> Milman, *Historia del Cristianismo Latino*, vol. 1, b. 3, ch. 3, par. 2.

<sup>376</sup> Bower, *La Historia de los Papas*, vol. 1, pág. 334.



Cuando llegaron las noticias de la destrucción de los Vándalos en África en el 534, Justiniano estaba alborozado. Entonces, tal como dice el historiador Gibbon: “Impaciente para abolir la tiranía temporal y espiritual de los Vándalos, él procedió sin tardanza al pleno establecimiento de la Iglesia Católica”<sup>377</sup>.

Al presentarse una apertura para declararle la guerra a los Ostrogodos, Justiniano envió a su general, Belisario, contra ellos. Después de una serie de victorias, el general entró en Roma con su ejército. Los Ostrogodos llegaron en un número de 150.000 para sitiar el ejército de Justiniano, pero fueron derrotados. No consiguieron hacer un camino contra la ciudad; mientras que atrás de ellos, la hostilidad del pueblo los hizo entrar en depresión. “Toda la nación de los Ostrogodos había sido reunida para el ataque”, dice Thomas Hodgkin, “y casi fue consumida por el sitio”, y él sigue diciendo, “un ejército tan fuerte y triunfante, quemó sus tiendas y volvieron a cruzar el puente Milvian”. “Con corazones pesarosos los bárbaros deben haber pensado, mientras se dirigían hacia el Norte, sobre las muchas tumbas de hombres gallardos y que ahora estaban abandonando esa fatal planicie. Algunos de ellos deben haber sospechado sobre la melancólica verdad, que habían cavado una tumba, más profunda y amplia que todas, la tumba de la monarquía de los Godos en Italia”<sup>378</sup>.

Debido a los eventos de ese año, 538, el papado había dado un gran paso. Pudo progresivamente afirmar una soberanía independiente, y así era más capaz de llevar a cabo su programa para asegurar el gobierno supremo. Al hacer con que la jerarquía papal fuese suprema en Italia, crearía en última instancia una doble soberanía allí, y establecería un precedente para los mismos métodos entre otras naciones. La ruina del poder de los Ostrogodos bloqueó el camino para una Italia unida, para colocar un rey propio en el trono.

El historiador Milman, comentando sobre la destrucción de los Ostrogodos, dice:

“La conquista de Italia por los Griegos fue, en gran medida, una obra del clero Católico... El derrocamiento del reino Godo fue para Italia un mal no mitigado... Con su derrocamiento comenzó la fatal política de la Sede Romana, fatal por lo menos para Italia... la cual no permitiría nunca un reino poderoso nativo para unir Italia, o para una gran parte de ella, bajo un dominio. Cualquier cosa que le haya sucedido al cristianismo, el papado ha sido el eterno e implacable enemigo de la independencia de Italia y de la unidad de Italia”<sup>379</sup>.

Hace poca diferencia si el sucesor auto-proclamado de Pedro, gobierna sobre diez kilómetros cuadrados o sobre diez millones de kilómetros cuadrados. Si gobierna, es realmente un rey como cualquier otro soberano. Hoy, él es el emperador del imperio del Vaticano. Él designa a sus embajadores, acuña su dinero, y tiene su propio servicio postal. ¿Pero por qué debería ser hecho un rey o la cabeza de las iglesias Protestantes? Un reinado así requiere una unión de la iglesia y del estado. Un reino así fue especialmente condenado por Jesús.

Justiniano declaró que el papa era: “LA CABEZA DE TODAS LAS SANTAS IGLESIAS”. Aun cuando los papas se olvidaron que ese título les fue dado por un hombre falible, no por Dios, ellos nunca se han olvidado de afirmar ese poder. La injusticia más amarga llevada a cabo con el pueblo Italiano, por Justiniano, al colocar al papado en el trono, lo cual creó una soberanía dentro de la soberanía, puede ser vista en el carácter del emperador. ¿Qué especie de hombre era Justiniano?

“El reinado de Justiniano fue un uniforme pero con variadas escenas de persecución; y al parecer él había sobrepasado a su indolente predecesor, tanto en la invención de sus leyes, como en el rigor de su ejecución. El insuficiente término de tres meses, le fue asignado para la conversión o el exilio de todos los herejes; si él aun conspira en su estado precario, ellos fueron privados, bajo su yugo de hierro, no

<sup>377</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, ch. 41., par. 11.

<sup>378</sup> Hodgkin, *Italia y Sus Invasores*, vol. 4, ch. 9, pág. 251.252.

<sup>379</sup> Milman, *Historia del Cristianismo Latino*, vol. 1, b. 3, ch. 4, par. 20.

solo de los beneficios de la sociedad, sino que del derecho de nacimiento de los hombres y de los cristianos”<sup>380</sup>.

El papado siempre ha sostenido que su tradición es de igual autoridad que las Escrituras. Teniendo “ojos como ojos de hombre”<sup>381</sup>, el papado dice: Más poder, más poder. Él dirige inmediatamente su ira sobre los refugiados en Italia, que han huido del Este del decreto de Justiniano, para encontrar seguridad bajo el tolerante gobierno del rey Ostrogodo Teodorico.

Esto unió a los Valdenses, los cuales estaban convencidos que el papado era el “cuerno pequeño” de Daniel, y el “hombre de pecado” de los escritos de Pablo<sup>382</sup>. La Iglesia de Roma aceptó la política perseguidora de Justiniano, así como ella aceptó el exaltado título que le fue otorgado. Entonces le fue dado a la iglesia verdadera dos alas de la gran águila, para que ella pudiera volar de la “gran tribulación, como nunca hubo desde el comienzo del mundo hasta ese tiempo, no, ni tampoco la habrá”<sup>383</sup>. Había comenzado la Edad Media. La implacable y sostenida persecución fue el recurso del sistema de la iglesia y del estado. Ejerciendo un poder mayor que el ejercido por los césares, el Romanismo persiguió a la iglesia cada vez más hacia el desierto. Sin embargo, la aflicción y las pruebas hicieron con que la iglesia perseguida viviera, brillando cada vez más, en la mano de la providencia de Dios, su perseguidor recibió una “herida mortal” cuando terminó el periodo de los 1260 años<sup>384</sup>.

Ulfilas pasó. La iglesia de los emperadores, que él había ignorado y cuyas enseñanzas él se rehusó a impartir a las hordas del Norte, destruyó posteriormente la soberanía de esas naciones que profesaban su fe. Ellos no fueron conquistado ni por la enseñanza del Nuevo Testamento, ni por algún esfuerzo misionero, sino que por la espada. Aun cuando el gobierno independiente fue sacado de los Godos, el pueblo Godo continuó viviendo. Estuvieron en sujeción, pero no evidenciaron un gran amor por los misteriosos artículos de fe enseñados por el azote del azotador. Privados de las armas marciales, se convirtieron en una presa fácil para el rápido avance de los Francos. Sin embargo, uno puede seguir los agitados movimientos entre sus descendientes al escuchar a hombres poderosos en las profecías y en la fe de Jesús. Amanecieron los días cuando otros vinieron en el espíritu y poder de Ulfilas. Esos contribuyeron con su parte cuando llegó la hora de tener una vez más exaltada la Biblia como el centro de toda la vida cristiana y de creencia<sup>385</sup>.

## Capítulo XI: Dino y la Iglesia en Gales.-

“El abad del más distinguido monasterio Británico, en Bangor, de nombre Deynoch<sup>386</sup>, cuya opinión en asuntos eclesiásticos tenía el mayor peso entre sus coterráneos, cuando Agustín le preguntó el someter todas las cosas a las ordenanzas de la Iglesia Romana, le dio la siguiente extraordinaria respuesta: ‘Todos estamos listos para escuchar a la iglesia de Dios, al papa de Roma, y a cada pío cristiano que pueda mostrarnos a cada uno, de acuerdo con su estación, un perfecto amor, y que lo levante a través de la palabra y de la acción. No sabemos, que pueda ser requerida cualquier otra obediencia de nosotros hacia él, a quien ustedes llaman el papa o el padre de los padres’<sup>387</sup>.

<sup>380</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, ch. 47, par. 24.

<sup>381</sup> Dan. 7:8.

<sup>382</sup> Dan. 7:8, 20; 2 Tes. 2:3. Ver el análisis del autor sobre los Valdenses en el Capítulo XV y XVI.

<sup>383</sup> Mat. 24:31.

<sup>384</sup> Apoc. 3:3, 5. Como al añadirle 538 años a los 1260, nos lleva a 1798, uno es conducido a preguntar: ¿Cuáles fueron los eventos que sucedieron cerca de 1798? En ese año el papa fue tomado prisionero por los ejércitos de la Revolución Francesa, el colegio de cardenales fue abolido, y la libertad religiosa fue proclamada en la ciudad de Roma. Ver el análisis del autor en el capítulo XIV, titulado, “La Iglesia Remanente Sucede a la Iglesia en el Desierto”.

<sup>385</sup> Favyn, *Historia de Navarra*, pág. 713-715.

<sup>386</sup> Algunos lo pronuncian Dino, Dinodh y Dinuth.

<sup>387</sup> Neander, *Historia General de la Religión Cristiana y de la Iglesia*, vol. 3, pág. 17.

La heroica figura de Dino (530-610) lanza gloria sobre la historia del cristianismo en Gales. Él estampó su personalidad sobre la vida de la nación Galesa, y le dio dirección al pensamiento de su iglesia. En su vida ocurre el primer desesperado encuentro entre un hábil lector de la Iglesia Celta y los agentes del papado. Él fue director del cristianismo Celta en Inglaterra y en Gales cerca del tiempo del periodo de los 1260 años, cuando éste estaba comenzando en el 538. Él condujo a la Iglesia Celta en su crítico encuentro con Agustín, el fundador de la iglesia papal en Inglaterra.

Los Galeses aun consideran el siglo sexto como el más brillante periodo de su historia<sup>388</sup>. Columba estaba terminando su obra en Escocia, cuando Dino estaba en lo más alto de su carrera. Como estos dos eran líderes de la misma fe durante los años victoriosos de la Iglesia Celta, para que avanzara en las islas Británicas, Dino aprendió de Columba, y siguió su programa de evangelización.

Añada a los nombres de estoas pioneros el de Aidán, un famoso líder del cristianismo Celta en Inglaterra en la generación siguiente a la de Dino, y uno puede ver la unidad, y también el abundante evangelismo, que esta iglesia mostró. Para obtener una visión más cercana del medio ambiente en el cual Dino llevó a cabo su gran obra, es necesario examinar la historia de las islas Británicas, al experimentar tres olas inundadoras de penetración.

Gales fue la primera de las naciones de Gran Bretaña a sentir las armas de agresión directa contra la Iglesia Celta, después de la llegada del papado. Los creyentes Galeses ejemplificaron la bravura de otros que habían colocado sus vidas por su fe. El pueblo Celta fue renombrado por su *coursage*, y ellos casi agotaron las fuerzas conquistadoras del Imperio Romano, cuando ejército tras ejército fueron derrotados delante de las tribus nativas de las montañas Galesas<sup>389</sup>.

Los Galeses, una parte de la gran rama Celta de la familia humana<sup>390</sup>, eran originalmente paganos en su religión. Algunos practicaban el politeísmo, mientras que otros seguían el druismo. Las escuelas de los druidas son famosos en historia debido a su escolaridad y entrenamiento literario.

### **La Llegada del Cristianismo.-**

El cristianismo entró temprano en las Islas Británicas. Aun en los días de los apóstoles el mensaje los debe haber alcanzado, porque Mosheim escribe: “Si algún apóstol, o cualquier compañero de un apóstol, haya visitado jamás Britania, eso no se puede saber; pero el equilibrio de probabilidades se inclina hacia lo afirmativo”<sup>391</sup>.

Orígenes, cerca del 225 habla concerniente a Britania como sigue: “¿Cuándo Britania, antes de la llegada de Cristo, concordó en adorar a un solo Dios? ¿Cuándo lo hicieron los Moros? ¿Cuándo lo hizo todo el mundo? Ahora, sin embargo, a través de la iglesia, todos los hombres llaman al Dios de Israel”<sup>392</sup>.

Durante los cuatrocientos años que Britania estuvo bajo el Imperio Romano, los seguidores del evangelio no conocían nada de la dominación eclesiástica ni del ritual pomposo de Roma. La verdad era practicada en la simplicidad apostólica. Primero fueron evangelizados los Británicos, no por Roma, sino que por sus hermanos de Asia Menor, los cuales habían continuado con el cristianismo primitivo<sup>393</sup>. Columbano, que era de la misma fe que Dino, declaró que su iglesia no había recibido nada, a no ser las doctrinas del Señor y de los apóstoles<sup>394</sup>. Por lo tanto, como se verá más tarde en su

<sup>388</sup> Killen, *La Antigua Iglesia Católica*, pág. 272.

<sup>389</sup> Green, *Una Corta Historia del Pueblo Inglés*, vol. 1, pág. 28-30.

<sup>390</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y Gran Bretaña*, pág. 160.

<sup>391</sup> Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 1, cent. 2, pt. 1, ch. 1, par. 4, nota 8.

<sup>392</sup> Orígenes, *In Ezechielem*, Homilía 4, se encuentra en Migne, *Patrología Griega*, vol. 13, pág. 698.

<sup>393</sup> Yeates, *Historia de la Iglesia India del Este*, pág. 226 y nota 1.

<sup>394</sup> Orígenes, *In Ezechielem*, Homilía 4, se encuentra en Migne, *Patrología Griega*, vol. 13, pág. 698.

conflicto con los líderes papales, tenemos que concluir que el cristianismo primitivo Británico fue apostólico y no papal.

Las invasiones de los Godos y el saqueo de Roma trajeron una crisis a la Iglesia Celta en Inglaterra y Gales. La política defensiva del imperio fue forzada a efectuar un cambio radical. Se dio de inmediato la orden para que las legiones imperiales abandonen Britania, ya que eran necesarias en el Continente más cerca de casa. La frontera del imperio se contrajo, abandonando a los Británicos a su suerte. Inmediatamente los Pictos de Escocia y los Sajones de Escandinavia, bajaron hasta la isla. Y, cuando en el 449 comenzó la invasión de los Anglo-Sajones, el odio de los extranjeros contra los Bretones descargó su furia sobre la Iglesia Británica. Finalmente, el paganismo fue dominante desde el Canal Inglés hasta las fronteras de Escocia, siendo Gales la única que permaneció firme a su tierra. Paso a paso, los Anglo-Sajones conquistaron y se establecieron en Inglaterra. Eso les llevó casi doscientos años, hacer lo que los Romanos hicieron en pocos años. Nunca hubo una resistencia más noble, sacrificada y persistente para con los saqueadores. La invasión de Italia y España fue un movimiento de inmigración, pero Inglaterra fue ganada solo centímetro tras centímetro y pie tras pie. Los defensores eran campesinos y muchedumbres y también luchadores, pero los invasores paganos les tomaron sus tierras. Las iglesias cristianas fueron demolidas o reemplazadas por templos paganos. Durante todos estos conflictos en Inglaterra, sin embargo, el cristianismo Celta se expandió y creció fuertemente en Irlanda, Escocia y Gales.

Mientras los anglo-Sajones paganos estaban presionando a la Iglesia Celta de vuelta hacia Gales, la revolución había sucedido en Francia, la cual finalmente afectó al cristianismo en toda Gran Bretaña. Los Francos paganos, codiciando las ricas tierras del Sur de Francia, poseídas por los cristianos Visigodos, experimentaron una conversión política con Roma, fuertemente apoyada por el obispo de Roma y del emperador Romano. Los Francos conquistaron a los Visigodos en el año 508. Esto hizo con que su nueva fe fuese dominante en Francia, y prefiguró un avance similar en Inglaterra. Antes que la revolución en Galia fuese totalmente consumada, los conquistadores Anglo-Sajones en Inglaterra habían unido varios reinos, normalmente bajo el número de siete, las cuales se llamaban Heptarquías. De estas, el reino de Kent fue el primero en llamar la atención debido a su fuerte y temprano liderazgo y debido a su relacionamiento con la iglesia de Roma.

El rey de Kent en ese tiempo (560-616) era Edelberto, el cual se había casado con Berta, la hija del rey Católico Romano de los Francos. El papado obtuvo inmediatamente una ventaja, ya que esta celosa princesa tenía el apoyo no solo de las fuertes naciones de Galia y de Italia, sino que también del Imperio Oriental, cuyo emperador estaba en alianza con el papado. Berta consintió con este matrimonio, solamente bajo la condición que ella pudiera ser acompañada a Inglaterra con su capellán.

### **Agustín en Gran Bretaña.-**

Cuando Agustín y sus monjes llegaron a la isla (597), las condiciones políticas favorecían su llegada. El papado había tratado durante más de 200 años, de abrirse paso en el cristianismo apostólico, el cual prevalecía en Gran Bretaña. A través de tergiversaciones y por la espada, había perseguido a los disidentes evangélicos en el Norte de Italia. También odiaba a la organización similar en Gran Bretaña. Ahora, finalmente, había encontrado un aliado. La anterior resistencia terca de los Bretones Celtas hacia los invasores Germanos Anglo-Sajones había penetrado a estos últimos con rabia hacia sus víctimas. El odio religioso grabado en el papado, ahora se había unido al odio racial de los Anglo-Sajones.

Al llegar, Agustín fue a Canterbury, la metrópolis de Kent. Él y sus compañeros se acercaron, “con lo divino, no con una virtud mágica, llevando una cruz de plata como su bandera, y la imagen de nuestro Señor y Salvador pintada en una tabla; y cantando una letanía”<sup>395</sup>. Fue una severa aflicción sobre los

<sup>395</sup> Bede, Historia Eclesiástica de Inglaterra, b. 1, ch. 25.

cristianos, introducidos entre los Anglo-Sajones, hacerlos creer que el inefable Eterno pudiera ser representado por una imagen en una tabla, y enseñarles licenciosidad para con los mandamientos de Dios contra las imágenes, mientras proclamaban la obediencia Cristo, porque no había declarado el profeta de Dios: “¿A quién me compararéis?”<sup>396</sup>.

A estos advenedizos se les dio permiso para que enseñaran abiertamente, para reparar y para reabrir las iglesias que los paganos Anglo-Sajones habían destruido. Cuán política y cuán superficial fue el bautismo de Agustín de diez mil Kentistas, quedó aparente cuando poco después de la muerte del rey, el reino cayó en el paganismo<sup>397</sup>. Debido probablemente a la influencia de Agustín, se hizo una revisión de las leyes, en la cual la penalidad se hizo una revisión de las leyes, en la cual una penalidad común fue prescrita por ofensas contra los ciudadanos comunes, una penalidad de 9 páginas por una ofensa contra el rey, pero una penalidad de 11 páginas por una ofensa contra el obispo y una penalidad de 12 páginas por una ofensa contra un edificio de la iglesia.

Después vinieron estrategias matrimoniales. Probablemente la mayor línea de éxito conseguida por Agustín fue el matrimonio de la princesa Católica Romana Aetelberg, hija de Edelberto, con el rey pagano, Edwin, gobernador de Northumbria, y después el matrimonio de la princesa Católica Romana Eanfled, nieta del rey Edelberto con el rey de Northumbria, Oswy, nieto de Edwin, el cual había abrazado la fe Británica bajo la influencia de su santo padre, el rey Oswaldo, un estudiante de la escuela de entrenamiento de Columba en Iona. Estas tres, Berta, Aetelberg y Eanfled, representaban la política de Roma sobre el casamiento de princesas Católicas con el gobernante del país cuya fe debía ser derrocada. De estas tres, Eanfled poseía la mayor influencia, tal como se va a relatar posteriormente, cuando ella se alejó del corazón de su esposo, el rey Oswy de Northumbria, de seguir a la iglesia Celta tras él, durante diez años como rey, donde había caminado en los pasos de su santo y noble padre.

### **El Rey Arturo y Los Primeros Héroes Galeses.-**

Un nombre alrededor del cual se han tejido muchos romances en la literatura, es el del rey Arturo, el héroe Galés. Este George Washington de su país, debe haber peleado muchas fieras batallas para rechazar a los Anglo-Sajones. Evidentemente Arturo fue la espada del Señor en defensa de la Iglesia Británica. A él se le acredita la construcción o la reparación de muchas iglesias, y también el éxito de muchas batallas. El historiador Gibbon dice:

“Pero cada nombre Británico es borrado con el ilustre nombre de Arturo, el príncipe heredero de los Silures, en Gales del Sur, y el rey efectivo o general de la nación. De acuerdo con la cuenta más racional, él derrotó, en doce batallas sucesivas, a los Anglos del Norte y a los Sajones del Oeste; pero la edad declinante del héroe fue amargada por una ingratitud popular y por un infortunio doméstico”<sup>398</sup>.

El espléndido crecimiento de la Iglesia Celta durante el periodo que transcurrió con el rey Arturo y la llegada de Agustín, trajo serias dudas a la iglesia papal. El Dr. A. Ebrard dice del papa Gregorio: “Una iglesia Británica Irlandesa libre de Roma y una misión en las islas Británicas, ya existía. Él invistió a Agustín con una jurisdicción sobre todos los obispos de la Iglesia Británica”<sup>399</sup>. El hecho que el papa Gregorio comisionara a Agustín para que fuese el arzobispo sobre los obispos Británicos y también sobre los Católicos Romanos, prueba que el pontífice planeaba la extinción de la Iglesia Celta. Agustín influyó al rey Edelberto de Kent a que convocara a los maestros Celtas de las cercanas provincias de los Bretones al Roble de Agustín, un lugar probablemente localizado en los bancos de los

<sup>396</sup> Isa. 40:25.

<sup>397</sup> Fitzpatrick, Irlanda y Britania, pág. 9.

<sup>398</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, ch. 38., par. 38.

<sup>399</sup> Ebrard, *Bonifacio, El Destructor de la Iglesia de Columbano en Tierra Firme*, pág. 16.

Severnos. Las convocatorias fueron enviadas a la famosa escuela de entrenamiento Celta en Bangor, en Gales. Bede relata que la gran inscripción de estudiantes ministeriales en este colegio, necesitaba estar separados en siete divisiones con un decano sobre cada división. Ninguna de las diferentes partes tenía menos de 300 estudiantes, y todos ellos vivían del trabajo de sus manos<sup>400</sup>.

Dino, que era el presidente de este colegio, sería, de acuerdo con la organización de la Iglesia Celta en ese periodo, el director supremo también de las iglesias de Gales. Si Dino asistiera a la propuesta conferencia, Agustín tendría la oportunidad de encontrarse con un estudioso representante del cristianismo Británico primitivo.

Al Roble de Agustín, por lo tanto, llegaron delegaciones de doctores o maestros de Bangor, Gales, cuyo colegio podría ser visto como el centro eclesiástico de los Bretones<sup>401</sup>. Los Católicos Romanos comenzaron acusando a los pastores Celtas de hacer muchas cosas contra la unidad de la iglesia.

Agustín les pidió que abandonaran su método de guardar la Pascua, preservar la unidad Católica y que tomaran en común la predicación del evangelio a los paganos. Se siguió una larga disputa. Era claramente evidente para los pastores, cuya iglesia tenía un origen independiente del papado y que nunca había tenido una conexión con Roma, que la unidad exigida por ellos significaba la pérdida de su identidad. Ellos rehusaron a ser influenciados por las exhortaciones y reprensiones de Agustín y sus compañeros. Ellos respondieron que era su preferencia seguir sus propias prácticas cristianas. Los Bretones declararon muy rápidamente, “que no podían apartarse de sus antiguas costumbres sin el consentimiento y la aprobación de su pueblo”<sup>402</sup>. Por lo tanto fue planificada una segunda conferencia.

### **La Segunda Conferencia Sobre Doctrinas de la Iglesia.-**

En esta segunda reunión vinieron siete obispos, tal como Bede los llama, y muchos hombres estudiosos de los Bretones. Antes que estos delegados abandonaran esta conferencia, ellos visitaron a uno de sus antiguos hombres valorado por sus santidad y sabiduría, para que los aconsejara. Él los aconsejó a abandonar a Agustín y a su partido, que habían llegado a donde se habían reunido por primera vez. Si, cuando llegaron los Bretones, Agustín se levantara y los recibiera con el cariño y la humildad de Cristo, ellos tenían que verlo como un mensajero del cielo. Pero, si él mostraba altivez y arrogancia, sería una señal que tenían que rehusar su amistad y su autoridad.

Cuando llegaron al lugar de la reunión, Agustín ya estaba ahí, y permaneciendo sentado, no se dignó levantarse. Con lo cual, los Bretones lo acusaron de orgulloso, y le respondieron todos sus argumentos. Agustín les ordenó que guardaran la Pascua de acuerdo con la Iglesia de Roma, que abandonaran su unidad evangélica, y que se volvieran Romanistas. Los Bretones rechazaron totalmente las afirmaciones de Agustín como la autoridad superior de la iglesia y la supremacía del papa, que lo había enviado. Ellos declararon que “no podían hacer ninguna de esas cosas, ni recibirlo como su arzobispo”<sup>403</sup>. Consecuentemente, Agustín predijo su ruina, diciendo que “si ustedes no se unen con nosotros en unidad, van a sufrir de vuestros enemigos la venganza de la muerte”<sup>404</sup>.

James Ussher escribe de esta entrevista: “Los Cronistas Galeses relatan además que Dino, el abad de Bangor, produjo diversos argumentos en aquel tiempo, para mostrar que no le debían ninguna sujeción”. De la misma autoridad aprendemos que los galeses le respondieron a los monjes de Roma que ellos se adherían a lo que sus santos padres les habían enseñado, los cuales eran amigos de Dios y seguidores de los apóstoles, y que por lo tanto no debían sustituirlos con ningún nuevo dogma<sup>405</sup>.

<sup>400</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 2, ch. 2.

<sup>401</sup> El escritor, mientras viajaba por Gales, vio edificios de las antiguas iglesias aun en pie, en las vecindad de Bangor.

<sup>402</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 2, ch. 2.

<sup>403</sup> *Ibid.*, b. 2, ch. 2.

<sup>404</sup> Pillen, *La Antigua Iglesia Católica*, pág. 276.

<sup>405</sup> Ussher, *Discurso Sobre la Antigua Religión Profesada por los Irlandeses y Británicos*, pág. 106; también Lane, *Observaciones Ilustradas Sobre la Historia de la Iglesia Inglesa*, vol. 1, pág. 54-55.

Luego después de esta respuesta entre Dino y Agustín, el clero Galés vivió para ver la terrible matanza de sus jóvenes candidatos en la guerra contra los Bretones y la Iglesia Británica en Gales. Edelfrido, rey de Northumbria, reunió un gran ejército para guerrear contra ellos. Mientras se preparaba a para atacar, observó a una compañía especial de cerca de 1200 jóvenes envueltos en oración. Estos hombres eran del famoso colegio de entrenamiento de Bangor, Gales. Aun cuando estos jóvenes se oponían a usar armas, estaban listos para orar por los soldados de su propia nación, que estaban peleando por su existencia nacional. Después de aprender quiénes eran estos 1200, Edelfrido dijo que sus oraciones mostraban de qué lado estaban, aun cuando no portasen armas, y que él los iba a matar primero. Debido a su impío mandato, prácticamente todos ellos fueron exterminados. Tan grande fue la matanza que el historiador papal Bede, piensa que él vio en eso el cumplimiento de la maldición de Agustín. Ussher ha registrado algunos de los poemas del líder Galés, Taliesín, poeta laureado podemos decir, el cual escribió:

Ay de aquel que no guarda  
de los lobos Romanos su rebaño.

Todos debemos admirar el espíritu de los líderes de la iglesia Galesa. Su destino fue lo suficientemente duro con el fiero ejército Anglo-Sajón que constantemente los acosaba. Además hay que añadirle a eso a los emisarios papales y la organización respaldada por el rey de Francia y por el emperador Romano. El abismo entre los dos tipos de creyentes era profundo y amplio. Este mismo papa Gregorio, que envió a Agustín a Britania, hizo una bula declarando que los decretos de los primeros cuatro concilios de la iglesia, eran de igual inspiración que los de los evangelios. Esta fue una adición inaceptable hecha por hombres, sobre las Escrituras. La Iglesia Celta rechazó esto y se aferró a la Biblia y solamente a la Biblia.

En segundo lugar los Galeses no aceptaron lo que Agustín hizo en Kent. Bajo el consejo de Gregorio, él procedió a santificar, no a abolir, los festivales idólatras que él fundó allí. Era la práctica de los apóstoles y de sus sucesores inmediatos, a donde fuese posible, abolir los sacrificios paganos que, ellos declararon, eran sacrificados a los demonios<sup>406</sup>. Se permitieron imágenes de todo tipo en las iglesias del cristianismo primitivo durante los 300 primeros años.

Entonces, la presión para aceptar la supremacía de un obispo Italiano extranjero, ordenado por Dios, para que fuera una cabeza universal de la iglesia por virtud de una sucesión apostólica, fue ofensiva para la Iglesia Galesa, la cual había recibido su fe de descendencia directa de los apóstoles.

Un cuarto punto, fue la nueva concepción del oficio de obispo. La Iglesia Celta retuvo el entendimiento original del Nuevo Testamento, que un obispo era un pastor sobre la iglesia, un presbítero, y no un señor espiritual que obtenía su autoridad de un superior en la jerarquía Católica Romana.

Una quinta razón para la diferencia entre la Iglesia Galesa y el papado, fue la creciente exigencia por parte de Roma, para el celibato del clero. La Iglesia en el Desierto siempre mantuvo la libertad original dada por Dios, para que sus oficiales se casaran. En algún tiempo, el destino de los misioneros fue el peligro, la exposición y los viajes, y entonces ellos eligieron la vida de soltero. Estos casos fueron la excepción y ciertamente nunca fue el *sine qua non* para la entrada al ministerio. El papado, aun en los días de su gran poder, nunca fue capaz de obligar el celibato sobre el clero Galés, aun cuando hizo muchos intentos para lograrlo<sup>407</sup>.

Entonces vino la controversia sobre el Sábado. El historiador A. C. Flick dice que la Iglesia Celta observó el séptimo día Sábado<sup>408</sup>. Los creyentes resintieron el esfuerzo de estigmatizarlos como Judaizantes, porque concienzudamente creyeron que el séptimo día del cuarto mandamiento aun era

<sup>406</sup> Coger, *La Historia de los Papas*, vol. 1, pág. 416-417.

<sup>407</sup> Bund, *La Iglesia Celta de Gales*, pág. 297.

<sup>408</sup> Flick, *El Surgimiento de la Iglesia Medieval*, pág. 237.

obligatorio. Además, el mismo papa Gregorio había hecho un pronunciamiento oficial contra una sección de la ciudad de Roma, debido a que los creyentes cristianos allí, descansaban y adoraban en el Sábado<sup>409</sup>. Cuando los hechos revelaron que en ese tiempo, el siglo séptimo, aun había más iglesias cristianas a lo largo del mundo santificando el séptimo día, el día que Dios santificó en el cuarto mandamiento del Decálogo, en vez del domingo, podemos entender totalmente a esas iglesias apostólicas que se rehúsan a adorar en otro día.

“Hay mucha evidencia que el Sábado prevaleció en Gales universalmente hasta el año 1115, cuando el primer obispo de Roma se estableció en San David. Las antiguas iglesias Galas que guardaban el Sábado, ni siquiera ahí doblaron sus rodillas ante Roma, sino que huyeron a sus lugares escondidos “donde las ordenanzas del evangelio para con este día habían sido administradas en su modo primitivo, sin ser adulteradas por la corrupta Iglesia de Roma”<sup>410</sup>.

Los Galeses y los papistas, guiados por Agustín, no concordaron. La Iglesia Gala continuó independiente. Nada podría ahora satisfacer a Roma, sino la obliteración de la Iglesia Celta. El cambio vino cuando Guillermo el Conquistador llegó a Inglaterra con sus guerreros Normandos y derrocó el poder Anglo-Sajón. Aquí hay un paralelo muy interesante. Cuando los Francos, aun paganos, cruzaron el Rin para conquistar Galia, el papado cooperó con las nuevas tribus paganas, colocando una gran alianza con el emperador del Este para influenciar así a los invasores que, al arruinar Galia, también arruinarían a la Iglesia Celta. Y eso fue lo que sucedió, tal como lo vamos a presentar posteriormente, al estudiar la obra diseminadora en Europa de los misioneros Celtas de Irlanda y de Escocia. De la misma manera, Guillermo el Conquistador tuvo la total seguridad de la ayuda del papa, y el entendimiento que tendría este continuado apoyo, con la condición que la Iglesia Celta se fuese<sup>411</sup>. Es triste seguir los pasos que la política siguió para desplazar a la Iglesia Celta en Gales. Uno se estremece con el espíritu de independencia y de fidelidad a las verdades apostólicas que fueron mostrados por sus miembros en los siglos siguientes. Dino es un tipo del espléndido liderazgo que se le dio a la iglesia nativa. Si todo el conflicto viene inmediatamente después de la llegada de Guillermo el Conquistador, en vez del prolongado alejamiento, sin duda, la Iglesia Celta primitiva aun estaría ahí. Poco a poco, a través de la intriga, de los halagos, de las amenazas, apoyadas siempre por el ejército Inglés y secundadas por las fuertes influencias papales en Italia y Francia, el clero papal tuvo éxito después de siete siglos, para obtener la maestría.

### **Pasos en Sujeción.-**

Al analizar los diferentes pasos para asegurar esta sujeción, podemos presentarlos como sigue: Primero, algunos del clero Celta fueron persuadidos a buscar la ordenación del primate papal de Inglaterra, el arzobispo de Canterbury. Segundo, el obispo de Inglaterra asumió el poder para nominar el clero de Gales. Tercero, Inglaterra, por derecho de conquista, habiendo tenido éxito en las guerras, afirmó tener derecho a ciertos territorios dentro del reino de Gales, en los cuales construiría un monasterio Católico y

Colocar sobre la comunidad a un obispo Católico. Cuarto, cada vez que un obispo Normando era colocado en Gales, él seguía astutamente la política de decir que las tierras que pertenecían a cualquier noble cercano, que no había pagado sus impuestos, le pertenecían. Quinto, fueron hechos continuados esfuerzos por el clero papal de Inglaterra, para realizar un acuerdo entre el clero Celta en Gales y la princesa Gala. Sexto, a medida que esto andaba, persuadieron a la princesa gala que era para su ventaja

<sup>409</sup> *Epístolas del Papa Gregorio I*, coll. 13, Espíritu. 1, se encuentra en *Los Padres Nicénicos y Post-Nicénicos*, 2 Serie, vol. 13.

<sup>410</sup> Lewis, *Los Bautistas del Séptimo Día en Europa y en Norteamérica*, vol. 1, pág. 29.

<sup>411</sup> Stokes, *La Iglesia Celta en Irlanda*, pág. 165.



divorciarse de su interés en la iglesia nativa. Séptimo, cuando un suficiente número de cleros papales habían ganado una posición en Gales, ellos comenzaron a manejar sínodos regionales o convenciones. Octavo, se dio otro paso por adelantado cuando el clero nativo concordó en un tour de visita por parte de un obispo Católico.

Un nuevo turno de asuntos vino con las victorias del rey Eduardo I. este agresivo guerrero, que derrocó a Sir William Wallace de Escocia y también a la princesa Llewellyn de Gales, aceptaron su afirmación de ser la cabeza de la Iglesia Gala, y también para ser el soberano sobre Gales. A través de una legislación estatutaria, él decretó que la ley de Inglaterra tenía que ser el código de procedimiento dondequiera que la corona haya visitado los estados de Gales. En otros territorios, él aceptaba que las antiguas medidas eclesiásticas Celtas debían prevalecer en la iglesia, mientras la ley civil de Inglaterra gobernase en los asuntos seculares. Así, desde 1272 hasta el rey Enrique VIII, Gales ya no estaba bajo la ley Gala, tanto civil como religiosamente, sino que estaba bajo tres códigos diferentes.

Bajo Enrique VIII, todo esto desapareció. Este monarca, que había traído a la existencia a la Iglesia de Inglaterra, ordenó que las leyes civiles y religiosas de Inglaterra debían ser supremas en Gales. Esto tuvo un inmenso efecto para derribar las costumbres Galas y una tremenda influencia de la Iglesia Celta. Colocó al clero Galés en la difícil posición, o de rendir sus convicciones y prácticas de siglos, o ser encontrado en rebeldía contra la suprema ley del país. Esta situación ha continuado desde entonces hasta ahora. Tuvo la tendencia de amargar al pueblo, el cual nunca fue muy cariñoso con su vecino Anglo-Sajón. Estos cambios fueron obligatorios para ellos y nunca fueron aceptados de corazón, de tal manera que cuando llegó el reavivamiento Metodista que barrió Gales, en el siglo XVIII, encontró a una nación siempre resentida con el ritualismo, lista para volver al evangelismo.

La Iglesia Celta de Gales, no la papal, es el vínculo que relaciona en ese país el cristianismo apostólico y el Protestantismo actual. Aun cuando han pasado siglos, las antiguas características religiosas del pueblo, aun permanecen. El eclesiasticismo, que fue forzado sobre ellos, no es más profundo que un delgado enchapado. La mortal batalla entre estos Celtas y las iglesias Romanas, puede ser resumida en las palabras de J. W. Willis Bund:

“El asunto fue trasladado inmediatamente de una pelea entre el cristianismo y el paganismo, hacia una pelea, una pelea mortal, entre las Iglesias Latina y Celta. En el Norte de Inglaterra la Iglesia latina salió victoriosa. Ella obligó a los misioneros Celtas a retirarse a Escocia o a Irlanda, y nominalmente condujo a Inglaterra bajo el gobierno de Roma. Pero en Gales, el resultado fue diferente. Allí la Iglesia Latina fue repelida, si no es que fue rechazada; allí el cristianismo Celta mantuvo largamente sus posiciones con sus peculiares ideas y excepcionales creencias”<sup>412</sup>.

## **Capítulo XII: Aidán y la Iglesia de Inglaterra.-**

“No fue Agustín en Canterbury, sino que los devotos Irlandeses Gaeles en cada valle de la Heptarquía – Aidán, Finián, Colman, Maeldubh, Diuna y otros – los que primero llevaron el evangelio de la cultura cristiana a las salvajes tribus Inglesas”<sup>413</sup>.

Patricio en Irlanda, Columba en Escocia y Dino en Gales, fueron apóstoles para personas que usaban la lengua Celta. Aidán, por otro lado, un discípulo de la escuela Celta de Columba, fue llamado para ser un apóstol para una raza diferente, los paganos Anglo-Sajones de Inglaterra. Durante su periodo de 600 años de los Anglo-Sajones, la conversión de Inglaterra estuvo como un monumento del cielo misionero de Aidán.

Los paganos, al conquistar Bretaña por la espada, habían destruido a la Iglesia Británica primitiva. Casi 200 años después, esta misma iglesia evangélica no conectada con Roma, a través de Aidán y sus

<sup>412</sup> Bund, *La Iglesia Celta de Gales*, pág. 5.

<sup>413</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y los Fundamentos de Europa*, pág. 14.

sucesores, subyugaron prácticamente dos tercios de sus conquistadores paganos por el poder del evangelio<sup>414</sup>.

Los siete reinos, la Heptarquía, en la cual estaba dividida Inglaterra en los días de Aidán, eran tan celosos los unos contra los otros, como lo son los estados Balcanes hoy. Mercia, en el centro, era el mayor. Después venía, ocupando la porción Noreste del reino, Northumbria, donde Aidán comenzó su gran obra. Al Sur de Northumbria, a lo largo de la costa, estaba (en sucesión) Anglia del Este; Essex, el reino Sajón del Este; Kent; y Sussex, el reino Sajón del Sur. Hacia el Suroeste estaba el séptimo reino de la Heptarquía, Wessex, el reino Sajón del Oeste.

### **El Carácter y la Educación de Aidán.-**

Hacia el Oeste y al Norte de estos siete reinos paganos Anglo-Sajones, estaban las tierras cristianas celtas de Gales, Irlanda y Escocia; y hacia el Sureste al otro lado del Canal Inglés, estaba el reino de los Francos, el cual era gobernado por soberanías papales.

Aidán vino de Iona, la cual creció hasta una bien equipada Universidad<sup>415</sup>. Eruditos de renombre constaban como instructores. Este hecho impresionó tanto al Dr. Samuel Johnson, la interesante figura de la literatura Inglesa, que escribió: “Ahora estamos pisando esa isla ilustre, que una vez fue la luminaria de las regiones de Caledonia, cuando clanes salvajes y bárbaros nómades derivaron los beneficios del conocimiento, y las bendiciones de la religión”<sup>416</sup>. Muchos viajeros de los grandes mares ocuparon la casa de huéspedes de Iona, durante la vida de estudiante de Aidán, de tal manera que él devoró sinceramente el conocimiento impartido por los navegantes de Islandia en el Norte, de la Tierra santa en el Sur, y de otras partes distantes del mundo<sup>417</sup>. Él también debe haber conocido mucho acerca de los siete reinos de la Inglaterra pagana, ya que muchos Anglos vinieron a Caledonia, ya sea como fugitivos o como cautivos tomados por los guerreros Escoceses.

Ocurrieron dos eventos que marcaron el llamado de Aidán, y que fueron de una naturaleza inusual. La asamblea de Iona seleccionó a uno de sus estudiantes para que fuera en respuesta a un pedido del rey Oswaldo de Northumbria, para un evangelista. Aun cuando fue distinguido por su austeridad de su vida y por sus estudios, el que había sido elegido, volvió rápidamente a casa, quejándose, como los diez espías de antaño, del fiero pueblo y de los grandes obstáculos a vencer. Le faltó la fe para servir, sin importar cuánto le gustaba brillar. Otro estudiante en la asamblea, que manifestaba amor, gentileza y paciencia para ganar a los Anglo-Sajones, fue elegido. Este era el fiel Aidán.

El segundo factor inusual en este caso, fue la extraordinaria carrera de Oswaldo, gobernador de la tierra a la cual había sido llamado Aidán. En su temprana juventud, Oswaldo conocía el odio nacional de su pueblo pagano por los Bretones, lo cual condujo a la matanza de los 1200 estudiantes<sup>418</sup>. Él también había testimoniado la conversión de su padre pagano al superficial cristianismo apoyado por Paulinus, un sacerdote enviado desde Kent. Posteriormente el sacerdote huyó, cuando, a la muerte del padre de Oswaldo, los Northumbrianos cayeron en la idolatría. El mismo Oswaldo fue compelido a huir de su propio país y encontrar un asilo en Iona. Entonces el amor de sus compatriotas por su familia revivió, y Oswaldo fue convocado al trono. Paulinus, el obispo Romano, aun estaba vivo y cerca, pero Oswaldo quería que su pueblo en Northumbria caminara en los caminos de Columba, así es que se olvidó de este sacerdote y le pidió a Iona un líder.

### **La Misión de Roma al Reino de Kent.-**

<sup>414</sup> Soames, *La Iglesia Anglo-Sajona*, pág. 57-58.

<sup>415</sup> Lloyd, “*Cuenta Histórica del Gobierno de la Iglesia*”, citado en Stilingfleet, *Las Antigüedades de las Iglesias Británicas*, vol. 2, pág. 157-158.

<sup>416</sup> Boswell, *La Vida de Samuel Johnson*, vol. 3, pág. 147, nota.

<sup>417</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y los Fundamentos de Europa*, pág. 26, 154.

<sup>418</sup> Ver el análisis del autor en el Capítulo XI, titulado, “Dino y la Iglesia de Gales”.

Northumbria no era el único reino Anglo-Sajón que, después de haber caído del Romanismo a la idolatría, fue ganado para Cristo por la Iglesia Celta. De hecho, la historia de todo el periodo de 1260 años que ayudó, por virtud de su competencia, a mantener vivo el Catolicismo Romano. Cuando fue removido o destruido en ciertas áreas, las normas del cristianismo comenzaron a caer rápidamente. Ese fue el caso de Essex, Mercia, Anglia del Este y Kent. Para entender esto y para seguir la gran obra de Aidán y de sus sucesores, se le debe dar consideración a las labores de Agustín y sus 40 monjes, que vinieron de Roma a Canterbury en el año 597.

La siguiente instrucción del papa Gregorio a Agustín después que este último, a través de los esfuerzos de Berta, la esposa Católica del rey pagano Edelberto, le hubo asegurado a él y a sus 40 monjes, un equilibrio en Kent, es digno de ser observado:

“Al comienzo fue la intención de Gregorio, que él le insinuó, en verdad, al rey Edelberto, que todos los templos de idolatría fuesen destruidos; pero después de una reflexión madura, alteró su pensamiento, y le despachó una carta al abad Mellitas, en la cual le declaraba, que los templos ídolos, si estaban bien contruidos, no debían ser destruidos, sino que tenían que ser rociados con agua santa, y santificados por santas reliquias, y debían ser convertidos en templos del Dios vivo; para que las personas pudieran ser más fácilmente inducidas a reunirse en sus lugares de costumbre. Además, los festivales en honor a los ídolos, de los cuales el pueblo rudo había sido privado, debían ser reemplazado por otros, ya sea en los aniversarios de las consagraciones de las iglesias, o en los días devotados a la memoria de los santos, cuyas reliquias eran depositadas en ellos. En esos días, el pueblo debía ser enseñado a erigir enramadas alrededor de las iglesias, para celebrar sus comidas festivas, y así poder agradecer al dador de todo bien por estos dones temporales. Siendo así inducidos a satisfacer sus empleos sensuales, podían ser más fácilmente conducidos hacia aquellos que eran más espirituales”<sup>419</sup>.

Con respecto a los métodos empleados por Agustín, lo siguiente es del historiador Albert Henry Newman:

“Al hacer alarde de la vida ascética, pretendiendo milagros, y por promesas de ventajas terrenales, ellos tuvieron éxito para convertir a Edelberto, rey de los Sajones, el cual, con cerca de diez mil seguidores recibió el bautismo en un río bajo las manos de misioneros. Habiendo formado una firme alianza entre el rey y la Sede Romana, los misioneros se dedicaron a la más difícil misión de sujetar a los cristianos Británicos a Roma. Cuando todos los otros medios comprobaron ser inútiles, ellos persuadieron al rey Sajón para que haga una expedición contra ellos. Tres mil de los cristianos Británicos fueron asesinados en una ocasión. Durante siglos los cristianos del tipo antiguo Británico, en Gales, Escocia e Irlanda, y también en diversas partes de Alemania, resistieron con todo su poder las invasiones de Roma, y es probable que el cristianismo de este tipo nunca haya sido exterminado”<sup>420</sup>.

### **Las Labores Misioneras de Aidán.-**

En directo contraste con el método empleado por Agustín en Kent, está la manera con la cual Aidán trabajó por Northumbria. John Lingard, un defensor del papado, escribe:

“Tan luego como recibió la ordenación episcopal, acudió a la corte de Oswaldo. Su llegada fue un asunto de exultación general; y el rey condescendió explicar en Sajón las instrucciones que el misionero dictó en su lengua nativa. Pero el éxito de Aidán no se debía solo a sus virtudes, sino que a su predicación. La severa austeridad de su vida, su profundo desacato a las riquezas, y su invariable

<sup>419</sup> Neander, *Historia General de la Religión Cristiana y de la Iglesia*, vol. 3, pág. 15.

<sup>420</sup> Newman, *Un Manual de la Historia de la Iglesia*, vol. 1, pág. 411.

aplicación a los deberes de su profesión, le ganaron la estima, mientras sus argumentos convencieron el entendimiento de sus oyentes. Cada día aumentaba el número de sus prosélitos; y, en pocos años, la iglesia de Northumbria estaba fundada sobre un sólido fundamento permanente<sup>421</sup>.

El carácter de Aidán era bien equilibrado. En el fervor religioso no lo alcanzaba nadie de las grandes iglesias. Su industriosidad era asombrosa. Nunca estaba ocioso. En él estaba aquella llama de fuego vivo, que resplandeció gloriosamente en muchos de los jóvenes misioneros enviados de las escuelas de Patricio y de Columba. De él dice Bede:

“Era la más alta recomendación de su doctrina, con todos los hombres, que no enseñaran lo que él y sus seguidores habían vivido; porque él no buscaba ni amaba nada de este mundo, sino que se deleitaba en distribuir inmediatamente entre los pobres, cualquier cosa que se le diera a él por parte de los reyes o de los ricos del mundo. Él estaba dispuesto a atravesar pueblos y países a pie, nunca de a caballo, a menos que fuese obligado por alguna urgente necesidad; y siempre que veía a alguien, ya sea pobre o rico, lo convidaba, si era infiel, a abrazar el misterio de la fe; o si eran creyentes, a fortalecerlos en la fe, y a agitarlos por palabras y acciones a que dieran limosnas y a que hicieran buenas obras<sup>422</sup>.”

El buen trabajo se diseminó a otros reinos Anglo-Sajones. ¡Qué gran ánimo ocasionó este movimiento evangélico entre estos vecinos paganos y les debe haber dado a los de la misma fe, que en Persia y en el Lejano Oriente estaban trabajando por las conversión de los impíos! Un historiador medieval quedó admirado mientras trataba de decir lo que Dios había hecho por el rey Oswaldo. Él enumeró a todas las naciones – los Bretones, los Escoceses, los Pictos y los Ingleses – y las provincias de Britania que fue colocada bajo el dominio de Oswaldo<sup>423</sup>.

Aidán era un hombre de oración. Él entraba en su pieza y cerraba la puerta. Sobre sus rodillas dobladas le manifestaba sus fervientes súplicas a Dios. Tenía una clara percepción de la verdad y del deber, y ejerció una influencia salvadora y transformadora a todos los que estaban a su alrededor. Manifestó un gran cariño en sus trabajos por el pecador y su esfuerzo para liberar al pobre y al afligido. “Se dice que estuvo profundamente preocupado por el bienestar del pobre y de haber devotado mucha atención al rescate de los esclavos<sup>424</sup>”. Bede, aun expresando claramente su desilusión del rechazo de Aidán para aceptar las doctrinas papales, le da mucho placer decir que este misionero fue cuidadoso para no omitir ninguna de las cosas que él encontró en los escritos apostólicos y proféticos, sino que con el mayor poder trató de esforzarse para cumplirlos todos<sup>425</sup>.

Aidán fue también un fundador de escuelas de iglesia y de colegios de entrenamiento. Al comienzo de su ministerio, el rey Oswaldo le asignó la isla de Lindisfarne. Esta estaba situada en la costa Este de Northumbria, cerca de la capital del reino, pero suficientemente lejos del camino principal como para darle a los alrededores un centro educacional. Tomando a Iona como modelo, Aidán hizo por Inglaterra, a través de su colegio madre, lo que Columba hizo por Escocia. Los campos fueron usados para darles trabajo de apoyo a los estudiantes, y también para obtener el alimento para la facultad y para los pupilos. Fue el propósito de la Iglesia Celta plantar muchos centros, en vez de concentrar números y riquezas en alguna capital eclesiástica. Aidán y sus seguidores limitaron los edificios a las necesidades de la escuela.

<sup>421</sup> Lingard, *Las Antigüedades de la Iglesia Anglo-Sajona*, vol. 1, pág. 27-28.

<sup>422</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 3, ch. 5.

<sup>423</sup> *Ibid.*, b. 3, ch. 6.

<sup>424</sup> Latourette, *Los Mil Años de Incertidumbre*, pág. 57.

<sup>425</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 3, ch. 17.

Sobre la locación de Lindisfarne y su influencia para crear instituciones similares, John Lingard dice que en todo su trabajo duro, Aidán mantuvo sus ojos fijos en su patrón, Columba<sup>426</sup>. De la primera institución de Aidán, fueron establecidos centros de entrenamiento similares en los reinos de Bernicia, Deira, Mercia y Anglia del Este. La obra de Aidán fue un triunfo para la verdad. Primero, el paganismo fue barrido y reemplazado por la religión fundada en las doctrinas del Nuevo Testamento.

Solo en treinta años Aidán y sus sucesores inmediatos, Finan y Colman, hicieron la obra. En esos años, Bede le da 17 a Aidán, 10 a Finan y 3 a Colman<sup>427</sup>. Y aun así, en ese corto periodo, la Iglesia Celta creció y prosperó, de tal manera que John Meissner dice: “El cristianismo Celta original tuvo así un avance poderoso en el país en el tiempo cuando llegó el primer emisario Romano a Kent”<sup>428</sup>. Edward Hulme escribe que “Aidán fue el apóstol de Inglaterra”<sup>429</sup>.

### **Centros de Entrenamiento de la Iglesia Celta.-**

El instrumento principal del éxito de Aidán fueron las escuelas de entrenamiento. Al nombrar estos colegios evangélicos, muchos escritores los llaman “monasterios”, usando el término en su sentido antiguo. W. M. Hetherington presenta como prueba adicional que el Este era la tierra natal del cristianismo primitivo Británico, y que el término “monje” y “monasterio” tal como es usado por los escritores eclesiásticos de esa época, no significaban congregaciones segregadas de hombres solteros, como los escritores generalmente usan ahora las expresiones. Estas palabras significan, en vez de eso, que los pupilos de los seminarios teológicos Británicos eran hombres casados y frecuentemente con éxito en sus oficios por sus propios hijos. Este autor aun afirma que cada vez que los cristianos Caldeos o Celtas fundaban una nueva instalación, el oficial que presidía la mesa de directores, era elegido por elección, no era apuntado por algún superior extranjero. “Él era, de hecho, nada menos que ‘el primero entre iguales’”<sup>430</sup>.

El arzobispo James Ussher escribe que “nuestros monasterios en los tiempos antiguos eran los seminarios del ministro: siendo como eran, muchos colegios de estudiosos divinos, donde las personas buscaban instrucción, y de donde la iglesia era continuamente suplida con ministros capaces”<sup>431</sup>.

Además, el estudioso Joseph Bingham se toma un tiempo considerable para probar con autoridades pasadas, que “monje” y “monasterio” originalmente tenían diferentes significados del que se le dan ahora”<sup>432</sup>.

Luego después del establecimiento de Lindisfarne, Aidán fundó Melrose en el río Tweed, como un segundo campo de entrenamiento. Aun cuando durante siglos, desde entonces, las sombras se han arrastrado diariamente sobre los campos vacantes donde una vez estuvo este colegio de Columba, aun permanecen espléndidas memorias para mostrar su noble contribución para la civilización<sup>433</sup>.

### **Whitby Como Centro de Entrenamiento.-**

Otro instituto como el anterior, probablemente el más famoso de todos los cuarteles generales de Columba en Inglaterra, fue Whitby, en el reino de Northumbria. Dos nombres célebres – Hilda y Caedmon – están relacionados con la historia del centro. Whitby es recordado particularmente debido a la célebre abadesa Hilda. Ella era una descendiente real, y desde la edad de 13 años, fue bien conocida por su piedad y consagración a la fe cristiana. Cuando el paganismo surgió nuevamente en Northumbria,

<sup>426</sup> Lingard, *Las Antigüedades de la Iglesia Anglo-Sajona*, vol. 1, pág. 155.

<sup>427</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 3, ch. 26.

<sup>428</sup> Meissner, *La Iglesia Celta en Inglaterra*, pág. 4.

<sup>429</sup> Hulme, *Una Historia del Pueblo Británico*, pág. 33.

<sup>430</sup> Hetherington, *La Historia de la Iglesia de Escocia*, vol. 1, pág. 11-12.

<sup>431</sup> Ussher, *Todas Las Obras*, vol. 4, pág. 297.

<sup>432</sup> Bingham, *Las Antigüedades de la Iglesia Cristiana*, b. 7, ch. 2, sec. 6.

<sup>433</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 4, ch. 27.

después de la obra superficial efectuada por Agustín, Hilda dejó el país y se dirigió hacia el Sur, probablemente a Anglia del Este. Entonces llegaron las grandes nuevas de que el rey Oswaldo estaba en el trono de su tierra natal. Habiéndose distinguido ella misma por una obra noble en dos centros de entrenamiento, ella volvió a Northumbria y decidió o construir o hacer un seminario bíblico en Whitby. Bede relata que Aidán y otros hombres religiosos la conocían y honraron su obra. Debido a su innata sabiduría e inclinación al servicio de Dios, ellos la visitaron frecuentemente y diligentemente la instruyeron con las doctrinas. Hasta reyes y princesas la pedían y recibían consejos<sup>434</sup>. Ella puso el seminario de Whitby bajo una eficiente y erudita disciplina. Este establecimiento era muy grande, y tenía dos divisiones separadas, una para cada sexo. Esta disposición era inusual. Ella obligó a todos los que estaban bajo su dirección a leer la Biblia y a aprender a enseñar las verdades de las Escrituras. Hay una amplia evidencia que este era el tipo de centro de entrenamiento establecido en todo el mundo por la Iglesia en el Desierto. Se hizo una especialidad el estudiar la Biblia y copiarla. Se enseñaba agricultura y otras cosas. A las niñas se les enseñaba algo para su vida futura. Whitby se convirtió en una escuela de párvulos para muchos hombres eminentes, graduando a cinco que se convirtieron en directores provinciales, y dándole al mundo a Caedmon, el primer poeta religioso Inglés. Dugdale dice que Hilda “era una profesora enemiga a la extensión de la jurisdicción papal en su país, y se opuso con todo su poder a la tonsura de los sacerdotes y a la celebración de la Pascua de acuerdo al ritual Romano”<sup>435</sup>. En la crisis precipitada en la convocación nacional, cuando los contendores papales y los delegados Británicos se reunieron en Whitby en el año 664, Hilda se colocó al lado del sucesor de Aidán. Muchos otros centros de entrenamiento, fuera de Whitby, fueron establecidos por los Escoceses en Gran Bretaña y en Irlanda.

### **Caedmon.-**

La gracia del Señor hizo uso de una simple costumbre en uno de estos centros de entrenamiento para sacar a un líder. Al parecer en ciertos entretenimientos, se pasó un arpa de un individuo a otro, y se esperaba que cada uno compusiera un poema y tocara el arpa acompañándolo. Caedmon, siendo un simple vaquero, sintió tan profundamente su inferioridad, que una noche, cuando el arpa le fue pasada a él, no quiso hacer el intento, y se retiró al establo donde él cuidaba el ganado. Al parecer se le apareció un hombre en su sueño y lo saludó, diciéndole: “Canta, Caedmon, cántame algún canto”. Él le respondió que no sabía, y fue a causa de eso que él había abandonado la fiesta. El visitante le respondió: “Sin embargo, tu me vas a cantar a mí”. “¿Qué debo cantarle?” le preguntó el joven humilde. “El comienzo de las cosas creadas”, le ordenó la voz. Inmediatamente él comenzó a cantar y a componer para la alabanza de Dios. Cuando esto fue informado, Hilda, siempre buscando los dones entre sus estudiantes, le pidió que le relatara el sueño y que repitiera las palabras que él había escuchado. Bede dice: “Todos concluyeron, que la gracia celestial se le había conferido a él por el Señor”.

Los estudiantes de la abadía se deleitaron en ejercitar el don que habían descubierto en Caedmon. Le dieron pasajes de las Santas Escrituras que, cuando fueron traducidos al Inglés, él los convirtió inmediatamente en armoniosos versos y se los repitió dulcemente a sus maestros. Bede escribe:

“Él cantó la creación del mundo, el origen del hombre, y toda la historia del Génesis: e hizo muchos versículos sobre el alejamiento de los hijos de Israel de Egipto, y su entrada en la tierra prometida, con muchas otras historias del santo libro; la encarnación, la pasión, la resurrección de nuestro Señor, y Su ascensión al cielo; la venida del Espíritu Santo, y la predicación de los apóstoles; también el terror del juicio venidero, el horror del dolor del infierno, y las delicias del cielo; fuera de muchas otras cosas

<sup>434</sup> *Ibid.*, b. 4, ch. 23.

<sup>435</sup> Citado en M<sup>c</sup>Clintock y Strong, *Ciclopedia*, art. “Hilda”.

acerca de los beneficios y juicios Divinos, a través de los cuales se esforzaría para alejar de los hombres todo amor al vicio, y para excitar en ellos el amor y la aplicación a las acciones”<sup>436</sup>.

Los sermones convertidos en versículos por Caedmon capturaron los corazones de Inglaterra. A Caedmon le gustaban los asuntos sagrados. Compuso en el lenguaje del pueblo, estos elevadores temas, de tal manera que pudieran ser cantados por todos los círculos. Por primera vez el pueblo común disfrutó de las maravillosas palabras de vida en himnos que podían entender. En esos días, cuando no habían prensas impresoras, Caedmon, a través del canto, dio el mensaje que Aidán y sus discípulos habían predicado.

### **Finan.-**

Cuando Aidán murió, Finan fue elegido en su lugar. Él llevó adelante la obra hábilmente comenzada por su predecesor.

Cuando Finan evangelizó el reino de Mercia, tuvo una posición dominante en la Heptarquía, porque estaba localizada en el centro de Inglaterra y estaba habitada por un pueblo bravo y guerrero. A través de la influencia de un gobernante guerrero, Penda, el reino se dio a la idolatría. Ahora, el hijo de Penda, Peada – un joven muy ejemplar, de mente abierta e ingenioso – se enamoró de Elfrida, la hija del rey Oswy de Northumbria, el cual era hermano de Oswaldo. Cuando él pidió la mano de la niña en matrimonio, el padre se rehusó, bajo la base de que él no era cristiano; pero él le pidió a Peada que recibiera instrucción en las enseñanzas de Cristo y que trabajara para la conversión de la parte Sur de Mercia, sobre la cual su padre lo había colocado como gobernador. Cuando él aprendió del evangelio y fue enseñado concerniente a la resurrección y a la vida futura inmortal, se regocijó con esta nueva luz encontrada y le dijo al padre de Elfrida, que era su mayor deseo ser un cristiano, ya seas que asegurase a la niña o no. Entonces Finan fue enviado a Peada con un gran séquito de condes, soldados y sirvientes. Después que Finan hubo bautizado al joven príncipe, lo dejó atrás para instruirlo mejor a él y a su pueblo, con cuatro pastores de la Iglesia Celta: Cedd, Adda, Betti y Diuna. El último ministro nombrado era de sangre Escocesa mientras que los otros eran Ingleses. Cuando estos pastores llegaron a la provincia del príncipe, predicaron la palabra de Dios, la cual fue alegremente recibida por muchos de la nobleza y del pueblo común. Muchos renunciaron a su idolatría y fueron bautizados.

### **Los Sajones del Este.-**

Del reino de Mercia nos vamos al reino de Essex. Un estudio de la religión de los Sajones del Este revela nuevamente la obra superficial de los misioneros papales. Después de su primer éxito en Kent, Agustín ordenó a Mellitus como obispo de Sabert, rey de los Sajones del Este. Muchos fueron bautizados, y fue como si Mellitus hubiese hecho una buena obra. Después de la muerte de Sabert, sin embargo, sus tres hijos paganos hicieron inmediatamente una profesión abierta de idolatría, a la que previamente habían renunciado. Le garantizaron libertad al pueblo para servir a los ídolos. Y cuando vieron al obispo Romano celebrando misa y dándole la hostia al pueblo, argumentaron con el sacerdote. Finalmente, obligaron al obispo y a sus seguidores a alejarse del reino. Inmediatamente Mellitus huyó hacia los dos obispos papales del reino de Kent. Los tres concordaron en que sería mejor para ellos salir de Inglaterra, así es que se fueron a Francia.

Bajo Finan la fe cristiana fue nuevamente establecida entre los Sajones del Este, y esta vez la Iglesia Celta trajo el mensaje. El rey de Essex, Sigiberto, y sus amigos, fueron bautizados. Después de su bautismo, el rey llamó a misioneros Celtas a su reino. Así la Iglesia Celta fue el instrumento en las manos de Dios para hacer prevalecer el cristianismo sobre la idolatría en el reino de Essex.

<sup>436</sup> Bede, *La Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b, 4, ch. 24.

Finan reconoció cómo Dios estaba trabajando con los misioneros de la iglesia en Essex. Siguiendo el ejemplo de Columba y de Aidán antes que él, estableció un centro de entrenamiento teológico en Tillbery.

Se ha demostrado cómo los tres reinos de Northumbria, Mercia, y Essex fueron traídos de vuelta de su idolatría a la fe de la Iglesia Celta, a través de las labores consagradas de los Escoceses. Hablando de la magnífica obra hecha por la Iglesia celta en esos reinos, el historiador Rapin de Thoyras escribe:

“Austin [Agustín] tuvo el honor de convertir a los Ingleses, cuando el progreso que él hizo no fue muy considerable. Esta verdad él la predicó a los sajones en Kent, tal como Mellitus lo hizo a los de Essex, y eso con un buen éxito...

Agustín en el auge de su éxito, por el cual es tan grandemente honrado, estableció solamente dos obispos, Justus en Rochester (en su propia Kent), y Mellitus en Londres, aun cuando el papa había expresamente ordenado para que ordenara obispos adonde fuese la ocasión... Esta es una clara evidencia, que el progreso adscrito a él, no era tan considerable como lo imagina Gregorio... Por lo tanto es sorprendentemente extraño que la conversión de los Ingleses pueda ser adscrita a Agustín, en vez de serlo a Aidán, a Finan, a Colan, a Cedd, a Diuna, y a los otros monjes Escoceses, los cuales sin duda trabajaron mucho más abundantemente que él. Pero este es el caso. Estos últimos no aceptaban las órdenes de Roma, y por lo tanto no se les puede permitir ningún compartimiento en la gloria de esta obra”<sup>437</sup>.

El historiador Henry Soames escribe sobre el mismo tema:

“Solo dos países, por lo tanto, al Norte del Támesis... estuvieron bajo la superintendencia Romana durante su transición del paganismo al cristianismo, y estos dos estuvieron largamente en deuda con el celo doméstico [Escocés] por su conversión. Cualquier otro país, desde Londres hasta Edimburgo, tiene la total gratificación de señalar a la antigua iglesia de Britania como su madre alimentadora en la santa fe en Cristo”<sup>438</sup>.

### **La Iglesia en Kent, Wessex, Anglia del Este y Sussex.-**

¿Qué se puede decir de los otros cuatro reinos, Kent, Anglia del Este, Sussex y Wessex? Kent, siendo el reino de la parte Sureste de la isla y el más lejano del avance misionero de los Escoceses, fueron tocados tempranamente por Agustín. El cristianismo que prevaleció en esta provincia, por lo tanto, fue del tipo papal. Wessex, el reino de los Sajones del Oeste, estaba mucho más lejos de los Escoceses o del avance papal; por lo tanto resistieron largamente cualquier profesión de cristianismo.

Con respecto al país de los Anglos del Este, aquí nuevamente fue la influencia de los misioneros Escoceses los que lo reclamaron al cristianismo cuando, después del alejamiento de los monjes Romanos, cayeron en la idolatría. Unos pocos años después de esta caída al paganismo, un pastor Escocés trabajó tan diligentemente entre ellos, que un gran número de los apóstatas fueron conducidos a renunciar a sus errores y volver a su fe<sup>439</sup>. En cuanto a Sussexx, el reino de los sajones del Sur, quedó grandemente en deuda con la Iglesia Celta por el conocimiento de Cristo. Su rey fue bautizado en la provincia de Mercians por los evangélicos Escoceses. Aun la provincia Católica Romana de los sajones del Oeste, fue la labor de los misioneros Escoceses los que efectivamente ayudaron a los Anglo-Sajones a alejarse de su paganismo y abrazar el evangelio.

<sup>437</sup> Thoyras, *Historia de Inglaterra*, Vol. 1, pág. 69.

<sup>438</sup> Soames, *La Iglesia Anglo-Sajona*, pág. 58-59.

<sup>439</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 3, ch. 19.



“No es exageración decir que, con excepción de Kent y de Sussex, toda la raza Inglesa recibió el fundamento de su fe de los misioneros Celtas, y se sabe que hasta Sussex, los misioneros Irlandeses estuvieron trabajando antes de la llegada de Wilfredo”<sup>440</sup>. Tal como escribió el célebre Conde de Montalembert, erudito Católico Francés,: “El cristianismo de Northumbria se diseminó sobre el reino del Sur”<sup>441</sup>.

### Colman.-

A la muerte de Finan, Colman fue elegido como su sucesor para conducir a la Iglesia Celta. Bede dice que él fue enviado desde Escocia<sup>442</sup>. Colman vino a predicarle la palabra de Dios a la nación Inglesa<sup>443</sup>. Los Escoceses lo enviaron a Lindisfarne, por lo tanto su consagración y su campo de trabajo fueron idénticos a los de Aidán y Finan, el reino de Northumbria. Desde, sin embargo, en el tiempo final de Oswy, el rey de Northumbria, era un líder entre otros reinos de Inglaterra, Colman sería naturalmente un líder de líderes. Él poseía la humildad de Cristo. Paso a paso el cristianismo Británico enfrentó exitosamente el atrincherado paganismo y el decadente Romanismo y avanzó provincia tras provincia. Repentinamente el viento cambió; las intrigas de la reina Católica Romana de Oswy tuvieron éxito. Cuando Colman estuvo en el oficio solo tres años, las acciones de la reina precipitaron el Concilio de Whitby. Había tres cosas contra Colman: primero, el corto tiempo en el cual él había estado en el oficio; segundo, el hecho que su antagonista, Wilfredo, había estado perforando en los caminos del papado; y finalmente, la intriga de la reina Católica Romana.

El principal asunto en disputa era el mismo que condujo a Víctor I, el obispo Romano, a excomulgar al clero del Este, la fecha de la observancia de la Pascua. En otras tierras la espada era usada contra aquellos que se rehusaban a aceptar las prácticas de Roma<sup>444</sup>. Eanfled, la reina Católica Romana de Oswy, estaba decidida a inclinar al rey hacia las prácticas de Roma.

El capellán de la reina, Wilfredo, era uno de los más decididos oponentes de la Iglesia Celta. Él había sido enviado a Roma, donde durante cuatro años había observado los magníficos ritos y templos del papado. Durante ese tiempo él fue perforado en los argumentos y tradiciones diseñadas para diseminar la autoridad de Roma, y volvió a Northumbria con el propósito de obligar a la Iglesia Celta a entrar en la línea con las prácticas papales<sup>445</sup>. El debate público era exactamente lo que quería Wilfredo, para que pudiese ser proclamada una decisión a favor del papado. La debilidad del rey le aseguró la victoria por adelantado. Oswy decretó que ambos partidos se enfrentaran en un foro abierto. El lugar elegido fue Whitby. Oswy presidió el concilio. Colman, sus cleros Escoceses, la abadesa Hilda y sus seguidores, y el obispo Cedd estaban del lado de los Escoceses. El rey, su hijo, el Príncipe Alchfrid, la reina, y dos sacerdotes Romanos al lado de Wilfredo, estaban al lado de Roma<sup>446</sup>.

Nadie puede leer el informe de la discusión tal como lo escribió historiador papal Bede, sin entender cuán hábilmente respondió Colman a los argumentos en este caso. Sin embargo, Wilfredo astutamente trajo el debate alrededor de la supremacía de Pedro. Es interesante saber que, aun cuando esta cuestión no era de ninguna manera el punto principal del asunto, los divinos Romanos apilaron la burla sobre el gran Columba, tal como Wilfredo gritó:

“En cuanto a usted y a sus compañeros, ciertamente ha pecado si ha escuchado los decretos de la sede apostólica y de la iglesia universal, que usted rehusó seguir; porque aun cuando sus padres eran santos,

<sup>440</sup> Meissner, *La Iglesia Celta en Inglaterra*, pág. 4.

<sup>441</sup> Montalembert, *Monjes del Oeste*, vol. 4, pág. 88.

<sup>442</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 3, ch. 25.

<sup>443</sup> *Ibid.*, b. 4, ch. 4.

<sup>444</sup> Green, *Un Manual de la Historia de la Iglesia*, pág. 433.

<sup>445</sup> Ferry, *Una Historia de Inglaterra*, pág. 44.

<sup>446</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 3, ch. 25.

¿usted cree que su pequeño número, en una esquina de la isla remota, podría ser preferido antes que la iglesia universal de Cristo? Y si ese Columba de ustedes era un hombre santo y poderoso en milagros, pero, ¿podría él ser preferido delante del más bendito príncipe de los apóstoles, a quien nuestro Señor dijo: ‘Tu eres Pedro, y sobre esta roca voy a edificar Mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y a ti te voy a dar las llaves del reino del cielo?’<sup>447</sup>.

Inmediatamente el rey dijo: “¿Es verdad, Colman, que estas palabras le fueron dichas a Pedro por nuestro Señor?”. Cuando Colman respondió afirmativamente, esforzándose al mismo tiempo para mostrar la falacia y la debilidad de usar el incidente de las llaves como una base para la supremacía de la iglesia, sus observaciones fueron consideradas fuera de punto. El rey condujo a la audiencia a aumentar su indecisión, hasta que finalmente renunció a su ex costumbre y decidió conformar la pretendida superioridad de la Pascua papal<sup>448</sup>.

No es difícil ver por qué el rey Oswy se rindió a la presión de la reina y de su capellán. A través de alianza con los reyes de Europa, Roma estaba colocando anchos y profundos fundamentos de su teocracia. La nueva línea de reyes, descendientes de Carlomagno, estaba surgiendo al dominio del Continente y llevaba al papado con ellos. Los decretos de los concilios generales del papado eran supremos. Reyes aun de mayor resolución que Oswy, se habrían debilitado delante de la presión.

### **Los Cuatro Siglos Después de Whitby.-**

Algunos han preguntado por qué Coman y sus compañeros dejaron inmediatamente el lugar y se fueron a Iona. ¿Cómo podrían haberlo hecho diferente? Si él hubiera reunido sus fuerzas para pelear contra el rey y contra los sacerdotes extranjeros, un plan así pudiera haber derrocado la organización de la iglesia que había sido tan hábilmente construida por Aidán y Finan. Él recordó que cuando las primeras persecuciones cayeron sobre la iglesia infante en Jerusalén, los apóstoles dejaron la ciudad, de tal manera que la oposición asaltante fue dejada a un lado por la iglesia. Así, podemos ver la sabiduría de Colman para alejarse inmediatamente con sus colaboradores.

“Durante los cuatro oscuros siglos que se siguieron al Concilio de Whitby, la extensión Norte de la Iglesia católica fue detenida por una guerra racial y por invasiones paganas que construyeron barreras adicionales entre el Norte y el Sur”<sup>449</sup>.

En la providencia de Dios, la partida de Colman no pudo ser mejor en el tiempo. Al papado no se le permitió una diseminación de su cuestionable victoria en el Concilio de Whitby, como muchos historiadores han declarado. Antes que Wilfredo y sus sucesores pudieran llevar a cabo la destrucción de la Iglesia Celta, cuyo diseño él había tratado en Roma, los Daneses barrieron Inglaterra trayendo consigo un nuevo diluvio de paganismo.

Sin embargo, cuando los líderes de la Iglesia Británica se apartaron, los representantes del Romanismo inmediatamente se aferraron al señorío del reino. Al año siguiente de Whitby, el papa Vitalian le escribió una carta al rey Oswy, relacionada con la elección del arzobispo para Canterbury, en la cual él decía: “por la mano protectora de Dios usted ha sido convertido a la verdad y a la fe apostólica”. El papa Vitalian le dijo al rey que extirpara la cizaña del enemigo<sup>450</sup>. Él además prometió enviar las reliquias de los apóstoles Pedro y Pablo juntamente con la carta. No mucho después, el hijo del rey,

<sup>447</sup> Stokes, *Irlanda y la Iglesia Celta*, pág. 163-164.

<sup>448</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 3, ch. 25.

<sup>449</sup> Barnett, *Margarita de Escocia: Reina y Santa*, pág. 75.

<sup>450</sup> Bede, *Historia Eclesiástica de Inglaterra*, b. 3, ch. 29.

Alchfrid, descubrió y desterró a la secta Escocesa<sup>451</sup>. Esta injusticia fue infligida por el rey Alchfrid sobre los creyentes Escoceses con la aprobación de su padre, Oswy, porque los Escoceses se rehusaron a conformarse con una iglesia que sancionaba la adoración de reliquias.

Aun cuando el papado había asegurado la ascendencia de Inglaterra, Dios no permitió que la verdad muriera. La semilla sembrada por Aidán, Finan y Colman, aun cuando estuvo dormida, no estaba sin vida. La fe representada por los líderes Celtas permaneció poderosa en Escocia, Irlanda y Gales, y en la parte Suroeste de Inglaterra. Los seguidores de la verdad persistieron a lo largo de los siglos, de tal manera que cuando Wycliffe comenzó su maravilloso reavivamiento siglos más tarde, sus seguidores, dicen algunos, fueron aquellos que mantuvieron de generación en generación las doctrinas de Aidán. Durante los 400 años desde Whitby hasta la conquista Normanda, el papado en Inglaterra nunca fue capaz de vencer totalmente el paganismo de los daneses o el inspirador coraje de los creyentes Celtas. Por lo tanto, la Iglesia de Roma vio que si tenía que ganar, un nuevo plan de batalla tenía que ser inventado. El tiempo y las circunstancias colocó en sus manos a un líder destinado a llevar a cabo un cambio en las Islas Británicas. Este campeón era Guillermo de Normandía.

### **El Papado y Guillermo el Conquistador.-**

El papado favoreció la conquista de Inglaterra por Guillermo de Normandía<sup>452</sup>. Hubo tres razones para esto. Los daneses al conquistar a la Inglaterra Anglo-Sajona (820) fueron imbuidos con tal trasfondo pagano, que Roma no pudo nunca esperar una fuerte ascendencia a través de ellos, aun cuando en años posteriores ellos se inclinaron hacia esa fe. Esto hasta pudo significar una victoria para la antigua Iglesia Celta, que ya se había mostrado a sí misma espiritualmente apta para ganarle a los Anglo-Sajones y a los Daneses. Por lo tanto, el papado le dio la bienvenida a la hora cuando un fuerte líder Normando en Francia, tuvo una aparente afirmación al trono de Inglaterra. En segundo lugar, algo tenía que ser hecho para quebrar el poder de la Iglesia celta, especialmente en Escocia e Irlanda. Finalmente, era necesario tener una nueva raza, sobre la cual construir. Los Normandos, cuyo país natal era Francia, estaban viviendo bajo el liderazgo del pueblo, al cual el papa había titulado “la hija mayor de la iglesia”. Ellos tenían entusiasmo por la combinación política de la colorida superstición, un sistema tiránico de casta, y pompa real. Si los Normandos pudieran colocar una mano de hierro sobre los Sajones y los Daneses de Inglaterra, todas las Islas Británicas podrían ser colocadas totalmente bajo la bandera papal.

Cuando Guillermo de Normandía llegó a Inglaterra en el año 1066, con sus guerreros, el rey Danés, Haroldo, había sido justamente llamado a pelear en el Norte una terrible batalla con un rival rebelde. Obligado a moverse hacia el Sur con marcha forzada para enfrentarse con los invasores Normandos, su fatigado ejército llegó a las alturas de Hastings. Pero no pudo resistir a los invasores, y la batalla fue ganada por los Normandos.

La victoria de Hastings trajo un nuevo liderazgo para la Iglesia Romana de Inglaterra. Una poderosa reorganización de la vida Inglesa, costumbres, e instituciones se siguieron. Sin embargo, se pasaron 300 años antes que los poderes combinados del catolicismo Romano continental y la destreza Normanda pudieran traer a Irlanda y a Escocia bajo el dominio del papado. Gales no fue subyugada. Aun entonces la conquista espiritual fue una de poder y no de justicia. Alejados por el temor y admirados por la autoridad, el pueblo aceptó las costumbres Normandas e hizo una profesión superficial de aceptación a las doctrinas papales. Las profundas convicciones de la verdad y de la libertad que prevalecieron en los días de la Iglesia Celta, fueron suavizadas bajo el peso de los invasores. La gran obra de Aidán fue aparentemente enterrada en profundas tinieblas. Pero, siglos después, cuando la Reforma desafió la supremacía de Roma, la semilla sembrada por Aidán, Finan y

<sup>451</sup> Ibid., b. 5, ch. 19.

<sup>452</sup> Thatcher y Schwill, *Europa en la Edad Media*, pág. 206.

Colman, saltó a una nueva vida. La Iglesia en el Desierto rebulló en sí misma, y un nuevo día surgió no solo en Inglaterra, sino que en el mundo.

### **Capítulo XIII: Columbano y la Iglesia en Europa.-**

“Columbano fue el mayor precursor del renacimiento de la civilización en Europa. Durante los 500 años que se siguieron, apenas hubo una generación que no vio las viñas llenas de trabajadores Irlandeses, que no escucharon la voz de una personalidad autoritaria del Galés sonando en los oídos de príncipes y pueblo”<sup>453</sup>.

A medida que la ola de la obra de los misioneros Celtas se expandía, eso trajo un líder que hizo más por la reconversión de Europa que cualquier otro que le haya seguido. Columbano (algunos escriben su nombre Columban) fue el apóstol para la Europa sumergida por la influencia de Clodoveo y de los paganos del Norte. Patricio tomó la antigua civilización pagana de Irlanda y la convirtió en una cruzada cristiana; Columba, a través de su colegio de Iona levantó a Escocia de las tinieblas en un liderazgo de luz; pero Columbano imprimió las enseñanzas de Cristo en Francia, Alemania, Suiza e Italia. El Espíritu Santo le otorgó a Columbano muchos dones espirituales cuando él le entregó su corazón al Salvador. Con su entrenamiento vino una carga inevitable para llevar el evangelio que él había aprendido, al Continente, en sus caóticas condiciones de entonces.

El medio ambiente en el que Columbano (543-615) nació, fue el mejor que se podía encontrar en el Oeste. La inundación de las invasiones Teutónicas, que habían derribado la estructura de las civilizaciones Romanas en Europa, habían dejado a Irlanda y a Escocia sin tocar. Allí, lo mejor de la cultura Celta, Romana y cristiana había sido preservado, organizado y alimentado por Patricio, Columba y una generación de entusiastas eruditos. Columbano respiró esta atmósfera, y a través de una extraordinaria auto-disciplina, como la de Moisés en la corte del Faraón, o Pablo en los seminarios de los Fariseos, “estudioso con toda la sabiduría” de sus días. Él fue alto, fuerte y generoso. “Su fina figura y su espléndido color”, dice su biógrafo Jonas, “hizo surgir contra él la lujuria de lascivas doncellas”<sup>454</sup>.

Columbano gastó varios años estudiando en los pasillos de estudio en Bangor. Allí él estudió devotamente las Escrituras. La música de los cantos sagrados encantaban su alma, y perfeccionó su don de escribir poesía. De Bangor pudo ver por sobre las aguas del canal Irlandés a Inglaterra, que aun estaba bajo el yugo de los Anglo-Sajones paganos. Hacia el Norte pudo contemplar las maravillosas transformaciones efectuadas en Escocia por Columba. Más hacia el Este estaba Francia en una miserable condición moral. El espíritu apostólico ardía dentro de Columbano mientras escuchaba las historias del miserable estado de Galia, y decidió ir a evangelizar Francia en el espíritu misionero del cristianismo Celta.

### **Esfuerzos Misioneros en Francia.-**

La llegada de Columbano a Galia trajo el amanecer de un nuevo día para Europa. En los muchos centros de civilización que él y sus seguidores crearon, él implantó el espíritu cristiano en los corazones del pueblo<sup>455</sup>. El poder del evangelio continuó durante siglos a pesar de la supremacía papal<sup>456</sup>. De hecho, la Iglesia de Roma, para salvar su prestigio, fue compelida a asaltar la Orden y Regla Columbana, y favorecer a los Benedictinos. Lo mejor de la civilización Europea aun le debe su

<sup>453</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y los Fundamentos de Europa*, pág. 15.

<sup>454</sup> Jonas, *Vita Columbanus*, se encuentra en Migne, *Patrología Latina*, vol. 87, pág. 1015.

<sup>455</sup> Bispman, *Columbano – Santo, Monje, Misionero*, pág. 44.

<sup>456</sup> Newman, *Un Manual de la Historia de la Iglesia*, vol. 1, pág. 414.

reconstrucción a Columbano, a sus compañeros, y a sus seguidores; otros evangélicos Europeos también colaboraron<sup>457</sup>.

Durante años, antes de la llegada de Columbano, había habido guerras salvajes y fratricidas entre los descendientes de Clodoveo. En cuanto al populacho, ellos tenían una forma de religión, pero no tenían ningún concepto de verdadera piedad; y sin principios sólidos de religión como guía, eran como los paganos. La inmoralidad y la degradación abundaban. Columbano y sus asociados no consideraron el poder político, pero en el poder del amor de Dios en sus corazones, convencieron a la población. Descansaron sobre el Espíritu Santo con vidas nobles, para que las masas tuvieran hambre y sed de justicia.

El estudio de Columbano le concedió un gran favor con los descendientes de Clodoveo. El rey Guntram aclamó su llegada con alegría. Clarence W. Bispham dice: “He aquí misioneros Irlandeses en nuevos alrededores. Antes de esto, ellos estaban en lucha con los paganos. Ahora comienzan a batallar contra un cristianismo corrupto y degradado”<sup>458</sup>. O, como escribe Jonas, el biógrafo de Columbano, que aprendió de sus asociados los hechos de su vida: “El credo permaneció. Pero el remedio del arrepentimiento y el amor por mortificar las lujurias de la carne, se encontraría solo en unos pocos”<sup>459</sup>. Así es que el rey Guntram le rogó que se estableciera en su reino, diciéndole: “Si usted quiere tomar la cruz de Cristo y seguirlo, busque la tranquilidad de un retiro. Solo sea cuidadoso, porque el aumento de su propia recompensa y nuestro bienestar espiritual, para que permanezca en nuestro reino y para que no se vaya a los pueblos vecinos”. Los misioneros aceptaron la oferta de un antiguo, medio arruinado fuerte como Anagrates (actualmente Anegrey), el cual venía de los días Romanos, como el sitio para su primera misión.

### **Los Primeros Tres Centros en Francia.-**

El comienzo de Anagrates en el desierto de los Vosges, fue difícil. Mientras los edificios estaban siendo erigidos y antes que los frutos del suelo pudieran aparecer, los misioneros Irlandeses supieron lo que era sufrir. La comida a veces era tan escasa, que ellos vivían de bayas, de la corteza de árboles, y de cualquier cosa que pudieran encontrar en el suelo. En una ocasión el rey Guntram, habiendo escuchado de su angustia, les envió comida. Pero ellos permanecieron fieles en su puesto del deber. Todo lo que pedían era una oportunidad de poder trabajar manualmente y una soledad para poder estudiar las Escrituras. Este hombre alto y poderoso, vestido con su larga y tosca vestidura, sus libros colgando de sus hombros en cartapacios de cuero, y llevando estrofas en sus manos, debe haber causado una profunda impresión sobre la población nativa. De su vida ejemplar y de su salvador ejemplo, Jonas escribe nuevamente:

“La modestia y la sobriedad, la caballerosidad y la suavidad brillaba en todos ellos. Los males de la indolencia y de los temperamentos indóciles fueron expulsados. El orgullo y la altivez fueron expiadas a través de severos castigos. La burla y la envidia fueron eliminadas a través de una fiel diligencia. Tan grande fue la fortaleza de su paciencia, amor, y suavidad, que nadie podía dudar que el Dios de misericordia habitaba entre ellos”<sup>460</sup>.

A veces Columbano se retiraba aparte y vivía solo durante días. No tenía ningún compañero, a no ser la Biblia, la cual sin duda había traducido por su propia mano en Bangor. Él confiaba en Dios por comida y por cuidado contra los elementos. Él era visto como un príncipe sobre las bestias salvajes. De esos retiros salía como los profetas de antaño, fortalecido y refrigerado para sus labores.

<sup>457</sup> Smith y Wace, *Un Diccionario de Biografía Cristiana*, art. “Columbano”.

<sup>458</sup> Bispham, *Columbano – Santo, Monje, Misionero*, pág. 19.

<sup>459</sup> Jonas, *Vita Columbanus*, se encuentra en Migne, *Patrología Latina*, vol. 87, pág. 1017.

<sup>460</sup> *Ibid.*, vol. 87, pág. 1018.

Muy luego aumentó grandemente su influencia para su nueva misión. La juventud del país, muchos de los cuales eran de familias nobles, se dirigió a los centros de entrenamiento. Ya no era necesario viajar hasta los colegios de la Isla Esmeralda. Aquí había una facultad de trece maestros Irlandeses en su propio país, trayendo la santidad, el aprendizaje y la habilidad manual de sus famosos seminarios Celtas. Unos cien años antes, Clodoveo hizo una unión política con el papado, para poder obtener el apoyo del emperador del Este; pero eso se convirtió en algo perjudicial, no en algo estimulante. Y no es de admirarse, porque en los días de Columbano, el papa de Roma era Gregorio I, llamado Gregorio el Grande, bien conocido como un enemigo del aprendizaje clásico<sup>461</sup>. Muchas autoridades reprocharon a este pontífice, porque echó fuera de Roma a los matemáticos, proscribió el Griego y denunció el aprendizaje<sup>462</sup>.

Anagrates, muy luego quedó pequeña. El número de candidatos para ser admitidos aumentó grandemente. La influencia de Columbano se diseminó mucho. La sinceridad y la consagración del campo Irlandés era tan superior a cualquier otra cosa de esa naturaleza en el Continente, que era como introducir una nueva religión. Los habitantes de la atormentada Europa dirigieron sus ojos al lugar de donde venían inspirados informes, y se abrieron puertas de oportunidades para los evangelistas. Esto hizo con que Columbano abriera otro centro para diseminar el evangelio.

Él se encontró con la gran cooperación del rey Guntram. El gobernante de Burgundy le garantizó alegremente un sitio en Luxeuil, situado a los pies de las montañas Vosges, donde las florestas de las montañas habían invadido la planicie. Ahí estaban las ruinas de las villas Romanas, cubiertas por los enredados matorrales. Ese lugar abundaba en osos, lobos, zorros y otros animales salvajes. Pero bajo los robustos resoplidos de estos misioneros de la Iglesia en el Desierto, todo eso cambió. La floresta fue retirada y la tierra fue limpiada. Surgieron los arados para romper el suelo, y muy luego se pudieron ver los verdes campos. Cuando se hicieron las acomodaciones, la noble juventud del país se dirigió a Columbano como postulantes de la nueva hermandad. Luxeuil fue destinado a convertirse en una madre de numerosos centros de civilización en Europa<sup>463</sup>. A medida que estos misioneros trabajaban, respondían preguntas: “Nosotros somos Irlandeses, habitando en el mismo fin del mundo. Somos hombres, que no recibimos nada más que la doctrina de los apóstoles y evangelistas”.

Nuevamente hubo un rápido crecimiento y muchas condiciones en Luxeuil, tal como las hubo en Anagrates. Columbano fundó un tercer centro de entrenamiento en Fontaines, así llamado debido a las cálidas aguas que brotaban de la tierra. Localizado dentro de un radio de cerca de 30 Km, estos tres establecimientos formaron el centro evangélico de la obra de la Iglesia en el Desierto en Francia. En todas partes las personas iban a esos centros. Ideas frescas de la verdad triunfante se diseminaron como alas al viento. Desarrollaron a otros líderes, los cuales entrenaron reclutas que repitieron sus proezas. También de Irlanda vino un continuo flujo de líderes y de maestros entrenados, para aumentar a los primeros evangelistas<sup>464</sup>. Así, la Palabra de Dios creció poderosamente. Muy luego, sin embargo, surgió un peligro mortal que amenazó el crecimiento de la iglesia.

### **La Lucha con el Obispo de Roma.-**

En Escocia e Inglaterra, los misioneros Irlandeses luchaban contra un fuerte paganismo. En el Continente estaban enfrentando una situación más difícil. El abismo entre la Iglesia Celta y la Iglesia de Roma era mayor que entre el cristianismo Irlandés y el paganismo. De hecho, ese abismo era mucho mayor que el de los Protestantes y el Romanismo en los días de Lutero. El paganismo no tuvo acceso a la cultura y a la verdad que el papado afirmaba. No fue apoyado, tal como lo fue el papado, por la maquinaria militar del Imperio Romano del Este, creada por Belisario, el mayor genio peleador de su

<sup>461</sup> M'Clintock y Strong, *Ciclopedia*, art. “Gregorio”.

<sup>462</sup> Draper, *Historia del Desarrollo Intelectual de Europa*, pág. 264.

<sup>463</sup> Smith y Wace, *Un Diccionario de Biografía Cristiana*, art. “Columbano”.

<sup>464</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y Britania*, pág. 7-14.

época. La unión de la iglesia cristiana con el estado es siempre más peligrosa para la libertad que la unión del paganismo con el estado. La oposición de los obispos de Roma a la obra de Columbano, por lo tanto, significa una guerra entre la libertad y el despotismo.

La condición del papado en esa región se ha descrito así por un moderno historiador:

“La iglesia entre los Francos y Germanos estaban en una condición miserable. Muchas de las tierras de la iglesia estaban en manos de laicos. Había poca o ninguna disciplina, y no se ejercía ningún control sobre el clero. Cada sacerdote hacía lo que le parecía a sus propios ojos. Había, en ese tiempo, muchos sacerdotes y monjes vagabundos en el país, viviendo precariamente, imponiéndose sobre las personas”<sup>465</sup>.

Con respecto a la iglesia en la era de Justiniano, los mismos historiadores del periodo medieval declaran: “El cristianismo de esos días era totalmente degradado, y los cristianos diferían muy poco de las otras personas a su alrededor. El Mahometanismo era en parte una revuelta contra esa degradación”<sup>466</sup>.

Los sacerdotes estaban celosos de la influencia y del crecimiento de las misiones Celtas. Por detrás de todo, sin embargo, estaba su resentimiento por la reprimenda dada por Columbano con respecto a sus cuestionables vidas. Por lo tanto, ellos convocaron al líder Irlandés en 602, para que respondiera a un sínodo de obispos Galos. Él se rehusó a comparecer, pero en su defensa les envió una epístola para abstenerse de interferir. El historiador Católico Romano John Healy, describe así el asunto:

“La protesta era inútil; ellos se adhirieron tenazmente a las costumbres de su país. Nada podía convencerlos que lo que San Patricio y los santos de Irlanda les enviaron, podría, por alguna posibilidad, estar errado. Ellos solo querían que los dejaran en paz. No deseaban imponer sus costumbres a nadie. ¿Por qué deberían otros imponer sus costumbres sobre ellos? Ellos tenían el derecho a vivir en paz en su tierra, porque no hirieron a ningún hombre, y oraban por todos. Así fue que razonó Columbano, o mejor, protestó contra un sínodo de obispos Franceses, que objetaban sus prácticas. Sus cartas hacia ellos y al papa Gregorio el Grande, sobre este asunto, aun existen, pero él no puede ser justificado de algunas de las expresiones que usa. Él les dice a los obispos, en efecto, en un lugar, que serían mejor empleados en hacer obligatoria la disciplina canónica entre su propio clero, que en discutir la cuestión pascual con él y sus monjes. Pero aquí y allí él habla no solo con fuerza y libertad, sino que también con verdadera humildad y genuina elocuencia. Él les implora a los preladados en el lenguaje más solemne, que los dejen vivir a él y a sus hermanos, en paz y en caridad en el corazón de sus silenciosas bosques, al lado de los huesos de sus diecisiete hermanos que están muertos”<sup>467</sup>.

He aquí un incidente, a través del cual uno puede contrastar el espíritu de ambas iglesias. Uno solo necesita comparar la carta de Columbano con el altivo tratamiento que Dino de la Iglesia Celta de Gales, sufrió por parte de Agustín. Sobre este punto, escribe Clarence W. Bispham:

“La respuesta de Columbano es un espléndido contraste para el desafortunado Agustín, a través de la cual él ha sido proféticamente responsable por ciertos actos de sangre. En conclusión, tenemos que reconocer que el Estilo de Vida de Bangor, aun cuando es más severo, produjo suavidad de carácter en la fiera naturaleza Celta, la cual es asombrosa, y está en un maravilloso contraste con el estilo de vida Benedictino, el cual produce la arrogancia de San Agustín”<sup>468</sup>.

### **Columbano y la Reina Brunilda.-**

<sup>465</sup> Thatcher y Schwill, *Europa en la Edad Media*, pág. 242.

<sup>466</sup> *Ibid.*, pág. 338.

<sup>467</sup> Healy, *Insula Sanctorum et Doctorum*, pág. 374-375.

<sup>468</sup> Bispham, *Columbano – Santo, Monje, Misionero*, pág. 57.

Si alguna vez hubo otra Jezabel, esa fue Brunilda, esposa del rey Sigiberto de Australia, hermano de Guntram y perseguidor de Columbano. Después de matar a su esposo en 575, ella encantó al hijo de su hermano Chilperico, rey de Neustria. A través de infatuación el muchacho se casó con ella. Después ella condujo a su nieto, Teodorico II, rey de Burgundia, a una vida disoluta. Teodorico tenía un alto respeto por >Columbano, y durante algunos años lo protegió y lo defendió, aun cuando el misionero Irlandés lo reprendió a él y a su disoluta abuela por sus malos caminos. Por temor a que Teodorico se casase con una reina que no le agradara, Brunilda tramó mantenerlo en una vida de vicio. Cuando el apóstol Celta la reprendió por su vida inicua en la corte, ella se volvió contra él con furia; y desde entonces inició una continua persecución contra los colegios evangélicos fundados por Columbano. Unos diez años antes de esto, Agustín, el monje enviado para convertir Inglaterra, le había traído una carta de presentación a Brunilda, del papa<sup>469</sup>. De la afiliación de Brunilda con los enemigos religiosos de la Iglesia Celta, los historiadores escriben: “Brunilda parece haber sido, de acuerdo con las ideas de su tiempo, una mujer religiosa. Ella construyó iglesias, monasterios, y hospitales, y fue una amiga de algunos de los hombres líderes de la iglesia de sus días”<sup>470</sup>. Como la reina viuda y los obispos Católicos Romanos eran hostiles a Columbano, ella los urgió a atacar la fe Celta y a abolir su sistema de educación.

### **Columbano en el Exilio.-**

En ese tiempo, la fama de Columbano había aumentado grandemente en todas las ciudades y provincias de Francia y Alemania, tanto así, que era altamente venerado y celebrado. Aun los soldados del rey, en diversas ocasiones, o dudaron en ejecutar la orden real de su exilio, o la ejecutaron tan blandamente que Columbano pudo escapar a Luxeuil. Debido a que temías venganza sobre sus asociados, el antiguo erudito decidió partir. Primero se fue con algunos compañeros al río Loire, intentando navegar desde el puerto de Nantes hacia Irlanda.

La historia de sus movimientos no pareciera ser la de un exilado, sino como la marcha de una conquista. Él no navegó desde Nantes, sin embargo, sino que se fue a Soissons, la capital de Clotaire II, rey de Neustria. Allí su posición era similar a la de un primer ministro, sino alguien de poder real. Clotaire lo consultó con preguntas muy importantes de estado y siguió sus consejos, pero Columbano tenía una obra aun mayor que hacer. Él quería establecer nuevos centros en Alemania, Suiza e Italia. Como Columbano había sido honrado por Clotaire II, rey de Neustria, cuyo país después se expandió y se convirtió en Francia, así él fue tratado en forma real por Teodoberto, rey de Austrasia, cuyo país después se convirtió en lo que hoy es Alemania. Mientras viajaba hacia Teodoberto, se detuvo en Meaux, donde fue entretenido por un prominente ciudadano, un amigo de Teodoberto. Su vida piadosa influyó en la vida de la hija de su huésped, para que dedicara su vida a las misiones de Columbano. estos comienzos del cristianismo Celta se multiplicaron cuando los estudiosos asociados de Columbano declinaron en dirigirse más hacia el Este, hacia el desierto y comenzaron inmediatamente a fundar nuevos establecimientos en Metz, como su centro.

El rey Teodoberto estaba feliz con la llegada de Columbano a su corte. Él le suplicó que se quedara en su reino permanentemente y que continuara su obra. El erudito, sin embargo, quería hacer más por Europa, la cual estaba en un estado de barbarismo<sup>471</sup>. Tal como lo dice Benedicto Fitzpatrick: “Los

<sup>469</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y Britania*, pág. 196.

<sup>470</sup> Thatcher y Schwill, *Europa en la Edad Media*, pág. 93.

<sup>471</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y Britania*, pág. 12.



Irlandeses fueron los primeros misioneros en Alemania, y Alemania fue hecha cristiana por ellos, cuando Bonifacio, el cual había sido llamado el Apóstol de Alemania, llegó primero allí<sup>472</sup>.

Sería bueno en este punto, protestar contra acreditarles a los monjes Benedictinos la obra efectuada por los misioneros Irlandeses. Fitzpatrick dice: “La creencia general que los Benedictinos, que eran los únicos ‘rivales’ de los monjes Irlandeses en el periodo que estamos revisando, eran hombres estudiosos, es totalmente errónea. Ninguna rama de los Benedictinos dieron estudios sino hasta el establecimiento de los Mauristas en el siglo XVII<sup>473</sup>”.

Durante varios años Columbano trabajó en Alemania y Suiza, dejando una cadena de misiones que llevaban adelante la obra que él había comenzado. Sin embargo, una conspiración pagana contra él, lo obligó a irse a otros países. Dejando el centro de Bregenz, en lo que ahora es Austria, a cargo de uno de sus asociados históricos, Gallus (generalmente conocido como San Gall)<sup>474</sup>, Columbano, aun cuando ya tenía más de setenta años de edad, cruzó los Alpes hacia la corte de Agilulf, rey de los Lombardos. En esta región, las primitivas enseñanzas cristianas de Joviniano, del siglo cuarto, y de Claudio del siglo noveno, aun persistían<sup>475</sup>. Aquí Columbano fue alegremente recibido. Ahora, podemos decir, los Celtas y los Valdenses estaban uniéndose para diseminar el evangelio. Los Lombardos y los descendientes de los Godos habían seguido el cristianismo más simple y más bíblico de la iglesia del Este y que nunca había andado en los caminos del papado<sup>476</sup>. El poderoso rey Lombardo estaba contento de tener a este poderoso líder espiritual de Irlanda en su reino. En los siglos medievales estos valles eran extremadamente populosos.

Rehusándose a permanecer en la corte, sin embargo, Columbano le suplicó al rey por un lugar donde pudiera establecer un nuevo centro. Se le recordó a Agilulf sobre la localidad de Bobbio, donde había una iglesia arruinada. Los Lombardos de ese tiempo, debido a que no estaban afiliados con el papado, fueron tenidos por Roma como Arrianos. El papado, apoyado por las fuerzas armadas del Imperio Romano del Este, había asumido una actitud amenazadora tanto hacia el cristianismo Celta como a esas comunidades, eligió llamarlos Arrianos, hubo una amistad de miseria entre Columbano y el rey Agilulf. John Healy escribe que Bobbio “estaba cerca de Trebbia, casi en el mismo lugar donde Aníbal primero sintió los rigores de ese fiero invierno en las nieves de los Apeninos<sup>477</sup>”. Uno queda asombrado con la maravillosa obra para aclarar la floresta, para establecer los edificios, para cultivar las tierras y para cosechar, llevadas a cabo en Bobbio. Columbano parece haber tenido una habilidad inusual para dirigir las operaciones agrícolas, para actuar como médico con sus asociados, y para usar las cuevas de los osos para hacer sandalias. Él era especialmente hábil para domesticar animales salvajes. Mientras él era excelente para dirigir esas labores como constructor de carreteras, cavar pozos, construir iglesias y colegios de entrenamiento, no negligenció el estudio. Un erudito escribe: “Los fundamentos Irlandeses en Alemania y en el Norte de Italia, se convirtieron en el principal centro del Continente<sup>478</sup>”. Cuando otros eruditos posteriormente, comenzaron su búsqueda de manuscritos Irlandeses, San Gall y Bobbio fueron encontrados como siendo depósitos de muy alto valor.

De Bobbio se ha escrito: “Aquí los núcleos de lo que sería la más célebre librería en Italia, fue formada por los manuscritos que Columbano trajo desde Irlanda y los tratados de los cuales él mismo era el autor”. “La fama de Bobbio alcanzó las playas de Irlanda, y la memoria de Columbano era querida en los corazones de sus compatriotas”. “Un catálogo del siglo XX, publicado por Muratori, muestra que en

<sup>472</sup> *Ibid.*, pág. 10.

<sup>473</sup> *Ibid.*, pág. 47.

<sup>474</sup> El escritor sintió mucho dolor al visitar la célebre librería en San Gall, cuyo nombre le fue colocado en honor de Gallus, para inspeccionar los manuscritos Irlandeses que aun existen allí. La vida y las labores literarias de San Gall son merecedoras de estudio por parte de todo estudiante.

<sup>475</sup> Beuzart, *Las herejías*, pág. 6, 470. Ver el análisis del autor en los capítulos VI y XV, titulados “Vigilantio, Líder de los Valdenses”, y “Los Primeros Héroes Valdenses”, respectivamente.

<sup>476</sup> Robinson, *Investigaciones Eclesiásticas*, pág. 157-158, 164-165, 167.

<sup>477</sup> Healy, *Insula Sanctorum et Doctorum*, pág. 377.

<sup>478</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y los Fundamentos de Europa*, pág. 24.

ese periodo, cada rama del conocimiento, divino y humano, estaba representado en esa librería”<sup>479</sup>. Bobbio se convirtió en un tal centro de entrenamiento evangélico, que posteriormente la Iglesia Católica Romana siguió el mismo procedimiento que siguió Columbano, tal como lo hizo con Patricio y Columba; ella finalmente afirmó que él era uno de los suyos.

### **La Muerte de Columbano.-**

Columbano no vivió mucho más de un año después que terminó su obra en Bobbio. Aun cuando había gran pena debido a su pronta muerte, no hubo lamentaciones en su propio corazón. Él podía mirar hacia atrás a sus más de treinta años de arduos labores y reconocer que había causado una indeleble impresión sobre los Francoas, Germanos, Suevos, Swabianos, Suizos y Lombardos. Él dejó voluntariamente la obra para la cual Dios lo había señalado. Él terminó su obra en el 615, teniendo en ese año casi setenta y dos años de edad. Su cuerpo fue enterrado cerca del altar de la iglesia, y hasta hoy sus restos son guardados en una cripta de la iglesia de Bobbio. Cerca de 25 manuscritos existentes supuestamente son de él.

### **Razones Para la Oposición de los Obispos Papales.-**

Hay ciertos escritores que tratan de minimizar las diferencias entre la Iglesia Celta y la Iglesia Católica Romana. Probablemente esto sea un pensamiento deseable por parte de ellos, porque ellos quieren creer que los divinos mensajes de la Iglesia celta han pasado a la comunión rival, y que nunca han reaparecido. Este punto de vista es contrario no solo al completo examen hecho por una hueste de autoridades, sino que también a las conclusiones alcanzadas por una simple consideración de las diferencias de vida y de doctrina de ambos sistemas. George T. Stokes, hablando del deseo final de los líderes Celtas de continuar sobre la cuestión de la Pascua, dice:

“Pero aun cuando la Iglesia Celta, al comienzo del octavo siglo, había consentido con la práctica universal de la iglesia tanto del Este como del Oeste, este consentimiento no envolvió sobre esos asuntos, la supremacía de la sede de Roma. Ni tampoco, debemos ver a partir de esto, que hasta el siglo XII, la Iglesia Celta difirió de Roma sobre todas las cuestiones importantes, que realmente formaron el pretexto para la conquista de este país por los Normandos”<sup>480</sup>.

¿Cuáles eran estos importantes asuntos, sobre los cuales la Iglesia Celta, durante siglos difirió de la Romana? Fue en esas cuestiones vitales como la suprema autoridad de las Escrituras, la supremacía del papa, el celibato del clero, la confesión auricular, la transubstanciación, la Trinidad, y las afirmaciones de la ley moral. Se pueden mencionar muchas otras diferencias. Considerando la incesante hostilidad del papado con respecto a la Iglesia Celta, queda claro que una de las dos comuniones tenía que morir o entregarse.

La ausencia de aprender en la iglesia papal y su abundante presencia en la Iglesia celta, en los días después de la caída del imperio Romano, es probado con las siguientes palabras de Benedicto Fitzpatrick: “En las tierras, antes incluidas en el Imperio Romano de Occidente, donde el Latín era el medio del cristianismo y de la educación, casi no existía una escuela, en el pleno significado del término, como aquel que ya había sido establecido, directa o indirectamente, por las manos Irlandesas”<sup>481</sup>. Ese autor Católico Romano dice además: “El papa Eugenio II, por primera vez en la

<sup>479</sup> *La Enciclopedia Católica*, art. “Bobbio”.

<sup>480</sup> Stokes, *La Iglesia Celta en Irlanda*, pág. 165.

<sup>481</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y Britania*, pág. 5.

historia, promulgó una bula en el 826, uniendo Galia y el resto de las escuelas cristianas del tipo, que entonces estaban en existencia, en Irlanda durante siglos<sup>482</sup>.

Columbano y Dino de Gales le habían expresado una cortesía cristiana a los líderes Católicos, pero se habían rehusado a ser llevados a la sujeción<sup>483</sup>. Ellos buscaron, sin entregar nada de su propia historia del pasado, que llegaba hasta los apóstoles, cultivar una atmósfera fraternal, tanto como fuese posible. Tal como fue observado en la controversia entre la reina Católica Romana Margarita y los sucesores del gran Columba, una seria diferencia entre la Iglesia Celta y la Iglesia Católica Romana, era la observancia del Sábado como el día sagrado de descanso. El papa Gregorio I, que en los días de Columbano se opuso al estudio clásico, fue tan encendido, porque muchos cristianos en la ciudad de Roma observaban el Sábado, que en el 602 promulgó una bula declarando que cuando el anticristo viniera, guardaría el Sábado. Este acto es un asunto de registro común<sup>484</sup>. ¿Fue la severa oposición de muchos papas a la maravillosa obra de las misiones Irlandesas en Europa, debida en gran medida al hecho que fue la práctica de la Iglesia Celta observar el Sábado como el día de descanso y de adoración?

Denunciando a la Iglesia celta en el Continente como hereje en muchos aspectos, especialmente debido a la observancia del séptimo día Sábado, Roma la acusó de Judaizante. Así, la Epístola 45 del papa Gregorio III a los obispos de la Alemana Bavaria, los exhortó a aferrarse a las doctrinas de Roma y a que tengan cuidado con los Bretones que vengan entre ellos con falsos y herejes sacerdotes<sup>485</sup>. Aquellos misioneros que trabajaron sin la autoridad papal, fueron denunciados por Bonifacio, el legado del papa, como seductores del pueblo, idólatras, y (debido a que estaban casados), adúlteros. En todo esto la Iglesia Católica Romana tuvo mucho cuidado que solo cuentas vagas e indefinidas de todos los puntos, permanecieran hasta hoy.

Y cuando a acusar que ciertas iglesias eran Judaizantes, las minutas del sínodo en Liftinae (la moderna Estinnes), Bélgica, 743, nos da más información. El Dr. Karl J. von Hefele escribe: “La tercera alocución de este concilio advierte contra la observancia del Sábado, refiriéndose al decreto del Concilio de Laodicea<sup>486</sup>. Tan temprano como en el Concilio de Laodicea, realizado cerca del cierre del cuarto siglo, fue decretado que todo el que descansa de sus labores el Sábado, era Judaizante, y tenía que ser excomulgado.

### **Luxeuil, San Gall y Bobbio.-**

Entre los múltiples centros que fueron creados por Columbano y sus asociados, se ha observado que Luxeuil fue el centro principal en Francia, San Gall el centro principal en Alemania y Suiza, mientras que Bobbio tiene esa posición para Italia. Había, sin embargo, una multitud de otros centros. De Luxeuil, Benedicto Fitzpatrick escribe: “Luxeuil comprobó ser el más grande y más influyente monasterio y escuela establecida por Columbano. Se convirtió en la capital espiritual reconocida de todos los países bajo el gobierno Francés... En el siglo séptimo, Luxeuil fue la más celebrada escuela del cristianismo, fuera de Irlanda<sup>487</sup>. De San Gall y de Bobbio, él escribe: “San Gall quedó conocida como ‘el centro intelectual del mundo Germano’, tal como Bobbio, fundada por Columbano, fue lejos ‘la luz del Norte de Italia’<sup>488</sup>.

Cualquier intento para evaluar la obra de Columbano, debe ser débil en verdad. No está dentro del poder del hombre el dar una adecuada alabanza a lo que Dios ha hecho, al hacer Su verdad triunfante.

<sup>482</sup> Ibid., pág. 80.

<sup>483</sup> Edgar, *Las Variaciones del Papado*, pág. 181-182.

<sup>484</sup> *Epístolas del Papa Gregorio I*, coll. 13, Espíritu. 1, se encuentra en *Los Padres Nicénicos y Post-Nicénicos*, 2ª serie, vol. 13.

<sup>485</sup> Neander, *Historia General de la Religión y de la Iglesia Cristiana*, vol. 3, pág. 49, nota.

<sup>486</sup> Hefele, *Historia del Concilio*, vol. 3, pág. 512, sec. 362.

<sup>487</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y los Fundamentos de Europa*, pág. 68.

<sup>488</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y Britania*, pág. 21.

Este pionero construyó sus fundamentos espirituales sobre las ruinas del Imperio Romano. Sus centros misioneros se convirtieron en viveros de la civilización, el campus y el púlpito del evangelismo. El noble carácter de este hombre, sus múltiples talentos, su altamente ejecutiva habilidad, y por sobre todo, su total entrega a Dios, lo convierten a él en un tipo de la asombrosa obra hecha por la Iglesia Celta.

#### **Capítulo XIV: La Iglesia en Europa Después del Tiempo de Columbano.-**

“La verdadera obra de los primeros misioneros Irlandeses para convertir a los paganos de Britania y de Europa Central, y sembrar las semillas de cultura allí, ha sido menospreciada o no ha sido totalmente comprendida. Así, mientras la verdadera obra de la conversión de los Germanos paganos fue la obra de los Irlandeses, Winfrido o, como él es mejor conocido, San Bonifacio, un hombre de gran habilidad política, hizo madurar el campo que ellos habían sembrado, y es llamado el apóstol de Alemania, aun cuando es muy dudoso si alguna vez le predicó a los paganos”<sup>489</sup>.

El sol de Columbano había brillado mucho sobre los fríos corazones de Europa. Él y sus seguidores trajeron luz a las tierras llenas de tinieblas, desde el advento de los Francos<sup>490</sup>. Tres revoluciones se siguieron una a la otra, las cuales cuentan la historia de Europa después de su muerte durante el periodo medieval de la Iglesia en el Desierto. Estas fueron: primero, el desarrollo de la civilización en el Continente, a través de los esfuerzos de los líderes de la Iglesia Celta que sucedieron a Colombiano y a través de los primeros héroes Valdenses; segundo, la organizada oposición del papado para con esta obra; y finalmente, los desastrosos siglos que se siguieron a la coronación de Carlomagno por el papa como fundador de la línea Carolingia de reyes y el primer emperador del Santo Imperio Romano. Los misioneros celtas que vinieron de Irlanda en el séptimo y octavo siglos, encontraron a Europa en la ignorancia y en la desorganización. Sus centros de entrenamiento levantaron el nivel de los territorios en los cuales ellos trabajaron. Al evangelizar y manifestar el espíritu de sacrificio, ellos levantaron el coraje y la esperanza de la población hacia la verdad triunfante. Ellos imprimieron sobre el pueblo el amor a la reverencia por los sagrados y nobles temas. La dignidad del trabajo no fue negligenciada. Surgieron campos en territorios que una vez estaban desaseados. Ellos almacenados con ganado y con otros animales domésticos. Florecieron flores donde antes solo había un desierto. Nuevamente los ojos miraron campos de oscilante grano, y la sonrisa de la prosperidad irradió sobre la tierra.

¿Qué les sucedió a los diferentes centros de civilización en Europa establecidos por Columbano y sus seguidores? Clarence W. Bispham dice: “Columbano introdujo en Galia un monumento tan duradero del espíritu religioso de Irlanda, que durante su vida, no menos de mil abad reconocieron las leyes de un único superior”<sup>491</sup>. Columbano llegó al Continente menos de medio siglo después del comienzo del periodo de los 1260 años, el cual comenzó en 538. Los reyes Merovingios, descendientes de Clodoveo, fueron los fundadores del reino Franco. La historia es bien conocida de cómo la endeble progenie de Clodoveo, conocida como de los “Reyes Que No Hacen Nada”, introdujo en la administración el Mayordomo (el mayor del palacio), una especie de primer ministro. Esto se volvió poderoso, y a tiempo para desplazar al débil rey, para fundar la dinastía Carolingia, así llamada por Carlos el Grande (Carlomagno). Los predecesores de Carlomagno ganaron poder con la asistencia del clero de Roma, y entonces hostilizaron a los sucesores de Columbano<sup>492</sup>.

Es llamada la atención a los compañeros de Columano, el cual parece haber dejado Irlanda con ellos y al cual le gusta convertirse en el fundador, no apenas de centros de entrenamiento, sino que de escuelas, pueblos y ciudades. Estos hombres eran diligentes en el evangelismo y en el estudio de la literatura.

<sup>489</sup> *La Historia del Mundo*, vol. 21, pág. 342.

<sup>490</sup> Smith y Wace, *Un Diccionario de Biografía Cristiana*, art. “Columbano”.

<sup>491</sup> Bispham, *Columbano – Santo, Monje, Misionero*, pág. 44.

<sup>492</sup> Newman, *Un Manual de Historia de la Iglesia*, vol. 1, pág. 411, 413.

“Los antiguos manuscritos Irlandeses aun existentes en librerías del Continente, testifican tanto de la cultura y de la actividad misionera de estos monjes Irlandeses. Los escritos que nos han llegado en Irlandés antiguo, son exclusivamente religiosos. Estos monjes Irlandeses también sobrepasan el resto de Europa Occidental en su tiempo en manuscritos iluminados; esto es, en decorarlos con iniciales coloreadas, diseños de los bordes e ilustraciones”<sup>493</sup>.

Ya se ha hecho mención de Gallus, también llamado San Gall. Benedicto Fitzpatrick le presta atención a Eurcinus, el cual después de crear un cristianismo en miniatura en las playas del Lago Bienne, en Suiza, fundó el pueblo de San Ursanne; Sigisberto, el cual, despidiéndose de Columbano a los pies de los Alpes, que separan Italia de Suiza, cruzó los peligrosos glaciares y alturas en la región de las nieves perpetuas, y estableció la valiosa comunidad de Disentís; y Dicuil, aparentemente hermano de San Gall, el cual colocó los fundamentos del pueblo y centro de misión de Lure<sup>494</sup>. Estos y muchos otros centros de entrenamiento de la cultura celta sobrevivieron a lo largo de los siglos de crisis. Ellos continuaron educando a la ruda población de Europa para producir nuevas generaciones de eruditos y maestros.

Las santas Escrituras deben haber sido grandemente multiplicadas cuando uno considera la vasta cantidad de territorio en los cuales fueron localizados los *foci* de la Iglesia Celta en el Continente. Algunos de estos seminarios fueron atestados con estudiantes. Calculando apenas una copia de la Biblia para cada tres estudiantes, y eso sería bastante reducido, debe haber habido una amplia diseminación del Antiguo y del Nuevo Testamento en los países que ahora llamamos Francia, Bélgica, Alemania, Suiza, Austria e Italia. Grandes cambios políticos traídos por el papado, entraron en alianza con los gobernantes de esas diferentes secciones para hacer avanzar a la iglesia, y presionaron a los establecimientos Escoceses-Irlandeses a un segundo plano.

Hay escritores que han tratado de acusar a la Iglesia Celta bajo el falso fundamento de que estaba pobremente organizada y sin un control central. Las probabilidades y los hechos del caso están en contra de esta conclusión. Los colonizadores Irlandeses estudiaron y obedecieron las reprensiones de la Biblia: “Que todas las cosas sean hechas decentemente y en orden”<sup>495</sup>. Es verdad que no estaban siendo guiados bajo el látigo de una iglesia unida con el estado, ni fueron obligados a obedecer bajo la amenaza de la espada. En vez de eso, ellos se mantuvieron juntos por la invisible unión de la verdad, bendecidos por la inspiración del Espíritu Santo. Ellos trataron de evitar la gradación jerárquica, y así emplearon otros nombres, que los que usaban Roma. Por otro lado, la Iglesia del Este, desde China hasta Asiria, que era la contrapartida de la Iglesia celta en el Occidente, reconoció como pastor supremo, a los católicos que estaban en Seleucia, al Sur de Mesopotamia, que eran los cuarteles generales de la iglesia<sup>496</sup>. Ciertamente eso es organización. Después de la conquista de Persia por los Musulmanes, la organización continuó; pero el sillón patriarcal fue removido a Bagdad, y 500 años después a Mosul (cerca de Nínive) en el río Tigris, al Noroeste de Mesopotamia<sup>497</sup>.

### **La Hostilidad Papal Para Con la Iglesia Celta en el Continente.-**

Un poder, sin embargo, vio con temor y alarma el alcance de la obra que estaba siendo construida por la Iglesia Celta. El papa Zacarías, en una carta a su principal agente de esta sección de Europa, reconoció que los pastores de esa iglesia eran más numerosos que los de su propia iglesia<sup>498</sup>. Neander

<sup>493</sup> Thorndike, *Historia de Europa Medieval*, pág. 165-166.

<sup>494</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y Los Fundamentos de Europa*, pág. 69-70.

<sup>495</sup> 1 Cor. 14:40.

<sup>496</sup> Rae, *La Iglesia Siria en la India*, pág. 35-38.

<sup>497</sup> Purchas, *Sus Peregrinos*, vol. 1, pág. 359.

<sup>498</sup> Monastier, *Una Historia de la Iglesia de Vaudois*, pág. 11-12.

cita la Epístola 45 del papa Gregorio III a sus obispos de Alemania amonestándolos a estar firmes en las doctrinas y prácticas de la Iglesia Católica Romana, y a estar atentos a las doctrinas de los Bretones y de los falsos y herejes sacerdotes, que entran en medio de ellos<sup>499</sup>. Este mismo historiador cita de otras epístolas del mismo papa dirigidas a los obispos y duques, informándoles que una de las razones por las cuales había enviado a Bonifacio a ellos, era la de recuperar a aquellos que fueron víctimas de “herejías a través de una fuerza diabólica”.

Esto condujo a la consideración de Bonifacio (originalmente Winfrido), tan a menudo presentado a nosotros como el apóstol y fundador del cristianismo en Alemania. La cita al comienzo de este capítulo, que cualquier lector de mente justa y que puede encontrar en la historia, que a Columbano y a sus sucesores se le debía dar el crédito por la fundación del cristianismo en los países en los cuales el crédito es normalmente dado a Bonifacio. A menos que uno preste especial atención, se nos va a escapar la atención de que Bonifacio era un hombre Inglés traído en un desdeñoso odio hacia la Iglesia Celta. Wilfredo, otro hombre Inglés, no debe ser confundido con Winfrido. El primero condujo la amarga oposición al cristianismo Celta en Inglaterra; el segundo, bajo el nombre de Bonifacio, hizo lo mismo en Alemania.

Con respecto a los objetivos de Bonifacio, el Dr. A. Ebrard escribe:

“El objetivo de su vida y de su trabajo era la sujeción de las iglesias cristianas de Austrasia y de Neustria a los decretos papales del canon de la ley, especialmente la esclavización y destrucción de la denominación cristiana, la cual se rehusaba a reconocer la primacía del sillón de Roma, sino que se mantuvo firme a sus propias constituciones y a sus propias ordenanzas”<sup>500</sup>.

Benedicto Fitzpatrick, un erudito Católico Romano de mucha investigación, pinta cuán grandemente Bonifacio se levantó contra los misioneros Irlandeses, debido a sus enseñanzas<sup>501</sup>. El agente papal los trajo delante de concilios y aseguró su condenación como si fueran herejes.

El papa temió grandemente que el mismo Bonifacio pudiera caer bajo la suprema influencia de los misioneros, cuya obra él debía destruir. Por lo tanto, él ligó a Bonifacio, desde el comienzo de sus labores, al papado a través de un solemne voto. En la supuesta tumba del apóstol Pedro en Roma, él le tomó este voto:

“Te prometo, el primero de los Apóstoles, y a tu representante el papa Gregorio y a sus sucesores, que, con la ayuda de Dios, voy a habitar en la unidad de la fe Católica, que no voy a concordar de ninguna manera con nada contrario a la unidad de la iglesia Católica, sino que de todas maneras voy a mantener mi fe pura y mi cooperación constante hacia ti, y para el beneficio de tu iglesia, en la cual fuiste colocado, por Dios, el poder para atar y desatar, y por tu representante antedicho, y sus sucesores. Y siempre que encuentre que el conducto de los oficiales que presiden las iglesias contradigan los antiguos decretos y ordenanzas de los padres, no tendré amistad o conexión con ellos; sino que, al contrario, si los puedo impedir, los impediré; y si no puedo, se lo informaré fielmente al papa”<sup>502</sup>.

Neander continúa diciendo que aun cuando los misioneros a quienes Bonifacio había jurado oponerse, eran sus superiores en estudio y en la ganancia de almas, su voto al papa significaba que el cristianismo Germano tenía que ser incorporado en el antiguo sistema de la jerarquía Romana, creando una reacción contra el desarrollo del cristianismo libre, al suprimir a los misioneros Británicos e Irlandeses<sup>503</sup>. Este voto contradictorio no solo requirió que Bonifacio impidiera a todos los que no concordaban con el

<sup>499</sup> Neander, *Historia General de la Religión y de la Iglesia Cristiana*, vol. 3, pág. 49, nota 1.

<sup>500</sup> Ebrard, *Bonifacio el Destructor de la Iglesia de Columbano en el Continente*, pág. 213.

<sup>501</sup> Fitzpatrick, *Irlanda y los Fundamentos de Europa*, pág. 18, 162-164.

<sup>502</sup> Neander, *Historia General de la Religión y de la Iglesia Cristiana*, vol. 3, pág. 48.

<sup>503</sup> *Ibid.*, pág. 49.

papado; sino que también lo ataba a él para que sofocara sus propias convicciones y coincidiera en todas las cosas con Roma. Es el primer voto de este tipo; pero desde entonces ha sido exigido de todo obispo Católico Romano. De eso, el historiador Archibald Bower escribe:

“Cuando Bonifacio hizo ese voto (y es la primera vez que eso ocurre en la historia, un voto de obediencia, o, como podríamos llamarlo, de lealtad al papa), él lo hizo, escrito con su propia mano, en el pretendido cuerpo de San Pedro, diciendo: Este es el voto, que yo he tomado, y que prometo guardar. Y realmente cuán estrictamente lo guardó, qué dolor sufrió para establecerlo, no solo en Alemania, sino que en Francia, el poder soberano de su señor el papa, y llevar a todos los demás obispos al abyecto estado de dependencia y de esclavitud, al cual él mismo se había sometido, va a aparecer a continuación”<sup>504</sup>.

Heinrich Zimmer escribe que cuando el Anglo-Sajón Bonifacio (Winfrido) apareció en el reino de Francia como legado papal en el 723, para Romanizar a las iglesias que ya estaban ahí, ninguna de las tribus Germanas, esto es, Francos, Turingios, Alamani, o los Bávaros, pudieron ser considerados paganos. Lo que los misioneros Irlandeses y sus pupilos extranjeros habían implantado, independientemente de Roma, por más de un siglo, Bonifacio organizó y estableció bajo la autoridad Romana, en parte debido a la fuerza de las armas<sup>505</sup>.

De esto aprendemos que cuando Bonifacio comenzó la sujeción y Romanización de las misiones de Columbano, las provincias Bávaras prácticamente pertenecían al sistema de la iglesia de Columbano<sup>506</sup>. Cuando Bonifacio llegó allí, de inmediato condenó a Ehrenwolf, el cual era un destacado clero de Columbano<sup>507</sup>. Después que Carlos Martel hubo ganado su victoria sobre los Musulmanes, en la bien conocida batalla de Tours (732), el duque de Turingia, que anteriormente había sido presionado para que sacara de su territorio al clero Escocés-Irlandés, no se atrevió a discordar con este mandato del victorioso Carlos. Por lo tanto, en 733-734 el clero Celta fue exiliado<sup>508</sup>. Sin embargo, la falta de pastores era tan grande que Bonifacio, aterrorizado al reconocer el peligro que se cernía sobre el país, que caería nuevamente al paganismo, obtuvo un permiso para reintegrar cierto número del clero Columbano<sup>509</sup>. En 743 Bonifacio colocó a dos cleros Escoceses-Irlandeses en la prisión, bajo el motivo de que ellos le prohibían a cualquier iglesia consagrar apóstoles o santos para la veneración; que ellos se declararan peregrinos de Roma, no servía; y que ellos rechazaran la ley canónica y también los escritos de Jerónimo, Agustín y Gregorio<sup>510</sup>. Sin embargo, hubo tal alboroto entre el pueblo, que aun el mayor del palacio, Pepino, tuvo como sabio, dejar a ambos hombres libres.

### **Carlos Martel.-**

Al igual que Bonifacio, Carlos Martel ha sido sobreestimado. Hay escritores que reconocen que su victoria sobre los Mahometanos ha sido exagerada. Walter F. Adeney nos dice que todo lo que hizo Carlos Martel, fue verificar una avanzada Mora en el Oeste, que casi había agotado sus fuerzas, un avance que jamás podría haber resultado en la permanente sujeción de Europa<sup>511</sup>. Muchos no conocen cuán débil era esta invasión Musulmana, que Martel bloqueó, debido a la gran extensión en que la historia ha sido escrita, para glorificar a los héroes papales.

<sup>504</sup> Bower, *La Historia de los Papas*, vol. 2, pág. 23-24.

<sup>505</sup> Zimmer, *El Elemento Irlandés en la Cultura Medieval*, pág. 35.

<sup>506</sup> Ebrard, *Bonifacio, El Destructor de la Iglesia de Columbano en el Continente*, pág. 127.

<sup>507</sup> *Ibid.*, pág. 127-128.

<sup>508</sup> *Ibid.*, pág. 130.

<sup>509</sup> *Ibid.*, pág. 130-133.

<sup>510</sup> *Ibid.*, pág. 197, 199.

<sup>511</sup> Adeney, *Las Iglesias Griega y del Este*, pág. 188-189.

Alban Butler revela la influencia del voto de Bonifacio en su relación con Carlos Martel. “El papa Gregorio le dio [a Bonifacio] un libro de cánones selectos de la iglesia, para que le sirviera de regla en su conducta, y por cartas, le recomendó a Carlos Martel”<sup>512</sup>.

Carlos Martel continuó, después de su sobreestimada victoria, construyendo para el papado. Italia aun estaba bajo el emperador Romano del Este en Constantinopla. El día del Santo Imperio Romano en el Oeste estaba por amanecer. John Dowling presenta un ajustado cuadro de las condiciones en ese tiempo, al escribir:

“En el año 740, como consecuencia de la rehusa del papa para liberar a dos duques rebeldes, los asuntos de Luitprand, rey de los Lombardos, que el monarca guerrero invadió y dejó los territorios de Roma. En su angustia, temieron el resentimiento del emperador prohibiéndoles aplicar a él la asistencia que ellos necesitaban urgentemente, y entonces resolvieron aplicarla al celebrado Carlos Martel... Es seguro que él hizo oídos sordos a este patético apelo del papa; hasta que finalmente, desesperando en obtener su ayuda, apelando a su piedad o superstición, lo atacó en la parte más vulnerable, apelando a su ambición. Esto lo hizo Gregorio proponiéndole a Carlos, que él y los Romanos renunciarían a toda lealtad hacia el emperador, como un hereje declarado, y reconociéndolo como su protector, y le confería la dignidad consular de Roma, bajo la condición que protegiera al papa, a la iglesia, y al pueblo Romano contra los Lombardos; y, si surgiera la necesidad, contra la venganza de su antiguo maestro, el emperador. Estas propuestas eran más adecuadas para el guerrero y para la ambiciosa disposición de Martel, y él inmediatamente despachó a su embajador a Roma para colocar al papa bajo su protección, intentando, sin duda, en un corto periodo, consumir el acuerdo<sup>513</sup>.

Mientras tanto, Carlos Martel murió y fue sucedido por su hijo Pepino. El nuevo mayordomo concibió el designio de destronar a su débil monarca, el descendiente de Clodoveo. Él resolvió obtener el reconocimiento espiritual del pueblo para su proyecto argumentando que desde que él poseía el poder sin el título, tenía el derecho para obtener el título. El papa Zacarías, el cual en ese tiempo tenía tirantes relaciones con el gobernante imperial en Constantinopla por un lado, y estaba expuesto a guerrear contra los Lombardos en el Norte de Italia por el otro lado, fue obligado, sintió él, a asegurar el favor de la protección del poderoso Pepino y de sus Francos. Se consumó un acuerdo. El débil rey fue depuesto. Pepino fue coronado y hecho caballero luego después, por Bonifacio, el cual actuó como el legado del papa. Esta conspiración es un ejemplo de cómo el papado construye alianzas, para sí mismo, con los reyes de la tierra.

El papado había ayudado a Pepino para que fuera rey. Ahora era la vez de Pepino para ayudar al papa. El rey de los Lombardos había sitiado la ciudad de Ravena, y había amenazado marchar hacia Roma, a menos que su autoridad fuese reconocida. El papa inmediatamente apeló por liberación al emperador de Constantinopla, el cual era nominalmente el soberano de Roma. Cuando, sin embargo, fue incapaz de asegurar ese socorro, el papa consideró que el poder del emperador del Este en Italia había llegado a su fin; y apareció en persona delante del rey Pepino de Francia para solicitar liberación. Después de un pequeño retraso, Pepino y el papa a la cabeza de un victorioso ejército, cruzaron los Alpes y derrotaron a los Lombardos. El rey entonces cumplió la promesa hecha al pontífice de liberar todas las ciudades, castillos y territorios que antes le pertenecían al emperador en el Oeste, y para que fueran sostenidas para siempre por el papa y sus sucesores<sup>514</sup>.

### **Carlomagno y el Santo Imperio Romano.-**

<sup>512</sup> Butler, *Las Vidas de los Santos*, vol. 6, pág. 77.

<sup>513</sup> Dowling, *La Historia del Romanismo*, pág. 166-267.

<sup>514</sup> *Ibid.*, pág. 168-169.



La colorida escena del día de la Navidad en Roma (800), cuando el papa colocó una corona imperial en la cabeza de Carlomagno, hijo de Pepino, y lo nombró cabeza de todo el Imperio Romano, significó una vasta revolución Europea. Significó la remoción del emperador de Constantinopla en los asuntos de Europa. Significó la aprobación de muchos príncipes, duques y duquesas, y la subyugación de Aquitania, Alemania, Sajonia y Bavaria, porque Carlomagno era ahora muy fuerte con la espada como para permitir rivales en el poder. Significó la unión del estado con la iglesia; la unión del papado con el imperio por más de mil años. Significó que Carlomagno como guerrero, manejaría su poderosa hacha para diseminar en toda Europa el gobierno de la iglesia papal. Henry Hart Milman escribe:

“Las guerras Sajonas de Carlomagno, el cual añadió casi a toda Alemania a sus dominios, fueron guerras declaradamente religiosas. Si Bonifacio fue el cristiano, Carlomagno fue el Mahometano, apóstol del evangelio. El declarado objetivo de sus invasiones, de acuerdo con su biógrafo, era la extinción del paganismo; la sujeción de la fe cristiana o la exterminación<sup>515</sup>.

A lo largo de toda la guerra, Carlomagno se esforzó para subyugar a las tribus a medida que avanzaba, por el terror de sus armas. ¡Y terribles fueron sus armas! En una ocasión en Verdun de Aller, él masacró a cuatro mil bravos guerreros que se habían rendido, a sangre fría<sup>516</sup>.

Esas acciones de Carlomagno fueron elocuentemente alabadas por los papistas líderes, como los actos píos de un miembro ortodoxo de la iglesia. Entre los bárbaros, que se suponían que eran nuevos conversos, la iglesia instiló sus supersticiones y su odio para con los herejes e incrédulos. La poligamia de Carlomagno era como la de un sultán Oriental. La notoria licenciosidad de su corte era no verificable, y en verdad no reprobada por la religión, de la cual él era la cabeza temporal. La soberanía espiritual de esta misma religión le había colocado sobre su frente la corona del Santo Imperio Romano. Los Musulmanes, en su furia contra los ídolos y las imágenes, afirmaron que Dios los había levantado para destruir la idolatría; pero el papado le permitió a sus líderes erigir imágenes en las iglesias.

Es bien conocido el hecho que fue debido a la fiereza con la que Carlomagno condujo a los habitantes de Europa hacia la fe papal, que los Daneses dejaron su hogar nativo en grandes masas y navegaron lejos, jurando que destruirían a los cristianos y a las iglesias cristianas a donde quiera que las encontrarán. Luego después conquistaron Inglaterra e Irlanda, habiendo invadido a estos países con grandes fuerzas. Ellos descargaron su venganza sobre el cristianismo sobre ambos reinos. Se pasaron dos siglos hasta que Irlanda, bajo el famoso Brian Boru<sup>517</sup>, derrotó al reino Danés y re-estableció el gobierno Irlandés. Y tanto cuanto le preocupe a Inglaterra, no fue sino con la conquista Normanda, que la actual línea de reyes desplazó a los Daneses y ganó el trono de Gran Bretaña.

Desde la fecha de la fundación del Santo Imperio Romano, podemos difícilmente decir que el liderazgo de la Iglesia en el Desierto en Europa estuvo limitado a los sucesores espirituales de Columbano. Ocurrieron eventos que trajeron la fortaleza de todos los cuerpos evangélicos. La unidad de la fe evangélica a lo largo de los diferentes reinos perseguidores del imperio, era imposible. Pero surgieron líderes en diferentes secciones del Continente, y los grupos de la Iglesia en el Desierto se unieron en doctrinas esenciales, aun cuando estaban visiblemente separados.

El decreto del papa Gregorio IX (1236), mencionando estos diferentes cuerpos por los nombres que habían adquirido, reconoció la unidad de sus enseñanzas evangélicas. Dice así: “Nosotros excomulgamos y anatemizamos a todos los herejes, los Puritanos, Paterinos, los pobres de Lyons, Pasaginos, Josefinos, Arnoldistas, Speronistas, y todos los otros de cualquier nombre: sus rostros pueden diferir, pero sus colas están enredadas en un solo nudo<sup>518</sup>. Con la expresión “sus colas están

<sup>515</sup> Milman, *La Historia del Cristianismo Latino*, vol. 2, pág. 215-216.

<sup>516</sup> *Ibid.*, vol. 2, pág. 220.

<sup>517</sup> Ver el análisis del autor en el Capítulo VII, titulado, “Patricio, Organizador de la Iglesia en el Desierto en Irlanda”.

<sup>518</sup> Mansi, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*, vol. 23, pág. 73.

enredadas en un solo nudo”, el papado reconoció cuán profunda era la unidad entre los cuerpos evangélicos. Antes (1183) el papa Lucius había publicado una bula contra herejías y herejes a ser encontrados en diferentes estados de Europa y que llevaban diferentes nombres, declarando “todos los Catari, Paterini, y aquellos que se llaman a sí mismos los hombres humildes o pobres de Lyons, y Passagini... están en un perpetuo anatema”<sup>519</sup>.

La Edad Media, como afirman muchas autoridades, se definieron profundamente sobre las masas del Continente. John Dowling dice:

“El periodo sobre el cual vamos a entrar ahora, que comprende los siglos noveno y décimo, con gran parte del undécimo, es el más oscuro en los anales del cristianismo. Fue una larga noche de tinieblas casi universales, ignorancia y superstición, con casi ningún rayo de luz para iluminar la penumbra. Este periodo ha sido designado apropiadamente por diversos historiadores como la “edad oscura”, la “edad de hierro”, la “edad de plomo”, y la “medianoche del mundo”... Durante esos siglos, era raro que un laico de cualquier rango conociera cómo firmar su nombre”<sup>520</sup>.

También, J. L. Mosheim escribe: “Es universalmente admitido, que la ignorancia de este siglo era extrema, y que estudiar era totalmente negligenciado... Las naciones Latinas nunca vieron una era más densa y triste”<sup>521</sup>.

La ignorancia y la pobreza dejaron al pueblo presa fácil para la superstición. El número y la orden de los monjes y monjas, los soldados religiosos del Vaticano, aumentó grandemente. El papado en diversas ocasiones había jurado a emperadores, príncipes y gobernantes locales, para cazar a aquellos que se rehusaban a seguir a la iglesia imperial y a condenarlos como herejes. Las masas habían estado tan acobardadas por la espada política y por los terrores supersticiosos, que a medida que pasaba el tiempo, si aun el emperador se rehusaba a inclinarse a las exigencias del papado, la iglesia declaraba a sus súbditos absueltos de su voto de lealtad a él. Así es que el poder del papa aumentó mucho. Las personas de una simple fe evangélica que verdaderamente amaban las Escrituras y que estaban dispuestas a morir por ellas, eran enviadas a la prisión, se les confiscaban las propiedades, y eran asesinadas.

### **Los Albigenses y los Paulinos.-**

Cerca del tiempo del establecimiento del Santo Imperio Romano, si no fue considerablemente antes, un gran cuerpo de cristianos evangélicos entraron en Europa desde Asia Menor. Estos eran Paulinos, que por siglos fueron mal representados y falsamente acusados, pero finalmente fueron exonerados. Fue debido a su sincero deseo de vivir de acuerdo a las Epístolas de Pablo, que fueron llamados Paulinos. Ellos se diseminaron muy luego por Europa, y aun cuando ninguna crónica registra su dispersión, el hecho es atestado por la aparición de sus enseñanzas en muchos países del Occidente. Ellos se unieron en grupos migratorios, y como dice J. A. Wylie: “A partir de entonces se ve una nueva vida para animar los esfuerzos de los Valdenses del Piamonte, a los Albigenses del Sur de Francia, y otros que, en otras partes de Europa, rebelados por las crecientes supersticiones, habían comenzado a hacer retroceder sus pasos hacia los primeros fundamentos de la verdad”<sup>522</sup>.

La noble obra que había sido hecha antes por Vigilantio en el Norte de Italia iba a aumentar con la llegada de los Paulinos, y las doctrinas del Nuevo Testamento, que habían sido impresas en el Occidente de Europa por Columbano, y el cristianismo libre que caracterizó a los cristianos Visigodos,

<sup>519</sup> Gilly, *Investigaciones Valdenses*, pág. 95-96.

<sup>520</sup> Dowling, *La Historia del Romanismo*, pág. 181.

<sup>521</sup> Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 3, cent. 10, pt. 2, ch. 1, pars. 1, 4.

<sup>522</sup> Wylie, *La Historia del Protestantismo*, vol. 1, pág. 34.

sería re-enfatizada. Los historiadores mantienen que aun cuando los Paulinos han sido los más difamados de todas las sectas evangélicas, se ha comprobado claramente que ellos representan la sobrevivencia de un tipo primitivo de cristianismo. Sin embargo, si los hombres que debieran haber conocido mejor, se hubiesen esforzado para ser calificados como maniqueístas. W. F. Adeney escribe de ellos:

“La Mariolatría y la intercesión de los santos es rechazada; la adoración de imágenes, el uso de cruces, reliquias, incienso, velas, y recurrir a los saltos sagrados, son todos repudiados como prácticas idolátricas. La idea del purgatorio es rechazada. El año santo comienza con la fiesta de Juan el Bautista. El seis de Enero es observado como la fiesta del bautismo y del renacimiento espiritual de Jesús. Zatik, o la Pascua, es guardada el catorce de Nisán. No tenemos observancias especiales los domingos, y posiblemente el Sábado fue mantenido. No hay una fiesta de Navidad o de la Asunción. Cuando llegamos a considerar la cuestión de la doctrina, observamos que la palabra “Trinidad” nunca aparece en el libro”<sup>523</sup>.

Edward Gibbon, que escribe todo un capítulo sobre los Paulinos, los ha vindicado del cargo de Maniqueísmo<sup>524</sup>. Lo mismo hace el erudito George Faber, en su volumen dedicado a la vindicación de los Albigenses y Valdenses, al escribir sobre Constantino, el fundador de los Paulinos; él dice: “Es verdad, que Constantino, imbuido profundamente con el discurso de Cristo y con los escritos de Pablo, rechazó abiertamente los libros del antiguo Maniqueísmo”. Faber habla aun de la pureza de sus Escrituras: “Esta sola circunstancia, independientemente de todas las otras evidencias, es simplemente suficiente para demostrar la imposibilidad de su pretendido Maniqueísmo”<sup>525</sup>.

Así, la grandemente aumentada supremacía del papado enfrentó el creciente triunfo de la Biblia pura en los corazones de los cuerpos evangélicos. Comenzó una lucha, que nunca cesaría hasta que la Reforma quebró el poder de las tinieblas. Aun cuando mucha investigación se ha dado a la relación de los Paulinos y Albigenses con los demás, solo eso está claro, sus creencias e historia son similares, si es que no son idénticas. Los Albigenses eran numerosos en el Sur de Francia, donde ellos ganaron miles de conversos. Aquí ellos mantuvieron una independencia del papado, y rechazaron la transubstanciación<sup>526</sup>.

El papado se alarmó con el crecimiento de la disensión, y actuó. Primero, hubo persecuciones a una escala menor. En 1198 Roma despachó delegados al Sur de Francia, y un gran número de Albigenses fueron llevados a las llamas. Cuando esas medidas fallaron para asegurar los resultados deseados, Raymond, el conde reinante de Toulouse, se le ordenó que se involucrara en una guerra de exterminación contra sus súbditos no ofensores. Raymond dudó. Eventos posteriores aumentaron la amargura, y el papado proclamó una cruzada contra el Sur de Francia. Fue prometido un amplio perdón de los pecados durante toda la vida, a todos los que se unieran. Sin entrar en detalles con relación a los numerosos aventureros, soldados, y aspirantes de luchadores que componían el ejército invasor, podemos decir que escondidas masacres y amplios asesinatos sobre estos numerosos creyentes y de simples corazones de estos creyentes en el Nuevo Testamento, fueron llevados a cabo.

La hueste reunida de los invasores acampó alrededor de la fortificada ciudad de Beziers en Julio del 1209. Cuando los ciudadanos del asediado lugar, cuya mayoría eran buenos Católicos, se rehusaron a rendirse, los cruzados exigieron que el legado del papa les dijera cómo distinguir los Católicos de los herejes. Él respondió: “Mátenlos a todos; Dios sabrá cuáles les pertenecen”<sup>527</sup>. Se siguió una terrible

<sup>523</sup> Adeney, *Las Iglesias Griega y del Este*, pág. 218.

<sup>524</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, ch. 54, pars. 2, 7.

<sup>525</sup> Faber, *Los Antiguos Valdenses y Albigenses*, pág. 37, 56.

<sup>526</sup> *Ibid.*, pág. 65.

<sup>527</sup> Green, *Un Manual de la Historia de la Iglesia*, pág. 508.

masacre. Durante varios años la repugnante matanza se diseminó de ciudad en ciudad, hasta que un grito de horror surgió, no solo en las naciones Católicas Romanas, sino que en toda Europa. El prestigio moral del papado sufrió.

### **Los Franciscanos y los Dominicanos.-**

Existe otra historia relacionada con las cruzadas exterminadoras, las cuales van a sorprender a muchos. En la pista de estos religiosos históricos, que poseían armas asesinas en sus manos, siguieron a los monjes Franciscanos y a los Dominicanos, inflamando a los fanáticos con su mística furia<sup>528</sup>. Fue grandemente para exterminar la diseminación disidente en todo el Continente, y especialmente al Sur de Francia, contra las inaceptables doctrinas de Roma, que estas dos órdenes de monjes fueron creadas. Los Franciscanos fueron aprobados en el 1223 por el papa; los Dominicanos un poco antes. Cerca del año 1200, el papa Inocencio III estableció la Inquisición. Los obispos y sus vicarios, en la opinión del papa, ni siquiera eran suficientes ni diligentes para extirpar a los herejes, fueron instituidas dos nuevas órdenes, las de san Domínico y san Francisco<sup>529</sup>.

Es asombroso leer la vasta cantidad de literatura que ha aparecido ahora último por modernos autores glorificando a San Francisco, el fundador de los Franciscanos, por lo que ellos llaman su vida santa, cariñosa y poderosa predicación. Él ha sido rodeado con un halo de los así llamados milagros y experiencias y también el de haber participado en eventos que nunca sucedieron. Los hechos reales del caso indican que su única afirmación para tener un lugar en las páginas de la historia, es que él condujo a los no ofensores creyentes en el Nuevo Testamento, a la prisión, a la estaca, y al exilio, por el único crimen de rehusarse a creer en las doctrinas despapado. Sin embargo, hay más para decir acerca de la obra activa de los Dominicanos en conexión con la Inquisición, que de los Franciscanos. También hay buenas autoridades que, escribiendo sin ninguna referencia lo que se les ocurría con respecto a la política cazadora de herejías de los Franciscanos y Dominicanos, afirman que sus enseñanzas místicas y sus creencias son similares al Maniqueísmo y a otras enseñanzas panteístas Orientales<sup>530</sup>.

### **El Poder de la Reforma.-**

Los años se pasaron velozmente. Las enseñanzas fundamentales de la Iglesia en el Desierto, que de acuerdo con Apocalipsis 12, era la sucesora de la iglesia apostólica, ganó un gran número de adherentes a través de Gran Bretaña y del Continente. En ese tiempo fueron hechos esfuerzos para hacer del hogar de los Albigenses una Aceldama<sup>531</sup>, el papado, a través de los sucesores de Guillermo el Conquistador, envió ejércitos marchando hacia Irlanda para completar la sujeción del primitivo cristianismo Celta. Sin embargo, nuevos y vigorosos líderes espirituales estaban surgiendo, los cuales, eran de diferentes nombres y organizaciones, tomaron la bandera de la verdad tal como fue clavada de las manos de los Celtas y de los Albigenses. Wycliffe, “la estrella de la mañana de la Reforma”, durante el siglo XIV, llenó Inglaterra con su oposición a Roma y con su compañera la Biblia. En Bohemia él fue seguido por Huss y Jerónimo, siendo que ambos fueron quemados en la estaca. Antes que la reforma conducida por Lutero surgiera en Alemania, el papado había asesinado a los Valdenses del Norte de Italia, tal como había perseguido anteriormente a los Albigenses. Juan Calvino, el exitoso líder contra el papado en Francia y en Escocia, es reconocido como el descendiente directo de los Valdenses<sup>532</sup>. Los Lolardos,

<sup>528</sup> Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 3, cent. 13, p. 2, ch. 2, par. 26.

<sup>529</sup> Jones, *La Historia de la Iglesia Cristiana*, vol. 2, pág. 93.

<sup>530</sup> Neander, *Historia General de la Religión Cristiana y de la Iglesia*, vol. 4, pág. 275-276.

<sup>531</sup> Hechos 1:19.

<sup>532</sup> Legar, *Historia General de las Iglesias Vaudois*, bk. 1, pág. 167.

como son llamados a menudo los seguidores de Wycliffe, fueron adoctrinados por los Albigenses y por los Valdenses<sup>533</sup>.

En capítulos anteriores hemos observado la rabia de Roma contra aquellos que continúan creyendo que el Sábado, el séptimo día de la semana, era el Sábado del cuarto mandamiento. Es recordado que el historiador A. C. Flick y otras autoridades, afirman que la Iglesia Celta observaba el Sábado como su día sagrado de descanso, y que reputados eruditos han afirmado que los Galos lo santificaban como tal, hasta el siglo XII. El mismo día era observado por los Petrobrusianos y Henricianos; y Adeney, juntamente con otros, le atribuye a los Paulinos la observancia del Sábado. Hay confiables historiadores que dicen que los Valdenses y los Albigenses eran fundamentalmente guardadores del Sábado.

Vino la Reforma, y dentro del tercio de un siglo, desde su comienzo, poderosas naciones de Europa han sido alejadas del papado. ¿Podría ser uno tentado ahora a decir que este era el tiempo en que la iglesia saldría del desierto? No mucho. La Reforma forma parte de la historia cubierta por la Iglesia en el Desierto. Cae dentro del periodo de 1260 años. El capítulo 12 del Apocalipsis, sin embargo, no presenta a la iglesia de la Reforma como la sucesora de la Iglesia en el Desierto. La Iglesia Remanente, o la última iglesia, tiene que proclamar la pronta venida de Jesucristo y la guarda de “los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús”. Apoc. 14:12. La Iglesia remanente es la verdadera y final sucesora de la Iglesia en el Desierto.

### **El Fin del Santo Imperio Romano.-**

Lo que la Reforma hizo para restaurar la Biblia en los países occidentales, los ejércitos de la Revolución Francesa irían a hacer al liberar a las naciones del Continente del puño del antiguo régimen. La raza humana iba a tener una oportunidad más, en perfecta libertad y con ventajas sin precedentes, para aprender en la ciencia, para demostrarle al universo si creerían o no y si vivirían de acuerdo a la revelada voluntad de Dios a la luz de la profecía cumplida. Los Estados Unidos de Norteamérica fue la primera nación a escribir sobre la completa libertad religiosa en su Constitución. El Imperio Británico y otros gobiernos manifiestan una tolerancia que en la práctica es lo mismo que la libertad religiosa, pero aun mantienen un estado iglesia y no le garantizan, como un derecho legal, la plena libertad de conciencia a sus ciudadanos.

El efecto de la Revolución Norteamericana fue electrificante en Francia. El pueblo común se levantó y quebró el gobierno tiránico de los nobles y del clero; y, copiando la Declaración de Derechos Norteamericana, no solo proclamaron la libertad religiosa en Francia, sino que a todos los pueblos a donde los ejércitos de la Revolución Francesa llegaron. El acto coronador ocurrió en Mayo de 1798, cuando los ejércitos de Francia entraron en Roma, tomaron prisionero al papa, dispersaron el colegio de cardenales, y proclamaron la libertad religiosa sobre la Colina Capitalina, la más famosa de las siete montañas de Roma. Uno es justificado al decir que la profecía de los 1260 años termina en este punto en la historia.

La destrucción del antiguo régimen continuó. El genio militar de Napoleón, lo colocó a sí mismo a la cabeza de los ejércitos revolucionarios de Francia y dispuso de lo que quedó del orden establecido por la ilegítima unión entre Carlomagno y el papa en todo el Continente. Se dice normalmente, por los historiadores, que el Santo Imperio Romano murió finalmente, con las estocadas de Napoleón, en el año 1804. Es verdad que Napoleón hizo una concordata por Francia con el papa en el año 1801, pero en ella, el victorioso general se rehusó a concordar con el papa en su antigua posición bajo los ex reyes; él no reconocería nada más que la fe Católica era la religión de la mayoría de los Franceses. Aun cuando Napoleón acordó otros reconocimientos con el papado, ellos no eran nada más que ganancias normales obtenidas a través de la diplomacia.

---

<sup>533</sup> McCabe, *Cruz y Corona*, pág. 32.

¿A quién le corresponden las alabanzas por haber liberado al oprimido mundo Occidental de esta espantosa tiranía? No a la espada de ningún gran conquistador, sino que a la Iglesia en el Desierto, la cual sufrió y sangró y murió a lo largo de los siglos por la libertad, la verdad y las santas Escrituras. El ejemplo de estos mártires colocó en los corazones del pueblo el espíritu para resistir la tiranía, hasta que la libertad se convirtiera en la ley del país.

Así el espíritu y el poder de Columbano y de sus sucesores, mezclado con el espíritu de la libertad, habitó en los descendientes de los Celtas, los Godos, y de los Lombardos, y surgió en aumento en los corazones de los reyes que decidieron hacer la voluntad de Dios. La historia de Europa no está completa, sin embargo, sin conocer cuán ricamente los Valdenses contribuyeron a la disipación de las sombras Stigias de la Edad Media y en la restauración del cristianismo de la Biblia; y hay mucho para decir de la Iglesia en el Desierto en el Cercano Oriente, en India, en Asia central y en China.

### **Capítulo XV: Los Primeros Héroes Valdenses.-**

Cada vez que, por lo tanto, en las siguientes páginas, se usen los términos Berengarianos, Petrobrusianos, Henricianos, Arnoldistas, Valdenses, Albigenses, Leonistas, Lolardos, Catari, etc., se debe entender que eran un pueblo que concordaban en ciertos principios principales, pero que sin embargo, podían diferir en pequeños asuntos, y que todos ellos eran comprendidos por los Católicos bajo el nombre general de Valdenses<sup>534</sup>.

En el Norte de Italia, en el Sureste de Francia y en el Norte de España, uno debe buscar una fortaleza espiritual, que durante siglos fue invencible a los fieros ataques de la jerarquía medieval. Allí los Alpes gigantes sirvieron como una muralla poderosa entre Francia e Italia. En los apacibles valles de los Alpes vivieron los nobles y heroicos Valdenses. El encanto de esos campos verdes, y más encantadores aun debido a la presencia de un pueblo que siempre fue leal al evangelio.

Los Valdenses, que cubrieron varios países con sus enseñanzas bíblicas, no se diseminaron por todos los países en que se encontraba una rama de la Iglesia en el Desierto. Ellos no deben haber contado a sus miembros por millones, como lo hicieron otras iglesias durante la Edad Media. Su primera mención se debe al hecho que fueron el grupo de cristianos que más tiempo duró luchando para preservar la Biblia y el cristianismo primitivo. Cuando llegó la Reforma, ellos aun estaban protestando contra la tiranía eclesiástica. Entre ellos, la verdad había triunfado.

No es difícil discernir en las líneas de influencia, que emanaron de los Valdenses, una fuerza que ayudó al levantamiento espiritual conducido por Martín Lutero y Juan Calvino. La insignia del evangelio fue pasada de sus manos batalladoras a la de los Reformadores, y fue llevada con victoriosas aclamaciones a las naciones Teutonas del Norte de Europa y a la joven república de Norteamérica.

A los Valdenses se les dio la tarea de pasarles la luz a los Protestantes de los tiempos modernos y de penetrar las tinieblas del mundo, con la gloria de la verdadera doctrina de la Biblia. A través de la Edad Media, los héroes Valdenses guardaron la fe que habían recibido de sus padres, desde los días de los apóstoles.

De ellos, escribe Sir James Macintosh:

“Con el amanecer de la historia, descubrimos a unos simples cristianos en los valles de los Alpes, donde aun existen bajo el nombre de Vaudois, los cuales, debido a la luz del Nuevo Testamento, vieron el extraordinario contraste entre la pureza de los tiempos primitivos y los vicios de la hermosísima jerarquía imperial que los rodeaba”<sup>535</sup>.

<sup>534</sup> Benedict, *Una Historia General de la Denominación Bautista*, vol. 1, pág. 112-113.

<sup>535</sup> Macintosh, *Historia de Inglaterra*, vol. 1, pág. 321, se encuentra en el *Gabinete de la Enciclopedia* de Lardner.

Callados en los valles de las montañas, ellos se aferraron a las doctrinas y prácticas de la iglesia primitiva, mientras que los habitantes de las planicies de Italia se desviaban cada día más de la verdad<sup>536</sup>. Cuando uno observa sus magníficos baluartes montañosos, uno no puede menos que admitir que allí Dios le proveyó a Su pueblo seguros retiros, tal como los predijo Juan en el Apocalipsis. Después que el Emperador Constantino hubo declarado (325 d.C.) cuál era la iglesia cristiana que él reconocía, y después que hubo decretado que el mundo Romano tenía que conformarse con su decisión, sobrevino una lucha entre los cristianos que se rehusaron a comprometer las enseñanzas del Nuevo Testamento y aquellos que estuvieron listos para aceptar las tradiciones de los hombres. Mosheim declara:

“Los antiguos Bretones y Escoceses no pudieron ser movidos, por un largo tiempo, ni aun bajo las amenazas ni las promesas de los legados papales, para que se sujetaran a sí mismos a los decretos y leyes Romanas; tal como es abundantemente testificado por Beda. Los Galos y los Españoles, como nadie puede negarlo, le atribuyeron solo tanta autoridad al pontífice como ellos supusieron que era mejor para su propia ventaja. Ni en la misma Italia, pudo él conseguir con que los obispos de Ravenna y otros, se inclinaran a su voluntad. Y de individuos privados, hubo muchos que expresaron abiertamente su rechazo a sus vicios y a su codicia por poder. Ni tampoco están destituidos de argumentos los que afirman, que los Valdenses, aun en esa época (siglo VII), habían fijado su residencia en los valles del Piamonte, y que vituperaron libremente contra la dominación Romana”<sup>537</sup>.

Robert Olivetan, un nativo de los valles Valdenses, que tradujo la Biblia Vaudois al Francés en el año 1535, escribió esto en el Prefacio de las Escrituras:

“Es solamente a ti (a la Iglesia Reformada Francesa) que yo te presento este precioso tesoro... en el nombre de cierto pueblo pobre, tus amigos y hermanos en Jesucristo, que desde entonces fueron bendecidos y enriquecidos con ella por los Apóstolos y Embajadores de Cristo, y que aun la disfrutaban y la continúan poseyendo”<sup>538</sup>.

### **La Existencia de los Valdenses Llega Hasta los Apóstoles.-**

La conexión entre los Valdenses, los Albigenses, y otros creyentes en el Nuevo Testamento y los cristianos primitivos de Europa Occidental, es explicada así por Voltaire:

“La confesión auricular no fue recibida sino en los siglos VIII y IX en los países más allá del Loire, en Languedoc y en los Alpes – dice Alcuino, sobre esto, en sus cartas. Los habitantes de esos países al parecer tuvieron siempre una inclinación a habitar por las costumbres de la iglesia primitiva, y a rechazar los principios y costumbres que la iglesia en su estado más floreciente juzgaba conveniente adoptar.

Aquellos que fueron llamados Maniqueístas, y aquellos que después se llamaron Albigenses, Vaudois, Lolardos, y que aparecieron muchas veces bajo diferentes nombres, eran remanentes de los primeros cristianos Galos, los cuales siguieron diversas costumbres antiguas, que la Iglesia de Roma pensó que era bueno alterar posteriormente”<sup>539</sup>.

Cerca de 200 años después de la muerte de los apóstoles, continuó el proceso de separación entre estas dos clases de miembros de iglesia, hasta que vino la ruptura total. En el año 325 se realizó el primer concilio mundial de la iglesia en Nicea, y en ese tiempo se le dio a Silvestre un gran reconocimiento

<sup>536</sup> Bompiani, *Una Corta Historia de los Valdenses de Italia*, pág. 9.

<sup>537</sup> Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 2, cent. 7, pt. 2, ch. 2, par. 2.

<sup>538</sup> Morland, *La Iglesia del Piamonte*, pág. 16-17.

<sup>539</sup> Voltaire, *Anexos a la Historia Antigua y Moderna*, vol. 29, pág. 227, 242.

como obispo de Roma. Es desde el tiempo de este obispo de Roma que los Valdenses fechan su exclusión del partido papal de su comunión. Tal como lo dice el historiador Neander:

“Pero no fue sin algún fundamento de la verdad que los Valdenses de ese periodo afirmaron la gran antigüedad de su secta, y la mantuvieron desde el tiempo de la secularización de la iglesia – esto es, como ellos creían, desde el tiempo del don de Constantino al obispo de Roma Silvestre [314-335 d.C.] – una oposición tal que produjo la quiebra entre ellos, y que había existido desde hacía mucho tiempo”<sup>540</sup>.

Estos cristianos de los Alpes y de los Pirineos se habían llamado Valdenses, de la palabra Italiana “valles”, y después se diseminaron hacia Francia, donde fueron llamados Vaudois, una palabra Francesa que significa “habitantes de los valles” en ciertas provincias. Muchos escritores los llaman constantemente Vaudois. Los enemigos de esta rama de la Iglesia en el Desierto se han atrevido a confundir su historia, dando una fuente errada del origen de su nombre, Valdenses. El tratar de conectar su comienzo con Pedro Valdo, un opulento mercader de Lions, Francia, el cual apareció cerca del año 1175. La historia de este extraordinario hombre merece un lugar de destaque en el templo de los eventos. Sin embargo, no hay nada en los documentos originales o en los documentos más antiguos de los Valdenses – sus historias, poemas y confesiones de la fe – que pueda comprobar esto o que pueda mencionarlo a él.

Valdo, habiéndose convertido a mediados de su vida a las verdades similares a las de los Vaudois, distribuyó su fortuna entre los pobres y trabajó extensamente para diseminar las enseñanzas evangélicas. Él y sus seguidores, se enfrentaron muy luego con una cruel oposición. Finalmente, en desesperación ellos huyeron a un refugio de los Valdenses que habían cruzado los Alpes y que habían formado un considerable cuerpo en el Este de Francia.

La gran antigüedad del Valdense vernacular preservado a través de los siglos, testifica de su línea de descendientes independientes de Roma, y de la pureza de su Latín original. Alexis Muston dice:

“El dialecto de los valles Vaudois posee una estructura radical mucho más regular que el idioma Piamonte. El origen de este dialecto es anterior al crecimiento del Italiano y del Francés, y aun anterior al idioma Romance, cuyos más antiguos documentos exhiben aun una mayor analogía con el actual idioma de los Vaudois montañeses, que con aquel de los trovadores de los siglos XIII y XIV. La existencia de estos dialectos es en sí misma una prueba de la gran antigüedad de estos montañeses, y de su constante preservación de la mezcla con extranjeros y de los cambios. Su idioma popular es un precioso monumento”<sup>541</sup>.

Volviendo a las páginas de la historia 600 años antes de Pedro Valdo, hay aun un nombre mucho más famoso relacionado con los Valdenses. Ese líder fue Vigilantio (o, Vigilantio Leo). Él puede ser visto como un Español, ya que el pueblo de su región estaba casi en todas las regiones del Norte de España. Vigilantio se colocó contra los errores del paganismo. De estas tendencias apóstatas, los cristianos del Norte de Italia, del Norte de España, y del Sur de Francia, se mantuvieron distantes. La historia de Vigilantio y cómo él se identificó a sí mismo con esta región, se cuenta en otro capítulo<sup>542</sup>. Con conexiones con él, este pueblo fue durante siglos llamado de Leonistas, y también de Valdenses y de Vaudois.

Reinerius Saccho, un oficial de la Inquisición (1250 d.C.), escribió un tratado contra los Valdenses, que explica su origen. Él había sido pastor entre ellos, pero apostató y después se volvió un perseguidor papal. Él tiene que haber conocido tanto de ellos, como cualquier otro enemigo podía hacerlo. Después

<sup>540</sup> Neander, *Historia General de la Religión Cristiana y de la Iglesia*, 5º Periodo, sec. 4, pág. 605.

<sup>541</sup> Muston, *El Israel de los Alpes*, vol. 2, pág. 406.

<sup>542</sup> Ver el análisis del autor en el Capítulo VI, titulado “Vigilantio, Líder de los Valdenses”.



de declarar en su propio testimonio personal, que todas las sectas antiguas herejes, de las cuales había más de setenta, habían sido destruidas, excepto cuatro – los Arrianos, los Maniqueístas, los Runerianos y los Leonistas – él escribió: “Entre todas estas sectas, que aun existen o han existido, no hay ninguna más peligrosa que los Leonistas”.

Él dio tres razones de por qué eran peligrosas para el papado:

“Primero, porque son de larga duración; porque algunos dicen que han permanecido desde el tiempo del papa Silvestre; otros desde el tiempo de los apóstoles; segundo, porque están más generalizados. Porque casi no hay ningún país donde no exista esta secta. Tercero, porque cuando todas las otras sectas engendraron horror en los oyentes debido a las indignantes blasfemias contra Dios, esta de los Leonistas poseen una gran apariencia de piedad: porque viven en forma justa delante de los hombres y creen en todas las cosas correctas relacionadas con Dios y todos los artículos que están contenidos en el credo; ellos solo blasfeman contra la Iglesia de Roma y contra el clero”<sup>543</sup>.

De esta manera Saccho mostró que los Leonistas, o Valdenses, eran más antiguos que los Arrianos; si, aun más antiguos que los Maniqueístas.

### **Su Territorio No Era Romano.-**

Se ha reconocido desde hace tiempo una distinción entre la península Italiana del Norte y la parte central, de tal manera que hace más de mil años los obispos del Norte de Italia eran llamados Itálicos, y los de la parte central de Italia eran llamados de Romanos. O, tal como lo dice Frederick Nolan, al hablar de la Biblia Latina en ese territorio: “El autor percibió, sin siquiera investigar nada, que ella [la Biblia Itálica] derivaba su nombre de esa diócesis que se llamaba la Itálica, para distinguirla de la Romana”<sup>544</sup>.

La ciudad de Milán en la parte Norte de la península Itálica siempre ha sido una de las más famosas ciudades de la historia. En algún tiempo fue rival de Roma. Varios emperadores Romanos, al abandonar la ciudad de los bancos del Tiber, fijaron su capital allí. Fue un famoso lugar de reunión entre el Este y el Oeste. Un autor declara que la influencia religiosa de Milán era vista con respeto, y su autoridad fue especialmente sentida en Galia y en España<sup>545</sup>. Era el centro principal de los Celtas, los cuales vivían en el lado Italiano de los Alpes<sup>546</sup>. Antes que pudiese estar bajo la dominante influencia del obispo Romano, los ejércitos Gótico habían completado su conquista de Italia y de Francia. Estos nuevos vecinos, que se habían convertido a Cristo más de cien años antes, siguieron usando las costumbres de la iglesia primitiva y no le hicieron daño a Milán<sup>547</sup>.

Como los Godos garantizaron la libertad religiosa a sus súbditos, Milán se benefició con eso. Cuando, de todas partes de Europa, nuevos obispos elegidos llegaron a Roma para ser consagrados, no apareció ninguno de la diócesis de Milán ni de Turín. Ellos no se unieron a la procesión. De hecho, durante muchos años después del año 553, hubo un amplio cisma en la parte Norte de Italia y de las tierras adyacentes entre Roma y los obispos de 9 provincias, bajo el liderazgo del obispo de Milán, el cual renunció a la hermandad de Roma y se volvió autónomo. Ellos habían sido alienados por el famoso decreto de los “Tres capítulos”, aprobado en el 553 por el Concilio de Constantinopla, condenando a

<sup>543</sup> Saccho, *Contra Valdenses*, se encuentra en *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum*, vol. 25, pág. 264.

<sup>544</sup> Nolan, *La Integridad de la Vulgata Griega*, Prefacio, pág. xvii.

<sup>545</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 237-238.

<sup>546</sup> *La Enciclopedia Católica*, art. “Milán”.

<sup>547</sup> Ver el análisis del autor en el Capítulo X, titulado, “Cómo la Iglesia Fue Conducida al Desierto”.

tres grandes líderes de la Iglesia del Este<sup>548</sup>. El pueblo de esta región conocía la verdad. Ellos no creyeron en la infalibilidad del papa y no consideraron que estando fuera de la comunión con él significaría estar fuera de la hermandad con la iglesia<sup>549</sup>. Ellos mantuvieron su propia ordenación y dijeron que ella era tan eficaz como la pretendida sucesión apostólica del obispo de Roma. Mientras que el papa estaba colocando a gran parte de Europa bajo su control, las dos diócesis de Milán y de Turín continuaron siendo independientes. Era imposible para el papado que, en la misma tierra en que estaba su trono, hubiera un Mardoqueo a la puerta. Dos poderosas fuerzas anularon todos sus esfuerzos para anexionar el territorio de Milán. Primero, la presencia de los reyes Lombardos, no conquistados hasta el año 800, los cuales aseguraron la tolerancia religiosa en ese lugar. Además, los Lombardos, al igual que los Golfos antes de ellos, rechazaron muchas innovaciones traídas por Roma, que nunca admitieron que los obispos papales de Italia tuvieran un sillón en sus concilios legislativos<sup>550</sup>. Por lo tanto, fueron muy luego llamados de Arrianos, el nombre dado por Roma a sus oponentes.

### Los Primeros Héroes Valdenses.-

Debido a los desesperados intentos de los escritores papales de fijar una fecha para el surgimiento de los Valdenses de Pedro Valdo, todos los héroes Valdenses antes del tiempo de las cruzadas, que destruyeron a los Albigenses, fueron llamados “primitivos”. Este término se refiere a los líderes evangélicos que mantuvieron a la Europa continental fiel al cristianismo primitivo, entre los días de los apóstoles y las cruzadas Albigenses. Esos creyentes no se separaron del papado, porque nunca pertenecieron a este. De hecho, muchas veces llamaron a la Iglesia Católica Romana de “nuevos vecinos”.

El relatar las hazañas de los primitivos héroes Alpinos desde los días de Vigilantio hasta los de Valdo, es responder la tesis de los papistas de que los Valdenses no comenzaron antes del año 1160. El más notable antagonista papal de los Valdenses, que intentó colocarlos como originándose en esa fecha, fue el Obispo Jaques Bossuet. Bossuet, el brillante papista Francés, es reconocido por algunos como siendo uno de los siete mayores oradores de la historia. Con casi una indetectable astucia, él analizaba cada ítem de la historia que él pensaba le daba a los Valdenses un origen temprano, y entonces sacaba sus falsas conclusiones. De él, dice Mosheim: “Este escritor ciertamente no fue a las fuentes, y siendo influenciado por un celo partidario, él estaba dispuesto a cometer errores”<sup>551</sup>. Un lector casual, o uno parcialmente informado, podía fácilmente ser falsamente guiado por Bossuet. Totalmente familiarizado con los registros, sin embargo, expuso a este obispo al cargo de un escandaloso mal uso de la información.

Para aquellos que colocan mucha angustia sobre Pedro Valdo, como siendo el fundador de los Valdenses, se puede decir que hubo muchos con el nombre de Valdo. Se le ha dado una atención especial, por un escritor papal, a Pedro Valdo, un oponente del papado, el cual surgió en el siglo VII. Algunos escritores papales han agrupado todos los cuerpos religiosos en Europa, hostiles a Roma, desde el año 1000, o aun antes, bajo el título de Valdenses<sup>552</sup>. Su razón para hacer eso, se puede ver cuando uno contempla el registro del crecimiento de las iglesias que se rehusaron a aceptar las innovaciones de Roma. Considere hasta qué punto los Valdenses fueron líderes en esta política. Las enseñanzas y la habilidad organizativa de Vigilantio les dio liderazgo a los descendientes evangélicos

<sup>548</sup> Ayer, *Un Libro Fuente Para la Historia de la Iglesia Primitiva*, pág. 596-597.

<sup>549</sup> Allix, *Las Antiguas Iglesias del Piamonte*, pág. 33.

<sup>550</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, ch. 45, par. 18.

<sup>551</sup> Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 3, cent. 9, pt. 2, ch. 5, par. 4, nota 5.

<sup>552</sup> Bossuet, *Variaciones de las Iglesias Protestantes*, vol. 2, pág. 67. “El hecho es, que en el tiempo de Gretser, el nombre general de Vaudois le fue dado a todas las sectas separadas de Roma, desde el siglo XI o XII, hasta los días de Lutero”. Ver también Robinson, *Investigaciones Eclesiásticas*, pág. 56.

de los apóstoles en el Norte de Italia, Sur de Francia, y Norte de España<sup>553</sup>. En aquellos días las iglesias evangélicas eran incapaces de mantener una unidad visible en estas secciones de Europa. Cuando los que preservaron el cristianismo primitivo se multiplicaron en el Continente y al contactar a los Celtas de las Islas Británicas y a la Iglesia del Este, ellos descubrieron que eran uno en sus creencias esenciales. Entonces ellos entendieron más completamente la predicción de nuestro Salvador de que Su iglesia sería de todas las naciones. Aun cuando se hicieron grandes esfuerzos para tener un nombre en estos diferentes grupos evangélicos, aun hasta sus enemigos, a veces, fueron obligados a reconocer que eran “hombres de los valles”, o Valdenses.

Las masas de los paganos se convirtieron naturalmente en un campo misionero para los esfuerzos de las dos comuniones rivales – Roma y la Iglesia en el Desierto. Externamente, el papado parecía dominante, debido a sus aparentes victorias por la ley, por la espada, y por alianzas políticas. Las iglesias evangélicas, sin embargo, aumentaron su poder.

El siglo octavo comenzó con un fuerte liderazgo que apareció en ambas comuniones. Los sucesores de Columbano, como también los poderosos evangelistas del Norte de Italia y de los Celtas, le hacían irresistibles apelos a las masas. El Concilio de Frankfurt (794 d.C.) asistido por obispos de Francia, Alemania y Lombardía, atesta la independencia mostrada por el clero nacional a la voluntad de Roma. En la presencia de legados papales, ellos rechazaron el segundo Concilio de Nicea (787 d.C.), el cual había decretado la adoración de imágenes<sup>554</sup>. En el Oriente, en este mismo siglo, la independiente Iglesia del Este había erigido en la capital de China ese famoso monumento, que aun existe, el cual cuenta las amplias conquistas ganadas por los consagrados misioneros en la parte central de Asia<sup>555</sup>.

### **Claudio de Turín.-**

Uno no puede estar correctamente familiarizado con el siglo IX, sin reconocer a un famoso apóstol de ese tiempo, Claudio, la luz de la parte Norte de Italia. Aun cuando era Español de nacimiento, sus eminentes talentos y estudios atrajeron la atención del emperador occidental reinante. Claudio fue llamado primero por este príncipe a su capital del Norte de Europa, y después fue promovido por él al obispo de Turín, Italia, una ciudad influyente en medio de las regiones Valdenses. Cuando él llegó a su nuevo puesto, encontró que la iglesia estatal estaba en una condición deplorable. El vicio, la superstición, la simonía, la adoración de imágenes, y otras prácticas desmoralizantes, eran desenfrenadas. Existe un testimonio casi unánime de los historiadores sobre este punto. El papado se estaba deslizando hacia el paganismo. Claudio de inmediato se hizo cargo de la casi imposible tarea de contener la inundación. Él encontró que aun las iglesias evangélicas se habían visto obligadas a luchar duramente contra las influencias prevalecientes. Claudio se lanzó valientemente contra el papado y llamó a las personas a que volvieran a la fe y a las prácticas del Nuevo Testamento.

Evidentemente, Claudio, aun cuando mantenía que Cristo era divino por naturaleza, no aceptó las especulaciones extremas concernientes a la Divinidad votada por el primer Concilio de Nicea. Esto era verdad en la mayor parte de los cuerpos evangélicos, que diferían de la Iglesia de Roma<sup>556</sup>. Nada en los escritos del famoso reformador ha sido traído para inculparlo de alguna herejía, aun cuando un bien conocido antagonista lo acusó, después de su muerte, de herejía<sup>557</sup>. Al contrario, sus comentarios bíblicos y sus otras obras lo revelan claramente como un cristiano del Nuevo Testamento. En una de sus epístolas, Claudio, vehemente niega que haya estado levantando una nueva secta, y señala a Jesús,

<sup>553</sup> Ver el análisis del autor en el Capítulo VI, titulado, “Vigilantio, Líder de los Valdenses”.

<sup>554</sup> Mézeray, *Cronología Abreviada de la Historia de Francia*, vol. 1, pág. 244; también Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 3, cent. 8, pt. 2, ch. 3, par. 14; también la nota 29.

<sup>555</sup> Ver el análisis del autor en el Capítulo XXI, titulado, “Adán y la Iglesia de China”.

<sup>556</sup> Robinson, *Investigaciones Eclesiásticas*, pág. 99, 106, 440, 441, 445, 446; Adeney, *Las Iglesias Griegas y del Oriente*, pág. 218.

<sup>557</sup> Este acusador fue Jonás, obispo de Orleáns.

el cual también fue denunciado como un sectario y un demoníaco. Él afirma que encontró a todas las iglesias de Turín llenas de viles y odiosas imágenes, y que comenzó inmediatamente a destruir lo que estaba siendo adorado<sup>558</sup>.

De otro oponente a este reformador, se puede aprender el hecho interesante, que la diócesis de Claudio estaba dividida en dos partes: por un lado, estaban los que seguían las supersticiones de la época y que estaban amargamente opuestos a él; por el otro lado, estaban aquellos que concordaban con él en doctrina y práctica. Estos, evidentemente eran los Vallenses de los Alpes Cotianos. Este oponente, de nombre Dungal, exaltado por los modernos escritores papales como un brillante hombre de iglesia, acusó constantemente a Claudio de perpetuar las herejías de Vigilantio. El hecho que esos oponentes nunca cesaron de lanzar acusaciones contra Claudio y sus Vallenses, que ellos creían y enseñaban la misma doctrina que Vigilantio, el eminente reformador que vivió 400 años antes, prueba la continua cadena de la verdad entre los habitantes del Norte de Italia durante ese periodo de 400 años<sup>559</sup>.

Claudio se colocó contra la adoración de imágenes: “Si un hombre no debe adorar las obras de Dios, mucho menos debiera adorar y reverenciar las obras de los hombres. Quienquiera que espere la salvación que proviene solamente de Dios, que provenga de cuadros, debe ser clasificado con aquellos mencionados en Romanos 1, que sirven a la criatura más que al Creador”. Contra la adoración de la cruz él enseñó: “Dios nos ha ordenado llevar la cruz; no orarle a ella. Los que están deseando orarle a ella, y que no quieren llevarla, ya sea en el sentido espiritual o literal. Adorar a Dios de esta manera, es de hecho alejarse de Él”. Cuando fue acusado de no aceptar la autoridad del papa, él escribió: “Él no debe ser llamado el Apostólico... que se sienta en el sillón apostólico; sino el que lleva a cabo los deberes de un apóstol. Para aquellos que tienen ese lugar, pero que no cumplen con sus deberes, el Señor dice: ‘Ellos se sientan en el sillón de Moisés’”<sup>560</sup>. Claudio quería saber por qué ellos querían adorar la cruz y no adorar muchas otras cosas – como pesebres, barcos de pesca, árboles, espinas y lanzas – con las cuales Jesús estuvo en contacto. Él también se defendió a sí mismo contra aquellos que lo insultaron porque denunció las peregrinaciones.

### **El Surgimiento de Una Nueva Controversia.-**

Así el abismo se estaba ampliando entre las congregaciones que descendían de los apóstoles y las que estaban al lado del papado. Cerca de este tiempo (831 d.C.) fue escrito un libro que aumentó aun más la brecha<sup>561</sup>. Lidiaba de una manera revolucionaria con el asunto del pan y del vino en la Santa Cena. Tal vez esta aventura animadora fue hecha porque el escritor sabía que era apoyado en su nueva doctrina por el papado. El obispo de Roma había tenido éxito con la ayuda de Carlomagno para organizar el Santo Imperio Romano, y así él había obtenido una poderosa influencia. El autor, por lo tanto, apoyado por la teocracia, puso en forma arrojada, una doctrina impresa que había sido considerada por algún tiempo. Ya habían aparecido apoyadores de la tesis papal, que los sacerdotes tenían poder para cambiar el pan y el vino en el verdadero cuerpo y sangre de Jesucristo, pero ahora esta asombrosa teoría le fue presentada al público.

Los simples creyentes escriturísticos concluyeron que esta enseñanza disminuía el sacrificio de Cristo en la cruz. Los cristianos que estaban bajo la influencia apostólica tomaron la posición que, la salvación era obtenida por la única muerte del Redentor. Si esta nueva doctrina prevalecía, entonces vieron que se seguiría lógicamente que el Decálogo, que el Redentor había muerto en la cruz para levantarlo, ocuparía un estatus inferior. Desde ese tiempo, los fuertes líderes evangélicos nunca cesaron de oponerse a esas innovaciones. Este libro revolucionario sobre la transubstanciación, fue escrito cerca de

<sup>558</sup> Claudio, *Epístola a Abbot Theodimir*; se encuentra en *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum*, vol. 14, pág. 197.

<sup>559</sup> Dungalí, *Respuesta*, se encuentra en *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum*, vol. 14, pág. 201-216.

<sup>560</sup> Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 3, cent. 9, pt. 2, ch. 3, pr. 17, nota 24.

<sup>561</sup> Ese libro fue *De Corpore et Sanguine Domini* (En El Cuerpo y La Sangre de Cristo), de Paschasius Radbertus.

seis años antes de la muerte del noble Claudio, en el año 839. No existe ningún registro de que este reformador estuviese suficientemente familiarizado con este último error hacia el paganismo. Cada vez que surgía una nueva norma de la Iglesia en el Desierto, el papado prontamente la estigmatizaba, y también a sus seguidores, como “una nueva secta”. Esto produjo un doble resultado. Primero, hizo con este pueblo apareciera como si nunca hubiese existido antes, mientras que realmente pertenecían a los muchos seguidores de la Biblia, que desde los días de la iglesia primitiva, existieron en Europa y Asia. Segundo, aparentemente separaba los cuerpos evangélicos uno de los otros, aun cuando eran uno en las doctrinas esenciales. Los diferentes grupos que se unieron constituyeron la Iglesia en el Desierto. Es como si alguien hubiese escrito sobre los Washingtonianos, los Jeffersonianos, los Lincolnitas, y los Norteamericanos; o como si alguien describiese a los Mateístas, los Tomasitas, los Pedritas, los Pablistas y los cristianos. Los grupos no tenían el mismo origen; pero, era un instrumento de su antagonismo.

Tal como escribe Philippus Limborch: “Y porque habitaban en ciudades diferentes, y tenían su instructor particular, los papistas, como siendo los más odiosos, los representaban como diferentes sectas, y les achacaban diferentes opiniones, aun cuando otros afirman que todos ellos mantenían las mismas opiniones, y que eran totalmente de la misma secta”<sup>562</sup>.

Cerca de este tiempo John Scot, un famoso erudito Irlandés, fue llamado a la corte de Carlos el Calvo, nieto de Carlomagno. Él es normalmente llamado Joannes Scotus Erigena. En aquellos días, la palabra “Scotus” designaba a un Irlandés. “Erigena” es la palabra Griega equivalente a Scotus. Este hombre, la cabeza de la escuela real en París, era el autor de muchas obras famosas, y estaba listado como un erudito principal de su tiempo. Él quedo choqueado con la doctrina de que el pan y el vino de la Santa Cena fuesen cambiados en el mismo cuerpo de Cristo en el ritual de la misa. Él tomó su pluma y produjo un libro que exitosamente enfrentó al nuevo enemigo del evangelismo y agitó profundamente a los creyentes del cristianismo primitivo. Dos siglos después, un concilio papal condenó esa obra, porque los participantes reconocieron la poderosa influencia que había producido sobre el pueblo.

### **Deslumbradoras Falsificaciones Papales.-**

Este siglo también testimonió otras nuevas desastrosas afirmaciones provenientes de las filas del papado. La Edad Media ya estaba comenzando a oscurecer las masas de Europa. El pensamiento religioso estaba envenenado por la obra de uno que compiló y sacó una serie de documentos falsificados<sup>563</sup>. La colección, normalmente llamada de Pseudos-Isidoria Decretos, pretendía producir registros auténticos antiguos, verificando las afirmaciones de los papas con el poder espiritual y temporal del mundo. Estos documentos fueron empleados con un poderoso efecto a lo largo de los siguientes ocho siglos (800- 1520 d.C.) para desviar tanto a los gobernantes como a los gobernados. Aun cuando cerca de 700 años después, su perfidia fue expuesta, la tiranía y el dominio obtenido por el papado a lo largo de esos años, no se rindió. En una era embotada y en declinio, esos decretos fabricados, vestidos con antigüedad autoritaria, fueron usados contra la Iglesia en el Desierto. Si no hubiese sido por su innata virilidad, nacido en el Espíritu de Dios, la religión apostólica ciertamente habría desaparecido delante de la perniciosa influencia de esas falsificaciones. La misma Roma, siglos después, fue compelida a deshacerse de esta falsificación.

### **Los Héroes Valdenses del Siglo XI.-**

Al analizar las iglesias de Europa central y del Sur, las cuales preservaron el cristianismo primitivo, el mayor crédito normalmente se les ha dado a las personas que vivieron a ambos lados de los Alpes y de

<sup>562</sup> Limborch, *La Historia de la Inquisición*, vol. 1, pág. 42.

<sup>563</sup> Normalmente atribuido a Isidore Mercator, un personaje ficticio identificado erróneamente con Isidoro de Sevilla, de España.

los Pirineos. En estos valles profundos, bellos, recludos, a menudo fueron llamados por nombres que indicaban su localización. Así Ebrard de Bethume, un autor papal (1200 d.C.), intentando explicar el nombre “Vallenses”, escribió: “Hay algunos que son llamados Vallenses, porque habitan en el Valle de las Lágrimas”<sup>564</sup>. Pilchdorfius, un escritor reconocido por Roma, escribió esto cerca de año 1250: “Los Valdenses... son aquellos que afirman haber existido desde el tiempo del papa Silvestre”<sup>565</sup>. Como Silvestre fue obispo de Roma en la primera parte del siglo IV, he aquí otro testimonio para la afirmación que los hombres de los valles existieron tan temprano como el año 325.

El Cardenal Pedro Damian, uno de los capaces constructores del edificio papal, en su campaña (1059 d.C.) contra estos cristianos primitivos en el Norte de Italia, los llamó “Subalpino”<sup>566</sup>. La palabra común para designar a estos habitantes de los Alpes fue “Vallenses”, y después se le cambió la V por una W, y una de las l por una d, y desde el siglo XII se los ha llamado los Waldenses.

El cristianismo primitivo, al aumentar su influencia, se convirtió en una amenaza para la jerarquía papal, de tal manera que muchos sínodos y concilios fueron realizados para combatirlo. Los evangélicos disienten del creciente paganismo del papado y fue tan grande que aun los campeones de Roma fueron obligados a llamarlos de “inveterados”<sup>567</sup>. El papado decidió desafiar este nuevo poder con medidas despiadadas. Después de un sínodo o concilio tras otro, o los evangélicos fueron llevados a juicio o fueron aprobadas acciones contra ellos. Un ejemplo de la injusticia aprobada en esas cortes, sucedió con el caso de los Cánones de Orleáns, Francia, en el año 1017. La así llamada herejía debió afectar varias provincias, porque los jueces afirmaron que fue traída a Galia desde Italia a través de un misionero “a través del cual muchos en muchas partes fueron corrompidos”. Las autoridades papales quedaron horrorizadas al saber que Esteban, ex capellán de la reina; Heriberto, que había sido uno de los embajadores reales; y Lisoye – muy famoso por ser estudioso y santo – eran miembros de la odiada iglesia. Como prisioneros, acusados de herejía, fueron denunciados delante de los prelados.

Nos han llegado cuatro relatos del Concilio de Orleáns<sup>568</sup>. Los escritores papales, tal como Bossuet, sacan de estos relatos el material que ellos quieren, pensando así que pueden justificar su infundado cargo de Maniqueísmo contra los evangélicos. Los escritores que estudian estos relatos no pueden dejar de observar que la acusación no fue comprobada, y que los hechos fueron mezclados de una manera ridícula<sup>569</sup>.

Tres cosas sucedieron en relación con el Concilio de Orleáns que revelaron el espíritu de los jueces papales que condenaron a 13 cristianos primitivos a ser quemados en la estaca. Primero, la Reina Constantina estaba para dar en la puerta, y a medida que los mártires condenados salían, ella le clavó un palo a Esteban, el cual antes había sido su capellán privado y que evidentemente la reprendió por su mala conducta. Debido a ese acto, sus alabanzas han sido voluminosamente cantadas por los ultramontanos. Segundo, es sabido que uno de los nobles Francos, para asegurar la evidencia, pretendió

<sup>564</sup> Bethuensis, *Liber Antihaeresis*, se encuentra en *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum*, vol. 24, pág. 1572.

<sup>565</sup> Pilchdorfus, *Contra Haeresia Waldensium Tractatus*, ch. 1, se encuentra en *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum*, vol. 25, pág. 278.

<sup>566</sup> Damian, *Opuscula*, Opusculum 18, se encuentra en Migne, *Patrología Latina*, vol. 145, pág. 416.

<sup>567</sup> Tal como el Obispo Otto (d' Achery, *Spicilegium*, vol. 1, pág. 434-435, edición de 1723) de Vercelli del Norte de Italia, el cual en el año 945 se quejó de Separatistas en su propia provincia; también el Obispo Rudolphus (*Spicilegium*, vol. 2, pág. 702) de Trom, Bélgica, cerca del año 1125, el cual llamó a los disidentes de “Inveterados”. “Inveterata haeresi de corpore et sanguine Deo”.

<sup>568</sup> (a) Adolphus Glaber; (b) John of Fleury; (c) Los Hechos del Concilio; (d) Una Historia de Aquitaine.

<sup>569</sup> Dice George S. Faber: “A lo largo de ocho horas se prolongó el examen. Y los *mismos* hombres, se nos asegura, en el transcurso del *mismo* escrutinio, confesaron: que Ellos creían en un Dios, que ellos creían en dos Dioses, y aun que ellos no creían en ningún Dios; que ellos creían en un Dios del cielo como el Creador de todas las cosas, que creían en un mundo material y en un mundo espiritual que fue creado varias veces por dos Dioses, y aun que ellos creían que todo el mundo, tanto material como espiritual, nunca fueron creados, sino que existieron sin ningún Creador desde la eternidad; que ellos niegan totalmente un estado futuro de recompensa y de castigo, y aun que su asegurada confianza en un estado eterno de futura gloria y alegría celestial era tal que podía hacerlos enfrentar sin retroceder la más terrible de todas las muertes”. Los Antiguos Vallenses y Albigenes, pág.146.

unirse con los cristianos primitivos como siendo miembro de su iglesia. A través de este doble comportamiento, obtuvo frases importantes que podían ser falsamente cambiadas para volverlas contra ellos en el juicio. Tercero, después que estos mártires fueron quemados en la estaca, se descubrió que cierto noble había sido miembro de la odiada iglesia durante tres años y que había muerto antes del juicio. En ira, su cuerpo fue desenterrado y después fue públicamente deshonrado. La fe de esos condenados en esa corte de injusticia puede ser entendida de las palabras que ellos les dirigieron a los jueces al final de las ocho horas de discusión. Ellos dijeron:

“Ustedes pueden narrarles estas doctrinas a otros, que son sabios en sabiduría humana, y que creen en las invenciones de hombre carnales escritas bajo un pergamino animal. Pero para nosotros, que tenemos la ley escrita en el hombre interior por el Espíritu Santo, y que no sabemos nada más que lo que nos ha enseñado Dios, el Creador de todas las cosas, ustedes proponen vanamente asuntos que son superfluos y totalmente extraños a la sana divinidad. Pongan por lo tanto un fin a sus palabras: y hagan con nosotros lo que quieran. Nosotros claramente contemplamos a nuestro Rey reinando en los lugares celestiales, el cual con Su propia diestra, nos está levantando a un triunfo inmortal; y Él nos está levantando a la completa alegría celestial”<sup>570</sup>.

¿Puede este ser el testimonio de disolutos o religiosos erráticos?

Ocho años después (1025) en Arras, en el Norte de Francia, se realizó otro juicio absurdo. Los reos fueron acusados de Maniqueísmo, la falsa acusación normal del papado contra los evangélicos. Si el juicio no resultaba en nada, revelaba que estos devotos misioneros no eran culpables de ese comportamiento<sup>571</sup>. Queda claro que la doctrina inaceptable para esa corte injusta provino del Norte de Italia. Los mártires no fueron llamados de Valdenses en el informe. Sus creencias, sin embargo, eran aquellas de los mártires de Orleáns y eran similares a las enseñanzas de los valdenses. Del testimonio obtenido en estos juicios de los cristianos primitivos, estamos en condiciones para concluir que sus iglesias eran numerosas, con algunos eruditos y personas eminentes.

La renombrada ciudad de Toulouse en el Sur de Francia, es un ejemplo de cómo ciertas comunidades se aferraron a las doctrinas de los apóstoles desde los primeros días del cristianismo hasta que surgió la furia exterminadora de las cruzadas. Toulouse es maldecida no solo como el lugar originario de la así llamada herejía, sino que también se dice que también les dio asilo a los que rechazaban a Roma a lo largo de los siglos, primero en los días del cristianismo Gótico, y posteriormente en los tiempos de los Albigenses y de los Valdenses<sup>572</sup>. Ninguno de estos disidentes puede ser llamado “reformador”, porque nunca divergieron lo suficiente de la iglesia primitiva ya sea en creencias o prácticas como para necesitar un movimiento de reforma.

En cuanto a la remota antigüedad de los odiados evangélicos en la ciudad y en el reino de Toulouse, hay una extraordinaria declaración del capellán que acompañó a la sangrienta cruzada de 1208-1218, que destruyó la bella civilización Albigense. “Esta Toulouse”, dijo él, “completamente hechizada, tiene, se dice, desde su fundación, raramente o nunca ha sido liberada del miasma o de la detestable pestilencia de ser condenada de herejía, habiendo desvirtuado y después de haber sucesivamente, a través de generaciones, de padre a hijo, su veneno de supersticiosa infidelidad”<sup>573</sup>.

### **Berengarius.-**

El cruel uso de fraude y de la fuerza contra los inofensivos y perseguidos seguidores de Jesucristo, solo los confirmó en la convicción de que su causa era de Dios. El pueblo común simpatizó con los

<sup>570</sup> D’Achery, *Spicilegium*, vol. 1, pág. 604-606.

<sup>571</sup> *Ibid.*, pág. 607-608.

<sup>572</sup> *La Enciclopedia Católica*, art. “Toulouse”.

<sup>573</sup> De Vaux Cernay, *Historia Albigensium*, ch. 1, se encuentra en Migne, *Patrología Latina*, vol. 213, pág. 545-546.

oprimidos creyentes en la Biblia y oraron por libertadores. Surgieron líderes nobles y eruditos para oponerse a los opresores. Sin embargo, fueron cortados antes que pudieran llegar lo suficientemente lejos en sus esfuerzos sacrificantes, como para detener la marea de intolerancia y de persecución. Entre estos cuya protesta salió de su hogar con fuerza, estaba Berengarius de Francia, al cual se le dio especial atención. Sus seguidores fueron llamados Berengarianos o primeros Valdenses<sup>574</sup>.

Probablemente se realizaron más concilios de iglesia contra Berengarius que contra cualquier otro. Los papistas lo odiaban vivo o muerto. Era el segundo testimonio prominente, en cuya boca la verdad fue establecida. Joannes Scotus Erigena, una figura mundial 200 años antes, había sido el primero. Hay una tradición con respecto al efecto de que Scotus provino de una de las escuelas establecidas por Columba. Ambas analizaron verdaderamente la doctrina de la transubstanciación. Para Berengarius no era apenas un error de la iglesia; era la cima de engaños seductores. Otros errores eran tradiciones, alegorizaciones, la abolición del Decálogo, la falta de respeto para con el Sábado, y el oscurecimiento del suficiente sacrificio de Jesucristo. La apostasía se había fortalecido desde los días de Vigilantius y de Claudio, y Berengarius fue obligado a oponerse a todo lo que ellos habían denunciado. Por lo tanto él fue marcado como el “abastecedor de muchas herejías”. Él reunió discípulos a su alrededor y se comprometió con muchos grupos de jóvenes entrenados a la tarea de diseminar la luz por todas partes. Miles, en cuyos corazones subsistía el amor del cristianismo primitivo recibieron gustosamente a sus discípulos.

Mateo de Westminster (1087) se queja de que los Berengarianos y los Valdenses habían corrompido toda Francia, Inglaterra e Italia<sup>575</sup>. Esto fue un siglo entero antes de Pedro Waldo. Muchas autoridades reconocen que la resistencia de los Berengarianos al papado fue la misma que la resistencia mostrada que los Valdenses. Otros, tales como Ussher y Benedicto, ven en Berengarius un líder de los Valdenses. El Arzobispo Lanfranc fue consejero y par eclesiástico de William de Normandía, cuando salió para conquistar Inglaterra. Después que William anexó el reino de Inglaterra a su posesión Francesa, le ofreció a Lanfranc la primacía de las nuevas tierras conquistadas. Lanfranc estaba ansioso para derrocar a Berengarius, al cual consideraba un enemigo en doctrina. Él se propuso destruirlo a través del uso de su pluma, porque Berengarius era muy prominente y muy gratamente querido como para ser quemado en la estaca, aun cuando en los 50 años previos, muchos creyentes en las doctrinas que veían del Norte de Italia, habían expirado en las llamas. Repetidamente condenado por muchos concilios, Berengarius fue llevado al exilio. Aun cuando nominalmente era prelado Católico Romano, él había doctrinalmente alcanzado hasta los Valdenses. De Lanfranc se aprende que los Berengarianos llamaron a la Iglesia de Roma “La Congregación de los Impíos y del Trono de Satanás”, lo cual también hicieron los Valdenses. El papado muy luego marcó a los miles que se regocijaron con su brillante luz como Berengarianos. Realmente, ellos eran una parte del creciente número que se había rehusado a seguir a Roma, al separarse esta de las enseñanzas de los apóstoles.

### **Separación Entre las Iglesias Griega y Latina.-**

En medio de su intento para derrocar el liderazgo espiritual de Berengarius y su victoria militar en la conquista de Inglaterra, el papado alcanzó su rompimiento final con la Iglesia de Grecia. Durante estos años todos el pontífice Romano poseía tres jefes de campos eclesiásticos principales de mucha astucia. Ellos eran Lanfranc, Damian y Humberto. El papado había usado a Lanfranc contra Berengarius. El Cardenal Humberto fue enviado a Constantinopla (1054) para exigir que la Iglesia Griega reconociera totalmente el liderazgo mundial del pontífice en el Vaticano. El Cardenal Damian fue enviado al Norte de Italia (1059), la región de los Valdenses, para colocar en sujeción la diócesis de Milán, la cual había permanecido independiente de la Santa Sede. Como el erudito rechazo que este altivo sacerdote

<sup>574</sup> Benedict, *Una Historia General de la Denominación Bautista*, vol. 1, pág. 112, 121.

<sup>575</sup> Mateo de Westminster, *Las Flores de la Historia*, vol. 2, pág. 15.



encontró en Constantinopla se realizó antes de la misión de Milán, esto fortaleció a los Valdenses en su resistencia.

Tanto la iglesia Griega como la Latina habían perdido mucho del poder espiritual mantenido por los Valdenses. Dean Stanley revela cuán mas profunda era la apostasía Latina que la Griega, ya en el siglo XII: “En ciertos periodos de su curso, no habrá duda que la civilización de la Iglesia Oriental era mucho mayor que la de Occidente”<sup>576</sup>. El descontento de Roma con la Iglesia de Oriente se manifestó primeramente cuando el rey de Bulgaria y su nación fue convertida al cristianismo por los misioneros Griegos en el año 864. El papa observó que estos misioneros habían seguido el ejemplo del evangelismo oriental al traducir la Biblia, no de la Vulgata Latina, sino que del Griego original. Ellos también le habían dado a los Búlgaros una liturgia, u orden de servicios de iglesia, la cual no era flexible con la liturgia Romana no escriturística. El papado estaba decidido a conseguir la supremacía espiritual sobre Bulgaria, y también sobre Lombardía e Inglaterra.

Nuevamente la cuestión del Sábado se volvió prominente. Las iglesias del Este, desde los primeros días, habían santificado el Sábado y dondequiera que el domingo se hubiese infiltrado, los servicios religiosos fueron observados en ambos días<sup>577</sup>. Bulgaria al comienzo de su evangelización había sido enseñada que ningún trabajo debía efectuarse en el día Sábado<sup>578</sup>. Mucho antes de ese tiempo, las migraciones desde la iglesia de Paulicea habían alcanzado a Bulgaria. Estos Pauliceanos observaban el séptimo día Sábado del cuarto mandamiento. Consecuentemente, eran un fuerte refuerzo hacia la actitud Griega sobre este asunto.

El papa Nicolás I, en el siglo noveno, le envió al príncipe gobernante de Bulgaria un largo documento elucidando cuestiones políticas, territoriales y eclesiásticas, y le decía en este documento que no se debía trabajar en domingo, pero no en el Sábado. La cabeza de la Iglesia Griega, ofendido por la interferencia del papado, declaró excomulgado al papa. El patriarca Griego también les envió una carta a varios obispos líderes del Oriente, censurando a la Iglesia Católica Romana debido a diversos errores doctrinales, especialmente enfatizando su rebeldía contra los concilios pasados de la iglesia, al obligar a sus miembros a que ayunaran en el séptimo día Sábado. Este ayuno fue ordenado para que pudieran comparar en forma no desfavorable la austeridad del séptimo día con los placeres del primer día. La carta reprendió al papado por tratar de imponer este yugo sobre los Búlgaros. Una completa separación entre las iglesias, sin embargo, no ocurrió en ese tiempo. El calor de la controversia continuó, solo para manifestarse posteriormente.

Los eventos conspiraron para separar cada vez más a las iglesias Griega y Latina. Doscientos años después (1054) la controversia surgió nuevamente. El patriarca Griego, Michael Cerulanius, y un estudioso monje Griego, ambos atacaron a la Iglesia Católica Romana en varios puntos, incluyendo el ayuno del Sábado. Ahora el altivo Cardinal Humberto entró en el cuadro. Mientras Lanfranc estaba asaltando a Berengarius, y el Cardenal Damian se estaba preparando para unir el territorio de los Valdenses en su carpeta, el papa envió a tres legados a Constantinopla con contraataques [cargos en contra]. Entre otros, el siguiente cargo fue hecho por el papa contra la Iglesia Griega: “Debido a ustedes observan el Sábado con los Judíos y el día del Señor con nosotros, ustedes parecen imitar con esas observancias a la secta de los Nazarenos, los cuales de esta manera aceptan el cristianismo para que no sean obligados a dejar Jerusalén”<sup>579</sup>. Airado por no haber podido traer a la sujeción la Iglesia Griega, Humberto la declaró excomulgada. Él encontró que los obispos líderes del Oriente estaban con el patriarca Griego. El abismo entre estos dos comuniones era el final.

<sup>576</sup> Citado en Gordon, “*Sanadores Mundanos*”, pág. 470.

<sup>577</sup> Bower, *La Historia de los Papas*, vol. 2, pág. 258; también en la nota 2, edición de 1845.

<sup>578</sup> *Responsa Nicolai Papae I ad Consulta Bulgarorum*, Responsum 10, se encuentra en Mansi, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*, vol. 15, pág. 406; también se encuentra en Hefele, *Conciliengeschichte*, [Historia de los Concilios], vol. 4, sec. 478.

<sup>579</sup> Migne, *Patrología Latina*, vol. 145, pág. 506, también Hergenroetter, *Photius*, vol. 3, pág. 476. Los Nazarenos eran una denominación cristiana.

La siguiente cita de John Mason revelará la diferencia en actitud hacia el Sábado, entre la Iglesia Griega y la Iglesia Latina: “La observancia del Sábado es, como todos saben, asunto de una amarga disputa entre los Griegos y los Latinos”<sup>580</sup>.

### **La Revolución en el Norte de Italia.-**

El papa volvió su atención hacia los Valdenses. Habiéndose deshecho de la Iglesia Griega, se había ahora convertido en la cabeza titular espiritual de Europa. Él resolvió no seguir tolerando la independencia de la diócesis de Milán. Él vio, a un nuevo enemigo, el surgimiento en todo el Continente de las iglesias evangélicas, cuyo nervio central estaba en el Norte de Italia. Él se resintió con su afirmación de ser la única iglesia verdadera descendiente de los apóstoles, y detestó su predicación de que el papado era la Babilonia mística predicha en el Apocalipsis.

Nunca se le ocurrió al papa que, en vez de destruir la diócesis del Norte de Italia, él debía crear una pequeña pero bien organizada minoría con peligrosas posibilidades. Él descansó en apoyo en la infiltración en esa diócesis de aquellos que estaban al lado de Roma. Estos últimos estaban decididos a eliminar a los oponentes de las políticas del Vaticano. Por lo tanto, el altivo Cardenal Damian fue enviado a Milán en el año 1059 para trabajar con el descontento y para traer a sujeción esa diócesis. El clero y las personas estaban igualmente agitados. Ellos querían exigir por qué autoridad una diócesis podía invadir los derechos y prerrogativas de otra<sup>581</sup>. Ellos estaban profundamente enfurecidos cuando Damian reunió un sínodo del clero de Milán y se sentó él mismo por sobre su arzobispo, Guido. Usando documentos engañosos, él engatusó, amenazó y prometió. Él siguió el lema Jesuita: “Donde no podemos convencer, vamos a confundir”. Él propuso, entre otras cosas, que adoptaran diversos artículos doctrinales rechazados por los Griegos, incluyendo el celibato del sacerdocio. El resultado fue que tan luego como sus legados salieron de la ciudad, el clero leal y la nobleza llamaron a un concilio que mantuviera el derecho del clero para casarse. Por otro lado, el partido papal había tenido éxito en sus esfuerzos de inducir al prefecto de la ciudad, para usar amenazas públicas contra los de Milán. Con la ciudad desgarrada por la disensión y la contienda, aquellos que estaban a favor de un clero casado, concluyeron que la única cosa que ellos podían hacer, era retirarse a sus devociones a un lugar separado llamado Patará, por lo cual fueron reprochablemente llamados de Patarinos<sup>582</sup>. “Ellos le dieron este apodo de Patarinos a los Valdenses, porque los Valdenses eran aquellos Subalpinos en Pedro Damian, que al mismo tiempo mantenían las mismas doctrinas en el Arzobispado de Turín”<sup>583</sup>.

Las maniobras del cardenal no solo destruyeron la antigua independencia de la diócesis de Milán, sino que también transformó a los Patarinos en una organización permanente de oposición. Así, él produjo una revolución. A través de la oposición de Lanfranc, el papado publicitado las predicaciones de Berengarius; a través de la hostilidad de Humberto, dejó en las páginas de la historia a un poderoso oponente en la Iglesia Griega; a través de la obra de Damian, había transformado la disensión Milanese en la organización de los Patarinos. Así, la imperiosa obra de estos legados papales no solo alienó al público, sino que también causaron que grandes aumentos en las congregaciones cristianas, las cuales se aferraron al cristianismo primitivo. Tres nuevos nombres se les dan ahora a los hombres de los valles; esto es, Berengarianos, Subalpinos y Patarinos.

### **Gregorio VII, el Imperioso Renovador.-**

Mientras que las incompatibilidades entre la tradición y la Biblia, y entre el cristianismo apostólico y medieval, crecían en intensidad, el papa Gregorio VII (1073-1085) asumió la tiara. Cuando fue elegido

<sup>580</sup> Neale, *Una Historia de la Santa Iglesia Oriental*, Introducción General, vol. 1, pág. 731.

<sup>581</sup> Damian, *Opuscula, Opusculum 5*, se encuentra en Migne, *Patrología Latina*, vol. 145, pág. 90.

<sup>582</sup> M'Clintock y Strong, *Ciclopedia*, art. “Patarinos”.

<sup>583</sup> Allix, *Las Antiguas Iglesias del Piamonte*, pág. 121-122.

como supremo pontífice, comenzó inmediatamente a sujetar al clero Católico Romano más completamente al obispo de Roma. Él cambió las simples liturgias, o servicios de adoración, existentes desde los días primitivos, para quedar bien con las últimas corrupciones; él obligó rígidamente el celibato en el sacerdocio; y condujo a los príncipes de Europa bajo su talón de hierro<sup>584</sup>. Él fue el papa que hizo con que el emperador occidental, Enrique IV, se mantuviese descalzo y sin sombrero, afuera de la corte en el castillo Canosa durante tres días en el invierno, implorando el perdón y el apoyo del ofendido pontífice. La severidad de Gregorio y las crueles medidas para hacer con que el clero casado hiciera a un lado a sus esposas, finalmente aceleró el celibato en la Iglesia Católica Romana. Produjo un efecto de tal oposición sobre los grupos evangélicos, que aceleró la venida de la Reforma.

Ese cristianismo primitivo estaba creciendo suficientemente fuerte como para preocupar al pontífice de Roma, para que pudiera ver en el decreto de Urbano II, el papa que intentó llevar adelante las reformas de Gregorio VII. Este gobernante del Vaticano hizo una bula en el año 1096 (cerca de un siglo antes de Pedro Valdo) contra uno de los valles Valdenses en el lado Francés de los Alpes, por haber estado infectado con “herejía”<sup>585</sup>.

En los siguientes cien años, otros tres nombres fueron otorgados a las personas conocidas como Valdenses; esto es, Petrobrusianos, Enriquecianos y Arnoldistas. Pero estos eran más que simples nombres. Detrás de cada apelación, estaba el registro de un poderoso líder en evangelismo. A medida que surgía cada apóstol, Roma al comienzo estaba contenta de tratarlos, y a sus seguidores, como una “nueva secta”, porque al hacerlo así, ellos podían cubrirle hecho de que la onda evangélica renovada estaba cubriendo Europa, era otra manifestación de la Iglesia en el Desierto. Más tarde, sin embargo, cuando el cristianismo primitivo hizo devastadoras incursiones en su rebaño, este comenzó la persecución, y la Inquisición, la estaca, y la tortura se siguieron.

Ocurrieron tres eventos importantes en el siglo XI que formaron un trasfondo para las reacciones que produjeron famosos líderes espirituales entre los cristianos primitivos. El primer evento fue la conquista de Inglaterra. El segundo consistió en el poder del Arzobispo Lanfranc, como señor espiritual de Inglaterra, mediante el cual instituyó la política designada para destruir a la Iglesia Celta en Escocia y en Irlanda. El tercero, las Cruzadas que siguieron a la conquista de Inglaterra, que hicieron de Europa una vasta confederación armada, con Roma a la cabeza de los ejércitos que se movían hacia fuera de Europa, hacia Asia, para rescatar Palestina de los Mahometanos.

El papa Urbano II, autor de la bula denunciando la “herejía” de los hombres de los valles, convocó a todos los reyes, príncipes, obispos y abades para que tomaran la espada y partieran hacia Palestina en el año 1096. La hora era propicia, porque había llenado el Continente con la tradición, en vez de hacerlo con las enseñanzas de la Biblia. Y entonces, las masas se estaban apoyando sobre una interpretación errada del Apocalipsis. Habiendo pasado un milenio desde la escritura del libro, la hora estaba a mano, pensaron ellos, para el encadenamiento de Satanás, para que descendiera la Santa Ciudad, y para el juicio final. Cuando los peregrinos volviendo de Jerusalén, y las escenas de los viajes de nuestro Salvador, contó las lastimosas historias de las crueldades de los Musulmanes sobre los cristianos, más leña fue echada al fuego. El Vaticano envió a sus agentes por todos lados del país para inflamarlos para que destruyeran a los Musulmanos y para que magnificaran el liderazgo de la Iglesia Católica Romana. En menos de un siglo y medio se produjo la aplastante derrota de cuatro cruzadas. En medio de esto, Roma hizo surgir la turba y la chusma bajo el chapoteo de la sangre, para destruir la bella civilización de los Albigenses en el Sur de Francia. Los ojos de Europa se abrieron. Ellos se saciaron al ver tierras arrendadas a feudos civiles y empapadas con sangre fraternal. Los movimientos de la Reforma

<sup>584</sup> “Casi toda la forma de la iglesia Latina, fue cambiada por este pontífice; y los más valiosos derechos de los concilios, de los obispos, y de las sociedades religiosas, fueron subvertidos, y fueron transferidos al pontífice Romano. El mal, sin embargo, no fue igualmente dañino en todos los países de Europa; porque en muchos de ellos, a través de la influencia de diferentes causas, algunas sombras de prístina libertad y costumbres fueron preservadas. Cuando Hildebrand introdujo un nuevo código de ley eclesiástica,

<sup>585</sup> Muston, *El Israel de los Alpes*, vol. 1, pág. 3, 14, nota 1.

crecieron. La justicia dependía menos del capricho de un solo hombre. El nacionalismo creció. El comercio se expandió. Las afirmaciones del pontífice Romano crecieron menos, y las enseñanzas de la Iglesia en el Desierto crecieron cada vez más.

### **Pedro de Bruys.-**

Las Cruzadas tuvieron un efecto diferente sobre las masas que lo que el papado había anticipado. La Cruz no salió victoriosa sobre el Creciente. Los ejércitos pisoteados y derrotados, volviendo desde el Oriente, expusieron la tontería de las políticas papales. Ellas le demostraron al pueblo que las enseñanzas de Cristo tenían que ser vividas de una forma diferente. Ellos entendieron que las victorias cristianas en esta vida no se ganan con la espada. Esto condujo a mucho a re-examinar las Sagradas Escrituras, y se volvieron hacia los Valdenses, Albigenses y Paulicianos – diferentes nombres para los mismos cristianos primitivos – que siempre hicieron circular traducciones de la Biblia en sus idiomas nativos y que adoptaron un simple servicio de iglesia. Hombres de profundo devoción y de gran educación fueron agitados por las necesidades de las masas. El siglo XII vio el surgimiento de tres héroes evangélicos.

El primero entre ellos, en cuanto al tiempo, fue Pedro de Bruys. Él nació en el valle Valdense del lado Francés de los Alpes, que Urbano II había declarado estar infectado con “herejía”. Esta joven sangre corrió caliente con el fervor evangélico. Los decretos proclamando que ningún concilio de iglesia podía ser reunido sin el consentimiento del papa, hicieron surgir la indignación en el Sur de Francia. Pedro de Bruys comenzó su obra cerca del año 1104. Uno tiene que leer los escritos de un abad, un contemporáneo y un enemigo, para asegurar mucho de lo que puede ser aprendido concerniente con este predicador evangélico<sup>586</sup>.

Durante 20 años Pedro de Bruys agitó el Sur de Francia. Existía un profundo movimiento espiritual entre las masas. Él los condujo de vuelta a la Biblia y al cristianismo apostólico. Su mensaje tenía el poder de transformar los caracteres. Él enfatizó especialmente el día de adoración que fue reconocido en aquel tiempo entre las Iglesias Celtas de las Islas británicas, entre los Paulicianos, y en la gran Iglesia del oriente; esto es, el séptimo día del cuarto mandamiento, el día sagrado semanal de Jehová. Cinco días después, durante los acalorados debates sobre el Sábado, un estudiado obispo de la Iglesia de Inglaterra, se refirió a la guarda del Sábado por parte de los Petrobrusianos<sup>587</sup>. Durante siglos los cuerpos evangélicos, especialmente los Valdenses, fueron llamados Insabbati o Ensavates, esto es, Insabbatati, debido a la guarda del Sábado<sup>588</sup>. “Muchos tomaron esta posición”, dice Ussher<sup>589</sup>. El estudiado Jesuita, Jacob Gretzer, cerca del año 1600, reconoció que los Valdenses, los Albigenses, y los Insabbatati eran diferentes nombres para los mismos pueblos<sup>590</sup>. La tesis de que fueron llamados Insabbatati debido a su calzado es indignadamente rechazada por el estudioso Robert Robinson<sup>591</sup>. Para mostrar cuán abarcante es este término, Insabbatati, y les fue aplicado a los Valdenses, y el siguiente juramento le es aplicado a los monjes que dirigieron la Inquisición que era exigido de los prisioneros sospechosos de mantener diferentes puntos de vista de aquellos de la Iglesia de Roma:

<sup>586</sup> Ver Pedro de Cluny, *Tractatus Contra Petrobrussianos*, se encuentra en Migne, *Patrología Latina*, vol. 189, pág. 720-850.

<sup>587</sup> White, Obispo de Eli, *Un Tratado Sobre el Día Sábado*, pág. 8, se encuentra en Fisher, *Tratados Sobre el Sábado*.

<sup>588</sup> Gui, *Manual del Inquisidor*, vol. 1, pág. 37. El papa Inocencio III fue la fuerza inspiradora para legalizar la Inquisición; Dominic se convirtió en su fundador; Francisco cavó en los evangélicos que no se ofendieron a sus prisiones; pero Bernard Gui levantó el proceso de condenar y de afligir a sus víctimas.

<sup>589</sup> “Dicti sunt et Insabbatati; non ‘quod nullum festum colerent’ ut opinatus est Johannes Massonus, nec quod in Sabbato Colendo Judaizarent, ut multi putabant”, escribió Ussher, *Gravissimae Quaestionis de Christianarum Ecclesiarum Successione*, ch. 8, par. 4.

<sup>590</sup> Gretzer, *Praeloquia in Triadem Scriptorum Contra Valdensium Sectam*, se encuentra en *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum*, vol. 24, pág. 1521-1522.

<sup>591</sup> Robinson, *Investigaciones Eclesiásticas*, pág. 304.

“El juramento del cual una persona sospechaba de herejía, era aclararse a sí mismo con respecto a eso, y debía ser hecho en público. “Yo, Sancho, juro, por el Dios Todopoderoso y por estos santos evangelios de Dios, que tengo en mi mano, delante de usted señor García arzobispo, y delante de otros sus asistentes, que yo no soy, ni nunca lo he sido, un Inzabbatate Valdense, o persona pobre de Lyons, o un hereje de ninguna secta de herejía condenable por la iglesia; ni tampoco creo, ni nunca he creído, en sus errores, ni los voy a creer en ningún tiempo futuro en mi vida: además profeso y protesto que sí creo, y que voy a creer siempre de aquí en adelante, la fe católica, que la santa iglesia apostólica de Roma sostiene públicamente, enseña y predica, y usted mi señor arzobispo, y otros prelados de la iglesia católica públicamente sostienen, predicán y enseñan”<sup>592</sup>.

La peor crítica contra la obra de Pedro de Bruys fue la de reavivar el Maniqueísmo. Esto ha sido repetidamente comprobado como falso. Sin embargo, muchos historiadores modernos cuyo pensamiento ha sido distorsionado por los documentos papales, repiten el cargo. Un siglo o más, antes de Pedro de Bruys, el Maniqueísmo había cesado de ser una fuerza en el mundo. Todas las iglesias detestaron sus extraviadas enseñanzas y sus prácticas idolátricas. El hacer estas acusaciones contra inocentes seguidores del cristianismo primitivo, era decir todo tipo de males contra los Petrobrusianos. Pedro de Bruys fue acosado y hostilizado por sus enemigos, y finalmente fue aprehendido y quemado en la estaca cerca del año 1174. El nombre, Petrobrusianos, fue añadido por los papistas a los otros nombres ya otorgados a los cuerpos evangélicos.

### **Enrique de Lausanne.-**

Otro gran héroe de este tiempo es Enrique de Lausanne. Mientras el papado estaba desperdiciando el poder de los hombres de Europa en las cruzadas, Enrique de Lausanne, generalmente aceptado como un discípulo de Pedro de Bruys, estaba cambiando los caracteres de los hombres. Enrique no era un visionero de las cruzadas; él blandió la espada del Espíritu, no la espada de acero. Tal como en el caso de Pedro de Bruys, mucho de lo que es conocido de sus enseñanzas, se encuentra en un tratado escrito contra él por un abad<sup>593</sup>. Para poder ver cuán poca información poseía el adversario de Enrique, para poder escribir su tratado, solo es necesario citar sus propias palabras<sup>594</sup>:

“Después de la inmolación de Pedro de Bruys en San Giles, a través del cual, el celo del fiel, al quemarlo, fue compensado, y ese hombre impío pasó de lo temporal al fuego eterno, Enrique, el héroe de la impiedad, con, yo no se con cuantas otras, no se había corregido, alterando su satánica enseñanza; de tal manera que él publicó posteriormente en un volumen, y dijo que había sido dictado por él, no solo cinco, sino que muchos artículos. Contra los cuales el espíritu es agitado nuevamente, para oponerse a las palabras satánicas con palabras santas. Pero debido a que yo aun no soy totalmente confiable de que él haya creído así y que lo predique, voy a posponer mi respuesta para ese tiempo cuando yo sea totalmente confiable concerniente a las cosas informadas con respecto a él”.

Este escritor confiesa que su conocimiento proviene de rumores. Él discursa generosamente acerca de doctrinas de los seguidores de Pedro de Bruys y de Enrique, y al mismo tiempo admite que su información es inadecuada. Este libro de Enrique, mencionado por Pedro de Cluny, no debe haber fallado en influenciar tanto a Arnaldo de Brescia y a Pedro Waldo, dos reformadores que lo siguieron después de él.

<sup>592</sup> Ibid., pág. 322-323.

<sup>593</sup> Pedro de Cluny, *Tractatus Contra Petrobrussianos*, se encuentra en Migne, *Patrología Latina*, vol. 189, pág. 720-850.

<sup>594</sup> Ibid., vol. 189, pág. 723.

Mientras Enrique viajaba, trabajaba, oraba, y predicaba para levantar a las masas para que la verdad triunfara, fue asaltado por la figura más mandataria en el mundo papal. Bernardo, abad de Clairvaux, era el único hombre con suficiente fuerza como para combatir a la supersticiosa Europa y llevarla al frenesí de una segunda cruzada. La primera cruzada había golpeado tan desastrosamente, que el papado fue compelido a citar los servicios de Bernardo. La palabra de este campeón era lo suficientemente poderosa como para decir aun las decisiones de los papas. Varias de sus composiciones poéticas, habiendo tenido la buena fortuna de verle colocada una música agradable, han sido colocadas por sus admiradores en los himnarios Protestantes. Él entretuvo y dirigió al obispo Irlandés, el cual más que cualquier otro hombre, para traicionar a la Iglesia Celta en Irlanda. Él entrenó a los monjes Irlandeses que volvieron al hogar para derrocar a los seguidores de Patricio. Él ha llamado “al oráculo de esos tiempos”. Fue este Bernardo el que derramó sus incisivos vituperios contra Enrique. Aun cuando podía decidir las elecciones de los papas, aun cuando podía arrojar ejércitos de cruzados de Europa hacia Asia, aun cuando podía ayudar a dirigir a los Normandos y a los Romanos de la Iglesia celta en las islas británicas, no podía encogerse de miedo ante el infatigable Enrique. Bernardo resumió la cuenta de San Giles para detener a Enrique, aprisionándolo y matándolo. Él dijo:

“¡Cuán grandes son los males que he escuchado y que he conocido, que el hereje Enrique ha hecho y está haciendo en las iglesias de Dios! Un lobo hambriento con piel de oveja, está ocupado en su tierra, pero debido a la dirección de nuestro Señor, yo lo conozco por sus frutos. Las iglesias están sin congregaciones, congregaciones sin sacerdotes, sacerdotes sin su debida reverencia, y, lo peor de todo, cristianos sin Cristo. Las iglesias son vistas como sinagogas, se dice que el santuario de Dios no posee santidad, los sacramentos no son enseñados como santos, los días de fiesta son privados de sus solemnidades... Este hombre, que dice y hace cosas contrarias a Dios, no es de Dios. Pero, oh cuán triste es decirlo, él está siendo listado por muchos, y posee unos seguidores que creen en él... La voz de un hereje ha silenciado a todos los profetas y apóstoles”<sup>595</sup>.

Bernardo fue un incansable perseguidor de Pedro de Bruys, de Enrique de Lausanne, y Arnolfo de Brescia. Fuera de atacarlos en especial escritos específicos, se las arregló para lanzar sus diatribas contra todo el movimiento evangélico de sus días. Una carta de un vecino del clero en Alemania, esto es, Evervinus, obispo de Colonia, le preguntó a Bernardo que le explicara por qué estos herejes se dirigían hacia la estaca regocijándose en Dios. Cuando Bernardo escribió una respuesta para esta pregunta, él llamó a estos herejes de Apostólicos, dando como su razón por llamarlos así, que nadie podía seguirlos hacia atrás y encontrar el nombre de ningún fundador. Él admitió que los Arrianos tuvieron a Arius como su fundador; que los Maniqueanos tuvieron a Mani (o Manes); y los Sabelianos tuvieron a Sabelius; los Eunomianos tuvieron a Eunomius; y los Nestorianos tuvieron a Nestorius<sup>596</sup>. Él reconoció que todos los cuerpos llevaron el nombre de sus líderes, pero no pudo encontrar a ningún fundador con el cual pudiera tabular las odiadas iglesias que él estaba combatiendo, a menos que, tal como él concluyó, fuesen la prole de los demonios. El hecho que Bernardo declarara que el nombre de estos cristianos era Apostólicos, y que ellos mismos no se llamaban bajo el nombre de ningún fundador, sino que eran descendientes de la iglesia primitiva.

La unidad de estos creyentes en las doctrinas esenciales y el hecho que eran precursores de Lutero y de Calvino, ha sido reconocido por autoridades eminentes. Así, François Mézaray indica que hubo dos tipos de “herejes”: una ignorante y vaga, de alguna manera parecidos a los Maniqueístas; el otro, más estudiosos y menos desordenados, que mantenían las mismas doctrinas de los calvinistas, y que se

<sup>595</sup> Bernardo de Clairvaux, *Epístola* 241 (1147) a Ildefonso, Condado de San Eloy, se encuentra en Eales, *Las Obras de San Bernardo*, vol. 2, pág. 707-708-

<sup>596</sup> Bernard de Clairvaux, *Sermón* 66, Sobre los Cánticos, se encuentra en Eales, *Las Obras de San Bernardo*, vol. 4, pág. 400-403.

llamaban de Enricianos y Valdenses<sup>597</sup>. Se tiene que tener en cuenta la actitud papal de este escritor. Él no presentó claramente el hecho que los seguidores de Pedro de Bruys y Enrique, probablemente estaban confundidos con los Maniqueanos, debido al obispo y al clero.

También existe una extraordinaria declaración de Gilbert Genebrard, quien declara definitivamente que los padres espirituales de los Calvinistas fueron los Petrobrusianos, los Enricianos y los Albigenses<sup>598</sup>.

Los numerosos discípulos levantados por Pedro de Bruys y por Enrique de Lausanne, ocasionó el llamado de concilios eclesiásticos para combatir la creciente marea del evangelismo. En el año 1119 el papa Calixtus reunió un concilio en Tolouse, Francia, en el cual, “la sentencia de excomunión fue amenazadoramente usada una secta de herejes en esos lugares, los cuales condenaban la eucaristía, el bautismo de infantes, el sacerdocio, todas las órdenes sacerdotales, y los matrimonios lícitos”<sup>599</sup>. Por matrimonios lícitos los papistas se referían a la oposición de los evangélicos de llamar al matrimonio como si fuese un sacramento, y que tenía que ser llevado a cabo solamente por un sacerdote.

Cuando el papa Inocencio II realizó un concilio en Pisa, Italia, en el año 1134, “las doctrinas enseñadas por un ermitaño llamado Enrique, fueron declaradas herejías y fueron condenadas juntamente con su autor y todo lo que enseñó y mantuvo”<sup>600</sup>. Este mismo papa llevó a cabo un concilio general en Roma cinco años después, donde fueron convidados todos los príncipes Occidentales, y fue un gran concilio. “Por el 23 canon de este presente concilio, las opiniones de Arnolde de Brescia fueron declaradas repugnantes con respecto a la doctrina recibida por la Iglesia Católica, y fueron condenadas como tales”<sup>601</sup>. Naturalmente, un concilio así no se habría realizado, a menos que tuviera que ver con grandes proposiciones. Como todos estos concilios fueron realizados muchos años antes que apareciera Pedro Valdo en escena, el lector puede ver que el evangelismo había crecido para convertirse en una poderosa fuerza antes del tiempo de Valdo.

### **Arnolde de Brescia.-**

A Arnolde de Brescia le pertenece la gloria de denunciar abiertamente el sobre-crecimiento del imperio eclesiástico de la tiranía. En su alma estaba el espíritu tanto del evangelista como del general. Arnolde era de Brescia, una ciudad con un espíritu de independencia, al igual que Milán y Turín. De ahí proviene el bello manuscrito Brixianus, un ejemplar de la amada Italia, la primera traducción del Nuevo Testamento del Griego al Latín, tres siglos antes de la Vulgata de Jerónimo. Nacido entre muchas tradiciones, Arnolde solo tuvo que sentarse a los pies del renombrado Abelardo, para recibir la plena llama de la libertad que ya estaba brillando dentro de él. De sus estudios bajo Abelardo, él volvió a Brescia, donde su voz era con gran poder. Sus palabras fueron oídas en Suiza, en el Sur de Italia, en Alemania, y en Francia. En este último país, los sensibles oídos de Bernardo detectaron un error en sus enseñanzas.

Arnolde estaba muy adelantado para su época. De hecho, él hizo lo que los Reformadores no hicieron. Él atacó la unión de la iglesia con el estado. El idealismo y la elocuencia de Arnolde levantaron a las personas hacia un gran entusiasmo. Los obispos papales y el clero se juntaron contra él. Un sínodo de la iglesia – siempre un enemigo potencial para el progreso – fue llamado, y en el año 1139 Arnolde fue condenado al silencio y a la expulsión de Brescia.

Él huyó hacia Zurich, Suiza, y nuevamente habló sobre la riqueza, la lujuria y el poder temporal del clero. Él hizo un llamado hacia un ministerio democrático típico, y él agitó poderosamente aquellas regiones. Aun el legado papal, un futuro papa, se colocó a su lado. Bernardo de Clairvaux rápidamente

<sup>597</sup> Mézeray, *Cronología Abreviada de la Historia de Francia*, vol. 2, pág. 654-657.

<sup>598</sup> Genebrard, *Cronología Sagrada*, ver Allix, *Observaciones Sobre la Historia Eclesiástica de la Antigua Iglesia de los Albigenses*, pág. 172.

<sup>599</sup> Bower, *La Historia de los Papas*, vol. 2, pág. 456.

<sup>600</sup> *Ibid.*, vol. 2, pág. 468.

<sup>601</sup> *Ibid.*, vol. 2, pág. 470-471.

redujo a ese presunto papa a la sumisión. El obispo de Constante se puso al lado de Arnaldo, pero Bernardo le impidió cualquier otra participación en el Arnoldismo. El monje Cisterciano exigió que todos los libros y escritos de Arnaldo fuesen quemados. Y eso fue hecho.

Pero a pesar de esta amarga oposición, Arnaldo siguió trabajando. El terreno era bueno, y el reformador diseminó las semillas por todos lados. Quién podía saber que la futura fortaleza de Suiza, en su posición de libertad religiosa, se deba, de alguna manera, a la siembra de Arnaldo. Los papistas no podían perdonar su oposición para con ciertas doctrinas. Él predicó contra la transubstanciación, contra el bautismo infantil y contra las oraciones por los muertos<sup>602</sup>. Debido a esto, Bernardo de Clairvaux presionó continuamente para que Arnaldo fuese ejecutado.

Mientras tanto, estaban sucediendo eventos en Roma. Esa ciudad había salido en pos de un gobierno civil. El papa huyó, pero a medida que él salía, Arnaldo entró. Las personas le dieron la bienvenida con gran entusiasmo. Aquí es donde el compromiso de Arnaldo del evangelismo verdadero sancionando, y tal vez a dirigir, las masas para usar la fuerza. Aquí es donde un defecto afectó su visión. Al poseer un liderazgo sin oposición, sin embargo, él divorció la religión del gobierno civil en la ciudad. Él restauró el senado Romano. Volvieron las antiguas glorias de Italia. Su oposición hacia la tradición, a las inaceptables tradiciones, y a doctrinas no escriturísticas, animó a los creyentes del Nuevo Testamento. Los cristianos primitivos levantaron sus cabezas, y sus seguidores se multiplicaron por todas partes. Los escritores papales rápidamente declararon que se había fundado una nueva secta, a quienes llamaron de Arnoldistas.

Entonces el papa y el emperador se unieron contra Arnaldo. Él aprendió muy luego que los que tomaron la espada, tenían que morir a espada. La multitud inconstante lo abandonó y sus amigos políticos lo cubrieron. Después que el papa, a la cabeza de un ejército, echó a Arnaldo fuera de Roma, fue tomado por las fuerzas armadas del emperador. Su cuerpo fue quemado y sus cenizas fueron arrojadas en el río Tíbet.

Así murió un valiente líder que, solo, se atrevió a denunciar la no santa unión de la iglesia con el estado. Él no tuvo un apoyo visible, sobre el cual pudiese descansar, excepto el vigoroso asentimiento de la mente humana para con la grandeza del mensaje. Su efecto, sobre las futuras generaciones, fue de largo alcance. “Los Valdenses vieron a Arnaldo como uno de los fundadores espirituales de sus iglesias; y sus opiniones religiosas y políticas, probablemente fomentaron el espíritu de la independencia republicana, el cual a lo largo de toda Suiza, y de todo el distrito Alpino, estaba esperando su tiempo”<sup>603</sup>.

Que las provincias del Sur de Francia estaban unidas con los seguidores de Pedro de Bruys y con Enrique, mucho antes que Valdo y sus seguidores comenzaran a trabajar allí, se puede ver en la carta escrita cerca del 1150 por el arzobispo de Narbonne al Rey Luis VII: “Mi Señor mi Rey, estamos extremadamente presionados con muchas calamidades, entre las cuales hay una que nos afecta más que todas las demás, la cual es, que la fe Católica está siendo extremadamente sacudida en esta nuestra diócesis, y el barco de San Pedro está siendo tan violentamente azotado por las olas, que está en un gran peligro de hundirse”<sup>604</sup>.

Aun se nos da otro testimonio por el papa León, tal como quedó registrado en *Los Anales de Roger de Hoveden* en el año 1178, como sigue:

“Por lo tanto, ya que, en Gascony, Albigeois, y en otros lugares inhabitados por los herejes, llamados de “Catari”, “Publicanos” y “Paterini”, y otros, llamados por otros nombres, su dañina perseverancia ha crecido tanto, que ellos practican sus impiedades, ya no en secreto, sino que públicamente exponen sus

<sup>602</sup> Ibid., vol. 2, pág. 471.

<sup>603</sup> Milman, *Historia del Cristianismo Latino*. Vol. 3, pág. 281.

<sup>604</sup> Allix, *Observaciones Sobre la Historia Eclesiástica de la Antigua Iglesia de los Albigenses*, pág. 117.



errores, y conducen a los simples y débiles para que sean sus cómplices, nosotros los rechazamos y a sus protectores y a sus colaboradores, para que sean excomulgados<sup>605</sup>.

### **La Nobla Leçon.-**

Si ningún movimiento espiritual entre los hombres es grande, a menos que produzca una gloriosa literatura, entonces el mensaje de los Valdenses puede ser llamado grande. Entre otros productos que quedaron de los escritos de estos mártires y de esta maravillosa gente, se debiera mencionar la Nobla Leçon (Noble Lección) escrita en la lengua Romaunt, el idioma común del Sur de Europa, desde el siglo VIII hasta el siglo XIV. Sus palabras iniciales afirman que la fecha de la composición fue el año 1100. Sobre esa, las personas a las cuales les pertenecía el tratado, es definitivamente llamada de Vaudois, y esto es cerca de un siglo antes de Pedro Valdo. Se ha estudiado mucho para decidir si la declaración del 1100 es del autor o autores de la Nobla Leçon, o es de otra mano. También ha habido una considerable investigación al comienzo del año 1100.

La Nobla Leçon comienza así: “Escuchen, oh hermanos, la Nobla Leçon”. Después aparece delante del lector una sublime presentación del origen y de la historia del plan de redención. La Nobla Leçon permanece por la eterna obligación moral de los Diez Mandamientos, y en esa luz presenta la gran expiación en la cruz. Uno es conducido paso a paso para considerar qué tipo de amor el Padre le ha otorgado al hombre en esas divinas provisiones para su rescate de la caída. Sus términos suaves y radiantes agitan el alma. Nadie puede leer el capítulo de Pedro Allix, en el cual analiza y presenta el mensaje de la Nobla Leçon, sin sentir que se ha efectuado una gran contribución para la literatura mundial.

### **Pedro Valdo.-**

Ahora se hace mención de ese famoso individuo, Pedro Valdo. Algunas autoridades afirman que el nombre Valdo se derivó de los Valdenses, debido a su prominente obra entre ellos. Si esto es verdad o no, lo que sí sabemos, es que desde ese tiempo el nombre Valdenses era más generalmente usado para indicar cuerpos de reforma, los cuales previamente fueron llamados de “hombres de los valles”, o Valdenses, Albigenses, Insabbatati, Berengarianos, Subalpinos, Petrobrusianos, Arnoldistas, u otros nombres.

Pedro Valdo de Lyons, Francia, comenzó su obra en alguna parte entre el año 1160 y 1170. Él era un saludable mercader que abandonó todos sus bienes y comenzó a predicar las doctrinas genuinas del Nuevo Testamento. Él afirmó que el papado era el “hombre de pecado”, y la bestia del Apocalipsis. Él dedicó mucho tiempo para traducir y distribuir la Biblia.

### **Capítulo XVI: La Iglesia de los Valdenses.-**

Los Vaudois (Valdenses) son en verdad descendientes de aquellos refugiados de Italia, que, después de San Pablo, predicaron allí el evangelio, abandonaron su bello país y huyeron como la mujer mencionada en el Apocalipsis, hacia esas montañas salvajes, y donde hasta estos días han predicado el evangelio de padre a hijo con la misma pureza y simplicidad con que lo predicó San Pablo<sup>606</sup>.

El capítulo anterior trajo la historia de los Valdenses hasta la obra de Pedro Valdo. Él le dio un nuevo ímpetu a esa iglesia, y forjó una nueva arma para los evangélicos que se rehusaron a caminar con Roma, en la cual él proveyó ediciones populares de la palabra de Dios en el idioma vernacular. Como siempre sucede cuando la Biblia circula entre los laicos, los creyentes se imbuyeron con el espíritu del

<sup>605</sup> *Los Anales de Roger de Howeden*, traducido del Latín por Riley, vol. 1, pág. 502.

<sup>606</sup> Arnaud, *La Gloriosa Recuperación de los Vaudois*, Prefacio por el autor, pág. xiv.

evangelismo. Así es que Pedro Valdo puede ser acreditado con el aumento en número y en influencia de los Valdenses en todo el mundo.

Sin embargo, no fue mucho antes que sintiera la ira del papado. Cuando fue perseguido, se dirigió hacia el Norte de Francia. Perseguido, huyó hacia Bohemia. Cuando la ira de la persecución se desvió de él hacia sus convertidos, muchos entonces se apresuraron a irse hacia los valles Valdenses en Italia.

El paso de Valdo hacia la parte central de Europa y la migración de grandes números de sus seguidores hacia los terrenos montañosos, era la voluntad de Dios. Las semillas de la verdad sembradas en los siglos anteriores estaban comenzando a crecer en una gran cosecha. En el siglo XII, había un gran deseo en Europa de volver a ese tipo de religión que Jesús señaló cuando dijo: “Todos vosotros sois hermanos”. Las iglesias con pompa y ceremonias, que colocaron un gran abismo entre el sacerdote y el pueblo y que graduó al clero en filas ascendentes con títulos de honor, estaban creciendo en rechazo. La obligación de doctrinas por ley, trajo la rebelión. Las Escrituras circulaban ahora en mayor número. Los principios de la Biblia eran contrastados con los cánones jerárquicos. Multitudes, encontraron un mejor cristianismo despojado de las añadiduras eclesiásticas, se unieron en grandes cuerpos. Ellos se llamaron de Albigenses, Cátari y Pasagianos. Pero la gran cantidad de nombres que les fueron colocados, comenzaron a desaparecer al tomar el nombre generalizado de Valdenses<sup>607</sup>.

Por otro lado, los sacerdotes que se habían unido con los reyes, generales, y oficiales del mundo, estaban decididos a mantener lo que habían ganado con los poderes temporales y a mantener la posesión del sillón absoluto de la autoridad. Sus agresiones eran tan claramente visibles y su crueldad, su espíritu dominador era tan resentido, que las masas no pudieron más vincular la herejía con el vicio. El intento de apodar a las personas como criminales debido a la libertad de creencia, trajo un gran resentimiento. Por lo tanto, el nombre de Valdenses se encontró cada vez más en los labios del pueblo, un título que iba a ser sinónimo en Europa del cristianismo de Cristo y de los apóstoles del Nuevo Testamento.

Cuánto sufrieron los Valdenses con la persecución, es una historia bien conocida. Su constancia y su victoria eran nada menos que un milagro. Mucha de la libertad, iluminación, y avance de la civilización de hoy, puede serle atribuida a la fidelidad de la Iglesia en el Desierto, y especialmente a los valientes Valdenses, debido a sus valientes y triunfantes esfuerzos para mantener los principios de la democracia.

### **Sus Registros Fueron Destruídos.-**

La persecución no fue la única manera de hacerle la guerra a los evangélicos. Sus registros fueron sistemáticamente destruidos. En los imperios de la antigüedad, un nuevo conquistador a menudo destruía todos los escritos pasados, aun hasta el punto de cincelar los anales de los monumentos de piedra. De la misma manera, la noble y voluminosa literatura de los Valdenses, ya sea de las ramas Italianas, Francesas o Españolas, fue casi totalmente borrada por la ira del papado<sup>608</sup>. Solo quedaron algunos fragmentos. Con respecto al resto, uno tiene que usar las peroratas escritas para difamarlos, las cuentas de los inquisidores papales, los informes de investigadores hacia sus prelados, y los decretos y sentencias pronunciadas por los emperadores, concilios papales, y la Inquisición contra ellos, para ayudar en la reconstrucción de su historia.

### **Aprendiendo de los Valdenses.-**

<sup>607</sup> Benedict, *Una Historia General de la Denominación Bautista*, vol. 1, pág. 112.

<sup>608</sup> Gilly, *Investigaciones Valdenses*, pág. 39; Jones, *La Historia de la Iglesia Cristiana*, vol. 2, pág. 6; Robinson, *Investigaciones Eclesiásticas*, pág. 178.

Los pastores y maestros Valdenses eran bien entrenados. Para refutar el reproche que algunas veces les era arrojado, son dadas las siguientes citas. Alexis Muston escribe:

“Pilles dice: ‘El pueblo Vaudois ha tenido pastores muy estudiados... versados en el lenguaje de las santas Escrituras... y muy trabajadores... especialmente en transcribir a lo máximo de su habilidad, los libros de la Santa Escritura, para el uso de sus discípulos’<sup>609</sup>.

S. V. Bompiani declara:

“Infelizmente muchos de estos libros se perdieron durante las persecuciones del siglo XVII, y solamente aquellos libros y documentos antiguos enviados a las librerías de Cambridge y de Ginebra por el pastor Leger, fueron preservados. Los papistas, después de cada persecución, destruyeron mucho de la literatura Valdense. Muchos de los bárbaros eran hombres educados y bien versados en los lenguajes y en la ciencia de las Escrituras. Un conocimiento de la Biblia era la característica distintiva del anciano, y lo es ahora del moderno Vaudois... Privados durante siglos de una iglesia visible, y obligados a adorar en cuevas y cubiles, este conocimiento íntimo de la palabra de Dios, era su única luz. Su escuela estaba en la casi total soledad de una profunda montaña, llamada Pra del Tor, y sus estudios eran severos y largos, los cuales incluían el Latín, Romaunt, y los idiomas Italianos”<sup>610</sup>.

Alexis Muston también escribe:

“La superstición oscureció la moral y las percepciones religiosas, lanzó sus sombras igualmente sobre todas las regiones de la inteligencia humana; y, por otro lado, también, la luz del evangelio... eleva, aumenta y purifica todos los poderes de la mente. Con respecto a esto, los propios Vaudois son una prueba, porque ellos ocuparon su lugar... al final de la literatura moderna, habiendo sido los primeros en escribir en la lengua vulgar. Lo que ellos entonces usaron fue el idioma Romance, [for all the early remanis of which we are indebted to the Vaudois](#). Fue de este idioma que se formó el Francés y el Italiano. Los poemas religiosos de los Vaudois continúa existiendo siendo una de las más perfectas composiciones que pertenecen a ese periodo; y también son aquellos donde brillan los rayos del evangelio con el más alto brillo”<sup>611</sup>.

La idea engendrada y promovida por Roma, de que los Valdenses eran pocos en número, sin mucha organización o estudio, y dependientes de Roma para sus Biblias y cultura, es disipada por un abundante y confiable testimonio de los eruditos. Se puede producir mucha prueba para mostrar que en algunos lugares, la nobleza era miembro de las iglesias Valdenses; que entre ellos había líderes en lenguaje, literatura, música y oratoria.

Sus esfuerzos misioneros eran muy amplios. Cuán poderosa fue su influencia sobre la Reforma, está bien expresado en la siguiente cita:

“Al parecer ellos no compartieron la gran lucha que se estaba desarrollando a su alrededor en todas partes de Europa, pero en realidad ellos estaban ejerciendo una poderosa influencia sobre el mundo. Sus misioneros estaban por todas partes, proclamando las simples verdades del cristianismo, y agitando los corazones de los hombres hasta lo más profundo. En Hungría, en Bohemia, en Francia, en Inglaterra, en Escocia y también en Italia, ellos estaban trabajando con un tremendo pero silencioso poder. Lollard, el que pavimentó el camino para Wycliffe en Inglaterra, era un misionero de estos valles... En Alemania y Bohemia, las enseñanzas de los Vaudois condujeron, y también apresuraron, la

<sup>609</sup> Muston, *El Israel de los Alpes*, vol. 2, pág. 448.

<sup>610</sup> Bompiani, *Una Corta Historia de los Valdenses*, pág. 56-57.

<sup>611</sup> Muston, *El Israel de los Alpes*, vol. 1, pág. 36.

Reforma, y Huss y Jerónimo, Lutero y Calvino hicieron poco más que sumarse a la obra ya comenzada por los misioneros Vaudois”<sup>612</sup>.

La extensión a la cual llegaron las doctrinas de los Valdenses o Albigenses, por la nobleza, se puede ver en la siguiente cita de Philip Mornay:

“Muchos grande y nobles hombres se unieron a ellos, como Raymund Early de Toulouse y de San Giles, el primo del rey; Raymund Roger, Viceconde de Besiers y de Carcassonne; Pedro Roger Señor de Cabaret; Raymund Earle de Foix, pariente cercano del rey de Aragón; Gasto Príncipe de Bearn; los Earle de Bigorre; la Dama de Vaur; los Earle de Carman; Raymund de Termes; Américo de Montreuil; William de Menerbe; y muchos más, tanto Señores (Lord) como Caballeros, hombres verdaderamente de esas filas, que ningún hombre de sano juicio va a pensar que, se hayan expuesto a colocar en peligro sus vidas y fortunas y honor, por la defensa de vicios y errores tan execrables como los que prevalecían”<sup>613</sup>.

Después de estudiar en sus escuelas, no era in común que la juventud Valdense fuese a los seminarios de las grandes ciudades de Lombardía o a la Universidad de Paris<sup>614</sup>.

### **Un Pueblo de la Biblia.-**

Es en verdad gratificante que esta rama de la Iglesia en el Desierto fuese un pueblo de la Biblia. Ninguna iglesia Protestante subsiguiente reverenció las santas Escrituras más que ellos. Su obediencia al Libro de Dios fue la causa de su incomparable éxito, y fue también la ofensa que le dieron a sus enemigos. A lo largo de la larga noche de la Edad Media, este pueblo fue un santuario para las santas Escrituras. Ellos fueron el arca en Europa que condujo la Biblia a salvo sobre las tormentosas aguas de la persecución medieval.

Ya que los Valdenses existieron desde los primeros siglos del cristianismo, se podría esperar naturalmente que su primera Biblia en su propia lengua, sería el Latín. Investigaciones diligentes han comprobado que esto fue así. Ellos poseyeron muy temprano esa bella versión en Latín de la Biblia llamada la Ítala, la cual fue traducida de los manuscritos Griegos<sup>615</sup>. Esto se comprueba comparando la versión Ítala con la liturgia, o forma fija del servicio divino, usada en la diócesis de Milán durante siglos, la cual contiene muchos textos de las Escrituras de la versión Ítala<sup>616</sup>. H. J. Warner dice: “La versión corriente entre los herejes Occidentales se puede demostrar que estaba basada sobre el Griego y no sobre la Vulgata”<sup>617</sup>. Cuando vino la caída del Imperio Romano, debido a las incursiones de los Teutones, el Romaunt, ese bello lenguaje, que durante siglos unió la transición del Latín al Italiano moderno, se había convertido en la lengua materna de los Valdenses. Ellos hicieron muchas copias de las santas Escrituras en esa lengua para el pueblo<sup>618</sup>. En aquellos días, desde luego, la Biblia era copiada a mano<sup>619</sup>.

La Biblia formaba la base de su adoración congregacional, y los niños eran enseñados a aprenderse grandes porciones de memoria<sup>620</sup>. A cada miembro de estas pías asociaciones se le encargaba el deber de preservar cuidadosamente en sus colecciones, cierto número de capítulo; y cuando la asamblea

<sup>612</sup> McCabe, *Cruz y Corona*, pág. 32; también Perrin, *Historia de los Cristianos Antiguos*, pág. 47-48.

<sup>613</sup> Mornay, *El Misterio de la Iniquidad*, pág. 354.

<sup>614</sup> Wylie, *La Historia del Protestantismo*, vol. 1, pág. 29-30.

<sup>615</sup> Nolan, *La Integridad de la Vulgata Griega*, pág. 88-89.

<sup>616</sup> Allix, *Las Antiguas Iglesias del Piamonte*, pág. 37.

<sup>617</sup> Warner, *La Herejía Albigense*, vol. 1, pág. 12.

<sup>618</sup> Henderson, *Los Vaudois*, pág. 248-249.

<sup>619</sup> En una famosa librería en Dublín, Irlanda, el escritor vio una de las cuatro copias existente de esta Biblia Valdense.

<sup>620</sup> Bompiani, *Una Corta Historia de los Valdenses de Italia*, pág. 2-3.

reunía a sus ministros, estos jóvenes podían recitar todos los capítulos del libro asignado por su pastor<sup>621</sup>. Así se puede ver cuán naturalmente los pastores, llamados “bárbaros”, eran una clase estudiosa<sup>622</sup>. Ellos no solo eran competentes en el conocimiento de la Biblia en Latín y en el vernacular, sino que también eran bien instruidos en el original Hebreo y en el Griego, y le enseñaban a la juventud a ser misioneros en los idiomas que entonces estaban siendo usados por otros pueblos de Europa. Por lo tanto, fue a través de estas personas que llegó hasta la generación actual, la Biblia de la iglesia primitiva, la cual encontró una permanente influencia en la traducción de la Versión Autorizada.

### **Persecuciones de los Valdenses.-**

Hubo persecuciones antes del siglo XIII contra aquellos considerados como Valdenses, que tal vez fueron conocidos por otros nombres. Durante cientos de años, existieron las guerras de exterminio, para destruir cualquier vestigio de los escritos de estos diferentes cuerpos. Ningún artificio, ningún esfuerzo, ningún gasto, fue ahorrado por sus enemigos para borrar todos los registros de los antiguos Valdenses de la faz de la tierra.

No había ninguna villa de los Vaudois que no tuviese sus mártires. Los Valdenses fueron quemados; fueron arrojados a los calabozos húmedos y a las horribles mazmorras; fueron sofocados en grupos en las cavernas de las montañas, madres y bebés y hombres ancianos y mujeres, todos juntos; fueron enviados al exilio en una noche de invierno, sin ropas y sin alimentos, para que escalaran las montañas llenas de nieve; fueron lanzados sobre las rocas; sus casas y tierras les fueron quitadas; sus hijos les fueron robados para ser adoctrinados con la religión que ellos odiaban. Jóvenes rapaces fueron enviados entre ellos para que les quitaran sus propiedades, para perseguirlos, y para exterminarlos. “Miles de herejes, ancianos, mujeres y niños, fueron colgados, descuartizados, quebrados sobre una rueda, o quemados vivos, y su propiedad fue confiscada para beneficio del rey y de la Santa Sede”<sup>623</sup>. Se han escrito tantos libros relacionados con estas circunstancias y que muestran estas escenas que parten el corazón, que no es necesario seguir enumerándolas. Es suficiente decir que los Valdenses continuaron fieles a la verdad. Cuando llegó la Reforma, bajo Lutero, Zwinglio, Calvino y otros, ellos estaban listos para recibir una delegación del nuevo movimiento de Reformadores, los cuales vinieron para saber de sus creencias. Había muchos de ellos en 1550, de acuerdo con W. S. Gilly, de tal manera que 800.000 almas en las provincias de los Alpes, continuaron rehusándose en aceptar las creencias y prácticas del papado<sup>624</sup>.

### **La Verdad Es Plantada en Muchos Países.-**

Presionados por el poder de la verdad triunfante, los Valdenses siguieron adelante hacia Europa. Cuán abarcante fue la obra de este pueblo noble, se puede ver en las palabras de Samuel Edgar:

“Los Valdenses, ancianos como eran, también eran numerosos. Vignier, entre otros historiadores, nos da una buena idea de su población. Los Valdenses, dice el autor, se multiplicaron maravillosamente en Francia, y también en otros países del cristianismo. Ellos tenían muchos benefactores en Alemania, Francia, Italia y especialmente en Lombardía, a pesar de la presión papal para exterminarlos. Esta secta, dice Nangis, era infinita en número; aparecieron, dice Rainerus, en casi todo país; se multiplicaron, dice Sanderius, por todas las tierras; infectaron, dice Caesarius, miles de ciudades; y diseminaron su contagio, dice Ciaconius, casi en todo el mundo Latino. Casi ninguna región, dice Gretzer, quedó libre y sin tocar de esta pestilencia. Los Valdenses, dice Popliner, diseminaron, no solo

<sup>621</sup> Muston, *El Israel de los Alpes*, vol. 1, pág. 52.

<sup>622</sup> *Ibid.*, vol. 2, pág. 448.

<sup>623</sup> Thompson, *El Papado y el Poder Civil*, pág. 416.

<sup>624</sup> Gilly, *Investigaciones Valdenses*, pág. 76.

en Francia, sino que también casi en todas las costas de Europa, y aparecieron en Galia, España, Inglaterra, Escocia, Italia, Alemania, Polonia y Lituania. Matthew Paris representa a este pueblo como estando en Bulgaria, Croacia, Dalmacia, España y Alemania. Su número, de acuerdo con Benedict, fue prodigioso en Francia, Inglaterra, Piamonte, Sicilia, Calabria, Polonia, Bohemia, Sajonia, Pomerania, Alemania, Livonia, Constantinopla, Filadelfia y Bulgaria”<sup>625</sup>.

Algunos han afirmado que los Albigenses eran diferentes que los Valdenses. Sin embargo, la verdad es que no diferían en sus creencias. Ellos son llamados Albigenses solo porque venían de Albi, una ciudad Francesa que era su cuartel general. Pero los decretos papales los condenaron como Valdenses; “los legados papales le hicieron la guerra al creer lo que creían los Valdenses; los monjes de la Inquisición, han formado su Proceso y sus acusaciones contra los Valdenses; las personas los han perseguido como tales... Muchos historiadores los llaman de Valdenses”<sup>626</sup>.

Cómo los Valdenses y los Albigenses hicieron conversos entre los Búlgaros, nos lo mostrará la siguiente cita de Philip Mornay:

“Matthew Paris dice además, que ellos se diseminaron tan lejos como Bulgaria, Croacia y Dalmacia, y tomaron esa ruta, y llevaron con ellos a muchos obispos; y así llegó un Bartolomeo de Carcassone en la región de Narbon en Francia, delante del cual todos se congregaron... y él creó obispos, y ordenó iglesias”<sup>627</sup>.

### **El Protestantismo, Un Glorioso Fruto de los Valdenses.-**

En 1517, el amanecer de la Reforma Protestante llegó a Europa. El Protestantismo no era una separación de la Iglesia de Roma, sino que fue un reavivamiento de las doctrinas apostólicas, tan largamente sostenidas por los Valdenses. El Protestantismo fue una expansión espiritual de la Iglesia en el Desierto. De las iglesias evangélicas remanentes que habían venido desde los días de los apóstoles, los Valdenses eran los más puros y los más prominentes. James D. McCabe escribe concerniente a los delgados de los primeros Reformadores enviados a una asamblea sinodal de los Valdenses:

“Así se pasó el tiempo hasta que surgió la Reforma en el mundo. Los Vaudois estaban muy agradados con este despertamiento generalizado de la mente humana. Ellos entraron a corresponderse con los Reformadores en diversas partes de Europa, y enviaron a varios de sus Bárbaros hacia ellos para que los instruyeran. Los Reformadores por su parte, admitieron la antigüedad de los ritos de los Vaudois y la pureza de su fe, y trataron a la iglesia de la montaña con el mayor respeto. El 12 de Septiembre de 1532, se realizó una Asamblea Sinodal en Angrogna. Fue asistida por varios delegados de las Iglesias de la Reforma en Francia y en Suiza. Entre ellos estaba William Farrel de Francia... Él manifestó el mayor interés en las copias manuscritas de la Biblia, que los Vaudois habían preservado desde los primeros tiempos, y a su pedido, toda la Biblia fue traducida al Francés, y fue enviada como un don gratuito de los Vaudois a la Iglesia Francesa”<sup>628</sup>.

La simplicidad y pureza de sus vidas fue el resultado de la simplicidad y pureza de sus doctrinas. Ellos siguieron el mandamiento del apóstol Juan, de que ningún hombre debiera añadir, ni quitar, nada de la palabra de Dios. Esta actitud fue una gran defensa contra el error, y constituyó la regla divina para el éxito en las empresas misioneras. Hasta sus enemigos admitieron que sus creencias eran como las de

<sup>625</sup> Edgar, *Las Variaciones del Papado*, pág. 51-52.

<sup>626</sup> Perrin, *Los Precursores de Lutero*, pt. 2, pág. 1-2.

<sup>627</sup> Mornay, *El Misterio de la Iniquidad*, pág. 392.

<sup>628</sup> McCabe, *Cruz y Corona*, pág. 37.

los antiguos cristianos. Una enumeración de estas creencias suena como las predicaciones de Vigilantio en el siglo IV y las de Claudio en el siglo VIII. Antoine Monastier muestra en las siguientes palabras algunos de los errores que ellos rechazaron:

“Los antiguos Vaudois rechazaron constantemente las doctrinas que estaban basadas en la autoridad y la tradición humana; ellos repelieron, con santa indignación y honor, imágenes, cruces y reliquias, como objetos de veneración o de adoración; la adoración y la intercesión de la bendita Virgen María y de los santos; consecuentemente rechazaron las fiestas consagradas a estos mismos santos, las oraciones dirigidas a ellos, el incienso y las velas que eran quemadas en su honor; también rechazaron la misa, la confesión auricular, el purgatorio, la extremaunción, y las oraciones por los muertos, el agua bendita, la abstinencia de comer carne en ciertas ocasiones y en ciertos días, los ayunos impuestos y las penitencias, las procesiones, las peregrinaciones, el celibato del clero, los monasterios, etc., etc. Las declaraciones sobre estos puntos es tan explícita como fuerte”<sup>629</sup>.

Reinerius, su enemigo, fue obligado a admitir que era un pueblo guardador de los mandamientos:

“Con relación a sus maneras, él [Reinerius] escribió, que eran modestos, simples, poco entrometidos con los convenios y con los contratos... Que las primeras reglas e instrucciones que les daban a sus hijos, era el Decálogo de la ley, los Diez Mandamientos”<sup>630</sup>.

Se podía esperar que las persecuciones, el aislamiento, y las desesperadas circunstancias alejarían a muchas de estas personas de sus creencias; y que a veces, habría una cierta cantidad de conformidad con las prácticas papales. Además, cuando la Reforma, manifestó un extremo liberalismo en muchas cosas, que barrieron Europa, tuvo una gran influencia sobre las antiguas iglesias que tanto habían sufrido con las doctrinas a las cuales los Reformadores se volvieron. Estas antiguas iglesias poseían en muchos puntos, idénticas creencias con aquellas anunciadas por la Reforma. Infelizmente, en su alegría con la Reforma, ellos se conformaron con ciertos atajos de los Reformadores. La Reforma fue una poderosa influencia Para el bien mientras anduvo bien; pero es ampliamente reconocida que no avanzó lo suficiente<sup>631</sup>. Otros, no los Pioneros Reformadores, fueron obligados a trabajar por la restauración de las primitivas creencias y prácticas cristianas en las iglesias que estaban sinceramente siguiendo los preceptos del Maestro.

### **¿Guardaron el Sábado los Primeros Valdenses?**

Antes que tomemos los casos específicos de la observancia del Sábado por los antiguos Valdenses, sería bueno darle una mirada al estatus de la observancia del domingo al final de lo que normalmente se conoce como el primer periodo de la historia de la iglesia, el cual termina con el Concilio de Nicea (325 d.C.).

Constantino, el cual fue el primer gobernante cristiano del Imperio Romano, en un tiempo cuando la iglesia y el estado se estaban juntando en una perfecta unión, aprobó lo que ahora es su famosa ley dominical (321 d.C.). Un comentario sobre esto, hecho por un diario Católico Romano, deja bien claro el asunto:

“El emperador Constantino después de su conversión al cristianismo, hizo de la observancia del domingo un deber civil, y la ley que lo comanda se encuentra en el código Romano. ‘Que todos los jueces y personas del pueblo descansan, y que los negocios de diversas índoles sean suspendidos en el venerable día del sol. Los que vivan en el campo pueden, sin embargo, libremente y sin falta aplicarse a

<sup>629</sup> Monastier, *Una Historia de la Iglesia Vaudois*, pág. 83-84.

<sup>630</sup> Mornay, *El Misterio de la Iniquidad*, pág. 449.

<sup>631</sup> Muir, *La Reforma Detenida*, pág. 3.

la agricultura, porque como sucede a menudo, este día es el más favorable para sembrar trigo y para plantar viñas, para que no se pierda la oportunidad ofrecida por la liberalidad divina en el momento oportuno'. Ahora casi no podemos concebir que Constantino haya exceptuado el trabajo en la agricultura, si la iglesia, desde tiempos inmemorables, había prohibido estrictamente entre los cristianos, ese tipo de trabajo que fue prohibido en un periodo posterior... Por lo tanto, ha sido la unánime doctrina de los divinos, desde tiempos inmemorables, que la cesación del trabajo servil no solo es una cuestión de disciplina, capaz de ser cambiada, sino que puede ser dispensada por la autoridad eclesiástica siempre que una causa razonable la presente<sup>632</sup>.

Existe una amplia evidencia que muestra que la cita anterior no revela ninguna condición incidental ni nada inusual en la observancia del domingo en el siglo IV. Esta era no solo la costumbre del estado iglesia en general, pero se puede comprobar que la misma iglesia afirmó que ella tenía poder suficiente como para instituir el domingo al comienzo, y también decir cuánto trabajo podía hacerse, o no hacerse, en ese día. Como evidencia, damos otra evidencia del mismo diario:

“Para colocar el asunto en una luz bien clara, podemos decir que, de acuerdo con muchos escritores estudiosos, no fue estrictamente ordenado de abstenerse de trabajar el domingo durante las primeras eras de la iglesia. Este día era, sin duda, visto por los cristianos como un día de alegría, de triunfo, y de gratitud a Dios; y convinieron en la iglesia ofrecer su homenaje al Todopoderoso; pero no hay ninguna evidencia que muestre que la cesación de trabajar era considerada obligatoria; probablemente porque podía haber un peligro de Judaísmo en la cesación de trabajar, y también debido a la práctica, en el tiempo de persecución, la cual habría grandemente expuesto a los profesores del cristianismo. Fue considerado suficiente sustituir la oración pública por el Sábado Judío, especialmente el último, el cual era considerado por muchos fieles<sup>633</sup>.

Así es que se puede ver, que el domingo en los primeros siglos cristianos, no era un día santo de designación divina; sino que era, más bien, señalado por el hombre, y el trabajo físico era realizado. De las citas de los historiadores de la iglesia que siguen, se verá que en las iglesias del Este, y en todas las iglesias Occidentales, excepto Roma, el Sábado era públicamente observado por aquellos que se esforzaban por apaciguar un mundo pagano adorador del sol, que le daba una prominencia especial al domingo.

En contraste con el cuestionable comienzo del domingo, considere el séptimo día Sábado al mismo tiempo. Las dos citas que han sido dadas antes, pero que son dignas de ser repetidas. Sócrates, un historiador de la iglesia del siglo IV, escribió esto: “Porque casi todas las iglesias del mundo celebran los sagrados misterios del Sábado cada semana, pero los cristianos de Alejandría y de Roma, a cuenta de una antigua tradición, han cesado de hacerlo<sup>634</sup>.

Otra cita del historiador de la iglesia, Sozomen, que fue un contemporáneo de Sócrates, declara: “Las personas de Constantinopla y de casi todas partes, se reúnen en el Sábado, y también en el primer día de la semana, y esa costumbre nunca es observada en Roma ni en Alejandría<sup>635</sup>.

La sustancia de estas dos citas revela que el cristianismo de la Iglesia Griega era un cristianismo guardador del Sábado; y que el cristianismo Occidental, con la excepción de la ciudad de Roma y posiblemente de Alejandría, también era un cristianismo guardador del Sábado.

Sin embargo, existe más información específica con relación a la observancia del Sábado, antes del año 325, cuando uno considera la historia de España. España tuvo la buena fortuna de escapar durante siglos de cualquier influencia de la iglesia de Roma. Su historia eclesiástica está dividida en dos

<sup>632</sup> Muir, *La Reforma Detenido*, pág. 3.

<sup>633</sup> *Ibid.*, Índice del vol. 4, 1845, pág. 233.

<sup>634</sup> Sócrates, *Historia Eclesiástica*, b. 5, ch. 22; se encuentra en Los Padres Nicénicos y Post-Nicénicos, 2ª Serie, vol. 2.

<sup>635</sup> Sozomen, *Historia Eclesiástica*, b. 7, ch. 19; se encuentra en Los Padres Nicénicos y Post-Nicénicos, 2ª Serie, vol. 2.



periodos: primero, el que cubre el tiempo hasta el año 325; y segundo, el periodo entre el 325 y el 1200. Para el estudio de los primeros cuatro siglos, es más que una fortuna, que las 81 resoluciones de la iglesia, o cánones, aprobados por el concilio realizado en Elvira, España (305 d.C.), aun existen. Los registros del Concilio de Elvira, revelan tres cosas: primero, hasta el tiempo de ese concilio, la Iglesia de España no había adoptado ningún credo, y ciertamente no el credo posteriormente adoptado en Nicea<sup>636</sup>; segundo, el castigo de los miembros con faltas por la iglesia, no continuó adelante, sino que solo fueron expulsados, porque no había ningún apelo a la ley civil; tercero, hasta el tiempo del Concilio de Elvira, los movimientos hacia la unión de la iglesia con el estado no había efectuado ningún progreso, pero era evidente que los movimientos se estaban realizando en esa dirección. Cuando es un asunto de investigación en relación a qué actitud tenían los cristianos en España con respecto a la observancia del Sábado, la evidencia es clara. El Canon 26 del Concilio de Elvira revela que la Iglesia de España en aquel tiempo guardaba el Sábado, el séptimo día. “En cuanto a ayunar cada Sábado: Resuelto, que el error sea corregido de ayunar cada Sábado”<sup>637</sup>. Esta resolución del concilio está en directa oposición a la política que la iglesia de Roma había inaugurado, aquella de ordenar que el Sábado era un día de ayuno, para humillar y hacerlo repugnante para las personas<sup>638</sup>.

¿Qué conexión existe entre estos hechos y el de los primeros Valdenses? Es este: que mientras el cristianismo en España era uno, pero cuando comenzó esta invasión de Roma con estos cristianos primitivos, el pueblo de los Pirineos se separó de los errores que se estaban enseñando. Robert Robinson escribe que las personas que vivían en los valles en diferentes países quedaron conocidos como los “habitantes de los valles”, o Vallenses. De hecho, este autor declara su creencia que los habitantes de los Pirineos eran los Valdenses originales<sup>639</sup>. La palabra original en Latín es *vallis*. De ella proviene “valleys” en Inglés, Valdesi en Italiano, Vaudois en Francés, y Valdenses en Español<sup>640</sup>. La Resolución 26 del Concilio de Elvira reveló que la iglesia primitiva de España guardaba el Sábado, y la historia ha comprobado que los Valdenses del Norte de España existían en ese tiempo, y estas conexiones comprueben la guarda del séptimo día Sábado por los primeros Valdenses en España. Es punto de mayor interés el observar que en el Norte de España, cerca de la ciudad de Barcelona, hay una ciudad llamada Sabadell, en un distrito originalmente habitado, con toda probabilidad, por un pueblo llamado “Valdenses” y “Sabbatati”<sup>641</sup>. ¿No se habrá originado este nombre, Sabadell, de la expresión “valle pequeño de los guardadores del Sábado”? También se sabe que el nombre Sabbatati proviene del hecho de guardar el Sábado. Aun existen en la vecindad de Sabadell, restos arqueológicos de estos antiguos pueblos<sup>642</sup>.

Muchos siglos después, cuando el papado dominó a España, y la persecución cayó sobre estos habitantes del valle, ellos a menudo pasaron hacia el Norte de Italia, donde fueron bienvenidos y donde se les dio un hogar entre los Valdenses de los Alpes<sup>643</sup>.

### **Los Valdenses, un Pueblo de la Biblia.-**

<sup>636</sup> Robinson, *Investigaciones Eclesiásticas*, pág. 180. Debe observarse que algún historiador de la iglesia coloca la fecha del Concilio de Elvira en el año 324; entre estos está Michael Geddes, una eminente autoridad de la historia de la iglesia de España.

<sup>637</sup> “Errorem placuit corrigi, ut omni Sabbati die superpositiones celebremus”. Mansi, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*, vol. 2, pág. 10.

<sup>638</sup> Ver el análisis del autor en el Capítulo XX, titulado, “La Gran Batalla en la India”, pág. 315-318.

<sup>639</sup> Robinson, *Investigaciones Eclesiásticas*, pág. 299.

<sup>640</sup> *Ibid.*, pág. 302.

<sup>641</sup> *Ibid.*, pág. 310.

<sup>642</sup> El escritor tuvo el privilegio de visitar Sabadell hace muchos años atrás y asistir al bautismo de convertidos cristianos.

<sup>643</sup> Robinson, *Investigaciones Eclesiásticas*, pág. 319-321.

Mientras se hacía cada vez más fuerte la iglesia de Roma, mayor era el énfasis colocado sobre el domingo. Por otro lado, las iglesias que continuaron con el cristianismo apostólico, se aferraron, tanto como fue posible, al día que Jesucristo y los apóstoles santificaron.

Los Valdenses fueron tan ciertamente un pueblo de la Biblia, que guardaron el séptimo día Sábado como el sagrado día de descanso durante siglos. Dos siglos después del papa Gregorio I (602) hubiese aprobado la bula contra la comunidad de los guardadores del Sábado en la ciudad de Roma, un concilio de iglesia reveló la extensión de la guarda del Sábado en esa península y que fue realizado en Friaul, en el Norte de Italia (791). Friaul era uno de los tres grandes ducados, en el cual el reino de Lombardía se había originalmente organizado. Este concilio, en su mandato a todos los cristianos para que observaran el Día del Señor, testificó de la amplia observancia del Sábado como sigue: “Además hablando del Sábado que observan los Judíos, el último día de la semana, el cual también lo observan todos los campesinos”<sup>644</sup>. Cerca de cien años después (865-867), cuando la aguda contienda entre la Iglesia de Roma y la Iglesia Griega, sobre los recién convertidos Búlgaros y su observancia del Sábado vino al frente, esta cuestión nuevamente inició una controversia, tal como se puede ver en la respuesta del papa Nicolás I a las 106 preguntas enviadas a él por el rey Búlgaro<sup>645</sup>.

Pedro Allix, hablando de un autor que estaba analizando las doctrinas de los Valdenses, escribió: “Él las coloca como una de sus opiniones; que la Ley de Moisés debe ser guardada de acuerdo a la letra, y que la guarda del Sábado, la circuncisión, y otras observaciones legales, tenían que realizarse”<sup>646</sup>. Sin embargo, la acusación de que ellos practicaban la circuncisión, se ha comprobado que es falsa. Escribiendo de los Pasagianos, los cuales se cree que son una rama de los Valdenses, David Benedict dice:

“La cuenta de su práctica de la circuncisión es, sin duda, una historia difamadora forjada por sus enemigos, y probablemente surgió de esa manera. Debido a que ellos observaban el séptimo día, fueron llamados, a manera de burla, de Judíos, tal como los Sabatistas son llamados frecuentemente en ese día; y si eran Judíos, se siguió, que circuncidaban a sus seguidores. Este fue probablemente el raciocinio de sus enemigos; pero que realmente practicaran ese rito sangriento, es totalmente improbable”<sup>647</sup>.

Adam Blair dice:

“Entre los documentos que poseemos de las mismas personas, está una explicación de los Diez Mandamientos, fechada por Boyer en el año 1120. Este contiene un compendio de la moralidad cristiana. Es obligatorio el supremo amor a Dios, y el recurrir a la influencia de los planetas y de los hechiceros, es condenado. Es señalado el mal de adorar a Dios con imágenes e ídolos. Es admitido un juramento para confirmar cualquier cosa dudosa, pero el juramento profano es prohibido. Es aceptada la observación del Sábado, cesando las labores mundanas y del pecado, y haciendo buenas obras, y promoviendo la edificación del alma a través de oraciones y escuchando la Palabra”<sup>648</sup>.

A pesar de la furia de los opresores, la mano protectora de Cristo estaba en Su pueblo guardador de los mandamientos. Ellos crecieron en número. Pero no fue sino en el siglo XII, que el obispo de Roma se horrorizó con el crecimiento de los Valdenses. Los así llamados herejes en el Sur de Francia, eran en realidad la porción occidental de los Valdenses, y normalmente se los refería como Albigenses, debido a su gran número en la gran ciudad de Albi. La provincia en la cual Albi atrajo la atención, estaba en

<sup>644</sup> Mansi, *Sacrorum Conciliorum Nova et Ampolissima Collectio*, vol. 13, pág. 852.

<sup>645</sup> *Responsa Nicolai Papae I ad Consulta Bulgarorum, Responsum 10*, se encuentra en Mansi, *Sacrorum Conciliorum Nova et Ampolissima Collectio*, vol. 15, pág. 406.

<sup>646</sup> Allix, *Las Antiguas Iglesias del Piamonte*, pág. 154.

<sup>647</sup> Benedict, *Una Historia General de la Denominación Bautista*, vol. 2, pág. 414.

<sup>648</sup> Blair, *Historia de los Valdenses*, vol. 1, pág. 220.

alianza con el rey de Francia, aun cuando no estaba incorporada legalmente en ese reino. El papado estaba aliado con los reyes Franceses. Se realizó un sínodo de “herejes” en el año 1167, en el distrito de Toulouse, en el cual estuvo presente Cathari de Lombardía e Italia, y también de Francia. Nicetas, el líder Pauliciano u obispo en Constantinopla, asistió a pedido y presidió el sínodo<sup>649</sup>. Pero los Paulicianos, tal como lo indica Adeney, despreciaron el domingo y santificaron el Sábado<sup>650</sup>.

Para enfrentar las nuevas condiciones económicas en la cual se encontraba la Iglesia Romana y para combatir la amenaza de la herejía, fueron formadas dos órdenes de monjes: los Franciscanos y los Dominicanos. Tal como escribe un autor: “Se había afirmado que las órdenes de los Franciscanos y Dominicanos fueron instituidas para silenciar a los Valdenses”<sup>651</sup>.

Con respecto a las persecuciones de los Valdenses debido a la guarda del Sábado, lo siguiente se encuentra en el decreto de Alfonso, publicado cerca del año 1194:

“Alfonso, rey de Aragón, etc., a todos los arzobispos, obispos, y a todos los demás... “Le ordenamos en imitación de nuestros ancestros y en obediencia a las ordenanzas de la iglesia, que los herejes, es decir, los Valdenses, Insabbathi, y aquellos que se llaman a sí mismos los pobres de Lyons y todos los otros herejes, deben ser expulsados de la faz de Dios y de todos los Católicos y deben ser echados de nuestro reino”<sup>652</sup>.

El uso del término “Insabbathi” en la cita anterior, designando a aquellos que debían ser expulsados de España, nos conduce a una consideración de los guardadores del Sábado en España en los tiempos medievales. Que los Insabbathi eran Valdenses, es comprobado por la declaración de Bernard Gui, famoso constructor de programas de la Inquisición, que “Ensavatés [Insabbathi] era el nombre dado a los Vaudois”<sup>653</sup>. Se pueden mostrar muchas evidencias para demostrar que estos guardadores del Sábado eran llamados de Valdenses o de Insabbathi<sup>654</sup>.

Hay dos ítems de interés que arrojan luz sobre el término “Insabbathi” usado en el decreto del Rey Alfonso (1194), tal como se ha colocado arriba. El primer ítem es que existía una liturgia Española Gótica<sup>655</sup>. Era muy diferente del de Roma, y no fue abolido hasta 1088<sup>656</sup>. La siguiente cita de Michael Geddes nos va a ayudar a mostrar la relación de los hechos: “La supremacía papal era algo no conocido en la Antigua Iglesia Gótica: de tal manera que las doctrinas papales de la transubstanciación, del purgatorio, y las oraciones a los ángeles y a los santos, y la adoración de imágenes, y la confesión auricular, etc., eran muy poco conocidas en ella; y yo puedo concebir fácilmente de sus registros, los cuales son extensos”<sup>657</sup>. Entonces el autor continúa diciendo en el mismo párrafo que la fe en la Antigua Iglesia Gótica era la misma de la antigua Iglesia Británica. El lector solo necesita referirse a los capítulos de este libro para comprender las evidencias dadas allí, que la antigua Iglesia Británica o Celta santificaba el séptimo día como siendo el Sábado del cuarto mandamiento. Esto constituye otro vínculo en la cadena de evidencias de que el término Insabbathi se refiere a la guarda del séptimo día, el Sábado.

<sup>649</sup> Warner, *La Herejía Albigense*, vol. 1, pág. 15.

<sup>650</sup> Adeney, *Las Iglesias Griega y Oriental*, pág. 218.

<sup>651</sup> Gilly, *Investigaciones Valdenses*, pág. 98, nota 2.

<sup>652</sup> Marinae, *Praefatio in Lucas Tudensen*, se encuentra en *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum*, vol. 25, pág. 190.

<sup>653</sup> Gui, *Manual del Inquisidor*, vol. 2, pág. 158.

<sup>654</sup> Du Cange, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, art. “Sabatati”.

<sup>655</sup> Geddes, *Tratados Misceláneos*, vol. 2, pág. 26.

<sup>656</sup> Whishaw, *La España Árabe*, pág. 19-20; también Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 3, cent. 11, pt. 2, ch. 4, par. 1.

<sup>657</sup> Geddes, *Tratados Misceláneos*, vol. 2, pág. 71.

El segundo ítem de interés merece una nota especial. El decreto del Rey Alfonso de Aragón fue dado en el año 1194. Esto indica cuán tarde en la Edad Media los Valdenses estaban guardando el Sábado en España. Que los autores papales en Alemania, Italia y Francia, en ese mismo tiempo del decreto, estaban colocando sus escritos contra el Sabbatati, o Insabbatati, demuestra cuántos y cuán diseminados estaban estas personas. Existe mucha referencia a los “herejes” bajo el nombre de Sabbatati, o Insabbattati, en los registros de la Inquisición. Explicaciones de sus creencias, sin embargo, son escasas, tal como escribe Robert Robinson: “Era una máxima de los Católicos evitar la mención de herejía en sus sínodos, para que no creara el deseo en alguien de querer saber qué era eso. Ellos le prohibieron a sus predicadores citar hasta sus buenos argumentos, para que las personas no tuvieran una buena opinión favorable de los autores”<sup>658</sup>.

Estos términos Sabbati, Sabbata, Insabbatati, se refieren a la guarda del séptimo día Sábado. El historiador Goldast dice de aquellos que fueron llamados Insabbatati: “Ellos fueron llamados Insabbatati, no porque fueran circuncidados, sino porque guardaban el Sábado de acuerdo a la ley Judía”<sup>659</sup>.

Poco después del decreto del Rey Alfonso contra los Insabbatati, surgió un ferviente escritor papal en España, el cual ha obtenido subsecuentemente considerable notoriedad. Este fue Lucas de la ciudad de Tuy, generalmente conocido como Lucas Tudensis. Sus escritos dejan claro cuán fuerte y cuán numerosos eran los Insabbatati en España cerca del año 1260. Lucas murió cerca de 75 años antes de la aparición de Wycliffe, la “Estrella de la Mañana de la Reforma”. Un espléndido resumen de sus escritos es la siguiente cita:

“Aquellos, que se van a dar el trabajo de leer esta obra, y que van a observar cuán cariñosamente Lucas habita sobre las presumidas opiniones de Isidoro, el santo Español, cómo él se lamenta de que el entusiasmo Español debiera enfriarse, y que no debiera estallar en armas contra los enemigos de la fe Católica – cómo él declama contra los herejes – las disputas públicas de los herejes – su profanación de las iglesias parroquias – la llegada de Arnaldo a España y las transacciones en León – va a percibir que la mente de Lucas estaba ocupada con la consideración de los Españoles, y no con los Albigenses, o con los no conformistas extranjeros”<sup>660</sup>.

El siguiente testimonio concerniente al Sábado fue dado por un prisionero Valdense antes de la Inquisición (probablemente en Friburgo, Alemania):

“Bárbara Von Thies testificó... que en el último día de San Miguel concerniente a la confesión tal como es administrada por los sacerdotes, ella no tiene nada que ver con eso. En relación a lo que tiene que ver con la Virgen María, ella no tiene nada que responder. Concerniente al Sábado y con los días de fiesta ella dice: ‘El Señor Dios nos ordenó a descansar en el séptimo día y con ellos yo concuerdo; con la ayuda de Dios y con Su gracia, todos vivimos y morimos en la fe, porque es la correcta fe y el camino correcto hacia Cristo’<sup>661</sup>.

La bendición de Cristo sobre estos, Sus hijos perseguidos, fue tan grande que ellos entraron en muchos países. Mosheim declara que antes de la era de Lutero, ellos estaban ocultos en casi cada país de Europa – especialmente en Bohemia, Moravia, Suiza y Alemania – muchas personas en cuyas mentes estaban profundamente enraizados los principios de los Valdenses, los Wyclifitas y los Husitas<sup>662</sup>.

<sup>658</sup> Robinson, *Investigaciones Eclesiásticas*, pág. 271-272.

<sup>659</sup> Citado por el Dr. Jacob Gretzer, *Opera Omnia*, vol. 12, pág. 2, 11.

<sup>660</sup> Gilly, *Investigaciones Valdenses*, pág. 102-103.

<sup>661</sup> *Der Blutige Schau-Platz, Oder Martyrer Spiegel der Taufs Gesinnten*, b. 2, pág. 30-31.

<sup>662</sup> Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 4, cent. 16, sec. 3, pt. 2, ch. 3, par. 2.

Después de un sínodo, cuando una delegación de Reformadores se reunió con ellos, ellos se inclinaron para testimoniar públicamente más fuerte que nunca. El 21 de Enero de 1561, el día después que los delegados de su iglesia habían jurado amistad eterna sobre las montañas de los Alpes, un decreto de sus enemigos, fue publicado, ordenándoles a todos los Valdenses que asistieran a la misa. Después de varios intentos para llevarlos a las galeras, a la estaca, a la prisión, y a la horca, ellos desarrollaron una resistencia tal, que el duque de Savoy, influenciado por su esposa Protestante, les dio la amnistía. La persecución que surgió desde 1655 hasta 1689, fue muy terrible. Casi extinguió este pueblo evangélico. Horribles masacres, increíbles actos de perfidia, quema de villas, niños arrancados de sus madres para ser arrojados contra las rocas, huestes de fugitivos huyendo por las fronteras – esos actos repugnantes fueron repetidos una y otra vez. La mitad de los Valdenses fueron conducidos al exilio durante tres años y medio. Con relación a las persecuciones de ese periodo, una autoridad declara: “En 1655 la persecución surgió nuevamente, y si todos los poderes Protestantes de Europa no se hubieran interpuesto, el resultado habría sido la completa aniquilación de los Valdenses”<sup>663</sup>. En 1689, su pastor y hiere, Enrique Arnaud, condujo a 900 de sus guerreros desde Suiza hasta el pueblo fronterizo de Balsille. Ellos resistieron todo el invierno a un ejército de diez mil. Cuando todo parecía perdido, el duque de Savoy se unió al príncipe Protestante de Holanda, y se les permitió volver en paz a sus valles. Esta gran hazaña es conocida como el “Glorioso Retorno”. En el tiempo en que el periodo de los 1260 años había expirado, esta fiel rama de la Iglesia en el Desierto había asegurado la tolerancia religiosa.

La persecución de los Valdenses, condujo a John Milton a escribir su famoso soneto: “Sobre la Última Masacre en el Piamonte”.

Venga, oh Señor, a tus santos asesinados, cuyos huesos  
 Están esparcidos sobre las gélidas montañas Alpinas  
 Aun los que guardaron Tu verdad tan pura de antaño  
 Cuando todos nuestros padres adoraron rocas.  
 No te olvides: en Tu libro están registrados sus gemidos  
 Los que eran Tu rebaño y en su antiguo redil  
 Muertos por los sangrientos Piamontes que arrojaron  
 A madres con sus hijos sobre las rocas. Sus gemidos  
 Los valles redoblaron en las montañas, y ellos  
 Al cielo. Su sangre de mártir y sus cenizas fueron sembradas  
 En los campos Italianos donde aun ejercen influencia  
 El triple tirano: que de este puede crecer  
 Cien veces, que han aprendido el camino,  
 Temprano pueden volar al enemigo Babilónico.

El Sábado del cuarto mandamiento fue observado entre estas personas en obediencia a la ley moral. Cuán alto fue el testimonio de los sabatistas entre los lords y príncipes, puede ser visto de la siguiente cita de Lamy:

“Todos los consejeros y grandes lords de la corte, que ya habían caído con las doctrinas de Wittemberg, de Augsburgo, Ginebra y Zurich, como Petrowitz, Jasper Cornis, Christopher Famigali, John Gerendi, cabeza de los Sabatistas, un pueblo que no guardó el domingo, sino que el Sábado, y cuyos discípulos llevaron el nombre de Genoldistas. Todos ellos, y otros, declararon las opiniones de Blandrat”<sup>664</sup>.

<sup>663</sup> M’Clintock y Strong, *Cyclopedia*, art. “Valdenses”.

<sup>664</sup> Lamy, *La Historia del Socinianismo*, pág. 60.

Existe una abundancia de testimonios que muestran la armoniosa cadena de la doctrina que se extiende desde los días de los apóstoles hasta la Reforma y aun después, incluyendo las creencias sostenidas por los creyentes del Norte de Italia, los Albigenses, los Wyclifitas, y los Husitas. Andre Favyn, un bien conocido historiador Católico Romano, que escribió en Francés, traza hacia atrás las enseñanzas de Lutero hasta Vigilantio y Joviniano, afirmando que Vigilantio les dio sus doctrinas a “los Albigenses, que eran llamados los Valdenses”, y que estos a su vez se las pasaron a los Wyclifitas y a los seguidores de Huss y Jerónimo en Bohemia<sup>665</sup>.

Inspirados por el Redentor, los Valdenses siempre estaban avanzando en los trabajos misioneros. Debido a esto, ellos estaban en ciertos lugares en cierto tiempo y fueron llamados Pasaginianos. Así escribe Gilly (en *Investigaciones Valdenses*, pág. 61, nota 2): “Passagii y Passagini, o los habitantes de los pasos, de la palabra Latina *passagium*, es uno de los nombres dados por los antiguos autores a los Valdenses”.

Una gran proporción de los Valdenses, ya sea que fueran llamados por ese nombre o por otro, creían en la observancia del cuarto mandamiento como obligatorio para la raza humana. Debido a esto, fueron designados con el significativo título de Insabbati, o Insabbatati. Agricultores u hombres de pueblos que iban el Sábado a hacer su trabajo, quedaron tan impresionados al ver los grupos de cristianos reunidos para adorar en ese día, que los llamaron Insabbatati. El término “Sábado” nunca se aplicó al domingo. Hablando de la ley dominical de Constantino del año 321, Robert Cox escribe: “No se ha aducido ninguna evidencia, que antes de la aprobación de esa ley, fuese la observancia Sabática del Día del Señor, en ninguna parte del cristianismo”<sup>666</sup>.

“Que los Valdenses se comprometerían con el Sábado, como si fuese observado, no tenía ningún valor; las fiestas, los ayunos, las órdenes, las bendiciones, los oficios de la iglesia y todo lo demás, ellos lo rechazaron”<sup>667</sup>. Esto es dicho de ellos en Bohemia. Erasmo testifica que aun tan tarde como el año 1500, estos Bohemios no solo guardaban el séptimo día escrupulosamente, sino que también eran llamados de Sabatistas<sup>668</sup>.

Así, de declaraciones históricas directas, de una evidencia histórica incuestionable, que bajo diferentes nombres y designaciones los Valdenses guardaron el Sábado, y también debido a ser llamados Sabbatati, Insabbatati, y otras formas de ese nombre, está claro que una de las enseñanzas y prácticas fundamentales de gran parte de los Valdenses, era la observancia del séptimo día como el día sagrado del cuarto mandamiento.

## Los Valdenses y la Reforma.-

Aun cuando las iglesias reformadas transformaron la cara de Europa, fallaron en rechazar ciertas prácticas Latinas que surgieron después como plagas. El pastor Robinson, en su despedida a los Peregrinos que se iban de las playas de Holanda en búsqueda de un nuevo mundo, dijo que era imposible que las iglesias (refiriéndose a los Reformadores) que salieron finalmente de esas gruesas tinieblas anti-cristianas, pudieran haber recibido toda la luz.

Tal vez, en las iglesias del Piamonte, en su alegría y sus sentimientos de fraternidad hacia el nuevo ejército de Protestantes, que habían asido capaces de continuar sosteniendo su pureza, la cuestión concerniente a los modernos Valdenses que tenían que ver con sus cuentas con respecto a sus primitivos hermanos medievales, no surgiría. La respuesta se encuentra en los eventos de 1630.

<sup>665</sup> Favyn, *Historia de Navarra*, pág. 713-715.

<sup>666</sup> Cox, *La Literatura de la Cuestión del Sábado*, vol. 1, pág. 257.

<sup>667</sup> Ver Lewis, *Una Historia Crítica del Sábado y del Domingo*, pág. 211-212.

<sup>668</sup> Cox, *La Literatura de la Cuestión del Sábado*, vol. 2, pág. 201-202.

“Los descendientes de los Valdenses que vivieron en los valles del Piamonte, fueron conducidos, debido a su proximidad, hacia Francia y Ginebra, para abrazar sus doctrinas y su adoración. Pero no retuvieron ninguna de sus antiguas reglas de disciplina, hasta el año 1630. Pero en este año, la mayor parte de los Valdenses fueron barridos por la pestilencia; y sus nuevos maestros, que obtuvieron de Francia, regularon todos sus asuntos de acuerdo al padrón de la Iglesia Reformada Francesa”<sup>669</sup>.

Aun cuando los Valdenses eran uno en las doctrinas esenciales con las iglesias de la Reforma, ellos no perdieron su organización separada. Las iglesias reformadas crecieron en poder a tal punto que en países como Alemania e Inglaterra, estaban libres de la persecución de Roma.

### **Un Despertamiento Mundial Con Respecto a las Profecías de la Biblia.-**

El Protestantismo fue largamente un abundante fruto de la Iglesia en el Desierto. El Protestantismo rechazó la teoría en desarrollo, una importante y esencial doctrina del Romanismo. A través de esta teoría el papado afirma tener un poder innato para continuar desarrollando las enseñanzas de los apóstoles. A través de ella, Roma continuó en su desarrollo de la doctrina, hasta que trajo enseñanzas contrarias a la Biblia. El Cardenal Gibbons escribe: “Las Escrituras solas, no contienen todas las verdades que un cristiano tiene que creer”<sup>670</sup>.

El Protestantismo fue un retorno a la Biblia. Enfatiza una aplicación cada vez más conciente e iluminadora de las verdades escriturísticas. El Protestantismo creció poderosamente, y a medida que avanzaba en el estudio de la Biblia, sus iglesias despertaron en el siglo XVIII a la urgente necesidad de escuchar las advertencias de las profecías de la Biblia. Un estudio intensivo fue aplicado a los grandes periodos de tiempo proféticos. Así, John Wesley dijo en 1756, concerniente a la bestia de dos cuernos de Apocalipsis 13: “Ella aun no viene, pero no está muy lejos; porque tiene que aparecer al final de los 42 meses de la primera bestia”<sup>671</sup>.

El periodo profético de 1260 años, había llegado a preocupar a todos. Esto condujo a un estudio más profundo de las 70 semanas de Daniel 9, en el cual la fecha de la crucifixión de Cristo era un factor determinante. El tiempo estaba cerca para que la iglesia se levantara del desierto. Esto condujo a la consideración en oración y con estudio, del más largo periodo de 2300 días de Daniel 8. Comenzaron a existir las sociedades bíblicas; fueron fundadas las asociaciones misioneras. Los misioneros partieron hacia todos los países para anunciar que “el tiempo del fin” había llegado. Los siglos de fidelidad vistos en la historia de la Iglesia en el Desierto, fue sucedido por el periodo de la Iglesia Remanente, la cual “guarda los mandamientos de Dios, y tiene la fe de Jesús”<sup>672</sup>.

### **Capítulo XVII: Aba y la Iglesia en Persia.-**

“En el siglo VI, de acuerdo con el informe de un viajero Nestoriano, el cristianismo fue exitosamente predicado a los Bactrianos, a los Hunos, a los Persas, a los Hindúes, a los Persarmenios, a los Medos y a los Elamitas: las iglesia bárbaras, desde el Golfo de Persia hasta Mar Caspio, eran casi infinitas... El celo de los Nestorianos sobrepasó el límite que había confinado la ambición y la curiosidad tanto de los Griegos como de los Persas. Los misioneros de Balch y de Samarcand siguieron sin temor los pasos del errante Tártaro... En su progreso por mar y tierra, los Nestorianos entraron a China a través del puerto de Cantón”<sup>673</sup>.

<sup>669</sup> Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 4, cent. 16, sec. 3, pt. 2, ch. 2.

<sup>670</sup> Gibbons, *La Fe de Nuestros Padres*, pág. 111, 63<sup>ava</sup> edición; pág. 86, 76<sup>ava</sup> edición.

<sup>671</sup> Notas sobre Apocalipsis 14.

<sup>672</sup> Apoc. 14:12.

<sup>673</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, ch. 47, par. 30.

Prominente entre los intrépidos líderes que diseminaron la fe desde el Tigris en el Este, es Aba (500-575). Él es identificado con esa gran iglesia que se ha llamado los Valdenses del Este. Durante siglos los seguidores de Jesús en Asia generalmente fueron llamados Mesianos, o pueblo del Mesías. Muchos renombrados Mesianos que enfrentaron la fiera oposición de la religión estatal Persa, o Mitraísmo, llevaron el primitivo cristianismo a la India, Asia central, China y Japón. El destacado entre ellos fue Aba. Si la victoria del cristianismo sobre el Mitraísmo en el Imperio Romano fue un triunfo Europeo, la victoria de la Iglesia en el Desierto sobre su enemigo en Persia, fue aun más extraordinaria. El Mitraísmo estaba orgulloso, no solo de su influencia en Persia, sino que también de haber adaptado el Zoroastrismo al mundo occidental; así pavimentó el camino para esta forma de adoración al sol para que se convirtiera en una religión universal en el mundo Romano<sup>674</sup>.

Los dos siglos y medio que van desde el tiempo de Papas (285), los primeros católicos, o suprema cabeza sobre la Iglesia del Este, hasta los Católicos de Aba (538), fueron años alternados de paz y de persecución. Uno tiene que recordar que la suprema cabeza de la Iglesia del Este fue llamada de “católicos” y su incumbencia, un “catolicado”. Otro capítulo relata cómo en este mismo año, el papado se estableció en forma segura en la ciudad de Roma. Durante las décadas intermedias hubo muchas grandes luminarias en la Iglesia Asiria que guiaron a los fieles. Algunos de estos sellaron su testimonio con su sangre. Al estar Persia en guerra con Roma, hubo naturalmente persecución. Los comandantes en jefe Persas no distinguieron entre el cristianismo papal del Imperio Romano y el de la Iglesia del Mesías. Todos los cristianos eran iguales para ellos, ya sea que los creyentes fuesen de Persia o de Roma. Los loores Iranianos temieron una colisión entre los evangélicos Persas y los de Roma, y también sospecharon de la existencia de espías. Además, el Mitraísmo trató de asegurar cualquier ocasión para atacar a la simple pero siempre expansiva Iglesia en el Desierto.

El sol era sagrado para el Mitraísmo. Las persecuciones cayeron sobre los creyentes que vivían y trabajaban en la presencia de los adoradores del sol, y los cristianos no se atrevieron a decir que el sol no era un ser vivo. Los Mitraístas imitaron las ceremonias de la Biblia<sup>675</sup>. La Iglesia de Roma que, de acuerdo con algunas autoridades, se había embebido con mucho de la atracción y de la filosofía del Mitraísmo, estaba muy cerca de eso en espíritu<sup>676</sup>. Los cristianos en Persia rehusaron la sublimada idolatría de los Iranianos y sufrieron por hacerlo.

La primera persecución de magnitud después de la unión de todos los distritos de la Iglesia del Este, bajo Papas, fue lanzada por el rey Persa, Shapur II. Comenzó durante el catolicado de Shimun (Simeón) y continuó durante 40 años (335-375). El rey Shapur estaba ambicioso para recuperar todos los territorios gobernados por el rey Jerjes, del primitivo Imperio Persa. Él lanzó su ataque tan luego como vio que el tiempo era favorable. Pero los miembros de la iglesia se rehusaron a servir en el ejército, y la exasperación del rey no conoció límites. Él se encolerizó no solo con el desafío a su campaña, sino que también debido a que los corajosos defensores de la gran fortaleza de Nisibis habían resistido sus ataques y habían sido mantenidos vivos por James, el obispo residente señalado por la iglesia de Roma. A su retorno a Seleucia, la capital, el rey resolvió exigir una retribución de los cristianos Persas.

Los mobeds, los sacerdotes de Magianismo, estaban listos para hacer surgir la ira del rey. La primera firmán (patente del Sultán) de persecución colocó un doble impuesto sobre los Mesianos, para costear los gastos de la guerra. A Shimún, los católicos, se le ordenó que lo colectara. Él se rehusó bajo la base de escrúpulos religiosos y debido a la pobreza de su pueblo. Aun cuando Shimún era un amigo personal del rey, nada ahora se interpondría en el camino de enseñarles a los cristianos una lección. Fue ordenada la destrucción de los edificios de la iglesia a lo largo del imperio, y los católicos fueron arrestados. Se le ofreció libertad por sí mismo y por su pueblo, si adorara el sol una vez. Al rehusarse, él, con cinco asociados sobre los distritos y cien otros cleros, fueron muertos.

<sup>674</sup> Foakes-Jackson, *La Historia de la Iglesia Cristiana*, pág. 184.

<sup>675</sup> *Ibid.*, pág. 184-185.

<sup>676</sup> Newman, *Un Manual de la Historia de la Iglesia*, vol. 1, pág. 296.



Cuarenta años de pruebas de fuego descendieron sobre los hijos de Dios. Los gobernadores provinciales tenían el poder de condenar o absolver. En el caso de un rey y de un gobernador justo, la iglesia lo pasaba bien; pero ese no era el caso normalmente. El pueblo se quejaba lo suficiente como para mantener vivo el resentimiento contra los cristianos, si sucedía algo así: “Ellos desprecian a nuestro dios sol. ¿No fue Zoroastro, el santo fundador de nuestras creencias divinas, el que instituyó el domingo mil años atrás y suplantó el Sábado del Antiguo Testamento, que los Judíos en nuestra tierra santificaban entonces? Pero estos cristianos realizan servicios divinos los Sábados. Ellos profanan la santa tierra enterrando a sus muertos en ella y contaminando el agua con sus abluciones. Ellos se rehúsan ir a la guerra debido al shah-in-shah; y predicán que las serpientes, los escorpiones y los que se arrastran, fueron creados por un Dios bueno”.

La intención de Shapur II de lidiar efectivamente con los seguidores del Nuevo Testamento, no paró con la muerte de Shimún. El siguiente católico, elegido como su sucesor, lo siguió a una tumba de mártir. Y cuando otra cabeza de la iglesia fue elegida y también fue muerto, el oficio quedó vacante durante veinte años. Naturalmente, los principales objetos de ataque era el clero, pero el sentimiento más amargo fueron demostrados contra los conversos del Magianismo. Aun cuando era verdad que la Iglesia del Este no tenía monasterios en el sentido de una vida de celibato, que se había diseminado sobre Egipto y Europa, sin embargo había aquellos que creían que podían trabajar más efectivamente permaneciendo solteros. Aquellos que habían vivido durante muchas generaciones en naciones de libertad y de luz, no pueden apreciar debidamente la desesperada oposición que los heraldos de la cruz enfrentaron en diferentes tierras a lo largo de los primeros siglos. En el Este, el cristianismo encontró el Budismo, una religión conducida largamente por monjes y monjas. Al enfrentarse con antagonistas tan poderosos como los Budistas y Zoroastristas, había aquellos que sintieron naturalmente que lo podían hacer más efectivamente no casándose.

El apoyo a un clero no casado, nunca tuvo ascendencia en la Iglesia del Este. Esas casas de vida de celibato no podrían haber subsistido en Persia. La persecución fue lo suficientemente amarga contra los centros de entrenamiento teológico del Este, y fue furiosa contra el clero no casado. La fe Mitraita era fuerte para apoyar el matrimonio y la presentación de los niños al estado, el cual podía servir en el ejército o en cualquier otro servicio.

Después de la muerte de Shapur II, hubo un tiempo de sufrimiento en la iglesia. Finalmente, los creyentes reunieron fortaleza para elegir otra cabeza. Entonces los católicos y el clero del liderazgo sacaron ventaja del tiempo de paz para reorganizar a la iglesia. Ahora hubo una mayor exigencia para una organización más fuerte, porque la persecución había encendido el fuego del celo de los creyentes. Muchos de los oprimidos habían huido hacia el Este a otras tierras, y allí fundaron nuevas iglesias. No pasó mucho tiempo, sin embargo, hasta que los reinados de Yazdegerd I, Bahram V, y Yazdegerd II, arrojaron ondas de muerte y de destrucción sobre los creyentes Persas. Estas no duraron tanto como las de Shapur II, pero fueron mucho más severas. Los hechos concernientes al quebrantamiento de la persecución bajo Yazdegerd I, el primero de estos reyes, son dados por DeLacy O’Leary.

El obispo Persa de Susa, el cual impetuosamente destruyó uno de los templos de los Zoroastrianos. Se hicieron las quejas al rey, se le ordenó al obispo que restaurara el edificio y que reparara todo el daño que había hecho. Cuando el obispo se rehusó, Yazdegerd I amenazó con destruir toda iglesia en su dominio. Esa orden fue seguida y fue llevada a cabo por los Zoroastrianos, inflamados de celos contra los creyentes. No pasó mucho tiempo, y la destrucción de las iglesias, se convirtió en una persecución generalizada. Yazdegerd I murió en el 420, y su hijo, Bahram V, aumentó las aflicciones de la iglesia<sup>677</sup>. El clero y los laicos fueron sometidos a las más horribles torturas. Sus pies fueron quemados con fierros calientes, y algunos experimentaron lo que es llamado las “nueve muertes”, don de a poco sus cuerpos eran cortados en pedazos. Era muy común bajo las diferentes monarcas confiscar la riqueza de los prósperos y saquear sus hogares.

<sup>677</sup> O’Leary, *La Iglesia Siria y los Padres*, pág. 83-84.

Si no hubiese habido un cristianismo estatal en el Imperio Romano, probablemente en Persia no habría habido persecución de los cristianos. Zeno, el emperador Romano, cerró el colegio de la iglesia Asiria en Edessa, porque no concordó con los puntos de vista teológicos que prevalecían en la religión estatal. Un poderoso líder en la Iglesia del Este fue a la escuela de Nisibis, una ciudad fortificada, en la cual el colegio desarrolló uno de los mayores centros intelectuales del mundo.

La fenomenal obra e influencia del nuevo colegio de Nisibis abierto por Barsumas, llegó hasta Oxford, Cambridge y Paris. Así lo describe A. Wigram:

“Cuando recordamos cuánto de la cultura de Europa medieval nos llegó a través de los Sarracenos, y que los “Nestorianos” eran los maestros de los Sarracenos, uno se pregunta si Oxford, Cambridge y Paris no le deben nada a Bar-soma, aun cuando el camino de Nisibis hasta esos centros, puedan pasar por Bagdad y Salamanca”<sup>678</sup>.

Persia posteriormente se volvió tolerante con el cristianismo; la libertad aumentó allí mientras desaparecía en Europa. Si los Mahometanos no hubiesen conquistado Persia, los cristianos probablemente habría obtenido una completa libertad religiosa.

### **Los Cristianos Persas Escapan de la Teología de Roma.-**

El cristianismo de Persia existió no solo como un desafío al Mitraísmo, sino que defirió ampliamente de la iglesia gobernante en el Imperio Romano. Los cuarenta años de persecución de Shapur II hizo imposible cualquier contacto entre los creyentes en ambos dominios. Los revolucionarios eventos que se centraron en el Concilio de Nicea y en las acaloradas controversias que se siguieron después de la reunión, no fueron conocidos por las iglesias más allá del Eufrates. Ellos no participaron en las fieras disputas concernientes a la Divinidad. Ellos habían crecido en fortaleza y habían llevado a cabo milagros al diseminar el evangelio hacia el Este, antes que surgiera la contienda sobre Nestorius. El Nestorianismo, de acuerdo a Samuel Edgar, es una disputa acerca de palabras<sup>679</sup>. Es un nombre poco apto llamar a la Iglesia del Este, de Nestoriana. Aun hoy, las comuniones se resienten con ese nombre<sup>680</sup>. La Iglesia del Este en India también estuvo libre de las controversias del cristianismo imperial. Este hecho revela la separación entre la Iglesia de la India y la jerarquía occidental.

Para observar algunos puntos de diferencia entre la Iglesia del Este y el papado, debiera observarse que ellos rechazaron primero el uso de imágenes, y no impusieron ningún mediador como la Virgen María entre Dios y el hombre. La Iglesia del Este también dispensó las velas, el incienso, las reliquias y muchas otras cosas del cristianismo imperial. Ellos tenían una Biblia diferente a la de Roma; debido a que ellos usaban la Peshitta, evidentemente de la obra de la escuela de Luciano<sup>681</sup>. Los cristianos Asirios (el nombre a menudo usado por la Iglesia del Este) rechazaron la supremacía del obispo de Roma. En ese tiempo Seleucia, el cuartel general de la iglesia, estaba llena de Judíos<sup>682</sup>, y muchos cristianos del Este eran de sangre Judía.

De los cristianos Persas, W. F. Adeney escribe:

“Ellos no tenían ninguna doctrina de transubstanciación, ni purgatorio; no sancionaban la Mariolatría ni la adoración de imágenes; ni tampoco permitían que los íconos fuesen exhibidos en sus iglesias. Los

<sup>678</sup> Wigram, *Introducción a la Historia de la Iglesia Asiria*, pág. 167.

<sup>679</sup> Edgar, *Las Variaciones del Papado*, pág. 62.

<sup>680</sup> Antes que el escritor visitara al obispo de la catedral de Trichur, India, él había sido informado que era una iglesia Nestoriana. Cuando, sin embargo, se sentó a la mesa con el obispo, este declaró oficialmente que no solo él, sino que todos los directores que pertenecían a esa denominación, rechazaron el nombre de Nestorianos.

<sup>681</sup> O’Leary, *La Iglesia Siria y los Padres*, pág. 46.

<sup>682</sup> Milman, *La Historia del Cristianismo*, vol. 2, pág. 248-249.

hombres y las mujeres tomaban la comunión de dos maneras. A todas las cinco órdenes del clero que pertenecían a los obispos, se les permitía casarse<sup>683</sup>.

### **La Expansión Misionera Desde Papas Hasta Aba.-**

“En los primeros siglos cristianos había un sistema de caminos y posas entre las ciudades de las planicies de Asia central (como ha sido mostrado posteriormente a través de la recuperación de documentos en algunas ciudades no soterradas), no solo las rutas directas, sino que todos los caminos que unían a los centros Budistas<sup>684</sup>.

“Cuando el rey Persa, Kawad (498), debido a la rebelión en su reino, se refugió dos veces con los Hunos y Turcos, encontró a cristianos allí que lo ayudaron a reconquistar su tierra<sup>685</sup>. Cuando hubo reconquistado su reino, mató a algunos Mitraistas, encarceló a otros, pero fue benevolente con los cristianos, debido a que una compañía de ellos le rindió servicio a él en su caminata hacia los Turcos<sup>686</sup>. Cerca de este mismo tiempo los cristianos Asirios fueron acreditados de haberle enseñado a los Turcos el arte de escribir en su propio idioma. Comentando sobre la expansión hacia el Este, Wigram indica su influencia sobre el Tibet: “El siglo séptimo fue el periodo de las misiones a China; y la extraña ceremonia cristiana de los modernos lamas, fue casi totalmente prestada de las fuentes Asirias<sup>687</sup>.

El erudito, Alexander von Humboldt, revela cuán completa era la educación y la organización en la Iglesia del Este antes de Aba. Él también muestra cómo esta misma iglesia les enseñó artes y ciencias a los Árabes:

“Fue ordenado en los maravillosos decretos a través de los cuales el curso de los eventos es regulado, que las sectas cristianas Nestorianas, que ejercían una muy marcada influencia en la difusión geográfica del conocimiento, deberían probar el uso de los Árabes aun antes de avanzar hacia las eruditas y contenciosas ciudades de Alejandría, y que, protegidos por los ejércitos armados seguidores del credo del Islam, estas doctrinas Nestorianas del cristianismo fueron capaces de penetrar bien hondo en Asia del Este. Los Árabes primero se familiarizaron con la literatura Griega a través de los Sirios, una raza pariente Semítica, que había adquirido un conocimiento de ello solo unos ciento cincuenta años antes a través de los Nestorianos herejes. Los médicos, que habían sido educados en los establecimientos escolásticos de los Griegos, y en la celebrada escuela de medicina fundada por los cristianos Nestorianos en Edessa en Mesopotamia, fueron conducidos a la Meca, tan temprano como en los tiempos Mahometanos, y vivieron amigablemente con el Profeta y Abu-Bekr<sup>688</sup>.

En el 549 los Hunos Blancos, habitantes de las regiones de Bactria, y de los Hunos de los bancos, tanto del Norte como del Sur, del río Oxus, enviaron una solicitud a Persia, a los Católicos de Aba, que él les ordenaría un director. El rey Persa quedó asombrado al ver estas representaciones de los miles de cristianos en esa tierra distante viniendo hacia él; y quedó asombrado con el poder de Jesús, concluyó él. El director espiritual fue ordenado, y volvió con la misión<sup>689</sup>. A. Mingana da una lista de 21 pueblos y provincias occidentales del río Oxus que tenían líderes espirituales ordenados para gobernar las iglesias en ellos y menciona especialmente a esos líderes de los siglos quinto y sexto. Él también dice que la mayoría de ambas divisiones poderosas de los Turcos del Este, los Uigurs y los Keraitas, eran

<sup>683</sup> Adeney, *Las Iglesias Griega y del Este*, pág. 496-497.

<sup>684</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 231-232.

<sup>685</sup> Mingana, “*La Diseminación Temprana del Cristianismo*”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 9, pág. 302.

<sup>686</sup> *Ibid.*, vol. 9, pág. 303.

<sup>687</sup> Wigram, *Introducción a la Historia de la Iglesia Asiria*, pág. 227.

<sup>688</sup> Humboldt, *Cosmos: Una Representación de una Descripción Física del Universo*, vol. 2, pág. 208.

<sup>689</sup> Mingana, “*La Temprana Diseminación del Cristianismo*”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 9, pág. 304-305.

cristianos, y que el evangelio de Cristo había penetrado en la poderosa conferencia de Naimans, compuesta de nueve poderosos clanes<sup>690</sup>. Estos misioneros también habían convertido a una cuarta conglomeración de tribus Tuerkas, con una influencia de sangre Mongol, llamada los Merkits<sup>691</sup>. Todas estos pueblos vigorosos vivían lejos hacia el Noreste en Asia. Con respecto a registros suplementarios sobre esta expansión, la Sra. E. A. Gordon dice: “El Dr. Aurel Stein descubrió recientemente en la China Turkestaní, miles de rollos con preciosos mensajes”<sup>692</sup>.

Claudius Buchanan, que dejó una excitante cuenta de sus propias experiencias y de vida en la India, cerca del 812, declara que vio en esa tierra una versión Siria de la Biblia, que de acuerdo con la creencia popular, sería probablemente tan antigua como del año 325, el año del Concilio de Nicea<sup>693</sup>. No hay duda que la fiera persecución del rey Shapur II de Persia, ahuyentó a muchos cristianos de la India. Una cabeza suprema de la iglesia escribió que el libro de Romanos fue traducido al Sirio (425) con la ayuda del pastor Daniel de la India<sup>694</sup>. Los Sirios, en el siglo V, en la India, estaban bien entrenados no solo en los servicios de la iglesia, sino que también en estudiar, y la India estaba bajo los católicos de Seleucia. Marco Polo, el famoso viajero Veneciano, habla de la gran isla de Socorra en el mar Árabe, cerca del golfo de Adén, poseyendo muchos cristianos bautizados, los cuales no tenían nada que ver con el papa de Roma, sino que estaban sujetos a los católicos de Bagdad. Algunos escritores encuentran una conexión entre los cristianos de la isla y la Iglesia de Abisinia<sup>695</sup>. De estos esfuerzos misioneros, P. Y. Saeki escribe: “El famoso Bar Somas, obispo de Nisibis, desde el 435 hasta el 489, hizo mucho para diseminar la enseñanza Nestoriana en el Este, en Asia central y después en la China”<sup>696</sup>.

Mingana revela la civilizadora influencia de esas misiones: “No necesitamos apoyarnos aquí en el bien conocido hechos que los caracteres Sirios, tal como fueron usados por los nestorianos, dieron origen a muchos alfabetos en Asia central y en el Lejano oriente, tal como el de los Mongoles, el Manchú y el Sogdiano”<sup>697</sup>.

Estos hechos revelan que los misioneros de la iglesia en Asia fueron los hacedores de los alfabetos y también los creadores de la literatura del Lejano Oriente. De hecho, aun existe una voluminosa literatura de la Iglesia Siria que, con investigación, conduce a los emocionantes hechos del pasado. Todos los directores de los distritos eclesiásticos se esperaban que informaran al cuartel general anualmente. Aquellos de tierras orientales lejanas se les requerían informar a los católicos, no menos de una vez cada seis años. Debe haber sido una vista asombrosa para el rey Persa el ver a los representantes de tan diferentes países llegando a Seleucia en misiones oficiales.

Hay en los escritos de Cosmas, el viajante geógrafo de cerca del año 530, algunas descripciones emocionantes de las iglesias de Asiria en tierras del Este de Persia. Cosmas era de la misma iglesia y de la misma tierra que Papas y Aba. Él vivió en el mismo tiempo que Aba y era un amigo personal de los católicos. Sus exploraciones fueron efectuadas en muchas tierras de Asia, y él fue llamado “Indicopluestes”, o viajero de la India, debido a sus viajes en los mares en la India a comienzos del siglo sexto. Él creía que la tierra fue hecha como el Tabernáculo de Moisés, y se envolvió en una investigación lejana y amplia estudiando su tesis. Su libro, titulado *Topografía Cristiana*, contiene una colección de extraordinarios hechos, muchos de los cuales son de real valor. De eso se puede aprender cuán ampliamente extendidos estaban los adoradores en la Iglesia del Este.

<sup>690</sup> Ibid., vol. 9, pág. 316.

<sup>691</sup> Ibid., vol. 9, pág. 317.

<sup>692</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 46.

<sup>693</sup> Buchanan, *Investigaciones Cristianas en Asia*, pág. 141-142.

<sup>694</sup> Mingana, “*La Temprana Diseminación del Cristianismo*”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 10, pág. 459.

<sup>695</sup> Fuel, *El Libro de Marco Polo*, vol. 2, pág. 407-409, con notas.

<sup>696</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 105.

<sup>697</sup> Mingana, “*La Temprana Diseminación del Cristianismo*”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 9, pág. 341.

“En el siglo sexto, de acuerdo al informe de un viajero Nestoriano, el cristianismo fue exitosamente predicado a los Bactrianos, a los Hunos, a los Persas, a los Hindúes, a los Persamernianos, a los Medos y a los Elamitas: las iglesias bárbaras, del Golfo de Persia hasta el mar Caspio, eran casi infinitas; y su fe secreta era destacada en número y en santidad de sus monjes y mártires. La costa de pimienta de Malabar y de las islas del océano, Socorra y Ceylan, eran personas con una gran cantidad de cristianos; y los obispos y el clero de esas regiones secuestradas derivaron su ordenación de los católicos de Babilonia”<sup>698</sup>.

### **Aba Llega al Catolicado.-**

Aba llegó al catolicado después de años de confusión causada por las discusiones y flojera de los demandantes rivales por la posición. Él era un convertido del Zoroastrismo. Mientras aun era un adorador del sol, su estudio y habilidad lo hicieron avanzar hasta que fue un maestro de la Magia. Después de su conversión estudió por un tiempo en el celebrado colegio de la Iglesia Asiria en Nisibis. Posteriormente hizo un viaje más hacia el Oeste para observar el estado del cristianismo en Siria y en Constantinopla. A su regreso fue llamado para ser un maestro en el colegio cristiano en Nisibis. Para mayor información de su vida, los siguientes extractos de la excelente obra de W. A. Wigram nos son dados:

“La obra de organización y reforma no había sido llevada a cabo muy rápidamente; porque no pudieron haber pasado muchas semanas después que el patriarca volviera de su viaje cuando comenzó su persecución a manos del Mago, un juicio que continuaría hasta su muerte<sup>699</sup>.

Naturalmente no fue mucho antes que un “apóstata” tan destacado como el patriarca fue atacado; siendo él acusado al rey por el **mobed** en persona, y acusado de despreciar el nacional “clamoreo”, y proselitando...

El patriarca fue arrestado, y tumultuosamente acusado como un apóstata y proselitizador, siendo que ambos cargos él los admitió ampliamente, y fue amenazado con la muerte<sup>700</sup>.

A Aba no se le dio ninguna oportunidad de defenderse, sino que fue declarado culpable y merecedor de la muerte. En esto apeló al rey, el cual en ese tiempo (porque los procedimientos toman tiempo) volvía de la guerra a Seleucia.

Chosroes escuchó el caso, los **mobeds** exigieron la muerte del enemigo de “la religión”, y llamaron al patriarca para que respondiera. “Yo soy un cristiano”, dijo él; “yo predico mi propia fe, y quiero que todo hombre se una; pero de su propia voluntad, y no por obligación. Yo no uso la fuerza con ningún hombre; pero les advierto a los que son cristianos a que guarden las leyes de su religión”. “Y si usted quiere escucharlo, mi señor, se uniría a nosotros, y nosotros le daríamos la bienvenida”, dijo una voz de la muchedumbre. Fue un Abrudak, un cristiano al servicio del rey, y la espada, desde luego, enfureció a los **mobeds**, los cuales exigieron la muerte del blasfemador<sup>701</sup>.

Aun se encontró a un falso acusador y fue llevado a la corte, donde él se quebrantó y confesó total e ignominiosamente que todas sus acusaciones eran falsas. Un fin así contra una acusación tal, contra un hombre que había llevado a cabo la obra de reforma de Aba, es un gran testimonio para el carácter de la obra, que se podría muy bien dar<sup>702</sup>.

Luego después Chosroes se encontró con Aba en la calle (aparentemente se le permitió al patriarca cierto grado de libertad), y para el horror y rabia del Mago, le devolvió su saludo con una marcada

<sup>698</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, ch. 47, par. 30.

<sup>699</sup> Wigram, *Introducción a la Historia de la Iglesia Asiria*, pág. 109.

<sup>700</sup> *Ibid.*, pág. 200.

<sup>701</sup> *Ibid.*, pág. 201.

<sup>702</sup> *Ibid.*, pág. 202.

amistad, y lo convocó a una audiencia. Allí le dijo francamente que, como un renegado, él estaba legalmente destinado a morir... “Pero puede continuar en libertad y continuar actuando como los católicos, si deja de recibir a los conversos, admitir a los casados por la ley de la Magia a la comunión, y le permite a su pueblo comer sacrificios de la Magia”. Obviamente los **mobeds** habían influenciado al rey; pero la oferta real llevó una luz instructiva sobre el rápido crecimiento de la Iglesia, y sobre la oposición del patriarca como cabeza reconocida de su **melet**. A esos términos, sin embargo, Aba solo pudo ofrecer su *non possumus*, y el rey, irritado con su actitud, ordenó que lo llevaran a la prisión bajo el cuidado del Mago. Esto era equivalente a una sentencia de muerte, aun cuando era probable que esa no fuese la intención; porque cuando estuviese en la prisión, sería fácil despacharlo por la mano de un subalterno, y hacer creer que eso como un acto de posible celo equivocado hacia un notorio apóstata, el cual no debía ser juzgado severamente<sup>703</sup>.

Entre las desgracias pasionales de todos los cristianos, él se alejó, y llegó a la provincia señalada; pero el **rad** local, Dardin (un hombre seleccionado por su notorio mal carácter), luego mostró tal respeto y cuidado por el patriarca, que fue removido de ahí, y fue enviado a “Sirsh”, el centro y fortaleza del Magianismo... Aquí su confinamiento al comienzo fue severo de a propósito, con la sincera esperanza que su muerte se ría causada por eso; y los duros inviernos de la alta planicie Persa, debe haber sido una prueba adicional para esta especie de tierra de Radán, que es prácticamente la planicie de Babilonia. Más tarde, sin embargo (tal vez en respuesta a un consejo de la corte), se le permitió vivir en una casa propia, donde amuebló un cuarto como iglesia, y a sus amigos se les permitió visitarlo. Aquí, durante siete años él continuó en un cautiverio que, sin irreverencia, puede ser comparado al de San Pablo; y actuó como un patriarca desde su prisión en la fortaleza Magia. Él consagró a obispos, reconcilió a penitentes, gobernó a través de entrevistas y por correspondencia. Los hombres venían en grandes cantidades para verlo, y “las montañas del Azerbaiján fueron trilladas por pies de santos” los cuales vinieron a los negocios de la Iglesia, o a lo que tendió a ser un peregrinaje a un santo vivo<sup>704</sup>.

Finalmente sus perseguidores, desilusionados sin duda con la falla de su doble plan, de privarlo a él de su poder o de matarlo, decidieron deshacerse de él para siempre. Fue contratado un asesino, un tal de Pedro de Gurgan, un sacerdote apóstata cristiano; y un complot para el asesinato de Aba, el cual, tiene que ser explicado, había sido cortado al intentar su escape. El complot falló, y fue descubierto, y el miserable instrumento huyó. Aba, sin embargo, reconoció que el intento se repetiría, tal vez con mejor fortuna, y tomó una arrojada resolución. Dejó su lugar en el exilio con uno o dos compañeros, pero se fue, pero a ningún lugar de encubrimiento, sino que derecho a Seleucia y al rey, delante de su asombrada mirada, él se presentó a sí mismo. Los magos, estaban, desde luego, contentos, pensando que su enemigo finalmente había sido dejado en sus manos. El patriarca estaba, desde luego, arrestado; y el asombrado Chosroes preguntó lo que esperaba, y después de eso se fue directo al rostro del comando real. Sin miedo Mar Aba respondió que él era el sirviente del rey, listo para morir si esa era su voluntad; pero aun cuando estaba dispuesto a ser ejecutado bajo la orden del rey, no quería ser muerto contrario a su orden. ¡Que el Rey de reyes hiciera justicia! Ningún apelo de un oriental se va así a su hogar, como el grito de “la justicia del rey”... Ahora escuchó loas acusaciones que los Magos le hicieron, y entonces se dirigió al patriarca. “Usted ha sido acusado de apostasía, con proselitización, obligando a su **melet** a abstenerse de matrimonios que el estado acepta, actuando como patriarca en el exilio contra la orden del rey, y quebrantando la prisión, y usted admite las ofensas. Todas las ofensas contra el estado se las perdono libremente; pero como un renegado del Magianismo, sin embargo, usted tiene que responder esa acusación delante de los **mobeds**. Ahora, como usted ha venido por su propia voluntad a la justicia del rey, vuelva libremente a su casa, y vuelva a responder la acusación cuando sea llamado”. La decisión muestra inmediatamente la fortaleza y la debilidad del rey: él pudo perdonar

<sup>703</sup> Ibid., pág. 202-203.

<sup>704</sup> Wigram, *Introducción a la Historia de la Iglesia Asiria*, pág. 203-204.

ofensas contra él mismo, y pudo respetar un carácter noble; pero no se atrevió a desafiar a la jerarquía Magia...

Pero el temor del rey contra los **mobeds** aun permaneció, y él les permitió arrestar al patriarca y llevarlo secretamente a la prisión, por temor a un levantamiento; aun cuando debe entenderse que él daba estrictas órdenes, pero que no estaba bien que lo mataran. Durante meses Aba permaneció en prisión y con cadenas; pero, como es normal en las prisiones Orientales, a sus amigos se les permitió visitarlo (probablemente por la gracia del gran poder de Bakshish), y se le permitió hasta consagrar a obispos mientras estuvo confinado. Aun cautivo, fue obligado a acompañar al rey en todos sus “progresos de verano”; aun cuando en todos los lugares los cristianos se reunían para verlo y recibir sus bendiciones, y también le pedían al rey que lo liberase. Hasta los **mobeds** lo respetaban, y prometieron interceder por su perdón, si tan solo prometiera no hacer más conversos.

Finalmente, luego del retorno real a Seleucia, su paciente constancia fue victoriosa. Chosroes lo mandó buscar, y lo liberó, absoluta e incondicionalmente. Es verdad que cuando el rey dejó la ciudad, luego después, los **mobeds** se abalanzaron sobre él y el patriarca se encontró nuevamente en prisión; pero aun cuando Chosroes dudó mucho, él no fue la herramienta que los **mobeds** imaginaron que sería, y esta abierto desprecio del decreto real lo despertó. Volvió una orden instantánea para que soltaran al prisionero; y Mar Aba, agotado en el cuerpo y quebrantado de la salud, pero victorioso, salió una vez más, y finalmente, de su prisión. Nueve años de persecución y de peligro había sido su suerte, pero él había resistido hasta el fin, y estaba salvo<sup>705</sup>.

Luego después Aba se fue al descanso. Él es presentado como un tipo de aquellos patriarcas que gobernaron a la Iglesia del este durante los días memorables cuando la religión de Mitra dominaba el trono de Persia. Aba fue llamado a su pesada obra en una hora cuando la causa necesitaba la mano de un líder fuerte.

### **Desde Aba a la Conquista Musulmana.-**

La historia individual de los sucesores de Aba en los dos siglos que se pasaron entre su catolicado y el derrocamiento del gobierno Zoroastriano por los Musulmanes, es de mucho interés. Las personas que creyeron en la Biblia, vivieron. Las montañas de Persia y los valles del Tigris y del Eufrates hacen eco con sus cantos de alabanza. Ellos segaron sus cosechas y devolvieron sus diezmos<sup>706</sup>. No cargados con las ordenanzas superficiales que obtuvieron de la jerarquía Occidental, concentraron su atención en las palabras del Santo Libro. Ellos se reunieron en sus iglesias los Sábados para dorar a Dios<sup>707</sup>. En sus sociedades misioneras extranjeras, la juventud de la fe se ofrecía a sí misma como estando listos para ir a Turkestán, Scythia, Mongolia, Tíbet, Manchuria, China, o a cualquier parte que Dios los llamara. Estas personas con su simplicidad de fe y de adoración y de una profunda reverencia por las Escrituras; con su oposición a las imágenes, íconos, a la confesión [auricular], al purgatorio, y a la adoración de la hueste, fueron los Protestantes de Asia<sup>708</sup>. Siendo Reformadores antes de la Reforma, enviaron dones y mensajes de la verdad y luz a los sumergidos creyentes de Europa, los cuales durante la Edad Media estaban orando y muriendo por el triunfo de la Biblia cristiana. En cuanto a sus misiones a Asia central, India, China y Japón, durante la supremacía de los Musulmanes, la narración de estas horas memorables, es reservada para los próximos capítulos.

<sup>705</sup> Ibid., pág. 204-207.

<sup>706</sup> Yule, *El Libro de Ser Marco Polo*, vol. 2, pág. 409, nota 2; también en Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 466.

<sup>707</sup> *Enciclopedia Real Para la Teología Protestante y Para la Iglesia*, art. “Nestoriano”; también en Brower, *La Historia de los Papas*, vol. 2, pág. 258, nota 2.

<sup>708</sup> Couling, *La Religión Luminosa*, pág. 44.

Jacobo, el organizador de otra iglesia del Este, que protestó contra las innovaciones de Roma, fue llamado a ser el líder de los Jacobitas, el mismo año en que Aba fue hecho católico de los cristianos de Asiria<sup>709</sup>.

Los Jacobitas constituyen un gran sector de los millones de disidentes del Este que rechazaron el análisis especulativo de Roma sobre la naturaleza divina. Debido a las doctrinas aprobadas por el Concilio de Calcedonia (451), la iglesia Etiope, la Iglesia Coptica de Egipto, la Iglesia Jacobita de Siria, y la Iglesia de Armenia, no tuvieron ninguna relación más con Roma. Es extraordinario cómo estos cuerpos, a lo largo de los siglos, se mantuvieron libres de las acumuladas creencias y prácticas de Roma, que posteriormente fueron rechazadas por la Reforma. Es verdad que a pesar de la comparativa pureza de la fe apostólica que ellos mantuvieron durante la supremacía del papado, ellos, a veces, le dieron cabida a algunas prácticas papales o paganas.

Sir E. A. Wallis Budge, comentando la controversia sobre las dos naturalezas de Cristo, escribe: “Es muy difícil encontrar exactamente lo que Nestorius enseñó y dijo acerca de eso, porque solo tenemos la declaración de sus enemigos, por la cual tenemos que juzgar”<sup>710</sup>. La interferencia del estado en la religión ha colocado cosas en tensión entre los Jacobitas. Grandes masas de creyentes se amargaron con respecto a la situación en las cuales la religión del estado los obligó. Ellos estaban listos para un líder, cuando Jacobo Baradai apareció, y les impartió una entusiasta organización que ha persistido hasta hoy. La causa de los Jacobitas, y aun la de los disidentes en otros países, se volvió fuerte, debido a las manos de Jacobo Baradai.

Edward Gibbon, al mostrar la preferencia de la Iglesia del Este por el gobierno Turco en vez del gobierno papal, aun bajo condiciones extremas, escribió: “Después de un periodo de 1360 años... las hostiles comuniones aun mantienen la fe y la disciplina de sus fundadores. En el estado más abyecto de la ignorancia, de la pobreza y la servidumbre, los Nestorianos y los Monoficitas [otro nombre para los Jacobitas] rechazaron la supremacía espiritual de Roma, y acariciaron la tolerancia de sus maestros Turcos”<sup>711</sup>.

Aun cuando sería incorrecto decir que los Jacobitas y la Iglesia del Este concordaron en doctrinas, organización y prácticas, sin embargo sus diferencias fundamentales no eran grandes. La Iglesia del Este, que creció en un medio ambiente totalmente Oriental, nunca estuvo bajo Roma. Los Monoficitas, en todas sus ramas – Abisinios, Coptos de Egipto, Jacobitas y Armenios – aun cuando eran ciudadanos del imperio hasta su quiebre con Roma, tempranamente se rehusaron a seguir con la religión de los Césares. Los creyentes localizados en los valles del Tigris y del Eufrates, escaparon a muchas de las creencias y prácticas que el papado posteriormente adoptó<sup>712</sup>. Cuando, cerca del año 650, ambos cuerpos pasaron más o menos bajo los gobernantes Musulmanes, sus aflicciones fueron menos severas que las experimentadas por los evangélicos en los diez reinos Godos del Occidente de Europa, cuando fueron traídos bajo el gobierno papal. Los cristianos Asirios y los Jacobitas sufrieron comparativamente poco en las manos de los Jesuitas. Estas últimas aflicciones tuvieron la tendencia de unirlos. A modo de ilustración, un testigo de los cristianos Asirios de la India, cuando las devastadoras persecuciones de los Jesuitas los golpeó, aceptaron el liderazgo de un obispo Monoficita, que en ese momento llegó a la costa Malabar. Ya habían observado en detalle muchas diferencias fundamentales entre estos dos cuerpos por un lado, y la iglesia del imperio por el otro. En la historia posterior de la expansión de la Iglesia Asiria durante el gobierno Musulmán en Persia, las autoridades serían citadas como evidencia que el Sábado del cuarto mandamiento era observado tanto por los Monoficitas como por la Iglesia del Este, en sus áreas separadas, cercanas y distantes de Asia.

<sup>709</sup> Cuando el escritor estuvo en Beirut, Siria, visitó al obispo Jacobita. Le fueron hechas una serie de preguntas al líder de la iglesia relacionadas con su pueblo y su historia. La última observación del obispo fue que su iglesia había anatemizado a Nestorius. Él admitió que el papado había anatemizado a los Jacobitas.

<sup>710</sup> Budge, *Los Monjes de Kublai Khan, Emperador de China*, pág. 37.

<sup>711</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, ch. 47, par. 28.

<sup>712</sup> Edgar, *Las Variaciones del Papado*, pág. 60-67.



## **Surgimiento y Conquista de los Musulmanes.-**

Como el humo del abismo<sup>713</sup>, que oscurece al sol y al aire, la nueva religión de Mahoma surgió repentinamente desde Arabia. Como un remolino del desierto, pasó furiosamente sobre los ríos y planicies cubriendo toda Asia, el Norte de África, y las extremidades al Sur de Europa. Tres factores contribuyeron a las repentinas y asombrosas conquistas de los Árabes. La primera fue el nuevo despertar nacional entre los Árabes. La segunda fue el agotamiento de los Imperios de Roma y de Persia, causados por cuatro siglos de constantes guerras entre los mismos, más las gigantescas invasiones de los Godos, los cuales destruyeron las provincias occidentales de Roma. La tercera fue el propio Mahoma.

En los días de Aba y de sus sucesores, nuevos movimientos estaban agitando a los Árabes. Ellos estaban arrojando fuera su antigua idolatría y deseaban una religión monoteísta, como la de los Judíos y la de otros vecinos poderosos. Ellos tenían una urgente necesidad de una unidad nacional. Diversas incursiones acompañadas por éxito, los habían convencido de la debilidad de los Imperios Romano y Persa. Todo lo que necesitaban, era un líder, y ese líder fue Mahoma.

Desde luego, les llevó algún tiempo para que este oscuro conductor de camellos convenciera sus compatriotas de su pretendida revelación del cielo, de que solo hay un Dios y que Mahoma es Su profeta. Nacido cerca del año 570 en la Meca, él surgió de un trabajador común hasta que se casó con una viuda rica, en cuyo empleo él estaba. Con un profundo fervor religioso, él comenzó a tener visiones y a tener sueños, pero por algún tiempo su éxito estuvo limitado a convertir a sus parientes cercanos y a sus siervos. Su creciente progreso excitó la hostilidad de la Meca. Así es que, cerca del año 622, él huyó con sus compañeros más confiables, a la ciudad de Medina, donde fue recibido como un profeta, y esta huida, la Hégira, fue elegida como el primer año de la era Mahometana.

El nuevo profeta y sus beligerantes discípulos, comenzaron atacando ricas caravanas. Fortalecidos por las riquezas y las armas de sus saqueos, comenzaron a subyugar Arabia, lo cual fue conseguido casi a la muerte de Mahoma. Bajo la impetuosidad de estos sucesores inmediatos, abu-Bekr, Omar y Otmán, no pasó mucho tiempo hasta que Siria, Egipto y Persia fueron subyugados. Cuando el imperio Árabe fue totalmente establecido, construyeron Bagdad, su magnífica nueva capital. La Iglesia del Este, aun reconociendo la importancia de tener sus cuarteles generales en el centro del gobierno secular, removi6 su capital espiritual de Seleucia a Bagdad, donde permaneci6 aproximadamente durante los próximos 500 años.

Sin embargo, grandes conquistas para Dios fueron llevadas a cabo por la Iglesia del Este mientras los Musulmanes reinaban en todas las tierras que llegaban al Pacífico. Este será el tema de los próximos capítulos.

## **Capítulo XVIII: Timoteo de Bagdad; La Iglesia Bajo el Gobierno Musulmán.-**

“No fue de Nestorius, sino de Tomás, Bartolomeo, Tadeo, y otros, que estas personas recibieron primero el conocimiento del Salvador, es lo que será visto a continuación<sup>714</sup>.

Ellos eran un pueblo fuerte y próspero antes que los Musulmanes conquistaran Asia, viviendo en las planicies de Asiria, sosteniendo escuelas y colegios, cuyos estudiantes llegaron hasta China, y en toda India, probablemente, el primer mensaje de que el Mesías había venido”<sup>715</sup>.

Timoteo es un extraordinario líder de la Iglesia del Este, en conexión con su gran expansión por toda Asia. Él pertenece al periodo donde los Musulmanes dominaron no solo en Persia, sino que también al

<sup>713</sup> Apoc. 9:1-3.

<sup>714</sup> Grant, *Los Nestorianos, o las Tribus Perdidas*, pág. 72.

<sup>715</sup> Wishard, *Veinte Años en Persia*, pág. 18.

Cercano Oriente, después de haber derrocado el dominio Zoroastriano. Él es representante de esa línea de patriarcas que guiaron a la iglesia a través de siglos del poder Musulmán.

Del tiempo de Timoteo, y aun de un poco antes, la Iglesia del Este tomó su lugar en el evangelio y en la historia profética, cuando fue conducida al desierto. Esto no se debe a que los gobernadores Árabes persiguieran a los cristianos, sino que debido a la actitud de la iglesia papal en el Occidente. Cuando el poder Musulmán golpeó a los reyes Mitraítas de Persia, los Musulmanes no eran aun lo suficientemente fuertes para oponerse completamente a otras religiones. De manera general, el mismo mahoma sentía un afecto hacia el cristianismo, especialmente hacia los creyentes más simples en Jesús, como los cristianos Asirios<sup>716</sup>. Cuando el victorioso general Musulmán conquistó al Zoroastrianismo Persa, la Iglesia del Este estaba en las manos de una sabia y capaz cabeza, la cual les aseguró a los cristianos una serie de privilegios.

Ishoyabh (algunas veces llamado Jesús-Jabus), mientras los católicos tenían éxito en obtener una promesa garantizando una protección y libertad de adoración bajo condición que los cristianos pagaran ciertos tributos. Acerca de esto, Sir E. A. Wallis Budge dice:

“El patriarca Isho-yahbh II, el cual opedró del 628-644, viendo que la caída del Imperio Persa era inminente, llegó a un acuerdo con Mahoma, o Abu Bakr... El patriarca estipuló que los cristianos debieran ser protegidos de los ataques de sus enemigos; que los Árabes no debieran conducirlos a la guerra con ellos; que no debieran obligarlos a cambiar sus costumbres y leyes; que debieran ayudarlos a reparar sus antiguas iglesias; que el impuesto sobre los pobres no debiera exceder cuatro zuzos por hombre; que una mujer sierva cristiana no debiera ser obligada a cambiar su fe, ni negligenciar el ayuno y la oración”<sup>717</sup>.

Estas inmunidades extendidas por abu-Bekr no solo fueron confirmadas por Omar, su sucesor, sino que aun los impuestos fueron remitidos. Permaneció para el renombrado guerrero Caleb, confirmar y extender los altos derechos y privilegios que le fueron permitidos a la iglesia. Los Árabes, al igual que los Persas, fueron muy parciales con los cristianos Asirios, debido a que lo encontraron necesario en los primeros días de su poder de inclinarse con las esplendidas escuelas que esta iglesia había desarrollado. La medicina hizo grandes progresos en las manos de la Iglesia del Este<sup>718</sup>. La corte Árabe y sus extendidas administraciones emplearon a sus miembros como secretarios y representantes imperiales. Las duras leyes de Justiniano contra los líderes en Asia Menor y Persia, afligieron a la Iglesia del Este. Él destruyó cualquier posibilidad de reconciliación con la Iglesia Asiria, cuando él hizo la condenación imperial de los tres líderes de la iglesia, normalmente llamados los Tres Capítulos. Por este decreto él amargamente alienó a los millones de creyentes en Asia sin ganar a los descontentos. Nunca más habría un movimiento general entre los cristianos de Asia hacia la religión de Roma. El año del decreto es el 553.

### **Los Católicos se Mueven a la Nueva Capital del Imperio Musulmán.-**

Los Musulmanes usaron el conquistado Imperio Persa como una punta de lanza para obtener mayores y más rápidas conquistas. Ellos se concentraron con ojos codiciosos sobre los ricos y sobre los reinos con cultura de Asia central. Es difícil para los viajeros de hoy, que contemplan los grandes arenales de Palestina, visualizar los una vez poderosos reinos de Israel y de Judá, que ocuparon esos páramos. Con arremolinados avances en esos jardines del Edén, los intrépidos guerreros de Mahoma aseguraron decisivas victorias; después volvieron a mostrar a los asombrados ojos las deslumbrantes riquezas de Transoxania. La extensión del dominio trajo debilidad en el control. Las rápidas e inesperadas victorias

<sup>716</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 50-51.

<sup>717</sup> Budge, *Los Monjes de Kublai Khan, Emperador de China*, pág. 30-31.

<sup>718</sup> Schaff, *Historia de la Iglesia Cristiana*, vol. 3, pág. 731-732, nota 2.

de los ejércitos del Islam occidental, que llegaron hasta el Sur del Mediterráneo, hasta el Océano Atlántico, y se extendieron hacia el Norte hasta Turkestán, quebró la unidad del imperio.

La lucha por la pre-eminencia entró entre las diferentes ramas de la progenie de Mahoma. En vez de uno, surgieron tres califatos. El nombre Omniads le fue dado a la dinastía de la familia del profeta, el cual se aferró al poder, alcanzando desde el mar Mediterráneo hasta las fronteras de China. El nacimiento de este nuevo califato, fue la señal para la creación de una nueva capital. Fue elegido un excelente sitio en el río Tigris, y la ciudad de Bagdad, que aun existe hoy, surgió en todo su esplendor. En el año 762, con su usual previsión, los líderes de la Iglesia del Este removieron la administración central de su amplia obra, a la nueva capital en Bagdad. Ellos habían recibido reconocimiento del califa como siendo un **melet**, el término normalmente usado para las religiones bajo monarcas Orientales. Abraham Yohannan escribe que una historia Árabe de la India, registra en el año 1000, que el grueso de la población en Siria, Irak y Khurasan, eran cristianos<sup>719</sup>. Él declara además que los cristianos de Asiria tenían altos puestos bajo los califas. El historiador Arminius Vambery observa que cerca del año 1000, la Iglesia del Este había hecho grandes progresos en Asia central, que los historiadores Musulmanes están dispuestos a seguir<sup>720</sup>.

### **El Catolicado de Timoteo.-**

Timoteo (780-824) fue elegido como católico en un tiempo cuando Carlomagno estaba blandiendo su pesada espada para hacer avanzar los intereses del papado en Europa. Su elección ocurrió doce años antes de la fundación de Kyoto, la más famosa de las ciudades antiguas de Japón. Fue durante los primeros años de su catolicado, que Japón envió a Kobo Daishi, del cual hablaremos más después, para que visitara China y que consiguiera una reconciliación en Japón entre el Budismo y la antigua religión del reino mikado, llamada Shintoísmo.

En los días de Timoteo había una onda de preguntar en las mentes de los hombres al Este y al Noreste de Asia. La literatura y el estudio estaban en las manos de la Iglesia del Este. Prácticamente todos los asuntos ofrecidos en instituciones similares hoy, eran enseñados en sus colegios<sup>721</sup>. Algunas de las líneas de instrucción dadas, eran ciencia, filosofía, materia médica, medicina, astronomía, la ley, la Biblia, teología, geometría, música, aritmética, dialéctica, gramática, retórica, literatura Griega y Griego, Sirio y Egipcio. Claudius Buchanan escribe:

“Ellos habían preservado los manuscritos de las santas Escrituras incorrupto, durante mucho tiempo, y los habían colocado en nuestras propias manos. Debido a su larga y enérgica defensa de la doctrina pura, contra el error anticristiano, ellos se han adjudicado la gratitud y los agradecimientos del resto del mundo cristiano<sup>722</sup>.

Timoteo captó la situación rápidamente. Este intrépido obrero estaba siempre ocupado recibiendo informes de tierras distantes, y al mismo tiempo estimulaba centros de entrenamiento para graduar más y más misioneros. Él observaba la pureza de la doctrina. Él estaba continuamente consagrando a jóvenes devotos, que tenían el espíritu de sacrificio, misioneros que llevarían misericordia a los corazones crueles, que colocarían cultura en las personas repulsivas, y que reunirían a las tribus galopantes del desierto alrededor de ellos, para estudiar los mensajes de la Sagrada Palabra. Timoteo debe haberse emocionado con las noticias de la China, aun cuando estuviesen atrasadas, debido a las inmensas distancias, que en los días de los católicos, fue erigido un monumento de piedra, con la

<sup>719</sup> Yohannan, *La Muerte de Una Nación*, pág. 102.

<sup>720</sup> Vambery, *La Historia de Bokhara*, pág. 32; también en la pág. 89, nota 2.

<sup>721</sup> Neander, *Historia General de la Religión Cristiana y de la Iglesia*, vol. 2, pág. 183, nota; Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 116-118; Schaff, *La Historia de la Iglesia Cristiana*, vol. 3, pág. 731-732, nota; Draper, *La Historia del Desarrollo Intelectual de Europa*, pág. 290-291.

<sup>722</sup> Buchanan, *Investigaciones Cristianas en Asia*, pág. 290-291.

imperial cooperación en Changan, la capital de la nación, para los triunfos del cristianismo entre la raza amarilla. Además, China era entonces un gran imperio en el mundo, y su centro imperial era la ciudad más emocionante del globo<sup>723</sup>.

Hay un registro de la carta que Timoteo escribió, exultando las noticias de la conversión de un rey de los Turcos. Él declara que ese pueblo se había vuelto de la idolatría, y se habían hecho cristianos, y habían pedido que un metropolitano fuese consagrado y enviado para guiar a su nación en la nueva fe. Su exigencia por un metropolitano indicaría la existencia de muchos líderes del clero provincial entre los Turcos. El pedido, declara Timoteo, ya había sido garantizado<sup>724</sup>. O, tal como dice la carta: “En estos días el Espíritu Santo ha ungido a un metropolitano para los Turcos, y estamos preparando para consagrar a otro para los Tibetanos”<sup>725</sup>. Esta provisión para el Tíbet, retrata el éxito alcanzado por la Iglesia del Este en esa nación.

En otras cartas a cierto Rabban Sergius, el patriarca no solo registra el hecho que él estaba preparando para consagrar a un metropolitano para los habitantes del Tíbet, sino que también en su tiempo muchos misioneros “cruzaron el mar y fueron a los Hindúes y a los Chinos, solo con una vara y un guión”. En una de esas epístolas, él le notifica a sus correspondientes de la muerte del metropolitano de China<sup>726</sup>. Así, mientras Carlomagno, con la fuerza de su espada, estaba destruyendo los bellos centros del cristianismo Celta en el Noreste de Europa, y mientras los agentes de Roma estaban trabajando para resistir la marcha de los cristianos Escoceses e Irlandeses en Inglaterra, la Iglesia en el Desierto en el Este fue consagrada por los metropolitanos para supervisar a los líderes espirituales en el Tíbet, China, India y entre las naciones de los Turcos.

Tomás de Marga, escribiendo concerniente a las infatigables labores de Timoteo, nos cuenta de la elección de 80 misioneros enviados a convertir a los impíos del Lejano Oriente:

“Estaban los obispos que predicaron la enseñanza de Cristo en aquellos países de los Dailamitas y Gilanianos, y el resto de los pueblos salvajes más allá de ellos, y plantaron en ellos la luz de la verdad del evangelio de nuestro Señor... Ellos los evangelizaron y los bautizaron, hicieron milagros y mostraron prodigios, y las noticias de sus hazañas llegaron a los puntos más lejanos del Este. Usted puede aprender todo esto claramente, de la carta que unos mercaderes y secretarios de los reyes, que habían penetrado ahí, con el intuito de hacer comercio y de asuntos de estado, le escribieron [al patriarca] Mar Timoteo”<sup>727</sup>.

En otro lugar, el mismo historiador relata que cerca de ese tiempo, Shubbalisho fue ordenado por Timoteo para evangelizar a los pueblos primitivos que habitaban el país más allá de Asia central. El patriarca declaró que el nuevo ordenado para esta tarea, estaba adecuado para ella, porque era versado no solo en el Sirio, sino que también en el Árabe y en el Persa. En esta carta se debe observar que la Iglesia del este no solo trajo a los impíos a su fe, sino que también llevó a cabo una difícil tarea para convertir a los herejes, como los Marcionitas y Maniqueístas. Así, él continúa:

“Él le enseñó y bautizó muchos pueblos y numerosas villas, y los condujo a las enseñanzas de la vida divina. Construyó iglesias, y colocó sacerdotes y diáconos en ellas, y estableció a algunos hermanos que eran misioneros con él, para que les enseñaran los salmos y los cantos del Espíritu. Y él mismo viajó hacia el interior del país, hacia el fin del este, en la obra de la gran evangelización que estaba

<sup>723</sup> Entre todos los monumentos que aun existen para revivir los gloriosos siglos de la Iglesia del Este, esta piedra, que fue el privilegio del escritor de estudiarla y de fotografiarla, atrae la mayor atención.

<sup>724</sup> Mingana, “*La Diseminación Temprana del Cristianismo*”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 9, pág. 306.

<sup>725</sup> *Ibid.*, vol. 9, pág. 306.

<sup>726</sup> *Ibid.*, vol. 9, pág. 306.

<sup>727</sup> *Ibid.*, vol. 9, pág. 307.

haciendo entre los paganos, Marcionitas, Maniqueístas, y otros tipos de creencias y abominaciones, y sembró la sublime luz de la enseñanza del evangelio, la fuente de vida y paz”<sup>728</sup>.

Por estos hechos, que han sido bien autenticados, uno puede tener una vislumbre de la tremenda actividad que se estaba desarrollando en el seno de la Iglesia Asiria. Esta obra continuaría durante muchos siglos después de Timoteo. Timoteo puede ser considerado un tipo de los líderes inteligentes, devotos e industrioses que, durante décadas en Asia, condujeron muchos a la justicia.

[Aquí falta la última línea de la página 280]

que él estaba enviando a China. El patriarca Ishoyabh, que consumó el contrato con el califa Musulmán para la protección de su pueblo más de cien años antes de Timoteo, censurado por mala conducta del metropolitano del Sur de Persia, el cual estaba localizado cerca de la frontera del Noroeste de la India. Su amonestación escrita lamentó el desastroso efecto de las irregularidades del líder, porque él dice que: “La sucesión episcopal ha sido interrumpida en la India”, y esas “enseñanzas divinas por medio de obispos justos” han sido retenidas de la India. En otras palabras, la amonestación implica que en toda la península Hindú, el clero, los directores provinciales, las iglesias organizadas, y las compañías de las comunidades cristianas, podían ser fundadas.

Del mismo Timoteo se registra que mientras les escribía a los monjes de Mar Maron, relacionado con la disputa de palabras, “el cual fue crucificado por nosotros”, añade: “En todos los países donde sale el sol, esto es, entre los Hindúes, los Chinos, los Tibetanos, los Turcos, y en todas las provincias bajo la jurisdicción de esta sede patriarcal, no hay ninguna adición de las palabras “crucificado por nosotros”<sup>729</sup>.

### **Conquistas de los Mongoles.-**

Mingana cita una carta pretendiendo haberla escrito Philoxenus. Él era un famoso escritor de la pequeña iglesia del Este (Monofisita)<sup>730</sup>. El documento consta de dos partes. La segunda parte, que evidentemente es la obra de un escritor posterior, presenta la introducción del cristianismo entre los Turcos. El alcance y el análisis de su tratamiento que lidia con las naciones de la lejana Asia, y también la frescura de sus descripciones, arroja inusual luz en una región que es poco conocida. Presenta a los Turcos como habitando en tiendas y no teniendo pueblos, villas o casas. Bien organizados, ellos vivían como los hijos de Israel lo hicieron durante sus 40 años de vagar por el desierto. Estos Turcos y sus premisas bien guardadas, mientras que las personas en sí mismas eran limpias y pulcras en sus hábitos. Ellos aceptaron tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento en Siríaco, aun cuando evidencias indican que ellos tenían las Escrituras en su propia lengua. Cuando los escritos divinos eran usados en servicios públicos, eran traducidos por pastores oficiantes a la lengua vernacular, para que el pueblo pudiera entender lo que era leído.

Es una declaración muy iluminadora concerniente a estos Turcos, que eran gobernados por cuatro grandes y poderosos reyes, los cuales evidentemente vivían a una buena distancia el uno del otro. La carta aplica el nombre Tartar a todas las divisiones, y designaba a su país como Sericon. Este es el nombre (tal como lo señala Mingana) que le fue dado a China en los días de Cristo. Cada uno de estos reyes gobernó sobre 400.000 familias que aceptaron y obedecieron las enseñanzas y el evangelio de Cristo. Si cada familia estaba compuesta en promedio por cinco personas, eso significaría que los cuatro reinos tenían una población de cerca de 8 millones de personas, y todos eran cristianos. De las 27 grandes divisiones de la administración de la iglesia que cubría el Oriente, las comunicaciones eran enviadas no solo de los desarrollos de las nuevas religiones, sino que también eventos de importancia internacional. Así, en el año 1009, Abdisho, metropolitano de Merv, el directo

<sup>728</sup> Ibid., vol. 9, pág. 307-308.

<sup>729</sup> Ibid., vol. 10, pág. 466.

<sup>730</sup> O’Leary, *La Iglesia de Siria y los Padres*, pág. 113.

de la iglesia de la poderosa provincia de Khurasan, al Noreste de Persia, le escribió al patriarca Juan, informándole que 200.000 Turcos y Mongoles habían abrazado el cristianismo. Él señaló que la conversión ocurrió porque el rey de los Keraitas, cuyo pueblo se diseminó sobre la región alrededor del lago Baikal, Siberia, había sido encontrado vagando en una alta montaña donde él fue alcanzado por una violenta tormenta de nieve. En su desesperación, se consideró perdido, y soñó o pensó que vio a un gigante apareciéndole en visión, diciéndole: “Si aceptas a Cristo, te voy a conducir en forma segura”. Habiendo prometido ser un cristiano y habiendo retornado en forma segura a su reino, vio a mercaderes cristianos que estaban viajando entre sus tribus, y aprendió de ellos el camino de la salvación. Se debiera mencionar aquí el nombre de Preste Juan, cuyas historias agitaron a Europa medieval. Los informes vinieron del Oeste de un poderoso rey cristiano que, en las profundidades de Sitia, gobernó sobre un poderoso pueblo. Él es conocido por varios nombres, Preste Juan, Presbítero Juan, y Sacerdote Juan. Algunos piensan que era rey de los Keraitas, y otros creen que, fuera de ser un gran rey, era también yerno del rey de los poderosos Karakitai. El cuadro de estas naciones con sus temerosos reyes, todos, o casi todos ellos, fueron conducidos a Cristo, confirma la opinión expresada por Mingana, que la Iglesia del Este “era lejos la mayor iglesia misionera que la causa cristiana ha producida”<sup>731</sup>. Al seguir sus conquistas evangélicas, uno anda por Turkestán, Siberia, Mongolia, Manchuria y Tíbet. Uno es introducido a territorios más vastos que lo que se puede visualizar en cualquier otro cuadrante del globo. Uno queda interesado en, y familiarizado con, personas y porciones de las naciones de la tierra que previamente no llamaban la atención del hombre. Verdaderamente, la Iglesia en el Desierto era una maravillosa iglesia misionera.

### **Conquistas de Genghis Khan.-**

Doce siglos de conquistas espirituales no fueron llevadas a cabo muy luego por la Iglesia del Este. La fiera energía de las innumerables tribus de Mongolia y Siberia, agitadas por las nuevas ideas escuchadas de los labios de los misioneros, se estaban mostrando a sí mismas como una amenaza mundial. Esas hordas necesitaban solo un líder que poseyese un calibre como el de Julio César, para ir adelante en conquistas nunca antes vistas, hasta que Alemania, Francia e Inglaterra temblaron delante del próximo soplo. Al comienzo del siglo XIII, apareció ese líder. Su nombre era Genghis, un jefe de los Mongoles. Después de sus primeras victorias rodeando tribus en Siberia, tomó el título de khan, o rey. Cómo Genghis Khan conquistó toda Asia, cómo él y su hijo, Ogotai, devastaron el imperio de Europa del Este, y cómo el papa se alarmó con los informes de estas noticias y quiso utilizar la influencia de la Iglesia del Este para salvar las naciones Católicas en el Oeste, es una historia de gran importancia.

El nombre Mongol, usado durante dos siglos después de Genghis Khan, fue el terror de Asia central. Pero el origen de la tribu está en la oscuridad. Numéricamente no era la mayor de los reinos Tártaros. Genghis vino de un padre y madre guerreros, pero quedó sin padre cuando tenía solo 13 años de edad. Su madre asumió resueltamente los reinos del reino, y re-obtuvo la supremacía sobre la mitad de los jefes rebeldes. Después, Genghis trajo a todos los rebeldes de vuelta a su sujeción y comenzó exitosas conquistas en los reinos cercanos de los Keraitas, Merkitas, Uigurs y Naimanos.

Las inmensas victorias ganadas por Genghis en China, fueron el resultado de la estrategia y de la destreza. Él poseía una tremenda habilidad para coordinar cuerpos masivos de tropas diseminadas sobre grandes áreas, apuntando a puntos separados de conquista. Fue tolerante con la religión. Trató a los cristianos, al Budismo, a los Musulmanes y otras creencias con imparcialidad; algunas autoridades dicen que él los mató a todos, si es que estaban en su camino de conquistas, o si estaban en las ciudades a ser destruidas. Abul Faraj escribe de él que “mandaba a los escribas de los Uigurs y estos le enseñaban a los niños de los Tártaros sus libros”<sup>732</sup>. Él era un legislador de primer orden, creando para

<sup>731</sup> Mingana, “*Diseminación Temprana del Cristianismo*”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 10, pág. 113.

<sup>732</sup> Abul Faraj, *Cronografía*, vol. 1, pág. 354.

el pueblo sobre el cual gobernaba, un código de regulaciones, que posteriormente los conquistadores estaban contentos en adoptar. Fortalecido por sus victorias en Siberia, Mongolia y China, él volvió su atención a nuevos éxitos en Asia Occidental y en Europa Oriental.

De la ruina obtenida por Genghis Khan, escribe Arminius Vambery:

“Aun cuando tenía casi 70 años, Djenghiz tomó una vez más el campo contra Tanghut, el cual se le había rebelado; pero murió durante esa campaña en el año 624 (1226), dejando tras de sí trazos en toda Asia, del fuego y de la espada, con las cuales su amor a la guerra había devastado todo el continente; pero en ninguna parte fue tan profundamente marcado como en Transoxania, donde la civilización de siglos había sido destruida, y el pueblo se hundió en un profundo barbarismo, en el cual los recuerdos de su anterior grandeza y de todo su futuro, fueron igualmente tragados. Ninguna parte de toda Asia sufrió tan severamente con las incursiones de las hordas Mongoles, como los países que bordeaban el Oxus y el Yaxartes...

No es de admirarse, que dentro de apenas cinco cortos años, los grandes caminos de Asia central, a través de los cuales los productos de China e India eran conducidos a Asia Occidental y a Europa, estaban desiertos; que los oasis, bien conocidos por su fertilidad, estaban estériles y negligenciados; o, finalmente, que el comercio de armas y de joyas, en sedas y en esmaltes, tan celebradas en el Islam, decayó para siempre. Los pueblos estaban en ruinas, los campesinos, o fueron muertos, o fueron obligatoriamente alistados en el ejército Mongol, y los artesanos fueron enviados por miles al lejano Oriente, para adornar y embellecer el hogar del conquistador...

Bokkara y Samarkand nunca consiguieron obtener de nuevo su antigua actividad mental, y sus labores intelectuales fueron, desde entonces, totalmente devotadas a la casuística, al misticismo, y a la falsa religión”<sup>733</sup>.

En el tiempo en que Rusia era conquistada, consistía de muchos estados pequeños independientes, constantemente en guerra los unos contra los otros, y nominalmente bajo la soberanía común de un gran príncipe o zar<sup>734</sup>. Todas las ciudades saqueadas por los ejércitos de Genghis, estaban tan completamente arrasadas de la vista del hombre, que el jefe Mongol pudo decir, como se lo dijo muchas veces a su caído enemigo, que él era “el azote de Dios”. Así, mientras sus ejércitos estaban subyugando el imperio Chino del Norte en el Este y otros ejércitos de los Mongoles estaban conquistando la parte Noroeste de la India, Genghis Khan estaba conquistando una parte de Rusia y atacando la parte superior del Volga. La muerte lo sorprendió mientras estaba en esta guerra. Él no fue un perseguidor del cristianismo. Se dice que una de sus esposas, una Keraita de nacimiento y un pariente cercano de Preste Juan, era cristiana<sup>735</sup>. Él legó su vasto imperio, que iba de China hasta Hungría y Polonia, a sus tres hijos. Uno de los tres, Ogotai, fue elegido como el rey de reyes, para suceder a su padre.

### **Kuyuk no Destruye Europa.-**

Fueron las terribles guerras de Ogotai, las que trajeron a las naciones de Europa, la amenaza de sujeción a los Mongoles. Batu, el intrépido e invencible general de Ogotai, apareció repentinamente en los flancos orientales de Polonia y de Hungría. Hungría había mantenido a raya a los Mongoles, pero inesperadamente ofreció una resistencia comparativamente débil; y durante varios años las fuerzas de los Tártaros pasaron y repasaron sus tierras, saquearon, destruyeron y devastaron. Solo el Santo Imperio Romano estaba ahora entre los conquistadores en el Este y Francia e Inglaterra en el occidente.

<sup>733</sup> Vambery, *Historia de Bokkara*, pág. 137-138.

<sup>734</sup> Pott, *Un Bosquejo de la Historia China*, pág. 81.

<sup>735</sup> Huc, *El Cristianismo en China, Tartaria y Tibet*, vol. 1, pág. 129.

Ogotai murió en el año 1241. Los príncipes fueron llamados de la guerra para elegir a un nuevo khan. Mientras se estaban reuniendo, la reina madre trabajó sinceramente por la elección de su hijo favorito, Kuyuk, y su obra resultó en su elección. Kuyuk era un verdadero cristiano, y en sus días el prestigio de los numerosos cristianos en sus dominios, era muy alto<sup>736</sup>. Mingana relata que su campo estaba lleno de líderes de iglesia, clero, y eruditos, y que un cristiano de nombre Kaddak, era su gran Visir. Bajo Kuyuk, las masacres y las devastaciones que caracterizaron el gobierno de Genghis y de Ogotai, parece que llegaron a su fin. Se preguntan si Europa no fue destruida por los Mongoles, debido a que un cristiano, como Kuyuk, fue elegido como comandante supremo.

Después de la muerte de Kuyuk en el 1251, la sucesión pasó a Mangu. Tule, un hermano de Ogotai, fue un poderoso general. De Sarkuty Bagi, la esposa de Tule, Mingana muestra que ella fue otra reina cristiana, una verdadera creyente y la más sabia de todas<sup>737</sup>. Ella era la madre de tres hijos, que a su vez fueron vestidos con dignidad imperial, y todos ellos profesaron ser cristianos, o poseyeron esposas cristianas. Sus nombres fueron Mangu, Hulagu y Kublai. La emocionante historia de sus contribuciones para la Iglesia del Este, corresponde a la historia de China en otro capítulo.

Cuando la espada de la destrucción estuvo sobre Alemania, Italia, Francia e Inglaterra, con la amenazante actitud de los hábiles generales de Ogotai, el papa decidió enviar un mensajero al incansable Batu, líder de los ejércitos Tártaros. Fraile Juan de Plano Carpini fue elegido para esta tarea. Él viajó a los bancos del Dnieper, donde las legiones Tártaras estaban acampadas, encontrando muchas dificultades en el camino. Al recibir escasa atención, se dirigió al Volga, a los cuarteles generales de Batu. Pero Batu no estaba dispuesto a manejar la proposición, y el fuerte fraile tuvo que proseguir a marcha forzada al campo central más hacia el Este. Él llegó después de la muerte de Ogotai y antes de la elección del nuevo emperador. Algunos años después del viaje del Fraile Juan, el rey Luis IX de Francia comisionó al Fraile William de Rubruck, para que fuera al campo central de los Mongoles, esperando que pudiera convertir al emperador de la fe Romana. El Fraile William informó muchas cosas acerca de los cristianos de Asiria<sup>738</sup>. Lo que nos interesa más, es lo que el Fraile William de Rubruck dijo

[Aquí falta la última línea de la página 285]

él cruzó; él se encontró con ellos en el país de Karakhata, donde observó que el pueblo Turco, llamado Mayman, tenía como rey a un Nestoriano<sup>739</sup>.

Los Nestorianos, dijo él, estaban en aquellas partes habitadas por los Turcos. Ellos condujeron sus servicios en este último lenguaje y escribieron libros en su alfabeto; en todos sus pueblos se encontró una mezcla de Nestorianos<sup>740</sup>. Él relata que en 15 ciudades de Cathay, había Nestorianos que poseían una sede episcopal. El gran secretario del emperador Mangu, de nombre Bulgai, era un Nestoriano, cuyo consejo era seguido por casi todos y el cual era un intérprete imperial<sup>741</sup>.

### **Las Doctrinas de los Cristianos Mongoles.-**

El largo y predominante favor con los que los gobernantes Mongoles trataron a la Iglesia del Este, indica que las doctrinas de los Mongoles cristianos eran aquellas de la Iglesia Asiria. Esto puede parecer más el caso, cuando son consideradas las últimas historias de este extraordinario pueblo. El comienzo de su poder, sin embargo, está relacionado con el significativo hecho del cual podemos sacar conclusiones con respecto al tipo de cristianismo que ellos sintieron durante los primeros años de su dominio.

<sup>736</sup> Mingana, “Diseminación Temprana del Cristianismo”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 9, pág. 312.

<sup>737</sup> Abul Faraj, *Cronografía*, vol. 1, pág. 398.

<sup>738</sup> Mingana, “Diseminación Temprana del Cristianismo”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 9, pág. 315.

<sup>739</sup> Rockhill, *El Viaje de William de Rubruck*, pág. 109-110.

<sup>740</sup> *Ibid.*, pág. 141-142.

<sup>741</sup> *Ibid.*, pág. 168.



Consideremos nuevamente a ese celebrado personaje, Preste Juan. El nombre Preste Juan está relacionado con una gran revolución que sucedió en la Asiria Tártara cerca del año 1000. Muchos escritores sinceros, que son dignos de crédito, relatan que un rey de los Keraitas se había convertido a Cristo. Él tomó el nombre de Juan, y él con miles de su pueblo, fue bautizado por la Iglesia del Este. Su imperio creció; cada gobernante sucesivo también se llamó Juan. Después de casi dos siglos, Genghis Khan conquistó al último rey. Como el victorioso jefe Mongol se casó con la hija del asesinado sacerdote rey, la doctrina de la Iglesia del Este surgió a una gran influencia entre los Mongoles<sup>742</sup>. Mosheim dice que Europa fue profundamente agitada con el informe concerniente a la riqueza, fortaleza y felicidad de este reino cristiano. El rey de Portugal envió un embajador a Abisinia, porque concluyó que las doctrinas del Preste Juan eran aquellas de los Abisinios<sup>743</sup>. La legación descubrió muchas cosas entre los Abisinios que eran análogas a aquellas informadas por Preste Juan.

### **La Iglesia del Este En Su Amplia Extensión de Misiones.-**

La organización de los creyentes Orientales es tan igualmente interesante como

[[Aquí falta la última línea de la página 286](#)]

De 26 a 30 grandes divisiones. Sobre cada una de ellas estaba el metropolitano u oficial presidente. De tiempo en tiempo, posiblemente anualmente, estos cleros se reunían bajo su presidente sub-provincial, para informar la condición de los fieles en sus parroquias y para considerar los unos con los otros, los problemas con los cuales eran enfrentados. Entonces, ocasionalmente, había una gran convención, bajo la conducción del metropolitano, con delegados de diferentes provincias. Cuando las distancias eran muy grandes para comunicarse fácilmente con los católicos, la cabeza en Bagdad, y el metropolitano emitían un informe, por lo menos una vez cada seis años.

Ya se ha emitido una cuenta sobre la pureza y prácticas de la Iglesia del Este, la cual a menudo está errada, diciendo Nestoriano en vez de Nestorius. M'Clintock y Strong ven eso como los Protestantes del cristianismo del Este. "Los cristianos de San Tomás, en el Este de la India, son una rama de los Nestorianos. Ellos son nombrados después del apóstol Tomás, que se supone haber predicado el evangelio en ese país"<sup>744</sup>.

Ellos estaban totalmente separados de la iglesia de Roma. Edward Gibbon muestra que los cristianos de San Tomás y los cristianos Sirios no estaban relacionados con Roma de ninguna manera. Él dice que cuando los Portugueses, en su primer descubrimiento de la India, le presentaron la imagen de la Virgen María a los cristianos de San Tomás en el siglo XVI, ellos dijeron: "Nosotros somos cristianos, no ídólatras"<sup>745</sup>.

He aquí una lista de las doctrinas de esa rama de los cristianos Asirios en la India, que es llamada de Cristianos de San Tomás. Esos creyentes

- 1.- Condenaban la supremacía del papa
- 2.- Afirmaban que la Iglesia Romana se había alejado de la fe
- 3.- Negaban la transustanciación
- 4.- Condenaban la adoración de imágenes
- 5.- No usaban aceites
- 6.- Negaban el purgatorio
- 7.- No admitían la afinidad espiritual
- 8.- No sabían nada de la confesión auricular
- 9.- Nunca habían escuchado sobre la extrema unción

<sup>742</sup> Ver Neander, *Historia General de la Religión Cristiana y de la Iglesia*, vol. 4, pág. 46-50.

<sup>743</sup> Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 3, cent. 12, pt. 1, ch. 1, par. 7, nota 12.

<sup>744</sup> M'Clintock y Strong, *Ciclopedia*, art. "Nestoriano".

<sup>745</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, ch.47, par. 31.

- 10.- Permitían que el clero se casara
- 11.- Negaban que el matrimonio y la consagración fuesen sacramentos
- 12.- Celebraban con pan leudado y consagrado con oración.

El extraordinario hecho es que, al enfrentar titánicas dificultades, la Iglesia del Este fue capaz de mantener, a lo largo de las edades, una maravillosa unidad de creencias y de un sano vivir bíblico. “En primer lugar”, dice Etheridge, hablando de una rama de la Iglesia del Este, “la iglesia Nestoriana siempre ha acariciado una extraordinaria veneración por las santas Escrituras. Su Regla de Fe ha sido, y es, la palabra escrita de Dios”<sup>746</sup>.

Amplia y resistente fue la observancia del séptimo día Sábado entre los creyentes de la Iglesia del Este y de los cristianos de Santo Tomás en la India, los cuales nunca estuvieron relacionados con Roma. También fue mantenido entre aquellos cuerpos que salieron de Roma después del Concilio de Calcedonia; esto es, los Abisinios, los Jacobitas, los Maronitas y los Armenios. El número de los que santificaron el Sábado varió en esos cuerpos; algunos duraron más que otros. Notables historiadores, escribiendo sobre los Nestorianos en Kurdistán, dicen: “Los ayunos Nestorianos son muy numerosos, siendo que la comida es prohibida en 152 días. Ellos no comen puercos, y guardan tanto el Sábado como el domingo. No creen en la confesión auricular ni en el purgatorio, y permiten que sus sacerdotes se casen”<sup>747</sup>.

La guarda del Sábado entre los Abisinios es especialmente digna de nota. De ellos, el historiador Gibbon observa: “Rodeados por todos lados por los enemigos de sus religiones, los Etopes durmieron durante casi mil años, olvidados del mundo, por quien fueron olvidados”<sup>748</sup>. Cuando en el siglo XVI Europa nuevamente entró en contacto con los Abisinios, el séptimo día fue encontrado como siendo el día de descanso semanal; el domingo era apenas un día de reunión. Muy presionados por los Musulmanes, cometieron el mismo error que cometieron los cristianos de Santo Tomás de la India, cuando apelaron por ayuda en el año 534 a los Portugueses, el gran poder naval de Europa de aquellos días. El siguiente argumento le fue presentado a Portugal por el embajador Abisinio cuando se le preguntó por qué Etiopía santificaba el séptimo día:

“En el día Sábado, debido a Dios, después que Él terminó la Creación del mundo, descansó: en ese día, que Dios llamó el Santo de los Santos, aun cuando no lo celebraban con gran honor y devoción, porque parecía totalmente contrario a la voluntad de Dios, el cual haría con que el Cielo y la Tierra pasaran antes que su Palabra; y que especialmente, ya que Cristo no vino para disolver la Ley, sino que a cumplirla. No es por lo tanto una imitación de los Judíos, sino que una obediencia a Cristo y a sus santos Apóstoles, que observamos ese día... Observamos el día del Señor según todos los otros cristianos, en memoria de la resurrección de Cristo”<sup>749</sup>.

Cuando los Portugueses hicieron un gesto de enviarles ayuda a los Abisinios, varios Jesuitas fueron incluidos en la misión, y ellos comenzaron inmediatamente a ganar la Iglesia Abisinia para el catolicismo Romano. En el año 1604 ellos influenciaron al rey para que se sometiera al papado. Uno de sus primeros esfuerzos fue el de tener una proclamación emitida por el rey, prohibiéndoles a todos sus súbditos, bajo severas penalidades, seguir observando el séptimo día<sup>750</sup>. Se siguió la guerra civil. Los Jesuitas fueron expulsados y sus leyes fueron rescindidas.

<sup>746</sup> Etheridge, *Las Iglesias Sirias*, pág. 89.

<sup>747</sup> Schaff-Herzog, *La Nueva Enciclopedia del Conocimiento Religioso*, art. “Nestorianos”; también en *Enciclopedia Real Para Teología Protestante y Para la Iglesia*, art. “Nestorianos”.

<sup>748</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, ch. 47, par. 38.

<sup>749</sup> Geddes, *La Historia de la Iglesia de Etiopía*, pág. 87-88.

<sup>750</sup> *Ibid.*, pág. 311-312.

Con respecto a los Jacobitas, existe aquella declaración del bien conocido y estudiosos Samuel Purchas, el cual, habiéndolos visitado al comienzo del siglo XVII, escribe: “Ellos guardaban el domingo como santo, y no estimaban el Ayuno del Sábado, sino que en la víspera de la Pascua. Ellos tenían un Servicio Solemne los Sábado”<sup>751</sup>.

Otra autoridad, Josephus Abudacnus, escribiendo en el siglo XVIII en su historia de los Jabitas, declaró que ellos se reunían todos los Sábados en sus templos, a cuya declaración el editor, J. Nicholai, añade la siguiente nota:

“Nuestro autor declara que los Jacobitas se reunían en el día Sábado, antes del día domingo, en el templo, y guardaban ese días, como también lo hacen los Abisinios, como lo hemos visto en la confesión de su fe por parte del rey Etíope Claudio... De esto se concluye que los Jacobitas han guardado el Sábado y el día domingo, y aun lo guardan”<sup>752</sup>.

Alexander Ross escribe que los Maronitas también observaban el Sábado y el domingo<sup>753</sup>. Así, vemos cómo estas cuatro comuniones del Este, tres de las cuales nunca caminaron con el papado, continuaron honrando el Sábado.

Cuando uno mira aproximadamente los cinco siglos de gobierno Musulmán en Asia, tres cosas son dignas de observar. En primer lugar, la comparativamente tolerante actitud de los gobernantes es reconfortante. Esto no quiere decir que a veces no hubo periodos de persecución y una fiera oposición. Sin embargo, uno no testimonia una persistente, decidido propósito para hacer desaparecer a los cristianos a través de una cruel y sangrienta y sin piedad persecución. El supremo motivo de los conquistadores Musulmanes era el anhelo de poder, más que una pasión fanática por matar y arruinar otras creencias. Los líderes del Islam estaban tan continuamente ocupados con la guerra entre ellos mismos, que nunca tuvieron tiempo, ni el deseo, de construir entre ellos mismos una organización del clero unida firmemente a una absoluta obediencia, tal como fue visto en la jerarquía papal. Las dinastías surgieron y cayeron, pero la Iglesia del Este creció y extendió sus misiones por todas las tierras de Asia.

Segundo, uno se sorprende por el espléndido equilibrio de la organización que energizó a la Iglesia del Este. Al rechazar la poligamia de los Musulmanes, no fueron distraídos por los asuntos domésticos. Esta misma iglesia se rehusó a enfatizar una vida sin casamiento para su clero, la regla que prevaleció en el Budismo y en el Romanismo Occidental. Como el matrimonio fue diseñado por Dios no solo para aumentar el amor, sino que para purificar el amor, la Iglesia del Este fue salvaguardada contra esa degradación de las normas, como fue visto entre los sacerdotes y en las monjas Budistas. Sus pensamientos siempre se volvieron hacia su hogar del Sábado, más querido para ellos que cualquier palacio. En otras palabras, ellos obedecían las cuatro normas divinas que aparecen en el primer capítulo del Génesis; esto es, la adoración del Creador, la observancia del Sábado, la vida familiar y la dieta adecuada con la temperancia.

Finalmente, los miembros de la Iglesia del Este no solo era una iglesia de actividades evangélicas, sino que un pueblo de sanas doctrinas. Es difícil decir qué es más peligroso, sanas doctrinas sin evangelismo, o evangelismo sin sanas doctrinas. Lo primero conduce al enfriamiento de la religión; lo segundo produce romance o cantar del pueblo, en la predicación. Ambos extremos fueron evitados por la Iglesia del Este. Fue capaz de dar una razón por su fe, y al mismo tiempo, mostró una vida de celo misionero y de sacrificio, que rara vez ha sido sobrepasada.

<sup>751</sup> Purchas, *Sus Peregrinos*, vol. 8, pág. 73.

<sup>752</sup> Abudacnus, *Historia de los Jacobitas*, pág. 118-119.

<sup>753</sup> Ross, *Religiones del Mundo*, pág. 4093.

## Capítulo XIX: Los Cristianos de Santo Tomás de la India.-

“Con toda su intolerancia y sus terrores, la Inquisición fue instalada en Goa (India) en el siglo XVI; y cuando fue resuelto subyugar a la Iglesia Siria a la jurisdicción papal, esta incansable institución fue usada intimidarla, y para impedir la llegada de obispos desde Babilonia. La subyugación fue consumada por el Sínodo de Diamper en 1599, y durante casi dos generaciones, la tiranía Romana la enfrentó, hasta la espléndida rebelión de la Iglesia Asiria en Cooner Cross”<sup>754</sup>.

En la India, la tierra del color y del romance, el evangelio fue proclamado casi al mismo tiempo que en Italia. Cristo les había dicho a Sus discípulos que le serían testigos hasta lo más lejano de la tierra<sup>755</sup>, y los apóstoles estaban listos para ir a donde fuere necesario. Con una fe lo suficientemente grande como para mover montañas, no dudaron en evangelizar cualquier tribu o nación, sin importar la situación que encontrarán.

Un temprano escritor eclesiástico, declara que cuando el mundo fue partido para la evangelización, a Tomás le fue asignado Partia<sup>756</sup>. Hay suficiente evidencia de que Tomás trabajó en Partia. Las librerías están llenas de literatura que nos cuentan de su fundación de iglesias en la India<sup>757</sup>.

Los cuentos que nos dicen cómo Tomás levantó y estableció el cristianismo en la India, forman un interesante vínculo en las vidas de los apóstoles. El Maestro eligió a hombres jóvenes como Sus discípulos, los cuales eran capaces de llevar a cabo la obra durante muchos años después de Su crucifixión en el año 31. Pablo, fue decapitado cerca de 35 años después. Tomás fue muerto, dicen algunas autoridades, en el año 72 en la costa Oeste de la India, por la lanza de un Brahamán<sup>758</sup>. La evidencia muestra que el apóstol Juan, que alcanzó a sobrepasar el año 100 (de acuerdo a Jerónimo), debe haber escuchado todo a respecto de las victorias espirituales en la India, antes de escribir su Evangelio en el libro de Apocalipsis.

### Tomás y el Evangelio en la India.-

La cuestión si Tomás trabajó alguna vez en la India o no, ha sido discutida por muchos autores, e inmensas investigaciones se han efectuado con la esperanza de poder llegar a una irrefutable conclusión. Es bien conocido que si la Iglesia en el Desierto sufrió en algún país, entonces ciertamente sufrió en la India. Todos están deseosos de saber quién el fundador de esa iglesia. A. Mingana escribe:

“Es la constante tradición de la Iglesia del Este, que el apóstol Tomás evangelizó la India, y no hay ningún historiador, ni poeta, ni compendio, ni liturgia, ni ningún escritor de ningún tipo que, teniendo la oportunidad de hablar de Tomás, no asocie su nombre con la India”<sup>759</sup>.

J. M. Neale testifica:

“Hay una constante tradición de la iglesia, que el evangelio fue predicado primero en la India por el apóstol Santo Tomás. Habiendo evangelizado Arabia la Feliz, y la isla de Zocotra, él llegó a Cranganor, un pueblo situado un poco hacia el Norte de Cochín, y donde residía el más poderoso de los príncipes

<sup>754</sup> Rae, *La Iglesia Siria en la India*, pág. 196-197.

<sup>755</sup> Hechos 1:8.

<sup>756</sup> Eusebio, *Historia Eclesiástica*, b. 3, ch. 1, se encuentra en *Los Padres Nicénicos y Post-Nicénicos*, 2ª Serie, vol. 1.

<sup>757</sup> Cuando el escritor visitó Miramon en el reino de Travancore en el Sur de la India, donde se realizan las mayores reuniones campales del mundo anualmente, los cristianos de Santo Tomás señalan entusiastamente el lugar donde el apóstol Tomás construyó una iglesia. “¿Ven”, dicen ellos, “ese terreno allí? Ese terreno está localizado en el lugar donde él consiguió sus primeros conversos”.

<sup>758</sup> Neale, *Una Historia de la Santa Iglesia del Este*, vol. 1, Introducción General, pág. 145.

<sup>759</sup> Mingana, “*Diseminación Temprana del Cristianismo*”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 10, pág. 447-448.

que gobernaron en Malabar. Habiendo hecho aquí muchos milagros, y habiendo establecido una iglesia, él se dirigió hacia el Sur, a la ciudad de Coulan. Ahí, sus labores fueron asistidas con igual éxito, y después de atravesar la península, llegó a Meliapour, un pueblo cerca de la más celebrada ciudad de Madras. Navegando desde ese puerto, él predicó el cristianismo en la China, y volviendo nuevamente a Meliapour, extendió el conocimiento de la fe tan ampliamente, que excitó la envidia y el odio de los Brahamanes. Dos de ellos esperaron una oportunidad, agitaron a las personas contra él; cayeron sobre él y lo apedrearon. Uno de los Brahamanes lo atravesó con una lanza, y así completó su martirio<sup>760</sup>.

M. L'Abbé Huc, el brillante viajero Jesuita y escritor, dice:

“La circunstancia de Santo Tomás habiendo predicado en la India, ha sido frecuentemente llamada por escritores que merecen atención; pero la encontramos apoyada por mucha evidencia, que parece difícil para una mente no prejuiciado, requisarle crédito a un hecho garantizado por esos excelentes historiadores. Todos los monumentos Griegos, Latinos y Siríacos, proclaman que Santo Tomás fue el apóstol de los Hindúes, que llevó la antorcha de la fe a las remotas regiones donde sufrió el martirio. Algunos escritores han afirmado que él prosiguió su apostolado hasta la China; y la misión y el martirio de Santo Tomás en las Indias han sido aludidas en todas las martiriologías, y en las antiguas liturgias, que forman la más pura y auténtica fuente de la tradición cristiana”<sup>761</sup>.

W. F. Adeney, citando los orígenes de las Iglesias Armenia, Abisinia y Georgiana, dice:

“La Iglesia Siria en la India, que afirma que su fundador fue Santo Tomás – todas ellas iglesias independientes en regiones fuera del Imperio Romano – van a llamar nuestra atención más tarde; porque como han permanecido en una existencia independiente hasta nuestros días, vamos a querer saber algo acerca del curso de su historia a lo largo de los siglos”<sup>762</sup>.

El testimonio de J. D. D'Orsey es este:

“Entre las nubes que cubren las tradiciones de los cristianos de Santo Tomás, el siguiente informe parece poseer la mayor cantidad de probabilidades, y el mejor acercamiento a la verdad. Después de haber establecido el cristianismo en Arabia Félix, y en la isla de los Discóridos (ahora llamada Socorra), el santo apóstol llegó a Cranagor, en aquel tiempo la residencia del más poderoso rey de la costa Malabar. Sabemos, de los historiadores del pueblo cristiano, desde Josefa y desde los Sagrados Libros mismos, en la cuenta del milagro de Pentecostés, que antes del nacimiento de Jesucristo, se fueron de Judea un gran número de habitantes, y fueron diseminados por Egipto, Grecia y diferentes países de Asia. Santo Tomás aprendió que una de esas pequeñas colonias se había establecido en un país adyacente a Cranagor. El amor por su nación inflamó su celo; y fiel al mandato de Jesucristo, el cual le había mandado a Sus discípulos que proclamaran la fe a los Judíos, antes de volverse hacia los Gentiles, él se dirigió al país donde sus compatriotas habían elegido asilarse; él les predicó el evangelio, los convirtió, y cambió sus sinagogas por una iglesia cristiana. *Esta fue la cuna del cristianismo en la India*”<sup>763</sup>.

<sup>760</sup> Neale, *Una Historia de la Santa Iglesia del Este*, vol. 1, Introducción General, pág. 145.

<sup>761</sup> Huc, *El Cristianismo en la China, Tartaria y Tíbet*, vol. 1, pág. 17-18.

<sup>762</sup> Adeney, *Las Iglesias Griega y del Este*, pág. 297.

<sup>763</sup> D'Orsey, *Descubrimientos Portugueses, Dependencias y Misiones en Asia y África*, pág. 63-64.

## Entrada del Cristianismo en la India.-

En los días de Tomás el apóstol, una autoridad declara: “Ciento veinte grandes barcos navegaron hacia la India desde Egipto cada año”<sup>764</sup>. Como testigo del vasto comercio existente entre Roma y esos países orientales, antes y después de Jesucristo, grandes cantidades de monedas Romanas se han encontrado en las tierras al Sur de la India. Teodoro Mommsen evaluó el acuñamiento Romano enviado anualmente a la India, como equivalente a 500.000 libras esterlinas<sup>765</sup>. No hay, por lo tanto, nada improbable que la pionera evangelización de Partia y de la India, haya sido efectuada por el apóstol Tomás.

“Su voz abarcó toda la tierra, y sus palabras hasta el fin del mundo”, pudo decir el apóstol Pablo en sus días, de aquellos que habían diseminado el evangelio<sup>766</sup>. Considere cuántas naciones estaban representadas en Jerusalén en el día de Pentecostés, y el carácter de sus representantes. “Hombres devotos, de cada nación bajo el cielo”, dice el registro. ¿Quiénes eran ellos? “Partos y Medos, y Elamitas, y los habitantes de Mesopotamia... Cretos y Árabes”<sup>767</sup>. La historia del Pentecostés se diseminó como si fuera llevada por las alas del viento, cuando estos visitantes entusiastamente volvieron a sus hogares. La tradición afirma que Tomás llegó a la India luego después del Pentecostés<sup>768</sup>.

Otra situación que favoreció la rápida expansión del evangelio hacia el Este, fue la dispersión de los Judíos hacia Asia. La progenie de Abraham cubrió el Este; casi no había un país o una ciudad donde no hubieran ido. Estos descendientes celebraron sus días santos de una manera que recordaba sus asociaciones Judías<sup>769</sup>. Los comienzos del cristianismo en Edesa (la moderna Urfa en Asia Menor), el primer centro intelectual para la diseminación en el Este, estuvo entre los Judíos<sup>770</sup>. De hecho, los Judíos, durante largo tiempo, formaron la mayor porción de la iglesia infante<sup>771</sup>.

Otro medio para la difusión del evangelio hacia el Oriente, fue el idioma Arameo. El Hebreo, el Siríaco y el Arameo – este último, fue la lengua nativa de Cristo – eran idiomas afines [cognados]. La historia nos dice que Josefa, el famoso autor Judío en los días de los apóstoles, escribió sus *Guerras de los Judíos*, primero en Arameo y después de Griego, debido al gran número de lectores Arameos en el Este. El Arameo había penetrado ampliamente al Imperio Parto, incluyendo Seleucia-Ctesiphon, la brillante ciudad gemela, capital del imperio<sup>772</sup>.

## El Crecimiento Primitivo del Cristianismo en la India.-

Naturalmente, la Iglesia del Este, mirando hacia atrás a Tomás como su fundador, no le dio ningún valor a la afirmación de que Pedro era la “roca” sobre la cual Cristo construiría Su iglesia, y que le daría las “llaves” solamente a Pedro. La diferencia entre la Iglesia de la India al fechar su origen con el apóstol Tomás, y la Iglesia de Roma al fechar sus orígenes con el apóstol Pedro, es una diferencia de doctrinas y de prácticas. Este contraste aparece en la cuenta dada por el historiador Gibbon, de la primera reunión entre los Jesuitas, cuando llegaron a la costa de la India, y los cristianos de Santo Tomás. Él escribe:

<sup>764</sup> Mingana, “Diseminación Temprana del Cristianismo”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 10, pág. 90.

<sup>765</sup> Ibid., vol. 10, pág. 94.

<sup>766</sup> Rom. 10:18.

<sup>767</sup> Hechos 2:5, 9-11.

<sup>768</sup> *La Enciclopedia Católica*, art. “Tomás”.

<sup>769</sup> Couling, *La Religión Luminosa*, pág. 7-10.

<sup>770</sup> Burkitt, *El Cristianismo Primitivo del Este*, pág. 34.

<sup>771</sup> *La Enciclopedia Católica*, art. “Calendario”.

<sup>772</sup> Rae, *La Iglesia Siria en la India*, pág. 70-72.

“Cuando los Portugueses abrieron por primera vez la navegación a la India, los cristianos de Santo Tomás ya estaban durante eras en la costa de Malabar... El título de madre de Dios fue ofensivo para sus oídos; y ellos midieron con escrupulosa avaricia los honores de la Virgen María, para quien la superstición de los Latinos, casi la había exaltado a la categoría de diosa. Cuando su imagen le fue presentada a los discípulos de Santo Tomás, ellos exclamaron indignados: “¡Nosotros somos cristianos, no idólatras!”<sup>773</sup>.

Cuánto le debe el mundo a la brava posición de los cristianos en la India, el hombre no lo sabrá hasta el juicio. Durante los primeros 600 años, las iglesias del Sur de la India, se aferraron exitosamente con el Budismo dominante; después, durante los siguientes mil años, ellos contendieron con el degradado y astuto Hinduismo. Pero la verdadera lucha comenzó en el siglo XVII, cuando los Jesuitas +, apoyado por las armas de Portugal, entraron en sus parroquias. No fueron los misioneros de Roma, por lo tanto, los que primero llegaron a la India. El tipo de la fe del Nuevo Testamento, primeramente plantada en la costa Malabar, hace 900 años, aun está allí y es similar a la del resto del mundo Protestante.

Durante 1600 años, los cristianos de Santo Tomás, se rehusaron a colocar a la iglesia por sobre la Biblia. Ellos encontraron su punto de partida en las sagradas Escrituras, en vez de hacerlo en la aceptada frase de que la iglesia tenía “el instinto de la vida celestial”. Ellos se rehusaron a aceptar la enseñanza de que solo el clero, y no los laicos, era capaz de interpretar la Biblia. De acuerdo con esto, ellos se aferraron a las sagradas Escrituras como su único canal a través del cual la salvadora y transformadora influencia del Espíritu Santo podía trabajar. Ellos se rehusaron a elegir la salvación a través de los sacramentos, en vez de hacerlo por las Escrituras. “Las palabras que yo les hablo, son espíritu y son vida”, dijo Jesús<sup>774</sup>, y ellos acariciaron Su advertencia.

“Cualquier intento”, escribe Mingana, “de hablar del cristianismo primitivo en la India como si fuese diferente de la Iglesia Siria del Este, es, a nuestro juicio, errado. El cristianismo en la India constituye una parte integral de la iglesia que comenzó a desarrollarse vigorosamente hacia fines del primer siglo en el valle del Tigris”<sup>775</sup>.

Cerca de este tiempo, ocurrieron tres grandes revoluciones, una en el seno del Cristianismo, una del Imperio Parto, y la tercera en el Imperio Romano. La primera revolución ocurrió cuando la Iglesia del Este definitivamente quebró sus relaciones con el Occidente, eligiendo a Papas de Seleucia como su cabeza independiente y suprema (285), reconociendo así la importancia de una organización autónoma regular propia. ¿Por qué estos nuevos católicos, diez años después de su elección, hicieron de la India una de las grandes divisiones del campo mundial y ordenaron a David de Basra, famoso por sus estudios, el primer director supervisor de la nueva división?<sup>776</sup> La respuesta no está muy lejos. Los Persas, conducidos por el fanático Zoroastrismo, se organizaron con una nueva fortaleza, atacaron, y derrocaron a los Partos. He aquí una nueva situación para los creyentes. Como el victorioso Imperio Persa era intolerante con los Zoroastrianos, o Mitraistas, fue necesario que la Iglesia del Este enfrentara la cambiante situación a través de un nuevo arreglo propio. Esto lo hizo eligiendo a Papas como católicos

La tercera revolución fue el compromiso del cristianismo con el paganismo. El emperador, Constantino, vio que era ventajoso llevar a cabo el asunto. La última persecución pagana de los creyentes del Nuevo Testamento surgió furiosamente cuando Constantino asumió el púrpura imperial y decretó el término de las hostilidades religiosas. Su ley dominical del 321 fue un cebo arrojado para comprometer a los cristianos y un apaciguamiento para aquellos Romanos que glorificaban el día exaltado por los adoradores Zoroastrianos.

<sup>773</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, ch. 47, par. 31.

<sup>774</sup> Juan 6:63.

<sup>775</sup> Mingana, “*Diseminación Temprana del Cristianismo*”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 10, pág. 440.

<sup>776</sup> Keay, *Una Historia de la Iglesia Siria en la India*, pág. 17.

Pero Constantino no paró ahí. La persecución comenzó nuevamente. Esta vez no fue contra todos los cristianos, sino que contra aquellas iglesias que estaban decididas a defender la fe una vez liberada a los santos. Ellos huyeron. El odio de los Romanos por los Persas era un odio del nuevo cristianismo Romano y una simpatía por los creyentes del evangelio. Por lo tanto, los refugiados, unos de los mejores miembros de iglesia de Europa, siguieron los pasos de sus hermanos que fueron perseguidos por Roma pagana cien años antes, y se unieron a la Iglesia del Este. Siguiendo el crecimiento de la Iglesia Asiria, una nueva migración de creyentes, compuesta de hábiles mecánicos, mercaderes, artesanos y clero, se fueron a la India en el año 345.

Es asombroso aprender cuán rápidamente se estableció la ceguera sobre la jerarquía en el Occidente después del Concilio de Nicea. La Edad Media, diseñada para sobreproteger las tierras papales durante mil años, entró en acción. En el Este había luz. La Iglesia en el Desierto era el arca que llevaba las sagradas Escrituras desde la era apostólica hasta el surgimiento de la libertad moderna. Claudius Buchanan en sus investigaciones en 1812, encontró entre los cristianos de Santo Tomás en la costa Malabar, una copia de la Biblia que él cree estuvo entre ellos desde los días anteriores al Concilio de Nicea. Y él escribe: “En cada iglesia, y en muchas de las casas privadas, hay manuscritos en el idioma Siríaco: y he tenido éxito en encontrar algunas copias valiosas y antiguas de las Escrituras y de otros libros, escritos en diferentes épocas y con diferentes caracteres”<sup>777</sup>. Él escribió sobre otra ciudad en Travancore: “En este lugar he encontrado varios buenos manuscritos valiosos”<sup>778</sup>.

### **El Cristianismo en la India Durante la Edad Media.-**

Con respecto a un informe de la India sobre la condición de los cristianos en Malabar, los católicos enviaron a Tomás, un mercader, con hombres del clero, diáconos, artesanos y hábiles hombres de trabajo (una compañía de tres mil personas) para que trabajaran entre los hermanos de Travancore (345). El rey de Malabar los recibió cariñosamente y les dio privilegios sociales y comerciales de gran valor. Algunos creen que estos privilegios garantizados por el rey Perumal, colocaron a estos cristianos y a sus discípulos entre la nobleza.

Por más de cien años, frescas bandas de cristianos siguieron llegando de Persia. El reino de Shapur II, que estaba gobernando Persia conforme la adopción del cristianismo en el Imperio Romano por Constantino, duró por más de sesenta años. Cuando Persia estaba en paz, creyentes primitivos provenientes del Occidente, fueron bien tratados; pero cuando estaban en guerra, era diferente. Estando ambos imperios en conflicto, después de la muerte de Constantino, era natural que los Zoroastrianos estuvieran sospechosos de todos los cristianos y afirmaron que eran espías del Imperio Romano. Cómo la India se convertiría en un cielo de refugio para los perseguidos, es fácilmente entendible.

Que la existencia de cristianos en la India apeló a la imaginación de los creyentes en Europa, se puede ver por las muchas referencias al este hecho encontradas en escritos del segundo, tercero y cuarto siglos.

El espíritu evangélico mostrado por la alta reverencia de estos cristianos por las santas Escrituras, los caracterizó ni como papales ni como Judíos. Mingana escribe: “El quinto siglo abre con un cristianismo Hindú, el cual estaba en tal estado de desarrollo, que es capaz de enviar a sus sacerdotes para que asistieran a los doctores de esa Iglesia, en su revisión de las antiguas traducciones Siríacas de las epístolas Paulinas”<sup>779</sup>.

Por lo tanto, al comienzo del año 500, encontramos a comunidades cristianas Asirias en toda la India. Fieles en su vida misionera evangélica, ellos se reunían para adoración en el día Sábado<sup>780</sup>. Cuando los sacerdotes de Roma llegaron a la India, mil años después, el odio papal estigmatizó a la perseguida

<sup>777</sup> Buchanan, *Investigaciones Cristianas en Asia*, pág. 126-127.

<sup>778</sup> *Ibid.*, pág. 140.

<sup>779</sup> Mingana, “*Diseminación Temprana del Cristianismo*”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 10, pág. 459.



iglesia como Judaizante. Estos cristianos de Santo Tomás observaron cuidadosamente el entrenamiento espiritual de sus hijos, no teniendo un propósito mayor en la vida que fueran ministros o misioneros. Sus escuelas estaban en un nivel con las mejores del mundo y estaban muy por encima a las de muchos países. La rápida navegación y los amplios pasajes por mar, directo desde Egipto hacia el Sur de la India, y también desde el Golfo Pérsico hacia el mismo destino, los mantuvo en contacto con el pensamiento y la erudición de todas partes. Ellos no llegaron ignorantemente a las doctrinas que sostuvieron, sino que fundaron su fe primero en el hecho de su transmisión directa de los apóstoles y, segundo, con oración y devoto estudio. “Esta unión de la Iglesia de la India con la de mesopotamia y Persia queda más evidente por otro erudito de la escuela de Edesa, Mana, obispo de Riwardashir, el cual escribió en Persa (Pahlavi) discursos religiosos, cánticos e himnos, y tradujo del Griego al Siríaco las obras de Diodorus y Teodoro de Mopsuestia y las envió todas a la India”<sup>781</sup>.

Los cristianos Asirios no solo eran eruditos, traductores y hombres del clero, sino que también eran viajeros. Cosmas, que residía cerca de Babilonia, ampliamente le’do por sus exploraciones en la primera mitad del siglo VI, navegó los mares de la India tan frecuentemente, que ha sido llamado Indicopluestes (viajero de la India). Cosmas estuvo personalmente en contacto con el patriarca de la Iglesia Asiria. En sus famosos pasajes donde revela cuán lejos estaba la Iglesia del Este, de la cual era un miembro, él dice que había una infinita cantidad de iglesias con su clero y un vasto número de personas cristianas entre los Bactrianos, Hunos, Persas, Griegos, Elamitas y en el resto de los Hindúes<sup>782</sup>.

Con relación a sus exploraciones en Ceilán, Cosmas nos dice que la isla posee una iglesia de cristianos Persas establecida allí, con un presbítero elegido de Persia y un diácono, bien equipada con todos los artículos necesarios para una adoración pública. Comentando estos hechos, Mingana escribe: “Las citas anteriores de Cosmas prueban, no solo la existencia de numerosas comunidades cristianas entre muchos pueblos de Asia central, en la India, y en los distritos de los alrededores, sino que también la subordinación de todas ellas al patriarca Nestoriano de Selucia y de Ctesiphon”<sup>783</sup>.

Lo que Cosmas escribió acerca de la isla de Socorra en el Océano Índico, que estaba directamente en el paso del viaje por mar desde Egipto hacia el Sur de la India, es significativo. Él dijo que todos los habitantes eran cristianos Asirios. Lo que su sucesor en viajes, el famoso viajero Italiano Marco Polo, que pertenecía a la iglesia papal, escribió concerniente a Socorra en el 1295, bastante tiempo después de Cosmas, para ver los cuarteles generales de la iglesia removida de Seleucia a Bagdad, también es revelador:

---

<sup>780</sup> Mingana comprueba que ya en el año 225, existían grandes obispados o conferencias de la Iglesia del Este, yendo de Palestina y rodeando hasta la India. En el 370 el cristianismo Asirio (una iglesia que guardaba el Sábado) era tan popular, que su famoso director, Musacus, viajó extensivamente hacia el Este promoviendo a la iglesia en Arabia, Persia, India y China. En el 410 Isaac, supremo director de la Iglesia del Este, realizó un concilio mundial – estimulado, piensan algunos, por el viaje de Musacus – asistido por delegados orientales de 40 grandes divisiones metropolitanas. En el 411 él señaló a un director metropolitano para China. Estas iglesias santificaban el séptimo día, como se puede ver por los famosos testimonios de Sócrates y Sozomen, historiadores Católicos Romanos (450), que todas las iglesias del mundo santificaban el Sábado, excepto Roma y Alejandría, siendo que solo esas dos exaltaban el domingo. Un siglo después (540) Cosmas, el celebrado viajero mundial, un miembro de la gran Iglesia del Este, le testificó al gran número de iglesias de su fe, que él había visto en la India y en Asia central y en Scythia y China. Nosotros escribimos en páginas anteriores sobre la guarda del Sábado en Irlanda, Escocia y Gales, y en las Iglesias Inglesas en las Islas Británicas durante estos mismos siglos y hasta el año 1200. Escribimos sobre los sabatistas en Bohemia, Transilvania, Inglaterra y Holanda entre 1250 y 1600, autenticado por Cox, Jones, Allix y Guillermo de Neuburg. Hemos mencionado las innumerables iglesias guardadoras del Sábado entre los Griegos, Abisinios, Armenios, Marionitas, Jacobitas, Scynthios, y la gran Iglesia del Este (también del 1250 al 1600) con apoyadoras evidencias de competentes autoridades. Las doctrinas de todos estos cuerpos guardadores del Sábado a lo largo de los siglos, fueron comparativamente puras, y las vidas de sus miembros fueron simples y santas. Ellos recibieron el Antiguo Testamento, y toda la Biblia como su autoridad.

<sup>781</sup> Mingana, “*Diseminación Temprana del Cristianismo*”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 10, pág. 460.

<sup>782</sup> *Ibid.*, vol. 10, pág. 462.

<sup>783</sup> *Ibid.*, vol. 10, pág. 462.

“Su religión es el cristianismo, y ellos son bautizados, y están bajo el gobierno, tanto temporales como espirituales, de un arzobispo, que no está bajo la sujeción del papa de Roma, sino que de un patriarca que reside en la ciudad de Bagdad, a través del cual él es elegido. O a veces él es elegido por las propias personas, y su elección es confirmada”<sup>784</sup>.

Del mismo lugar Nicolo de Conti, otro viajero renombrado, escribió cerca del 1440: “esta isla produce aloes Socotrina, tiene 600 millas de circunferencia, y en la mayor parte está habitada por cristianos Nestorianos”<sup>785</sup>.

Cerca del año 774b llegaron refuerzos del Occidente. Este evento evidentemente levantó el surgimiento de los cristianos Malabares a los ojos del rey reinante. Él llevó a cabo esos viajes de placas de cobre, tan familiares en la historia de la India, a Iravi Corttan, evidentemente la cabeza de la comunidad cristiana. Esto lo reconoció como un mercante soberano del reino de Kerala, y evidentemente promovió a los cristianos considerablemente por sobre el nivel de sus vecinos paganos<sup>786</sup>.

Cerca de 50 años después de la llegada del contingente de 774, en la providencia de Dios, llegaron más refuerzos. Ellos eran evidentemente un exceso de los cristianos en Persia, que en ese tiempo habían crecido en gran proporción con respecto a la población de ahí. Ellos declinaron en establecerse egoístamente en medio de la afluencia de su tierra. Un contingente de hombres extraordinarios, con sus familias, dejaron Travancore. Aun cuando los Musulmanes en ese tiempo se habían convertido en poderosos en Irán, todavía no habían hecho una mella en la mayor parte de la India. Conducidos por la oración de la fe, dos prominentes líderes de la Iglesia del Este, condujeron a esta colonia cristiana al reino de Kerala<sup>787</sup>.

La fecha de estas dos llegadas fue el 822. Ellos fueron recibidos con honores, y fue acordado un futuro estatus de poder y de privilegios, en un viaje de cinco placas de cobre<sup>788</sup>. En el reino de la India, entonces, aun suficientemente fuerte como para repeler invasores extranjeros, llegaron los nuevos reclutas cristianos. Los privilegios garantizados en el tiempo de las placas de cobre, levantó políticamente a la iglesia nativa a una posición de independencia con respecto a sus vecinos paganos; socialmente los colocó cerca de los Brahmanes; y espiritualmente les dio libertad en la vida religiosa. Todo esto revela la fuerza de la iglesia en la costa Malabar en el siglo noveno.

Con respecto a sus estatus siete siglos después, Guillermo W. Hunter escribe: “Los Portugueses los encontraron firmemente organizados bajo sus líderes espirituales, obispos, diáconos y sacerdotes, los cuales actuaron como sus representantes para lidiar con los príncipes Hindúes. Desde hacía mucho tiempo ya tenían reyes, y en periodos posteriores jefes propios”<sup>789</sup>. Diseminándose por toda la tierra, ellos poseyeron una organización simple, eficiente y fuerte. Toda comunidad que estaba bajo el director espiritual supremo, tenía que mantener un colegio con grados avanzados. De estas instituciones de estudios graduados salían para los seminarios teológicos en Asiria.

Los Portugueses llegaron cerca del 1500. Los Jesuitas llegaron luego después. Se tomó cuidado para quemar todos los registros de estas comunidades “herejes”; de otra manera, se podrían dar más detalles de fechas y de lugares<sup>790</sup>. Sin embargo, ha llegado suficiente de los historiadores seculares y de la

<sup>784</sup> Komroff, *Los Viajes de Marco Polo*, pág. 311.

<sup>785</sup> Major, *La India en el Siglo XV, Viajes de Nicolo Conti*, pág. 20.

<sup>786</sup> Major, *La India en el Siglo XV, Viajes de Nicolo Conti*, pág. 20.

<sup>787</sup> Adeney, *Las Iglesias Griega y del Este*, pág. 520-521.

<sup>788</sup> Dos de estas placas le fueron mostradas al autor por Mar Tomás (la palabra “Mar” es su título de oficial del clero), cabeza suprema de los cristinos de santo Tomás, en los cuarteles generales de la iglesia en Tiruvalla, Travancore. Las otras tres placas, ahora en posesión del líder de los Jacobitas en Kottayam, no se pudieron ver, porque él estaba ausente de la iglesia en el tiempo de mi visita.

<sup>789</sup> Hunter, *El Imperio Hindú*, pág. 240.

<sup>790</sup> Neale, *Una Historia de la Santa Iglesia del Este*, Introducción General, pág. 148.

iglesia, como para dar un cuadro real de sus actividades. También están las observaciones hechas por los viajeros Europeos y Musulmanes<sup>791</sup>. Marco Polo relata que había seis grandes reyes y reinos en el corazón de la India, tres de los cuales eran cristianos, y los otros tres eran Musulmanes. “El mayor de los seis”, dijo él, “es un cristiano”<sup>792</sup>.

La Iglesia en el Desierto en la India, continuó creciendo durante los siglos XIII, XIV y XV. Después de eso, entró en su batalla fatal con los Jesuitas. Mingana presenta el importante testimonio de Marignolli, el cual en su *Recolección de los Viajes Hacia el Oriente*, habla de los cristianos Hindúes, como siendo maestros de las romanas<sup>793</sup> y los propietarios de las especies del Sur de la India<sup>794</sup>. Nicolo de Conti, otro viajero de la India en el mismo siglo, nos dice que los Nestorianos “fueron diseminados por toda la India así como los Judíos entre nosotros”<sup>795</sup>. Como indicativo de su cuidado de la vida que vivían, Conti informa que aun cuando fueron diseminados por toda la India, son las únicas excepciones con respecto a la poligamia. Él recuerda que se encontró con un hombre del Norte de la India, que le dijo que había un reino a veinte días de viaje distante de Catia (al Norte de la China) donde el rey y todos los habitantes eran Nestorianos, y que él había llegado a la India para enterarse de estos mismos cristianos. Conti observa que las iglesias de los cristianos en ese reino, que él había descrito, era mayor y más poderoso que los de la India<sup>796</sup>.

Louis de Varthema ha escrito un libro muy interesante de su itinerario en el Sur de Asia en el siglo XV. Él nos cuenta de los cristianos de santo Tomás, que él encontró en la costa Malabar en el 1505, y también describe la reputada tumba de Santo Tomás, a una corta distancia de Madras en la costa Coromandel<sup>797</sup>.

Él recuerda una curiosa historia de los mercaderes de los cristianos de Santo Tomás, con quienes él se encontró en Bengal, como sigue:

“Ellos dijeron que eran de una ciudad llamada Sarnau (en Siam) y que habían traído para vender material de plata, y madera de alcíbar, y Benjuí<sup>798</sup> y almizcle. Y los cristianos dijeron que en su país había muchos lores también cristianos, pero que estaban sujetos al gran khan (de) Cathai (China). Con respecto a los vestidos de estos cristianos, ellos estaban vestidos con un kebec (jerkin) hecho de rebaño, y las mangas estaban acolchadas con lana. Y en sus cabezas llevaban un gorro, una palma y un **half long** hecho de tejido rojo. Estos mismos hombres son tan blancos como nosotros, y confiesan que son cristianos... Partimos entonces de los que decían ser cristianos, y nos dirigimos hacia una ciudad que se llama Pego (en Burma), distante de Banghella (Bengal) cerca de 1600 kilómetros. En ese viaje pasamos un golfo (de Martaban) hacia el Sur, y así llegamos a la ciudad de Pego”<sup>799</sup>.

Varthema era de la fe papal, y él reconoció que la religión de la región de Pego era diferente. Él dice que el rey “tenía con él más de mil cristianos del país que arriba le fueron mencionados a usted, esto es, Nestorianos de Sarnau”<sup>800</sup>. Él y sus compañeros de viaje llegaron a un acuerdo con los cristianos, que deberían actuar como guías mientras visitaban las islas de Sumatra, Java, Borneo y Maluko. Es característico de estas extraordinaria iglesia misionera, que sus miembros no estaban contentos con haber plantado las semillas de su fe en Persia, India y China, sino que también extendieron su obra hasta el estrecho de Málaga hasta Sumatra, Java, Borneo y las Islas Spice. Se ha escrito que los

<sup>791</sup> Smith, *La Historia de Oxford de la India*, pág. 300.

<sup>792</sup> Yule, *El Libro de Ser Marco Polo*, vol. 2, pág. 427.

<sup>793</sup> Especie de peso de brazos desiguales.

<sup>794</sup> Mingana, “*Diseminación Temprana del Cristianismo*”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 10, pág. 487.

<sup>795</sup> Major, *La India en el Siglo XV*, Viajes de Nicolo Conti, pág. 7.

<sup>796</sup> *Ibid.*, pág. 33.

<sup>797</sup> Temple, *El Itinerario de Ludovico di Varthema de Bologna*, de 1502 a 1508, pág. 59-60.

<sup>798</sup> Especie de resina aromática y medicinal que viene de las Indias orientales.

<sup>799</sup> *Ibid.*, pág. 79-80.

<sup>800</sup> *Ibid.*, Discurso preliminar, pág. ixix.

católicos, Elías V, en el 1503, ordenó a tres metropolitanos y envió uno a la India, uno a China y uno a Java.

Estas iglesias ayunaban a lo largo de los años con una fe simple, que sin duda les provino del apóstol Tomás. Habiendo ganado grandes victorias sobre el paganismo, ahora sostenían su gran prueba cuando los Jesuitas comenzaron a llegar en el siglo XVI.

## Capítulo XX: La Gran Lucha en la India.-

“Fuera de cazar a los herejes, Judíos, nuevos cristianos, y todos los que fuese acusados de Judaizar (esto es, conformarse con las ceremonias de la ley Mosaica, como no comer puerco, asistir a la solemnización del Sábado, participar del cordero pascual, y otras cosas semejantes), los Inquisidores Goaneses también repletaron sus calabozos con personas acusadas de magia y de hechicería”<sup>801</sup>.

Mientras la Iglesia del Este se estaba expandiendo en la India y en el Oriente, eventos en el Occidente estaban apresurando la crisis que levantó la penumbra de la Edad Media. El conflicto entre los sistemas establecidos y la palabra de Dios, se precipitaron. En 1517 Lutero tomó su posición con respecto a las santas Escrituras, y ellas estaban siendo reinstaladas en su propio lugar. La Edad Media estaba pasando. En ese tiempo, se formó una nueva orden Católica de monasticismo, llamada la Sociedad de Jesús, generalmente conocida como los Jesuitas. Fue traída distintivamente a la existencia con el propósito de recuperar, si fuese posible, lo que había sido perdido, reparar lo que había sido herido, fortalecer y guardar lo que permaneció, y avanzar el reavivamiento del papado<sup>802</sup>. Antes que España y Portugal hubiesen sido alcanzados por el poder reformador de un nuevo Protestantismo, la orden de los Jesuitas había hecho una segura alianza con las monarquías de esos países. Era una noche oscura para los cristianos de Santo Tomás cuando los Jesuitas, apoyados por las armas de Portugal, llegaron a la India. Fue el destino de Portugal erigir un asombroso imperio en el Este. Es asombroso cuán poco recuerda el público esas siete áreas establecidas por los hombres de guerra Portugueses y totalmente afirmados por la corona como dominio imperial, un acto que el papa le dio su sanción<sup>803</sup>. Omitiendo el establecimiento en la costa occidental de África, esta vasto dominio colonial puede ser dividido en las siguientes partes: (1) la costa Este de África con sus islas adyacentes, (2) las costas Sur de Arabia y de Persia, (3) las costas de Baluchistan y del Noroeste de la India, (4) la costa occidental de la India, en la cual estaba localizada, como lo expresan los Portugueses, “la más noble ciudad de Goa”, (5) la costa Este de la India, (6) la costa occidental de lo que hoy es Burma y los Estados Malayos, (7), la costa de Singapur alrededor de Siam, Indo-China, y China, tan al Norte como la isla de Macao. Mientras uno se asombra con las amenazadoras hazañas de los caballeros Portugueses que subyugaron estos reinos extranjeros, uno se ve obligado a deplorar su fanatismo y crueldad. Tal como lo expresa J. D. D’Orsey: “La religión, o mejor, el fanatismo religioso, fue el principio inspirador, la corriente principal de cada movimiento de toda hazaña heroica. Sus guerras fueron más bien cruzadas y no luchas patrióticas”<sup>804</sup>. Un incidente ilustra la crueldad que finalmente causó la caída de los invasores, puede ser mostrada. En la tercera expedición de Portugal (1502), comandada por Vasco da Gama, una flota de 20 barcos salió hacia Calicut. En la expedición anterior el zamorin (gobernador) del reino Hindú de Calicut, había sido inducido por ricos mercaderes Árabes para caer sobre los Portugueses, en aquel tiempo Gaspar Correa, un querido amigo de Vasco, que fue muerto. Los motivos de Vasco da Gama en esta nueva expedición era el de castigar a los Musulmanes por su muerte, y también por sus insultos al Catolicismo. Mientras navegaba, él encontró un barco en el océano, lleno de peregrinos Musulmanes, que volvían de la Meca. Los Árabes, sabiendo la superioridad de los Portugueses, ofrecieron un gran rescate, el cual fue

<sup>801</sup> Rae, *La Iglesia Siria en la India*, pág. 200.

<sup>802</sup> Mosheim, *Institutos de Historia Eclesiástica*, b. 4, cent. 16, sec. 3, pt. 1, ch. 1, pars. 10-12.

<sup>803</sup> Hunter, *Una Breve Historia del Pueblo Hindú*, pág. 151.

<sup>804</sup> D’Orsey, *Descubrimientos Portugueses, Dependencias y Misiones en Asia y África*, pág. 5.

aceptado. Sin embargo, se ordenó incendiar el barco. Las personas desesperadas tuvieron éxito en extinguir las llamas, pero da Gama ordenó volver a encenderlo. Se relata que madres sostenían a sus hijos hacia da Gama, suplicando misericordia. La conflagración fue tan terrible, que un escritor la ha vinculado con los fuegos del infierno<sup>805</sup>. Sin embargo, los Jesuitas eran fríos con las atrocidades de los actos, afirmando que fue solo un preludio para los éxitos posteriores.

Una expedición siguió a otra, hasta que la supremacía Portuguesa fue establecida. Como resultado de varias guerras, Goa, en la gran boca del río Mandavi, fue capturada, fuertemente fortificada, y fue convertida en la capital del nuevo imperio. La mente visualiza el amplio puerto hirviendo con barcos de todo el mundo, las brillantes cabalgatas militares, la pompa del estado, la venida y la ida de embajadores de las naciones, los grandes almacenes rebosando de mercaderías para ser cambiadas entre el Occidente y el Oriente, y los magníficos estados de la nobleza Latina. Probablemente lo más glamoroso de todos los espectáculos de esos días brillantes, eran las procesiones eclesiásticas y funciones de la iglesia. En Goa uno aun puede contemplar la espléndida catedral, donde la campana era tañida mientras las víctimas eran conducidas para ser ejecutadas. Ese era el esplendor, el poder, y la riqueza de Goa. Cuando uno visita Goa hoy, encuentra que el territorio Portugués ha disminuido a una pequeña sección del país en la costa central occidental, tan desolado, que es apenas una sombra de su anterior grandeza. Sin embargo, aun permanecen muchos vestigios del grandioso pasado de Goa y de su fama.

Mientras los Jesuitas estaban en el control de España y de Portugal, acompañaron a los conquistadores principalmente con el propósito de convertir a los cristianos de Santo Tomás<sup>806</sup>. Fue el infeliz destino de la India experimentar el destructor peso de estos altivos monjes. Estos hombres eran hábiles en traición sublimada y entrenados durante años en el arte del debate rápido, en el cual podían atrapar a un oponente a través del uso astuto de términos ambiguos; consecuentemente, los simples y confiados cristianos de Santo Tomás no eran oponentes para ellos. Los Jesuitas se propusieron dominar todas las escuelas y colegios. Esto pensaron llevarlo a cabo en escuelas no Católicas, ocupando los púlpitos y los sillones profesionales, no como Jesuitas, sino como profesos adherentes de las iglesias Protestantes, a las cuales estas escuelas pertenecían. Como un ejemplo de su éxito en 1582, solo 48 años después que la orden fue fundada, ellos controlaron 287 colegios y universidades en Europa, algunas de las cuales fueron fundadas por ellos mismos.

Fue su estudiada aspiración ganar la entrada, bajo el pretexto de amistad, en servicios del estado y escalar como consejeros a los más altos puestos, donde ellos podían influenciar los asuntos de tal manera, que podían conducirlos a la órbita de Roma. Ellos fueron maestros para engañar. Ellos eran adeptos en la política de conducir secretamente a un desastre público, proveyendo simultáneamente la salvación de los últimos terrores de esos desastres; así ellos eran acreditados con la salvación de la extremidad de la calamidad, mientras otros eran culpados por su causa.

### **Los Jesuitas Capturan el Concilio de Trento.-**

Esta sociedad de Jesús propuso subordinar las santas Escrituras y en su lugar sustituir las interpretaciones de la Biblia por los escritores eclesiásticos de los primeros siglos, a quienes ellos llamaban los “padres”. Todos los errores y caprichos de los alegorizadores que confundieron y oscurecieron los tres primeros siglos, fueron seleccionados. El primer concilio general papal, que se reunió después de la Reforma, el Concilio de Trento (1545-1563), fue dominado por los Jesuitas. Esta asamblea abandonó la ley, y ninguna autoridad papal se ha atrevido a contradecir esto.

Al reunirse este concilio de iglesia, el Emperador Carlos V dio la orden que solo los abusos de la iglesia, no la doctrina, debiera ser considerado. Él fue distraído para que viera su reino dividido entre dos iglesias contendoras, y le importó poco a él qué credo prevalecía. Él solo quería una asamblea

<sup>805</sup> Ibid., pág. 30-31.

<sup>806</sup> Kaye, *El Cristianismo en la India*, revisado en la Universidad de Dublín, vol. 54, pág. 340.

general para remediar las condiciones. El emperador quería que los Luteranos y Católicos se sentaran juntos en un concilio general, y él creyó cariñosamente que Europa estaría nuevamente unida.

La influencia de los Jesuitas fue vista inmediatamente, cuando el papa ignoró el mandato imperial de notificar a los Reformadores. Se pasaron semanas, y finalmente el concilio se organizó por sí mismo y aceptó lo siguiente como sus primeros cuatro decretos: (1) La Vulgata era la verdadera Biblia y no el Texto Recibido, que los Reformadores siguieron by que había sido la Biblia de la Iglesia Griega, la Iglesia del Este, y las verdaderas iglesias del Occidente a lo largo de los siglos; (2) La tradición era de igual autoridad que las sagradas Escrituras; (3) los cinco libros cuestionados que se encuentran en la Biblia Católica, pero rechazados por los eruditos Protestantes, fueron declarados canónicos; (4) solo los sacerdotes, y no los laicos, eran capaces de interpretar correctamente las Escrituras<sup>807</sup>.

Cuando el emperador entendió que los Protestantes no habían sido llamados al concilio, se enrabio. Amenazando severamente, exigió que su plan original fuese ejecutado. Aun cuando el papa fue reacio y demoró en obedecer, los decretos ya aprobados irrevocablemente, comprometieron la situación. Los Luteranos rehusaron aceptar la insultante notificación. Mientras tanto, el papa había muerto y su sucesor apoyaba la política Jesuita. Las deliberaciones prosiguieron tal como habían comenzado. Decreto tras decreto fue proclamado; doctrina tras doctrina fue establecida. Repetidamente el emperador fue engañado, hasta que le expresó fuertemente su rabia al pontífice Romano sobre la engañosa maniobra.

¿Cómo los prelados de la iglesia defenderían estas doctrinas que no tenían una autoridad escriturística? Horas, semanas, meses; si, muchas sesiones se pasaron con esta ansiosa pregunta en sus corazones. Entonces, una mañana, el 18 de Enero de 1562, el arzobispo de Regio salió apresuradamente de su cuarto y apareció delante de sus compañeros para decir que él tenía la respuesta. Los Protestantes, razonó él urgentemente, nunca podrían defender lo sagrado del domingo<sup>808</sup>. Si ellos continuaban diciendo que “la Biblia y solo la Biblia”, estaba claro que no tenían ningún mandato de la Biblia para el primer día de la semana. De acuerdo con Pallavicini, campeón papal del concilio, el arzobispo dijo: “Es entonces evidente que la Iglesia tiene poder para cambiar los mandamientos”, porque solo por su poder y no por la predicación de Jesús, había transferido el Sábado, del Sábado al domingo<sup>809</sup>. La tradición, concluyeron ellos, no era anticuada, sino que la inspiración era continua. Nadie podía continuar peleando contra la aceptación de la tradición, cuando la única autoridad para lo sagrado del domingo en la iglesia, era la tradición. Este descubrimiento animó el concilio para continuar adelante con su obra. Todas las doctrinas contra las cuales los reformadores habían protestado, fueron nuevamente formuladas y fortalecidas por Roma. Todos los ritos y prácticas que la Iglesia en el Desierto había luchado para escapar, fueron incorporados más fuertemente que nunca, en la tradición papal, en las 25 sesiones del concilio entre 1545 y 1563.

De ahí en adelante, el papado pasó a tener solo una misión en el mundo, esto es, ordenarle a las naciones y a los hombres en todas partes, que se sometieran al Concilio de Trento. El nuevo slogan ahora inventado, el cual debía resonar por toda la tierra era: “El Concilio de Trento, El Concilio de Trento, El Concilio de Trento”. ¡Cuán pobre fue la India como para temblar e inclinarse a este grito! Con los Jesuitas, la Inquisición llegó a la India. “Una forma aun más decidida de compulsión fue la Inquisición establecida en Goa, en el año 1560, que muy luego se hizo sentir por sus terribles y misteriosos castigos”<sup>810</sup>. Esta fue una forma Europea, no Asiática, de tormento impuesto sobre los cristianos de Santo Tomás de la India. En ella se puede encontrar la tortura por fuego, por el agua, por el potro y quemado en la estaca.

<sup>807</sup> Froude, *El Concilio de Trento*, pág. 174-175; Muir, *La Reforma Arrestada*, pág. 152-153; también, M’Clintock y Strong, *Ciclopedia*, art. “El Concilio de Trento”.

<sup>808</sup> Holtzmann, *Canon y Tradición*, pág. 263.

<sup>809</sup> Pallavicini, *Historia del Concilio de Trento*, vol. 2, pág. 1031-1032.

<sup>810</sup> D’Orsey, *Descubrimientos Portugueses, Dependencias y Misiones en Asia y África*, pág. 163.

El castigo supremo, desde luego, era ser quemado en la estaca. Si el infeliz creyente en el cristianismo del Nuevo Testamento fallaba en renunciar a su simple fe y aceptar todas las innovaciones, ritos, y misterios de la Iglesia Católica Romana, llegaría el día cuando, con un camisón negro y una capucha sobre su cabeza, sería conducido a la plaza pública para hacer el supremo sacrificio. Al llegar a su Gólgota, los condenados a las llamas serían encadenados a una gran estaca, muchos pies por sobre las pilas de leña. Entonces dos Jesuitas harían dos exhortaciones para arrepentimiento. Cuando finalmente era dada la aprobación del inquisidor, resplandecientes antorchas en largos palos eran arrojadas a los rostros de los agonizantes mártires; y esto continuaba hasta que los rostros se quemaban y se convertían en cenizas. Las llamas eran entonces aplicadas abajo; y a medida que el fuego rugía y subía más y más, consumía a los sufridores, los cuales morían por su fe.

Cerca del año 1674, el Dr. M. G. Dellon, un médico Francés, estaba viajando en la India.

Repentinamente fue capturado y llevado a la prisión de la Inquisición en Goa, bajo la acusación que no honró ciertas doctrinas papales y que había hablado despreciativamente de la Inquisición. La verdadera razón, sospechó él, fue que él había sido sociable con una joven dama, a quien el gobernador Portugués le había estado prestando atención, aun cuando el viajero no tenía serias intenciones<sup>811</sup>. Él fue confinado en un calabozo de diez pies cuadrados, donde permaneció casi dos años sin ver a ninguna personas, sino apenas al que le traía sus comidas y los que le llevaban a juicio. Cuando fue llevado delante de la corte, fue obligado a caminar a pie descalzo con prisioneros, sobre las afiladas piedras de las calles; esto hirió sus pies e hizo con que la sangre fluyera. Él dice que su alegría fue inexpresable cuando escuchó que no iba a ser quemado, sino que fue sentenciado a trabajar como un esclavo de galeras durante cinco años<sup>812</sup>.

En su libro escrito sobre esas experiencias en la Inquisición, el Dr. Dellon le ha revelado al mundo los horrores del lugar. Él declara que los edificios tiene dos pisos y contenían a cerca de doscientas cámaras; que el hedor era tan grande, que cuando se aproximaba la noche, él no se atrevía a acostarse por miedo al enjambre de sabandijas y la mugre que abundaba por todas partes<sup>813</sup>. Él escuchaba repetidamente los gritos de sus compañeros prisioneros mientras se retorcían con la tortura. Él no sufrió esta forma de aflicción; pero, habiendo experimentado muchos exámenes prolongados, él tentó suicidarse en diversas ocasiones. Fue enviado para cumplir su sentencia en un barco, pero en el viaje encontró a un amigo de influencia, el cual fue capaz de conseguir una conmutación de su condenación. Recordando la quema en la estaca, que les fue infligida a muchos cristianos de Santo Tomás, las siguientes declaraciones son de la cuenta del Dr. Dellon, reproducidas por George M. Rae.

“Pero tal vez los actos más negros de esta asamblea no santa, aun tienen que ser registrados. Los casos de los que eran sentenciados a ser quemados aun tienen que ser eliminados, y eran ordenados para ser traídos al frente en forma separada. Era un hombre y una mujer, y las imágenes de cuatro hombres difuntos, con sus pechos donde sus huesos habían sido depositados... Dos de las cuatro estatuas también representaban personas convictas de magia, y que se decía que habían *Judaizado*. Uno de ellos había muerto en la prisión del Santo Oficio; la otra expiró en su propia casa, y su cuerpo fue enterrado en su propia familia, en su propio terreno, pero, habiendo sido acusado de Judaísmo después de su deceso, como había dejado una considerable riqueza, su tumba fue abierta, y sus restos desenterrados para ser quemados en un auto de fe... Bien podemos arrojar un velo sobre el ahumado espectáculo en los bancos del río, que parece haber atraído al virrey de Goa y a sus séquito sin corazón”<sup>814</sup>.

Cuánto de la ira de los Jesuitas fue dirigida contra los cristianos de Santo Tomas, porque ellos observaban el Sábado, el séptimo día de la semana, se puede ver en esta cita de Rae:

<sup>811</sup> Dellon, *Cuenta de la Inquisición en Goa*, p. 8; p. 23, edición de 1815.

<sup>812</sup> Buchanan, *Investigaciones Cristianas en Asia*, pág. 169-172.

<sup>813</sup> Dellon, *Cuenta de la Inquisición en Goa*, pág. 41-42.

<sup>814</sup> Rae, *La Iglesia Siria en la India*, pág. 217-218.

“En las remotas partes de la diócesis, y también hacia el Sur y hacia el Norte, los cristianos que habitan en los brezos son culpados de trabajar y de hacer negocio los domingos y en los días santos, especialmente en las tardes”<sup>815</sup>.

Los Jesuitas ahora procedieron metódicamente a borrar a los cristianos de Santo Tomás. Ellos dependieron de sus armas usuales: (1) la fundación de un colegio Jesuita en el cual la juventud gana sobre las comunidades Asirias, o de los cristianos de Santo Tomás, eran entrenados como cleros papales en el idioma Sirio; (2) el poder de seleccionar a los líderes Asirios; (3) el llamado de un sínodo que ellos estuvieren seguros de antemano, de poder dominar. El colegio Jesuita fundado en Vaipicotta, cerca de Cochin, introdujo el idioma Sirio. Le permitió a la juventud de los cristianos de Santo Tomás a usar la vestidura Siria. La juventud fue adoctrinada en las creencias y prácticas papales tradicionales. Pero cuando los maestros terminan el entrenamiento de cierto número de cristianos Sirios jóvenes, la Iglesia Asiria no los reconocería como cleros. Esta iglesia también rehusó seguir a los sacerdotes Portugueses para que no entraran en sus lugares de adoración.

Al fallar en esta aventura de escuelas, los Jesuitas se movían con las cabezas de la iglesia. Uno tras otro se separaron de los líderes, Mar José, Mar Abraham, y Mar Simeón. No teniendo obispos en el uso aceptado del término, la Iglesia del Este llamó a sus directores provinciales por el título “mar”, el cual significa “señor espiritual”; mientras que el título “católicos”, o “patriarca”, le fue dado a la cabeza suprema, el padre de los padres en Bagdad (antes en Seleucia). Los Jesuitas rodearon a los líderes en la India con espías. Los amenazaron con los terrores de la Inquisición en Goa.

Durante este tiempo vino de Goa un prelado papal. Alexis de Menezes, el agente de Roma que tuvo éxito al destruir a la Iglesia Asiria. Él era un hombre de invencible tenacidad y de mucha habilidad. El Vaticano lo había elevado para que fuera arzobispo de Goa y le ordenó que terminara con las herejías de los cristianos de Santo Tomás. A la muerte de Mar Abraham, Menezes se volvió con toda su furia contra el archidiácono George, a quien Abraham había apuntado para actuar hasta la llegada de Bagdad de una nueva cabeza de la iglesia.

Menezes se encargó inmediatamente de la dificultad e hizo un viaje inusual de aproximadamente 640 Km, desde Goa a la Costa Malabar. El archidiácono George fue presionado para suscribirse a las doctrinas de Roma. Él se rehusó, diciendo que los cristianos de Santo Tomás siempre habían sido, y serían siempre, independientes de Roma. De los resultados inmediatos, escribe D’Orsey:

“La excitación popular estaba ahora en su punto más alto. Los pobres montañeses, que al comienzo le habían dado una calurosa bienvenida a sus colegas cristianos Romanos, se excitaron contra los opresores. Ellos vieron a los Portugueses como sus enemigos infatigables de su antigua fe, y como los bárbaros perseguidores de sus queridos obispos y sacerdotes. Por lo tanto, se levantaron en armas, expulsaron a los Jesuitas de su país, y en dos ocasiones, casi los mataron”<sup>816</sup>.

Pero lo peor aun vendría. Cuando el arzobispo llegó a Cochin, en Enero de 1599, fue recibido con una tumultuosa bienvenida. Él había obtenido previamente una alianza con el rajá Hindú, en cuyo territorio habitaban los cristianos de Santo Tomás, porque había usado a la flota Portuguesa para eliminar un nido de piratas. “Se había hecho una gran preparación para decepcionarlo, se habían construido escaleras ricamente encarpadas; el gobernador y un equipo brillante estaban en el lugar de la llegada, y el príncipe de la iglesia desembarcó entre las ondeantes banderas, el sonido de la música marcial, los gritos de las personas, y el tronar de la artillería”<sup>817</sup>.

<sup>815</sup> Ibid., pág. 238.

<sup>816</sup> D’Orsey, *Descubrimientos Portugueses, Dependencias y Misiones en Asia y en África*, pág. 190.

<sup>817</sup> Ibid., pág. 193.



Habiendo luego dispuesto los asuntos militares y políticos, el primado Católico Romano, volvió su atención al proyecto principal de su vida. Él convocó delante de él al perplejo y aterrorizado archidiácono Goerge. Este último decidió jugar un juego doble. Él razonó que si tan solo consiguiese contemporizar hasta que el arzobispo Menezes volviera a Goa, el tiempo estaría a su favor. Él y su armada escolta fueron a Cochin a darle la bienvenida al poderoso eclesiasta. Le besaron la mano, y le dieron permiso para predicar y para cantar la misa en las iglesias Sirias. Pero cuando el arzobispo entendió que el patriarca de Babilonia era mencionado en las oraciones de los cristianos de Santo Tomás como el pastor universal de la iglesia, su rabia no conoció límites. Él convocó a sus profesores, estudiantes, archidiáconos y al clero para que aparecieran delante de él, afirmando con rabia que solo el papa era supremo y que los católicos Asirios eran herejes. Él produjo un documento escrito excomulgando a cualquier persona que, en el futuro, orara por los patriarcas de Babilonia o de Bagdad. “Fírmelo”, le ordenó al archidiácono. Las galeras de guerra de los Portugueses estaban en el puerto. En Menezes estaban unidos el poder miliar y la autoridad de la iglesia. Para escándalo del cristianismo, obligó a los pastores evangélicos a entregar los derechos de su pueblo. Acobardándose delante del arzobispo Jesuita, el archidiácono George firmó.

Habiendo golpeado la cabeza del sistema, el prelado papal procedió ahora a hacer una larga lista con los líderes cristianos de Santo Tomás y que ellos firmaran y así negaran sus 1500 años de herencia. Habiéndosele dado permiso para visitar a los adoradores Sirios con la condición que él no enseñara ninguna doctrina papal, el arzobispo quebró su promesa. Él predicó abiertamente contra las creencias y prácticas de la Iglesia Malabar. Hasta ordenó a jóvenes al ministerio, los cuales prometieron renunciar al patriarca de Babilonia y a reconocer al papa. Estos jóvenes desistieron de las enseñanzas distintivas de la Iglesia del Este por las doctrinas y ritos papales. Esto continuó haciéndolo hasta que tuvo la certeza de conseguir suficientes votos en el próximo sínodo. El archidiácono apeló al rajá por protección; pero Menezes vio que por amenazas y favores, todos los rajás eran restringidos. Un acto más, y habría dado el último soplo.

Él le ordenó al archidiácono George someterse al papa y ratificar los decretos papales autorizando el llamado al sínodo. El archidiácono dudó. Entonces Menezes sacó la más terrible arma de todas las que tenía en reserva. Amenazó al atormentado líder del pueblo sin ayuda, con excomulgarlo, y la Inquisición de Goa. Visiones de la horca, del potro, de la estaca con fuego, surgieron delante del solitario oficial, lo cual pavimentó el camino para el Sínodo de Diamper.

### **El Desastroso Sínodo de Diamper.-**

La mañana del 20 de Junio de 1599, fue el día cuando una gran iglesia abandonó su independencia. Once días antes, el arzobispo Menezes había llegado con sus ayudantes y ciertos líderes de las Iglesia Asiria sub-sirvientes, para darle los toques finales a los decretos que él le propuso al sínodo para aprobar. Él planeaba que esta asamblea debía preservar todas las apariencias de una deliberativa delegación, cuando en realidad era un cuerpo subyugado.

Se decidió realizar el sínodo en la Iglesia de Todos los santos en Diamper, una comunidad que queda cerca de 22 Km al Este de Cochin. Las muchedumbres comenzaron a reunirse temprano. Los oficiales de la administración del gobierno en Cochin, con un gran número de funcionarios ricamente vestidos con seda, terciopelo y encajes, con colores deslumbrantes, con pulidas mallas y cascos, habían llegado en la tarde anterior<sup>818</sup>.

La iglesia papal estaba representada por el decano, el pastor y el coro. Juntamente con ellos venía el concilio del pueblo acompañado por los mercaderes y los capitanes de barco. De hecho, todos en cortas distancias abandonaron sus puestos normales de trabajo, para estar presentes en el día de la apertura. El archidiácono George, como líder de los cristianos de Santo Tomás, vino vestido con espléndidas ropas

---

<sup>818</sup> Ibid., pág. 215-216.

de seda roja oscura, una gran cruz dorada colgando de su cuello, y su barba le llegaba más abajo de su cinturón. Ciento cincuenta y tres de sus cleros, lo acompañaban, vestidos con sus largas vestimentas y llevando sus peculiares adornos de seda roja. Había 600 delegados de diversas iglesias Malabares, fuera de numerosos diáconos, los cuales aumentaban el cuerpo de los representantes Sirios a cerca de mil hombres.

Menezes abrió el concilio, donde los agradecimientos a Dios, por la gran reunión, llenaron la pequeña catedral. Su siguiente acto fue celebrar una solemne misa, usando la forma designada por la Iglesia Católica Romana, para la remoción del cisma. Él ignoró completamente las afirmaciones del archidiácono Sirio en el servicio religioso. Después se subió al púlpito para colocar vigorosamente las afirmaciones del pontífice Romano a la obediencia, porque él, como vicario de Cristo sobre la tierra, había comandado que a ningún sucesor Sirio se le permitiría llegar a la India después de la muerte de Mar Abraham. Después de su discurso, trajo los decretos de Roma y exigió que los delegados debían aprobarlos y firmarlos.

El primer decreto tocaba la diferencia entre las dos iglesias, era como el primer decreto del Concilio de Trento, y fue dirigido contra la Biblia Protestante. Ese decreto colocaba la Vulgata Latina como la Biblia a ser seguida, en contraste con la Biblia Siria. Otros decretos fueron presentados, dirigidos al reconocimiento de los siete sacramentos Romanos, donde los Sirios habían reconocido solo tres; ellos exigieron que la comunión debía ser celebrada de acuerdo con el rito papal, y que los Sirios debían reconocer en la eucaristía, o Santa Cena, la afirmación de la transubstanciación. Después vinieron los decretos para traer a la iglesia Siria a la línea de las doctrinas papales de la penitencia, confesión auricular, extremaunción, adoración de imágenes, reverencia por las reliquias, el purgatorio, el castigo eterno, la adoración de lozanitos, la supremacía papal, y por sobre todo, la adoración de la virgen María. Todo el que enseñara cualquier cosa contraria al Concilio de Trento, sería infausto. Nueve decretos fueron aprobados con respecto a la eucaristía, y quince con respecto a la misa, todos señalando la extirpación de las prácticas Sirias y la introducción de la doctrina y ritual Romano, sin la menor concesión<sup>819</sup>.

Fuera de eliminar la Biblia Siria, se exigió que todos los libros Sirios tenían que ser suministrados, alterados, o destruidos; que cada trazo relacionado con el patriarca de Babilonia o con las doctrinas de los cristianos de Santo Tomas, tenían que ser condenadas; y que todos los cristianos de Santo Tomás tenían que sujetarse a la Inquisición de Goa. Fueron aprobados 41 decretos con referencia al ayuno y a las fiestas, la organización, y el orden en los asuntos de la iglesia. En todos ellos hubo nueve sesiones, que duraron una semana, promulgando 267 decretos.

La sumisión exigía del archidiácono y de sus asociados del clero, está presentado en las siguientes palabras del estudioso Guedes, el cual da una abreviada traducción de las acciones del sínodo, relatas por un escriba reconocido por las autoridades Portuguesas:

“El más reverendo metropolitano, después de haber hecho esta protesta y confesión de fe, se levantó, y sentándose en su sillón, con su mitra en su cabeza, y los santos Evangelios, con una cruz sobre ellos en sus manos; el Reverendo George, archidiácono de los dichos obispos de la Serra, arrodillándose delante de él, hizo la misma profesión de fe, con una voz alta y inteligible, en la lengua Malabar, tomando un voto de las manos del señor metropolitano, y después de él, todos los sacerdotes, diáconos, subdiáconos, y otros eclesiásticos que estaban presentes, al levantarse de su arrodillamiento, Jacobo, cura de Pallarty, un intérprete del sínodo, leyó dicha profesión en Malabar, todos ellos repitiéndolo junto con él; y cuando terminó, todos ellos tomaron el voto de las manos del señor metropolitano, el cual les preguntó, uno por uno en particular, si creían firmemente todo lo que contenía la profesión”<sup>820</sup>.

<sup>819</sup> Ibid., pág. 228.

<sup>820</sup> Geddes, *La Historia de la Iglesia de Malabar*, pág. 116-117.

Tres de estas exigencias aprobadas por esta destruida asamblea, permanecen por sobre todas las demás debido a su crueldad. Primera, estaba el decreto exigiendo el celibato del clero. Si el sínodo había aprobado esta regulación como obligatorias a partir de entonces, habría sido una gran revolución; pero el decreto fue hecho retroactivo. Todos los sacerdotes Sirios tenían que separarse inmediatamente de sus esposas. Como había sido la práctica de los cristianos de Santo Tomás permitir que la esposa del sacerdote sacara un pequeño pago de los ingresos de la iglesia, esto también fue cortado, dejando a la pobre mujer y a sus hijos sin apoyo.

Otra de las crueles regulaciones fue quemar en la estaca a aquellos cristianos a quien la Iglesia Católica Romana designara como apóstatas<sup>821</sup>. Tal como ha sido observado antes, los cristianos que eran designados como apóstatas, eran generalmente llamados Judaizantes, o aquellos que observaban el séptimo día Sábado. El decreto 15 de la Acción VIII, tal como la registró Geddes, dice: “El sínodo ordena a todos los miembros, bajo pena de pecado mortal, a no comer carne los días Sábados”<sup>822</sup>. El decreto 16, el cual no va a ser colocado literalmente, exige que todas las fiestas y los días de ayuno, deben comenzar y cesar a media noche, porque la práctica de comenzar y cesar el día con el ocaso, es Judía<sup>823</sup>. Este decreto está en directa oposición a las Escrituras, las cuales ordenan que el día comienza con la puesta del sol.

El esfuerzo del papado para desgraciar el Sábado, transformándolo en un día de ayuno, es atestado por muchos autores. El historiador Neander ha declarado que la primera oposición para honrar el séptimo día Sábado por los cristianos, condujo a la especial observancia del domingo en su lugar<sup>824</sup>. El obispo Victorino, cerca del 290, revela el verdadero motivo del papado para la introducción del ayuno Sabático como sigue: “Que la [parasceve](#) se convierta en un ayuno religioso, para que no aparezcamos observando el Sábado con los Judíos”<sup>825</sup>. Neander también escribe: “Mientras en el occidente, y especialmente en la Iglesia Romana, predominaba la oposición contra el Judaísmo, la costumbre, por otro lado, creció de esta oposición de observar el Sábado también como un día de ayuno”<sup>826</sup>. El arzobispo Menezes, por lo tanto, en armonía con la práctica usual del cristianismo imperial, hizo obligatorio el decreto que hizo del Sábado un día de ayuno, a través del Sínodo de Diamper. Esto colocó a aquellos cristianos de Santo Tomás, que en el futuro observarían el Sábado como una fiesta, en la categoría de de cristianos apóstatas, los destinó a una estaca en Goa. Thomas Yeates, el cual viajó largamente en el Oriente, escribiendo sobre los cristianos de Santo Tomás y de otros cristianos en el Este, dijo que el Sábado “entre ellos es un día de fiesta agradable con la antigua práctica de la Iglesia”<sup>827</sup>.

Samuel Purchas, enumerando las doctrinas de la Iglesia Siria, dijo que ellos creían “que el Espíritu Santo procedía solamente del Padre; que ellos celebraban el Servicio Divino como solemnidad en el Sábado, y en el Día del Señor; que ellos guardaban ese día como fiesta, comiendo carne, y no ayunaban en el Sábado durante el maño, sino que en la víspera de la Pascua... y que no reconocían ningún purgatorio”<sup>828</sup>.

En un capítulo anterior se observó cómo el papado estigmatizó como Arrianos a aquellos que no concordaban con ella en general, y en particular cómo ella marcó a esos Judaizantes, que estaban convencidos que “el Sábado” del cuarto mandamiento era el séptimo día. Los escritos son extensos con respecto a escritores Gnósticos o semi-Gnósticos, de los primeros tres siglos, que intentaron probar que Dios había abolido los Diez Mandamientos y que todo lo que los concientes necesitaban, era la guía del Espíritu Santo. Esta tendencia de vivir sin la ley, se acentuó fuertemente en el cristianismo eclesiástico.

<sup>821</sup> Rae, *La Iglesia Siria en la India*, pág. 201.

<sup>822</sup> Geddes, *La Historia de la Iglesia de Malabar*, pág. 357.

<sup>823</sup> *Ibid.*, pág. 357-358.

<sup>824</sup> Neander, *Historia General de la Religión Cristiana y de la Iglesia*, vol. 1, pág. 295.

<sup>825</sup> Victorino, *Sobre la Creación del Mundo*, se encuentra en *Los Padres Nicénicos y Post-Nicénicos*, vol. 7, pág. 342.

<sup>826</sup> Neander, *Historia General de la Religión Cristiana y de la Iglesia*, vol. 1, pág. 296.

<sup>827</sup> Yeates, *Historia de la Iglesia Hindú del Este*, pág. 72.

<sup>828</sup> Purchas, *Sus Peregrinos*, vol. 1, pág. 351-353.

El papa Gregorio I, en 602, emitió su famosa bula, en la cual trata a aquellos cristianos que concienzudamente creen en el séptimo día como el santo Sábado del cuarto mandamiento como Judaizantes y como anticristo<sup>829</sup>. Consecuentemente, a lo largo de los siglos el papado no le ha dado ningún espacio a ninguno de los sinceros cristianos que estaban convencidos que el séptimo día de la semana aun estaba ligado con los seguidores de Cristo.

Como una evidencia que los cristianos de Santo Tomás vinieron bajo este injusto e insultante oprobio de ser Judaizantes, porque solemnizaban el Sábado, se le llama la atención al lector a la cita al comienzo de este capítulo. Además, como un testimonio adicional, que otros cuerpos cristianos en la India, también santificaban el Sábado, está la autoridad de confiables historiadores, que los Armenios guardaban el Sábado: “Los Armenios en el Hindustán... han preservado la Biblia en su pureza, y sus doctrinas son, tanto cuanto el autor conoce, las doctrinas de la Biblia. Además mantienen la solemne observancia de la adoración cristiana, a lo largo de nuestro imperio, en el séptimo día”<sup>830</sup>.

Otro acto del Sínodo de Diamper que los historiadores consideran imperdonable, fue el decreto para destruir, o alterar de tal manera que no fueran reconocibles, todos los escritos de los cristianos de Santo Tomás. Habiendo destruido los valores teológicos distintivos de esa iglesia, la asamblea resolvió borrar todos los lazos culturales que la ligaban al pasado. Los manuales de las actividades de la iglesia fueron destruidos, registros de distritos y documentos relacionados con los contactos de este maravilloso pueblo, fueron quemados. ¡Qué riqueza de la literatura evangélica fue arruinada en un instante! ¿Quién puede decirnos cuánto de la literatura destruida retrocedía aun hasta los días apostólicos, que habría arrojado gran luz sobre la obra del apóstol Tomás y sobre los primeros años de la Iglesia del Este? Muchos problemas difíciles que enfrentan los celosos misioneros hoy en e Lejano Oriente, podrían haber encontrado su solución en esa literatura destruida con tanta impiedad. Se ha observado antes, que algunos celebrados escritores de la Iglesia Asiria en Persia, y en otras partes del Este, no solo tradujeron sus propias producciones para ser enviadas a otros creyentes en la India, sino que también tradujeron producciones de otros autores de gran valor y los llevaron a la Costa Malabar. Uno naturalmente esperaría que los Musulmanes quemaran y destruyeran la literatura cristiana cuando pasaron por el Asia central, ¿pero quién podría jamás haber esperado que este intento de destruir ese precioso tesoro fuese originado por una iglesia que se llama a sí misma cristiana?

### **El Poder Marítimo de los Jesuitas Es Destruído por los Ingleses.-**

Mientras los Jesuitas estaban destruyendo la Iglesia del este en la India, eventos se estaban moviendo hacia una revolución mundial en Europa. En 1582, los Jesuitas habían efectuado su nueva traducción de la Vulgata Latina en Inglés, para oponerse a los poderosos efectos de Tyndale, el cual tradujo la Biblia al Inglés en 1525 del Texto Recibido en Griego. En 1582 el Nuevo Testamento Jesuita en Inglés declara en su prefacio su oposición al Nuevo Testamento Valdense.

España usó todo su poder y riqueza que ella había obtenido de sus posesiones en el Nuevo Mundo, para enviar el más grande navío que el hombre haya visto. Ella acababa de conquistar Portugal, y así poseyó los navíos de dos países. Una flota de cerca de 130 barcos Españoles, grandes y pequeños, algunos armados con 50 cañones, navegaron por el canal Inglés, para llevar a cabo por la fuerza, la ruina del Protestantismo Inglés.

John Richard Green, nos da esta información acerca de la Armada española:

“Dentro de la misma armada, sin embargo, toda esperanza se había esfumado. Reunidos por el viento y por el mortal fuego Inglés, sus barcos se despedazaron, sus mástiles fueron destruidos, los galeones se convirtieron en meros mataderos. Cuatro mil hombres murieron, y como pelean bravamente los marineros, fueron atemorizados por la terrible matanza. El mismo Medina estaba desesperado.

<sup>829</sup> *Epístolas de Gregorio I*, coll. 13, Espíritu. 1, se encuentra en *Los Padres Nicénicos y Post-Nicénicos*, 2ª Serie, vol. 13.

<sup>830</sup> Buchanan, *Investigaciones Cristianas en Asia*, pág. 266.

‘Estamos perdidos, Sr. Oquenda’, le gritó a su valiente capitán: ‘¿Qué vamos a hacer?’ Pero Oquenda permaneció solo, y un concilio de guerra resolvió volver a España”<sup>831</sup>.

### **Gloriosa Revuelta de los Cristianos de Santo Tomás.-**

La victoria de los Ingleses sobre España, pavimentó el camino para que los Jesuitas fuesen derrotados en la Costa Malabar. Fue varios años antes que el pleno significado de la conquista sobre la Armada Española realizó su camino hacia el Oriente. Un rayo de luz fue visto por los sufridos cristianos de Santo Tomás. Ellos gimieron con lo que llamaron cautiverio Babilónico. Ellos aborrecían la adoración de imágenes, la adoración de reliquias, las procesiones, el incienso, el confesional, y todas las ceremonias que sus padres no conocían. Ellos anhelaban los claros torrentes de las Escrituras. Añoraban la literatura que la iglesia había promovido desde los días de los apóstoles. Mientras meditaban en la “ciudad que posee fundamentos, cuyo constructor y hacedor es Dios”, su espíritu ardía dentro de ellos.

Entonces ocurrió un evento que causó la revolución entre el pueblo. Las sucesivas victorias del Duque y de los Ingleses sobre los ejércitos papales en la India, habían abierto el camino para que el patriarca de Babilonia ordene y envíe una nueva cabeza a la iglesia de la India, Ahatalla. Él fue apresado cuando llegó a Mailapore, cerca de Madras, fue enviado por barco a Goa, y fue quemado en la estaca.

Inmediatamente surgió un grito de horror en las iglesias Malabares.

En las convocatorias de protesta, vinieron de pueblos y de villas. Delante de una gran cruz en un lugar cerca de Cochín, ellos se reunieron por miles, para oponerse al papado. Como todos no eran capaces de tocar el sagrado símbolo, fueron extendidas largas vestiduras, las cuales aseguraron firmemente, mientras retiraban el voto, renunciando a su lealtad a Roma. Esto sucedió en 1653, y el incidente es conocido como la Cruz de Coonan.

Cuando los líderes papales vieron que habían perdido cerca de 400.000 cristianos, inmediatamente despacharon monjes para que fueran allá y, si posible, remediar el desastre. “El resultado”, dice Adeney, “fue la separación de la Iglesia Siria, un partido adhiriendo a la iglesia papal como Romo-Asirios, mientras que los espíritus más atrevidos se fueron a las usanzas Sirias. Se estima que los primeros, conocidos como Puthencoor, o la nueva comunidad, que ahora son como 110.000, mientras que los últimos, los Palayacoor, o la antigua comunidad, llegan a los 330.000”<sup>832</sup>.

Aun existen divisiones entre esas líneas, y hay un gran campo para la evangelización, por aquellos que le dan a la Biblia el primer lugar, para hacer avanzar el reino celestial.

### **Capítulo XXI: Adán y la Iglesia en la China.-**

“El retorno del cautiverio, que Ciro autorizó casi inmediatamente después de la captura de Babilonia, es el punto de partida del cual podemos trazar la gradual iluminación del mundo pagano, por la diseminación de las creencias y prácticas Judías”<sup>833</sup>.

El nombre de Adán fue un inusual líder, cuya historia está conectada con la Iglesia del Este en China. Cuando él era director de la Iglesia Asiria en China, fue erigido un memorial en mármol en ese país en 781, para alabar a Dios por el glorioso éxito de la iglesia apostólica. Desde el tiempo en que fue excavado en 1625, ha permanecido como uno de los más celebrados monumentos de la historia. Los eventos que condujeron a su erección y la historia contada en su inscripción, revelan los primeros esfuerzos misioneros que llevó el evangelio al Lejano Oriente.

<sup>831</sup> Green, *Una Corta Historia del Pueblo Inglés*, b. 6, pt. 2, ch. 6, par. 26.

<sup>832</sup> Adeney, *Las Iglesias Griega y la del Este*, pág. 530.

<sup>833</sup> Rawlinson, *Las Siete Grandes Monarquías del Antiguo Mundo Oriental*, vol. 2, pág. 444.

Cuando el Espíritu de Dios se movió en el corazón de Adán, director de la Iglesia Asiria en China, y sus asociados, para erigir este revelador testimonio, el cristianismo del Nuevo Testamento había, por algún tiempo, estado brillando mucho allí. El hecho que estos misioneros poseyeran suficiente libertad como para plantar este extraordinario memorial en el corazón del imperio, cuando en Europa el padre de Carlomagno estaba destruyendo a la Iglesia Celta, muestra una extraordinaria de libertad religiosa en el Oriente. Además muestra que la Iglesia del este era grande y lo suficientemente influyente como para ejecutar un proyecto tan importante.

Para indicar cuán grande era el hombre de estado Adán y cuán fuerte era en 781, en los círculos de influencia en los imperios Chino, Japonés y Árabe, dejemos que testifiquen los siguientes eventos: Él era un amigo del emperador Chino, el cual ordenó la erección del famoso monumento de piedra; del Duque Kuo.Tzu, poderoso general y secretario de estado, el cual derrotó el peligroso ataque Tibetano; del Dr. Issu, del clero Asirio, alabado con honores estatales por su brillante obra; de Kobo Daishi, un gran intelectual en la historia de Japón; de Prajna, renombrado líder Budista y maestro Chino de Kobo Daishi; de Lu Yen, celebrado fundador de la poderosa secta religiosa China, conocida como Píldora de la Inmortalidad; de la corte Árabe, donde Harun-al-Rashid, el más poderoso de los emperadores Árabes, había recién asegurado los servicios de un eminente educador de la iglesia Asiria, para supervisar el nuevo sistema de escuela imperial de Harun<sup>834</sup>.

En 1625 esta extraordinaria piedra fue desenterrada y fue colocada cerca de la ciudad de Changan, largamente conocida como Sian o Sianfu, y ahora recientemente ha sido llamada nuevamente por su antiguo nombre, Changan. Fue la ciudad más cosmopolita entre todas las naciones, cuando el memorial fue erigido. Está localizada a unos 2.400 Km de la costa. La Dinastía imperial Tang (618-907) estaba en el trono. Normalmente se acepta entre los historiadores, que el periodo de los emperadores Tang, fue la era más brillante, liberal y progresiva, de todas las dinastías Chinas. Changan ya era bien conocida dos mil años antes de Cristo, y era llamada “la bien observada ciudad”<sup>835</sup>. Su historia es la historia de la raza China. Su civilización influyó a todas las naciones alrededor. Por ejemplo, Kyoto, la antigua capital de Japón, fue construida en líneas que seguían el plan de Sianfu (Changan).

G. B. Sanson, en su estudiosa obra sobre los Nipones, ha dado una espléndida descripción de Changan en esos años. Reconociendo la deuda de Japón con China, muchos autores señalan que fue la civilización del periodo Tang la que influyó en Japón, una civilización construida sobre la espléndida contribución hecha por la Iglesia del Este.

“Políticamente China era en ese momento tal vez, el país más poderoso, el más avanzado, y el mejor admirado del mundo. Ciertamente, en todo aspecto material de la vida de un estado, ella era muy superior a Japón. Las fronteras de su imperio llegaron hasta las fronteras de Persia, al mar Caspio, y a las montañas Altai. Ella mantenía relaciones con los pueblos de Annam, Cochín China, Tíbet, la cuenca de Tarim, e India; con los Turcos, los Persas y los Árabes. Hombres de muchas naciones aparecieron en la corte de China, trayendo tributo y mercaderías y nuevas ideas que influyeron su pensamiento y su arte. La influencia Persa, y más remotamente, la influencia Griega, es evidente en muchas de sus esculturas y pinturas del periodo Tang. Desde los días de los emperadores Wei, ha habido amigables incursiones entre China y Persia, un templo zoroastriano fue erigido en Chang-an en 621...

“Sería divagar demasiado el hablar de las pinturas, los bronce, la alfarería, las sedas coloridas, los poemas y las finas caligrafías. Es suficiente decir que todas estas artes estaban floreciendo en profusión cuando las primeras misiones Japonesas aparecieron en la capital Tang. Y lo que tal ve impresionó más que la cualidad de la cultura China, fueron sus heroicas dimensiones. Nada más estaba en una gran y estupenda escala. Cuando el emperador Sui construyó una capital, fueron utilizados dos millones de

<sup>834</sup> Ver Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 54, 171, 231., 165; también en Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 134., 181-183, 285, 476.

<sup>835</sup> Sansom, *Japón*, pág. 80-81; Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 3.

hombres para que trabajaran. Su flota de barcos de placer en el río Amarillo, poseía ocho mil hombres. Su caravana, cuando hizo un Progreso Imperial, tenía 480 Km de largo. Tenía tres mil concubinas. Y cuando ordenaba la compilación de una antología, tenía que tener siete mil capítulos. Aun permitiendo la aritmética en la corte de oficiales historiadores, estos eran enormes emprendimientos; y aun cuando los primeros emperadores Tang eran menos inmoderados, no hicieron nada que no fuese inmenso en magnificencia. Para los Japoneses eso debe haber sido asombroso”<sup>836</sup>.

El famoso monumento de piedra ahora está en Pei Lin (bosque de tabletas) en el suburbio occidental de Changan<sup>837</sup>. Fue establecido por dirección imperial, conmemorar la llegada del cristianismo a China. Desenterrada por accidente en 1625, habiendo estado enterrada por casi mil años, este monumento de mármol tiene una importancia similar a la piedra Rosetta de Egipto, o la inscripción Behistun en Persia. Posee grabados 1900 caracteres Chinos, 50 palabras Sirias y setenta nombres en Sirio. La lengua materna de los Chinos y la lengua oficial de la Iglesia Asiria era el Siríaco<sup>838</sup>. El desentierro de esta corroborante evidencia de la grandeza del cristianismo primitivo en China, creó una profunda impresión en los eruditos de todos los países<sup>839</sup>. Se han escrito muchas obras sobre eso. Los hechos reveladores imbuidos en las letras cinceladas, nunca cesan de llamar la atención de nadie que no esté interesado en la historia de la verdadera iglesia.

Cuán grande fue el grado de la civilización en esos días en Asia central y en el Este, puede ser visto en la siguiente cita de un reconocido autor:

“Con grandes honores, Kao-Tsung y su emperatriz volvieron a China, en 645, *El Príncipe de los Peregrinos*, Hsuan Tsang, después de sus 16 años de peregrinaje por más de 160.000 Km de Fo-de-fang, la Tierra Santa de la India, buscando preciosas sutras y “la verdadera y buena ley”, encontrando en todas partes entre las tribus de Asia central, el más alto grado de civilización y devoción religiosa”<sup>840</sup>.

Hsuan Tsang estaba comenzando su viaje de investigación, justo después que Columbano había terminado sus gloriosas labores. Los Columbanos Celtas, sin embargo, llevaron sus Biblias con él, mientras viajaba hacia el Este, mientras Hsuan Tsang viajaba hacia el Oeste de su China natal, para obtener las escrituras de Buda en la India.

Muchos que han escrito acerca de esta gran piedra, erradamente la llaman el monumento Nestoriano. La palabra “Nestoriano” no se encuentra en ninguna parte en ella. De hecho, la inscripción no tiene ninguna referencia ni a Nestorio ni a los Nestorianos. Además, reconoce explícitamente la cabeza de la Iglesia del Este, dándole el nombre y la fecha del patriarca de Bagdad, Persia, que en aquel tiempo era gobernador de la iglesia en su vasta extensión. Estas son las palabras traducidas del Siríaco: “En el día de nuestro Padre de Padres, Mi Señor Hanan-isho, Católicos, Patriarca... En el año 1092 de los Griegos”<sup>841</sup>. (1092 – 311 = 781). El título en la cabeza del monumento, grabado en nueve caracteres Chinos, tal como fue traducido en el libro de Saeki es: “Un Monumento Conmemorando la Propagación de la Religión Luminosa Ta-Chin en Medio del Reino”. Ta-Chin, afirma este autor, era el nombre Chino de Judea, y la “religión luminosa” era el término que ellos usaban para el cristianismo. En el periodo en el cual este monumento fue erigido en China, tres grandes imperios gobernaban el mundo. En el Occidente, el papa coronaba a Carlomagno en el día de la navidad, 800, como cabeza del

<sup>836</sup> Sansom, *Japón*, pág. 81-84.

<sup>837</sup> Fue privilegio del autor examinar la piedra en primera mano, habiendo hecho un viaje en aeroplano hacia allí con ese propósito. Tomamos fotografías de este renombrado memorial y estudiamos la ciudad y sus alrededores.

<sup>838</sup> Sacki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 14-15.

<sup>839</sup> Huc, *El Cristianismo en China, Tartaria y Tibet*, vol. 1, pág. 45-46.

<sup>840</sup> Gordon, “Sanadores Mundiales”, pág. 147.

<sup>841</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 175.

nuevo Santo Imperio Romano. En el Lejano Oriente el mundo Chino, considerado por algunos en ese tiempo, el más fuerte de todos los estados, era gobernado por la dinastía Tang. Entre estos estaba el poderoso Imperio Árabe. El más famoso emperador de la historia de este imperio Árabe, fue Harun-al-Rashid.

Había mucho para facilitar el contacto entre Persia y China en ese tiempo. La mayoría de las naciones que estaban entre ellas, eran bien populosas. Los viajes eran frecuentes, las carreteras estaban bien cuidadas, y había una abundancia de vehículos y de posadas para facilitar a los mercaderes y turistas<sup>842</sup>. Faltaban aun más de un siglo antes que las devastaciones de los Mongoles y los saqueos de Tamerlane dejarían a esos países desolados. La población era lo suficientemente grande, como para mantener a raya a la invasiva arena, que posteriormente enterró muchas finas ciudades. Los Budistas de la China estaban constantemente viajando hacia el Oeste, especialmente a la India, para obtener antiguos escritos de la fe<sup>843</sup>. Hay mucha evidencia que prueba, además, que los gobernantes de la China eran tolerantes con, o indiferentes a, todas las creencias, de tal manera que la puerta estaba abierta para la entrada de nuevas religiones.

### ¿Confucio Imitó la Religión de Daniel?

“Cerca de 500 años antes de la era cristiana, surgió una gran agitación en Indo-Arian, y en las mentes Griegas, y realmente en las mentes pensantes en todas partes del mundo entonces civilizado. Así, cuando Buda surgió en la India, Grecia tenía su pensador en Pitágoras, Persia, en Zoroastro, y China en Confucio”<sup>844</sup>.

En un capítulo anterior, se declaró que dentro de cien años después de la muerte del profeta Daniel, floreció el Zoroastrianismo en Persia, el Budismo surgió en la India, y el Confucionismo comenzó en la China<sup>845</sup>. De Pitágoras, posiblemente un pupilo de Zoroastro, la filosofía obtuvo su asimiento sobre Grecia. De acuerdo con las fechas normalmente asignadas a Daniel y a Confucio, el fundador del Confucionismo tenía cerca de 13 años de edad cuando murió el gran profeta. Existe una asombrosa similitud entre partes de la filosofía de Pitágoras y las de Confucio. Una cita de un bien conocido autor, mostrará la cercana relación entre el Budismo y el Confucionismo:

“Se relata que un sabio Chino muy celebrado, conocido como ‘Fu, el noble de mente’, cuando se le preguntó si era un sacerdote Budista, señaló su cata Taoista; cuando se le preguntó si era Taoista, señaló sus zapatos Confucionistas; y finalmente, cuando se le preguntó si era Confucionista, señaló su bufanda Budista”<sup>846</sup>.

Cuando los Judíos fueron dispersos por todas las naciones, las agitadoras profecías de Daniel fueron diseminadas por todas partes. Esto condujo a todas las personas a ver con esperanza la venida del gran Restaurador. El Mago que viajó del Este para adorar en el pesebre del Salvador, es apenas un ejemplo de aquellos que fueron agitados por la promesa de la venida de Aquel. Suetonio y Tácito, historiadores Romanos del primer siglo, llevan un testimonio de la expectativa universal de un Mesías venidero. La profecía de Buda concerniente al Profeta predicho, es otro ejemplo. Buda dijo: “Quinientos años después de mi muerte, va a surgir un profeta que va a encontrar Su enseñanza sobre la fuente de todos los Budas. Cuando venga Aquel, crean en Él, y recibirán incalculables bendiciones”<sup>847</sup>.

<sup>842</sup> Yule, *El Libro de Ser Marco Polo*, vol. 1, pág. 191, nota 1.

<sup>843</sup> *Ibid.*, vol. 1, pág. 191; también Beal, *Registros Budistas del Mundo Occidental*.

<sup>844</sup> Monier-Williams, *Sabiduría Hindú*, pág. 49.

<sup>845</sup> Ver el análisis del autor en el Capítulo II, titulado “La Iglesia en el Desierto en la Profecía”.

<sup>846</sup> Sansom, *Japón*, pág. 133.

<sup>847</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 31-32, 229.



También se informa que Confucio, el famoso fundador de la religión nacional China, en el sexto siglo antes de Cristo, dijo que “un santo nacerá en el Occidente, el cual va a restaurarle a China el conocimiento perdido del sagrado trípode”<sup>848</sup>.

No se debe concluir que el emperador Chino, rodeado por los mayores eruditos de su reino, tomó la asombrosa decisión de permitir que Adán construyera el celebrado monumento de piedra, solo porque fuese influenciado por las enseñanzas que aprendió de los misioneros cristianos de esa fecha. Él y sus eruditos estaban bien concientes de los extraordinarios eventos que llenaban la historia relacionada con la Iglesia del Este. Los Chinos no eran ignorantes de la expansión del cristianismo entre las naciones de Asia central.

Además, no es sino con una base sólida que los comentaristas afirman que China es contemplada en la bien conocida profecía de Isaías, la cual prevé conversos al evangelio como viniendo de la tierra de Sinim. Hay eruditos investigadores que concluyen que los colonizadores Chinos originales que se establecieron en la rama occidental del río Amarillo, vinieron de las planicies del Eufrates<sup>849</sup>. Tiene que ser verdad que los grandes hechos de la historia primitiva de la Biblia eran conocidos de alguna forma, en el oriente desde los primeros días, porque había muchos viajes de un lado y del otro, de Persia a China. Tal como Moisés condujo a los Israelitas fuera de Egipto, así los Separatistas de los valles del Tigres y del Eufrates, son considerados por algunos de haber hecho un largo viaje a través del Turkestán hacia el río Wei al noroeste de China, llevando muchos elementos de la civilización Caldea a esa región<sup>850</sup>. De las planicies de Babilonia se dice que trajeron muchas observaciones religiosas y astronómicas, que se practicaban en China, entre las cuales estaba el honor otorgado al periodo semanal de siete días<sup>851</sup>.

Cuán temprano y cuan influyente fueron los Judíos (siendo repetidamente llevados como cautivos al Este) en China antes de la era cristiana, se puede ver en las siguientes citas:

“Muchos de esos Israelitas a quienes Dios dispersó entre las naciones, por medio de los cautiverios Asirio y Babilónicos, encontraron su camino hacia China, y fueron empleados (dice el célebre cronista Pere Gaubil) en importantes puestos militares, siendo que algunos llegaron a ser gobernadores provinciales, ministros de estado y estudiosos profesores. Pere Gaubil declara positivamente que había Judíos en China durante el periodo de las guerras estatales, esto es, 481-221 antes de Cristo<sup>852</sup>.

Así, sabemos que China en los días de Daniel, estaba en contacto con la religión del Antiguo Testamento.

De acuerdo con *Primavera y Otoño*, un libro compilado por el mismo Confucio en 481, se da cuenta de la frecuente llegada de “los extranjeros blancos”. Saeki piensa que estos podrían ser de las planicies de Mesopotamia. La vigorosa dinastía Han (206-9 a.C.) llevó a cabo sus conquistas lejos hacia el occidente y a las planicies de Babilonia<sup>853</sup>. Un estudio en un capítulo anterior, que toca la obra del apóstol Tomás en la India, cita la antigua tradición que después de haber fundado el cristianismo en la península Hindú, él trajo entonces el evangelio al país del río Amarillo<sup>854</sup>. El apóstol Pablo en sus días dijo que el evangelio había sido llevado “a los confines del mundo”. Cuán fuerte era el evangelio en China, se ve en la declaración del Padre Anti-Nicénico Arnobius, escrita cerca del año 300, la cual

<sup>848</sup> *Ibid.*, pág. 27.

<sup>849</sup> Geikie, *Horas con la Biblia*, vol. 6, pág. 383, nota 1; Serie del Antiguo Testamento Sobre Isa. 49:12; *Enciclopedia Británica*, 9 y 11 Ediciones, art. “China”; M’Clatchie, “Los Chinos y la Planicie de Sinar”, *Diario de la Sociedad Asiática Real*, vol. 16, pág. 368-435.

<sup>850</sup> Pott, *Un Bosquejo de la Historia China*, 3ª Edición, pág. 2.

<sup>851</sup> Lacouperie, *Origen Occidental de la Civilización Primitiva China*, pág. 9, 12.

<sup>852</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 54.

<sup>853</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 39-40.

<sup>854</sup> El asistente al “bosque de las tablas” en Changan, le mostró al escritor una piedra lisa, con un lado labrado que, él afirmó, se creí que era la cara del apóstol Tomás.

enumera a esa nación como uno de los pueblos Orientales, entre los cuales fue establecida la iglesia<sup>855</sup>. También hay que observar que Isaac, el patriarca de la Iglesia Asiria, ordenó un metropolitano para China en 411. Como los metropolitanos normalmente eran directores de seis hasta ocho supervisores de iglesias provinciales, siendo que cada una de ellas a su vez era el oficial que presidía sobre muchos cleros, se puede entender rápidamente que el cristianismo, para haber crecido tanto, debe haber sido plantado en medio del reino de China.

Volviendo al análisis de las enseñanzas del Antiguo Testamento en China mucho antes de Cristo, se puede ver que las enseñanzas del Antiguo Testamento llegaron a China no solo a través de la India, sino que también del Turkeistán. Durante el periodo en que se falsificó el Antiguo Testamento por las religiones paganas, el rey Darío, el capaz organizador Persa, efectuó la conquista de Bactria. Ese rico y próspero reino, que queda entre el Noreste de Persia y el río Oxus, se dice que tenía mil pueblos<sup>856</sup>. Darío llevó sus conquistas a la famosa ciudad de Khotan en el Turkeistán. Esa fue una ciudad pivote en el comercio y en los viajes entre China y Bactria. Entre Khotan y China innumerables ciudades, que fueron enterradas por las arenas movedizas, cubrieron el territorio del Este de Turkeistán. “Donde antes estaban los asientos de florecientes ciudades y de prósperas comunidades”, dice un cronista Chino, hablando de esa región, “ahora no se ve nada, a no ser un vasto desierto; todo ha sido enterrado en las arenas”<sup>857</sup>. Transcurrieron varios siglos de la Era cristiana, antes que estas ciudades comenzaran a desaparecer<sup>858</sup>.

En Turkeistán, la carretera a China fue flanqueada por muchas ciudades; consecuentemente, los caminos tenían tantos viajeros, que nadie tenía que buscar compañeros para el viaje. Los caminos, además, estaban en tan espléndidas condiciones, que el viaje desde Khotan a China podía ser completado en 14 días. Así, la hechizante historia de la nueva y agresiva religión en el Oeste, podría diseminarse hacia el Este rápidamente en los labios de los viajeros.

Si la revolución de Confucio es considerada a la luz de las generaciones influenciadas y a su duración, se puede calcular como una de las mayores revoluciones de la historia. Durante dos mil años el Confucionismo se mantuvo indisputable sobre el pueblo Chino. Siendo un hombre de alta habilidad literaria y uno que estaba versado con los eventos corrientes de su tiempo a través de los viajeros, Confucio no debe haber estado sin previsión, como para hacer con que su sistema de religión escape demasiado de la competencia con el Budismo, Zoroastrismo y Judaísmo. Él encontró a la China política y religiosamente en un caos. Le dio a su tierra natal una religión y un código de ética social que perduraron durante siglos. Se cree que él entendió y sacó provecho con la gran reforma que había sucedido en el Judaísmo, y que él incorporó en el nuevo sistema que estaba premeditando, ideas no solo del Judaísmo, sino que también del Zoroastrismo y del Budismo. Parece muy lógico creer que Confucio sostuvo los grandes movimientos mencionados, y por su superior habilidad, vio su oportunidad de hacer lo mismo por China.

Considere cuán grande fue la reforma que vino sobre el Judaísmo en los días de Daniel, y cómo los paganos recibieron mucho de su sabiduría del Antiguo Testamento. George Rawlinson, historiador de las antiguas civilizaciones, escribe:

“Paralelamente con el declino de la antigua idolatría Semítica, estaba el avance de su directa antítesis, el puro monoteísmo espiritual. El mismo soplo que derribó al régimen Babilónico en el polvo, sacó las trabas del Judaísmo... El retorno del cautiverio, que Ciro autorizó casi inmediatamente después de la captura de Babilonia, es el punto de partida del cual debemos trazar una gradual iluminación del mundo pagano a través de la diseminación de las creencias y prácticas Judías”<sup>859</sup>.

<sup>855</sup> Arnobius, *Contra los Paganos*, se encuentra en *Los Padres Anti-Nicénicos*, vol. 6, pág. 438.

<sup>856</sup> Smith, *La Historia de Oxford de la India*, pág. 122.

<sup>857</sup> Yule, *El Libro de Ser Marco Polo*, vol. 1, pág. 192, nota.

<sup>858</sup> Johnson, *Diario de la Sociedad Geográfica Real*, vol. 37, pág. 5.

<sup>859</sup> Rawlinson, *Las Siete Grandes Monarquías del Antiguo Mundo Oriental*, vol. 2, pág. 444.

Mientras estos tres fundadores de nuevas religiones – Zoroastro, Buda y Confucio – estaban dispuestos a tomar prestado de una secta más antigua a la de ellos, es evidente que para poder escapar de la acusación de copia, ellos prefirieron que su propio sistema no fuese una duplicación del cual tomaron prestado. Hay suficiente base en las enseñanzas de Confucio, como para concluir que él, al igual que Buda y Zoroastro, fue suficientemente estimulado por la nueva luz que brillaba en el Occidente, como para lanzar un sistema religioso propio.

La verdad fundamental del Ser Supremo fue impresa tan poderosamente sobre el Zoroastrianismo, el Budismo y el Confucionismo, que al establecer sus esquemas de religión, mantuvieron una sola deidad principal. La eliminación de las divinidades menores a favor de un Dios sobre todo, tal como había enseñado el Antiguo Testamento durante siglos, obtuvo el favor inmediato de las masas.

Será presentado un punto más como una extraordinario evidencia que las enseñanzas del Antiguo Testamento eran conocidas e imitadas en el Lejano Oriente. El conocimiento de la creación en siete días, fue tan profundamente impresionada en los pueblos Orientales, que se mezcló en todas las vidas y costumbres religiosas del Oriente. Hablando de la amplia influencia del sistema de adoración del Antiguo Testamento, Thomas M'Clatchie escribe:

“De acuerdo con el Zend-Avesta, el dios Ormuzd (Adán o Noé deificado), creó el mundo en seis diferentes intervalos, llegando todo a ser hecho en un año; el hombre, en casi una exacta conformidad con la cuenta Mosaica, fue creado en el sexto periodo. Los Etrurianos declaran que Dios (Adán o Noé) creó el mundo en seis mil años; solo el hombre fue creado en el sexto milenio. Eusebio menciona a varios de los antiguos poetas que consiguieron un grado superior de santidad en el séptimo día. Hesiodo y Homero así lo hacen, y también Callimachus y Linus. Profirio dice que los Fenicios dedicaban un día en siete a su dios Cronos (Adán apareciéndole a Noé). Aulus Gellius declara que algunos de los filósofos paganos estaban acostumbrados a enseñar solo en el séptimo día; Alexander Severus usó muy frecuentemente los templos en el séptimo día; Luciano menciona el séptimo día como un feriado. Los antiguos Árabes observaban el Sábado antes de la era de Mahoma. El modo de calcular por “siete días”, prevaleció también entre los Hindúes, los Egipcios, los Celtas, los Sclavonianos, los Griegos y los Romanos. Josefo no hace grandes declaraciones al decir: “¡No hay ninguna ciudad de los Griegos, ni de los bárbaros, ni ninguna nación, donde no haya llegado nuestra costumbre de descansar en el séptimo día!”. Dion Cassius deduce esta práctica universal de computar por semanas de los Egipcios, pero debió haber dicho *de los primitivos ancestros* de los Egipcios, los cuales eran igualmente los ancestros de toda la humanidad. Teófilo de Antioquia declara como un hecho papable, que el séptimo día era considerado sagrado en todas partes; y Filo decolara que el séptimo día era una fiesta, no de esta o de aquella ciudad, sino que del universo”<sup>860</sup>.

Debe ser especialmente observado en la cita anterior, es el cálculo en siete días, no solo en la India, sino que también entre los Celtas, Eslavos, Griegos y Romanos. Homero y Hesiodo, que vivieron en los siglos noveno y décimo antes de Cristo, están incluidos en esas creencias de lo sagrado del séptimo día. Esa fue la poderosa influencia del Antiguo Testamento no solo en las tierras Europeas, sino que en las tierras Orientales, hasta para calcular su división del tiempo.

Ya se ha mencionado a un gran número de Judíos que habitaron en China después del 400 a.C. A lo largo de los siglos, ellos observaron el séptimo día Sábado, y un autor, escribiendo en los años recientes sobre estas investigaciones, tocando el pequeño remanente de estos Judíos, que aun existen en la China, dice: “Ellos guardan el Sábado tan estrictamente como lo hacen los Judíos en Europa”<sup>861</sup>.

Si el honrar el séptimo día era verdad entre los antiguos habitantes de la tierra Caldea, de los cuales se afirma que vinieron los ancestros de la China, entonces es también prominentemente verdad en la antigua China. Un pasaje de una de los clásicos trabajos de Confucio, escrito cerca de 500 a.C., dice lo

<sup>860</sup> M'Clatchie, *Observaciones y Preguntas Sobre China y Japón* (editado por Dennys), vol. 4, números 7, 8, pág. 99-100.

<sup>861</sup> Finn, *Los Judíos en China*, pág. 23.

siguiente: “Los antiguos reyes en este culminante día (esto es, el séptimo) cerraban las puertas, los mercaderes no viajaban y los príncipes no inspeccionaban sus dominios”<sup>862</sup>. Carlos de Harlez añade: “Era una especie de un día de descanso”<sup>863</sup>.

Todas las evidencias, por lo tanto, parecen apoyar la conclusión que Confucio fue influenciado, o directa o indirectamente, por las enseñanzas del Antiguo Testamento en general, y por las visiones de Daniel en particular.

### **El Crecimiento del Cristianismo Primitivo en la China.-**

En el tiempo de la erección del celebrado monumento de piedra, los misioneros de la fe de Adán habían penetrado todo en Asia central, y ya poseían múltiples iglesias en China. Cuán lejos estos evangelistas habían diseminado el conocimiento de la lengua madre de Adán, el Siríaco, puede ser visto en las siguientes palabras de Ernesto Renan:

“Se verá cuán importante fue el idioma Siríaco en Asia, desde el siglo tercero hasta el quinto de nuestra era, hasta que se convirtió en el instrumento de la predicación cristiana. Al igual que el griego para los helenistas del Este, el latín para el Occidente, el Siríaco se convirtió en el idioma cristiano y eclesiástico de Asia Superior”<sup>864</sup>.

Aun hoy hay en otros países muchos miles de creyentes que derivan su iglesia del pasado de la comunión Asiria y que usan el Siríaco en sus servicios divinos.

Las relaciones políticas, sociales y comerciales entre China y las naciones occidentales, fueron llevadas a cabo muchos siglos antes que la población de su capital dedicara el monumento memorial. Cerca de 120 años antes de Cristo, una embajada oficial de exploración fue enviada por el emperador Chino, para estudiar los reinos del occidente y para llevarles saludos a sus pueblos y gobernantes. Esta exploración volvió para relatar que habían pasado a través de Bactria, Partia, Persia y Ta-Chin (esto es, Palestina, el país de la religión de Adán, de acuerdo con el monumento). Doscientos años después – o, en los días de los apóstoles – un general Chino condujo a los victoriosos regimientos de su emperador a través de Persia, hasta las costas del mar Caspio<sup>865</sup>. Las Crónicas Chinas relatan una embajada del emperador de Roma al la corte imperial de China, cerca del año 168 d.C., y uno o dos embajadas similares cerca de cien años después (381), donde más de 62 países de las “regiones occidentales” enviaron embajadores o tributo al Reino Medio<sup>866</sup>.

Si los Chinos viajaron tanto hacia el occidente, no es de extrañarse que Saeki exclame: “¡Sería muy extraño si los enérgicos cristianos Sirios, llenos de verdadero celo misionero, no fuesen a China después de llegar a Persia, cerca de la mitad o del término del siglo II!”<sup>867</sup>. Otra autoridad los ve bien establecidos en China en 508<sup>868</sup>. Así, existe una amplia justificación para concluir que muchos verdaderos creyentes estaban en Asia varios siglos antes que Adán y sus asociados erigieran el monumento para su iglesia.

### **Creencias de los Cristianos Primitivos en China.-**

<sup>862</sup> M’Clatchie, *Una Traducción del Clásico de Confucio Sobre el Cambio*, pág. 118.

<sup>863</sup> Harlez, *El Yih-King: Una Traducción Francesa del Clásico de Confucio Sobre el Cambio*, pág. 72. Traducido por el autor de la versión Francesa (usando la importante nota de pie de página de M. de Harlez). Muchos traductores de la versión China traducen el “día culminante” de forma diferente. Casi todos concuerdan, que esta sección del Yih-King, el libro más antiguo de la China, es una glorificación del séptimo día, como un símbolo de retorno o de éxito. La influencia de esta glorificación determinó las costumbres de los reyes, mercaderes, y de los poseedores de tierras.

<sup>864</sup> Renan, *Historia General y Sistema Comparado de las Lenguas Semíticas*, pág. 291.

<sup>865</sup> Smith, *La Historia de Oxford de la India*, pág. 129.

<sup>866</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 41-42.

<sup>867</sup> *Ibid.*, pág. 43.

<sup>868</sup> Lloyd, *El Credo de Medio Japón*, pág. 194, nota.

Muchos documentos y referencias históricas nos cuentan de la fe sostenida por la Iglesia del Este en China en los días de Adán. Ya se ha mostrado la profecía de Isaías previendo conversos en ese país distante. También se han usado testimonios para mostrar que en 481-422 a.C., los Judíos tenían importantes puestos militares, siendo que algunos se convirtieron en gobernaciones provinciales, ministerios de estado, y estudiosos profesores<sup>869</sup>. Esta iglesia de miembros del Antiguo Testamento, le enseñarían a los Chinos las verdades de la ley y de los profetas.

Es asombroso ver cómo la Iglesia Asiria preservó la unidad de su fe a lo largo de sus amplios dominios espirituales, ya sea en la India, Tibet, Turkestán, Persia o China. Los miembros de la iglesia que adoraban de acuerdo a las enseñanzas dejadas por la Iglesia del Este, no solo estaban en armonía con las demás en esos diferentes países, sino que también con los cuarteles generales en Persia. Es sabido que era una iglesia estrictamente evangélica. Muchos escritores de nota han comentado sobre la naturaleza apostólica de sus actividades misioneras y también sobre la simplicidad del Nuevo Testamento de sus creencias y prácticas. Estos creyentes afirmaban constantemente que ellos aceptaban solamente lo que fue enseñado por Cristo, los profetas, y los apóstoles. Con una tranquila simplicidad, acompañados por el mínimo de ceremonias, ellos llevaban a cabo una inusual cantidad de obra misionera.

La posición sostenida por Adán establece la espléndida organización de la Iglesia del Este, y también la fortaleza de su posición en China. En el monumento, Adán es llamado Pastor, Vice-Metropolitano, y Metropolitano de China<sup>870</sup>. Este título oficial indicaría que las iglesias que él dirigía, tienen que haber tenido muchos miembros y eran de considerable fortaleza. La inscripción también revela que Adán reconocía al padre de los padres, o católicos, en Bagdad.

En China, Adán y sus asociados estaban obligados a combatir contra la poligamia. La costumbre de atar los pies de una niña China, fue un problema angustiante para los misioneros cristianos. La creencia de los Chinos en los espíritus de los muertos, glorificado por la adoración de los ancestros, congregaron contra los misioneros las fuerzas del espiritismo, magos y astrólogos.

Los dos idiomas que componen las inscripciones sobre el monumento – el Siríaco y el Chino – pueden levantar la esperanza que el incómodo sistema de signos del idioma Chino, le daría cabida al mejor método alfabético representado por el Siríaco. La permanencia de la ortografía de los signos, aun hasta hoy, indica la terca resistencia a cualquier esfuerzo para simplificar el idioma Chino. Sin embargo, Adán tenía a su disposición una vasta literatura cristiana para usarla. Saeki da en detalle los títulos de 35 libros que, en total o en fragmentos, fueron descubiertos en 1908 en una caverna en el Noroeste de China, siendo que todos eran de la literatura colocada por la Iglesia del Este entre los Chinos. Él escribe:

“Ellos tenían el Credo de los Apóstoles en Chino. Ellos tenían un hermoso himno bautismal en Chino. Ellos tenían un libro de la encarnación del Mesías. Ellos tenían un libro sobre la doctrina de la cruz. En una palabra, tenían toda la literatura necesaria para una iglesia viva. Sus ancestros en el siglo VIII eran suficientemente poderosos como para erigir un monumento en la vecindad de Hsi-an-fu”<sup>871</sup>.

### **Desde Adán a los Emperadores Mongoles.-**

El tiempo que pasó desde la dinastía Tang de los días de Adán, hasta el cierre de la conquista Mongol, fue cerca de 500 años. Durante ese tiempo la naturaleza del desarrollo de la Iglesia del Este en la tierra del río Amarillo, es visto en el carácter del clero, el tipo de literatura sagrada usada, la vida de los

<sup>869</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 54.

<sup>870</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 162, 255; ver también pág. 186-187.

<sup>871</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 70-71.

creyentes, las abundantes actividades de las comunidades, y los servicios públicos prestados por ellos a la nación.

El clero, que guió a la Iglesia del Este a la victoria, eran hombres de consagración y de erudición. Ellos encontraron las antiguas religiones del Confucionismo y del Taoísmo en China, mezcladas con las afecciones del pueblo. El mismo Confucio sostuvo la poligamia<sup>872</sup>. Confucio también era espiritista; él creía que era acompañado por el espíritu del duque de Chou<sup>873</sup>. Los Budistas eran idólatras; ellos adoraban la imagen de Buda<sup>874</sup>. Ellos aterrorizaban a las personas con sus enseñanzas y con sus representaciones sobre las murallas de sus templos, con horribles pinturas y estatuas<sup>875</sup>. Ellos también colocaban las delicias carnales de un paraíso Budista. Sin embargo, ante esas poderosas religiones paganas, la Iglesia Asiria creció y prosperó.

El Budismo en China fue severo; no proveía a ningún salvador, y, hasta que copiaron las doctrinas expiatorias del cristianismo, era generalmente repulsivo para el pueblo. En medio de esas tinieblas, Adán y sus asociados entrenaron un clero que fue el más iluminado de esos días. Fue este mismo tipo de clero que en Mesopotamia le había llevado la civilización Griega y Romana a los Árabes, los cuales a su vez la llevaron hacia el Occidente.

Con relación a las enseñanzas de estos cristianos Sirios, esto es registrado en Siríaco sobre el monumento Chino: “En el año 1092 de los Griegos (1092 – 311 = 781 d.C.) mi señor Yesbuzid, Sacerdote (Pastor) y [chorepiscopos](#) de Kumdan, la ciudad Real, hijo del alejado Milis, Sacerdote (Pastor) de Balkh, la ciudad de Tehuristán, erigió este Monumento, donde está la Ley de Él, nuestro Salvador, la Predicación de nuestros antepasados a los Gobernantes de los Chinos”<sup>876</sup>.

No se debe pensar, sin embargo, que su crecimiento progresó suavemente. A menudo se enfrentaron con amarga oposición. Después de la muerte de uno de los grandes emperadores Tang, el trono fue ocupado, durante dos cortos reinos, por gobernantes de inferior capacidad. Uno de estos favoreció el Budismo. Los Budistas, se aferraron a esta ventaja, y levantaron sus voces contra la religión cristiana. En el otro reino, eruditos inferiores de los Taoístas, favorecidos por la majestad imperial, ridiculizaron y difamaron a los cristianos.

Después vino una furiosa persecución religiosa contra todas las religiones occidentales en el 845.

Algunos piensan que fue en esta hora de prueba, que los creyentes enterraron la celebrada piedra en la tierra para preservarla. El tiempo de prueba se debió a la influencia maliciosamente ejercida sobre el emperador por los Confucionistas y Taoístas. “El cristianismo, sin embargo, parece no haber sido afectado mayormente por eso”, observa Mingana, “porque en una temprana e importante declaración, el patriarca contemporáneo Teodosio (852-858) aun menciona a los arzobispos de Samarkand, India y China”<sup>877</sup>.

Es notorio que esta última persecución fue comandada por uno de los últimos emperadores Tang. La dinastía se tambaleó hasta su caída. Después vinieron años de anarquía y de confusión, en los cuales siete diferentes dinastías se sucedieron la una a la otra.

A través de la sonrisa favorecedora del gobierno, no solo fueron erigidas varias espléndidas iglesias durante los primeros años del cristianismo en la ciudad capital, sino que fueron dadas ordenes para ayudar en la erección en las diez provincias. Con esto, no se entiende que hubiera una unión de iglesia y de estado. Por ejemplo, George Washington podía ser un miembro de cierta iglesia, y usar esa influencia a favor de la erección de iglesias de su propia denominación, sin que eso indicara que el clero les pagara a los oficiales del estado. Esa fue la situación en China.

<sup>872</sup> Li Ung Bing, *Delineamientos de la Historia China*, pág. 50-51.

<sup>873</sup> Sansom, *Japón*, pág. 111.

<sup>874</sup> Huc, *El Cristianismo en China, Tartaria y Tibet*, vol. 1, pág. 167, 221.

<sup>875</sup> Cable y French, *A Través de Jade Gate y Asia Central*, pág. 136-138. Ver Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, para un estudio sobre la idolatría del Budismo.

<sup>876</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 175.

<sup>877</sup> Mingana, “*Diseminación Temprana del Cristianismo*”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 9, pág. 325, 338.

Desde el año 1020 hacia adelante, se diseminaron agitadores cuentos a lo largo de Europa, concerniente a un gran rey sobre las tribus Tártaras, el cual que era cristiano y que era llamado Prester John. Juntamente con esto vinieron las noticias escritas cerca de 1009 por el metropolitano de la ciudad capital en la provincia Noroeste de Persia a los católicos de Bagdad, concerniente a 200.000 Turcos y Mongoles, que habían abrazado el cristianismo<sup>878</sup>. La fortaleza de la Iglesia del Este en el siglo XI, se puede ver en estos registros. Tal como lo expresa Dean Milman editorialmente: “El cristianismo de China, entre los siglos VII y XIII, es invenciblemente probado por la evidencia del consentimiento de los Chinos, Árabes, Sirios y Latinas”<sup>879</sup>.

## Capítulo XXII: Marcos de Pekín.-

“Estos hechos históricos son suficientes para probar la existencia del puente entre China y los Romanos Orientales; y que la antigua China tenía comunicación con los países del Mediterráneo y también con la India. La ruta puede haber sido a través de Cota y Turkestán, hacia el Norte de la India, Afganistán, etc. Sería muy extraño si los enérgicos cristianos Sirios, llenos de verdadero celo misionero, no hubiesen ido a la China después de llegar a Persia, cerca de la mitad del segundo siglo”<sup>880</sup>.

Una extraordinaria figura durante este periodo de expansión en China, fue Marcos. Desde la oscuridad, este muchacho en China surgió a supremo administrador sobre la Iglesia del Este.

Durante los tres siglos de tormentosas guerras y muchas dinastías entre la caída de los emperadores Tang y la ascendencia de los gobernadores Mongoles (1204), hay poca información en los informes, concerniente al crecimiento del cristianismo en China. Porque en ese lapso de tiempo, se tienen que haber hecho los registros de los cuarteles generales en Bagdad, o de las historias en Asia central, o de aquellos países que rodeaban a China.

Con el surgimiento de la supremacía Tártara sobre la raza amarilla, sin embargo, la situación cambió. La revolución mundial que acompañó las conquistas Mongoles en Asia y en el Este de Europa, trajo a la luz las enormes ganancias obtenidas por la Iglesia del Este en China y en Asia. Genghis Khan unificó a las naciones Orientales, mientras que al mismo tiempo abrió el camino para el avance de la civilización<sup>881</sup>.

Las carreras de Genghis Khan y de su hijo, Ogotai, y sus amigables relaciones con la Iglesia del Este, pertenecen más a la historia de Asia como un todo. Esta historia ya fue contada. La historia de los tres nietos de Ogotai – también emperadores y conquistadores; esto es, Mangu, Kublai y Hualagu – están prominentemente relacionados con las horas triunfales testimoniadas por la Iglesia en China. El emperador Mangu y su padre, Tule, completaron la conquista de China. Kublai, el cual sucedió a Mangu, removió la capital del mundo Scythio de su ancestral centro en Siberia, a Pekín, que en aquellos días se llamaba Khanbalig. Cuando Kublai colocó el trono del mundo Mongol, señaló a su hermano, Hulagu, para que fuera el emperador independiente, o virrey, sobre los territorios que bordean Europa, con su palacio en Persia. El rey Federico de Sajonia no le dio un apoyo más fuerte a Lutero, que estos tres hijos del victorioso general Tule le dio a los católicos Asirios de Bagdad a su iglesia en la India, Asia y China. En los escritos de un autor que vivió contemporáneamente con Mangu, las convicciones cristianas de ese emperador están claramente colocadas en las siguientes palabras: “Un seguidor y un defensor de la religión de Jesús”<sup>882</sup>. Mangu trató a los cristianos, Musulmanes y Budistas con cariño; pero él estaba especialmente ansioso para atraer a las comunidades de la Iglesia del Este a

<sup>878</sup> Ibid., vol. 9, pág. 308-310.

<sup>879</sup> Gibbon, *Declinío y Caída del Imperio Romano*, ch. 47, nota 118.

<sup>880</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 42-43.

<sup>881</sup> Montogomery, *La Historia de Yaballaha III*, pág. 11.

<sup>882</sup> Mingana, “*Diseminación Temprana del Cristianismo*”, Boletín de la Librería de John Ryland, vol. 9, pág. 312, nota 1.

su país, porque encontró que sus enseñanzas médicas y su gran habilidad para los negocios serían benéficas para sus súbditos<sup>883</sup>.

Los reyes de Alemania, Francia e Inglaterra, y también el papa, temían el retorno de los ejércitos armados bajo los gobernantes Mongoles. Ellos descansaban bajo la influencia que los cristianos Asirios ejercían en los reinos Asiáticos, para darle peso a sus negociaciones. Muchas embajadas iban y venían entre Inglaterra, Francia, Alemania, y el papa y las cortes de Mangu, Kublai y Hulagu. Estos poderes occidentales esperaban arrebatarse Palestina y Jerusalén de la odiada sujeción Musulmana, a través de la asistencia del Emperador Kublai Khan de Pekín y de su hermano Hulagu, virrey de Persia. En estas negociaciones, los dos jóvenes pastores, que habían viajado de Pekín a Bagdad, fueron contados de gran uso, debido a su posición con Kublai Khan, su conocimiento de los idiomas Mongol y Chino, y su familiaridad con el pueblo y las costumbres de su país natal.

En este punto sería bueno recordar la historia de los dos jóvenes pastores, que en 1284, hicieron su famoso viaje desde Pekín a Persia, en su camino a Jerusalén. Fue asombroso cuántas grandes comunidades que pertenecían a la Iglesia del Este les dieron la bienvenida en diferentes ciudades en su largo viaje por las montañas, desiertos, y planicies. Se puede observar con interés que, fuera del hecho que ambos jóvenes pertenecían a la nación Uigur, ellos estaban sujetos al imperio Mongol de Kublai Khan, bajo cuya protección, si no por su mandato, ellos salieron de China para ir y adorar en Jerusalén<sup>884</sup>.

Cuando estos dos jóvenes pastores, Marcos y Sauma, llegaron a Persia, fueron bienvenidos no solo por la cabeza de la Iglesia Asiria y todo el clero de ese reino, sino que también por la corte del virrey de Hulagu. Naturalmente, esa corte, aun cuando vivían en Persia, hablaban el Mongol tan bien como el idioma Chino. Ellos estaban felices con estos dos protegidos del Emperador Kublai Khan, porque podían hablar el Mongol, Chino, y Persa.

### **Historia Temprana de Dos Jóvenes Cleros.-**

El manuscrito que contiene la historia del viaje de Sauma y Marcos, fue escrita originalmente en Persia, pero cuya condensación en Siríaco, en cuya lengua la historia es accesible, fue hecha por un autor desconocido. Los eruditos están en deuda con el sacerdote Paul Bedjan de la Iglesia Católica Romana, por la presentación del texto Siríaco. Consecuentemente, la traducción del original al Inglés, donde se usan términos generales que pueden originar un problema religioso, pueden ser coloreados por el punto de vista de aquellos a través de cuyas manos pasó la historia. Esto debe ser tenido en cuenta al enfrentar esos términos, tales como “monjes”, u “obispos”. La historia primitiva de estos dos jóvenes en China, arroja luz sobre el crecimiento y posición obtenida allí por la Iglesia del Este.

Sauma, que después fue llamado Rabban Sauma (el título “Rabban” conlleva la idea de supervisor), era el hijo de un bien establecido cristiano Asiria, el cual tenía un importante oficio en la iglesia de Pekín. El muchacho fue cuidadosamente educado y bien instruido en la historia de la iglesia. Cuando llegó a tener edad suficiente, fue prometido a una doncella; y su padre le aseguró la posición de guardador del edificio de la iglesia central en Pekín. A la edad de veinte años, sin embargo, rehusó casarse, porque deseaba darse a los estudios religiosos. Se retiró de su ciudad a un domicilio privado propio, cerca de un día de viaje hacia el Oeste de la capital. Esto le ocasionó su ordenación al ministerio por Mar George, el metropolitano de Pekín. Su fama se diseminó muy luego, y las personas venían de lejos para escuchar sus sermones.

Cerca de este tiempo, hubo otro joven que vivía a varios días de viaje. También era un cristiano Asirio, cuyo padre tenía el cargo de archi-diacono en su ciudad natal. El nombre de este joven era Marcos. renunciando al mundo y consagrándose al avance del evangelio en aquellos tiempos rudos y aproblemados, Marcos se unió con Sauma, cuya fama ya lo había alcanzado. Sauma intentó

<sup>883</sup> Budge, *Los Monjes de Kublai Khan, Emperador de China*, pág. 45.

<sup>884</sup> *Ibid.*, pág. 1.



persuadirlo que volviera a sus padres; pero al fallar en esto, consiguió que Marcos fuera ordenado al ministerio por Mar Nestorio, el cual era entonces el metropolitano de Pekín.

Estos dos, al decidir ir a Jerusalén, resistieron las súplicas de los padres y amigos para permanecer en su país natal. Ellos vendieron todas sus posesiones y salieron para unirse a una caravana que llevaba su comercio entre China y las tierras hacia el Oeste. Sin duda, el metropolitano del Norte de China, cuya sede era Pekín, les dio cartas de presentación para los hermanos con los cuales reencontrarían en su viaje. Cuando llegaron a Kawshang, el hogar de Marcos, fueron recibidos con los brazos abiertos. El príncipe Tártaro de ese lugar escuchó sobre su llegada. Al fallar en sus esfuerzos para que ambos misioneros permanecieran en el país nativo de Marcos, les dieron caballos, alfombras, ropas, dinero y abundantes provisiones para su largo viaje<sup>885</sup>.

El primer lugar al que llegaron en su viaje hacia el Oeste, fue Tunghuang, famosa por ser la puerta entre China propiamente y Turkestán. Esta localidad bien conocida por el reino de Tangut, cuyos autores hoy normalmente afirman incluir la moderna provincia China de Kansu. Había muchos cristianos Asirios en ese reino. Los hermanos en Tun-huang, en cuya ciudad Marco Polo dijo que había grandes iglesias, habiendo escuchado de la llegada de los jóvenes, salieron en un comité de recepción para darles una calurosa bienvenida.

Desde ahí, después de viajar dos meses sobre las arenas del desierto del Este de Turkestán, llegaron a la ciudad de Khotan, famosa por la producción de jade. Algunas ciudades de gran renombre en esta región, han sido derrotadas por las arenas movedizas del desierto, las cuales parecen haber avanzado durante las eras<sup>886</sup>. Sin embargo, en los días de Marcos y Sauma, esta era una región dotada con centros bien populosos y florecientes. En la ciudad de Cotan, vivía el director de las iglesias Asirias de esa provincia, de tal manera que uno puede muy bien asumir que hubo una bienvenida pública para los dos jóvenes, a su llegada. Como la guerra estaba rugiendo en aquel tiempo entre un jefe y el gran khan, contra el cual se había rebelado, los dos viajeros fueron obligados a permanecer en Khotan durante seis meses.

De Khotan estos emprendedores misioneros viajaron hacia el Noroeste hacia Kashgar. Marco Polo, que había viajado por esa ruta unos pocos años antes, pero en la dirección opuesta, escribió: “Hay en el país muchos cristianos Nestorianos [Asirios], que poseen iglesias propias. Las personas del país poseen un lenguaje peculiar, y el territorio se extiende por cinco días de viaje”<sup>887</sup>. El pueblo era un importante centro comercial, y era el término de muchas rutas de caravanas del Este hacia el Oeste; la tierra a su alrededor era muy fértil, y los mercaderes y la clase campesina eran muy prósperas<sup>888</sup>.

Desde Kashgar, los aventureros estudiantes de teología, pasaron sobre las elevadas montañas de los Pamires, al entrar en Khurasan, la poderosa provincia del Noreste de Persia, donde llegaron después de grandes dificultades en un estado de agotamiento mental y físico. Pero se conformaron a sí mismos, porque Dios los había librado de toda aflicción, y no había permitido que los cayeran calamidades de los ladrones de carreteras<sup>889</sup>.

Llegaron a un campo militar en un lugar llamado Talas. El rey Kaidu, el cual descendía de uno de los hijos mayores de Genghis Khan, nunca aceptó el hecho que su propio abuelo no haya sido supremo en autoridad imperial. En ese tiempo, él estaba haciendo una campaña de guerra con el Emperador Kublai Khan, debido a las contenciones sobre asuntos de herencia. Los viajeros fueron donde el rey Kaidu; y habiéndole otorgado sus bendiciones religiosas, le solicitaron que les diera un permiso por escrito para pasar a través de su país.

Entonces, fueron a uno de los centros de entrenamiento espiritual de la Iglesia Asiria, localizado cerca de la gran ciudad de Tus, capital de Khurasan, donde fueron recibidos con hospitalidad por el director

<sup>885</sup> Budge, *Los Monjes de Kublai Khan, Emperador de China*, pág. 45-46.

<sup>886</sup> Yule, *El Libro de Ser Marco Polo*, vol. 1, pág. 192.

<sup>887</sup> *Ibid.*, vol. 1, pág. 182.

<sup>888</sup> Budge, *Los Monjes de Kublai Khan, Emperador de la China*, pág. 47.

<sup>889</sup> *Ibid.*, pág. 139.

provincial de las iglesias y su clero asociado. Aquí, al igual que el apóstol Pablo, cuando llegó a Roma, ellos “le agradecieron a Dios, y tomaron coraje”<sup>890</sup>.

### **Los Pastores se Encuentran con los Católicos.-**

Era su intención seguir de Khurasan a la frontera de la provincia en el Noroeste de Persia, cerca del Cáucaso, para que pudieran alcanzar la ciudad capital de Bagdad, en la cual estaba localizada Mar Denha, los católicos de la Iglesia del Este. Sin embargo, ellos encontraron a los católicos en Maragha, la ciudad que Hulagu había convertido en la capital provincial. Cuando lo vieron, sus corazones se regocijaron de alegría; se arrodillaron delante de él y lloraron mientras le daban respeto a su posición como supremo director de la Iglesia del Este. La membresía de esta gran iglesia, más los Jacobitas, sobrepasaban la membresía de las iglesias Griega y Latina<sup>891</sup>. Los católicos estaban asombrados cuando él entendió que habían venido del rey de los reyes, Kublai Khan. Ellos dijeron que habían venido para ser bendecidos por el padre de los padres, y por el clero y por los santos hombres de ese cuadrante del mundo. Y si se les abría un camino, ellos continuaron, y Dios tuvo misericordia con ellos, porque iban a Jerusalén<sup>892</sup>. Los católicos se emocionaron hasta las lágrimas y les dijeron palabras de confort a ellos. Como estaban tan bien familiarizados con la ciudad del gran rey y podían hablar en la lengua Mongol, los católicos les pidieron que acudieran al emperador del Oeste, el cual puede ser llamado el virrey del dominio Mongol del Oeste, para solicitarle al emperador que ratificara la elección de él mismo, Mar Denha, el cual había sido elegido católicos por el clero del Oeste. En esta misión ellos tuvieron éxito. Como retorno, los católicos escribieron una carta de presentación para ellos, ya que querían visitar los centros religiosos del Oeste de renombre, relacionados con la Iglesia Asiria. En aquel tiempo, Abagha, el hijo y sucesor de Hulagu, y tataro nieto de Genghis Khan, estaba en el trono de Persia. Cuando llegaron a su campo y fueron conducidos delante de él, él los recibió graciosamente y les ordenó a los nobles de su reino que les garantizaran su petición a favor de los católicos, Mar Denha, y que les dieran las órdenes escritas necesarias para ratificar lo que ellos estaban solicitando.

Después de volver a los católicos, él les dijo que este no era el tiempo para que ellos viajaran a Jerusalén, porque las carreteras estaban en un estado perturbado. Él pasó por la sobresaltada noticia de la muerte en Pekín del director provincial de la iglesia, y por lo tanto decidió ordenar a Marcos en su lugar como metropolitano para China y consagrar a su compañero, Sauma, como visor-general de las iglesias en el Oeste. Ambos se esforzaron para liberarse de sus propuestos nombramientos; pero cuando vieron que él no estaba dispuesto a que así fuese, ellos dijeron: “Que sea hecha la voluntad de nuestro Padre”.

Marcos fue bien recibido y grandemente honrado en diferentes regiones, aun cuando era un extranjero, porque él sostenía las verdades de la Biblia en común con la Iglesia del Este. Entre todas las doctrinas normalmente sostenidas, estaba el séptimo día Sábado. Como los cristianos de China, la tierra natal de Marcos, observaban el séptimo día Sábado, tal como se ha señalado en un capítulo anterior, aquí existía un eslabón de unión entre los miembros de la iglesia medieval en Asia<sup>893</sup>.

Había grandes responsabilidades para estos emprendedores pastores. Poco después de su nombramiento, Mar Denha murió. El clero directivo del Oeste discernió fácilmente que Marcos estaba altamente en el favor con el virrey de Persia y supremo emperador, Kublai Khan. Después de aconsejarse con los demás, decidieron que Marcos debía ser elegido católicos. Esto fue satisfactorio para el rey Abagha, el cual les otorgó a los nuevos católicos grandes regalos, ratificó su elección, y promovió un aumento de los centros de entrenamiento y las instalaciones generales para el crecimiento de la obra. Luego después de esto, el rey Abagha murió.

<sup>890</sup> Hechos 28:15.

<sup>891</sup> Gibbon, *Declinio y Caída del Imperio Romano*, ch. 47, par. 30.

<sup>892</sup> Budge, *Los Monjes de Kublai Khan, Emperador de la China*, pág. 140-141.

<sup>893</sup> Ver el análisis del autor en el capítulo XIX, nota 27, y en el capítulo XXI.

Ahmad, un hermano de Abagha, lo sucedió en el trono; y al faltar la educación y el conocimiento, persiguió a los cristianos porque debido a su considerable asociación en el pasado con los Musulmanes. Sin embargo, su reinado fue corto, no durando más de dos años; y fue seguido en el trono por el hijo de Abagha, cuyo nombre era Arghun. El nombre dado a marcos después de haber sido consagrado a su nueva posición, fue Yabhalaha. Dios lo bendijo con buena salud, y vivió para ver a seis diferentes reyes y virreyes sobre el trono imperial de Persia Occidental. Pasando por sobre los muchos incidentes agitadores de su vida, será suficiente decir que la espléndida devoción de la iglesia, que había hecho una obra tan maravillosa hasta el tiempo cuando Marcos (Yabhalaha) llegó al patriarcado, aun continúa. Así, la historia de estos dos jóvenes ilustra la vasta extensión a la cual la Iglesia del Este se diseminó en el Oriente, y también de su poder e influencia.

### **Marco Polo y los Cristianos Asirios.-**

El mismo siglo en el cual Marcos y Sauma viajaron de China a Persia, testimonió cinco otros viajes que han sido registrados. Ellos nos dan extraordinarios cuadros del mundo Mongol del mar Mediterráneo hasta el Océano Pacífico, de Siberia hasta el Océano Índico. El más extraordinario de estos viajes, fue el viaje hecho por Marco Polo, un Italiano de la ciudad de Venecia y un devoto Católico Romano. Cómo su educación en el Catolicismo coloreó su interpretación de las situaciones que él encontró, se puede ver en la siguiente descripción:

“Mosul es una gran provincia habitada por varios pueblos, siendo que una clase reverencia a mahoma, y son llamados Árabes. Los otros profesan la fe cristiana, pero no de acuerdo a los cánones de la iglesia, de los cuales ellos se alejaron en muchas ocasiones, y son llamados Nestorianos, Jacobitas y Armenios. Ellos tienen un patriarca a quien llaman Jacolit, y por él son consagrados arzobispos, obispos y abads y son enviados a todas partes de la India, a Baudas (Bagdad), o a Cathay (China), así como el papa de Roma lo hace en los países Latinos”<sup>894</sup>.

Cuando Juan de Plano Carpini y Guillermo de Rubruck salió para entrevistarse con los emperadores Tártaros, la capital aun estaba en Karakorum, en Siberia, entre las tribus nómadas de las planicies Asiáticas. El viaje hecho por Marco Polo, sin embargo, lo condujo a Pekín, la nueva capital de los Mongoles bajo el Emperador Kublai. La siguiente descripción de Pekín en el tiempo de la llegada de Marco Polo, es dada por Manuel Komroff:

“Dos extraordinarias maravillas de la ingeniería ya se habían completado antes que llegara Marco Polo. Una fue la Gran Muralla de China y la otra el Gran canal, siendo que los últimos 960 Km fueron terminados por Kublai Khan. Este canal va desde Pekín hasta Cantón y hoy permanece como la mayor construcción marítima del hombre. Las comunicaciones por tierra con jinetes de a caballo, fueron desarrollados en un alto grado y son totalmente descritos por Marco Polo. En las diversas artes, China ya había madurado. La pintura, las grabaciones, la fundición del bronce, la escultura, y la fabricación de porcelana y la arquitectura ya estaban muy avanzadas. La literatura, también, era grandemente respetada. La invención del papel vino tan temprano como el 105 d.C. y los libros fueron impresos de bloques de madera en 932. Cerca de 50 años después, la gran enciclopedia, consistente en mil diferentes secciones, fue impresa bajo la supervisión personal del emperador. Marco Polo pudo haber encontrado libros ya en circulación que lidiaban con la economía política, la filosofía, la religión, la guerra, la agricultura, la pintura, la música y otras artes. Tipos móviles aparecieron en China en la forma de barro cocido en 1043 y la moneda en papel, de la cual habla maravillado Marco Polo, era la moneda normal en muchas secciones del imperio. Dispositivos mecánicos no estaban faltando. Relojes

<sup>894</sup> Komroff, *Los Viajes de Marco Polo*, pág. 29.

de agua fueron encontrados en puentes, instrumentos astronómicos estaban en constante uso, metales y carbón fueron extraídos y la sal fue extraída del mar. Fue en este mundo de maravillas que Marco Polo, un impresionante joven de 21 años, se encontró a sí mismo<sup>895</sup>.

Cuando Marco Polo, un muchacho de 19 años, viajó con su padre y tío, él tomó prácticamente la misma ruta desde el Occidente hacia el Oriente, que Marcos y Sauma atravesaron de Este a Oeste. Él, también, observó cuán fuerte era la Iglesia del Este en Yarcán (Yarkand), la cual es la parte Occidental de Turkestán, con estas palabras: “Yarcán es una provincia a cinco días de viaje de extensión. El pueblo sigue la ley de Mahoma, pero también hay cristianos Nestorianos y Jacobitas<sup>896</sup>”.

Cuando él llegó a Tangut, uno de los lugares mencionados por Sauma, Marco Polo observó la existencia de cristianos Asirios<sup>897</sup>, y también en Tun-huang, una ciudad que él llama por el nombre de Chingintala<sup>898</sup>. A partir de ahí, él ve otros diez lugares donde él se demoró en sus viajes hacia y desde el imperio. Escribiendo de la ciudad que es conocida hoy como Suchow, él dice: “Al final de esos diez días usted llega a otra provincia llamada Suckur”. Él indica que parte del pueblo en este lugar eran cristianos y parte eran idólatras<sup>899</sup>. Desde ahí él viajó a la ciudad de Campichu (ahora, Kanchow) en cuyo lugar, dice él, los cristianos tienen “tres muy lindas iglesias<sup>900</sup>”. De Campuchi él fue aun más lejos hacia el Este, al reino de Erguiul, con la capital del mismo nombre, que evidentemente es la moderna ciudad de Liangchow. Marco Polo dice: “Es uno de los varios reinos que componen la provincia de Tangut. El pueblo consiste de cristianos Nestorianos, idólatras, y adoradores de Mahoma<sup>901</sup>”. En este punto Marco Polo menciona otra ciudad directamente al Sur de Liangchow, evidentemente la moderna ciudad de Ining, que él creyó que había sido el hogar de los cristianos Asirios.

Comenzando nuevamente hacia el Este de Liangchow, Marco Polo llegó a una provincia cuya ciudad capital era Calachán. Él cree que esta región que poseía muchas ciudades y villas, en las cuales hay bonitas iglesias que pertenecían a los cristianos Asirios<sup>902</sup>. Desde allí él se dirigió al Este hasta que entró en otra provincia cuyo gobierno estaba en las manos de los cristianos. A esa provincia le dio el nombre de Tenduc, de la cual él dice:

“El rey de la provincia es del linaje de Prester John, de nombre George, y él usa las tierras del Gran Khan; no es que él posea nada de lo que posee Prester John. Es una costumbre, puedo decirles, que estos reyes del linaje de Prester John siempre se casan, o con hijas del Gran Khan o con otras princesas de su familia... El gobierno de la provincia está en las manos de los cristianos, tal como les he dicho<sup>903</sup>”.

Shakespeare escribió sobre Cathay, el siguiente reino al cual llegaron Marco Polo y su compañía. Durante siglos China estuvo en el Oeste, llamado Cathay. El gran emperador luego descubrió las habilidades de Marco Polo y lo eligió para un oficio imperial. Como tal, él hizo muchos viajes por el reino e informó acerca de los numerosos pueblos y villas en los cuales encontró cristianos Nestorianos<sup>904</sup>.

---

<sup>895</sup> Ibid., pág. XVI-XVII.

<sup>896</sup> Yule, *El Libro de Ser Marco Polo*, vol. 1, pág. 187.

<sup>897</sup> Ibid., vol. 1, pág. 203.

<sup>898</sup> Ibid., vol. 1, pág. 212.

<sup>899</sup> Ibid., vol. 1, pág. 217.

<sup>900</sup> Ibid., vol. 1, pág. 219.

<sup>901</sup> Ibid., vol. 1, pág. 274.

<sup>902</sup> Ibid., vol. 1, pág. 281.

<sup>903</sup> Ibid., vol. 1, pág. 284.

<sup>904</sup> Ibid., vol. 1, pág. 285.

Como un oficial del Emperador Kublai Khan, él se dirigió a la parte Suroeste de China y observó la existencia de cristianos Asirios en Yunnanfu, la ciudad capital de la provincia de Yunnan<sup>905</sup>. De la ciudad de Yangchow, sobre la cual Marco Polo fue colocado durante un tiempo como gobernador y que tenía 27 otras ciudades ricas bajo su administración, se relata que tenía tres edificios de iglesia<sup>906</sup>. Así, hay testigos famosos que vieron con sus propios ojos las florecientes iglesias en el imperio Chino desde el 600 hasta el 1300. Esas iglesias no están ahí ahora. ¿Qué sucedió desde entonces? Otra revolución abrazó Asia y Europa y barrió a los Mongoles y los Turcos fueron dominantes.

### **Surgimiento de Tamerlane.-**

Surge naturalmente la pregunta: ¿Qué les sucedió al bien diseminado cristianismo del Oriente, el fruto de la labor llevada a cabo por la Iglesia del Este? Eso nos conduce a nuevas escenas que envuelven a Tamerlane, a los Jesuitas, y al siempre cambiante desierto de arenas.

Tamerlane (1333-1405) fue otro conquistador mundial<sup>907</sup>. Muchos hombres famosos de genio militar parecen pigmeos comprados con Genghis Khan y Tamerlane. Con excepción del Sur de la India, Genghis conquistó toda Asia y la mayor parte del Este de Europa. Se ha pensado que si no hubiese sido por las influencias cristianas ejercidas por la Iglesia del Este sobre los sucesores de Genghis Khan, para no destruir ciertas naciones cristianas, todos hoy podrían estar hablando la lengua Mongol. Tamerlane obtuvo el dominio sobre todas las tierras conquistadas por Genghis, con excepción de China. Genghis era Mongol, y permitió a lo largo de su imperio, libertad religiosa, lo cual era maravilloso para sus días. Tamerlane era Turco, un fanático Musulmán, que mató cristianos por cientos y por miles, si acaso no fue por millones, y destruyó iglesias cristianas y centros de entrenamiento. Su violencia es una de las razones para la ruina del cristianismo Asirio en Asia. La otra razón fue la llegada de los Jesuitas, apoyados por las armas. De España y de Portugal, de lo cual va a ser escrito más un poco más tarde. Tamerlane ha sido sin rival en la historia mundial debido a su ferocidad y crueldad. Dondequiera que pasara, las provincias quedaban desiertas y los habitantes o eran asesinados o esclavizados. Él llegó al poder cerca del tiempo cuando el Imperio Mongol había sido debilitado, al ser parcelado entre los nietos de Genghis Khan. Él tenía habilidades del más alto orden como general. En 30 años de constantes guerras, él subyugó Asia central y Persia. Solo en Ispahán, usó a 70.000 hombres para construir una pirámide. Él marchó a Asia Menor y Georgia, que entonces era un país muy poderoso, y llevó a cabo una terrible campaña contra Rusia. Envió a sus ejércitos a Siberia, subyugando el Norte hasta el río Irtish y hacia el Este hasta la frontera con China. Conquistó el Norte de la India con una notable campaña. Tamerlane tenía más de sesenta años de edad, cuando obligó a pasar el río Indus, marchando hacia adelante para destruir las casas y masacrar a sus habitantes<sup>908</sup>. El ejército Tártaro había tomado 100.000 prisioneros antes de llegar a Delhi. Fue dada la orden para que fuesen muertos, una terrible venganza fue denunciada contra cualquier persona que intentara evadir el sangriento mandato; se cree que no escapó ninguna persona condenada<sup>909</sup>.

Las victorias de Tamerlane sobre los Turcos Otomanos después de su retorno de la India, fueron notables, debido a la captura de Bagdad, Alepo y Damasco, y también por apoderarse del sultán. Tamerlane fue atacado por una fiebre en medio de una gigantesca campaña para la extirpación de China<sup>910</sup>.

La **onsweep** del salvaje Tamerlane fue la última tormenta que arrancó los estables fundamentos de la civilización Asiática. Todas las oportunidades fueron ahora removidas para que Asia fuese alguna vez

<sup>905</sup> Ibid., vol. 2, pág. 66.

<sup>906</sup> Ibid., vol. 2, pág. 154, nota 2.

<sup>907</sup> Conocido como Tamerlane, Timor o Timour.

<sup>908</sup> *Enciclopedia Británica*, 9ª edición, art. "Timur".

<sup>909</sup> Malcolm, *Historia de Persia*, vol. 1, pág. 471-472; 301-302, edición de 1829.

<sup>910</sup> Ibid., vol. 1, pág. 478; 306-307, edición de 1829.

un gran factor contribuyente para construir un mundo mejor. Los días de prosperidad y de energía dio lugar a la ignorancia y a la pobreza. Como objetivo misionero, esas tierras presentaron un duro y difícil problema para el éxito de las altas normas, como las que el cristianismo trata de implantar. El Salvador les enseñó a Sus discípulos que cuando fuesen perseguidos en una ciudad, tenían que huir a otra ciudad. Desde los días de Tamerlane, uno tiene que buscar en otras tierras el crecimiento de un cristianismo dominante y fructífero. Durante quince siglos la Iglesia en el Desierto ha hecho una gloriosa obra en los países del Este, partiendo desde el Mediterráneo. Le corresponde ahora a un continente recientemente descubierto por Colón, tomar el liderazgo cristiano en el tiempo cuando la Iglesia del Este ya no está tan activa. América surgiría con poder para dar el evangelio de Jesucristo.

El Sahara podría ser tan atrayente para una obra misionera, como puede serlo Siberia, Turkestán o el Norte de China, cuando fue inundada por arremolinadas nubes de arena. Los laboriosos años gastados en erigir ciudades, no resultó en nada, ante la invasiva tormenta. El hombre con todas sus armas de defensa, fue incapaz de permanecer delante de las avalanchas del desierto. Una vislumbre del moderno *Atlas de la China*, preparado por A. Herrmann, revelará un mapa que localiza pueblos arruinados cerca de Turfan en el Este de Turkestán<sup>911</sup>.

Entre Khotan y China, las arenas movedizas del desierto han cubierto muchas ciudades al Este de Turkestán, que antiguamente eran sitios de florecientes comercios y prósperas comunidades<sup>912</sup>. W. H. Johnson es una autoridad para la declaración que en una ocasión 360 ciudades fueron enterradas en 24 horas<sup>913</sup>.

Las investigaciones de Sir Aurel Stein entre las arruinadas ciudades de Cathay, y los interesantes libros de Sven Hedin, sobre los antiguos restos de Lopnor, nos dan otros interesantes hechos concernientes al entierro de los centros una vez florecientes y populosos en Asia<sup>914</sup>. Sven Hedin muestra que entre las ruinas de Lou-lan al Noroeste de Turkestán, los hallazgos no desenterrados, tales como pedazos de papel con escritos, tabletas de madera, monedas, copas y ollas, y otras cosas, apuntan a un periodo entre mediados del tercer siglo y el comienzo del cuarto. Un documento habla de una expedición militar, otra de una visita gubernamental, en la cual la ciudad le dio la bienvenida a 40 oficiales del ejército de la frontera. También había indicaciones de numerosas granjas.

### **La Llegada de los Jesuitas a China.-**

Hubo otro factor, más poderoso que Tamerlane, más poderoso que las arenas movedizas del desierto, que contribuyó al debilitamiento de la Iglesia Asiria en China, y a su desaparecimiento del liderazgo. Ese factor fue la organización Jesuita.

Con la llegada de los jesuitas a China, la batalla por la fe fue transferida a un nuevo suelo. Los devastadores efectos de la Iglesia en el Desierto por la llegada de los Jesuitas a la India, trayendo con ellos la Inquisición Portuguesa, ya ha sido señalada. “La caída de la Iglesia Nestoriana en la India”, escribe William W. Hunter, “se debió, sin embargo, a ninguna de esas reversiones al paganismo ni a las persecuciones de los príncipes nativos; sino que a la presión de la Inquisición Portuguesa, y a la energía proselitista de Roma”<sup>915</sup>. Los mismos resultados fueron producidos en China y Japón por los Jesuitas. El famoso pionero de la orden, Francisco Javier, que introdujo la Inquisición en la India, navegó a Japón en 1549. Él construyó su primera iglesia en 1552 en Yamaguchi. Cuánto asimiló él de la filosofía Budista y del paganismo en su predicación papal, puede ser visto en la siguiente cita: “Él utilizó,

<sup>911</sup> Herrmann, *Atlas de China*, pág. 46.

<sup>912</sup> Yule, *El Libro de Ser Marco Polo*, vol. 1, pág. 191-192.

<sup>913</sup> Johnson, *Diario de la Sociedad Geográfica Real*, vol. 37, pág. 5.

<sup>914</sup> Hedin, *Asia Central y el Tibet*, vol. 2, pág. 112-120.

<sup>915</sup> Hunter, *El Imperio Hindú*, pág. 240.

también, los vasos del altar, las luces, el incienso y algunas de las imágenes encontradas en sus templos, las cuales diferían muy poco de las usadas por la Iglesia Católica”<sup>916</sup>.

Su permanencia en China, sin embargo, fue corta. Sus sucesores, por algún tiempo, experimentaron mucha oposición de los mandarinos. No fue sino hasta Enero de 1601, que Matteo Ricci, un Jesuita sacerdote de Portugal, tuvo éxito en obtener un avance en Pekín, principalmente a través de su habilidad en las matemáticas, la construcción de máquinas de guerra y la astronomía<sup>917</sup>.

Apoyados por el poder de Portugal y España, los Jesuitas obtuvieron un gran prestigio con la clase letrada y la corte imperial. Tanto éxito obtuvieron entre los estudiosos, que en el tiempo de la muerte del padre Ricci en 1610, los tres más celebrados doctores en la corporación de los letrados (los eruditos, Pablo, León y Miguel) estaban en las filas de los conversos por los Jesuitas<sup>918</sup>. De hecho, cerca de 1615, dos de los principales magistrados de la China le pidieron al emperador que tuviera los mejores libros Europeos traducidos al Chino por los Jesuitas, con la intención de enriquecer la literatura nacional<sup>919</sup>.

Cerca de este tiempo hubo una gran lucha entre los propios Jesuitas, no solo en la China, sino que también en Europa, sobre la manera en que el Padre Ricci estaba adoptando costumbres paganas, bautizando a conversos que aun las mantenían, y así afirmando que Cristo y la Iglesia Católica Romana no era antagonista a esas prácticas, como la adoración ancestral y otros ritos paganos. El historiador Jesuita Huc, analizando al Padre Lombardo, co-obrero y sucesor del Padre Ricci, dice:

“Mirado desde su punto de vista, las costumbres de China le parecieron a Lombard y a los misioneros que se colocaron a su lado, como una idolatría totalmente incompatible con la santidad del cristianismo: actos criminales, cuya impiedad tenía que ser mostrada a los Chinos, sobre los cuales, por la gracia de Dios, la luz del evangelio había brillado, y que deben haber estado absolutamente prohibidas para todos los cristianos, cualquiera que haya sido su condición”<sup>920</sup>.

Se entenderá entonces cuánto diferían los Jesuitas en China de la Iglesia del Este. También se verá que ellos, al ofrecer creencias y prácticas que endorsaban en vez de oponerse a la idolatría pagana, habían adquirido suficiente poder como para destruir el cristianismo del Nuevo Testamento allí, tal como lo hicieron en la India. Además, su aceptación de dioses caseros y oraciones por los muertos, los conducirían a utilizar la oportunidad ofrecida por el desentierro del famoso monumento de piedra en la China. Ellos serían impelidos a corromper los caracteres Chinos en este famoso descubrimiento de piedra, en la ex capital del Imperio Chino, unos 20 o 25 años después de su éxito inicial. Para distorsionar la antigua inscripción para enseñar doctrina papal, ofrecería un escenario decorativo detrás del cual podrían obrar con su maquinaria de propaganda.

### **La Corrupta Inscripción China.-**

El celebrado monumento de piedra Chino, tal como ha sido relatado en el capítulo anterior, fue desenterrado en 1625 en Changan, y su inmensa importancia fue reconocida inmediatamente. Este precioso descubrimiento fue inmediatamente aferrado por los estudiosos oficiales Chinos y por los Jesuitas, por su propia protección. El primer paso fue cincelar una piedra duplicada para deshacerse del original<sup>921</sup>. Para hacer eso, los Jesuitas necesitaban a los mandarinos, y esos oficiales necesitaban a los Jesuitas. Ambos necesitaban la protección de ellos mismos del dañino testimonio de este revolucionario

<sup>916</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 481.

<sup>917</sup> Huc, *El Cristianismo en la China, Tartaria y Tíbet*, vol. 2, chs. 3-4.

<sup>918</sup> *Ibid.*, vol. 2, pág. 235, 317; 292, edición de 1857.

<sup>919</sup> *Ibid.*, vol. 2, pág. 265-266.

<sup>920</sup> *Ibid.*, vol. 2, pág. 230.

<sup>921</sup> Wall, *Antigua Ortografía de los Judíos*, vol. 2, pág. 160.

hallazgo. Al mismo tiempo, el desentierro del original había ocasionado mucha excitación, como para permitir que fuese destruido sin un substituto.

El Dr. Charles W. Wall sostiene que la inscripción Siria sobre la roca es genuina. Él colocó las siguientes tres líneas de argumento para comprobar que las letras Cinas cinceladas sobre el marfil son una falsificación: “(1) por las circunstancias bajo las cuales fue comunicado al público; (2) por la naturaleza de su contenido; y (3) por los caracteres en que fue escrito”<sup>922</sup>.

Con respecto al primer punto, que el original fue destruido por el gobierno Chino, se puede decir que este hecho está bien autenticado. Se afirma que fue hecha una copia exacta. D<sup>o</sup> Athenese Kircher, un Jesuita que vivía en aquel tiempo y que tuvo gran interés en el asunto de la piedra memorial, citó lo siguiente de Martin Martini, un erudito Jesuita, líder de la obra misionera en China:

“El gobernador no evaluó antes el descubrimiento del monumento, sino debido a la curiosidad natural de los Chinos, él mismo fue al lugar, y tan luego como examinó las señales de esa venerable antigüedad, primero compuso un libro en honor al monumento y ordenó que se hiciera una piedra de las mismas dimensiones, donde se grabaran el contenido de la otra y que se inscribiera punto por punto los mismos caracteres y las mismas letras que habían sido impresas en el original”<sup>923</sup>.

El Dr. Wall cita de dos otros sacerdotes Jesuitas, Boim y Samedus, también líderes en el mismo campo misionero, para probar que la inscripción China fue escrita en una segunda piedra de la misma dimensión que la primera, con las palabras que los Jesuitas expertos le dieron asistencia, ya que estaban a la mano inmediatamente después que la piedra fue desenterrada<sup>924</sup>.

¿Cuáles fueron los motivos, tanto de los estudiosos Chinos como de los Jesuitas, para darle al público una inscripción China sustitutiva? El idioma de signos de la China había sido tan grandemente alterado durante los siglos en que la piedra estuvo enterrada, que la inscripción del marfil era indescifrable. Sin embargo, los mandarines afirman que los símbolos y curvas de su idioma, y el significado de cada signo, no han cambiado en dos mil años. Por esta razón, los eruditos del Imperio Celeste destruyen o borran, cuando es posible, y tan rápido como puedan, cualquier inscripción antigua sobre la cual ellos puedan colocar sus manos<sup>925</sup>. Pero como el monumento Changan había sido encontrado cerca de una gran y populosa ciudad, y había creado una gran agitación, fue necesario hacer un duplicado para el público en todos los respectos, tan cerca del original como fuese posible, mientras destruían a la chismosa, indescifrable inscripción China.

Ahora, ¿cuál fue el motivo de los Jesuitas para ser cómplices en esta imposición? ¿Por qué fue necesario que los mandarines dependieran de su ayuda? Los Jesuitas vieron rápidamente que el histórico monumento proclamaba el temprano advenimiento a la China de la Iglesia del Este, la cual había sido excomulgada cerca del año 200 por el obispo de Roma<sup>926</sup>. Aquí había una oportunidad para escribir las doctrinas de la Iglesia de Roma en esa parte de la piedra, tomando cuidado que los otros hechos no se contradigan con la parte del marfil cincelado en Siríaco. Como la clase estudiosa era totalmente ignorante de la historia de la iglesia y de las doctrinas cristianas, fueron obligados a recurrir a los Jesuitas para que fabricaran una historia que no sufriera exposición al tener conflictos con lo que estaba escrito en la parte Siríaca de la piedra.

Tomando el segundo punto, uno puede ver que la naturaleza de las doctrinas presentadas en la parte China de la inscripción, también prueba un fraude de los Jesuitas. Estas referencias en el actual texto Chino relacionadas con el uso de imágenes en la adoración cristiana y en las oraciones por los muertos, eran declaraciones de doctrina que nunca habían sido enseñadas por la Iglesia del Este. Pero los

<sup>922</sup> Ibid., vol. 2, pág. 159-160.

<sup>923</sup> Kircher, *La China*, pág. 10-11; también Wall, *Antigua Ortografía de los Judíos*, vol. 2, pág. 160.

<sup>924</sup> Wall, *Antigua Ortografía de los Judíos*, vol. 2, pág. 163.

<sup>925</sup> Ibid., vol. 2, pág. 162.

<sup>926</sup> Ver el análisis del autor en el capítulo IX, titulado “Papas, Primera Cabeza de la Iglesia en Asia”.



Jesuitas fueron obligados a reconocer de la parte Siríaca de la inscripción, que no pudieron alterar, que el monumento fue erigido para la gloria de ese gran cuerpo misionero. Como los caracteres Chinos con sus interpretaciones se pueden encontrar en cualquier libro normal sobre el asunto, los pasajes fraudulentos no serán citados aquí. Además, los caracteres Chinos en la piedra no ameritan un programa evangélico. No hay ninguna referencia a los milagros de Cristo y nada relacionado a Su muerte, resurrección y ascensión.

Hay, además, una grosera alabanza dada a los emperadores Chinos y al apoyo de sus prácticas de colgar los retratos en las paredes de las iglesias. Otras enseñanzas difieren ampliamente de aquellas de la Iglesia del Este, que fueron rechazadas por ese cuerpo y que aparecen en la parte China de la inscripción<sup>927</sup>.

Con respecto al tercer punto, Wall produce un magnífico argumento para afirmar genuinidad para la escritura Siríaca en la piedra y por el original en sí mismo, y para probar que la inscripción China era falsa. En sus libros, al presentar placas que comparan los caracteres de ambos idiomas en el monumento, con aquellas usadas en diferentes épocas a lo largo de los siglos, él convence al lector de la genuinidad del Siríaco y de la falsedad del Chino<sup>928</sup>.

Una plena presentación de la inscripción en Siríaco del monumento, mostraría que definitivamente da la fecha en la cual la piedra fue erigida. Segundo, declara clara y correctamente el nombre de la cabeza sobre la Iglesia del Este en China. También da clara y correctamente el nombre del padre de los padres, suprema cabeza sobre la Iglesia del Este en todo el mundo, permitiendo sin ninguna duda que el monumento era un memorial de esa iglesia y de su triunfo en China. El Siríaco también declara definitivamente que en esa piedra estaba la doctrina de Él, que era nuestro Redentor y la enseñanza que era predicada por sus ancestros a los reyes de China.

La filología ha mostrado claramente cómo el significado de los caracteres Chinos han cambiado de siglo para siglo. Sus caracteres en signos, normalmente empleados al escribir, no transmiten una palabra; ellos expresan una idea o un cuadro. La razón oficial dada para destruir la piedra original y sustituirla por una nueva, fue que los caracteres Chinos estaban muy dañados después del desentierro del monumento. Por lo tanto, se debe concluir que la clase literaria de Changan quería reproducir caracteres Chinos más bellos y más aceptables.

La razón por qué la autenticidad de los caracteres Siríacos es aceptable es completamente aparente. En primer lugar, ni los Chinos ni los Jesuitas del siglo VII en China, estaban familiarizados con el idioma Siríaco del siglo VII. Cuando, sin embargo, los caracteres Siríacos de la piedra fueron sometidos a los eruditos Sirios, ellos se dieron bien con los registros de los cuarteles generales de la iglesia. Ellos se acomodaron también con la historia escrita acerca de la Iglesia del Este, ya sea por los miembros de la iglesia o por historiadores desinteresados.

De las declaraciones cinceladas hace siglos en el idioma Siríaco sobre esta extraordinaria tabla, es confirmada la historia de la extraordinaria obra llevada a cabo por la Iglesia del Este en China. Una innumerable muchedumbre que ha sido convertida a Cristo en China, a través de los esfuerzos de la Iglesia en el Desierto, estarán en pie victoriosos en el mar de vidrio, redimidos de la tierra.

### **Capítulo XXIII: La Iglesia en Japón y en Las Filipinas.-**

“La diseminación del Budismo no destruyó, aun cuando debe haber transformado, las antiguas creencias de los japoneses; ni tampoco los impidió de practicar otras formas de religión. El antiguo culto Chino de adoración celestial, no fue negligenciado, como queda claro a través de las crónicas oficiales”<sup>929</sup>.

<sup>927</sup> Wall, *Antigua Ortografía de los Judíos*, vol. 2, pág. 185-186.

<sup>928</sup> *Ibid.*, vol. 2, pág. 200-245.

<sup>929</sup> Sansom, *Japón*, pág. 225.

Japón le debe mucho de su civilización a la Iglesia del Este. Esto puede sorprender a muchos. Si es así, van a haber más sorpresas en la historia para aquellos que no están informados con respecto a cuán fuerte fue un factor determinante del cristianismo en la carrera del Imperio de la Isla.

La religión indígena del Japón es el Shintoísmo. El significado de “Shinto” es “el camino de los dioses”. El Dr. Nitabe no duda en decir que el Shintoísmo es la más politeísta del politeísmo<sup>930</sup>. Ve un bien en todo, ya sea en las sublimes operaciones de la naturaleza o en los humildes objetos amoblados en la cocina. El Shintoísmo permaneció como el único propietario del alma religiosa de los Japoneses, hasta que las doctrinas cristianas y Budistas trajeron sus influencias.

La respuesta a la pregunta de cómo el Shintoísmo pudo mantenerse con los Nipones, con sus limitadas ofertas, se encuentra en el hecho que hubo una fuerte unión para la unidad nacional. Aun cuando los registros sobre los cuales se construyó la historia de Japón, son comparativamente de origen reciente, las tradiciones del pueblo retroceden más de 600 años antes de Cristo. La veneración en que el emperador es tenido, siempre ha sido la primera tradición de los japoneses. En cada periodo de la vida de la nación, él ha sido reconocido como un verdadero descendiente de la diosa del sol. Él ha sido considerado divino. El Shintoísmo es la expresión de ese culto. Todos los puntos de la existencia nacional se centran alrededor de la suprema figura del emperador.

Se han producido asombrosas transformaciones en la vida social, política y religiosa del pueblo; pero estos dos elementos – la adoración al emperador y el Shintoísmo – han persistido a lo largo de la historia de Japón. Los desarrollos han afectado hasta esto. Los eruditos Japoneses se han graduado con los más altos honores en las universidades Occidentales, solo para volver al hogar sin el menor cambio en sus convicciones religiosas relacionadas con la familia imperial. Esto es una ilustración del principio que la cabeza puede hablarle a la cabeza, pero la cabeza no puede hablarle al corazón. La educación no necesariamente cambia el corazón.

Los registros Japoneses del pasado son ambos escritos o tradicionales. Los documentos escritos más antiguos relacionados con la historia son los Kojiki, escritos en Japonés arcaico y Chino y Nihongi, escrito totalmente en Chino. Ambos son del siglo VIII d.C. el historiador Underwood escribe:

“El Kojiki a veces ha sido llamado la “Biblia de los Japoneses”, pero es difícil encontrar un motivo religioso detrás de su compilación, salvo que coloca las antiguas historias del ‘origen de las deidades y el establecimiento de los hombres’. El motivo predominante de la compilación era demostrar el origen divino de la familia gobernante y la remota antigüedad de la fundación del estado”<sup>931</sup>.

De Nihongi, él dice que cubre en parte el mismo tópico que el otro documento, con versiones alternativas del mismo mito o evento.

Durante los primeros doce siglos de la Era cristiana, el ineludible trato de la historia de Japón, fue su servil imitación y copia de los caminos y la vida de China. Recibió la penetración del pensamiento y del idioma Chino. A este respecto, Japón fue prácticamente una provincia del Imperio Celestial. Tal como lo coloca P. Y. Saeki:

“Si los edificios de la corte en Hsianfu eran pintados de rojo, así también lo eran en Nara. Si un templo era construido y apoyado por el gobierno Chino en cada provincia, así también sucedía en Japón. Si el nacimiento del emperador Chino era observado como un día feriado nacional en China, así también lo era en Japón. Si los nobles y la clase superior en la capital China jugaban fútbol, luego era imitado por la aristocracia Japonesa en Nara, y Asuka-oka”<sup>932</sup>.

<sup>930</sup> Underwood, *Shintoísmo*, pág. 18.

<sup>931</sup> *Ibid.*, pág. 14-15.

<sup>932</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 145.

El Budismo estaba entre las influencias de China, afectando profundamente a Japón. Aquí será relatado cómo el Budismo transformó profundamente el cristianismo y cómo esta fuerza dominó la historia Japonesa.

El emperador es visto como un descendiente directo de la diosa del sol, Amaterasu. Los sacerdotes Shinto dicen que el templo en Ise, el relicario nacional de Amaterasu, fue erigido por revelación en el mismo tiempo en que Cristo nació<sup>933</sup>. Ellos afirman una encarnación para su diosa del sol, tal como los cristianos lo hacen para el Mesías. Hay muchos puntos de similitud, sino de identidad, entre el cristianismo y el Shintoísmo. Los Shintoístas están, por lo tanto, en una posición de contienda, que su revelación es la original y que los apóstoles falsificaron, o que ambas religiones poseen un origen común. Ise, como un centro religioso, es el santo de los santos de los Nipones. Millones diariamente se vuelven diariamente en oración, como en otras tierras los religiosos se vuelven a la Meca o a Jerusalén. Para resolver los problemas que están unidos para entrar en el choque entre Oriente y Occidente, es importante estudiar cómo la religión nacional de Japón, vino a aproximarse del cristianismo en doctrina y en las ceremonias religiosas. Cómo el Shintoísmo y el Budismo se fusionaron en Japón, y cómo esta religión nacional se convirtió en un rival de las revelaciones de la Biblia.

### **Falsificando el Cristianismo en el Oriente.-**

El Budismo, en general, no es hoy lo que fue en el tiempo de la muerte de su fundador. La doctrina original enseñada por Buda carecía de la profundidad, anchura y fuerza del mensaje de la Biblia. Si no hubiera sido obtenido en Asoka (emperador del gran Imperio Hindú en la India cerca de 273 a.C.) un padrón y un apóstol, probablemente no habría sobrevivido. Aun cuando el Budismo en la India disfrutó del apoyo imperial de muchos emperadores diferentes, cosas que la iglesia de Cristo nunca disfrutó, era tan estéril y tan insensible a las necesidades del alma humana, que si no se hubiese apropiado de las satisfactorias doctrinas y de la maquinaria productiva del cristianismo, habría estado muerto hoy. Así como está ahora, el Budismo es una de las mayores religiones del mundo.

El Budismo, la nueva fe que su fundador colocó en medio de un cruel, sucio y primitivo Hinduismo, fue un buen avance sobre las crudas idolatrías en su país natal. Aun cuando fue una exigua e insatisfactoria doctrina de la relación del hombre con Dios y de sus esperanzas en el futuro. Fue, además, muy débil como para levantarse y rejuvenecer el Hinduismo y hacer avanzar el cristianismo. En su forma primitiva, no tenía una trinidad<sup>934</sup>. Presentaba una clara idea de divinidad que lo que el Hinduismo presentó en la India previamente, pero dejó un gran abismo entre el hombre y Dios. No tenía un Salvador. No tenía una persona de la Divinidad semejante al concepto cristiano del Espíritu Santo. El hombre fue dejado a encontrar dentro de sí mismos el poder para cruzar el abismo entre él y su Creador. Vincent Smith escribe: “El Budismo primitivo, que ignoraba lo divino, fue conocido en tiempos posteriores como Hina-yana, o Vehículo Menor de salvación, mientras que la religión modificada que reconoció el valor de la oración y el conocimiento de Buda como el salvador de la humanidad, fue llamado el Maha-yana, o el Vehículo Mayor”<sup>935</sup>. La gran doctrina de la salvación a través solamente de la fe, o Mahayana, apareció en el Budismo cerca de mil años después de la muerte de su fundador.

El Budismo entró en China en el año 67 d.C.. Seis años antes, el Emperador Ming Ti había tenido un sueño que produjo en su alma una consternación tan profunda como la que alarmó a Nabucodonosor. El gobernador Chino, dice la leyenda, contempló una gran imagen de oro volando de las alturas para posarse sobre el palacio en el cual dormía. Eso se mantuvo lo suficientemente alto como para que se moviera hacia atrás y hacia adelante. El sol y la luna cayeron en radiante esplendor sobre el visitante celestial, lo hicieron resplandecer con una luz sobrenatural. El emperador llamó a uno de sus hábiles

<sup>933</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 471, nota 2; pág. 481, nota 4.

<sup>934</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 123.

<sup>935</sup> Smith, *La Historia de Oxford de la India*, pág. 55.

ministros, el cual prontamente interpretó el evento como una visita de la deidad Hindú Buda. Con lo cual el monarca comisionó una delegación de 18 hombres para que viajara al oeste para que se informaran acerca de ese Buda.

La comisión volvió, acompañada de caballos blancos, cargados con escritos y reliquias, de Loyang, capital de China en ese tiempo. Con lo cual el emperador construyó un templo para la nueva fe, y lo llamó Casa Blanca, debido a los animales que trajeron de la India las reliquias y los escritos del Budismo.

Karl Reichelt añade: “Así comenzó la ola de invasión de los monjes Budistas de la India a la China, la cual continuó durante 700 años, y que se convirtió en algo tan significativo para el ‘Reino del Medio’”<sup>936</sup>.

Mientras el Budismo entraba en la China, se estaba llevando a cabo una transformación. Aun cuando al comienzo fue apoyado por el patrocinio imperial, se encontró a sí mismo muy frío y estéril como una doctrina para competir con el Confucionismo, la religión indígena líder en China<sup>937</sup>. El contacto con la Iglesia del este fue una oportunidad para el Budismo para que asimilara las invencibles doctrinas de la religión cuyo fundador, Cristo, apareció cerca de seis siglos después que Buda vivió.

Esto es exactamente lo que sucedió. Shan-tao, un prominente sacerdote Budista Chino, que murió en 681, comenzó a proclamar en China, la salvación por la fe en Buda, bajo su nuevo nombre, Amitabha. Shan-tao también enseñó la doctrina de una trinidad tan exitosamente, que se dijo de él: “Cuando él predica, aparecen los tres Budas en su pecho”<sup>938</sup>. Él promovió la idea de un salvador vicario de luz ilimitada o de vida eterna por la fe en Amitabha. ¿De dónde obtuvo él este concepto? Evidentemente de los misioneros cristianos.

Para probar que los misioneros cristianos y el líder Budista Shan-tao estuvieran ambos presentes en la capital de China durante la misma generación, solo es necesario observar, en las siguientes citas, que “Kao-Tsung (650-683), que era un gran amigo de Shan-tao, fue el emperador que más ayudó a la Iglesia Asiria en China”<sup>939</sup>. El Budismo, bajo la dirección de los Chinos, una raza más creativa que la Hindú, fue guiado por verdades del Nuevo Testamento. Así, se levantó a sí mismo de la fría doctrina de la salvación por las obras, a las alturas de las buenas nuevas de la salvación por la fe. Reichelt dice de Amitabha, el nuevo nombre en el Budismo: “Lo que se ha dicho aquí de Amitabha será suficiente para dar una impresión del tremendo significado que su nombre adquirió en la China, y mostrará cómo todos los hilos de la malla de Mahayana se volvieron contra él”<sup>940</sup>.

“Tenemos así”, escribe Arhur Lloyd, “tres diferentes trinidades Budistas... todas afirmando venir desde los comienzos de Mahayana, todas han aparecido supuestamente simultáneamente en la China, justo en el tiempo cuando las misiones cristianas fueron por primera vez a ese imperio, y las tres fueron llevadas a Japón durante los primeros años del periodo Nara. Como resumen, las tres representan la misma cosa”<sup>941</sup>. Hay un Budismo Chino y un Budismo Japonés, y un Budismo Hindú.

### **El Budismo Adopta la Segunda Venida de Buda.-**

Los Budistas, al añadir a Amitabha a su divinidad, han sido capaces de predicar un redentor. Para satisfacer los deseos del alma pecadora, fueron más adelante. Fueron compelidos a profetizar una segunda venida o un glorioso retorno de su nuevo mediador, el cual fue trasladado al nirvana, su cielo.

<sup>936</sup> Reichelt, *Verdad y Tradición en el Budismo Chino*, pág. 12.

<sup>937</sup> Ver el análisis del autor en el capítulo XXI, titulado “Adán y la Iglesia de China”.

<sup>938</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 148.

<sup>939</sup> *Ibid.*, pág. 153.

<sup>940</sup> Reichelt, *Verdad y Tradición en el Budismo Chino*, pág. 41.

<sup>941</sup> Lloyd, *El Credo de Medio Japón*, pág. 203-204.

Después del vuelo de los siglos, él volverá, dicen ellos, a la tierra. Un Orientalista escribe de la segunda venida de Buda bajo este título Japonés: “Meitreyá (Miroku) el Amoroso que está Retornando”<sup>942</sup>. Para poder ver la influencia de esta enseñanza en Japón, y también en la China, uno debe viajar de Changan, la antigua capital de la China, a Kyoto, la antigua capital de Japón, y ascender por la inclinada línea férrea al monte Koya, la santa montaña de Japón. En el famoso cementerio en la cima de la montaña, uno va a encontrar una réplica del celebrado monumento de piedra de Changan, en la China. Concerniente al famoso cementerio y al monasterio Budista ahí, fundado por Kobo Daishi (816), Saeki escribe:

“Está [la piedra] justo dentro de la entrada al maravilloso cementerio de Okuno-in, donde decenas de miles de Japoneses, desde emperadores hasta campesinos, se han acostado a descansar esperando la venida de Miroku – el esperado Mesías de los Budistas – durante los 1100 años, desde que el amado y venerado santo Kobo Daishi volvió de Changan, donde se supone haber visto esa “Piedra Que Habla”, que los monjes Nestorianos erigieron allí solo 23 años antes de su llegada”<sup>943</sup>.

¿Dónde concibió el Budismo en general, y el Budismo Japonés en particular, la idea de la segunda venida de Miroku, el mesías Budista Japonés? Como testimoniaron el asombroso evento del cristianismo en la raza humana, ellos reconocieron cuán etéreo e ilusorio era su cuadro de un alma inmortal sin un cuerpo observando como pasan los años en una cadena interminable. Ellos reconocieron cuán aferradora era la enseñanza de los creyentes en el Nuevo Testamento, cuando mostraron al Señor Jesucristo volviendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Fue entonces que se movieron para enriquecer el cuerpo de sus enseñanzas con un Mesías similar, que al final de cierta actividad limitada de años, desciende del cielo para anunciar un milenio Budista. Los pensamientos más profundos y vivos del Budismo, le fueron otorgados a Miroku, tal como lo llaman los Japoneses, el hombre del futuro.

### **El Eclipse del Shintoísmo por un Budismo Cristianizado.-**

La profunda transformación del Shintoísmo en Japón por centros de Budismo Cristianizado alrededor de la figura de Kobo Daishi, el más poderoso intelecto de Japón. Fue él el que fundó en el monte Koya un monasterio que ahora es el mayor y tal vez el más floreciente en Japón<sup>944</sup>. Habiendo evidenciado en la juventud primitiva una brillantez intelectual inusual, él fue enviado por el emperador Japonés a Changan, la capital de la China, para hacer un esfuerzo para reconciliar el Budismo con el Shintoísmo. Seki mantiene que el convento Budista donde Kobo Daishi habitó durante dos años<sup>945</sup>, estaba tan solo a dos calles del gran centro de entrenamiento cristiano, construido por orden imperial, para la Iglesia del Este en Changan.

Así, en la ciudad capital de la China, cuando China era el mayor imperio del mundo, las delegaciones cristianas de sus cuarteles Persas fueron colocadas cara a cara con la estudiada delegación del Japón. Surge ahora la pregunta: ¿Los cristianos de Persia estudiaron de Kobo Daishi, o la delegación Japonesa aprendió de los misioneros cristianos? La civilización China había surgido a un alto nivel por la Iglesia del Este, a través de la llegada de los misioneros del evangelio de Persia. Por lo tanto, los líderes cristianos llegaron a China para dar; Kobo Daishi, el líder pagano de Japón, llegó a China para recibir. ¿Qué consiguió él? Es razonablemente seguro concluir que este Kobo Daishi, cuyo nombre es una palabra de uso doméstico hoy en todo Japón, volvió al Reino del Sol Naciente con las altas enseñanzas de la civilización que había surgido en China cuando llegó el cristianismo.

<sup>942</sup> Gordon, “*Sanadores Mundiales*”, pág. 38.

<sup>943</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 12.

<sup>944</sup> Sansom, *Japón*, pág. 223.

<sup>945</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en la China*, pág. 214.

Primero, él simplificó el estilo de escritura Japonesa, que hasta entonces había sido un obstáculo para traducir las mejores obras de otros países al pensamiento y literatura Japonesa. Cuando él estuvo en China, quedó muy impresionado con la enseñanza de Amitabha, o, tal como lo llaman los Japoneses, Amita. Amitabha era la divinidad que obtuvo la suprema posesión en el cuerpo Budista de doctrinas. Kobo Daishi fue enviado por el Japón no a reconciliar el cristianismo con el Shintoísmo, sino que a reconciliar el Budismo con el Shintoísmo. Sin embargo, él quedó tan impresionado con el cristianismo, que cuando volvió a su tierra natal, introdujo un nuevo cuerpo de doctrinas que él llamó Shingon, o palabra verdadera. Con el transcurso del tiempo esta secta Shingon se convirtió en la mayor secta en Japón. El bautismo se convirtió en un rito importante en los misterios del Shingon. Kobo Daishi tuvo éxito en reconciliar los dioses nativos del Japón con la divinidad Budista. Así, pudo identificar la diosa del sol Japonesa con Amita, el gran iluminador.

“La arquitectura Shinto tomó muchas ideas de los templos Budistas”, dice Sansom<sup>946</sup>. Muchos otros ítems pueden ser enumerados para mostrar como Kobo Daishi, fuertemente influenciado por el cristianismo, pudo conseguir esa reconciliación entre su idolatría nativa del Japón con el Budismo, que desde esa fecha en adelante, la civilización Japonesa quedó en deuda con el cristianismo, a través de la China.

### **El Monumento de la Iglesia del Este en Japón.-**

El monumento de piedra de la iglesia, en la cima del monte Koya, Japón, es una réplica de l famoso monumento desenterrado en Changan, la capital de China, cerca del 1625; y es la clave Oriental para los pasillos del cristianismo pasado en el Oriente. En estos pasillos, el mundo moderno puede caminar y ver nuevamente la vasta obra que la Iglesia del Este efectuó en el Imperio Celestial. Las historias grabadas allí presentan hechos bíblicos que tocan patriarcas, profetas, a Cristo, y a los apóstoles. Los líderes cristianos Chinos, cuyos nombres fueron grabados por el cincel, residían en el espacioso centro de entrenamiento bíblicos a corta distancia del templo Budista en China, en el cual habitaba Kobo Daishi. Los evangelistas cristianos llegaron a China para llevarles la luz espiritual y la civilización del Occidente. Kobo Daishi llegó a la China para llevar de vuelta al Japón la mejor civilización que ella tuviera. M. Anesaki dice:

“Aquí en Koya-san se pueden ver cientos de personas durante todo el día, muchos de los cuales son píos peregrinos vestidos con ropas blancas, cantando sus diversas fórmulas, pero también hay muchos que son visitas curiosas... El cementerio aumentó más de un kilómetro desde el centro hasta el mausoleo de Kobo Daishi, donde, de acuerdo con la leyenda, él mismo quiso ser enterrado vivo en su sammai, o postura de meditación”<sup>947</sup>.

En los siglos inmediatamente precedentes y posteriores al 804, Japón, desde un punto de vista cultural, pudo razonablemente ser considerado una parte de China. Las sendas de la cultura civilizada, que van desde la capital hasta la provincia oriental de China, se extienden por sobre el agua del Reino del Sol Naciente. Tal como se ha mencionado anteriormente, el monumento de la Iglesia del Este fue erigido bajo el favor imperial. Los ecos de sus magníficas ceremonias dedicatorias aun estaban reverberando cuando Kobo Daishi residió en la misma ciudad. Así como algunos capítulos de la Biblia, que nos muestran mucho en pocas sentencias, esta piedra reveló las enseñanzas que surgieron en China desde las profundidades de la ignorancia, a su posición como una poderosa civilización; y al hacerlo, surgió Japón con ella. “Trajo a la luz”, escribe P. Y. Saeki, hablando del monumento original en Changan, “el trasfondo de la civilización Ch’ang-an, la cual influyó a los países vecinos de Asia... además la piedra

<sup>946</sup> Sansom, *Japón*, pág. 223.

<sup>947</sup> Anesaki, *Vida Religiosa de los Pueblos Japoneses*, pág. 58.

es realmente la gran antorcha que revela la naturaleza de la civilización que los japoneses recibieron del continente Asiático, como resultado de su relacionamiento con China durante la dinastía T'ang<sup>948</sup>.

Hay tres puntos importantes que cambiaron la historia de Japón antes del siglo XIX. El primero es el retorno de Kobo Daishi de China, para darle su informe al gobierno y convertirse en el autor de obras muy influyentes. Debido a su poderosa predicación, él trajo a la existencia una nueva secta, que hasta hoy en día, es la mayor asociación religiosa en Japón. Antes de la llegada del cristianismo, la civilización China y los conceptos religiosos, habían estado desprovistos de lo mejor en erudición y en las gracias del evangelio que la Iglesia del Este ya había traído a Persia y a Irlanda. Ahora Japón, y también China, se estaban deleitando con los tesoros traídos por el Occidente e impresos en China. China había ido a la escuela en la Iglesia del Este durante 200 años, cuando los eruditos Japoneses vinieron a espiar la gloria de Changan. Allí encontraron la “Escuela de la Tierra Pura”, la más fuerte y más influyente de las sectas Budistas. Había sido llevada a la perfección por Shan-tao, el cual desarrolló sus enseñanzas, mientras florecía la misión Nestoriana<sup>949</sup>.

Fue Shan-tao el que trajo la doctrina Amitabha, o el concepto de un salvador compasivo en la divinidad Budista, hasta su plena presentación. “La santa trinidad del Occidente aparece mas distintamente”<sup>950</sup>.

Kobo Daishi fue un paso más adelante. Él se apropió de todo esto, y con eso amalgamó el Shintoísmo. Su nueva secta, el Shingon-shu, no destruyó las deidades Shinto, solo las transformó. De Kobo Daishi, G. B. Sansom escribe:

“Su memoria vive en todo el país, su nombre es una palabra doméstica en los lugares remotos, no solo como un santo, sino que como un predicador, un erudito, un poeta, un escultor, un pintor, un inventor, un explorador, y – seguro pasaporte a la fama – un gran calígrafo. Muchas milagrosas leyendas se agrupan alrededor de su nombre”<sup>951</sup>.

Las brillantes ceremonias que acompañan el establecimiento del monumento memorial cristiano en Changan en 781, encontraron su reduplicación en 1911, cuando la piedra réplica fue erigida en el monte Koya, Japón. Debido a las muchas circunstancias que se aglomeraron alrededor del viaje de Kobo Daishi en Changan, cerca de la piedra original, una exacta copia de ella fue erigida con ceremonias dedicatorias cerca de la tumba del gran profesor. El duplicado fue establecido para llamar a la mente de Japón, y especialmente a la iglesia Budista, la fuente de donde su brillante líder sacó su inspiración. Como un ejemplo de cómo la Iglesia del Este penetró el pensamiento y la vida del Japón moderno, vea como la doctrina de la segunda venida de Cristo en gloria fue falsificada por el Budismo. Así, Sansom escribe de Kobo Daishi:

“Cuando él pasó de esta vida en Koya, no murió, porque permanece incorruptible en su sepultura, esperando la venida del Maitreya, el Mesías Budista. Más auténticos, pero menos maravillosos, méritos adjudicados a él, es la presentación del té en Japón, una obra más útil que la construcción de edificios y de caminos, y que la invención del silabario kana. Esas tradiciones de excelencia se aferran solo en la memoria de hombres excepcionales, y nosotros podemos estar seguros que en ellos, Japón alimentó a un genio, probablemente uno de los mayores en su historia”<sup>952</sup>.

### **La Derrota Aplastante de China por Japón.-**

<sup>948</sup> Saeki, *El Monumento Nestoriano en China*, pág. 58.

<sup>949</sup> *Ibid.*, pág. 148.

<sup>950</sup> Reichelt, *Verdad y Tradición en el Budismo Chino*, pág. 131.

<sup>951</sup> Sansom, *Japón*, pág. 223.

<sup>952</sup> *Ibid.*, pág. 224.

El segundo punto decisivo en la historia de Japón fue su rechazo de la gran armada de la China cerca de 1284. se habían pasado más de 400 años desde que la transformación de la civilización Japonesa fue llevada a cabo por Kobo Daishi y sus asociados. Durante ese tiempo continuó mirando hacia China como su superior. No había ninguna otra nación que pudiera contactar, y así poseer una oportunidad de comparación. Durante los primeros 1200 años de la era cristiana, China nunca le dio mucha importancia Japón, como para desear subyugarla territorialmente. Llegó la hora, sin embargo, cuando Mongolia ocupó el trono del Oriente. Kublai Khan, sucedió en el trono al emperador Mongol, removió su capital a Pekín, China.

El primer intento de Kublai Khan contra Japón, cuando su flota llevaba 30.000 tropas contra ese país, no fue un éxito. Como la isla sonó en triunfo, la administración central estaba satisfecha que el monarca Chino renovarían su asalto con mayores fuerzas. Se pasaron siete años, y durante ese tiempo todo el imperio, ya sea nobles, campesinos, o esclavos, respondieron como un hombre en la preparación. El ataque fue en Junio de 1281. Dos formidables ejércitos navegaron hacia Japón, compuestos por más de 100.000 Chinos, Mongoles y Coreanos. La segunda invasión fue una aplastante derrota para China. Significó más que eso; significó la pérdida del prestigio. Japón dejó de mirar con respeto y confianza a su gran vecino. Fue un gran punto de quiebre en la historia Japonesa. Durante los siglos desde 1200 hasta el 1500, el Imperio de la Isla, saltó hacia adelante independientemente en el gobierno, la guerra, la arquitectura, la literatura y la religión.

La Iglesia del Este alcanzó su punto más alto, especialmente durante la supremacía de los gobernantes Chinos Mongoles, cuando los profesores cristianos no solo disfrutaron de tolerancia y de libertad de movimiento, sino que también con el favor de los emperadores. Habían ministrado en Asia a muchas más naciones y pueblos que el papado. Durante estos mismos siglos, surgió la Reforma para verificar la tiranía eclesiástica en el Occidente. Pero ahora la Iglesia del Este enfrentó sus mayores tentaciones y pruebas. La prosperidad la socavó. El descanso sobre su inspiración interna y sobre las ceremonias gradualmente vinieron a ser sustituidas por las sagradas Escrituras. Aun cuando la pérdida de doctrinas no se manifestó especialmente, el espíritu de urgencia y definición declinó. La simplicidad de vida cesó en ser una característica del pueblo tan largamente devotado a su tarea. La estructura de la fe, hablando en forma general, permaneció; pero el primitivo espíritu de devoción había desaparecido. Esa fue su condición cuando la fiereza de los Musulmanes, bajo Tamerlane, apareció en Asia central.

Cómo Tamerlane descargó su crueldad en todas las naciones, desde Rusia hasta China, ya ha sido relatado. Cuando la devastadora tormenta hubo pasado, se pudo encontrar solo unos pocos cientos de miles de miembros de la gloriosa Iglesia del Este, los cuales una vez se contaban por millones. Se contarán más tarde, los maravillosos medios que Dios tenía en reserva para compensar esa pérdida.

### **La Lucha de Japón con los Jesuitas.-**

El tercer punto decisivo en la historia de Japón, es la llegada de los misioneros Jesuitas a mediados del siglo XVI, la cual fue seguida por el rápido progreso de su propaganda, la sangrienta persecución de sus conversos, y la expulsión final. La restauración de la paz y de la unidad política al comienzo del siglo XVII, fue seguida por la exterminación de la propaganda Católica y del comercio extranjero<sup>953</sup>. ¿Cómo la entrada del poder Jesuita en Japón y en las Filipinas influyó esos países tanto cuanto le concierne al cristianismo? William E. Griffis, autoritario escritor sobre Japón, escribe:

“El cristianismo, en el siglo XVI, llegó a Japón, solamente en la forma papal o Católica Romana. Mientras en eso estaba infundido mucho del poder y del espíritu de Loyola y de Javier, pero la crítica imparcial debe confesar que esta forma era militarmente, opresiva y política. Sin embargo, aun cuando era impura y saturada con los falsos principios, los vicios y las supersticiones de la corrompida Europa

<sup>953</sup> Anesaki, *Historia de las Religiones Japonesas*, pág. 13-14.



del Sur, pero, así como era, el cristianismo Portugués enfrentó la peor condición de los asuntos, de la moralidad, de la intelectualidad y de la materialidad que Japón haya conocido en sus tiempos de historia... En la presencia de los sacerdotes Budistas, los cuales habían hecho una guerra de su llamado, hubiera sido mejor si los misioneros cristianos hubiesen evitado su mal ejemplo, y si solo hubiesen seguido los pasos del Príncipe de la Paz; pero no lo hicieron. Al contrario, ellos trajeron con ellos el espíritu de la Inquisición, que entonces era una ráfaga en España y en Portugal, y la maquinaria con la cual estaban familiarizados por la reclamación de los nativos y de las “herejías” del Duque. Javier, mientras estuvo en Goa, hasta había invocado el brazo secular para establecer la Inquisición en la India, y sin duda él y sus seguidores habrían puesto esta infernal maquinaria en Japón, si es que hubieran podido hacerlo. Ellos estamparon y destruyeron la “herejía” en su propio país, a través de un sistema de torturas infernales, que en sus horribles detalles es casi indescriptible<sup>954</sup>.

El mismo escritor atesta concerniente a la obra de los Jesuitas en Japón:

“Se ordenó que distritos enteros se convirtieran al cristianismo. Los broncees [sacerdotes Budistas] fueron exiliados o muertos, y fuego y espada y también la predicación, fueron empleados como medios de conversión<sup>955</sup>.”

Ninguna historia de Japón estaría completa sin el registro de la obra de un siglo de los Jesuitas en ese país, sus métodos, y por sobre todo, el desastroso efecto que ellos produjeron sobre la nación con respecto al cristianismo. Fue el terror de los levantamientos causados por la característica crueldad de la obra de su organización lo que produjo la decisión final de los gobernantes de cerrarles las puertas de la nación al cristianismo<sup>956</sup>.

Se debe grandemente al crédito del pueblo Japonés, que ellos manifestaran tanta paciencia con un movimiento religioso que ellos vincularon con una agresión extranjera. Ellos creyeron que la seguridad del reino estaba en juego. Cuando al final ellos colocaron su letrero por todo Japón: “Los cristianos al mar”, fue debido a su concepción del evangelio era una forma de organización que llevaba el nombre de Cristo, pero tan opuesto al progreso, que condujo a Sansom a escribir:

“Esos eran los días cuando Leonardo da Vinci había colocado los fundamentos del método experimental y por lo tanto de la ciencia moderna; Copérnico había enseñado una nueva teoría del universo; Harvey había iluminado sobre la circulación de la sangre; y Gilberto había comenzado el estudio de la electricidad. Pero como estos descubrimientos eran desagradables para la Inquisición, quemaron a Bruno en la estaca y aprisionaron a Galileo, por lo tanto es improbable que los Japoneses ganaran algún indicio de eso de los misioneros<sup>957</sup>.”

Japón ahora tomó la resolución aislarse del resto del mundo. Durante unos 200 años, a ningún extranjero se le permitió aproximarse de sus playas. No supo nada del mundo exterior, el cual a su vez no sabía nada de ellos, hasta que el Comodoro Perry de la Marina de los Estados Unidos ancló su flota en el puerto de Uraga. Ese era el tiempo cuando las madres aquietaban a sus hijos preguntándoles: “¿Crees que los Mongoles están viniendo?” El resultado inmediato de las negociaciones entre los representantes de Norteamérica y el agente del gobierno Japonés, fue la apertura de los puertos al comercio exterior en 1859. Después de eso, Japón envió a Inglaterra para organizar sus navíos; a Alemania para organizar su ejército; y a Norteamérica para organizar su sistema de educación. Si Japón hubiese sido favorecido tempranamente con la luz de la gran Reforma Protestante, y si hubiese continuado con ella mientras se movía hacia la libertad y hacia la Biblia, hoy había una historia diferente para ser contada.

<sup>954</sup> Griffis, *Las Religiones de Japón*, pág. 346-348.

<sup>955</sup> *Ibid.*, pág. 348.

<sup>956</sup> Sansom, *Japón*, pág. 413-442.

<sup>957</sup> *Ibid.*, pág. 445.

## La Sujeción de las Filipinas.-

Hay evidencia que antes que los Españoles colocaran a las islas Filipinas bajo su dominio, la educación era, comparativamente hablando, de alto nivel. Como los Filipinos no tuvieron ningún contacto con la civilización Occidental, excepto a través del cristianismo, la única conclusión a que se puede llegar, es que el espléndido estado de la educación en ese tiempo de la conquista española (1569), se debió a la Iglesia del Este.

¿Cuál, sin embargo, era la condición de las cosas después que las islas fueron tomadas por los Españoles? Citamos de Blair y Robertson:

“Si, como es afirmado, el conocimiento de leer y escribir estaba más generalmente difundido en las Filipinas, que entre el pueblo común de Europa, tenemos el singular resultado que las islas contenían relativamente más personas que podían leer, y menos asuntos para leer, a no ser de los más puros intereses religiosos, que cualquier otra comunidad en el mundo”<sup>958</sup>.

Los mismos autores añaden que era un hecho singular que en todas las listas, no había ninguna traducción de las partes de la Biblia<sup>959</sup>.

El surgimiento, el crecimiento y el retroceso de la Iglesia del Este, ha sido relatado, para que pueda ser una inspiración para la Iglesia Remanente de hoy.

## Capítulo 24: La Iglesia Remanente Sucede a la Iglesia en el Desierto.-

“¿Quién es ésta que sube del desierto apoyada en su amado?”. Cant. 8:5.

Fue una gloriosa hora cuando la iglesia surgió del desierto. Ella había hecho bien su obra; había sido fiel a su tarea. Emergió de la condición del desierto para dejar los tesoros de sus rudas batallas a los pies de la iglesia del último periodo, aquella era que el Redentor llamó “el tiempo de los Gentiles”<sup>960</sup>. La contienda había sido larga. No había sido una guerra de treinta años, ni de cien años, sino que una batalla de 1260 años. Había sido cruel para la Iglesia en el Desierto. Aun cuando ella nunca tuvo paz de la batalla, siempre tuvo paz en la batalla. La cámara de tortura, las cadenas en las galeras, el fuego en la estaca, el trabajo pesado, y un estado de plebeyo habían sido forzados sobre ella. Pero, como victoria, ¿qué había ganado para la humanidad? ¿No había ganado la libertad, iluminación, y el derecho a adorar a Dios de acuerdo a los dictados de la conciencia?

La tendencia de los escritores modernos es reflejar las ideas erróneas, construir asiduamente sobre los intereses partidarios, que el papado es el vínculo conector entre la iglesia de los apóstoles y el cristianismo del tiempo presente. Aun entre los Protestantes y los pueblos no religiosos, hay mucho falso razonamiento. Las siguientes citas van a ejemplificar esto. Dice un escritor moderno: “El Protestantismo nunca debe olvidar que su fe le fue comunicada a través del catolicismo. La Iglesia Romana permanece como único vínculo durante muchos siglos entre el mundo moderno y el entusiasmo cristiano primitivo”<sup>961</sup>.

Este libro ha querido dejar en claro que la Iglesia en el Desierto, del periodo de los 1260 años, es el vínculo que conecta a la iglesia apostólica y nuestro tiempo. Para ella, nosotros estamos en deuda por el estudio y los tesoros de la verdad preservados a lo largo de la Edad Media. En cuanto a la transmisión

<sup>958</sup> Blair y Robertson, *Las Islas Filipinas*, vol. 1, pág. 80.

<sup>959</sup> *Ibid.*, vol. 1, pág. 79, nota 132.

<sup>960</sup> Luc. 21:24.

<sup>961</sup> *Protestant Digest*, Abril-Mayo, 1841, pág. 62.

del texto puro de la Santa Biblia, el crédito no debiera ser dado al papado, el cual ha colocado la tradición por sobre la Biblia, sino que sobre las iglesias fieles que adhirieron durante años de tinieblas y de superstición a los escritos apostólicos superficiales y sus traducciones no corrompidas. Este volumen, en una pequeña medida, les paga tributo a aquellos héroes no citados del pasado de la verdadera iglesia cristiana.

### **El Periodo del Desierto Termina.-**

“Porque la visión es para el tiempo fijado”, dijo el profeta<sup>962</sup>. Dios trabaja con tiempos fijos. Él le otorga a cada periodo de la historia la tarea prescrita. Las estrellas en los cielos son comisionadas para marcar los años designados por la profecía. Aquel que guía los cielos, guarda los oráculos sagrados. El origen, el crecimiento, y la diseminación de la verdadera iglesia en Gran Bretaña, Europa, África y Asia, han sido seguidas. Cuando la profecía de los 1260 años expiró, la iglesia de Dios dejó a un lado su vida en el desierto y profetizó “es necesario que otra vez profetices a muchos pueblos y naciones, lenguas y reyes”<sup>963</sup>. Era imposible volver atrás, o perder el “tiempo señalado”.

Cuando las maravillosas cadenas de la profecía le fueron dadas al profeta Daniel, el ángel Gabriel señaló distintivamente el término de los 1260 años, como la hora señalada para el desellamiento de las divinas predicciones. “Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”<sup>964</sup>.

¿Qué podría significar esa expresión, “el tiempo del fin”? Observe, no fue el *fin del tiempo*.

Evidentemente, la frase quería decir un corto periodo de años entre el cierre de la profecía de los 1260 años y el fin del mundo. En “el tiempo del fin” la iglesia se mostraría al mundo que escucharía el significado de los símbolos que habían pasado antes del cautivo profeta. Esto en sí mismo indicaría que la iglesia había emergido del desierto. Daniel había visto un león, un oso, un leopardo y una bestia con diez cuernos. Estos fueron sucedidos por un cuerno pequeño que llevaría a los santos del Altísimo y continuaría durante 1260 años. Otras cadenas de símbolos fueron hechas pasar delante de él. Todo esto, dijo el ángel, representaba sucesiones de reinos, y eventos estupendos que afectaban la historia de la iglesia. “El tiempo del fin” señala así la hora cuando no comenzaría ninguna otra profecía de tiempo, cuando todas las cadenas proféticas serían entendidas, cuando los sellos serían quebrados y la iglesia ya no enseñaría en términos de símbolos, sino que con las lecciones quemantes y con las advertencias contenidas en lo predicho y en el cumplimiento de los eventos.

Jesús, el profeta Daniel, y el apóstol Juan sufrieron una gran angustia con la tribulación que corrió en el periodo de 1260 años. Jesús dijo: “Porque habrá entonces una gran tribulación, como nunca hubo desde el principio del mundo, ni habrá después. Y si esos días no fuesen acortados, nadie se salvaría. Pero por causa de los elegidos, aquellos días serán acortados”<sup>965</sup>. Observe, Cristo mencionó repetidamente “aquellos días”. El hecho que el cuerno de Dan.- 7:25 sería obligado a terminar la opresión de los santos al final del periodo de 1260 años, prefiguraba, a su término, un respiro de la tribulación para los oprimidos. El mismo Redentor predijo distintivamente este cierre. Esto cuenta para la declaración del revelador de que el fin de la tribulación sería marcado por una herida mortal efectuada contra el opresor<sup>966</sup>.

Antes de considerar lo que significa “aquellos días” en lo que hemos mostrado de las Escrituras, la duración de “aquellos días” tiene que ser determinada. El apóstol Juan escribió: “Pero deja sin medir el patio exterior del Santuario, porque es dado a los gentiles, que pisotearán la ciudad santa durante 42

---

<sup>962</sup> Hab. 2:3.

<sup>963</sup> Apoc. 10:11.

<sup>964</sup> Dan. 12:4.

<sup>965</sup> Mat. 24:21-22.

<sup>966</sup> Apoc. 13:3.

meses. Y daré poder a mis dos testigos, que profetizarán vestidos de saco durante 1260 días”. Continuando, tal como lo indica la Biblia, un mes tiene 30 días, y 42 por 30 es igual a 1260. ¿Qué significa en Mateo 24 la expresión de Cristo, “gran tribulación”? Han habido tres periodos de tribulación para la iglesia cristiana: el primero, que alcanzó a la caída de Jerusalén, durante cuyo tiempo los Judíos persiguieron a los cristianos; el segundo, llegó al año 325, durante cuyo periodo los paganos afligieron grandemente a la iglesia; y el tercero, el periodo de 1260 años (mencionado directamente siete veces en las Escrituras) cuando el poder político-eclesiástico persiguió a la Iglesia en el Desierto. Una cuidadosa consideración de los muchos ángulos de la profecía del Salvador en Mateo 24, mostrará definitivamente, que con las expresiones “aquellos días” y “gran tribulación”, Él se refería al periodo de 1260 años. En Dan. 11:31-35, profetizando sobre la misma “gran tribulación”, el profeta comienza desde el tiempo “de la abominación desoladora”, o cuando al papado se le da dominio independiente (versículo 31), y termina con “el tiempo del fin” (versículo 35). Cuando el profeta antes (Dan. 7:25) lidió con este mismo pisotear de los santos, él comenzó con el periodo de 1260 años con el derrocamiento de tres cuernos. La fecha de este evento era evidentemente el año 538<sup>967</sup>. Durante la Edad Media, por lo tanto, uno no encontraría a la verdadera iglesia favorecida por príncipes y reyes, sino que constantemente perseguida por lobos con vestiduras de ovejas. Durante esos 1260 años, la Iglesia en el Desierto no se alió con los gobiernos para formar una iglesia estado, ni se vistió con las ropas de una jerarquía imperial. Sino, el Redentor no la habría señalado para sufrir una tribulación tan profunda y larga, que la iglesia no habría podido soportar, a menos que los días fuesen acortados.

Los inexpresables sufrimientos durante los años de la “gran tribulación” aumentaron a medida que el papado aseguró un poder adicional sobre los diez reinos. En el tiempo del famoso Concilio de Latrón, realizado en Roma en el año 1215, más naciones fueron obligadas debido a los ejércitos perseguidores. En los días de Claudio de Turín (800) y su liderazgo en la Iglesia en el Desierto, esta iglesia era muy fuerte. Al pasar los siglos diez y once, uno puede ver claramente la creciente voz de la disidencia y el extensivo aumento de los creyentes del Nuevo Testamento por toda Europa. Todos estos cuerpos han sido falsamente y persistentemente acusados de Maniqueísmo. Fue el espléndido trabajo de los Albigenes, sin embargo, los que hicieron sonar la alarma del papado y que condujeron al Concilio de Latrón en el año 1215. Este mismo año será recordado como la fecha cuando la Magna Carta, el primer paso hacia el gobierno constitucional, fue escrita por los barones de Inglaterra. El crecimiento de la Biblia de la predicación de la Biblia estaba evidentemente influyendo en el pensamiento político. Desde el año 1215, se ve el aumento de la severidad de las persecuciones papales. Esto es seguido por la diseminación de la Iglesia en el Desierto en todas las tierras. Nuevamente la sangre de los mártires se convirtió en la semilla de la iglesia. Se pueden citar dos ejemplos de esto. Los Valdenses, y las iglesias que creían, tal como lo hicieron, aun cuando llevaban otros nombres, se diseminaron por toda Europa. Mosheim ya ha citado comprobando que, antes de la era de Lutero, ellos se ocultaron en casi todos los países del Continente, especialmente en Bohemia, Moravia, Suiza y Alemania, muchas personas en cuyas mentes los principios mantenidos por los Valdenses, los Wyclifitas, y los Husitas, fueron profundamente plantados. También en capítulos anteriores han sido trazadas las diseminaciones de la verdadera iglesia por Siria, Persia, India, Asia central, China y Japón.

### **Fechas Importantes en la Historia de la Iglesia.-**

Fueron dadas diversas cadenas de la profecía, que corrieron casi en paralelo, en el periodo de los 1260 años. Surgen prominentemente cuatro fechas en la última parte del periodo de los 1260 años. En un sentido especial, el movimiento espejado en estos eventos condujo a la Iglesia en el Desierto a pasar al primer plano, saliendo de su liderazgo no reconocido. Estas fechas fueron: 1453, cuando

<sup>967</sup> Ver el análisis del autor en el Capítulo X, titulado, “Cómo Fue Guiada la Iglesia al Desierto”.

Constantinopla fue conquistada por los Turcos; 1483, cuando nació Martín Lutero; 1492, cuando Colón descubrió América; y 1491, cuando nació Ignacio de Loyola. Una consideración de la nueva era anunciada por cada uno de estos eventos, arroja luz sobre los pasos de la iglesia al salir del desierto. Cuarenta años antes que Colón descubriera el Nuevo Mundo, Europa descubrió el Mundo Antiguo. La localización del hemisferio Occidental fue un evento tan revolucionario, que es fácil menospreciar el gran descubrimiento en 1453. Los tesoros descubiertos que asombraron a la humanidad, con el descubrimiento de América, encuentra su contrapartida en la riqueza literaria arrojada sobre Europa por la caída de Constantinopla, capital del Imperio Romano Oriental. Hasta ese tiempo, los manuscritos Griegos que contenían el conocimiento poseído por un brillante anticuario, estaban confinados al Imperio Romano Oriental, a menudo llamado el Imperio Griego. La caída de Constantinopla delante de los ejércitos de los Musulmanes Turcos, abrieron a Europa Occidental las librerías del imperio, con sus miles de manuscritos. Las naciones al Occidente de Constantinopla, despertaron del sueño de siglos. durante casi mil años, el poder eclesiástico de Roma había eliminado el estudio del idioma Griego y su literatura. “El conocimiento del idioma Griego murió en Europa Occidental”, dice un bien conocido apoyador pro-Romano<sup>968</sup>. Italia, Francia, Alemania e Inglaterra estaban asombradas por la repentina revelación de la historia, de la ciencia, de la literatura y de la filosofía que provenía de ellos.

Inmediatamente se apropiaron de sus nuevos tesoros encontrados. Los eruditos comenzaron a cazar los manuscritos, así como Colón comenzó a cazar el nuevo continente encontrado.

El mayor tesoro acumulado por el mundo, con la caída de Constantinopla, fue la recuperación de los múltiples manuscritos del Nuevo Testamento Griego. La gran mayoría de estos manuscritos, eran del Texto Recibido. Habiendo tenido solamente la Biblia en Latín de Roma, llamada la Vulgata, el mundo occidental en general, carecía de las exactas palabras escritas por los apóstoles sobre las revelaciones de Jesús.

En este momento apareció el asombroso estudioso de esa era. En erudición, Erasmo de Holanda, nunca hay sido superado, en la opinión de muchos. Él trajo su gigantesco intelecto para usarlo en el reino de la literatura clásica. Él estaba siempre al tanto, buscando librerías y cada rincón y esquina donde se pudieran encontrar antiguos manuscritos. Él dividió todos los manuscritos del Nuevo Testamento en dos clases: aquellos que se siguieron al Texto Recibido, editados por Luciano; y aquellos que siguieron el manuscrito del Vaticano, el orgullo de la librería del Vaticano. Él especificó las bases positivas por las cuales rechazó al Vaticano, mientras recibía los otros<sup>969</sup>. Y cuando produjo su edición del Nuevo Testamento Griego, comenzó un nuevo día. Esta fue la edición que todas las iglesias Protestantes de ese periodo usaron. Se convirtió en el texto de la Biblia de Lutero en Alemán y para la traducción de Tyndale al Inglés. Tyndale, un erudito en siete idiomas, había sido un estudiante de la edición Griega de Erasmo.

### **Lutero y la Reforma.-**

La siguiente fecha es 1483, el año del nacimiento de Lutero. El nombre de Lutero es casi sinónimo con la de la Reforma. Como un monje en su celda claustro, sus luchas espirituales con Dios eran tan poderosas, que las oscilaciones de los sentimientos evangélicos, que posteriormente barrieron Europa, eran, en cierta manera, las expresiones de la propia experiencia de Lutero. La Reforma hizo audibles los deseos del pueblo de un nuevo corazón. Un corazón como el de Cristo, en vez de su corazón pecador. Al comienzo, aun por algún tiempo, Lutero no tenía ningún deseo de separarse de la Iglesia de Roma. Sin embargo, el siempre creciente poder de la verdad del evangelio estaba exaltando la Biblia por sobre la iglesia. El papado se rehusó a rendir sus afirmaciones de que la iglesia estaba por sobre la Biblia. El pueblo temía los enjambres de los monjes y monjas, que estaban propagando las procesiones, las genuflexiones, las oraciones en los rosarios, los amuletos, las imágenes en las murallas de las

<sup>968</sup> Westcox y Hort, *El Nuevo Testamento en el Original Griego*, vol. 2, pág. 142.

<sup>969</sup> Nolan, *La Integridad de la Vulgata Griega*, pág. 413-414.

iglesias, la glorificación de las reliquias, el purgatorio – todo esto se parecía a las minutas de los Fariseos que Jesús vino a abolir.

El quiebre vino en 1517, cuando Lutero desafió al papado clavando sus 95 tesis en la puerta de Wittenberg. Aparentemente la mayoría de los ciudadanos de Europa eran miembros de la Iglesia de Roma; pero realmente un amplio trabajo espiritual había sido hecho en los corazones de las masas antes de este tiempo. Tomás Armitage muestra que en el año 1310, 200 años antes de las tesis de Lutero, los hermanos Bohemios constituían un cuarto de la población de Bohemia, y que estaban en contacto con los Valdenses, los cuales abundaban en Austria, Lombardía, Bohemia, el Norte de Alemania, Turingia, Brandeburgo, y Moravia. Roberto Cox ha citado el hecho que señaló Erasmo, de cuán estrictamente los Bohemios Valdenses guardaban el séptimo día Sábado<sup>970</sup>.

La Reforma fue un poderoso movimiento, muy semejante a la partida de los hijos de Israel de Egipto. Rechazaron la supremacía del papa, y arrancaron prácticamente a todo el Norte de Europa del papado. Al comienzo no había ninguna abolición de la iglesia con el estado; sin embargo, no usó el estado para las crueles persecuciones que oscurecieron la historia de Roma. Fue un movimiento que luchó contra la luz. Abolió el gran abismo que separaba al clero del pueblo. Reconoció la Biblia como la suprema autoridad en doctrina. Rechazó el purgatorio, la adoración de santos y de imágenes, y se posicionó contra las órdenes de los monjes y monjas. Rechazó el celibato del clero. Incuestionablemente, fue un movimiento de Dios; y aun cuando no consiguió la completa pureza de doctrina y separación del mundanismo, como lo hicieron los primeros cuerpos evangélicos que pelearon la prolongada batalla de la Edad Media, en un alto grado restauraron el cristianismo primitivo en el Norte de Europa, que posteriormente pasaría a las Américas. William Muir dice:

“Es un serio error pensar que la era de la Reforma, gloriosa y fructífera como fue, como si fuese la edad dorada de la iglesia, o como si todo fuese perfecto, aun cuando fue lo mejor. Lo mejor aun viene; lo mejor, para lo cual todas las edades han hecho lo mejor”<sup>971</sup>.

Los Reformadores en general, tomaron una actitud errada con los Diez Mandamientos. Los respetaron como un código de enseñanza, pero no como una ley obligatoria. Casi todos los Reformadores pueden ser citados, pero solo una declaración será dada, del Reformador Inglés Tyndale: “En cuanto al Sábado, un gran asunto, somos lords (señores) del Sábado; y podemos cambiarlo por el lunes, o cualquier otro día, según sean nuestras necesidades; o podemos cada diez días tener un día santo, si tenemos una causa para ello”<sup>972</sup>.

De las enseñanzas de los líderes evangélicos de la Reforma, se puede ver que ellos recibieron del papado la convicción que a lo largo de las edades, el domingo nunca estuvo vigente, porque la Iglesia Católica Romana siempre tomó la actitud que el domingo era simplemente un día festivo, como la Pascua o cualquier otro día feriado. El papado no reconoció la obligatoriedad de la observancia del Sábado del cuarto mandamiento. Por lo tanto, durante los 1260 años, cada vez que el cuarto mandamiento tuvo su propio lugar, fue siempre el trabajo de los guardadores del Sábado de la Iglesia en el Desierto. Hemos visto la crisis traída por el poderoso antagonismo del papado con el Sábado del cuarto mandamiento.

### **El Trasfondo del Día de Adoración.-**

Fue un gran momento en la larga batalla entre la Biblia y la tradición, cuando en 489 el emperador Romano, en su celo por la doctrina jerárquica, cerró el notable colegio establecido por la Iglesia Asiria

<sup>970</sup> Armitage, *Una Historia de los Bautistas*, pág. 318; Cox, *La Literatura de la Cuestión del Sábado*, vol. 2, pág. 201-202.

<sup>971</sup> Muir, *La Reforma Detenida*, pág. 9.

<sup>972</sup> Tyndale, *Una Respuesta al Diálogo con Sir Thomas More*, b. 1, ch. 25, pág. 97.

en Edesa. Este acto resultó en la erección de una barrera entre el Este evangélico y el Oeste papal. La Iglesia del Este dejó muy luego Edesa, la cual estaba justo en la frontera del dominio Romano, y cambió la institución a Nisibis, un par de kilómetros dentro del Imperio Persa. Allí, cerca del río Tigris, fue establecida una gran universidad, que durante mil años no solo confirmó a los cristianos Persas en el tipo Judío de enseñanzas y contra el tipo papal, sino que también diseminó la cultura Griega y la civilización Romana con las naciones del Oriente. Nueve años después (498) la Iglesia Asiria, en una asamblea de concilio, renunció a toda conexión con la iglesia del Imperio Romano. Muchos escritores señalan la naturaleza Semítica de las naciones en medio de las cuales este nuevo colegio fue establecido. Esto produjo de una vez para siempre que las enseñanzas del Abraham Semítico y de sus descendientes, y no la religión del estado del Occidente con su filosofía pagana, coloreara las iglesias de Asia. Así, los graduados de Nisibis, al permanecer como profetas delante de las soberanías de China y Japón, predicarían el Sábado del cuarto mandamiento.

Fue atestado por los historiadores primitivos de la iglesia, Sócrates y Sozomen, ya citados, y también por otras autoridades, que en ese tiempo todas las iglesias del mundo, excepto Roma y Alejandría, santificaron con servicios divinos la adoración del Sábado del Decálogo. Dondequiera que el domingo también era observado, fue con servicios memoriales de resurrección. La iglesia papal, si, aun los Reformadores, no reconocieron el domingo como una continuación de, o un sustituto de, el Sábado. El domingo no fue considerado de ninguna manera como habiendo sido sustituido por un mandamiento divino, sino que solo por una ordenanza de la iglesia.

### **La Civilización de la Iglesia del Este.-**

Se ha observado como en el siglo IX el sistema de educación civilizado de la Iglesia del Este, dominó la era dorada del poderoso Imperio Árabe, de tal manera que penetró la literatura de China y de Japón en el Este, y pavimentó el camino para la fundación de universidades en Europa.

Cuando los ejércitos papales hicieron una conquista temporaria de la ciudad de Constantinopla en el 204, muchos escritores dejaron claro el contraste entre la alta cultura y civilización de las naciones en las cuales estaban localizados los cristianos del Este y de Asia, al ser comparados con las condiciones bárbaras de las naciones papales de Europa. Así, Arthur P. Stanley escribe:

“No debe haber ninguna duda que la civilización de la iglesia del Este era muy superior a la del Occidente. Nadie puede leer la cuenta de la captura de Constantinopla por las cruzadas del siglo XIII, sin percibir que es la ocupación de una refinada y civilizada capital por una horda de bárbaros. La llegada de los eruditos Griegos en Europa en el siglo XV, fue la señal para el paso más progresivo que la teología Occidental haya hecho jamás”<sup>973</sup>.

Adeney testifica del mismo contraste cuando comenta la conversión de la iglesia Rusa en el siglo XI por los cristianos del Este:

“El comercio siguió al evangelio. El arte y la cultura vinieron en su huella. Una civilización cristiana comenzó a diseminarse lentamente hacia Rusia. La consecuencia fue que en el transcurso del siguiente siglo, este país, con el cual estamos acostumbrados a pensar como el más atrasado de las naciones Europeas, se volvió más avanzado que Alemania, o aun Francia. Él se posicionó en un lugar avanzado en la primera parte de la Edad Media. La cultura Bizantina estaba ahora en su altura y era comparativamente superior a la ruda condición de las naciones Occidentales”<sup>974</sup>.

<sup>973</sup> Stanley, *Historia de la Iglesia Oriental*, pág. 26.

<sup>974</sup> Adeney, *Las Iglesias Griega y Orientales*, pág. 363.

En la mitad de este mismo siglo, el XIII, ocurrió la devastadora conquista de casi toda Asia por los Mongoles. Ellos también ocuparon Rusia, Polonia, Bohemia y Austria-Hungría, pero fueron detenidos en la frontera oriental de Alemania, Francia e Inglaterra, y estas fueron salvadas cuando el nieto del primer conquistador Mongol se rehusó a continuar conquistando hacia el Occidente. Aun cuando los ejércitos Mongoles se diseminaron en su paso devastador de guerra, su marcha victoriosa dejó puertas abiertas, a través de las cuales fue revelada a los ojos asombrados de Europa, no solo la espléndida civilización de Asia, sino que también las actividades de la Iglesia del Este. La consideración de estos factores reveló los anexos de esta iglesia, del Sábado del cuarto mandamiento.

La consideración de los grandes viajes que envió Colón hacia el Occidente y Vasco da Gama hacia el Este, en los primeros años del siglo XVI, revela más que los motivos comerciales de estas expediciones. Comentando el esplendor y la civilización del Oriente en conexión con los viajes de los Polos, especialmente de Marco Polo, en la última parte del siglo XIII, Edgard M. Hulme escribe:

“Las contribuciones de los Polos al conocimiento geográfico eclipsó completamente al de los demás viajeros anteriores. Ellos incluyeron la primera cuenta extensa y confiable de las riquezas y de los esplendores de Indo-China, el archipiélago Indio, y China; e incluyó también, la primera información actualizada acerca de Japón. Tan pintoresca fue la cuenta, tan atractiva la historias, tan maravilloso fueron los hechos revelados, que miles la leyeron con insaciable interés durante varias generaciones. Colón nos dice que era una narración absorbente. En muchos surgió el deseo de seguir los pasos de los hombres cuyos viajes esta recomendaba”<sup>975</sup>.

Los motivos religiosos para efectuar los viajes de descubrimiento, eran profundos. Ahora se conoce la historia de cómo los Jesuitas invadieron y cruelmente oprimieron Abisinia en África, persiguieron a la Iglesia del Este en India, y forjaron su dominio en China y Japón. El famoso Jesuita, Francisco Javier, al explorar los problemas de la iglesia en el Oriente, en 1545 llamó al establecimiento de la cruel y sangrienta Inquisición, la cual se estableció en Goa, India, en 1560. Adeney indica por qué esta horrible máquina fue considerada necesaria: “En una carta escrita hacia el fin del año 1545, Javier le suplicó al rey de Portugal que estableciera la Inquisición para verificar ‘la impiedad Judía’ que se estaba diseminando en sus dominios orientales”<sup>976</sup>. La “impiedad Judía” que los Jesuitas emplearon para combatir a la Iglesia del Este significa, entre otras cosas, la observancia del séptimo día Sábado. La guerra contra el Sábado es precisamente lo que los Jesuitas hicieron en Abisinia, la cual durante siglos, guardó el séptimo día de la semana, como siendo el Sábado.

La conquista de los Mongoles no hirió a la Iglesia del Este. Al contrario, varios príncipes Mongoles y un gran número de reinas Mongoles eran miembros de esa iglesia. Fue más bien la fiera oposición del fanático conquistador Mahometano, Tamerlane, un siglo después, el que trajo una gran pena a la Iglesia Asiria. Sin embargo, a pesar de eso y a pesar del horrible trabajo de los Jesuitas, la Iglesia del Este era lo suficientemente fuerte en 1643, como para enviar a un director de su base en Persia, a las comunidades hijas en el Suroeste de la India. Se debe recordar que en este tiempo Europa estaba en las convulsiones de la terrible Guerra de los Treinta Años. Este fue un fiero esfuerzo sin éxito, de los Jesuitas, para destruir el Protestantismo en el Continente. Desde los días de Lutero hasta 1648, cuando el famoso tratado de Paz de Westphal, terminó con la Guerra de Treinta Años, el Protestantismo no pudo decir que había ganado un lugar seguro bajo el sol. Durante este mismo periodo y antes de la Reforma, hubo fuertes movimientos en Rusia, Bohemia, Francia, Inglaterra y Alemania, buscando libertad para observar, sin molestias, el séptimo día Sábado. Pero la intolerancia reinaba en Asia y en Europa. Pero es gratificante observar que en el último periodo de la Guerra de Treinta Años, por primera vez en la historia del mundo, un gobierno garantizó la libertad religiosa. Ese fue el caso de Roger Williams en Rhode Island, cuando hizo una aplicación práctica de la gran enseñanza de Cristo,

<sup>975</sup> Hulme, *Renacimiento y Reforma*, pág. 178.

<sup>976</sup> Adeney, *Las Iglesias Griega y Orientales*, pág. 527-528.



que llamaba a la separación de la iglesia del estado. La diseminación de la libertad religiosa fue seguida por el mensaje sobre las afirmaciones del cuarto mandamiento.

### Otros Defectos de la Reforma.-

Se pueden mencionar otras deficiencias infelices de la Reforma, tales como la unión de la iglesia con el estado. La profecía parecía indicar, sin embargo, que el pleno retorno al cristianismo primitivo de la Biblia no vendría hasta que la iglesia emergiera de su posición subordinada, o cuando la Iglesia en el Desierto se convirtió en la Iglesia Remanente.

Las siguientes palabras de William Muir indican la falta de estabilidad manifestada por muchos creyentes de la Reforma, antes de los días de John Wesley. Él escribe: “En Inglaterra las masas, que nunca fueron realmente evangelizadas hasta el tiempo de John Wesley, cambiaban de lado como las monarquías y estaban normalmente listas para gritar con la multitud más numerosa”<sup>977</sup>. ¿Qué había de inusual en el mensaje de John Wesley? Fue el énfasis colocado por los Metodistas sobre la redención a través de la sangre de Cristo<sup>978</sup>. Las Escrituras enseñan que Cristo es el único y divino sacrificio y que la salvación proviene a través de la eficacia de Su muerte en la cruz como nuestro sustituto y garantía. La muerte substitutoria de Cristo como un sacrificio divino no fue claramente enfatizada por los primeros Reformadores.

El posterior movimiento Moravio, que se diseminó por Europa oriental y que posteriormente estableció su misión en Norteamérica, fue fuerte a través de la exaltación Paulina, y no la papal, hacia la muerte substitutoria de Cristo. Se dice que cuando Zinzendorf fundó Herrnhut, en 1722, en sus estados, él predicó la doctrina de la salvación a través de la sangre de Cristo<sup>979</sup>. Ahora, es triste decirlo, muchos Protestantes que siguieron los pasos de Roma, disminuyeron la expiación con la sangre e ignoraron la muerte substitutoria.

Solamente cuando la iglesia emergió del desierto para convertirse en la Iglesia Remanente y estuvo completa, la verdad pudo ser restaurada. La iglesia predicaría nuevamente con poder no solo la muerte substitutoria de Cristo, sino que también lo sagrado de los Diez Mandamientos, la cual tenía que ser magnificada por la muerte de Cristo, especialmente el cuarto, santificando el séptimo día. ¿No podríamos decir que en “el tiempo del fin” el Sábado se convertiría en una prueba? Así está escrito por el revelador: “Entonces el dragón se airó contra la mujer, y fue a combatir al resto de sus hijos, los que guardan los Mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús”<sup>980</sup>.

### El Fin de la Gran Tribulación.-

La última de las cuatro fechas prominentes bajo consideración es 1491, cuando nació Ignacio de Loyola, fundador de los Jesuitas. Cuando parecía que la Iglesia de Roma estaba arruinada y destruida por la Reforma, fue formada la orden de los Jesuitas, la más poderosa y cruel de las órdenes del papado. Primero capturó todos los colegios y universidades, y entonces escaló hacia el poder en el estado. Tuvo éxito en dominar ciertas naciones y al perseguir con increíble crueldad el Protestantismo. Tal como lo escribe Thomas B. Macaulay sobre la crueldad Jesuita:

“Si el Protestantismo, o lo parecido al Protestantismo, se mostrara en cualquier parte, era instantáneamente enfrentado, no a través de una persecución insignificante y bromista, sino que a través de una persecución que domina y destruye todo, menos algunos espíritus selectos. Cualquiera que fuese sospechoso de herejía, cualquiera que fuese su rango, sus estudios, o su reputación, sabía que

<sup>977</sup> Muir, *La Reforma Detenida*, pág. 10.

<sup>978</sup> Emory, *Las Obras del Reverendo John Wesley*, vol. 5, pág. 688.

<sup>979</sup> Sessler, *El Pietismo Comunal Entre los Primitivos Moravios Armenios*, pág. 8.

<sup>980</sup> Apoc. 12:17.

tenía que purgarse a sí mismo hasta lograr una satisfacción de un severo y vigilante tribunal, o morir en el fuego. Los libros herejes eran destruidos con un rigor similar”<sup>981</sup>.

El Salvador hizo una clara distinción entre el fin de los días y el fin de la tribulación en los días. Él dijo: “En aquellos días, después de esa tribulación”. Los días, tal como lo hemos analizado previamente, terminaron en 1798; pero en 1772 todo país en el mundo, aun aquellos que son llamados Católicos, surgieron en horror y exigieron que el papa aboliera la orden de los Jesuitas. Finalmente se encontró un pontífice que hizo un show para desbandarlos, y ellos hicieron un show para salir de la vista de todos. Tal como lo dice un escritor de nuestros días:

“La prueba de la influencia subversiva ejercida por los Jesuitas, tanto en los asuntos espirituales como civiles, a lo largo de los 400 años de su existencia, es totalmente evidente por el número de veces que han sido desbandados por la propia Iglesia Católica, por el pueblo Católico y por los gobiernos liberales y progresistas en países Católicos y no Católicos. Ellos han sido expulsados, en un tiempo o en otro (muchas veces en algunos países) de prácticamente cada país en el mundo, excepto en los Estados Unidos”<sup>982</sup>.

Así, los 1260 años terminaron en 1798, pero la gran tribulación puede ser considerada como haber terminado en 1772. La fecha de 1798 es digna de ser considerada.

### **El Cumplimiento de la Indignación.-**

“Algunos de los sabios caerán para ser depurados, limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo del fin, porque aún para esto hay plazo. El rey hará a su voluntad, se ensoberbecerá y se exaltará sobre todo dios. Hablará terribles ofensas contra el Dios de los dioses. Y prosperará hasta que se complete la ira, porque lo que está determinado se cumplirá”<sup>983</sup>.

Aquí se predice una persecución contra los sanos, la cual duraría hasta “el tiempo del fin”. Se ha demostrado previamente que “el tiempo del fin” comenzaría cuando terminara el periodo de los 1260 años, o en 1798. En los versículos anteriores se predice la aparición en la escena del mundo de un rey que descargaría la indignación de Dios sobre el perseguidor de Su pueblo. Como el perseguidor era el papado, uno tiene que mirar hacia otro lado, no hacia la jerarquía medieval, para localizar al rey voluntarioso destinado a ponerle un fin al periodo de 1260 años y para infringirle una herida mortal al destructor. ¿Qué poder se estaba fortaleciendo, apoderándose de un antagonismo religioso al papado, cerca de 1798? Qué otra nación podría cumplir estas especificaciones mejor que Francia, la hija mayor de la iglesia, y que era atea. La humanidad asombrada, contempló repentinamente como surgía una revolución en Francia, una que el mundo nunca antes había visto. Incluyó la tiranía eclesiástica del papado.

Napoleón, el producto y la consumación de la Revolución Francesa, estaba entonces en Egipto, cuando el 10 de Febrero de 1798, el General Berhier tomó prisionero al papa, abolió el colegio de cardenales, y proclamó sobre la Colina Capitolina, lo que ha estado ausente de Roma durante 1260 años: ¡La libertad religiosa! Este acto golpeó la cabeza del sistema que había perseguido al rebaño elegido. Pero en la descarga de la indignación de Dios, tal como se indica en la Escritura leída, la “herida mortal” abarcó más que esto. Una cita de Lord Bryce, ayudará a mostrar cómo la Revolución Francesa, el rey voluntarioso o reino, a través de Napoleón, demolió el régimen político del papado.

<sup>981</sup> Macauley, *Ensayos y Poemas Críticos, Históricos y Misceláneas*, vol. 5, pág. 482-483. Ver también su ensayo, “Von Ranke”.

<sup>982</sup> Lehman, “¿Qué Hay de Errado Con los Jesuitas?”, *Protestant Digest*, vol. 4, N° 1, Agosto-Septiembre, 1941.

<sup>983</sup> Dan. 11:35-36.

“Fue su misión – una misión más benéfica en su resultado que en sus medios, para quebrar en Alemania y en Italia el abominable sistema de estados insignificantes, para reavivar el espíritu del pueblo, para barrer las reliquias de un feudalismo decadente, y dejar el terreno libre para el crecimiento de una nueva y mejor forma de vida política... Fueron erigidos nuevos reinos, fueron creados y extinguidos electorados, las ciudades libres fueron ocupadas por tropas y se les otorgó un potentado en la vecindad. Más que cualquier otro cambio, la secularización de los dominios de los obispos y abades proclamaron la caída de la antigua constitución, cuyos principales habían requerido la existencia de una aristocracia espiritual y temporal”<sup>984</sup>.

### **Inquiriendo las Profecías.-**

“Pero tu, oh Daniel”, dijo el ángel, “cierra las palabras, y sella el libro, hasta el tiempo del fin: muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará”. El Hebreo para la expresión “correr de aquí para allá”, en su sentido más profundo, significa “estudiar diligentemente y minuciosamente”, o “viajar por”. La Biblia Alemana, al igual que la Francesa, traduce así esa frase: “Muchos buscarán por todas partes y el conocimiento aumentará”. ¿Qué causa un tan grande aumento en la búsqueda de la Biblia que se pueda convertir en un estudio de predicción profética? Cuando surgió la “herida mortal” en la gigantesca dictadura eclesiástica, se había levantado la bandera del estudio de la Biblia y se había terminado la condición de desierto de la verdadera iglesia y se había cumplido tan completamente, que la pregunta “¿Qué viene ahora?” estaba en los corazones del pueblo de Dios. Esto condujo a una onda de inquirir las grandes cadenas de la profecía.

En esta misma fecha comenzó un gran aumento en la publicación de Biblias. Aparecieron las sociedades bíblicas, una tras otra. La Sociedad Bíblica Británica fue organizada el 7 de Marzo de 1804. La sociedad bíblica Americana comenzó a existir el 8 de Mayo de 1816. Copias de las Sagradas Escrituras surgieron de las prensas por cientos y miles, y fueron enviadas literalmente por carros y por barcos. Esto hizo posible el cumplimiento de la predicción que los hombres en todas partes correrían de un lado para otro a través del Sagrado Escrito. En particular, hubo un intenso interés en aprender cuántas profecías permanecieron sin cumplirse.

El periodo de 1260 años se cumplió. Pero quedó una cadena profética que se extendía hasta 1844, o 46 años más allá de la terminación de los 1260 años. Esta era la cadena profética de los 2300 años de Dan. 8:14, desafiando una especial atención porque era, tal como lo muestra la lectura del capítulo, el asunto de análisis celestial entre Miguel (Cristo) y Gabriel.

Se pueden escribir muchas páginas concernientes a los escritores de la Biblia y a los predicadores que ahora han aparecido prominentemente delante del público, convencidos por esta profecía de 2300 años, de que estaban viviendo en el tiempo del fin. Sin embargo, se hará mención brevemente de Manuel Lacunza, Edward Irving, Joseph Wolf y William Miller.

Lacunza, al comienzo del siglo XIX, era un Jesuita de un monasterio en América del Sur. Al convertirse a muchos de los puntos de vista de los Reformadores, él estudió diligentemente la Biblia, dándole especial atención a la profecía. Él quedó tan entusiasmado con el periodo de los 2300 años, que entendió que el prometido retorno de Cristo no estaba muy distante, y él entonces escribió un libro sobre ese asunto. Al ser esto conocido, surgió el antagonismo religioso, y fue sacado de Chile. Él continuó su trabajo en Europa, experimentando la misma persecución. Lo extraordinario de relatar, mientras el Continente aun estaba en la lucha a muerte de la tiranía eclesiástica, él completó su volumen titulado “La Venida del Mesías en Gloria y Majestad”, escribiendo bajo el nombre de Juan Josafat Ben-Ezra<sup>985</sup>.

Aproximadamente al mismo tiempo Edward Irving comenzó su asombrosa labor en la misma línea, en Inglaterra y Escocia. Él también, después de su llamado de Escocia en 1812, para convertirse en el

<sup>984</sup> James Bryce, *El Santo Imperio Romano*, pág. 295-296.

<sup>985</sup> Lacunza, *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*; ver Urzua, *Las Doctrinas de P. Manuel Lacunza*.

predicador principal el Londres, se aplicó él mismo incesantemente al estudio de la profecía. Concentrándose especialmente sobre el periodo de tiempo de 2300 años de Dan. 8:14, él llegó prácticamente a la misma conclusión a la que llegó Lacunza. Muchas personas asistieron a sus presentaciones, no solo en Londres, sino que en las grandes ciudades de Gran Bretaña. Los auditorios no eran lo suficientemente grandes como para acomodar a los que querían escucharlo<sup>986</sup>. Su fama llegó a los oídos de Lacunza, el cual le envió una copia de su propio libro. Irving quedó asombrado al ver cómo Dios había conducido, en forma separada, a un Presbiteriano Escocés y a un convertido Suramericano Jesuita, a reconocer el valor de esta profecía y a concluir de ello, que el tiempo del fin había llegado.

Otro predicador extraordinario de la profecía fue Ezra Ben-Ezra que, después de su conversión al Judaísmo, tomó el nombre de Joseph Wolff. De él escribe D. T. Taylor:

“Joseph Wolff, D.D., de acuerdo con sus Diarios, entre los años 1821 y 1845, proclamaron el rápido advento del Señor en Palestina, Egipto, en las playas del Mar Rojo, Mesopotamia, Crimea, Persia, Georgia, en el Imperio Otómano, en Grecia, Arabia, Turkestán, Bokara, Afganistán, Cachemira, Hindustán, en Holanda, Escocia e Irlanda, en Constantinopla, Jerusalén, Santa Helena, y también a bordo de un barco en el Mediterráneo, a todas las denominaciones. Él declara que había predicado entre los Judíos, Turcos, Mahometanos, Parsas, Hindus, Caldeos, Yesidas, Sirios, Sabeanos, a los pachas, sheiks, shahs, los reyes de Organt y Bokara, la reina de Grecia, etc., y sobre sus extraordinarias labores, dice el Investigador: ‘Ningún individuo ha, tal vez, dado mayor publicidad a la doctrina de la segunda venida del Señor Jesucristo, que este bien conocido misionero al mundo. Dondequiera que fuere, proclama el próximo advento del Mesías en gloria’<sup>987</sup>.

El Jesuita Suramericano convertido, el Presbiteriano Escocés, y el convertido hijo de un rabino, fueron seguidos en el estudio y en la predicación de la misma profecía por Guillermo Miller, el cual era un agricultor Norteamericano, un veterano de la Guerra de 1812, y un fiel convertido. Posteriormente fue ordenado como predicador Bautista, y entonces agitó los fundamentos de las iglesias de Norteamérica, durante los años 1828-1844. Él nunca fue sobrepasado en darle al mundo un correcto y original análisis de los periodos proféticos. Con respecto a su afirmación de que el mundo llegaría a su fin en 1844, esto fue una interpretación errada del evento, pero la exactitud de la sustancial verificación de la fecha, aun permanece. Una luz posterior y más clara sobre Dan. 8:14, reveló que Cristo le estaba hablando a Gabriel sobre la purificación del santuario, una expresión del Antiguo Testamento, aplicada al Día de la Expiación, que en realidad es el tipo del día del juicio<sup>988</sup>.

### **El Progreso Sin Paralelo del Mundo Después de 1798.-**

Cuando el periodo de los 1260 años terminó en 1798, cuando finalmente surgió la libertad religiosa sobre la raza, cientos de progresos surgieron en unos pocos años. Antes de 1798 no había líneas férreas, no había barcos a vapor, no había telégrafo, no había luz eléctrica, no había segadoras, automóviles, cinemas, aeroplanos, radios. De hecho, hasta ese tiempo el hombre mantenía más o menos el mismo nivel de progreso material que cuando Noé salió del arca.

Cuando fue garantizada la libertad religiosa, todo esto cambió. La mente era libre; nadie era obligado a creer. Tal como escribió Shakespeare: “Y esta nuestra vida, exenta de apariciones públicas, encuentra lenguas en los árboles, libros en los arroyos, sermones en piedras, y bien en todo”. La mente tiene que estar libre para aprender de la naturaleza, de los libros, de la Biblia, o de la sociedad; para creer de acuerdo con los dictados de la conciencia. Cuando esta libertad existe, aumenta la civilización

<sup>986</sup> Oliphant, *La Vida de Edward Irving*, 60<sup>ava</sup> edición, pág. 80, 82, 84, 405-406.

<sup>987</sup> Taylor, *La Voz de la Iglesia Sobre la Venida y el Reino del Redentor*, pág. 342, 344.

<sup>988</sup> Ver Levítico 16.

material. ¡Que todas las ganancias obtenidas por la Iglesia en el Desierto sean mantenidas! ¡Dios prohíbe que el despotismo civil o religioso deba ganar nuevamente la ascendencia, volver atrás con todo lo que se ha ganado desde 1798, y devolvernos de nuevo a la Edad Media!

La Revolución Francesa, seguida por la Revolución Norteamericana, le hizo una herida al papado, que fue para muerte. Durante 1260 años Roma se ha atrincherado a sí misma, casi invencible, detrás de dos teorías: una, la unión de iglesia y estado; la otra, el derecho divino de los reyes. Se puede ver claramente que si los monarcas creían que gobernaban por derecho divino, ellos habrían exaltado y favorecido la cabeza de aquella iglesia que llevaría a cabo el servicio de consagración en su coronación. Ese periodo fue llamado la Edad Media. Llevó siglos de sangre y de sufrimiento para abrirles los ojos a los hombres, a los colosales males inherentes en estas dos teorías de gobierno. Edgar Quinet, historiador Protestante creía que hasta ese evento, la historia de Francia no estaba bien escrita. Cuando en Febrero de 1798, fue proclamada la libertad religiosa, por el ejército Francés en Roma y el papa fue llevado prisionero a Francia, los cardenales, al colocar sus mantos sobre sus cabezas y al abandonar la ciudad, exclamaron: “¡Este es el fin de la religión!”.

Sin embargo, el profeta predijo: “Su herida mortal fue sanada; y todo el mundo se maravilló tras la bestia”. Aquí había una exigencia de eterna vigilancia, a menos que la derrotada tiranía volviera a ganar su terreno perdido. “La democracia es carácter”, exclamó un hombre de estado de Norteamérica. A medida que aumentó la prosperidad, el carácter declinó. Los padres ganaron libertad y felicidad a través de la sangre y del sufrimiento. Los niños volvieron atrás en sus corazones hacia los vicios y las lujurias del Mundo Antiguo. Surgió el Movimiento de Oxford en 1833, y creció rápidamente en fortaleza y reuniendo estos deseos mundanos de la siguiente generación en una sociedad organizada, y entonces comenzó la glorificación de la Edad Media y a menospreciar las libertades modernas, y también de aquellos que las ganaron. El papado, en sus publicaciones le dio crédito al Dr. J. H. Newman, de la Universidad de Oxford, que después se convirtió en el Cardenal Newman, y que se unió al Movimiento de Oxford en el actual reavivamiento mundial Católico. De él, La Enciclopedia Católica escribe: “No se ha conseguido ningún triunfo más fino en el servicio de la conciencia. Desde ese día la religión Católica puede colocar su re-entrada en la literatura nacional”<sup>989</sup>.

¿Cómo pudo suceder que en 1833 Inglaterra creyera que la Reforma fue la obra de Dios, pero 50 años después creyera que la Reforma había sido una rebelión, tal como fue señalado por el historiador Froude, el cual estuvo en Oxford durante esos años del movimiento; y que en 1833 el papa fuese visto como el anticristo, en 1883 fue considerado el sucesor de los apóstoles? La herida mortal de la tiranía estaba siendo sanada y aquellos que se la infligieron estaban siendo difamados. Todas las artes de razonamiento engañoso y de corromper los registros de la historia, reaparecieron en el Movimiento de Oxford. Sus líderes, muchos de ellos Jesuitas disfrazados, comenzaron a construir un caso con el Romanismo. El movimiento, asistido por el oro y por disfrazados agentes del Continente, se diseminó por la Iglesia de Inglaterra. Entonces entraron las escuelas teológicas Protestantes de Norteamérica. Ahora se está testimoniando desprotestantismo del mundo de habla Inglesa. El papa ahora se ha hecho rey. La “herida mortal” se está sanando completamente.

### **La Era Siguiente.-**

En “el tiempo del fin” son estupendas y sin precedentes las escenas por las cuales tiene que pasar la Iglesia Remanente. La Iglesia Remanente va a ocupar una posición que nunca antes fue ocupada por el pueblo de Dios. Su mensaje va a abrazar todos los mensajes del pasado y los va a llevar a su final consumación. Ella va a fijar sus ojos en el pronto retorno de Cristo, como el próximo evento en este estupendo programa. De ella, entre las vastas escenas del retorno de Cristo, escribe el revelador: “Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús”<sup>990</sup>. Mientras aquellos que

<sup>989</sup> La Enciclopedia Católica, art. “Newman, John Henry”.

<sup>990</sup> Apoc. 14:12.

andan en el camino ancho están perdiendo su conciencia de las cosas eternas, la iglesia final de Dios estará alerta para las cosas que no se ven. Ella va a enfrentar, al igual que Moisés, viendo a Aquel que es invisible. Ella va a tomar tiempo para seguir la santidad. Estos creyentes contemplarán los eventos memorables que conducen a la batalla del Armagedón. De los pasos preparatorios que conducen a esta catástrofe, el revelador dice: “Se han airado las naciones, y ha llegado tu ira: el tiempo de juzgar a los muertos, de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que veneran tu nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra”<sup>991</sup>.

El paganismo es simbolizado en el libro del Apocalipsis por el gran dragón rojo. La guerra que el paganismo le hizo a la iglesia primitiva fue amarga; y las largas y crueles persecuciones llevadas a cabo por la bestia, esa unión medieval de iglesia y estado, que le sucedió al poder del paganismo en las naciones Europeas, fueron aun más amargas. Pero la iglesia de los últimos días tiene que enfrentar la ira y la persecución de la imagen de la bestia, que es la última y colosal unión de la iglesia con el estado, o la sanación de la herida mortal de la bestia<sup>992</sup>. Estos términos son usados porque Dios los usa. Y tan ofensiva es para el Eterno la imagen de la bestia, en cuya vasta apostasía fluyen todos los engaños del dragón y de la bestia, que Dios le proclama a la humanidad con anticipación, una advertencia especial en esa línea: “Y el tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, vaciado puro en la copa de su ira. Y será atormentado con fuego y azufre ante los santos ángeles y ante el Cordero”. “Entonces miré, y vi una nube blanca, y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, con una corona de oro en su cabeza, y en su mano una hoz aguda”<sup>993</sup>. Este mensaje proclamado por la Iglesia Remanente va a sacar la ceguera de aquellos que quieren ver. El lenguaje más amenazador jamás usado en las Escrituras, es aquel que predice la visitación de las siete últimas plagas, la última indignación divina, la ira de Dios sin misericordia: “Vi en el cielo otra señal, grande y admirable. Siete ángeles con las últimas siete plagas, con que la ira de Dios llega a su fin”<sup>994</sup>. Que las últimas siete plagas caen contra la bestia y su imagen, es claramente indicado. La larga indignación de Jehová en Su ira contra la hipocresía finalmente es descargada. La Biblia dice que “Entonces los reyes de la tierra, los grandes y los ricos, los capitanes y los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes. Y decían a los montes y a las peñas: ‘Caed sobre nosotros, y escondednos de la vista de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero. Porque ha llegado el gran día de su ira, ¿y quién podrá quedar en pie?’”<sup>995</sup>. Cuando esto termina, el revelador contempla: “El cielo se retiró como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de su lugar”<sup>996</sup>. Desde ahí en adelante no habrá momentos suaves entre los hijos de los hombres. ¡Cuán solemnes y sin precedentes son las escenas a través de las cuales tiene que pasar la iglesia, preparando y perfeccionando el carácter que será aceptable para el Señor Jesucristo cuando Él vuelva!

Los eventos de la tierra están ahora siendo agitados por el aliento de la era que se aproxima. El mundo que ahora es, está pasando; la llegada del mundo porvenir es inminente. Las principalidades y poderes de las tinieblas están haciendo sus últimos esfuerzos para ganar la posesión de las almas. Aun hay poder en la oración para resistir las crecientes tinieblas. Recuerde la súplica del apóstol Pedro: “Siendo que todo será destruido, ¿qué clase de personas debéis ser en santa y piadosa conducta, esperando y acelerando la venida del día de Dios? En ese día los cielos serán encendidos y deshechos, y los elementos se fundirán abrasados por el fuego”<sup>997</sup>.

---

<sup>991</sup> Apoc. 11:18.

<sup>992</sup> Apocalipsis 13.

<sup>993</sup> Apoc. 14:9-10, 14.

<sup>994</sup> Apoc. 15:1.

<sup>995</sup> Apoc. 6:15-17.

<sup>996</sup> Apoc. 6:14.

<sup>997</sup> 2 Pedro 3:11-12.

Que ese día, tan vívidamente descrito en las siguientes palabras, los encuentre a todos los que leen estas páginas, listos:

“¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo, y levantaos!” Por toda la superficie de la tierra, los muertos oirán esa voz; y los que la oigan vivirán. Y toda la tierra repercutirá bajo las pisadas de la multitud extraordinaria de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. De la prisión de la muerte sale revestida de gloria inmortal gritando: ‘¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?’ (1 Cor. 15:55). Y los justos vivos unen sus voces a las de los santos resucitados en prolongada y alegre aclamación de victoria”<sup>998</sup>.

Esta consumación será verdaderamente la Verdad Triunfante.

“Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y los que tienen la fe de Jesús”<sup>999</sup>.

**Autor: Benjamín George Wilkinson, PH.D.**

**Segunda Edición**

**2004**

<https://sites.google.com/site/eme1888> ; [eme1888@gmail.com](mailto:eme1888@gmail.com)

---

<sup>998</sup> CS:702.

<sup>999</sup> Apoc. 14:12.